TRATADOS HIPOCRÁTICOS

VIII

SOBRE LA NATURALEZA DEL HOMBRE, SOBRE LOS LUGARES EN EL HOMBRE, SOBRE LAS CARNES, SOBRE EL CORAZÓN, SOBRE LA NATURALEZA DE LOS HUESOS, SOBRE LA GENERACIÓN, SOBRE LA NATURALEZA DEL NIÑO, SOBRE LAS ENFERMEDADES IV, SOBRE EL PARTO DE OCHO MESES, SOBRE EL PARTO DE SIETE MESES, SOBRE LA DENTICIÓN, SOBRE LA VISIÓN, SOBRE LAS GLÁNDULAS, SOBRE LA ANATOMÍA, SOBRE LAS SEMANAS, SOBRE LAS CRISIS, SOBRE LOS DÍAS CRÍTICOS, SOBRE LOS REMEDIOS PURGANTES, JURAMENTO II

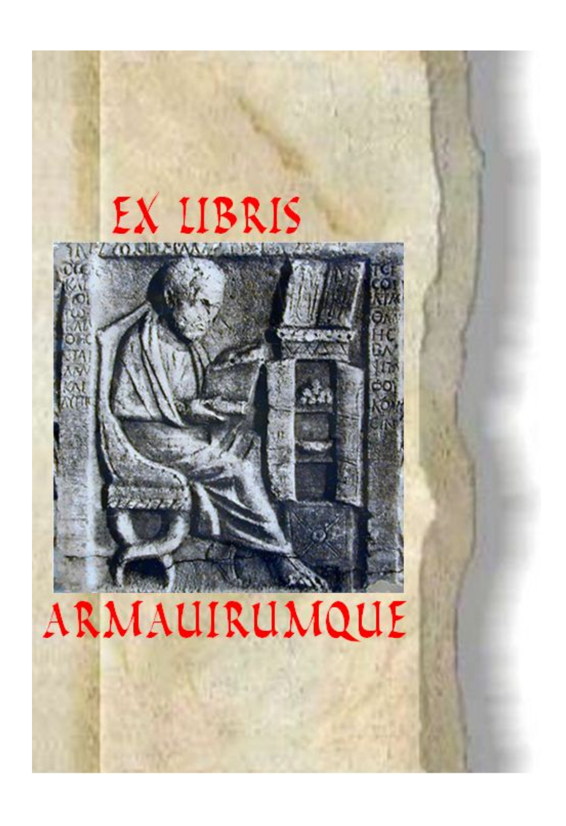
INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR

JESÚS DE LA VILLA POLO, M.ª EUGENIA RODRÍGUEZ BLANCO,
JORGE CANO CUENCA, IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 307



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por MARIO TOLEDANO *(Sobre la naturaleza del hombre)* y ÓSCAR MARTÍNEZ GARCÍA *(restantes tratados).*

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2003.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: J. de la Villa Polo *(Sobre los lugares en el hombre, Sobre las carnes, Sobre el corazón, Sobre la naturaleza de los huesos, Sobre el parto de ocho meses, Sobre el parto de siete meses, Sobre la anatomía, Sobre las semanas, Sobre las crisis, Sobre los días críticos, Sobre los remedios* y *Juramento* II), M.ª E. Rodríguez Blanco *(Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño, Sobre las enfermedades* IV y *Sobre la dentición),* J. Cano Cuenca *(Sobre la naturaleza del hombre)* e I. Rodríguez Alfageme *(Sobre la visión* y *Sobre las glándulas).*

Depósito Legal: M. 14796-2003.
ISBN 84-249-1425-2. Obra completa.
ISBN 84-249-2376-6. Tomo VIII.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.
Encuadernación Ramos.

NOTA EDITORIAL

Con la edición de este octavo tomo de los *Tratados hipocráticos* concluye, al fin, la publicación de la versión castellana del amplio y variado *corpus* de escritos médicos atribuidos al fundador de la escuela de Cos. Ésta es, que sepamos, la primera versión completa en nuestra lengua de estos numerosos textos de la pionera medicina griega. Estos tratados de escuetas prosas, que compusieron la primera biblioteca científica y profesional en el ámbito de la cultura griega clásica, son una buena muestra del oficio, del afán de saber y del talante inquisitivo y filantrópico de los profesionales médicos, de la escuela de Hipócrates, fundada en el último tercio del siglo v a. C. Atribuidos desde muy antiguo al gran maestro, y transmitidos a la sombra prestigiosa de su nombre, estos densos tratados han sido objeto de numerosos comentarios y han marcado la tradición del saber médico durante muchos siglos. En las introducciones puntuales a cada uno se analizan las características propias de cada texto y su relación con el resto de la colección. (En el tomo I se dio una «Introducción general» al *Corpus Hippocraticum* y su tradición).

El primero de los ocho volúmenes de *Tratados hipocráticos* se publicó (en el tomo 63 de esta «Biblioteca Clásica

Gredos») en 1983. En su presentación Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar, queridos maestros a quienes quisiera recordar aquí, con afecto no empañado por la distancia, resaltaron bien el interés y el sentido del proyecto de ofrecer una traducción actual y completa de la obra hipocrática en nuestra lengua. Hemos tardado veinte años en concluirla porque, después de los primeros tomos, que contienen los tratados más conocidos, la versión ha ido progresando a un ritmo más incierto. Pero, por fin, con este volumen octavo queda concluida.

El lector encontrará aquí, junto a algún texto muy renombrado y de notables influencias, como es el tratado *Sobre la naturaleza del hombre,* tratadillos menores y de difícil valoración y edición dentro del sistema hipocrático, como *Sobre las semanas,* por ejemplo. En fin, aquí queda vertido al castellano todo el legado antiguo del hipocratismo. El mérito de estas cuidadas versiones, precisas y bien anotadas, les corresponde a los varios traductores, helenistas y profesores universitarios, que han colaborado con claro rigor en tan ardua tarea filológica. Gracias a ellos el lector español tiene ya a su alcance una versión completa y precisa de los textos fundacionales de la ciencia médica europea. Su valor científico actual puede acaso ser dudoso y limitado, pero es innegable su básica importancia en la fundación y la tradición del saber terapeútico a lo largo de muchos siglos.

CARLOS GARCÍA GUAL

VOLÚMENES DE LA B. C. G. QUE CONTIENEN LOS *TRATADOS HIPOCRÁTICOS*

VOLUMEN	TRATADOS
63 (vol. I)	*Juramento. Ley. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre el médico. Sobre la decencia. Aforismos. Preceptos. El pronóstico. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la enfermedad sagrada.*
90 (vol. II)	*Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre los humores. Sobre los flatos. Predicciones I. Predicciones II. Prenociones de Cos.*
91 (vol. III)	*Sobre la dieta. Sobre las afecciones. Apéndice a «Sobre la dieta en las enfermedades agudas». Sobre el uso de los líquidos. Sobre el alimento.*
114 (vol. IV)	*Tratados ginecológicos: Sobre las enfermedades de las mujeres. Sobre las mujeres estériles. Sobre las enfermedades de las vírgenes. Sobre la superfetación. Sobre la excisión del feto. Sobre la naturaleza de la mujer.*
126 (vol. V)	*Epidemias.*
143 (vol. VI)	*Enfermedades: Sobre las enfermedades I. Sobre las enfermedades II. Sobre las enfermedades III. Sobre las afecciones internas.*

SOBRE LA NATURALEZA DEL HOMBRE

(Perì phýsios anthrṓpou)

INTRODUCCIÓN

1. *Estructura y contenido*

La brevedad del tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre (NH)* parece contrastar con la multiplicidad de problemas que lleva planteando a la crítica filológica desde la propia Antigüedad. Se ha puesto en tela de juicio su extensión, su unidad estructural y su contenido. Comentaristas y especialistas han intentado dilucidar la autoría de este opúsculo, atribuido por unos al propio Hipócrates; por otros, a su discípulo y familiar Pólibo. Mientras, los menos optimistas han visto en él la mano de un mero refundidor de diversos escritos médicos, e incluso autores partidarios de la unidad del tratado (Ermerins, Schöne o Höttermann) admiten que lo que nos ha llegado del texto es un epítome. Tantas contradicciones y una cierta inercia en la interpretación del texto por parte de los especialistas han relegado a *NH* a un segundo plano dentro del *Corpus Hippocraticum*. No obstante, y pese a quedar ensombrecido en su formulación conceptual y literaria por otros tratados de índole general, *NH* aporta datos fundamentales para entender las ambiguas y controvertidas relaciones entre dos ámbitos de la *sophía* griega: la *physiología* y la medicina, cuyos límites no apare-

cen aquí tan claramente marcados como en *Sobre la medicina antigua* o *Sobre la enfermedad sagrada*. Asimismo, la gran importancia de *NH* radica en ser el primer texto que aborda una exposición detallada de uno de los conceptos claves de la medicina hipocrática: la teoría humoral, tan importante en toda la historia de la medicina.

La consideración de *NH* como una compilación de diferentes escritos médicos se remonta a Galeno, quien en su comentario al texto consideraba que la primera parte (1-8), la formulación de la teoría humoral, era obra del propio Hipócrates; la segunda (9-15) era una mezcla de cuestiones anatómicas y patológicas de escuela; mientras que la sección dedicada a la dieta (16-24) era un tratado independiente compuesto por Pólibo, discípulo y familiar de Hipócrates. Aunque se han alzado voces discordantes con las ideas de Galeno, como la de K. Deichgräber, partidario de la unidad del tratado, esta consideración ha cruzado los siglos hasta llegar, con salvedades y matices, hasta las ediciones de Littré, Villaret o Jones, quienes consideraban que bajo este título se habían transmitido dos obras distintas y, por tanto, separaban los nueve capítulos finales, rebautizados como *Sobre el régimen (Perì diaítēs)* o *Sobre el régimen saludable (Perì diaítēs hygieinês)* a partir de las indicaciones de los manuscritos principales en el capítulo 16.

En una excelente edición de *NH*, Jacques Jouanna rebatió con firmeza y agudeza estas opiniones arraigadas tradicionalmente en la crítica ya desde el propio Galeno. Para Jouanna, *NH* no puede ser considerado un compendio y en ningún caso hay razones externas suficientes para separar la parte relativa a la dieta, ya que la aparición en los manuscritos de indicaciones como *perì diaítēs* (sobre la dieta) o *perì diaítēs hygieinês* (sobre la dieta sana), utilizadas por algunos editores para justificar la escisión del tratado, no son

sino encabezamientos que aclaran el contenido de los capítulos, al igual que otras como *perì pyretôn* (sobre las fiebres), *perì emétōn* (sobre los vómitos) o *perì gynaikôn* (sobre las mujeres), útiles para la consulta y lectura del texto. Por otro lado, afirma Jouanna, en las dos grandes ediciones del siglo I d. C., las de Artemidoro y Dioscórides, no se encontraba más que un único tratado, al igual que la traducción latina antigua, redactada en el siglo VI de nuestra era, lee los capítulos dedicados al régimen dentro de *NH*.

Pero, como se indicaba arriba, las controversias no surgen únicamente de su transmisión o unidad externa. Gran parte de la crítica interpreta demasiados desórdenes y contradicciones internas en *NH*, lo que parece alejarlo de la unidad estructural y conceptual requerida en un texto de ciencia, y ciertamente la lectura de la obra no deja una primera impresión de coherencia: primero, una disquisición general, polémica y encendida, sobre la *phýsis;* a continuación, una exposición, algo confusa, de la patología, en la que se incluye una descripción detallada y metódica de los vasos sanguíneos; finaliza el tratado con una considerable serie de consejos acerca de la alimentación y el ejercicio físico para atletas y no atletas.

Frente a esta interpretación tradicional, Jouanna propone otra lectura de la obra: tres núcleos temáticos, que, si bien no están perfectamente engranados, ni literaria ni conceptualmente, tienen suficientes nexos, referencias internas y concomitancias lingüísticas como para ser considerados tres desarrollos paralelos imbricados en una misma obra. Para Jouanna, *NH* es un texto articulado mediante una serie de postulados médicos que se demuestran en la fisiología, la terapéutica y la dietética.

En primer lugar (1-7), nos encontramos con un polémico *lógos* de influencia sofística sobre las relaciones entre

medicina y filosofía, con un desarrollo análogo al de *Sobre la medicina antigua,* aunque con mayor tibieza a la hora de definir las relaciones entre el pensamiento filosófico y la incipiente ciencia médica. En esta primera sección, nuestro autor critica las teorías acerca de la naturaleza humana enunciadas desde la perspectiva de la *physiología* filosófica y también las de aquellos médicos influidos por los postulados monistas de Meliso de Samos o Diógenes de Apolonia, si bien el segundo no aparece explícitamente citado. Frente a las tesis monistas de las escuelas eleata y jonia, rebatidas mediante sendas argumentaciones sobre la imposibilidad del dolor y de la descendencia en un ser formado por un único principio fundamental, el autor de *NH* adopta una posición pluralista cercana a la escuela itálico-siciliana, heredera de figuras fundamentales como Empédocles de Agrigento o Alcmeón de Crotona. Así, los cuatro elementos o humores que constituyen el *phýon* humano —la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra— son la transposición médica de los elementos primordiales *(rizṓmata)* de Empédocles; y sus cualidades y comportamientos son los mismos que atribuía el agrigentino a los principios fundamentales de la *phýsis.* Nuestro autor asume la teoría de los cuatro elementos, aunque ya no mencione el agua, el fuego, el aire o la tierra como los elementos constituyentes de la naturaleza humana, sino que los desplace al ámbito de lo visible —como se indica en el capítulo 1— y nos hable de humores observables en el cuerpo; quizá esto explique la postura ambigua de *NH* respecto a la filosofía y ese carácter vicario que parece mostrar la ciencia médica respecto a una *physiología* que ya había recorrido bastante camino y había logrado eminentes síntesis conceptuales.

La naturaleza humana, entonces, es explicable únicamente como una conjunción de cuatro elementos cuyo equi-

librio, gobierno y proporción son causa de salud o de enfermedad. La perfecta mezcla de estos elementos, al igual que en el planteamiento del equilibrio de las fuerzas o cualidades *(isonomía tôn dynámeōn)* de Alcmeón de Crotona, comporta salud. Por el contrario, la separación de un elemento, designada por el verbo *chōrízein* y por el sustantivo *apókrisis*, produce necesariamente dolor. Se origina la enfermedad cuando las propiedades y cantidades de los elementos se alteran, ya por la evacuación de una determinada cantidad de humor fuera del cuerpo *(kénōsis)*, ya por el desplazamiento del humor en su interior *(metástasis)*, o bien por el establecimiento del humor en un lugar del cuerpo que no le corresponde por naturaleza *(apóstasis)*.

Los cuatro humores, presentes siempre en el hombre, están sujetos a la influencia de las estaciones, en un tradicional intento de establecer vínculos entre el macrocosmos y el microcosmos según un esquema numérico que se encuentra casi idénticamente en los textos cosmológicos iranios o en la doctrina india de los elementos del organismo: las cuatro estaciones del año se corresponden con las cuatro cualidades generales: lo frío, lo cálido, lo húmedo y lo seco. Así se establece un ciclo continuo y periódico en el que cada humor alcanza un cierto predominio sobre los demás durante la estación con la que se le relaciona: la pituita, fría y seca, en invierno; la sangre, cálida y húmeda, en primavera; la bilis amarilla, cálida y seca, en verano; finalmente, la bilis negra, fría y húmeda, en otoño. Este punto supone una transición entre la *physiología* y la patología, al centrarse sobre las relaciones que se establecen entre el ciclo del año y las enfermedades. Aunque nuestro autor no considere las estaciones como causas directas de enfermedades, admite que son factores externos que favorecen su aparición y desarrollo. Como indica Jouanna, no hay que confundir el predo-

minio normal de un humor debido a la influencia de una estación, con el patológico, producto de una alteración morbosa de la mezcla harmónica *(krâsis)*. Cabe señalar además que Galeno consideraba que la mención de Platón al método hipocrático contenida en el *Fedro* (270 c-e) estaba extraída de las doctrinas médicas de esta primera sección del tratado.

El estudio sobre la patología y la terapéutica (8-15) abarca, por un lado, los orígenes de aquellas enfermedades relacionadas con los ciclos de las estaciones, con los comportamientos aberrantes de los humores, así como de aquellas vinculadas con la dieta o el medio ambiente, con una interesante distinción etiológica entre enfermedad epidémica —aquella causada por la mala calidad del aire y que afecta a un grupo de gente a la vez— y esporádica —originada por el modo de vida, y por ello individual—; junto a esto, se dan indicaciones sobre su pronóstico y tratamiento, generalmente alopático. Junto a este desarrollo ordenado aparece, un tanto sorprendentemente, una descripción de los vasos sanguíneos. Esta parte, citada por Aristóteles en su *Historia de los animales*, ha sido considerada tradicionalmente como una demostración de la ausencia de coherencia estructural en *NH*, y para Ermerins, Schöne o Hötermann demostraba la presencia de un refundidor. Según Jouanna, su presencia en este parte del tratado está bien justificada y se relaciona perfectamente con el desarrollo anterior: el conocimiento de la trayectoria de los distintos vasos es imprescindible para llevar a cabo el tratamiento por flebotomía, dirigido a remediar aquellas enfermedades originadas por el desplazamiento o la acumulación de los humores. Tendríamos aquí un punto de intersección entre la patología y la anatomía, pero, aunque podría ser fácil caer en la tentación del anacronismo y hablar de una anatomía patológica,

no hay que olvidar que la medicina hipocrática estaba más volcada en la actividad diagnóstica y terapéutica que en la sistematización anatómica.

Del mismo modo, los principios generales de la *physiología* expuestos en la primera parte del tratado encuentran su desarrollo en la segunda bajo el estudio de la patología: si en el capítulo 4 se ha explicado que las enfermedades surgen por una mezcla aberrante de los humores, en el 15 la intemperancia de la bilis negra sirve para explicar la clasificación de las fiebres. Asimismo, un principio físico general relativo al calor y la fuerza enunciado en el capítulo 7 se aplica en el 12 para demostrar que la mayor temperatura de los cuerpos jóvenes proviene no sólo de su estado de crecimiento, sino también de la mayor dificultad que encuentran para evacuar los humores.

Esta intención de sistema se manifiesta también en la presencia del número cuatro. Pese a que tratados como *Sobre la medicina antigua* no aplican criterios aritméticos o geométricos a la medicina, en *NH* la relación entre la *phýsis* y el individuo está regida por este número. De este modo, si en la primera parte se establece una correspondencia entre los cuatro humores, las cuatro cualidades elementales y las cuatro estaciones; en la exposición patológica el autor distingue entre cuatro pares de vasos sanguíneos principales y cuatro tipos de fiebres. Este uso del número como principio supremo del cosmos e hilo conductor entre la *phýsis* y sus seres parece apuntar no sólo a Empédocles sino a una posible conexión con la medicina de la Magna Grecia, imbuida de pitagorismo.

La dietética (16-24) es el último núcleo temático del tratado. Desde un primer momento se distingue entre una dieta para una vida corriente y otra para atletas, forzados por su entrenamiento a una dieta especial. En esta última parte,

se aboga por que el médico haga sus prescripciones preventivas o curativas considerando siempre la estación del año, así como la constitución física y la edad del paciente. Puesto que las estaciones influyen sobre las cuatro cualidades elementales del cuerpo, es el médico quien debe contrarrestar su influjo mediante la supresión o adición de determinados alimentos en la dieta, siempre de modo paulatino y evitando cualquier cambio brusco.

2. *Filosofía y medicina en «Sobre la naturaleza del hombre»*

NH es un texto clave para entender las complejas relaciones existentes entre la filosofía y una medicina que empezaba a querer reivindicar un espacio propio y autónomo dentro de la *sophía*. Se ha puesto en comparación la invectiva contra la filosofía que aparece en *NH* con la de *Sobre la medicina antigua,* texto de posturas radicales contra toda medicina basada en postulados filosóficos. Ciertamente, ambos textos, como indica Jouanna, afirman por primera vez en la historia de las ciencias la autonomía de la medicina frente a una antropología filosófica. Los dos autores critican con vehemencia a los partidarios de un principio único en la naturaleza humana, así como la validez de un conocimiento profundo sobre ella basado en consideraciones ajenas a la observación médica —recordemos la importancia dada a la sensación del cuerpo *(aísthēsis toû sṓmatos),* concepto expresado en *Sobre la medicina antigua* extensible a todo el *Corpus*. Pero pese a su polémica común contra todos aquellos que traspasen los estrechos límites de la medicina, la teoría humoral expuesta en *NH* y su relación con las cuatro cualidades fundamentales sí revela la huella filosófica de Empédocles. Si en *Sobre la medicina antigua* la crítica es generalizada y no se hacen distinciones entre las diversas

escuelas de medicina filosófica, *NH* apunta directamente contra el monismo para abogar por una concepción pluralista de la *phýsis*.

A finales del siglo v el monismo era la teoría más difundida entre los filósofos jonios, partidarios de la existencia de una sustancia única cuya modificación explicaba la formación de los seres, y los eleatas, que postulaban un Ser único e inmutable no identificable con ninguna sustancia determinada o concreta. Posiblemente nuestro autor no dirija su crítica contra los cosmólogos de la generación anterior, como Heráclito, Tales, Parménides o Anaxímenes, sino contra sus discípulos, interesados en aplicar las ideas de sus maestros en el ámbito particular de la medicina. Así, Jouanna cree ver en el comienzo del tratado una invectiva directa contra las tesis de Diógenes de Apolonia sobre la explicación del dolor, del cambio y la generación de los seres. Conservamos varios fragmentos de este discípulo de Anaxímenes, según Diógenes Laercio, y defensor de la teoría del aire como principio vital, que critican el pluralismo cosmológico y desarrollan la idea de que el cambio y la transformación sólo son posibles si existe una identidad común en el ser de las cosas: sin ella «no podrían mezclarse entre sí, ni sería posible la ayuda o el daño; tampoco podría una planta desarrollarse de la tierra, ni un animal podría engendrar a otro, a no ser que su composición fuera la misma», según el fragmento transmitido por Simplicio en su *Física* (151, 31). Por tanto, sólo es posible la mezcla y la interacción entre las diversas modificaciones de una misma sustancia. Diógenes de Apolonia trató también cuestiones anatómicas. Aristóteles nos transmite su descripción de los vasos sanguíneos en la *Investigación sobre los animales* (511b31) y Simplicio (*Fís.* 153, 13) aporta una interesante noticia acerca de la teoría de Diógenes de Apolonia sobre el carácter aéreo del es-

perma de los seres vivos en lo que parece ser la aplicación de un principio general físico en la descripción de la *physiología* de los seres concretos.

Es distinto el trato que se da a la escuela eleata: si bien se cita a Meliso de Samos, no sólo no se refutan abiertamente sus tesis, sino que van a ser utilizadas para desmontar los argumentos de la escuela jonia, lo que parece indicar que el autor se hace eco de una polémica entre estos dos filósofos. No obstante, no entra a analizar las teorías de Meliso, continuador de los postulados de Parménides sobre la imposibilidad lógica del ser y el no ser en una misma sustancia, sino que se limita a una broma de léxico pugilístico. El virulento ataque de *NH* obedece tanto a que toda teoría monista en su explicación de la *phýsis* intenta traspasar la barrera de lo visible *(tò phanerón),* como a la postura crítica de jonios y eleatas respecto a los postulados pluralistas herederos de las doctrinas de Empédocles. Dos fragmentos de Meliso (D-K 30 B 8) y Diógenes de Apolonia (D-K 51 B 2) parecen criticar las «raíces» del agrigentino que intentaba superar las teorías eleatas y jonias acerca del ser y el cambio. Nuestro autor conocía seguramente estas críticas y todo su tratado aboga por la traducción en clave médica de la *physiología* de Empédocles. De este modo, la transformación y el cambio sólo van a ser posibles como resultado de la relación entre sustancias de naturaleza diferente.

Galeno, Diógenes Laercio y la *Suda* mencionan la labor médica de Empédocles y algunas fuentes le sitúan como fundador de una escuela médica instalada en la Magna Grecia de la que apenas encontramos referencias en el *Corpus.* Heródoto *(Historia* III 131) le considera como el máximo exponente de una escuela médica en el sur de Italia. Se encuentran huellas de sus postulados en *Carnes,* en donde la constitución del mundo obedece a la mezcla de cuatro ele-

mentos primarios y se explica la formación del cuerpo humano a partir de la combinación y modificación de éstos. Asimismo, el autor de *Sobre la dieta* explica la formación y destrucción de los seres como producto de la mezcla y separación de estas cuatro cualidades fundamentales. Los autores de ambos textos adoptan el método filosófico de Empédocles y comprenden la medicina como un conocimiento cuyo objeto no es sólo el estudio de la naturaleza del ser humano sino el de la propia *phýsis:* la medicina, por tanto, se convierte en una ciencia vicaria de la *physiología* filosófica. En cambio, en *Sobre las enfermedades* IV se expone la teoría de los cuatro humores —aquí flema, sangre, bilis y agua— en lo que parece una transposición médica de la teoría de los elementos del siciliano, no una adopción de su método filosófico. Nuestro autor, en esa misma línea, tampoco adopta plenamente el método del filósofo: para él la medicina no es una mera rama de la filosofía, sino una *tékhnē* autónoma basada en la observación y en la experiencia de lo visible. No obstante, la deuda es clara: el número de humores, sus cualidades, la relación entre éstos y los ciclos de la naturaleza, su mezcla y disociación en el nacimiento y muerte de los seres remiten a Empédocles.

Otro rasgo que, para Jouanna, vincula *NH* con el agrigentino es el recurso analógico para explicar los procesos naturales. Los fenómenos humanos no son diferentes a los del resto de la *phýsis.* Así, en el capítulo sexto se explica cómo los fármacos administrados para provocar la evacuación de un humor atraen en primer lugar éste y luego, paulatinamente, los demás, al igual que las plantas extraen del suelo primero aquel elemento más conforme a su naturaleza y después el resto.

Por último, cabe señalar que la deuda de *NH* con Empédocles parece que se detiene aquí y no en las propias teorías

médicas del filósofo, en ocasiones cercanas a la taumaturgia criticada, por ejemplo, en *Sobre la enfermedad sagrada.* Nuestro autor no asigna al corazón una importancia especial dentro del sistema sanguíneo, ni tampoco parece compartir la teoría de la sangre como fuente de la inteligencia. Es importante señalar que *NH* es ante todo un tratado médico que utiliza las teorías cosmológicas como esquema para conformar un sistema satisfactorio y cerrado de conocimientos específicamente médicos, en esto reside su originalidad. De ahí que no se centre exclusivamente en la disputa acerca de los elementos constituyentes de la naturaleza humana, sino que se sirva de la teoría pluralista para vertebrar con ella enunciados de la patología, la terapéutica y la dietética pertenecientes a la herencia hipocrática.

3. *Autor y fecha*

NH es uno de los pocos textos del *Corpus* sobre los que tenemos testimonios de autoría. Aristóteles en su *Historia de los animales* (III 3, 512b-513a) incluye una parte de la descripción sobre los vasos sanguíneos del capítulo 11 y la atribuye a Pólibo. Por el contrario, Galeno, en su comentario, critica esta atribución por considerar la segunda parte del tratado indigna de Hipócrates o de alguno de sus discípulos. El papiro 137 del Museo Británico, el llamado *Anonymus Londinensis,* datable entre los siglos I y II d. C., nos aporta un interesante testimonio. El texto de este papiro es un resumen de doctrinas médicas atribuido a Aristóteles o a su discípulo Menón. En él encontramos un resumen de los capítulos tres y cuatro de *NH* en el que el autor menciona a Pólibo como origen de esa descripción del sistema sanguíneo; por otro lado, aparece bajo el nombre de Hipócrates una afirmación que se corresponde a un pasaje de nuestro

tratado. Las fuentes no son claras respecto a Pólibo. Ni Aristóteles ni el *Anonymus Londinensis* dan ninguna aclaración sobre él. Galeno en su comentario a *NH* le hace discípulo de Hipócrates y cabeza de la escuela de Cos tras la muerte del maestro. En cambio, en otro lugar *(De difficultate respirationis* VII 960) se refiere a él como yerno de Hipócrates, al igual que el *Presbeutikós* (Littré IX). Parece que esta cuestión no es fácilmente soluble.

La crítica posterior ha asumido una de estas dos posiciones. Fredrich pone en tela de juicio el testimonio de Aristóteles y considera que la descripción del sistema sanguíneo es demasiado primitiva para pertenecer a un discípulo de Hipócrates. Por otro lado, Deichgräber indica que esta crítica no se corresponde con el estado de los conocimientos anatómicos del siglo v a. C.: si Aristóteles, al señalar las teorías de sus predecesores, cita en último lugar la de Pólibo, debía de tener para él alguna actualidad. Jouanna, continuando con esta línea, aboga por vincular el problema de la autoría al de la composición: si atribuimos a Pólibo los capítulos 3, 4 y 11 y consideramos que este texto es una unidad conceptual y no una compilación, hemos de considerarle el autor del tratado y no dudar del testimonio de Aristóteles.

Las referencias a Meliso de Samos y la cita de Aristóteles datan *NH* entre el 440 y el 340 a. C. No obstante, Jouanna intenta determinar con mayor exactitud su fecha de redacción a partir de la polémica contra los filósofos monistas jonios, centrada para él en la figura de Diógenes de Apolonia. Las teorías de Diógenes tuvieron alguna difusión, al menos en Atenas, entre los años 423 y 415 a. C., ya que tanto Aristófanes *(Nubes* 227 y ss.) como Eurípides *(Troyanas* 884 y ss.) se hacen eco de ellas. Esto, la mención a las disputas oratorias y la referencia a una oposición entre Me-

liso y los monistas jonios conocida para su auditorio, puede hacernos ajustar la fecha del tratado a un período comprendido entre los años 420 y 400 a. C. Jouanna intenta, finalmente, precisar más su composición y la sitúa entre los años 410 y 400 a. C., pues el papel asignado a la bilis negra en *NH* parece estar a medio camino de *Epidemias* I y III, en donde aparece citada, y *Epidemias* II, IV y VI, en donde ya está incluida dentro de la clasificación de los humores.

4. *«Sobre la Naturaleza del Hombre» dentro del «Corpus Hippocraticum»*

Pese a la disputa sobre la autoría del tratado, todos los especialistas lo relacionan con la escuela de Cos, una de cuyas ideas fundamentales era la influencia del medio ambiente y del clima sobre la naturaleza humana. Asimismo, la teoría humoral de *NH* vincula la predominancia cíclica de los humores a los cambios de las estaciones e insiste en que es tarea del médico contrarrestar los posibles desequilibrios que puedan causar éstas sobre la salud del ser humano, así como reconocer las variaciones que ellas producen en la naturaleza y en el desarrollo de las enfermedades. Ideas semejantes aparecen en *Aires, aguas y lugares,* en donde se señala la relación de la flema con el invierno y de la bilis con el verano, o en *Epidemias* I y III. También la teoría de la mezcla *(krâsis)* de los humores está señalada en *Pronóstico* 13, donde se apunta que los vómitos más dañinos son aquellos en los que los humores no están bien mezclados. Pero ningún tratado de la escuela de Cos plantea una relación tan esquemática entre los cuatro humores constitutivos del hombre y las estaciones. Del mismo modo, si el autor de *Epidemias* I distingue entre ocho tipos de fiebres, el de *NH* las reduce a cuatro, más sensible a una concordancia entre el

ser humano y la *phýsis* basada en ese número. Parece que, dejando a un lado su pretensión empírica, ha preferido la sistematización de los datos en un esquema numérico preconcebido.

Por otro lado, la presencia de la bilis negra es un rasgo que distingue a *NH* del resto de los tratados de la escuela de Cos, en los que apenas aparece la expresión *mélaina cholḗ,* aunque es necesario indicar, por otra parte, que en algunos momentos el autor parece olvidar la existencia de diferencias entre la bilis amarilla y la negra. Jouanna postula la posibilidad de que la inclusión de este humor se deba a la necesidad de mantener con coherencia un esquema basado en el número cuatro. Sea así o no, los tratados de la escuela de Cos posteriores a *NH*, como *Epidemias* IV, sí reconocen la existencia de la bilis negra y la ponen a la misma altura que la sangre, la pituita o la bilis amarilla.

Una de las formulaciones fundamentales de la medicina hipocrática afirma que la salud se debe al equilibrio de los elementos constituyentes de la naturaleza humana y la enfermedad a la ruptura de ese equilibrio. Esta idea expuesta en *NH,* aparece planteada ya en uno de los principales representantes de la escuela de la Magna Grecia, Alcmeón de Crotona, quien definió la salud como el equilibrio (*isonomía*) de las cualidades fundamentales y la enfermedad como el desequilibrio *(monarchía)* de las mismas. Asimismo, las semejanzas entre *NH* y Filistión de Locres, figura de la escuela de la Magna Grecia para quien el hombre estaba constituido por cuatro humores y la salud se relacionaba con su equilibrio, se deben a la herencia común de Empédocles, según hemos visto anteriormente. Para Jouanna, frente a Vegetti, la fecha de redacción de *NH* es sensiblemente anterior a Filistión, médico de la corte de Dionisio el Joven según la *Carta* II de Platón, lo que imposibilita dicha influencia.

5. *Nota bibliográfica*

Para la traducción del texto he seguido la excelente edición de Jacques Jouanna en el *Corpus Medicorum Graecorum* I 1, 3, Berlín, 1975.

Han sido de utilidad para la traducción y selección de las notas las siguientes ediciones y traducciones:

J. Alsina, *Sobre la Naturalesa de l'Home, Epidèmies I i III,* Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1983.

J. Jouanna, *Hippocrate, De L'Ancienne Médecine,* Les Belles Lettres, París, 1990.

W. H. S. Jones, *Hippocrates IV,* Loeb Classical Library, Londres, 1931.

M. Vegetti, *Opere di Ippocrate,* Classici della Scienza, Turín, 1965.

6. *Nota textual*

Nos hemos apartado de la edición de Jouanna en los siguientes pasajes:

Pasajes	Texto de Jouanna	Texto adoptado
5, 4	ἀΐδια	αἰεί
7, 7	ἀΐδια	αἰεί

Jorge Cano Cuenca

SOBRE LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Quien esté habituado a escuchar a los que hablan acerca 1
de la naturaleza humana en términos que sobrepasan lo estrictamente médico no hallará provecho en esta disertación[1],

[1] Al igual que en otros preámbulos del *Corpus Hippocraticum (Sobre la medicina antigua* o *Sobre la enfermedad sagrada),* el autor comienza su exposición con un ataque directo. Hay que tener presente que la investigación sobre la naturaleza de los seres vivos fue el ámbito de discusión de médicos, cosmólogos o sofistas y que, como testimonia la obra presente, las polémicas entre escuelas debían ser tan comunes como enconadas: no hay que olvidar que a figuras como Diógenes de Apolonia, Demócrito o Pródico de Ceos se les atribuyen obras tituladas *Perì phýseōs anthrṓpou.* Aquí, aunque de un modo más ambiguo y menos beligerante que en el comienzo de *Sobre la medicina antigua,* se condena toda investigación sobre la naturaleza humana que parta únicamente de los elementos primarios del universo, en suma, una subordinación de la medicina a la *physiología* filosófica. Para esta corriente, la terapéutica debía deducirse del conocimiento de la constitución original del hombre, por lo que la medicina debía tener su punto de partida en un saber exterior a ella. Textos como *Sobre la medicina antigua* y *NH* reivindicarán la autonomía de la ciencia médica como *téchnē* independiente y de la figura del médico como experto practicante manual, *cheirotéchnēs* en *Sobre la medicina antigua* 1. El término «disertación» traduce el *lógos* del texto original, siguiendo la traducción de Alsina, término que se puede referir tanto a una exposición oral como escrita.

pues de ningún modo afirmo que el hombre sea aire, fuego, agua, tierra[2] o cualquier otro elemento que no sea visible[3] en el ser humano, sino que dejo estas ideas a aquel que quiera explicarlas. Además, creo que los que sostienen este tipo de cosas no las conocen bien: ya que, si bien todos se sirven de la misma idea, no exponen lo mismo. Aunque su

---

[2] El autor comienza su refutación de los monistas jonios, de un modo semejante a las críticas de Meliso de Samos o las posteriores de ARISTÓTELES *(Metafísica* 988b). El hecho de que sea el aire el primer elemento mencionado es interpretado por Jouanna como un testimonio de la influencia de las teorías de Anaxímenes y, sobre todo, de Diógenes de Apolonia, que veían en este elemento una importancia primordial, idea que se encuentra en el tratado hipocrático *Sobre las ventosidades,* y que continuará en la doctrina del *pneûma* en la medicina romana de época imperial. La referencia al fuego se dirige contra el floreciente heraclitismo de finales del siglo V y comienzos del IV (PLATÓN, *Crátilo* 430 y ss.; *Fedón* 96 B; *Teeteto* 179d-180b). No obstante, no se encuentra en el *Corpus* ningún tratado que postule que el hombre esté constituido únicamente de fuego. Respecto al agua, fueron los discípulos de Tales de Mileto los que aplicaron sus teorías a la antropología. Uno de ellos, Hipón (ARISTÓTELES, *Acerca del alma* 405 b y *Anonymus Londinensis* XI 22), deducía que el alma era agua a partir del semen de los animales, siendo la humedad el criterio para la determinación de la salud. Finalmente, en cuanto a la tierra como elemento primordial, no tenemos ningún testimonio relativo a dicha teoría. ARISTÓTELES *(Metafísica* 988b30) afirma que ningún físico pensó en la tierra como *hypokeímenon.* Su inclusión puede estar relacionada con una enumeración tradicional posterior a Empédocles.

[3] Al principio del tratado el autor postula lo visible *(phanerón)* como único ámbito de conocimiento y práctica médica. Frente a aquellos que ponían en duda los testimonios de los sentidos (ANAXÁGORAS, 59 B 21 DIELS-KRANZ; MELISO, 30 B 7 D-K) tanto *Sobre la medicina antigua* como *NH* defienden que los fenómenos no perceptibles por los sentidos *(aphanéa)* no son objeto de conocimiento exacto. Frente a ellos, dentro del propio *Corpus Hippocraticum,* el autor de *Sobre las ventosidades,* tratado influido por los discípulos de Heráclito, declara que las realidades no perceptibles sensorialmente son inteligibles por la razón.

conclusión sea idéntica —ya que dicen que lo que existe es una unidad y que esto es tanto una unidad como el todo—, no se ponen de acuerdo en los nombres. Uno dice que el aire es lo uno y el todo, otro que el agua, el fuego o la tierra, y cada uno cita en su argumentación pruebas y demostraciones que no conducen a nada. Puesto que todos ellos están de acuerdo en el fondo, pero no en las palabras, es evidente que no saben nada. Cualquiera que asistiera a sus disputas verbales se daría perfecta cuenta de ello[4]: si discuten entre sí los mismos hombres frente a los mismos oyentes, jamás un mismo individuo saldrá vencedor de la discusión tres veces seguidas, sino que una vez se impondrá uno, la siguiente, otro, y después el que por ventura tenga la lengua más fluida ante la audiencia. En realidad, lo justo es que quien pretenda tener un conocimiento firme de las cosas siempre haga prevalecer su argumento, si es verdad que conoce la realidad y la muestra correctamente. En cambio, esta clase de hombres, según creo, se echan a sí mismos por tierra[5] en

---

[4] En este pasaje tenemos un testimonio sobre la antilogía, una de las prácticas dialécticas de la época. Según el testimonio de PLATÓN (*Gorgias* 456b-c), los médicos, bien en su propia oficina, bien ante un público, tenían que enfrentarse a los sofistas omniscientes, a otros colegas de profesión o al auditorio de la *pólis* a fin de obtener el puesto de médico público.

[5] *Katabállein*, verbo de evidentes connotaciones pugilísticas. J. JOUANNA (*Hippocrate*, París, 1992, pág. 121) señala que las disputas oratorias podían enfrentar a dos oradores exactamente como si fueran dos luchadores frente a un público que desempeñaba el papel de árbitro. La metáfora de la lucha en la que se debía vencer tres veces seguidas, expresa adecuadamente lo que podía haber de espectacular y agonístico en esas disputas oratorias. Se puede rastrear el uso de esta analogía pugilística en pasajes de ESQUILO (*Agamenón* 171; *Coéforas* 339; *Euménides* 589) o PLATÓN (*Eutidemo* 277d). Tenemos noticia, además, de una obra de PROTÁGORAS titulada *Lógoi katabállontes* (80 B 1 DIELS-KRANZ).

los términos de sus propias tesis por culpa de su necedad y ponen en pie la tesis de Meliso[6].

2 Baste con lo dicho acerca de éstos. Por otra parte, algunos médicos sostienen que el hombre es sangre; otros afirman que es bilis; algunos otros, que pituita[7]. Todos hacen el

---

[6] Esta imagen sirve para arremeter finalmente contra el discípulo de Parménides. Nuestro autor se ha venido sirviendo a lo largo de su exposición de las críticas de Meliso contra los monistas jonios, incluso de sus mismas palabras: el empleo de *eónta* para referirse a los elementos primordiales está también atestiguado en Meliso *(tà eónta ginṓskein,* 30 B 8, 3). No obstante, no se critica ninguna teoría del eleata, defensor de la existencia de una sustancia única, ingenerada, indestructible e ilimitada. Por otro lado, el empleo del verbo *orthoûn* parece tener un doble sentido: «poner en pie» y «volver exactos». Pese a que ambas escuelas discrepen —para Jouanna este prólogo es un testimonio de la polémica entre Meliso de Samos y Diógenes de Apolonia—, el hecho de que los jonios sean presa de disputas internas sobre la designación de la sustancia única no significa sino que dan la razón a la idea de Meliso: lo que existe es una unidad y esto es tanto una unidad como el todo. Para la polémica entre Diógenes y Meliso, véase J. Jouanna, «Rapports entre Melissos de Samos y Diogène d'Apollonie à la lumière du traité hippocratique *De natura hominis*» *Revue des Études Anciennes* 67 (1965), 306-323.

[7] Tras la crítica a los filósofos monistas, es el turno de los médicos defensores de la idea de la existencia de una sustancia única en el cuerpo humano. La refutación comienza por la teoría de la sangre como ese elemento primordial, atribuida a Trasímaco de Sardes por el *Anonymus Londinensis* (XI 43 y XII 8), que, en paralelo con la mención en primer lugar del agua en el capítulo anterior, quizá estuviera muy en boga entre los médicos contemporáneos de nuestro autor. Trasímaco atribuía las enfermedades a las modificaciones de la sangre. La acción del calor o del frío la convertía en pus, pituita o bilis, sustancias nocivas para el recto equilibrio de la salud. Aristóteles *(Acerca del alma* 405b) proporciona otro testimonio de esta teoría, sostenida en este caso por Critias, que consideraba que la sangre era el elemento primordial del hombre y causa de su sensibilidad. En cuanto a la bilis o la pituita, señala Galeno en su comentario a este tratado que no fueron postulados por ningún médico como humores primordiales. Siguiendo a Jouanna, se hace difícil admitir

mismo razonamiento: que existe una sustancia única —sea cual sea el nombre que cada uno quiera darle—, que esta sustancia cambia su aspecto y su propiedad forzada por la acción del calor y del frío[8] y que se vuelve dulce o amarga, blanca o negra o de cualquier otra forma. A mi modo de ver, esto no es así.

La mayor parte de la gente opina así o de un modo semejante. En cambio, yo afirmo que, si el hombre fuera una sola sustancia, jamás padecería dolor, ya que, al ser uno, no habría nada que se lo pudiera causar[9]. Además, incluso si lo

---

que nuestro autor haga en dos lugares referencia a estas teorías si no existían.

[8] Es frecuente la consideración de la influencia de la temperatura sobre el ser humano. Trasímaco de Sardes atribuía las enfermedades a trastornos producidos en la sangre, el humor primordial, por el efecto de un exceso de calor o frío. También en el tratado *Sobre las hebdómadas* (IX 442 LITTRÉ) se hace referencia a esta idea. Para DIÓGENES DE APOLONIA (64 B 5 DIELS-KRANZ) la cantidad de calor era uno de los factores de diferenciación entre los seres. El autor de *Sobre la medicina antigua* (16 JONES) resta importancia a esta influencia: para él son los principios activos menos importantes.

[9] Referencia a uno de los puntos de discordia entre los sistemas monistas: la explicación del dolor en una sustancia única. DIÓGENES DE APOLONIA (64 B 2 DIELS-KRANZ) negaba la posibilidad de la existencia del dolor en un sistema pluralista: la capacidad de un ser para provocar daño a otro, como también el hecho de que se puedan mezclar, significa que su composición de ambos es la misma. Por el contrario, nuestro autor afirma que el monismo no puede explicar el dolor, porque su existencia presupone la alteridad, la existencia de un contrario. MELISO DE SAMOS (30 B 7, 2 DIELS-KRANZ) utiliza un argumento semejante, aunque con opuesta intención, para rebatir a los monistas jonios: «No tiene dolor; no podría ser un todo si tuviese dolor. En efecto, una cosa que tiene dolor no puede ser siempre, ni podría tener una fuerza igual a la sana; y no sería tampoco homogénea, si tuviese dolor: sufriría, ciertamente, si algo se le quitase o agregase, y no sería, por tanto, ya homogénea. Tampoco lo que es sano podría tener dolor: perecería, en efecto, lo que es sano —lo

sufriera, la cura debería ser una, pero de hecho son numerosas, como numerosos son los principios elementales del cuerpo, que, por una acción mutua, se calientan o se enfrían, se secan o se humedecen de manera anormal, produciendo así enfermedades. Por tanto, tan diversos son los tipos de enfermedades como sus tratamientos. Yo le pido a uno de los que asegura que el hombre es sólo y nada más que sangre que me demuestre que ésta no altera su aspecto ni llega a tener todo tipo de formas posibles, y que señale un período del año o de la vida del hombre en el que sea evidente que la sangre sea su único principio elemental; pues es lógico que haya un período de tiempo en el que lo que existe se manifieste en sí y por sí mismo. Lo mismo digo de los que afirman que el hombre es pituita o de los que sostienen que es bilis.

Por mi parte voy a demostrar que aquellos elementos que, en mi opinión, constituyen al hombre de acuerdo al lenguaje corriente y a la naturaleza[10] son siempre invariablemente idénticos, sea éste joven o viejo, sea la estación fría o cálida. Además, presentaré pruebas y revelaré las causas que hacen que un elemento aumente o disminuya en el cuerpo.

3 En primer lugar, es necesario que el nacimiento no se produzca a partir de un único ser[11]. Pues ¿cómo podría un

---

que es— si se generase lo que no es» *(Los filósofos presocráticos,* B. C. G. 24), Madrid, 1986. Trad. de F. J. Oliveri).

[10] *Katà nómon* y *katà phýsin.* P. Laín Entralgo *(La Medicina Hipocrática,* Madrid, 1987) analiza en varios lugares el empleo de esta expresión en el *Corpus Hippocraticum,* especialmente a la luz del tratado *Aires, aguas y lugares.*

[11] El nacimiento de un ser sólo es posible a partir de otros dos seres de la misma especie que posean las mismas cualidades *(dynámeis).* Por tanto, la necesidad de mezcla supone alteridad, lo que niega la hipótesis de una sustancia única. Jouanna interpreta los argumentos de nuestro au-

solo ser llegar a engendrar por sí mismo sin unirse a otro? Además, si no se unen seres de la misma especie y que posean las mismas cualidades no se consuma descendencia alguna. Más aún, si no se da una proporción justa y equilibrada entre lo caliente con lo frío y lo seco con lo húmedo, sino que uno predomina sobre el otro —a saber: el más fuerte sobre el más débil— tampoco se logra engendrar. De este modo, ¿cómo puede uno imaginar que un solo ser engendre a otro cuando ni siquiera lo consiguen muchos a no ser que se encuentren adecuadamente mezclados entre sí? [12].

Ya que es así la naturaleza de todos los demás seres y también la del hombre, es necesario entonces que el hombre no se componga de un único elemento, sino que cada uno de los elementos que contribuyen a su nacimiento se mantenga en el cuerpo con la misma propiedad que aportó. Por

---

tor como inversiones de las críticas de Meliso a Diógenes de Apolonia. Para Diógenes la reproducción, como cualquier interacción entre los seres naturales, demuestra la existencia de una unidad sustancial. Frente a esta idea, la noción de ser de MELISO excluye el nacimiento (30 B 1, B 2 y A 5 DIELS-KRANZ), al igual que excluye todo cambio, límite o movimiento. Tras dos capítulos de crítica a las concepciones monistas en filosofía y medicina, el autor aboga por una teoría pluralista que es una transposición de la teoría de la *phýsis* de Empédocles al plano de la naturaleza humana. Sobre la influencia de Empédocles, véase J. JOUANNA «Présence d'Empedocle dans la collection hippocratique», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé, Lettres d'Humanité*, XX (1961), 452-463.

[12] El concepto de mezcla *(krâsis, krêsis)* es fundamental dentro de la teoría humoral. La salud es el estado que resulta del recto equilibrio de la mezcla de las diversas cualidades —aquí lo frío, lo cálido, lo húmedo y lo seco, cualidades fundamentales de los cuatro principios de Empédocles: agua, fuego, aire y tierra— y de los humores que integran la naturaleza del ser humano. ARISTÓTELES *(Sobre las partes de los animales* 673b250 y *Reproducción de los animales* 744a30) utiliza el término *eukrasía* (mezcla bien temperada), no atestiguado en el *CH*, para denominar dicho estado. Para el concepto de *krâsis* dentro de la medicina hipocrática, véase P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina...*

otro lado, es también necesario que, una vez que la vida del hombre llega a su fin, cada elemento vuelva a su naturaleza: lo húmedo con lo húmedo, lo seco con lo seco, lo caliente con lo caliente y lo frío con lo frío. Tal es también la naturaleza de los animales y de todos los demás seres vivos. Todo surge así y así termina todo. Por tanto, la naturaleza de los seres se compone de todos estos elementos a los que me he referido y su fin es tal y como he dicho: al mismo sitio de donde cada ser se originó, allí regresa[13].

4 El cuerpo del hombre tiene en sí mismo sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra[14]; estos elementos constituyen la

[13] El hombre se compone de distintos principios que se reúnen en su nacimiento y, a su muerte, vuelven a su lugar de origen en virtud de la ley de atracción entre semejantes, que explica en *NH* el ciclo de los humores, el mecanismo de la nutrición y los efectos de la ingestión de purgas. *Sobre las enfermedades* IV 17 recoge la misma teoría acerca de la disgregación de las cualidades fundamentales. Asimismo, varios fragmentos de EMPÉDOCLES (1 A 85 y 31 B 62, 6 DIELS-KRANZ) atestiguan esta misma idea, de la que se hacen eco EURÍPIDES *(Suplicantes* 532-534), JENOFONTE *(Ciropedia* VIII 7, 20) y CICERÓN *(Sobre la vejez,* 22). En relación con la atracción entre semejantes, cabe recordar también el proverbio «espontáneamente los buenos van a las comidas de los buenos» *(autómatoi d'agathoí agathôn epì daîta íasi)* recogido en un juego de palabras por PLATÓN en *Banquete* (174 b). Por otra parte, esta ley es un punto de partida de la iniciación dialéctica que Diotima lleva a cabo con Sócrates en la obra citada.

[14] Primera mención en el tratado de los cuatro humores que constituyen la naturaleza del hombre. Cabe decir que, aunque *NH* es el tratado hipocrático que mejor recoge y formula la teoría humoral, no aparece una palabra específica para referirse a estos elementos, sino que alternan *tà eónta, tà eneónta, tà syngenónta* y *chymós*. P. LAÍN ENTRALGO *(La medicina...*, pág 147 y ss.) define humor como «un elemento secundario del cuerpo animal, caracterizado genéricamente por su elementalidad biológica —esto es, por el hecho de funcionar en la *vida normal* como sustancia que no se descompone en otras más simples—, por su fluidez, aunque esta sea tan escasa en la bilis negra, y por su mixcibilidad». Este esquema de cuatro humores coincide con el expuesto en el tratado *Sobre los humo-*

naturaleza del cuerpo, y por causa de ellos se está enfermo o sano. Se goza de una salud perfecta cuando están mutuamente proporcionadas sus propiedades y cantidades, así como cuando la mezcla es completa. Por el contrario, se enferma cuando alguno de los elementos se separa en mayor o menor cantidad en el cuerpo y no se mezcla con todos los demás[15]. Así pues, cuando algún elemento se separa y queda solo, necesariamente ha de enfermar tanto la parte de la que se ha segregado como aquella en la que se ha estableci-

---

res y para Laín Entralgo era la teoría común de la escuela de Cos, que pasó a la posteridad a través de Galeno. El propio LAÍN ENTRALGO (*La medicina...*, pág. 152) menciona el paralelismo entre esta teoría humoral de resonancias empedocleas y la doctrina india de los elementos del organismo. Según ésta, los últimos elementos del universo (*tridâthu*) son el viento, el fuego y el agua, que se corresponden con los tres principios fundamentales del cuerpo humano: el soplo (*prâna*), la bilis (*pitta*) y la pituita (*kapha* o *çesman*), a los que se añade, en segundo orden, la sangre (*rakta*). Los desordenes cardinales de la salud (*tridosa*) son también tres, en consonancia con los elementos fundamentales. Sobre la presencia de la bilis negra, véase la introducción al presente tratado.

[15] Explicación de la salud como igualdad de fuerzas, elementos o principios (*isonomía tôn dynámeōn*). El primer testimonio que tenemos de esta explicación de la salud y la enfermedad mediante una expresión que encierra una metáfora política —la *isonomía* era una de las reivindicaciones políticas de los ciudadanos griegos que aspiraban a la igualdad legal en los siglos VI y V a. C.— fue formulado por ALCMEÓN DE CROTONA (24 B 4 DIELS-KRANZ), médico contemporáneo de Pitágoras, y volverá a aparecer en otros médicos de la Magna Grecia, como Filistión de Locres (*Anonymus Londinensis*, XX, 34-37), y PLATÓN (*Timeo*, 82 a). Sobre la influencia de la medicina siciliana en el *Timeo*, véase R. JOLY, «Platon et la medecine», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé, Lettres d'Humanité* 20 [1961], 439-451). Esta misma idea, aunque dentro de una visión estrictamente dietista, aparece en *Sobre la medicina antigua* 14, en donde la cocción (*pépsis*) es el criterio de determinación de la salud. Sobre la ausencia del concepto de cocción de un humor en *NH*, véase la introducción de J. JOUANNA a la edición de *Sobre la medicina antigua* (*De l'Ancienne Medecine*, París, 1990, pág. 62).

do y acumulado, al ser la excesiva concentración causa de dolor y padecimiento. De igual modo, cuando uno de los humores fluye fuera del cuerpo en una cantidad mayor a la que sobra, el vaciamiento provoca dolores. Si, por el contrario, es en el interior del cuerpo donde se producen el vaciamiento, el desplazamiento y la separación de los otros humores[16], es del todo necesario que se produzca, de acuerdo con lo dicho antes, un padecimiento doble: en el lugar del que ha salido y en el que se ha concentrado en exceso.

5 Ya que he prometido demostrar que los elementos que en mi opinión constituyen un hombre son siempre los mismos según el uso corriente y la naturaleza, afirmo que estos elementos son la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la negra. En primer lugar, he de decir que hay distinciones entre sus nombres según el uso corriente[17] y ninguno de ellos lle-

[16] La alteración del recto equilibrio en la mezcla de los humores produce la separación de éstos *(apókrisis)*, y su segregación, ya hacia el exterior del cuerpo, ya en su interior, es la causa de las enfermedades, bien por el vaciamiento *(kénōsis)* derivado del exceso en la evacuación, bien por el excesivo almacenamiento de un humor producido por su desplazamiento *(metástasis)* hacia otra zona del cuerpo. *Kénōsis, metástasis* y *apókrisis* son términos del lenguaje médico. La lengua de los médicos contribuyó a la extensión de los sustantivos abstractos en *-sis*. El término *apókrisis* en el sentido de separación de los humores dentro del cuerpo aparece también en *Sobre la medicina antigua* 14. Sobre el uso en el *Corpus Hippocraticum* de estos conceptos de la anatomía patológica, véase Laín Entralgo, *La medicina...*, pág. 204 y ss. En *Sobre las enfermedades* I 20 y *Sobre los lugares en el hombre* 10 se atribuyen a las segregaciones de humores los mismos efectos dañinos sobre la salud.

[17] Seguimos la sugerencia de Jouanna de traducir *nómos* por «uso corriente», no por «ley» ni «convención» (Jones). Parece deducirse de aquí que para nuestro autor no existe una antítesis real entre la convención y la naturaleza, la conocida oposición *nómos/phýsis,* sino una correspondencia entre las palabras y las realidades que designan, contrariamente a las radicales tesis de los sofistas en cuanto a la separación entre los dos ámbitos. Para Jouanna, este texto es un testimonio de que a finales del siglo

va el mismo; en segundo lugar, que, según la naturaleza, se distinguen también sus propiedades, pues ni la pituita se asemeja en nada a la sangre, ni la sangre a la bilis, ni tampoco la bilis a la pituita. ¿Cómo iban a asemejarse unos a otros cuando ni sus colores parecen idénticos a la vista, ni tampoco semejantes al tacto? Tampoco es igual la impresión de calor, frío, sequedad o humedad[18]. Dado que tal es la diferencia entre ellos tanto en su forma como en sus propiedades, necesariamente se concluye que no son un mismo elemento, a no ser que el fuego y el agua lo sean. Ésta es la comprobación de que todos estos elementos no son uno solo, sino que cada uno de ellos tiene su propiedad y su naturaleza: si le suministras a un hombre un fármaco que provoca la segregación de pituita, vomitará pituita; si le das uno que provoque la segregación de bilis, vomitará bilis. Por la misma razón también se evacuará la bilis negra en caso de que suministres un fármaco que la segregue[19]; de igual modo, si haces una herida en un cuerpo mediante un corte, manará sangre. Y sucederán todas estas reacciones tanto de día como de noche, en invierno o en verano, mientras le sea po-

y la antítesis entre estos dos conceptos no siempre reflejaba la oposición entre un valor positivo y otro negativo.

[18] El autor recurre aquí a la observación empírica como criterio de demostración de sus tesis. En varias ocasiones a lo largo del tratado intenta demostrar que sus ideas son una deducción correcta de los datos de lo visible *(tò phanerón),* aportando explicaciones concretas de fenómenos que ocurren en el cuerpo humano, e incluso analogías con procesos animales y vegetales, frente a las teorías de los filósofos y médicos monistas, incapaces de demostrar sus tesis en el ámbito de lo sensible.

[19] Es frecuente en el *Corpus* la referencia a purgas de pituita y de bilis, especialmente en tratados de inspiración cnidia. Así, *Sobre las enfermedades* I 8; *Sobre las enfermedades* II 13 y 15; *Sobre las enfermedades* III 10 y 16; *Sobre los lugares en el hombre* 28; *Sobre la naturaleza de la mujer* 22. Los medicamentos para evacuar la bilis negra sólo son citados en *Sobre las afecciones* 36.

sible inspirar aire y de nuevo exhalarlo, o hasta que quede privado de uno de sus elementos congénitos. Los elementos congénitos son los anteriormente mencionados, ¿cómo no iban a serlo? Es evidente en primer lugar que el hombre tiene continuamente todos estos elementos dentro de sí mientras vive y, además, ha nacido de otro ser humano que también los tenía y ha sido criado en otro ser humano que también estaba formado por esos mismos elementos a los que me he referido en mi demostración.

6 Me parece que los que sostienen que el hombre está constituido de una única sustancia aplican este razonamiento: al observar que algunos hombres que toman fármacos y mueren por las purgas excesivas, vomitan unas veces bilis, otras pituita, consideran que el hombre se compone de aquel elemento que le vieron evacuar en el momento de su muerte[20]. También los que pretenden que el hombre es sangre, se sirven de esta misma idea: pues al observar a los degollados y la sangre que mana de sus cuerpos, deducen que éste es el principio vital del hombre. De pruebas de este tipo se valen todos ellos en sus argumentaciones. Pero, realmente, en los casos de purgas excesivas nadie ha muerto jamás vomitando únicamente bilis, sino que, tras ingerir un medicamento que hace segregar bilis, en primer lugar vomita bilis, en segundo lugar, pituita, posteriormente, además, bilis negra y, por último, sangre pura. Lo mismo sucede bajo el efecto de fármacos que producen la segregación de pituita: al principio

[20] Nueva crítica a la metodología de algunos médicos monistas que pretenden deducir sus tesis a partir de datos sensibles. La discusión contra los médicos monistas se sitúa plenamente en el ámbito de la experiencia *(tò phanerón)*. Por otra parte, el vómito de alguno de los humores es uno de los elementos del diagnóstico en el *Corpus;* véase *Pronóstico* 13; *Aforismos* IV 25; *Aforismos* VII 37; *Enfermedades* III 14; *Prenociones de Cos* 545.

el vómito es de pituita, luego, de bilis amarilla, posteriormente, de bilis negra y, finalmente, de sangre pura, con lo que sobreviene la muerte. Pues cuando el fármaco entra en el cuerpo, primero atrae aquel elemento del cuerpo más semejante a su naturaleza, después segrega y purga los demás. Al igual que los vegetales que brotan o se siembran, cuando entran en la tierra, absorben aquel elemento de ella más conforme a su naturaleza (éstos son lo ácido, lo amargo, lo dulce, lo salado y todo lo demás); es decir, extraen primero de la tierra la mayor cantidad del elemento más semejante a su naturaleza y después el resto; así también actúan los fármacos en el cuerpo: los que producen la segregación de bilis, producen en primer lugar una bilis absolutamente pura, y a continuación una ya mezclada[21]. También los fármacos para la pituita comienzan por segregar una muy pura y luego una ya mezclada. Asimismo, a los degollados les mana al principio una sangre muy caliente y muy roja para después brotarles sangre ya más mezclada de pituita y bilis.

---

[21] El recurso a la analogía entre la naturaleza humana y el ámbito vegetal es frecuente en el *Corpus;* cf. *Sobre los humores* 11; *Sobre la dieta* 68; *Sobre la generación-Sobre la naturaleza del niño-Sobre las enfermedades* IV. Asimismo, EMPÉDOCLES (31 A 70 DIELS-KRANZ), autor de manifiesta influencia sobre el tratado que nos ocupa, se sirve de un razonamiento analógico similar para comparar el desarrollo de los brotes en los árboles y el crecimiento de los embriones. Para REGENBOGEN («Einer Forschungmethode antiker Naturwissenschaft», *Kleine Schriften,* Munich, 1961, págs. 131 y ss.) tales comparaciones son un método para explicar los fenómenos invisibles a partir de los visibles. JOUANNA («Présence d'Empedocle...», 456) interpreta el razonamiento analógico de nuestro autor como una reafirmación del carácter empírico de la medicina y como reivindicación de ésta como un saber autónomo con una metodología propia, no vicaria de la filosofía. Cabe señalar también que la comparación establecida en este texto se fundamenta en la ley de la atracción entre lo semejante —véase *supra* nota 13— aunque nuestro autor añade un matiz al indicar que primero se extrae la sustancia más semejante y, a continuación, el resto.

7 En invierno aumenta la cantidad de pituita en el hombre, pues éste es el humor corporal más semejante a la naturaleza del invierno, al ser el más frío[22]. La prueba de la mayor frialdad de la pituita es la siguiente: si tocas la pituita, la bilis y la sangre, encontrarás que la pituita es la más fría, además es el elemento más viscoso y el que requiere más esfuerzo para ser segregado después de la bilis negra; y todo lo que es movido por una fuerza, se vuelve más caliente bajo el efecto de ésta[23]. No obstante, aparte de esto, la pituita se nos muestra como el elemento más frío por su propia naturaleza. Que el invierno llena el cuerpo de pituita se demuestra así: los esputos y mucosidades de los hombres tienen mayor cantidad de pituita en invierno, además en esta estación sobrevienen hinchazones de color blanco[24] y demás enfermedades flemáticas. En primavera, la pituita man-

---

[22] Esta relación entre el invierno y la pituita *(phlégma)* aparece también en *Aires, aguas y lugares* 7 y 10. Asimismo, la consideración de la pituita como el humor más frío es común a los tratados de influencia cnidia y de la escuela de Cos, véase *Aires, aguas y lugares* 10; *Sobre la enfermedad sagrada* 6 (10 GRENSEMANN); *Sobre las afecciones* 24; *Sobre las enfermedades* I 24 y *Sobre las enfermedades* II 8. Otros autores derivaban etimológicamente *phlégma* del verbo *phlégein* («encender, inflamar»). Así, FILOLAO (44 A 27 DIELS-KRANZ) y DEMÓCRITO (68 A 159 DIELS-KRANZ) consideraban la pituita un humor caliente, también PRÓDICO (84 B 4 DIELS-KRANZ), que llamaba *blénna* al humor frío, generalmente llamado *phlégma,* y reservaba este nombre para una excesiva cocción de los humores, como Protágoras. En cambio, PLATÓN *(Timeo* 85b) critica a los que ponen en relación la flema y las inflamaciones del cuerpo, que para él se deben a subidas de temperatura de la bilis.

[23] Principio físico general que encontrará su reflejo en el capítulo 12 para explicar la mayor temperatura del cuerpo de los hombres durante su juventud. Para Jouanna estas referencias internas son pruebas de la unidad del tratado y de la intención sistematizadora del autor.

[24] Sobre la relación entre las hinchazones de color blanco, la flema y el invierno, véase también *Aires, aguas y lugares* 7 y *Enfermedades* II 71.

tiene aún cierta fuerza en el cuerpo y la sangre aumenta, pues al remitir los fríos y venir las aguas, la sangre aumenta por causa de las lluvias y de los días cálidos. Por tanto, esta es la parte del año más semejante a la naturaleza de la sangre, al ser húmeda y caliente[25]. Lo comprenderás así: es en primavera y en verano cuando los hombres sucumben en mayor grado a las disenterías, les mana sangre de la nariz y están más calientes y enrojecidos. En verano la sangre aún conserva fuerza, mientras crece la cantidad de bilis en el cuerpo, y esto se mantiene así hasta el otoño. Ya en otoño, la sangre disminuye, al ser el otoño contrario a su naturaleza. En verano es la bilis la que predomina en el cuerpo, al igual que en otoño[26]. Lo comprenderás con lo que sigue: los hombres por sí mismos vomitan bilis en esta estación y, tras la toma de medicamentos, se producen evacuaciones muy biliosas. Esto es también evidente en los casos de fiebres y en la coloración de la piel. Por otra parte, en verano la pituita se vuelve muy débil, por ser esta estación, seca y calurosa, contraria a su naturaleza. La sangre, en cambio, alcanza sus niveles más bajos en otoño, ya que el otoño es seco y el cuerpo del hombre comienza ya a enfriarse. Por el contra-

---

[25] A causa de la ley de los semejantes, la sangre, caliente y húmeda, aumenta en primavera. Sobre la consideración de la sangre como un humor caliente, véase *Sobre la enfermedad sagrada* 7 (12 GRENSEMANN) y *Sobre las enfermedades* I 24. La relación entre la sangre y la primavera (recuérdese el dicho popular), en cambio, no está atestiguada antes de este tratado y se puede deber a la voluntad del autor de elaborar un sistema cerrado basado en el número cuatro: cuatro humores, cuatro cualidades fundamentales y cuatro estaciones.

[26] La bilis amarilla, seca y caliente, alcanza su dominio en verano, estación con la que se corresponde según la ley de semejantes. En el tratado coico *Aires, aguas y lugares* 7 se pone en relación el verano y la bilis, pero no es una constante en el *Corpus* hasta la aparición de *NH* y de los tratados redactados bajo su influencia (*Sobre los humores* 14, *Sobre las afecciones* 14, *Sobre las afecciones internas* 28)

rio, la bilis negra alcanza su mayor cantidad y fuerza en otoño[27]; en cambio, al llegar el invierno, la bilis disminuye a causa del frío, y es entonces cuando la pituita vuelve a aumentar merced a la cantidad de lluvias y al alargamiento de las noches.

El cuerpo del hombre alberga siempre estos mismos elementos, pero con los ciclos de las estaciones unas veces aumentan y otras disminuyen, sucesivamente y según su naturaleza. Así, al igual que el año entero participa de todos los elementos: de lo caliente, de lo frío, de lo seco y de lo húmedo —y nada podría subsistir un solo instante sin todos los elementos que componen el orden del mundo[28], y si

---

[27] La bilis negra aparece en *NH* con el rango de humor y con naturaleza propia, en lo que parece ser un planteamiento original de nuestro autor, quizá para cerrar coherentemente su sistema cuaternario. Tal consideración de la bilis negra no aparece en los tratados de la escuela de Cos anteriores a *NH*, pero sí en los posteriores *(Epidemias* IV 16).

[28] *Áneu pántōn tôn eneóntōn en tôde tô kósmō,* comparar con Diógenes de Apolonia (Diels-Kranz, 64 B 2): *tà en tôde tô kósmō eónta* y *en tôde tô kósmō eónta.* Para Jouanna el uso de *kósmos* con el sentido de «orden del mundo» o «mundo ordenado», significado técnico de la palabra en el siglo IV (Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates* I 11, y Platón, *Gorgias* 507c-508a), no es frecuente en el siglo V, aunque admite que están bastante cerca de él fragmentos de Heráclito (22 B 30 Diels-Kranz), Empédocles (31 B 134 Diels-Kranz) o Anaxágoras (59 B 8 Diels-Kranz). *Kósmos* significa «mundo» como totalidad de seres estructurados y vinculados por una misma ley *(anánkē),* por las causas necesarias que gobiernan los fenómenos naturales y las realidades concretas de la *phýsis,* relacionadas entre sí según un esquema macrocosmos-microcosmos. *Sobre la dieta* VI 484 define el cuerpo del hombre como imitación del todo *(apomímēsis toû hólou)* y *Sobre las hebdómadas,* en un texto con paralelos indios e iranios, hace corresponder las diferentes partes de la anatomía humana con los elementos del mundo: el firmamento, con la piel; las estrellas y el Sol, con el calor subcutáneo; la Luna, con el diafragma; el aire, con el *pneûma,* el aliento; el agua, con el vientre; la tierra, con los huesos, la carne, el cerebro, la médula, el esperma, la

faltara uno, todo desaparecería, ya que todos los seres se constituyen y se nutren mutuamente en virtud de una misma ley—, del mismo modo, si le faltara al hombre alguno de sus elementos congénitos, no le sería posible la existencia. En una parte del año predomina el invierno; en otra, la primavera; luego, el verano y, finalmente, el otoño. De manera análoga, también en el hombre predomina una temporada la pituita; luego, la sangre; después, la bilis, primero la amarilla y, finalmente, la llamada bilis negra. La demostración es bien fácil: si a un mismo hombre le das un mismo fármaco cuatro veces en un año, en invierno su vómito tendrá mayor cantidad de pituita; en primavera, mayor humedad; en verano, mayor cantidad de bilis y, en otoño, será más negro.

Por tanto, ya que es así, todas las enfermedades que se 8
desarrollan en invierno deben desaparecer en verano; por el contrario, cuantas surgen en verano han de cesar en invierno, excepto las que terminan en un período de días —más adelante hablaré de este período de días[29]. El fin de todas

sangre, la vejiga y el ano. Acerca de estos conceptos y, más específicamente, sobre la relación macrocosmos-microcosmos en el *Corpus,* véase P. Laín Entralgo, *La medicina...*, págs. 124 y ss.

[29] Referencia a las fiebres, clasificadas por su duración, de las que se ocupará en el capítulo 15. Cabe señalar que Fredrich, en un estudio sobre el tratado, consideraba el capítulo 8 como el final lógico del tratado, ya que desde un punto de vista retórico cierra un *lógos* sobre la naturaleza humana. En cambio, algunos de los partidarios de la unidad del tratado, como Schöne y Deichgräber, creen que con él concluye una exposición general y se da paso a un desarrollo más técnico sobre la patología; otros, como Jouanna, consideran que el capítulo 8 es el comienzo de la sección dedicada a la patología y la terapéutica: el ciclo de las estaciones es un factor que favorece el desarrollo de enfermedades, aunque no su causa determinante. El hecho de que un humor predomine durante un período de tiempo no conlleva necesariamente un desequilibrio en la mezcla de los humores, es el predominio excesivo lo que provoca la ruptura de la

las enfermedades originadas en primavera hay que esperarlo en otoño. Por su parte, las enfermedades otoñales encuentran necesariamente su término en primavera. Si una enfermedad sobrepasa estas estaciones, hay que saber que tendrá un año de duración. Es el deber del médico enfrentarse a las enfermedades con la consideración de que cada una de ellas prevalece en el cuerpo con la llegada de aquella estación del año más conforme a su naturaleza.

9 Es preciso también conocer el siguiente principio: cuantas enfermedades causa la plétora, las cura el vaciamiento; todas las que provoca el vaciamiento, las sana la plétora. Las enfermedades que se originan con el ejercicio físico, las remedia el reposo; aquéllas que produce el exceso de descanso, se tratan con el ejercicio físico[30]. Para conocer la totalidad, el médico debe enfrentarse al carácter regular de las enfermedades, las constituciones, las estaciones y las edades, relajar lo tenso y tensar lo relajado: de este modo la parte enferma logra un mayor alivio y en esto, a mi modo de ver, consiste la curación.

---

harmonía. Las causas reales de las enfermedades (régimen, aire, desplazamientos de humores y fiebres) serán estudiadas en el capítulo 9.

[30] Principio terapéutico de antipatía o alopatía, curación mediante contrarios para restablecer el equilibrio perdido. Un paralelo a este texto lo encontramos en *Aforismos* II 22 y *Sobre las ventosidades* 1. La medicina hipocrática se sirvió principalmente del tratamiento alopático, aunque recurrió a la homeopatía si los casos concretos lo precisaban *(Sobre los lugares del hombre* 42). Por otra parte, PLATÓN *(Banquete* 186c) pone los mismos términos de vaciamiento *(kénōsis)* y plétora *(plesmonḗ)* en boca del médico Erixímaco, que define la medicina como el «conocimiento de las tendencias amorosas del cuerpo respecto a llenarse y a vaciarse» (trad. L. GIL, Barcelona, 1983, pág. 50). Es interesante comprobar ciertas concomitancias entre el discurso de Erixímaco y nuestro tratado, ya que el médico caracterizado por Platón está profundamente influido por las teorías de Empédocles y la medicina de la Magna Grecia, vinculada con la definición de salud de Alcmeón de Crotona como equilibrio y armonía.

Las enfermedades surgen o de la dieta o del aire que inspiramos al vivir[31]. El diagnóstico de cada uno de estos tipos ha de hacerse del siguiente modo: cuando multitud de personas sucumben a una misma enfermedad en un mismo período de tiempo, se debe atribuir la causa a lo que es más común y de lo que todos nos valemos en mayor grado: esto es, el aire que respiramos.

Es evidente, en este caso, que la dieta de cada uno de nosotros no es la causa, debido a que la enfermedad ataca a todos sin distinción, tanto a jóvenes como a ancianos, a mujeres y a hombres; de igual modo a los que beben vino que a los que beben agua, a los que comen pan de cebada o de trigo, a los que hacen mucho ejercicio y a los que hacen poco. Por tanto, la dieta no podría ser la causa cuando hombres que llevan distinto tipo de dietas sucumben ante la misma enfermedad. En cambio, cuando se originan distintas enfermedades al mismo tiempo, hay que considerar que la dieta es la causa en cada uno de los casos y es necesario un tipo de curación que haga frente al motivo de la enfermedad, como ya he indicado en otro lugar, además de cambiar la dieta, puesto que, evidentemente, el régimen de vida que acostumbra a seguir esa persona no es el adecuado, bien en su totalidad, bien en gran medida, o al menos en una parte. Es preciso examinar esto con precisión antes de proceder al cambio, y considerar la edad del paciente, su constitución, la estación del año y el carácter de la enfermedad antes de efectuar el tratamiento, unas veces quitando, otras añadien-

---

[31] Esta lúcida distinción entre enfermedades provocadas por la dieta y epidemias causadas por miasmas en el aire es común a *Sobre los aires, aguas y lugares* 2 y *Sobre las ventosidades* 6-7. El *Anonymus Londinensis* atribuye esta doctrina al propio Hipócrates. Sobre los testimonios de este papiro, véase C. García Gual, «Introducción general», *Tratados Hipocráticos I*, B. C. G. 63, Madrid, 1990, págs. 37 y ss

do, como ya he dicho antes, para dirigir la medicación y la dieta a cada edad, estación, constitución y enfermedad.

Pero en caso de que se haya establecido una misma enfermedad en forma de epidemia, es evidente que la dieta no es la causa, sino lo que respiramos: ahí está la causa, y es evidente que daña por contener algún germen nocivo. Se debe en tal situación hacer las siguientes recomendaciones a la gente: no cambiar de régimen, pues no es éste la causa de su dolencia, y procurar que el cuerpo se mantenga lo más delgado y débil que se pueda, mediante una privación progresiva de los alimentos y bebidas acostumbrados. De otro modo, en caso de un cambio brusco de dieta, se corre el riesgo de que el cambio provoque un nuevo mal en el cuerpo[32]. Hay que servirse del régimen sólo cuando no se cause manifiestamente ningún daño. En cuanto a la respiración, conviene poner cuidado en que la cantidad de aire que entre en el cuerpo sea lo más pequeña y fresca que se pueda, además de abandonar, en la medida de lo posible, aquel territorio en el que se haya establecido la enfermedad y hacer que el cuerpo adelgace, que es la mejor manera de conseguir que los pacientes no necesiten una respiración fuerte y atropellada.

---

[32] La recomendación de que todo cambio *(metabolḗ)* en los hábitos de vida sea mesurado y paulatino es una doctrina muy difundida en el *Corpus* y se relaciona con la invitación a la mesura y el rechazo del exceso tan frecuente en los textos griegos. Véase *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* IX; *Aforismos* II 51. En este caso el cambio ha de ser de grado, no radical, y con la intención de adelgazar para disminuir la actividad respiratoria e inspirar una menor cantidad de miasmas. Por otra parte, aunque estas recomendaciones parezcan ingenuas, es un hecho probado que la obesidad disminuye la resistencia del paciente a la enfermedad.

Las enfermedades que surgen en las partes más fuertes 10 del cuerpo son las más temibles. Si además permanecen allí donde se originaron, la dolencia afecta necesariamente a todo el cuerpo, ya que las partes más resistentes están afectadas. Si, desde las partes fuertes, se propagan a alguna débil, las soluciones son difíciles. Por el contrario, el remedio es más fácil en el caso de aquellas enfermedades que se desplazan desde partes débiles a otras más fuertes, pues, a causa de su resistencia, los humores que fluyan allí serán más fácilmente rechazados.

Los vasos más gruesos tienen la siguiente naturaleza[33]. 11
Hay cuatro pares en el cuerpo. Un par sale de la parte posterior de la cabeza[34], pasa a través del cuello y continúa externamente a lo largo de ambos lados de la columna vertebral; a continuación, sigue por las caderas hasta las piernas, atraviesa las pantorrillas y los tobillos por su parte exterior y llega a los pies. Así pues, las sangrías para paliar los dolores

---

[33] Esta descripción de los vasos aparece citada en parte por ARISTÓTELES en su *Investigación sobre los animales* III 3, 512b-513a, y en el tratado *Sobre la naturaleza de los huesos* 9. Su inclusión aquí obedece a la necesidad de conocer las trayectorias de los vasos sanguíneos para poder llevar a cabo flebotomías en aquellas partes en las que los humores, por haberse aislado y acumulado de modo aberrante, son causa de dolencias, tal como se ha indicado en el capítulo 4. Esta relación interna entre la exposición general, la patología y la terapéutica es uno de los argumentos aducidos a favor de la unidad formal y de contenido del texto. Por otra parte, sigo la recomendación de Jouanna de traducir *phlébes* por «vasos», no por «venas», ya que nuestro autor no conocía la diferencia entre arterias y venas. Sobre la importancia de esta descripción de los vasos sanguineos en la polémica acerca de la datación y autoría del texto, véase la introducción al tratado.

[34] Para la teoría de que los vasos sanguíneos parten de la cabeza, cf. *Sobre la naturaleza de los huesos* 8. En *Sobre los aires, aguas y lugares* se señala que un corte en las venas situadas detrás de la cabeza producía impotencia y Alcmeón de Crotona afirmaba que el semen procedía del cerebro.

de espalda y de caderas deben realizarse detrás de las corvas y por la parte exterior de los tobillos.

El segundo par de vasos, los llamados yugulares, parte de la cabeza, baja por el cuello en los lados de las orejas[35], atraviesa internamente las dos partes de la columna vertebral para llegar, tras bordear las lumbares, a los testículos y los muslos; sigue a través de la parte interior de las corvas; después, por las pantorrillas y por la parte interior de los tobillos hasta llegar a los pies. Las sangrías con vistas a dolores en las lumbares y en los testículos deben hacerse en la parte interior de las corvas y de los tobillos.

El tercer par de vasos[36] arranca de las sienes y sigue a través del cuello y pasa por debajo de los omoplatos para converger luego en el pulmón: un vaso va de derecha a izquierda, bajo el pecho hasta el bazo y el riñón; el otro, en cambio, de izquierda a derecha, sale del pulmón y continúa por debajo del pecho hasta el hígado y el riñón. Ambos finalizan en el ano[37].

El cuarto par surge de la parte frontal de la cabeza y de los ojos, pasa por debajo del cuello y las clavículas; a continuación, desciende por la parte superior de los brazos hasta los codos y recorre los antebrazos hasta las muñecas y los dedos. Después, desde los dedos, cruza de nuevo las palmas de las manos y los antebrazos hasta subir al codo; desde ahí sigue por la parte inferior de los brazos hasta las axilas. Tras dejar la parte superior de las costillas, un vaso llega al bazo;

---

[35] Este par de vasos transportan el líquido seminal desde el cerebro a los órganos genitales en *Sobre los aires, aguas y lugares* 22.

[36] El tercer par corresponde a los dos vasos grandes descritos por Sienesis de Chipre (cf. *Sobre la naturaleza de los huesos* 8).

[37] La idea del cruce de los vasos es común en los textos. La encontramos en Sienesis de Chipre, en Diógenes de Apolonia (64, B 6 Diels-Kranz) y en Platón *(Timeo,* 77 e). También está presente en la medicina india.

el otro, al hígado. Finalmente, tras pasar por encima del estómago, terminan ambos en los genitales.

Tal es la disposición natural de los vasos gruesos[38]. También hay un buen y variado número de vasos que salen del vientre y se reparten por el cuerpo; por ellos se expande el alimento a través del organismo. Otros van desde los vasos gruesos hasta el vientre y el resto del cuerpo, tanto exterior como interiormente, y se comunican entre sí, los internos con los externos y los externos con los internos. Por ello, es preciso llevar a cabo las sangrías según las siguientes indicaciones: hay que poner cuidado en hacer los cortes lo más lejos posible de los lugares en donde son frecuentes los dolores y la acumulación de sangre: de este modo se evita una alteración grande y súbita, además de alterar la costumbre de la sangre a acumularse en un mismo lugar.

Los que escupen abundante pus sin sufrir fiebre, los que
tienen frecuentes sedimentos de pus en la orina que no pro- 12
ducen dolor, así como aquellos con deposiciones sanguinolentas crónicas, como en la disentería, en caso de que su edad sea treinta y cinco años o más, sufren todos una enfermedad que tiene una misma causa. Estos hombres han debido llevar durante su juventud una vida dura, de mucho esfuerzo físico e intenso trabajo. Con el tiempo, ya liberados de sus tareas, su carne aumenta de volumen y se vuelve fláccida y muy distinta de la anterior, de suerte que la con-

[38] Sorprende que el autor no haga ninguna referencia al corazón en la descripción del sistema sanguíneo, cuando varios de sus antecesores y contemporáneos consideraban que tenía una función dentro de éste. Así, EMPÉDOCLES (31 B 105 DIELS-KRANZ), DIÓGENES DE APOLONIA (64 B 6 DIELS-KRANZ) y algunos tratados hipocráticos *(Sobre la enfermedad sagrada* 3 [GRENSEMANN, 6]; *Enfermedades* IV 33; *Carnes* 6). Esto ha llevado a pensar que es una de las teorías más arcaicas del *Corpus,* aunque debía ser bastante célebre en su época a tenor de la larga cita de la *Investigación sobre los animales* de ARISTÓTELES.

siderable diferencia entre su constitución anterior y la actual impide que haya acuerdo entre ellas[39]. Cuando alguna enfermedad ataca a los que se encuentran en tal disposición física, inmediatamente la superan, pero después de pasada la enfermedad, con el tiempo, su cuerpo empieza a consumirse y comienza a fluir por los vasos un líquido seroso, por dondequiera que encuentre una vía de paso suficientemente amplia. Si el flujo se desplaza hacia la parte inferior del vientre, permanece en el cuerpo de un modo parecido al de los excrementos: al ser el trayecto inclinado, no permanecen mucho tiempo en el intestino. En cambio, cuando el flujo se desplaza hasta el pecho se vuelve purulento: dado que el tránsito de la evacuación es ascendente, permanece durante largo tiempo en el pecho y se emponzoña, adquiriendo un aspecto purulento[40]. Por último, cuando se vacía en la vejiga, por efecto del calor de esta parte se vuelve blanco y se disgrega: lo más fino se queda arriba, lo más espeso se sedimenta abajo, y esto es lo que llamamos pus.

A los niños se les forman cálculos porque tienen una temperatura más alta tanto en esta parte del cuerpo en concreto como en su totalidad; en cambio, a los adultos no les sucede por la mayor frialdad de su organismo. En relación con esto, es importante saber que el hombre alcanza su temperatura máxima en el primer día de su vida, y la mínima, en el último. Por ello, un cuerpo que está en desarrollo y que realiza sus evacuaciones con dificultad ha de tener ne-

---

[39] La idea de que el ablandamiento de la carne provoca un flujo de humores nocivos aparece también en PLATÓN (*Timeo* 82e). En este capítulo el autor continúa con el estudio de las causas de las enfermedades, aunque de un modo restringido a individuos de determinada edad y constitución física.

[40] La teoría de que el pus es sangre corrompida se encuentra también en *Sobre las enfermedades* I 15; *Sobre las enfermedades* IV 14 y *Sobre las ventosidades* 10.

cesariamente una temperatura más alta[41]; por el contrario, cuando el cuerpo comienza a languidecer, se llena con facilidad de flujos y se enfría. Según este mismo principio, como en el primer día el hombre está en su máximo de crecimiento, también ha de estar en su máxima temperatura; en el último de sus días, cuanto mayor sea su declive, menor ha de ser su temperatura.

Los pacientes que tienen tal disposición física recobran la salud por sí solos: la mayoría de ellos en la misma estación en la que comenzaron a consumirse y al cabo de cuarenta y dos días. En los casos en que la enfermedad se prolongue más allá de esa estación, al año recobran la salud por sí solos, si no les daña otro mal.

Las enfermedades originadas por un pequeño desarre- 13
glo[42] y cuyas causas[43] sean fácilmente inteligibles son las

---

[41] Frente a los que sostienen que este pasaje es una interpolación (Willamowitz, Fredrich) o los que consideran que es un fragmento desplazado de su lugar en un posible epítome (Schöne), Jouanna interpreta la demostración concreta del principio general expuesto en el capítulo 7, en el que se afirmaba que todo lo que es movido por una fuerza, aumenta su temperatura bajo el efecto de ella. Añade Jouanna que no hay una ruptura en el razonamiento, como interpreta Fredrich, sino que el autor quiere indicar aquí que el proceso de separación de la orina descrito en las líneas previas provoca en el caso de los niños, por su mayor temperatura corporal, la formación de cálculos en la vejiga, lo que no sucede en los adultos. Se encuentra un paralelo en *Aires, aguas y lugares* 9.

[42] Los comentarios discrepan sobre el sentido de la expresión *ex olígou*. Littré, Jones y Vegetti entienden que se refiere a enfermedades cuyo período de incubación es corto. Para Jouanna esta interpretación es incorrecta, ya que en el *Corpus* no aparece la idea de incubación. Tendría, por tanto, un sentido cuantitativo, no temporal (*Enfermedades* II 14 y 51; *Enfermedades* IV 38; y *Sobre la dieta* 32 y 90).

[43] El uso del término *próphasis* en el *Corpus* ha sido objeto de varios estudios. Para una visión de las diversas teorías, véase K. Deichgräber, «*Próphasis*. Eine terminologische Studie», *Quellen und Studien zur Gesichte der Naturwissenschaft und der Medizin III* 4, 1933, págs. 1-17; y

que tienen un pronóstico más seguro. El tratamiento debe hacer frente a la causa de la enfermedad, pues de este modo se podrá eliminar aquello que la provoca en el cuerpo.

14 Los sedimentos arenosos o calcáreos que se forman en la orina provienen de abscesos junto al vaso grueso que supuraron; después, ya que los tumores no se reventaron con rapidez, el pus generó sedimentos calcáreos que, a través del vaso y mezclados con la orina, se vertieron en la vejiga. Cuando la orina está solamente manchada de sangre, los vasos han sufrido daños. En caso de que la orina se haga densa y aparezcan pequeños pedazos de carne semejantes a cabellos, se debe tener en cuenta que éstos proceden de los riñones. Si la orina es limpia, pero de vez en cuando aparece en ella algo semejante a fibras, la vejiga sufre psoriasis.

15 La mayoría de las fiebres provienen de la bilis. Se dividen en cuatro tipos, aparte de las que surgen de dolencias localizadas. Sus nombres son fiebre continua, cotidiana, terciana y cuartana[44]. La llamada fiebre continua es el resulta-

---

LAÍN ENTRALGO, *La medicina...*, págs. 83-85, y 194-200. En buena parte de los casos se refiere a un fenómeno que precede a la enfermedad o que es el punto de partida de la misma *(Epidemias* III 4 y VII 120), frente a *aítion,* que alude a la causa profunda *(Aires, aguas y lugares* 4). En este contexto, sin embargo, *próphasis* es sinónimo de *aítion* (así también en *Sobre la enfermedad sagrada* 2), lo que dificulta una especialización clara entre los dos términos. Este sentido técnico de *próphasis* aparece también en PLATÓN *(República* VIII 556; y *Timeo* 66b y 92a).

[44] En griego, *sýnochos, amphēmerinós, tritaîos* y *tetartaîos*. La fiebre continua *(sýnochos)* no tiene remisión y está atestiguada también en *Epidemias* I, 4 *(synecheîs)*. La cotidiana *(amphēmerinós)* aparece también en *Sobre la enfermedad sagrada* 1, *Epidemias* I 4 y en PLATÓN, *Timeo* 86 a, donde la causa de su origen es el exceso de aire. Para la terciana *(tritaîos),* véase *Epidemias* I 11 y *Aforismos* III 21. La cuartana *(tetartaîos)* es considerada por los médicos del *Corpus* como la de mayor duración *(Epidemias* I 11 y *Aforismos* II 25, en donde se distingue entre cuartanas de verano y de invierno). En ningún otro tratado se relaciona esta fiebre

do de la falta de mezcla de una gran cantidad de bilis y sus crisis[45] se desencadenan en un tiempo muy corto: pues el cuerpo, al no poder enfriarse ni un instante, se consume rápidamente por su elevada temperatura. La cotidiana es, después de la continua, la que se produce por una mayor cantidad de bilis. Cesa antes que las otras dos siguientes, sin embargo es más larga que la continua, por el hecho de que la provoca una proporción de bilis menor y además permite algún alivio al cuerpo, cosa que no sucede nunca en la continua. La terciana es aún más duradera que la cotidiana y asimismo es menor la cantidad de bilis que la causa. Ese alivio corporal más prolongado que se experimenta en la terciana respecto a la cotidiana está en relación con la mayor duración de la primera respecto a la segunda. Las cuartanas siguen, por lo general, la misma tónica: su duración es mayor que la de las tercianas, por cuanto es menor la cantidad de bilis que provoca el aumento de calor y más prolongados los momentos de refrigeración del cuerpo. Esta extraordinaria duración y tenacidad proviene de la bilis negra, ya que es el más viscoso de los componentes del cuerpo y el que permanece fijado en un lugar durante más tiempo. Se puede comprobar esto, la vinculación de las fiebres cuartanas con la bilis negra, de la siguiente manera: es generalmente en otoño cuando los hombres padecen fiebres cuartanas, y en una edad comprendida entre los veinticinco y los

---

con la bilis negra, debido a la importancia que da este tratado a la bilis negra Así hará también GALENO *(De placitis Hippocratis et Platonis)*.

[45] Para el concepto de *krísis* en la medicina hipocrática, véase LAÍN ENTRALGO, *La medicina...*, pág. 213 y ss.: «es en esencia una modificación más o menos súbita del estado de la enfermedad, que cuando es perfecta anuncia la curación, y cuando no lo es deja la vía abierta a la recidiva y acaso a la terminación letal del proceso morboso». Añade el mismo autor que esta palabra pudo tener connotaciones jurídicas (cf. ESQUILO, *Agamenón* 1289: *theôn kríseí)*.

cuarenta y dos años: precisamente la época de la vida en la que predomina la bilis negra, que, asimismo, predomina en la estación otoñal. Hay que saber que los casos de fiebre cuartana que se den fuera de esta época del año y de esta edad no van a prolongarse durante mucho tiempo, si no les daña otro mal.

16 Ésta es la dieta que hay que poner a los que llevan una vida normal[46]: en invierno, aumentar la cantidad de comida y reducir la de bebida en la medida de lo posible. Conviene beber vino muy puro, comer pan e ingerir únicamente alimentos asados; así como evitar las verduras siempre que se pueda durante esta estación, a fin de mantener el cuerpo seco y caliente.

Con la llegada de la primavera se debe incrementar la bebida y tomar vino más aguado, pero en pocas cantidades[47]. Los alimentos que se tomen han de ser más suaves y su cantidad, menor; ha de disminuirse la ración de pan de trigo e incorporar a la alimentación el pan de cebada. Asimismo, según este mismo principio, hay que combinar en la dieta carnes asadas y cocidas, y además consumir verduras en pocas cantidades durante la primavera a fin de estar preparados en verano para ingerir únicamente alimentos suaves, carnes cocidas, verduras crudas o cocidas y abundante

---

[46] *Toùs idiṓtas:* para el término véase también *Sobre las afecciones* I 33, 45; *Sobre la dieta* 3, 68. JAEGER *(Paideia,* Buenos Aires, 1993) lleva a cabo una interesante disquisición sobre la diferencia entre el médico como hombre de actuación pública y el *idiṓtēs* (el ciudadano privado) como objeto de la actividad demiúrgica del médico a partir de la progresiva especialización de la medicina. Los capítulos 16-24 son considerados por algunos editores (Littré, Jones, etc.) como un tratado independiente al que titulan *Sobre el régimen salubre.*

[47] Continúa la idea de que todo cambio ha de ser paulatino y gradual para evitar trastornos en el cuerpo derivadas de modificaciones drásticas en el modo de vida.

bebida muy aguada. De este modo no se sufrirá un cambio brusco y repentino con la llegada del verano y la ingestión de una dieta de pan de cebada suave, frecuentes bebidas aguadas y carne únicamente cocida. Cuando llega el verano es preciso llevar un régimen como el indicado para mantener el cuerpo fresco y relajado: la estación es calurosa y seca y esto hace que los cuerpos se encuentren calientes y secos, por lo que hay que prevenirse con los hábitos de vida mencionados.

De acuerdo con el mismo principio, al igual que en primavera se debe controlar el paso del invierno al verano con la disminución de alimentos y el aumento de líquidos, de igual modo, en otoño, se controlará el paso del verano al invierno mediante el procedimiento contrario: el aumento de alimentos más secos y, por tanto, de carnes asadas, así como la disminución de bebidas y su menor disolución, a fin de poder pasar un buen invierno con una dieta escasa en bebidas, pero muy puras, y con la mayor cantidad posible de alimentos secos. Así se consigue estar sanos y no padecer frío, pues la estación es fría y húmeda.

A las constituciones entradas en carnes, blandas y de tez 17
roja les viene bien adoptar un régimen seco la mayor parte del año, ya que su naturaleza es húmeda[48]. En cambio, los individuos enjutos, fibrosos y de tez cobriza o morena han de seguir casi siempre un régimen húmedo, ya que sus cuerpos son secos. Por otro lado, la dieta adecuada para los jóvenes es una blanda y húmeda, pues esa edad es seca y

[48] El autor distingue dos tipos humanos según su sequedad o humedad. El régimen ha de buscar el equilibrio de estos principios y evitar la predominancia de uno de ellos. Esta clasificación corresponde a la oposición tradicional en el *Corpus* entre biliosos y flemáticos. Sobre la cuestión de los tipos fisiológicos, véase. H. L. DITTMER, *Konstitutionstypen im Corpus Hippocraticum*, Diss., Jena, 1940.

los cuerpos están aún fuertes. Los ancianos han de seguir un régimen bastante seco la mayor parte del tiempo, puesto que los cuerpos en esta edad son húmedos, blandos y fríos[49]. Como se ha visto, se debe adaptar el régimen de vida a la edad, a la estación y a la constitución contrarrestando la predominancia del calor o del frío. Es el mejor modo de conseguir una buena salud.

18 También conviene andar con rapidez en invierno y lentamente en verano, a no ser que se camine a pleno sol. La marcha de las personas gruesas ha de ser más rápida, más lenta en el caso de las delgadas. En cuanto a los baños, que sean abundantes en verano y escasos en invierno; además, son más recomendables a los delgados que a las personas gruesas. Las vestimentas del invierno no han de tener apresto; las de verano deben estar protegidas con aceite de oliva[50].

19 Las personas gruesas que deseen adelgazar deben hacer todos los ejercicios en ayuno y ponerse a comer cuando estén aún jadeantes[51] y no hayan recuperado el aliento; también han de tomar vino mezclado y no demasiado frío. Que sazonen las carnes con sésamo y con otro tipo de especias semejantes, y que sean carnes grasas, pues de este modo se

---

[49] Distinción clásica en el *Corpus* entre jóvenes, cuyos cuerpos son secos y calientes, y ancianos, de cuerpos húmedos y fríos. Así también en *Sobre la dieta* 33.

[50] Recomendación bastante insólita y que no ha logrado ser satisfactoriamente explicada por los comentaristas. Jouanna trae a colación que en *Sobre la dieta* 65 el aceite es considerado caliente.

[51] *Asthmaínontas*, término poético atestiguado en HOMERO *(Ilíada* X 376), ESQUILO *(Euménides* 651) y PÍNDARO *(Nemeas* III 48), que pasó al vocabulario médico con el significado de «jadear tras un esfuerzo» *(Enfermedades* III 7 y *Epidemias* VII 9).

saciarán con menor cantidad[52]. Es conveniente, en la medida de lo posible, hacer una única comida al día, abstenerse de tomar baños, yacer sobre un lecho duro y caminar desnudo. Las personas delgadas que deseen ganar peso han de seguir el régimen contrario, además de no hacer ningún ejercicio físico en ayunas.

Los vómitos y purgas intestinales deben utilizarse del 20
siguiente modo: hacer uso de vomitivos durante los seis meses de invierno, pues en este tiempo se segrega más pituita que en verano, además las dolencias se localizan en la región situada entre la cabeza y el diafragma. Con la llegada del calor hay que usar purgas, pues al ser una estación calurosa, aumenta la cantidad de bilis en el cuerpo, por lo que se originan molestias en la zona de los riñones y en las rodillas, así como accesos de fiebre y cólicos gástricos. Es conveniente, por ello, refrescar el cuerpo y evacuar por abajo los humores que se hayan concentrado en esas zonas. Las personas gruesas y húmedas han de tomar purgas saladas y líquidas; aquellos de constitución seca, delgada y débil, purgas grasas y espesas: las grasas y espesas son las que se preparan con leche, con el agua de la cocción de garbanzos y otras legumbres similares; en cambio, las líquidas y saladas se hacen con salmuera y agua de mar.

Los vomitivos se deben emplear del modo siguiente: los hombres gruesos tomarán un vomitivo en ayunas después de correr o de caminar a pie ligero en mitad del día. Prepárese éste con media cotila de hisopo molida en un congio de agua y bébase después de añadir vinagre y sal, a fin de que sea más agradable; al principio hay que tomarlo lentamente, después con mayor rapidez.

---

[52] En *Sobre la dieta* 45 se indica que el sésamo provoca una sensación de hartazgo al que lo come.

Los individuos más delgados y más débiles de constitución han de prepararse los vomitivos después de comer y de la manera siguiente: tras un baño caliente, han de beber una cotila de vino puro y, después, ingerir toda clase de alimentos, con la condición de no beber mientras se come ni después, sino que hay que abstenerse el tiempo que se tarda en recorrer diez estadios. Transcurrido éste, hay que darle para beber una mezcla de tres vinos, uno seco, uno dulce y otro ácido: que primero la tome sin haberla rebajado apenas con agua, en pocas cantidades y con largos intervalos; después, más rebajada con agua, con rapidez y en gran cantidad. El que esté acostumbrado a vomitar dos veces al mes, encontrará un mejor resultado si toma vomitivos dos días seguidos que si lo hace una vez cada quince días, a pesar de que la costumbre sea justo la contraria. Aquellos a los que les beneficia vomitar los alimentos o aquellos cuyos intestinos no excretan con facilidad encontrarán provecho en comer muchas veces a lo largo del día, empleando una dieta variada tanto en los alimentos como en las maneras de prepararlos; asimismo, les interesa beber vinos de dos o tres clases. Quienes no deben vomitar los alimentos o tienen vientres húmedos han de seguir hábitos contrarios a estos.

21 Los baños de los niños de corta edad se han de hacer en agua caliente y prolongadamente; también es bueno darles como bebida vino aguado y no muy frío: el vino que se les dé apenas ha de hinchar el vientre o provocar flatulencia. Estas medidas reducirán el riesgo de espasmos, además de favorecer su crecimiento y el buen color de su piel. Las mujeres[53] han de seguir la dieta más seca que puedan, ya

[53] Las mujeres deben seguir un régimen más seco que los hombres, ya que su constitución es más húmeda (*Sobre los aires, aguas y lugares* 11; *Sobre la dieta* 34 y *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 1).

que los alimentos secos son los más adecuados para las carnes blandas, así como las bebidas sin mezclar son las mejores para el útero y el embarazo.

Por lo que respecta a los atletas, han de correr y pelear 22
en la palestra en invierno, en el verano deben reducir la actividad en la palestra, abstenerse de correr y aumentar los paseos por el fresco. Aquellos que se encuentren fatigados tras la carrera deben ponerse a luchar; por el contrario, cuantos se agoten en la lucha han de correr: de este modo la parte fatigada del cuerpo puede calentarse y descansar mejor sin interrupción del entrenamiento[54].

Los atletas que tras un ejercicio físico intenso sufran diarreas, con restos de alimentos sin digerir en las heces, deben disminuir sus ejercicios físicos al menos en un tercio y reducir sus alimentos a la mitad. Es evidente que su vientre no es capaz de generar el calor suficiente para digerir la masa de alimentos ingeridos. Sea ésta su comida: pan muy cocido y desmigajado en vino; la bebida, vino sin mezcla y en escasas cantidades. Han de abstenerse de caminar tras la comida y, por otro lado, durante este periodo deben comer una sola vez por día; de este modo su vientre podrá generar mayor cantidad de calor y hacerse con aquello que se ingiera.

Este tipo de diarrea sobreviene generalmente en individuos de constitución pícnica, cuando, a pesar de tener tal naturaleza, son forzados a alimentarse de carne y los vasos,

---

[54] Después de tratar el régimen de los que llevan una vida normal, el autor aborda el régimen de los atletas en una serie de breves consejos dirigidos más a la salud de los atletas que al rendimiento deportivo. Para una comparación con los consejos de entrenamiento, véase *Sobre la dieta* 68.

estrechados, no pueden asimilar los alimentos ingeridos[55]. Es la suya una naturaleza inestable que tiende a extremos, por lo que en esta clase de cuerpos el bienestar apenas se mantiene un breve tiempo. Por el contrario, las constituciones más delgadas e hirsutas admiten bien tanto una dieta estricta de carne como los ejercicios físicos; además, los períodos de bienestar son más largos.

Aquellos que vomitan los alimentos al día siguiente y que tienen los hipocondrios hinchados a causa de una mala digestión han de dormir una mayor cantidad de tiempo, mas sin dejar de someter sus cuerpos a alguna tarea física. Han de beber un vino más puro y en mayor cantidad, además de reducir durante este periodo la cantidad de alimentos: pues es evidente que su vientre, debido a la debilidad y aaexceso de frío, no puede digerir por completo tal masa. Por otro lado, aquellos atletas que sientan sed frecuentemente deben disminuir tanto su alimentación como sus ejercicios, y tomar el vino aguado y lo más frío que puedan. Los que tengan dolores en las visceras, ya sea por el entrenamiento o por otra tarea física, deben reposar en ayuno y servirse de una bebida que, tomada en pequeñas cantidades, sea altamente diurética, a fin de que los vasos que atraviesan la cavidad intestinal no sufran distensiones por estar llenos: pues a partir de tales estados surgen abscesos y fiebres.

23 Cuando las enfermedades se originan en el encéfalo[56], primeramente se apodera de la cabeza el aturdimiento, la

---

[55] Según Filóstrato (*Gimnástico* 43), el régimen de los atletas consistía en carne de buey, toro, vaca y antílope.

[56] Estos dos capítulos finales son unánimemente considerados como una interpolación. Además, el capítulo 23 corresponde con el comienzo de *Sobre las enfermedades* II. Esta coincidencia ha sido interpretada como testimonio de un orden antiguo en el *Corpus;* véase el comentario de Jouanna, pág. 310.

orina se hace muy frecuente y se padecen los demás síntomas propios de la estranguria: este estado dura nueve días. Si brota agua y mucosidad por la nariz o por los oídos, desaparecerá la enfermedad y cesará la estranguria. Entonces la orina del paciente será abundante, de color blanco y no producirá molestias durante los siguientes veinte días. El dolor de cabeza finaliza, pero en sus ojos desaparece la luz.

Un hombre sabio, que considere que la salud es lo más 24
valioso para los seres humanos, ha de saber servirse de su capacidad de juicio ante la enfermedad.

SOBRE LOS LUGARES EN EL HOMBRE

(Perì tópōn tôn katà ánthrōpon)

INTRODUCCIÓN

1. *Presentación. Resumen del contenido*

Este tratado, que ofrece una riquísima revisión anatómica y, sobre todo, patológica del cuerpo humano, ha recibido muy poca atención hasta muy recientemente y ha suscitado, además, valoraciones muy diversas entre los editores y estudiosos del *Corpus Hippocraticum*. Así, por ejemplo, mientras Littré no le concede una importancia especial y lo encuadra entre los *opuscula*, para su más reciente editora y comentadora, E. M. Craik[1], se trata probablemente del más antiguo de los escritos presentes en el *Corpus* y un hito fundamental en el pensamiento científico griego.

Presenta este tratado numerosos problemas relacionados con su cronología, su adscripción a una escuela determinada, su estructura y su contenido, bastante oscuro en muchas ocasiones. Pero no es menos cierto que, al ocuparse tanto de la descripción anatómica como de la patología, de la terapia y de aspectos centrales de la teoría médica, su aportación es del mayor interés para conocer el estado de los conocimien-

[1] *Hippocrates. Places in man,* Oxford, Clarendon, 1998.

tos médicos en un momento bastante antiguo del desarrollo de esta ciencia.

Para el comentario que sigue nos valemos en gran medida de los excelentes introducción y apéndices de la edición de R. Joly[2], así como del completísimo comentario de E. M. Craik.

El contenido del tratado puede resumirse como sigue:

§ 1: Introducción: el cuerpo es un conjunto unitario y sus miembros son solidarios. Las enfermedades se transmiten de unas partes a otras.

§§ 2-8: Sección anatómica. En cada uno de los apartados sigue habitualmente a la descripción una indicación de los principales males que pueden aquejar a cada parte del cuerpo.

- § 2: Las aberturas que hay en la cabeza.
- § 3: El sistema de las venas, cuyo punto de partida es también la cabeza.
- § 4: Comparación breve entre venas y nervios.
- § 5: Características de los nervios.
- § 6: El sistema óseo.
- § 7: La mucosidad del cuerpo.
- § 8: Breve mención del sistema digestivo.

§§ 9-22: Sección patológica sobre los males provocados por los flujos. En cada apartado, se describe el recorrido del flujo, los síntomas de los males que provoca y la terapia para cada caso.

- § 9: Las causas de los flujos.
- § 10: Revisión general en función de su destino desde su punto de partida en la cabeza.
- §§ 11-13: Flujos de la cabeza:
  - § 11: nariz;
  - § 12: oídos;

[2] *Hippocrate. Des lieux dans l'homme. Du système des glandes. Des fistules–Des hemorroïdes. De la vision. Des chairs. De la dentition,* París, Les Belles Lettres, 1978.

§ 13: ojos.

§§ 14-15: Flujos del torso, pecho (§ 14) y espina dorsal (§ 15).

§§ 16-19: Flujos que van al tórax y tratamientos:

§ 16: la bilis;

§ 17: la pleuritis;

§ 18: el empiema;

§ 19: la consunción.

§ 20: Flujo que va al vientre.

§ 21: Flujo hacia la parte posterior del cuerpo.

§ 22: Flujo a la cadera.

§§ 23-40: Continuación de la sección patológica con indicación de todo tipo de males. Algunos de ellos ya se ha citado como resultado de los flujos; otros tienen un origen diferente. De nuevo en cada apartado, a la descripción del mal con sus síntomas le sigue una propuesta de tratamiento. En algunos casos la descripción es más pormenorizada, como en el caso de las fiebres (§ 27); en otros casos la relación es mucho más breve. No se descubre un orden particular en la secuencia. Desde § 31 se entremezclan algunos apartados dedicados a observaciones generales sobre la medicina y consejos amplios sobre formas de terapia.

§ 23: Consunción posterior.

§ 24: Agua en el epiplón.

§ 25: Hidropesía infantil.

§ 26: Pleuritis seca.

§ 27: Fiebres.

§ 28: Ictericia.

§ 29: Úlcera ferina.

§ 30: Angina.

§ 31: Consejo general sobre las terapias.

§ 32: Fracturas en la cabeza.

§ 33: Varios remedios escuetamente enunciados para diversos males.

§ 34: Otros consejos de tipo general para los tratamientos.
§ 35: Comparación entre la gimnástica y la medicina.
§ 36: Afecciones ulcerosas.
§ 37: Flujos desde la cabeza.
§ 38: Tratamiento de las afecciones antiguas y las heridas.
§ 39: Nuevos consejos escuetos para varios males.
§ 40: Indicaciones sobre las terapias por cauterización y extracción de sangre.

§§ 41-46: Sección teórica sobre la medicina.

§ 41: Dificultad de su aprendizaje. Causas y remedios múltiples y variables.
§ 42: Efectos de principios contrarios y semejantes.
§ 43: Elementos semejantes tienen efectos contrarios y viceversa por la debilidad del cuerpo.
§ 44: La debilidad surge de la falta del necesario equilibrio entre el cuerpo y su alimento.
§ 45: Tipos de fármacos según sus efectos.
§ 46: La dicotomía entre ciencia o conocimiento, por un lado, y suerte o azar, por otro.

§ 47: Apéndice: Sobre las enfermedades de las mujeres.

2. *Composición*

La obra tal como la conocemos presenta problemas en cuanto a su estructura y se han señalado algunas incoherencias internas que han llevado a ciertos estudiosos a plantear la posibilidad de que esté incompleto e, incluso, a dudar de una autoría única.

Sobre la posibilidad de que falten algunas partes del texto original, se ha señalado la ausencia de una conclusión y, por otro lado, la existencia de apartados extremadamente breves, como el dedicado a los nervios (§ 5), de apenas unas frases, situado, sin embargo, junto a otros más largos y detallados que se ocupan de las venas (§ 3) y los huesos (§ 6).

También son muy breves el dedicado a la alimentación (§ 8), a los flujos hacia la espina dorsal (§ 15), los que se ocupan de la consunción *(phthísis)* (§§ 19 y 23) o el que describe los síntomas y propone una terapia para las afecciones ulcerosas (§ 36).

Es preciso tener en cuenta, sin embargo, como señala R. Joly[3] que hay otros tratados que también carecen de conclusión, como *Sobre la medicina antigua*, cosa que no debe extrañar en composiciones relativamente arcaicas. En cuanto a la brevedad de algunos apartados, no puede descartarse, efectivamente, que hayamos conservado sólo formas abreviadas, resúmenes de ellos. Con todo, podríamos preguntarnos a qué respondería tal abreviación de unos apartados y no de otros. Finalmente, entre las numerosas citas posteriores que conservamos de este tratado (v. *infra* § 7), no existe ninguna que se refiera a algún término o pasaje que no hayamos conservado. Por tanto, sin poder descartar que en algún momento antiguo se produjese alguna pérdida en el texto original, ninguna prueba tenemos de que el tratado fuera compuesto con una longitud diferente de la que ha llegado a nosotros.

Un problema distinto es el de la posibilidad de que estemos ante un tratado compuesto por secciones o textos combinados de más de un autor, es decir, el de la falta de unidad de la obra. Entre los indicios de ello se cita, sobre todo, la presencia al final, después de las consideraciones generales, del apartado 47 dedicado a las enfermedades de las mujeres y que parece un texto añadido para completar una laguna temática del tratado. Por otra parte, es de notar que uno de los dos manuscritos principales que nos han transmitido la obra, el que se conoce habitualmente como A (Cf. *infra* §

---

[3] *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, pág. 15.

6), acaba en el apartado 44, donde se añade la frase «Éste es el fin de la obra». Finalmente, K. Schubring[4], el mayor defensor de la composición por varios autores, ha rastreado posibles contradicciones internas entre diversas secciones de la obra. En concreto, propone que un compilador último habría reunido textos anteriores de diversos orígenes y, particularmente, dos grandes secciones, que corresponderían a los apartados 9-23 y 24-30, respectivamente. Al propio compilador podrían corresponder la introducción y los apartados posteriores a 30. Entre los indicios más claros de contradicciones internas que señala K. Schubring podemos citar los siguientes:

a) En § 1 se dice que la humedad que se produce en el vientre por obra de los alimentos se desplaza hacia la cabeza, mientras en los apartados dedicados a los flujos (§§ 9-23) se hacen venir todos ellos de la cabeza.

b) En § 10 parece que la bilis es una transformación de la flema en el pecho, mientras que en §§ 27 y 33 la flema y la bilis se citan como dos humores diferentes, lo que podría sugerir la existencia de dos teorías diferentes sobre los líquidos del cuerpo.

c) La acumulación de líquidos se trata en diversas partes, como en §§ 21, 24 y 25.

R. Joly, defensor de la unidad del tratado, discute cada uno de estos argumentos. Así la adición del último apartado ginecológico la compara con lo que sucede en otros tratados, como, por ejemplo, la adición como apéndice de los cuatro últimos apartados de *Sobre las enfermedades* IV.

---

[4] «Zur Aufbau und Lehre der hippokratischen Schrift *De locis in homine*», *Berliner Medizin* 23 (1964), 739-44.

Además, tanto Erotiano como Galeno conocieron el tratado con este apartado, como muestran sus glosas.

Con respecto a la ausencia de los tres últimos apartados en el manuscrito A, hace notar R. Joly acertadamente que, si este final adelantado hubiera estado en algún otro lugar diferente, al final de 40 o tras 46, por ejemplo, podríamos haber pensado con más fundamento en una adición en la otra gran familia de manuscritos, la representada por el manuscrito V. Pero los apartados 41 a 46 están fuertemente interrelacionados con referencias cruzadas entre ellos y estableciendo una perfecta secuencia en la discusión de los principios del equilibrio necesario en el cuerpo y las consecuencias de su falta. Sobre el origen de los flujos, señala también R. Joly que en realidad en §§ 9 y siguientes sólo se dice que en su recorrido final los flujos parten de la cabeza, pero nada impide pensar que, como en § 1, puedan haber llegado previamente allí desde otro punto del cuerpo.

En tercer lugar, hay razones para pensar que la bilis no es considerada, ni siquiera en § 10, como una transformación de la flema. De hecho en ese apartado sólo se dice: «Cuando [los flujos] fluyen hacia el pecho a causa del frío, se produce bilis» *(gígnetai cholḗ),* lo que no puede ser interpretado de forma literal en el sentido de que «se convierten en bilis», como parece pretender K. Schubring.

Por último, que un mismo tema se trate en diversas partes no es extraño en estas descripciones antiguas. Repeticiones de todo tipo aparecen en otros tratados del *Corpus Hippocraticum,* especialmente si, como en este caso, hay pequeñas variaciones en cuanto al origen, evolución o resultado de un mal; aquí la acumulación de líquidos se estudia en los flujos que van por la parte posterior del cuerpo (§ 21), en los embolsamientos en el epiplón (§ 24) y en las hidropesías en el niño (§ 25).

Por consiguiente, los principales indicios de la existencia de diversas manos en *Sobre los lugares en el hombre* pueden discutirse con buenos argumentos, lo cual no excluye, desde luego, la posibilidad de que ese probable autor único se inspirara en distintas fuentes anteriores, que fueron asimiladas y reestructuradas para dar lugar a un tratado unitario como el que tenemos.

A todo ello hay que añadir que, frente a eventuales indicios de inconsistencias o diversas autorías, tenemos numerosos datos que apoyan una composición unitaria. En primer lugar, la propia estructura de la obra sigue una secuencia coherente: introducción, anatomía, patología y observaciones generales, con un apéndice ginecológico al final. En segundo lugar, determinadas ideas básicas sobre anatomía y terapia están presentes en toda la obra, como, por ejemplo, la consideración de la flema como el humor fundamental del cuerpo *(passim)*, la teoría de que los flujos se mueven hacia donde hay hueco en el cuerpo (§§ 9, 10, 14, 22, etc.) o la recomendación de que las purgaciones y limpiezas se hagan por la vía de salida más rápida y cercana (§§ 18, 21, 27, 45, etc.). En tercer lugar, la lengua presenta rasgos semejantes a lo largo de todo el tratado, como la presencia de un léxico propio ausente o apenas presente en otros tratados del *Corpus (eutrepízō, inethmós, iêsthai, ináomai, lázomai, metalássō)*, la utilización de verbo en plural para los sujetos neutros plurales, *hóste* + participio, en lugar de *háte*[5] o la presencia de algunos dorismos repartidos por toda la obra[6].

En consecuencia, parece haber razones suficientes para considerar que este tratado fue compuesto por un mismo

[5] También presente en Heródoto, pero fuera de uso en el siglo IV a. de C. y no atestiguado en el resto del *Corpus Hippocraticum*.

[6] Una discusión más extensa sobre este aspecto se puede encontrar en R. Joly, *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, págs. 16 s.

autor con una estructura y longitud básicamente idéntica a la que ha llegado hasta nosotros.

3. *Situación del tratado dentro de la tradición médica y del «Corpus Hippocraticum»*

El tratado *Sobre los lugares en el hombre* presenta un estadio bastante arcaico de los conocimientos de medicina. Su autor, sin embargo, parece haber estado al corriente de las principales propuestas filosóficas de su tiempo, así como de las enseñanzas de las escuelas médicas más importantes, con especial presencia de la escuela de Cnido, pero con aportaciones de la escuela de Cos y de las tan desconocidas para nosotros escuelas occidentales, de la Magna Grecia.

Con respecto a la escuela de Cnido, hay claros contactos, particularmente con *Sobre las enfermedades*[7]. Así, por ejemplo, los humores que se citan, sobre todo los considerados más importantes (§§ 9-22), coinciden con los cuatro humores principales de la escuela cnidia, que son flema, bilis, sangre y agua. Hay también una concepción semejante de la ictericia (§ 28), analizada sobre todo en *Enfermedades* II 38-39. El contenido del § 47 sobre las enfermedades de las mujeres coincide en gran manera con los tratados cnidios que se ocupan de ese tema y, sobre todo, con *Sobre las enfermedades de las mujeres* I y II. La cauterización, recomendada para casos extremos en nuestro tratado (§§ 6, 40) aparece muy frecuentemente en los escritos cnidios, así como la extracción de sangre (§ 30). Finalmente, hay similitudes terminológicas, como el empleo de *phlegmaíno* para in-

[7] Cf. I. M. LONIE, «The Cnidian treatises of the 'Corpus Hippocraticum'» *Classical Quartely* 59 (1965), 1-30 y, sobre todo, J. JOUANNA *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, Les Belles Lettres, 1974.

dicar «estar lleno de flema» (cf. por ejemplo, *Sobre las enfermedades* II 10, 29; 27; 28; 30, etc.), el uso de *klydázetai* para referirse al sonido que hace el pulmón cuando tiene un desgarro o la denominación de *cholegón* para los colagogos (*Sobre las enfermedades de las mujeres* I 26) y otras coincidencias[8].

Por otro lado, debemos recordar que en la Antigüedad *Sobre los lugares en el hombre (LH)* se atribuía al propio Hipócrates y se la consideraba una obra de la escuela de Cos. De hecho, se han descubierto coincidencias con varios tratados de esta escuela, sobre todo con *Sobre la medicina antigua y Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* que son, sin embargo, más recientes que este tratado. R. Joly[9] se interesa especialmente por los puntos de contacto con el primero de los escritos citados, en el que descubre sobre todo notables paralelismos teóricos. Así, por ejemplo, para *Sobre la medicina antigua* la ciencia médica no está toda descubierta, pero le falta poco *(LH* 46); no se puede aprender en poco tiempo *(LH* 41); se puede contraponer *téchnē,* «arte» o «ciencia», y *týchē,* «azar» *(LH* 46); hace falta contar con una cierta medida o equilibrio en el cuerpo y en los tratamientos *(LH* 44); la curación puede venir por remedios contrarios *(LH* 42).

Con respecto a la tradición médica occidental es poco lo que podemos decir, pues no conservamos ningún tratado inequívocamente atribuible a ella. Nuestra principal fuente de información son los extractos de las teorías de una veintena de médicos de los siglos V y IV a. C. conservados en el papiro conocido como *Anónimo Londinense,* probablemente parte de una obra de Menón, discípulo de Aristóteles. En

[8] *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, pág. 16.

[9] *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, págs. 30-32.

Sobre los lugares en el hombre puede descubrirse la presencia de elementos occidentales quizá en la teoría sobre los flujos, donde hay similitudes con lo que sabemos de Filolao, Timoteo, Hipón y el propio Empédocles. Los elementos más seguros son, con todo, los terminológicos. Así, Erotiano, comentando la palabra *kýbitos* (§ 6), dice que es doria de Sicilia. El *Anónimo Londinense* asocia el término *íchor*, usado en §§ 12, 29, 32, con Filolao, aunque también con Deuxipo de Cos.

Si buscamos indicios de influencias más netamente filosóficas, ya hemos hablado de las posibles relaciones con el pensamiento de Anaxágoras y Empédocles. C. W. Müller[10] ha señalado, además, que algunos aspectos de § 41, particularmente la comparación de la medicina con la escritura, así como el tipo de argumentación de § 42, en donde se discuten los efectos contrarios que puede tener la aplicación del mismo remedio y viceversa, quizá tengan su origen y modelo en Gorgias. Por otro lado, M. Pohlenz, en un trabajo antiguo[11], citado por R. Joly, señaló la afinidad de § 46, donde se contrapone técnica y azar, con las enseñanzas de Critias y Demócrito[12].

Finalmente, es importante que nos detengamos un momento en lo que probablemente es la noción teórica más relevante de todo el tratado, el *kairós*, discutido en § 44. Parece evidente, en primer lugar, el paralelismo que puede establecerse con el famoso primer aforismo (*Aforismos* 1, 1): «La vida es corta; el arte, largo; el equilibrio, sutil (*ho kai-*

---

[10] «Die Heilung 'durch das Gleiche' in den hippocratischen Schriften *De morbo sacro* und *De locis in homine*», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 49 (1965), 225-249.

[11] «Hippokratesstudien», *Nachrichten vor der Gesellschaft der Wissenschaft zu Göttingen, N.F.* II 4 (1937), pág. 100.

[12] Cf., p. ej. Critias, *Perithous* B 21, 3; Demócrito, B 119 y 286.

ròs oxýs); el experimento, arriesgado y el juicio, difícil». El problema capital es, sin embargo, el de la intepretación que debe recibir este concepto. Parece que dentro del *Corpus Hippocraticum* hay dos líneas principales de utilización del término. Una parte de los tratados da más importancia al aspecto temporal, referido al momento preciso y exacto en que el médico o las diferentes sustancias del cuerpo deben actuar[13]. Otros tratados, en cambio, utilizan la noción en un sentido más cuantitativo, referido al equilibrio que han de guardar los principios activos y la medida que han de tener las intervenciones, particularmente en el terreno de la alimentación[14]. Es esta segunda interpretación la que parece que debe adoptarse para nuestro tratado, puesto que el *kairós* se utiliza fundamentalmente para referirse al dominio que el cuerpo, cuando está sano, tiene sobre lo que ingiere. Fuera del *Corpus* es posible que el médico Deuxipo también haya entendido así esta noción[15], que tiene paralelos en el terreno filosófico en Aristóteles[16], aunque con toda probabilidad como resultado de inspirarse en fuentes comunes, no por una relación directa entre nuestro tratado y el creador del Liceo.

En conclusión, el contenido del tratado *Sobre los lugares en el hombre* presenta importantes rasgos de arcaísmo, aunque posee ya una visión general de la medicina en sus aspectos anatómicos, patológicos y terapéuticos. Por otro lado, su autor estaba al corriente de las enseñanzas de las principales escuelas médicas griegas y, aunque presenta so-

---

[13] P. ej., *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 20; *Epidemias* I 4, comienzo de *Preceptos*.

[14] P. ej., *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 46-47; *Sobre la dieta* I 2; *Sobre las afecciones* 61.

[15] *Anónimo Londinense* 12, 3.

[16] Cf. P. Aubenque, *La prudence chez Aristote*, París, PUF, 1963.

bre todo coincidencias con los tratados cnidios, es uno de los escritos del *Corpus Hippocraticum* en los que se puede identificar con mayor claridad la presencia de elementos occidentales. Finalmente, la argumentación y terminología muestra que no era ajeno a las ideas filosóficas vigentes en el siglo v a. C.

4. *Datación y autoría*

De todos los datos discutidos hasta ahora se puede deducir una fecha de composición bastante antigua para el tratado. La limitación de los conocimientos anatómicos, la simpleza de los tratamientos terapéuticos propuestos, la relativa pobreza de la terminología técnica nos lleva con toda probabilidad a un momento relativamente antiguo del desarrollo de la medicina.

En la Antigüedad se atribuía al propio Hipócrates. Autores posteriores propusieron como autor a Eurifonte, contemporáneo de Hipócrates, de la escuela cnidia. De hecho Galeno creía que Eurifonte había escrito varias obras atribuidas a aquél.

Sólo más recientemente se ha sugerido una fecha de composición posterior, incluso post-aristotélica[17]. Se ha aducido para ello la presencia de términos raros o inexistentes en el *Corpus Hippocraticum* y que, sin embargo, están presentes en tratados de Aristóteles. Es el caso, por ejemplo, de la diferenciación entre *brónchos* «tráquea» y *oisophágos* «esófago». Estas coincidencias, en todo caso, podrían explicarse por el conocimiento de una fuente común y no pueden en absoluto eliminar el imponente conjunto de evidencias a favor de la antigüedad del tratado señaladas más arriba.

---

[17] K. Schubring, «Zur Aufbau und Lehre...», pág. 744.

La inmensa mayoría de los estudiosos, por tanto, se pronuncian por una composición antigua, del siglo v a. C., si bien con una cierto abanico de posibilidades. E. M. Craik es quien más lo retrotrae, proponiendo la primera mitad de ese siglo. Vegetti[18] lo fecha en torno al 440, C. W. Müller[19] y R. Joly[20] prefieren los últimos decenios del siglo v, aceptando Joly, incluso, que la fecha de composición podría llegar hasta el 390 a. C.

En cuanto a la autoría, nadie se inclina hoy por reconocer en el autor de este tratado a ninguno de los médicos antiguos conocidos por su nombre. Los estudios más recientes, sin embargo, coinciden en señalar la presencia de elementos de las tres escuelas médicas principales de su tiempo. Hay divergencia, sin embargo, a la hora de valorar tales elementos. Mientras que para R. Joly pudo tratarse de alguien encuadrado en la escuela de Cnido, que, sin embargo, conocía las otras escuelas médicas, particularmente la occidental, para E. M. Craik más bien debemos pensar en un autor de origen occidental, pero buen conocedor de las enseñanzas de la escuela cnidia.

5. *Conocimientos y práctica médica*

Los puntos fundamentales de la visión teórica que el autor tenía de la medicina y su práctica son los siguientes:

1°) El cuerpo se compone de partes estrechamente interconectadas y mutuamente dependientes (§ 1). Según Ve-

---

[18] «Il *De locis in homine* fra Anassagora ed Ippocrate», *Rendiconti di Lettere. Istituto Lombardo* 95 (1965), 193-213.

[19] *Gleiches zu Gleichem, ein Prinzip frühgriechischen Denkens,* Wiesbaden, 1965, págs. 232 ss.

[20] *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...* pág. 32.

getti[21], se trata de una idea derivada de las teorías de Anaxágoras, mientras que C. W. Müller considera que está más cercana a las enseñanzas de un autor occidental, como Empédocles[22].

2º) Todo debe estar en movimiento. Si no hay movimiento, se produce fijación y enfermedad (§ 1). El movimiento interno del cuerpo lo realizan los flujos. No hay que dejar que se acumulen los flujos que se producen por exceso de calor o de frío, por exceso o escasez de flema, pues producen numerosos males (§§ 9-31, 37). La teoría de los flujos es, probablemente, el elemento más desarrollado dentro de los conocimientos del autor y está muy cercana a la de *Sobre las glándulas* 7.

3º) Se citan varios nombres de humores, flema, bilis, bilis negra, sangre, ícor y pus. No se describen, sin embargo, sus características y diferencias; parece importar más el movimiento mismo de los flujos que su naturaleza. El humor más importante es sin duda la flema, el que se mueve en los flujos internos y un elemento fundamental en el correcto funcionamiento del cuerpo.

5º) El elemento clave para el mantenimiento de la salud es el equilibrio *(kairós)* entendido como momento en que se produce una relación apropiada entre el cuerpo y lo que ingiere (§§ 43-44). El equilibrio tiene, por tanto, una consideración cuantitativa muy cercana a la de *Sobre la dieta*.

6º) Los purgantes y remedios pueden tener efectos diferentes y hasta contrarios en función de la situación del cuerpo (en una situación equilibrada o no); igualmente, remedios contrarios pueden tener efectos semejantes. Ello hace muy difícil el aprendizaje de la medicina (§§ 41-42).

---

21 «Il *De locis in homine...*», pág. 202

22 *Gleiches zu Gleichem...*, pág. 141. Cf. B 22, 1 ss. DIELS-KRANZ.

7º) Con todo, la medicina es un arte o técnica *(téchnē)*, aprehendible y contrapuesta al simple azar *(tychē)*, Esta contraposición se encuentra también en otros tratados (p. ej. *Sobre las articulaciones* 4) y está estrechamente relacionada con las teorías de Critias y Demócrito.

8º) En los procesos de curación interviene el tiempo. Hay ritmos fijos en los que desempeña un papel importante el número 7, lo que remite a las enseñanzas pitagóricas, aunque no sólo, pues hay también otros períodos (v., p. ej., § 17).

Todos estos puntos configuran una visión bastante homogénea en el terreno teórico, aunque ciertamente simple y arcaica, donde nociones abstractas como «equilibrio» y teorías muy generales como las relaciones entre semejantes y contrarios[23] sustituyen a explicaciones más concretas sobre etiología médica.

Por otro lado, la teoría no va acompañada de un nivel alto de conocimientos anatómicos y patológicos. De hecho, hay notables lagunas en el conocimiento de la estructura ósea (§ 6), como por ejemplo, al hablar de las vértebras, de las costillas o, incluso, de los huesos de la cara; desconoce la pelvis, no reconoce la existencia de dos huesos en el antebrazo y la pierna ni establece diferencias entre las articulaciones de la mano y del pie. No hay ninguna descripción del corazón, el hígado o de la respiración, cuyas funciones vitales parecen ser desconocidas o secundarias para el autor. No conoce la existencia de músculos como elementos diferenciados. Como hemos dicho, falta una teoría completa sobre los humores y la farmacología tiene un fuerte compo-

---

[23] Cf. C. W. MÜLLER, «Die Heilung 'durch das Gleiche'...», 232-245.

nente empírico, no teórico. En el terreno de la terapia, los remedios son muy someros, centrados en la dieta, purgantes, y alguna vez cauterizaciones. Incluso para un grado de conocimientos como el descrito, la terminología es pobre, pues se usan términos comunes o generales en lugar de técnicos; a veces se emplean varias denominaciones para referirse a un mismo concepto o parte del cuerpo, como sucede con el codo (§ 6).

Uno de los aspectos más interesantes de este tratado es la información que nos proporciona sobre dos aspectos importantes de la práctica médica antigua, la experimentación y la enseñanza.

Los conocimientos médicos del autor, sobre todo los recogidos en la parte anatómica del tratado, están basados en gran medida en la observación directa de los fenómenos fisiológicos, pero las limitaciones que presenta, comentadas en el apartado anterior, nos informan quizá sobre algunas características de tal observación. En primer lugar, no parece que haya habido una exploración detenida de cuerpos humanos completos. De otro modo no se explica la ausencia de comentarios sobre el corazón y el hígado, la falta de reconocimiento de los músculos o la afirmación de que el pulmón tiene un solo lóbulo (§ 14). Más bien parece haber tenido a su alcance esqueletos, como muestra quizá el hecho de que no conozca o identifique las costillas flotantes (§ 6), que habitualmente se sueltan y se pierden una vez desaparecidos los cartílagos que las unen al esternón. Entre los esqueletos observados es posible que hubiera fetos, pues se comenta la división de la mandíbula inferior (§ 6), que en realidad está soldada desde momentos tempranos de la gestación. Así mismo, parece haber revisado esqueletos animales; de ahí podría venir la confirmación de la división de la mandíbula inferior, recién comentada, y, por otro lado, la

extraña observación de que el hombre puede tener un número variable de vértebras, lo que es falso, pero que, sin embargo, sí se da en animales como el perro o el cerdo. Sólo la mención de partes blandas del organismo como las meninges (§ 2) o el epiplón (§ 24) nos asegura la existencia de exploraciones sobre cadáveres o personas enfermas y no sólo sobre esqueletos. Sin embargo, en el caso de nuestro autor, ante la magnitud de lo no citado, podemos pensar que estas referencias fueran recibidas de alguna fuente ajena, antes que producto de la propia observación.

En lo que se refiere a las enseñanzas médicas y la transmisión de los conocimientos en las diferentes escuelas o entre maestros y discípulos, este tratado aporta indicaciones muy útiles. Para empezar, posee un fuerte carácter didáctico, que se revela en la propia estructura de los diferentes apartados, en los que, tras cada descripción patológica, se aportan las indicaciones terapéuticas que hay que aplicar para solucionar el mal. Además, parece claro que el tratado se compuso de forma escrita, por lo que podemos suponer que el autor pensaba en una difusión mayor que la de la relación directa con sus eventuales discípulos.

El tono general de la obra y numerosos detalles muestran que el autor es un maestro que se dirige a personas con menos conocimientos que él, pero, sin embargo, ya introducidos en la técnica médica. El estatuto superior del autor se refleja en el lenguaje, en el que las instrucciones, claras y precisas, van introducidas por términos como *chrḗ, deî* o por imperativos, y sin la presencia de mitigadores del «si quieres», «si te parece». Queda por tanto de manifiesto la existencia de un principio de autoridad en las relaciones entre médicos consagrados y aprendices. Por otro lado, como se ha dicho, a los receptores de estas enseñanzas se les supone un cierto nivel de conocimientos. Así, se habla en términos

genéricos de laxantes, vendas o purgantes, lo que implica que los eventuales discípulos eran capaces de desarrollar y aplicar de forma concreta estas indicaciones. Algo semejante se produce en las referencias a la cauterización, para la que no se dan instrucciones concretas ni se menciona el instrumental necesario. A pesar de la ya comentada pobreza de terminología especializada, los términos técnicos que se emplean no requieren habitualmente explicación especial. Un último ejemplo de lo dicho: ni en el importante apartado teórico sobre el equilibrio necesario en el cuerpo y en la medicina (§ 44), ni en los que le siguen se señala nada, salvo unas pocas y superficiales observaciones sobre fármacos en § 45, acerca de la forma en que debe mantenerse o alcanzarse aquel equilibrio, por lo que supone que el posible discípulo tendría conocimientos previos sobre ello.

En resumen, el tratado *Sobre los lugares en el hombre* no es un escrito simplemente introductorio, sino que nos proporciona una idea bastante clara del tipo de enseñanzas que los maestros transmitían a los discípulos que habían alcanzado ya cierto nivel de conocimientos.

6. *Transmisión del texto*

La historia de la transmisión de este tratado fue estudiada con detalle por K. Schubring[24]. Los editores posteriores le siguen en lo esencial.

El texto de *Sobre los lugares en el hombre* se conserva en dos buenos manuscritos, ya mencionados, los conocidos como A y V, que derivan de un arquetipo común, como demuestran las lagunas y evidentes errores que comparten.

---

[24] *Untersuchungen zur Überlieferungsgeschichte der hippokratischen Schrift* De locis in homine, Berlín, Junker & Dünnhaupt, 1941 [Neue Deutsche Forschungen 12].

El manuscrito A (*Parisinus gr.* 2253) está escrito sobre pergamino y remonta al siglo XI. Sólo llega hasta el final de § 44. Se han reconocido en él hasta cuatro manos de diferentes correctores, aparte de la del primer copista. A^3, la tercera mano quizá corresponda a diversos correctores, uno de los cuales parece haber tenido a la vista un manuscrito de la línea de V. Es posible que A^2 conociera un manuscrito independiente de la línea AV. No hay ningún manuscrito posterior derivado de A.

El manuscrito V (*Vaticanus gr.* 276), también en pergamino, remonta al siglo XII. No tiene correcciones, salvo las del copista. De V derivan varios manuscritos.

Cuando las lecciones de A y V no coinciden, no es posible decantarse de forma sistemática por las de una de las dos fuentes. En general, posiblemente V es más cuidadoso con el texto, pero presenta también numerosas corrupciones, algunas derivadas probablemente de un dictado oral[25].

En cuanto a la tradición indirecta, conocemos tres glosas de Baqueo, autor activo en Alejandría en el s. III a. C., transmitidas por Erotiano en el siglo I d. C. También según Erotiano, fue Baqueo el que introdujo este tratado en el *Corpus*. Es posible que tengamos además una glosa procedente de Diógenes de Chipre (*c.* 200 a. C.), igualmente a través de Erotiano. En total en Erotiano tenemos 33 glosas de este tratado, al que agrupa temáticamente junto con los que se ocupan del régimen, con *Sobre las enfermedades de las mujeres* I y II, *Sobre las enfermedades* I y II, *Sobre el alimento, Sobre el uso de los líquidos, Sobre las mujeres estériles* y *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*.

---

[25] Por ejemplo, en § 9, V tiene *kenoûtai* donde A y todos los editores leen *kenoû te;* en § 27, V tiene *hōseì thermṓdē* donde la lectura correcta, ofrecida por A, es con toda probabilidad *hōs hē̃ thermolḗ*.

Los autores romanos también lo conocieron. Así, es citado en diversos pasajes por Celso, Celio Aureliano, Sorano y Rufo. Galeno lo cita una docena de veces.

Siempre es mencionado por el título por el que ha llegado hasta nosotros, aunque Erotiano y Celio Aureliano lo abrevian una vez cada uno, citándolo sólo como *Sobre los lugares*.

7. *Ediciones y traducciones*

La *editio princeps* de este tratado es Aldina y se debe a Asulanus, impresa en 1526. Hay al menos otras tres ediciones en el siglo XVI, la de Cornarius (en la imprenta de Frobenius, Basilea, 1538), la de Zwinger (1579) y la de Foesius (Francfort 1595). En el siglo XVII, Van der Linden (1665) lo publica, pero separando el último apartado, dedicado a la ginecología, que incorpora al principio de *Sobre las enfermedades de las mujeres* II, proceder que sigue Ermerins en el tomo II de su edición (Utrecht, 1862). En la magna edición de Littré (París, 1849) aparece la obra íntegra de nuevo, incluyendo el último apartado. Una revisión general de estas ediciones y sus aportaciones puede encontrarse en K. Schubring (1841, págs. 31-48).

Entre las ediciones modernas deben citarse la magnífica de R. Joly (Belles Lettres, 1978), la de Potter en la colección Loeb (Cambridge-Londres, 1995) y, por último, la de E. M. Craik (Oxford, 1998), cuyo texto coincide en gran medida con el Joly y contiene un amplio estudio introductorio y abundantes notas.

Hasta donde sé, esta obra no ha sido traducida nunca al español.

8. *Nuestra traducción*

Seguimos la edición de E. M. Craik (Oxford, 1998), que, a su vez, sigue en general la de R. Joly (Les Belles Lettres, 1978). Nos separamos de aquella edición en los pasajes que se relacionan a contincuación. En general recuperamos lecturas de los principales manuscritos, eliminando conjeturas de los editores modernos.

PASAJES	TEXTO DE CRAIK	TEXTO ADOPTADO
4, 1	ὅ τι ἂν A	ὅτ᾽ ἂν V
6, 2	εἴκοσι	εἴκοσι ἔχουσι A
9, 1	ἀπικομένης JOLY	ἀφικνουμένης AV
9, 2	γενόμεναι LINDEN	γινόμεναι AV
10, 4	αἱ δ᾽ ἐντὸς εὐρύτεραί τέ εἰσιν	αἱ δ᾽ εὐρύτεραί τέ εἰσιν αἱ ἐντὸς VA²
12, 3	ξηραίνοντι φαρμάκῳ	ξηραίνοντι φαρμάκῳ ξηρῷ V
13, 1	τῷ A	*om.* V
13, 2	γνώμῃ τῇ αὐτῇ A	τῷ αὐτῷ V
27, 4	ὅτι τῷ ὄντι ἡ λίην χολὴ τὸν πυρετὸν παρέχει	ὅτι οὐκ ἐχρῆν τὸν πυρετὸν παρέχειν V
29, 1	ἐπὶ LITTRÉ	ὑπὸ V
34, 2	ὧν τις ERMERINS	ἣν τις AV
34, 2	ἀπαγῇ ERMERINS	ἢ ἀπάγειν A
40, 1	*secl.* JOLY	ἐπιτήδειον AV
42, 1	νοσήματι	νοσήματί τι JOLY.
42, 3	καὶ εἴ τις	καὶ γίνεται ὑγιής εἴ τις JOLY.
44, 1	ὑπεναντιώτατα	ὑπεναντιώτατά ἐστιν A.

JESÚS DE LA VILLA POLO

SOBRE LOS LUGARES EN EL HOMBRE

Es mi opinión que no hay nada en el cuerpo que sea su 1
principio, sino que todo es por igual principio y final; en efecto, tampoco cuando hay trazado un círculo se le descubre un principio[1]. Igualmente, entre las enfermedades las hay que proceden de todas las partes del cuerpo. Lo más seco está por naturaleza más inclinado a contraer enfermedades y a sufrir más, y lo húmedo, menos, pues la enfermedad que se aloja en una parte seca se fija allí y no remite, mientras que en una parte húmeda se mueve y unas veces afecta sobre todo a una parte del cuerpo y otras veces a otra; al estar siempre cambiando de lugar produce remisiones y acaba más rápidamente, puesto que no está fija. Todas las partes del cuerpo, cuando la enfermedad se mueve bien a un punto, bien a otro, se la transmiten inmediatamente de una a otra: el vientre a la cabeza, la cabeza a las masas de carne y al vientre, y todo lo demás según este mismo principio, como el vientre a la cabeza y la cabeza a las masas de carne y el

[1] La misma idea está en Heráclito (22 B 103 Diels-Kranz). En el *Corpus Hippocraticum* también se encuentra en *Sobre la naturaleza de los huesos* 11 y en *Sobre la dieta* I 19, que se considera también inspirado en Heráclito.

vientre[2]. Porque el vientre, cuando no hace una evacuación apropiada, pero sí llega hasta él el alimento, riega el cuerpo con la humedad que procede de los alimentos arrastrados hasta él. Esta humedad, expulsada del vientre, encuentra una vía de llegada a la cabeza en masa y, cuando ha llegado a la cabeza, no es recogida por los conductos de la cabeza, sino que fluye al azar, bien en torno a la cabeza, bien hasta el cerebro a través del hueso fino[3] y, allí, una parte penetra en el hueso y otra rodea el cerebro a través del hueso fino. En el caso de que llegue luego otra vez al vientre, le provoca la enfermedad al vientre; si alcanza alguna otra parte, le provoca a ella la enfermedad y pasa así con todas las otras partes, como con ésta, que cada una transmite la enfermedad a otra. En consecuencia, la mejor forma de tratar las partes enfermas es a través de las que se las provocan, pues es así como mejor se puede curar la causa de la enfermedad. El cuerpo en su conjunto es homogéneo en sí mismo y formado por los mismos elementos, que, sin embargo, no tienen la misma disposición entre sí, según se trate de los grandes o los pequeños, los de arriba o los de abajo. Así, si alguien intenta, cogiendo la parte más pequeña del cuerpo, provocar un daño, todo el cuerpo se resentirá de este mal, cualquiera que sea. La razón es la siguiente: la parte más pequeña del cuerpo posee todo lo que también posee la más grande[4]. Lo que padece, sea lo que sea, lo transmite la parte más pequeña a todo lo que tiene su misma naturaleza y su mismo

---

[2] A lo largo de todo el tratado se encuentran numerosas repeticiones y pleonasmos, que corresponden a un estilo descriptivo arcaico.

[3] Quizá este hueso fino sea una expresión técnica para referirse a la meninge, de la que habla en § 2, 1.

[4] Esta idea puede encontrarse también en ANAXÁGORAS (59 B 1 y 6 DIELS-KRANZ).

origen, tanto si es bueno, como si es malo[5]. Y la razón por la que todo el cuerpo sufre dolores y placeres a causa del elemento más pequeño es que en este elemento más pequeño están todos los componentes del cuerpo y ellos les transmiten las sensaciones a cada uno de sus iguales y les comunican todo.

La constitución del cuerpo es el punto de partida del 2
discurso médico[6]. En primer lugar hay una abertura por donde oímos. Los espacios que están en torno al oído, al estar huecos todo alrededor, no oyen más que ruidos y gritos; pero lo que llega al cerebro a través de la membrana se oye por esa vía de forma discernible. Es ésta la única abertura que atraviesa la membrana que se extiende alrededor del cerebro.

En la nariz no hay abertura, sino una zona porosa, como una esponja, y por esta razón se oye a más distancia de lo que se huele, pues el olor se disipa lejos del sentido del olfato[7].

---

[5] Se trata de una idea presente en muchos lugares del *Corpus*, p. ej. en *Sobre la dieta* I 6; *Sobre las enfermedades de las mujeres* II 174; *Sobre la naturaleza del hombre* 3. También se encuentra en otras obras antiguas (PLATÓN, *Timeo* 81a) y particularmente en autores médicos, como FILOLAO (6 DIELS-KRANZ) y GALENO (III 17 KÜHN).

[6] Encontramos una afirmación semejante en GALENO (II 1, 11 ss. KÜHN; XIV 677, 2 y 4 KÜHN) y en PS-SORANO, *Cuestiones Médicas* (ROSE, *Anecdota* II 248). RUFO (*Sobre la denominación* 233 DAREMBERG-RUELLE) cita expresamente este pasaje de *Sobre los lugares* al tratar de este asunto.

[7] El razonamiento, un tanto condensado en este punto, implica que los olores, al disiparse y disolverse en el aire antes de que lleguen hasta el olfato pueden ser percibidos a causa de ello por éste con menos claridad que los sonidos. Además, el olor ha de pasar tamizado por el cuerpo esponjoso de la zona porosa, por lo que no tiene acceso directo al cerebro, a diferencia de los sonidos.

Hasta los ojos llegan desde el cerebro para hacer posible la vista unas finas venillas a través de la membrana que lo rodea y estas venillas alimentan la vista con la humedad más pura que procede del cerebro, en la cual se refleja la visión dentro de los ojos. Estas venillas, cuando se secan, apagan la visión[8]. Son tres las membranas que protegen los ojos, una superior, más gruesa, otra en medio, más fina, y la tercera, muy fina, que protege la humedad. De ellas la superior y más gruesa produce enfermedad si recibe daño; la intermedia es muy frágil y, cuando se rasga, se inflama como una ampolla; la tercera, la más fina, la que protege la humedad, es la más frágil.

Dos son las membranas del cerebro[9]; la membrana fina ya no se recupera cuando se rompe.

3 Hay venas que llegan hasta el extremo superior de la cabeza a través de la carne manteniéndose junto al hueso; discurren a través de la carne: dos desde el extremo superior bajan rectas por donde se unen las cejas y acaban en el ángulo del ojo; otra va desde el extremo superior de la cabeza hasta la nariz y se bifurca hacia cada uno de los lados del cartílago de la nariz. Otras dos venas discurren junto a las sienes, entre las sienes y las orejas; son las que presionan la vista y siempre están latiendo, pues son éstas las únicas venas que no riegan, sino que vuelve desde ellas la sangre y la sangre que vuelve se mezcla con la que fluye en dirección

[8] Mantenemos en la traducción la imagen, presente en la terminología griega, que concibe la vista como una luminaria ígnea, susceptible de ser apagada. La misma idea está también en otros autores antiguos, como ALCMEÓN (24 A 10 DIELS-KRANZ) y EMPÉDOCLES (31 B 84 DIELS-KRANZ).

[9] Según GALENO (XIV 711 KÜHN), Hipócrates creía que había dos membranas en el ojo, pero esta idea no se encuentra en lugar alguno del *Corpus*.

contraria. La sangre que vuelve quiere ir hacia arriba, la que fluye desde arriba quiere ir hacia abajo y allí chocan, se superponen una a otra y forman remolinos, con lo que producen hinchazón en las venas[10].

La vista se alimenta de la humedad del cerebro y, cuando recibe algo procedente de las venas, se altera con el flujo, no se produce reflejo en ella y parece que se mueve por delante de ella algunas veces algo que parecen pájaros, otras veces, como lentejas negras y no puede la persona ver con exactitud las demás cosas.

Otras dos venas discurren entre las orejas y aquellas otras venas citadas; llegan hasta las orejas y las oprimen. Otras dos venas van desde el cierre de los huesos hasta los oídos. Otras se dirigen hacia zonas del cuerpo de más abajo: dos van en paralelo a los nervios de la garganta y también en paralelo a las vértebras y acaban en los riñones. Atraviesan también hasta los genitales y cuando sufren algún daño, la persona orina sangre.

Otras dos venas van desde el extremo superior de la cabeza hasta los hombros, son las llamadas por ello escapulares. Otras dos venas van desde el extremo superior de la cabeza, pasando junto a las orejas y por ambos lados en la parte anterior de la garganta, hasta la vena llamada cava[11].

---

[10] A pesar de conocer con cierto detalle la fisiología de las venas, los autores del *Corpus* no siempre les atribuyeron la función de contener y conducir la sangre, como tampoco llegaron a descubrir la circulación de la sangre y su función. Es notable en el caso de *Sobre los lugares...* que apenas cita el corazón ni le atribuye ninguna función en relación a la sangre.

[11] Probablemente se refiera con este nombre a la aorta. La existencia de esta gran arteria, la principal del sistema circulatorio humano, era ampliamente conocida ya en el siglo v a. C., incluso fuera del ámbito especializado de la medicina (cf. EURÍPIDES, *Ión* 1011).

La vena cava tiene una trayectoria semejante al esófago y está situada entre la tráquea y el esófago. Va a través del diafragma y el corazón, por medio del diafragma, y se bifurca hacia las ingles y el interior de los muslos, se ramifica en los muslos y llega por dentro hasta la pierna y junto a los tobillos. Estas venas dejan al hombre impotente cuando se cortan[12]; acaban en los dedos gordos.

Hay una vena que sale de la vena cava y va hasta el brazo izquierdo; marcha por debajo del bazo hasta el costado izquierdo, de donde sale el bazo a través del epiplón y tiene su final en el pecho. Parte a la altura del diafragma y se une a la vena que va hasta el hombro por debajo de la articulación del codo. Esta vena se abre cuando hay enfermedades del bazo. Otra vena sale de la misma manera de la cava y va hacia la derecha. Están comunicadas todas las venas y fluyen entre sí, pues unas se juntan entre ellas y otras fluyen hasta otras a través de las venillas que parten de las venas que alimentan la carne[13].

4 Cuando una enfermedad procede de las venas es menos grave que cuando procede de los nervios, pues el mal fluye junto con la humedad que hay en el interior de las venas y no se detiene. La posición natural de las venas está en la humedad que hay entre las carnes. En cambio, los nervios son secos y compactos, están unidos al hueso y se nutren

---

[12] Era una idea común en la Antigüedad que el semen procedía del cerebro y que la incisión en las venas que pasan tras las orejas provocaba esterilidad en el hombre. Cf. *Sobre los aires, aguas y lugares* 22; *Epidemias* VI 5, 15; *Sobre la generación* 2.

[13] La descripción del sistema de venas del cuerpo se encuentra también en otros muchos tratados: *Sobre la enfermedad sagrada* 6-7; *Sobre la naturaleza del ser humano* 11; *Sobre las carnes* 5-6; *Epidemias* II 4, 1; *Sobre la naturaleza de los huesos* 11. Cf. C. R. S. Harris, *The Heart and the Vascular System in Ancient Greek Medicine. From Alcmaeon to Galen,* Oxford, Clarendon, 1973, § 2.

fundamentalmente del hueso, aunque se nutren también de la carne. En cuanto a su color y resistencia, su naturaleza está entre el hueso y la carne, pero son más húmedos y carnosos que el hueso y más secos y óseos que la carne. La enfermedad que llega a los nervios coge fuerza y se fija allí y es difícil sacarla. Sobre todo llegan a los nervios el tétanos[14] y otros males de los que el cuerpo recibe temblores y lo hacen temblar[15].

Los nervios hacen presión en las articulaciones y están 5
extendidos por todo el cuerpo[16]. Tienen la mayor fuerza y son los más gruesos los de aquellos puntos en los que hay menos carne. El cuerpo está todo lleno de nervios, pero en torno a la cara y la cabeza no los hay, sino tendones muy semejantes a los nervios[17], más finos y más duros, que están entre el hueso y la carne; otros son huecos.

La cabeza tiene junturas, a veces tres y a veces cuatro. 6
Las que tienen cuatro tienen una juntura por cada lado a la altura del oído, otra por delante y otra por la zona de detrás de la cabeza; así es la que tiene cuatro. La que tiene tres presenta una juntura por cada lado a la altura del oído y otra por delante. Como en el caso de la que tiene cuatro, no hay ninguna juntura que atraviese toda la cabeza, pero son más

---

[14] El término *tétanos* tiene en el *Corpus* a veces un significado más amplio que la infección que recibe tal nombre en la actualidad. Cf., p. ej., *Sobre las enfermedades internas* 52-54. V. M. D. Grmek, *Diseases in the Ancient Greek World*, Baltimore-Londres, 1989, pág. 342.

[15] Este pleonasmo, como nota Joly, quizá proceda de una glosa, pero está presente en todos los manuscritos.

[16] Cf. *Sobre la naturaleza de los huesos* 3.

[17] En general el término *înes*, que traducimos por tendones, es sinónimo de *neûra*, nervios. Sin embargo, Aristóteles concibe los *înes* como algo intermedio entre los nervios y las venas (*Investigación sobre los animales* III 6, 515b27-32).

sanos en la cabeza quienes tienen más junturas[18]. En las cejas el hueso es doble; la unión de las mandíbulas va por medio en el mentón[19] y en la parte superior está en la cabeza.

Vértebras hay quienes tienen más y quienes tienen menos. Los que tienen más tienen dieciocho, veinte con las de los extremos, una arriba, junto a la cabeza, y otra abajo, junto a la cadera[20].

Las costillas son siete[21]; las articulaciones de las costillas[22] están, unas, en la parte posterior del cuerpo y se establecen con las vértebras; otras, por delante, en el esternón, y se establecen entre ellas mismas.

Las clavículas tienen articulaciones, unas en medio del esternón, a la altura de la tráquea; es ahí donde tienen su articulación. Otras, apoyadas en los huesos planos que siempre hay unidos a los hombros[23]. Los huesos planos se arti-

---

[18] Una descripción de la forma de estas junturas, aunque no sobre su número, se ofrece en *Sobre las heridas en la cabeza* 1.

[19] Esta afirmación, que es válida para algunos animales, no lo es para los seres humanos más que en los fetos relativamente poco formados; v. Introducción.

[20] Teniendo en cuenta que en realidad se reconocen en el hombre treinta y tres vértebras, la cifra de dieciocho y veinte sólo pueden entenderse si a las doce dorsales y cinco lumbares sumamos, contada como una sola, el conjunto del sacro y el coxis, por abajo, y si las siete cervicales se cuentan como dos, que podrían corresponder al atlas, como vértebra junto a la cabeza, que se menciona específicamente, y las otras seis cervicales tomadas conjuntamente como una unidad.

[21] Sólo cuenta las conectadas con el esternón, no las costillas flotantes, v. Introducción.

[22] Según la terminología médica antigua, no se establece diferencia entre juntura móvil de huesos, es decir, articulación tal como se entiende en la actualidad, y la juntura fija de ellos.

[23] Sorprendentemente, el autor no utiliza aquí el término *omóplatos*, común en el resto del *Corpus Hippocraticum*, sino un término puramente descriptivo, *plátos* 'plano', lo que no se repite en ningún otro tratado y quizá sea un rasgo de arcaísmo.

culan con los brazos, en contacto con el hueso de ese brazo. Junto al hueso avanzan dos ligamentos, uno por dentro y otro por fuera, que, adhiriéndose al hueso, se articulan con los huesos planos.

Más abajo, en el codo, por la parte inferior se articula un ligamento que pasa por debajo; en la parte superior, un poco por encima del ligamento que une el codo, se unen el hueso y el propio ligamento y forman la articulación del codo.

A lo largo del antebrazo avanzan cuatro ligamentos muy finos, dos arriba y dos abajo. Por un lado, junto al codo dos ligamentos salen de arriba desde del hueso; estos que surgen con el hueso se articulan en el codo en paralelo a la articulación del hueso. Los que están abajo se inclinan hacia adentro y ambos confluyen en el ligamento de arriba, que sale del brazo; los dos se articulan dentro del brazo, forman lo que se llama el ligamento por excelencia y confluyen entre sí en el interior del codo.

Abajo, junto a la mano, el hueso tiene una articulación. Los ligamentos allí son blandos; dos de ellos no llegan hasta la articulación, pero el de arriba y el de abajo se articulan con el hueso en la mano. Las manos tienen muchas articulaciones, pues todos los huesos que se unen entre sí forman articulaciones.

Los dedos tienen articulaciones; cada uno, tres: uno, cerca de la uña, entre la uña y el nudillo; otro, en el propio nudillo, por donde se dobla el dedo; y el tercero, por donde el dedo se une con la mano.

En la cadera hay dos articulaciones, que se llaman cotilas, y los fémures se articulan introducidos en ellas. Junto a los fémures avanzan dos ligamentos, uno por dentro y otro por fuera, pero ninguno de las dos llega hasta la articulación por ninguno de los dos lados, sino que quedan adheridos al hueso en el fémur.

El fémur, en su parte superior, por donde se introduce en la cotila, se bifurca del modo siguiente: en la parte que se tuerce hacia dentro de los dos ramales, su extremo es por naturaleza redondo y liso, que es lo que se introduce en la cotila; el otro, el menor de los dos ramales, el que está en la parte de afuera, se proyecta más hacia el exterior, aparece por debajo de la nalga y recibe el nombre de cadera[24].

En el lado de la rodilla, el hueso del muslo también se bifurca del modo siguiente: en esta bifurcación se encaja como si fuera un gozne el hueso al que se denomina pierna[25]. En la parte alta de este hueso encajado se halla la rótula, que impide que la humedad procedente de la carne fluya en el interior de la articulación cuando está desplegada. A lo largo de la pierna hay dos ligamentos que, por la parte de abajo, acaban junto al pie en el tobillo y, por la parte de arriba, no llegan en la rodilla hasta la articulación.

Junto al pie, la pierna tiene una articulación en el tobillo y otra más abajo de los tobillos; en los pies hay muchas articulaciones, igual que en las manos, pues hay tantas articulaciones como huesos; en los dedos de los pies el número de articulaciones es también igual a las de las manos.

En el cuerpo hay muchas articulaciones pequeñas, que no son iguales en toda la gente, sino diferentes para cada persona. Pero las que se han descrito sí son iguales para todos, y las venas descritas, también, aunque hay otras venas diferentes para cada persona, pero no merecen mención.

---

[24] En griego *ischion*. Nótese cómo en griego recibía el nombre de cadera tanto la pelvis, como los dos extremos laterales y más prominentes de la parte superior de las piernas.

[25] Es decir, la tibia.

Mucosidad hay por naturaleza en todas las articulacio- 7
nes[26] y, cuando la mucosidad es pura, las articulaciones están sanas y esa es la razón por la que se mueven con facilidad deslizándose entre sí. Pero sobreviene sufrimiento y dolor cuando la carne sufre cualquier mal y fluye alguna humedad. En primer lugar, la articulación queda fija, pues la humedad que fluye de la carne no permite el deslizamiento. Además, como quiera que la humedad se produce en exceso y no recibe continuamente riego procedente de la carne, se seca; y como es mucha y la articulación no la puede contener, fluye hacia fuera, se fija de un modo nocivo y empuja levantando los nervios con los que está ligada la articulación, a la que deja desligada y suelta. Y ésta es la razón por la que quedan cojas las personas; en mayor grado, cuando se produce con mayor intensidad tal proceso, y en menor grado, cuando es menor.

Los alimentos y las bebidas ingeridos van al vientre y 8
desde el vientre hay tendidas fibras hasta la vejiga, que filtra la humedad[27].

Se producen flujos cuando la carne se enfría demasiado, 9
cuando se calienta, cuando contiene un exceso de flema o cuando no tiene lo suficiente[28]. Flujos a causa del frío se producen, en el caso de que así suceda, cuando la carne que

---

[26] Se refiere al líquido sinovial. El autor utiliza el mismo término, *mýxa*, que se emplea también para otras mucosidades del cuerpo, particularmente las nasales.

[27] Se ha especulado con la posibilidad de que la brevedad de este párrafo sea debida a una laguna. Los manuscritos coinciden, sin embargo, en el texto transmitido.

[28] El tratamiento de los flujos, central en este tratado, parece tener puntos de contacto con el de autores como Filolao, Timoteo o Hipón, según el resumen de sus teorías que aporta el *Anónimo Londinense*. También se han notado similitudes con Empédocles. Todos ellos proceden de la Magna Grecia. V. E. M. Craik, *Places in Man*, págs. 132 s.

hay en la cabeza y las venas se estiran. Las venas, cuando la carne tiembla, se está contrayendo y presiona sobre ellas, expulsan la humedad y las carnes mismas a la vez presionan en sentido inverso al contraerse; los cabellos se erizan al recibir una presión fuerte desde todos los puntos a la vez. Desde aquel punto todo lo que se ha expulsado fluye al azar.

Y se producen flujos también a causa del calor, cuando las carnes, al hacerse más delgadas, forman poros; la humedad, recalentada, se hace más fluida. Porque todo líquido, cuando se somete al calor, se hace más fluido y todo fluye hacia donde tiene paso.

Y es sobre todo cuando hay un exceso de flema cuando se produce el flujo: al estar las carnes demasiado llenas de una cantidad de líquido que no pueden retener, fluye la humedad que no puede ser retenida y lo hace por cualquier lado. Y en cuanto los conductos quedan expeditos, fluye la humedad hacia ese lugar, hasta que los canales se cierran.

Fluye también la humedad cuando el cuerpo se seca a causa de una contracción, pues el cuerpo, que se comunica consigo mismo, recibe y conduce lo que haya de húmedo en sí hacia su propia parte seca. Y conducirlo no es difícil, puesto que el cuerpo está vacío; no está hinchado, gracias a la contracción. Cuando las partes inferiores del cuerpo están secas y las de arriba, húmedas —los conductos de arriba son más húmedos que los de abajo, pues las venas son arriba más grandes y las carnes en la cabeza necesitan menos humedad—, las partes secas del cuerpo se llenan de humedad que procede de la cabeza. Y es que, a la vez, los canales están más al servicio del conductor que de lo conducido, pues los propios canales se benefician cuando están secos, y, por otro lado, las humedades por naturaleza van hacia abajo aunque sea poca la presión a que se les someta.

Los flujos desde la cabeza son siete[29]. Uno que baja por 10
la nariz; otro, por los oídos; otro, por los ojos. Estos flujos salen de la cabeza, como puede comprobarse a simple vista. Otros fluyen hacia el pecho a causa del frío y entonces se produce bilis. Y sobre todo fluyen hacia el pecho a causa del frío porque el paso es fácil por la tráquea, puesto que no está tapada. A causa del frío se produce también fatiga en los que están dominados por la bilis y es porque las carnes, cuando se da un tiempo invernal, no permanecen quietas, sino que se mueven y, al moverse, se cansan y fatigan, igual que las carnes que se mueven al andar. Además, se producen empiemas y consunción cuando el flujo va hasta el pecho[30]. Otro flujo llega a la médula espinal, se produce una consunción oculta[31].

Otros flujos van hacia atrás, hacia las vértebras y las carnes de esa zona y entonces se producen hidropesías; se puede reconocer porque se secan las partes de delante, la cabeza, la nariz y los ojos. A los ojos les sobreviene un debilitamiento de la vista, se hacen más claros, como también

---

[29] El número de flujos descritos quizá esté relacionado con las teorías pitagóricas. Una secuencia como la que se ofrece aquí —nariz, oídos, ojos, pecho, médula, vértebras y cadera— se propone también en *Sobre las glándulas* 7. En ese pasaje, sin embargo, se introduce un flujo hacia el vientre, que aquí no es citado, y, en cambio, se reúnen los flujos que van al pecho y la médula en uno solo que pasa por la garganta y luego se divide hacia adelante y hacia atrás.

[30] La consunción *(phthisis)* puede entenderse como lo contrario del empiema, pues implica falta de humores. No se indica cuándo se produce empiema y cuándo consunción en una misma situación, pero puede depender de las condiciones de calor y frío expuestas en el apartado anterior.

[31] El término empleado es *alaíē.* Galeno, en su *Glosario,* comenta de este término: «se llama así en *Sobre los lugares en el hombre* la consunción que es como ciega e invisible».

el resto del cuerpo, y no se expectora nada, ni aunque el flujo sea mucho. Y es que este flujo, al correr por medio de la carne, apartado tanto de la parte de delante como de la de atrás, provoca la sequedad de la parte delantera, pero riega las carnes de detrás y más la parte interior, hacia el pecho, que hacia fuera, hacia la piel. La razón es que el cuerpo es más denso y tiene aberturas más estrechas por fuera que por dentro. Y como las aberturas exteriores son más estrechas, se obstruyen. Se curan por sí mismas, pero ningún flujo puede pasar por ellas. En cambio, son más amplias las aberturas interiores y es menor la distancia entre ellas.

El flujo, puesto que procede de partes más altas y tiene obstáculos débiles, fluye y llena de humedad las carnes. La humedad que procede de los alimentos, concentrándose en un punto, se corrompe y, una vez corrompida a causa de la mezcla, unida al flujo que procede de la cabeza, alimenta el cuerpo. Pero las carnes alimentadas con una humedad excesiva y perjudicial y excesivamente hinchadas están llenas de hidropesía.

Al contrario, en el caso de que el flujo sea poco, cuando cesa, produce problemas en la cadera y estreñimiento. En efecto, como quiera que ha fluido en poca cantidad y recibe presiones desde todas partes por todos los elementos, que son más fuertes que él, dado que es poco y no tiene un caudal correspondiente a la presión que le llega de todas partes, se escapa hacia las articulaciones. Se producen los males de cadera y los estreñimientos después de que hayan sanado males del tipo indicado más arriba: cuando la enfermedad que ha causado el flujo ha sanado, pero queda algo en la carne y no hay salida para ello, ni, escapándose, produce una hinchazón interior o hacia la piel, huye hacia donde encuentra campo abierto, hacia las articulaciones y produce estreñimientos y males de cadera.

En el caso de que la nariz se obstruya por una hinchazón y se llene de flema coagulada, es preciso reducir esta flema coagulada por medio de calentamientos o de algún purgante y no forzarla a retirarse de allí; pues si, una vez que se ha retirado, fluye hacia alguna otra parte, el flujo puede provocar en todas partes una enfermedad mayor. 11

Cuando el flujo se produce hacia los oídos, en primer lugar produce dolor, pues se desplaza por la fuerza, y produce sufrimientos hasta que forma una fístula. Mas, cuando encuentra su vía para fluir, ya no produce sufrimientos. Para quien está dominado por tal dolor hay que hacer que un purgante de naturaleza caliente se entibie, diluirlo en aceite de almendras amargas e introducirlo en el oído; por detrás, hay que aplicar una copa como ventosa[32], en el lado derecho, si lo que duele es el izquierdo y en el lado siniestro, si lo que duele es el derecho. Y no hay que abrir, a no ser que la ventosa tire. Si con todo esto no cesa el dolor, hay que introducir, para enfriar el oído, un purgante de naturaleza fría y hay que darle a beber un medicamento que purgue hacia abajo, no hacia arriba, puesto que no va bien vomitar; y hay que enfriar todo lo demás. Siempre hay que abandonar el procedimiento que no produzca curación; y si hace que algo empeore, hay que irse a lo contrario. Pero si impulsa la curación, en absoluto hay que retirar nada de lo aplicado, ni interrumpir el tratamiento, ni añadir ninguna otra cosa[33]. 12

[32] El término *sikýē* se refiere a una copa de vidrio que se utilizaba como ventosa. El mismo tratamiento se recomienda en *Sobre las heridas* 27.

[33] Nótese cómo, una vez más, tras haber propuesto una actuación concreta, se expone la recomendación de carácter general en que se apoya. Es una de las características de este tratado.

En el caso de que el flujo ya haya creado una fístula y fluya en abundancia un ícor[34] purulento y maloliente, hay que hacer lo siguiente: empapando una esponja con un purgante seco que tenga propiedades secantes, hay que aplicarlo tan cerca como se pueda al oído y hay que introducir una sonda por la nariz, de manera que una parte de lo que fluye hacia el oído vaya antes hacia la nariz y no se retire hacia la cabeza de nuevo, pues es perjudicial.

13 Cuando el flujo va hacia los ojos, se llenan de flema y se hinchan. En este caso es preciso curar con un purgante, bien húmedo, bien seco, en polvo[35]. En el caso de que se hayan llenado de flema súbitamente, no hay que aplicar ningún ungüento, sino que bien se limpia por abajo al paciente[36] con la lavativa más fuerte que se pueda, bien hay que hacerle adelgazar cuidadosamente con algún otro medicamento purgante, sin provocar el vómito. Si se forman en el ojo como piedras, hay que aplicar un purgante que provoque tantas lágrimas como se pueda y hay que hacer que el resto del cuerpo adquiera humedad y mantenga la flema, para que los ojos se humedezcan más y se laven, de modo que la lágrima endurecida se vaya.

Cuando el flujo llega a los ojos en pequeña cantidad y provoca irritación[37], hay que aplicar un ungüento suave, que

[34] También en §§ 29 y 32. El término *ichṓr* es utilizado en la épica para referirse a la sangre de los dioses. En el siglo v su significado había evolucionado y se utiliza en el *Corpus Hippocraticum* para referirse a líquidos corporales infecciosos o purulentos. En el *Anónimo Londinense* se asocia esta palabra a Deuxipo de Cos (12, 24) y a Filolao (18, 37).

[35] El tono de este apartado es fuertemente didáctico. Después de la mención de cada mal se recomienda un tratamiento.

[36] Es decir, se aplica un enema.

[37] El término *knipótēs* es glosado por Erotiano (K 30) como *xerophthalmía,* es decir, «sequedad» o «irritación del párpado». Galeno (XIX 112 Kühn) también lo glosa como «irritación».

pueda a la vez secar y provocar unas pocas lágrimas, y se debe introducir en la nariz un purgante cada día o en días alternos usándolo con la misma intención; este purgante ha de ser de tal tipo que no vaya a provocar en la nariz otra cosa que un humedecimiento y ha de provocarlo poco a poco. El ungüento de los ojos ha de secar, para que lo que el purgante de los ojos seque y tapone se vaya por la nariz.

Los medicamentos que son purgantes de la cabeza, los que son fuertes, extraen líquido de toda la cabeza; los que son flojos, sólo de los ojos y, después, de las zonas cercanas a la nariz.

En el caso de que desde la carne y el hueso, si se ha depositado alguna mucosidad entre ellos, se produzca un flujo hacia los ojos, se hace manifiesto el origen del flujo por lo siguiente: la piel de la cabeza, cuando se la toca, cede y se abren heridas en la cabeza; lloran los ojos, pero sin que se produzcan llagas en los párpados, ni pica ni provoca pérdida de visión, sino que se mantiene una gran agudeza visual. La razón es que el flujo no es salado, ya que no procede del cerebro, sino más bien mucoso. Al paciente hay que tratarle del modo siguiente: es preciso purgarle la cabeza con un medicamento que no sea fuerte y hay que hacer adelgazar el cuerpo estimulando con comidas y purgantes la expulsión por via fecal, de modo que se seque el flujo cuando el cuerpo esté más delgado o que pueda expulsarse por medio del purgante aplicado a la nariz. Aparte, no se debe aplicar a los ojos purgante alguno. Y si de este modo no se cura, se debe hacer una incisión en la cabeza hasta llegar al hueso; no hay que realizar incisiones superficiales ni transversales, sino cortar sólo hasta tocar el hueso. Hay que realizar abundantes incisiones, para que el flujo que se haya acumulado salga más rápidamente manando por las heridas y, a la vez, la abundancia de heridas provoca adhesión de la carne al hue-

so. Así es como se debe tratar. Pero con ello, si no se cuida bien, se produce el siguiente resultado para el paciente: no queda limpio el ojo como para que, limpio, la visión sea buena; por causa del flujo en él estancado se hace el ojo cada vez más brillante y se reduce la visión nítida.

En el caso de que hasta la humedad pura del ojo llegue alguna otra humedad que contenga sangre, la pupila del ojo de esa persona no aparece redonda en su brillo; la razón es la siguiente: en donde penetra el líquido sanguinolento ya no hay brillo y sólo queda lo que aparenta ser el contorno. Al paciente le parece que se mueve algo delante de los ojos y ya no ve nada con precisión. En este caso es necesario cauterizar[38] las venas que presionan la vista, las que siempre están temblando y se encuentran entre el oído y la sien[39]. Cuando se hayan taponado tales venas, aplíquense a los ojos purgantes que los humedezcan y retírense cuantas veces se pueda las lágrimas, para que la humedad que provoca la enfermedad y se ha estancado en los ojos pueda limpiarse.

Si el ojo se hiere, hay que utilizar purgantes suaves y secantes, para que la herida, seca, se haga menor y la cicatriz, más pequeña.

Cuando se produzca una nube en el ojo[40], le conviene al ojo llorar.

14 Cuando el flujo va hacia el pecho y hay allí bilis[41], la manifestación es la siguiente: se asienta un dolor en el flan-

---

[38] La cauterización es un tratamiento recomendado frecuenteme en los tratados *Sobre las enfermedades*.

[39] Cf. § 3.

[40] El término *árgemon* es glosado por EROTIANO (A 56) como «padecimiento de color blanquecino que sobreviene a los ojos y que recibe el nombre de la blancura que produce».

[41] Este pasaje ha recibido mucha atención, pues para algunos implicaría, junto con la cita de § 16, que para el autor la bilis es un humor diferente de la flema (R. JOLY, *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, pág.

co y que llega hasta la clavícula de ese lado; aparece fiebre; la parte superior de la lengua se hace más clara y se expulsa materia coagulada. En esta enfermedad el peligro se da a la semana o a los nueve días[42]. Cuando duelen ambos costados, pero los otros síntomas son iguales a los de antes, en este caso se da una perineumonía; en el de antes, una pleuritis[43]. Estos males tienen el siguiente origen: cuando se produce un flujo hasta el pulmón desde la cabeza, a través de la tráquea y las arterias, el pulmón, como quiera que es grumoso y seco por naturaleza, atrae hacia sí toda la humedad que puede. Y cuando la ha obtenido, crece. Cuando el flujo se produce en todo el pulmón, su lóbulo[44] crece, llega a tocar ambos costados y produce la perineumonía; cuando sólo toca uno de los dos costados, la pleuritis. La perineumonía es mucho más peligrosa y son mucho más fuertes los dolores de los costados y las clavículas; la lengua está más pálida, la faringe duele a causa del flujo, sobreviene una fatiga severa y alcanza al pulmón al sexto o séptimo día. Si al paciente no le abandona la fiebre al séptimo día, muere, se hace empiemático[45] o ambas cosas. Si, tras dos días de remisión, le sobreviene la fiebre al noveno día, generalmente también este enfermo muere o queda empiemático. Si le so-

---

21). Sin embargo, la comparación con § 10 permite entender que la bilis es un producto de la llegada del flujo al pecho y no un humor independiente.

[42] Tanto aquí como en otros lugares del tratado (p. ej., § 10), las referencias al número siete quizá reflejen una influencia pitagórica. Sin embargo, no se aplica rígidamente este módulo en todas partes.

[43] La diferencia entre perineumonía, como enfermedad que afecta a ambos costados, y pleuritis, la que afecta a uno solo, quizá esté también implícita en *Prenociones de Cos* 394. Sin embargo, en otros casos (*Sobre las enfermedades* I 28) no se establece tal diferencia.

[44] En este tratado se concibe todo el pulmón como un único lóbulo.

[45] Es decir, se le producen acumulaciones de pus en la pleura.

breviene al duodécimo día, se hace empiemático. Si le sobreviene al decimocuarto día, se cura.

Quienes se hacen empiemáticos por una perineumonía o una pleuritis, no mueren, sino que se curan. Por lo general, se hacen empiemáticos cuando el flujo coincide sobre el mismo punto que la bilis. Pero en el caso de la bilis, se expulsa una gran cantidad de líquido y, cuando se ha expulsado, cesa el flujo; en cambio, en el caso de los empiemas, fluye menos y no cesa, y los enfermos se hacen empiemáticos cuando expectoran menos de lo que fluye hasta el pulmón[46]. Pues este flujo que se concentra y fluye al pulmón se convierte en pus y este pus concentrado en el pulmón y en el pecho produce úlceras y pudrición. Y cuando se ha producido una úlcera, se produce un flujo procedente de la parte ulcerada y de lo expectorado. A la vez produce un flujo la cabeza cuando se agita[47] y se produce un flujo mayor desde la parte ulcerada en el pecho y el pulmón; y las heridas, al recibir movimiento, se rasgan, de modo que, aunque cesase el flujo que procede de la cabeza, el que procede de las propias úlceras será suficiente para provocar la enfermedad.

Se produce también empiema por una úlcera, pero es más ligera esta enfermedad. Se produce igualmente fuera del pulmón, sobre todo por una rotura[48] y cuando la carne queda aplastada. En tal zona se concentra el pus y, cuando se ha concentrado, si alguien hace que el cuerpo se mueva,

[46] Queda claro en este apartado que no hay una identificación entre pus y bilis.

[47] Por la tos, supone R. JOLY, *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, pág 55.

[48] Referencias a roturas en el entorno del pulmón se encuentran también en *Prenociones de Cos* 396, pero como resultado simultáneo al empiema, no como su causa. Por otra parte, la pleura como membrana que recubre el pulmón parece no haber sido reconocida en la Antigüedad.

resuena y hace un ruido; en estos casos se practica la cauterización.

La consunción se produce cuando se reúnen en el mismo punto, como en el empiema, el flujo que corre por la tráquea y el de los conductos bronquiales[49] que unen el pulmón con la tráquea y esto cuando el flujo es frecuente y de poco en poco, de modo que no crea mucha humedad en el pulmón. Así pues, el flujo se seca y queda fijo en la tráquea, de manera que no puede limpiarse, sino que se añade nuevo flujo cada poco, que queda allí retenido y provoca tos. El flujo retenido en los conductos bronquiales, como quiera que estos conductos tienen un paso estrecho, deja solo una angostura para el aire y ello provoca que el aire quede retenido, de modo que el paciente, siempre falto de aire, continuamente está deseando inspirar, a la vez que en el pulmón, como no hay mucha humedad, se produce una raspadura interior. Mas cuando hay un gran flujo desde la cabeza, ya no hay raspadura en el pulmón, pues la aportación de flujo es abundante. Los afectados por la consunción también se vuelven empiemáticos cuando el cuerpo adquiere más humedad. Cuando el cuerpo se hace más seco, los empiemáticos pasan a estar afectados de consunción.

El empiema se manifiesta por lo siguiente: al principio afecta un dolor en el costado. Cuando el pus ya se ha concentrado, el dolor sigue igual, pero se produce tos, se expectora pus y el aire se retiene. Si todavía no se ha expulsado el pus, se remueve en el costado y suena como si fuera

---

[49] El texto utiliza el término *aortai*, literalmente «aortas». Según Erotiano (A 58) Baqueo utilizaba este término para referirse a las arterias, mientras que Epicles y Lico de Nápoles lo utilizaban para referirise a los bronquios existentes en el pulmón y en la tráquea. Por el contexto, es éste el sentido que mejor parece cuadrar aquí.

un odre[50]. Y si de todo esto no se manifiesta nada, pero hay empiema, es preciso atender a los síntomas siguientes: el aire se retiene mucho y la voz es un poco ronca, los pies y las rodillas se inflaman, especialmente en el costado en el que se ha retenido el pus. El pecho está hinchado; las articulaciones, sin fuerza; se cubre el cuerpo entero de sudor y a veces le parece al propio paciente que siente calor y a veces frío. Las uñas se curvan y el vientre está caliente. Estos son los signos por los que se debe reconocer a los que sufren el empiema[51].

15 Cuando el flujo es posterior y va hasta la espina dorsal[52], le sobreviene al paciente una consunción del tipo siguiente: duele la espalda y las partes anteriores de la cabeza le parece que están vacías.

16 Son peligrosos por la bilis los casos siguientes: si sobreviene una ictericia, cuando en los ojos y las uñas se producen amoratamientos; también cuando el cuerpo tiene úlceras y hay amoratamientos en torno a ellas; cuando se genera sudor, pero no en todo el cuerpo, sino sólo en una parte; también cuando el paciente, si aún tiene fiebre, expectora esputos verdosos o en el caso de que, cuando el líquido verdoso aún está dentro del pulmón, cese la expectoración. Es necesario conocer cuándo se dan estos casos y cuándo no.

---

[50] La auscultación en caso de acumulación de líquidos en el cuerpo consistía en mover al paciente mientras se aplicaba el oído por la espalda. Es citado frecuentemente en los tratados cnidios. Cf. J. JOUANNA, *Hippocrate et l'École de Cnide,* París, Les Belles Lettres, 1974, págs. 315-316, n. 1.

[51] Algunos de estos síntomas se señalan también en *El pronóstico* 17 y en *Prenociones de Cos* 396.

[52] Otras referencias a los flujos que van hacia atrás se ofrecen en §§ 10, 21 y 23. E. M. CRAIK *(Hippocrates. Places in Man,* págs. 159 ss.) discute las posibles incoherencias en la descripción de tales flujos en el presente tratado.

Cuando se dan, se produce ruido en la faringe al respirar, hay una aireación difícil, hipo, el paciente se mantiene febril mientras todavía está la expectoración en el pulmón y el vientre se suelta cuando el enfermo está ya débil. Todos estos son los riesgos de la pleuritis y la perineumonía.

La pleuritis debe curarse del modo siguiente: no hay que 17
hacer cesar la fiebre antes de siete días y hay que administrar bebida, bien oximel[53], bien vinagre y agua. Hay que proporcionar estas bebidas tantas veces como se pueda para que haya humectación de modo que, mientras se está produciendo, provoque la expectoración. El dolor hay que combatirlo con purgantes calientes y administrar un caldo que pueda provocar la expectoración. Hay que bañar al paciente al cuarto día; al quinto y al sexto ungir con aceite; al séptimo, si la fiebre no tiene visos de desaparecer, hay que lavar de modo que se produzca sudor con el lavado.

Además, al quinto y al sexto día, hay que utilizar fuertes purgantes que provoquen la expectoración, para que el enfermo llegue al séptimo día en las mejores condiciones posibles. Y si no remite al séptimo día, remitirá al noveno, en el caso de que no sobrevenga algún otro síntoma peligroso. Cuando se vaya la fiebre, hay que preparar caldos tan flojos como sea posible y administrárselos. Si se produce diarrea, en el caso de que el cuerpo aún esté febril, hay que retirar las bebidas; pero si la fiebre ha cedido, utilícense cocimientos de cereal.

La perineumonía ha de tratarse del mismo modo.

A los empiemáticos hay que limpiarles interiormente la 18
cabeza no con purgantes fuertes, sino retirando los líquidos poco a poco por la nariz y a la vez utilizando alimentos pur-

[53] Mezcla de vinagre y miel, conocida como expectorante también en otros tratados *(Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 58).

gantes. Cuando no se esté al comienzo de la enfermedad, sino que se esté ya conteniendo el flujo, hay que lograr que el enfermo expectore y provocar tos, utilizar purgantes en infusión y a la vez proporcionar alimentos. Y cuando sea necesario que se produzca la expectoración, hay que utilizar más alimentos, salados y grasos, y vino astringente; hay que provocar tos cuando esté en tal situación.

19 En cuanto a los afectados por la consunción, recibirán el mismo tratamiento en todo lo demás, excepto que no debe darse mucho pan de una vez y el acompañamiento no ha de superar al pan. Utilícese vino aguado con la comida, para que no produzca calor ni proporcione su calor[54] a un cuerpo que está debilitado y para que de este modo el vino y el cuerpo adquieran a la vez calor en el mismo momento y no provoquen una subida de la temperatura.

20 Cuando una gran cantidad de flujo baja por el esófago hasta el vientre[55], se producen evacuaciones por abajo y algunas veces también por arriba. En el caso de que este paciente tenga dolores en el estómago, hay que limpiar primero con un purgante o una infusión y después servirse de un medicamento astringente; los alimentos han de ser de fácil digestión mientras haya dolor. Cuando cese el dolor, también hay que utilizar alimentos astringentes. El mismo tratamiento hay que dar también cuando la evacuación se retenga muchos días.

En el caso de que el paciente esté débil y no pueda alimentarse por la debilidad, es preciso, primero, lavar inte-

---

[54] La propiedades caloríferas del vino eran ampliamente reconocidas en la Antigüedad; v., por ejemplo, Eurípides, *Alcestis* 752.

[55] Aunque el flujo que baja hasta el vientre no está específicamente incluido en los siete flujos enumerados en § 10, era éste uno de los principales reconocidos en el cuerpo, como se señala en *Sobre las glándulas* 7.

riormente con una infusión de cebada[56] y después, cuando se le haya limpiado con esto, suministrar algo astringente.

Cuando el flujo vaya por detrás hacia la masa carnosa en 21
paralelo a las vértebras y provoque acumulaciones de líquido, hay que aplicar el siguiente tratamiento: cauterizar en tres puntos en la carne del cuello, entre las venas[57]. Después de haber cauterizado, hay que cerrar las heridas y hacer las cicatrices lo más finas posible. Una vez cortado el flujo de este modo, aplíquese un purgante a la nariz para que se desvíe hacia allí el flujo; ha de repetirse la operación con un purgante suave hasta que quede completamente desviado el flujo. La parte delantera de la cabeza ha de calentarse y la de detrás ha de refrescarse. Cuando el paciente esté ya caliente en la parte delantera de la cabeza, debe comer alimentos que provoquen flema y que sean lo menos purgantes posible para que se dilaten cuanto se pueda los canales de la parte delantera de la cabeza.

Después, una vez que se haya cortado el flujo y se haya desviado, en el caso de que antes de la cura el flujo ya hubiera llegado hasta el cuerpo, es preciso aplicar el siguiente tratamiento: si se ha deslizado sobre todo junto a la piel, hay que calentar el exterior. Si ha ido por dentro, hacia el vientre y desde fuera no se nota nada, hay que dar a beber un purgante. Si ha fluido por ambas partes, hay que eliminarlo de ambas. Es preciso tener cuidado en buscar la salida más directa, bien por abajo, bien por arriba, bien por cualquier otro sitio por donde haya vías de salida en el cuerpo.

---

[56] En griego *ptisánē,* origen del español 'tisana'. El recurso a la cebada aparece en otros muchos tratados, particularmente los que tratan de las dietas.

[57] Sorprende que no se sugiera una cauterización de las venas mismas, por donde se supone que pasa el flujo. Quizá el autor esté pensando en una ruta del flujo por las vértebras.

22 Cuando se produzcan males de cadera por culpa del flujo, es preciso aplicar una copa ventosa y extraerlo, sin provocar herida[58]. Por dentro hay que provocar calor, haciendo que beba purgantes calientes de modo que se cree una salida, hacia afuera, hacia la piel, por la fuerza ejercida por la ventosa y, por dentro, hacia el vientre, por obra del calentamiento. Porque cuando el flujo se ve interceptado y no tiene por donde pasar, se abre camino hacia las articulaciones, fluye hacia lo que cede a su paso y provoca el mal de cadera.

23 La consunción posterior: en estos casos hay que limpiar interiormente la cabeza con un purgante suave hasta que se interrumpa el flujo y hay que servirse de una dieta[59] como antes; dése a beber al paciente un medicamento purgante, hágase una lavativa por abajo con leche y trátese el resto con baños templados.

24 Agua en el epiplón[60]. Se produce cuando el bazo aumenta por obra de la fiebre, lo que sucede cuando el cuerpo se debilita, pues lo mismo que hace crecer el bazo consume el cuerpo[61]. Cuando el cuerpo está débil, el bazo crece[62] y el epiplón se debilita junto con el cuerpo, la grasa que hay en el epiplón se deshace. Y cuando esta zona queda vacía de

---

[58] Este pasaje es citado expresamente por CELIO AURELIANO en su obra *Sobre las enfermedades crónicas* 5, 24.

[59] Es la única utilización del término dieta en este tratado. Este hecho, unido a la concisión del texto y los problemas que plantea el reconocimiento de los flujos principales del cuerpo, hace pensar a E. M. CRAIK, *(Hippocrates. Places in Man*, págs. 171-172) que quizá estemos ante una interpolación.

[60] Acaba en § 23 la consideración de los flujos y se pasa a tratar de otras enfermedades.

[61] Pasaje citado por GALENO, *Scripta Minora* III 197.

[62] La relación entre el bazo y el resto del cuerpo se discute en el *Timeo* platónico (72d).

grasa y desde el bazo recrecido se produce un flujo hacia el epiplón, puesto que éste se encuentra muy cerca, como quiera que el epiplón tiene cavidades y está hueco, recibe el flujo en su interior. Una vez que la enfermedad se encuentra en el cuerpo, el flujo va hacia la parte enferma si no se la cura, aunque incluso la propia cura tiene su peligro.

A este tipo de enfermo hay que tratarlo como sigue: hay que hacerle beber purgantes que provoquen una limpieza de los líquidos interiores y suministrarle alimentos que provoquen flema. Y si ni aun así mejora, hay que practicar una cauterización tan ligera y superficial como se sea posible en torno al ombligo, no en el ombligo mismo, de modo que pueda retener el agua, y hay que hacer salir el líquido cada día.

Entre las enfermedades, se pueden correr riesgos en aquellas que revistan mayor peligro; pues, si sale bien, curarás al enfermo, y si no, habrá sufrido lo mismo y de la misma forma que iba sufrir en cualquier caso.

En un niño la hidropesía debe tratarse del modo si- 25
guiente: hay que abrir las hinchazones y las zonas llenas de agua, practicando muchas aberturas pequeñas con un cuchillo; hay que abrir en cada parte del cuerpo, aplicar baños calientes y siempre frotar la zona abierta con un purgante que produzca calor.

Se produce una pleuritis seca, sin flujo, cuando el pul- 26
món se seca en exceso por una sed obligada. Pues el pulmón, dado que es seco, cuando se seca más de lo que corresponde a su naturaleza, se hace flaco y, debilitado, doblado hacia el costado por su debilidad, llega a tocar el costado. Y cuando roza el costado, al ser ésta una zona húmeda, se adhiere a ella y provoca la pleuritis. Entonces se produce también un dolor en el costado y el hombro, viene fiebre y se dan expectoraciones blancas. A este tipo de enfermo es preciso tra-

tarlo con muchas bebidas, lavarlo, darle un purgante contra el dolor y proporcionarle todo lo que produzca expectoraciones. Este enfermo sana en siete días y el mal no es peligroso; es preciso no darle nada de comer.

27 Las fiebres se producen por lo siguiente: cuando el cuerpo tiene exceso de flema y las carnes se hinchan, la flema y la bilis quedan encerrados y no se mueven; nada se refresca, ni saliendo ni moviéndose, ni se produce la evacuación de ninguna otra cosa[63].

Cuando hay fatiga, fiebre y plétora[64], es preciso lavar mucho, ungir con líquidos y calentar cuanto se pueda para que el aumento de temperatura, al abrir el cuerpo, salga por medio del sudor. Hay que hacer esto tres o cuatro días seguidos. Y si no cesa el mal, hay que suministrar un purgante colagogo[65] y no enfriar al enfermo con fiebre antes del cuarto día. Tampoco hay que darle a beber ningún purgante mientras el cuerpo esté hinchado, pues no evacuan sino un poco, ya que el cuerpo está inflamado. Pero cuando se haya deshinchado, sí hay que hacérselo beber y evacuará.

A un enfermo con fiebre no hay que proporcionarle alimento ni purgarle con caldos, pero hay que hacerle beber en la mayor cantidad posible una bebida de agua caliente o mezclada con miel, o de vinagre con agua. Porque, en el caso de que la bebida no entre fría, sino que esté y permanezca caliente, limpia el cuerpo del enfermo bien por la orina,

---

[63] Este párrafo es citado por Pseudo Galeno, donde el presente tratado se nombra como *Sobre los lugares interiores*.

[64] Este término se refiere al exceso de cualquier materia. En este caso se refiere al exceso de líquidos, particularmente flema.

[65] La diferenciación entre fármacos colagogos, los que ayudan a eliminar la bilis, y los que eliminan la flema se da en los tratados cnidios. El término *cholēgón*, utilizado aquí, sólo se repite en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 26.

bien por el sudor y ayuda al cuerpo, que está abierto por todas partes, respirando y en movimiento.

Cuando la fiebre afecta a quien ya no está inflamado, está claro que la fiebre no se mantiene a causa de la abundancia de flema y, si no remite, hay que alimentar al enfermo y hacer que aumente la flema. Y si ni siquiera así va bien, está claro que no era aquello lo que producía la fiebre. Es preciso, entonces, que el enfermo beba un purgante para que evacue por donde más domine la fiebre, por arriba o por abajo; si es por arriba, que evacue por arriba; si es por abajo, por abajo.

Y no es menos necesario para las personas débiles beber algún purgante que para las fuertes, sino que es igualmente necesario o sólo con la siguiente diferencia: que los fuertes beban un purgante fuerte y los débiles uno flojo.

Los estados febriles requieren de bebidas y caldo, de modo que la fiebre se deshaga con un purgante que enfríe, el *kámmar*[66] o algún otro semejante. En el caso de que no se elimine la fiebre con este antipirético, han de usarse a continuación purgantes que calienten[67]. Si ni siquiera así remite, utilícense de nuevo purgantes antipiréticos.

La ictericia hay que tratarla del modo siguiente: cuando 28
te llegue un paciente de este tipo, dale alimento y aumenta sus líquidos con baños, con alimentos grasos y con bebidas

[66] Este término ha sido comentado por Erotiano (K 31), quien dice que es de origen dorio y cita a otros comentaristas y da también como variantes formales del nombre *kámaron, kámmoron* y *kámoron*. Sobre su identificación, Zeuxis y Lico dicen simplemente que es un nombre genérico para un antipirético; para Dioscórides se trata del acónito; Zenón, el discípulo de Herófilo, dice que los dorios de Italia llamaban *cámmoron* a la cicuta.

[67] Es decir, usar el tratamiento contrario si el primero no ha funcionado.

durante tres o cuatro días. Cuando el cuerpo haya adquirido más líquido, púrguese y séquese el cuerpo y extráiganse a continuación las grasas, aplicando un purgante por todas partes por donde sea posible sacar la humedad. En la cabeza puede aplicarse un purgante flojo; hay que dar a beber diuréticos. Antes de las comidas durante todo este período, si se está eliminando la humedad activa, suminístrese una bebida purgante para que no se nutra el cuerpo desde ese momento. Cuando haya adelgazado, hay que limpiarlo con baños. Tras haber cortado una raíz de higuera silvestre[68], hay que echarla en el agua y lavar al enfermo con este líquido. No hay que suministrar bebidas colagogas para que no alteren más el cuerpo al paciente. Y cuando esté ya seca la humedad que se ha removido, hay que alimentar al enfermo, pero no con un medicamento purgativo ni diurético, sino con vino puro y todo cuanto hace al cuerpo humano más rojo. Si el paciente estuviera pálido, hay que extraer de nuevo líquidos, pero sin llegar a secar, para que no haya coagulación mientras el enfermo está pálido.

29 La úlcera ferina[69] se produce en el cuerpo por las causas siguientes: cuando se llena de flema la carne de alrededor y los bordes de la herida se hacen gruesos. Cuando la herida misma se humedece y sobre ella se forma una capa de ícor reseco[70] o bien la herida está coagulada y corrompida, entonces el ícor que fluye de la herida se ve impedido de salir por el coágulo que se ha formado junto a la carne desde la herida. La carne recibe el ícor por debajo, puesto que está levantada por el exceso de flema y cuando llega el ícor fluyendo por debajo, pudre la carne y la hincha.

---

[68] Sobre las propiedades de los higos, v. *Sobre la dieta* II 55.

[69] GALENO, en *Glosario*, *s. v. thēríon*, cita el principio de este apartado.

[70] El *ícor* se cita también en §§ 12 y 32.

En estos casos hay que untar la propia herida con medicamentos humectantes para que, humedecida por fuera, el flujo salga fuera de la herida y no bajo la carne; las aberturas de la propia herida hay que tratarlas con medicamentos fríos para que, enfriada, se contraiga la carne y no se abra dando lugar a un flujo en sentido contrario. Igualmente todas las otras heridas hay que untarlas alrededor con medicamentos refrescantes y sobre ellas aplicar los humectantes.

La angina se forma por la sangre, cuando se coagula la 30
sangre de las venas del cuello. A un paciente en tal situación hay que extraerle sangre de las venas de los miembros[71] y a la vez hay que purgarle por abajo para que lo que provoca esta enfermedad baje. También la lengua, cuando tenga grandes heridas, hay que curarla del mismo modo.

Las enfermedades deben tratarse desde sus causas[72]. En 31
las que se producen por los flujos, primero hay que hacer cesar los flujos. En las que se producen por otro motivo, hay que eliminar la causa de la enfermedad y curarla. Después, si se ha producido algún flujo, en el caso de que sea abundante, hay que hacerlo salir del cuerpo; si no es abundante, se debe restablecer la situación del enfermo con la dieta.

Fracturas de la cabeza[73]: si el hueso se raja y fractura, 32
no hay peligro. Hay que tratar al paciente con medicamen-

---

[71] Un tratamiento semejante se recomienda en *Sobre las enfermedades* II 26-8; III 10 y en el *Apéndice* a *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 9-10.

[72] Este apartado es una especie de recopilación general y algunos editores y comentaristas sugieren la posibilidad de que se trate de una interpolación. Cf. E. M. Craik, *Hippocrates. Places in Man*, pág. 186.

[73] El tratamiento más completo de este tema en el *Corpus Hippocraticum* es el que se da en *Sobre las heridas en la cabeza* Ver también *Predicciones* II 14.

tos humectantes[74]. Si se fractura y queda una fisura, sí es peligroso; a este paciente hay que realizarle una trepanación, para que por la fisura del hueso no fluya el ícor y corrompa la meninge, pues, como entra por un paso estrecho y no sale, daña y provoca locura en la persona. A este paciente hay que realizarle una trepanación para que haya una salida para el ícor, no sólo una entrada; y, una vez ejecutada una trepanación amplia, hay que tratarle con medicamentos que atraigan la humedad y hay que bañarle.

33 Al que tenga fiebre, no le purgues la cabeza, para que no enloquezca. Porque los medicamentos que purgan la cabeza provocan calor y, entonces, si al calor que procede de la fiebre se le añade el que viene del purgante, provoca locura.

Heridas mortales: cuando a alguien que se encuentra mal le viene un vómito de bilis negra[75], muere si tiene una herida.

También el que está afectado de diarreas, se encuentra débil y está delgado, si repentinamente se seca interiormente, muere.

Cuando a alguien dominado por la calentura y que está débil se le abren pequeñas úlceras amoratadas en sus bordes, muere.

Cuando a alguien afectado por alguna enfermedad y que ya está débil se le forman amoratamientos, el resultado es mortal.

Cuando alguien que ha bebido un purgante se ha excedido y evacua por abajo y por arriba, hay que hacerle beber,

---

[74] Se propone un tratamiento contrario en *Sobre las heridas en la cabeza* 13 y *Sobre las úlceras* 1.

[75] Única mención de la bilis negra en este tratado. Otras menciones, por ejemplo, en *Sobre la naturaleza del hombre* 11.

en primer lugar, vino mezclado con agua; después hay que suministrárselo puro bastantes veces y así cesa el mal.

Si no ha mediado un medicamento purgativo ni emético, la bilis, cuando sale espontáneamente o por abajo o por arriba, es más difícil de parar. Pues la que sale espontáneamente se ve forzada a hacerlo por una fuerza que hay en el cuerpo. Pero si fluye por obra de un purgante, no ha sido forzada por algo connatural a ella. Cuando te encuentres un paciente con diarrea y con vómitos, no pares el vómito, pues el vómito detiene la evacuación y el propio vómito es más fácil de detener después. En el caso de que esté débil el que padece este mal, tras haberle hecho vomitar, hay que suministrarle un medicamento que provoque sueño.

La sangre, cuando provoca una enfermedad, produce dolor; la flema, pesadez generalmente.

En las enfermedades que uno no conozca, hay que dar a 34
beber purgantes que no sean fuertes; si mejora el paciente, queda mostrado el camino: hay que aplicar un tratamiento que reduzca los líquidos. Si no mejora, sino que se pone peor, lo contrario. Si no conviene que el paciente reduzca los líquidos, vendrá bien que aumente la flema y hacer que cambie con frecuencia, manteniendo la misma idea.

Si alguien se ve afectado por una enfermedad y el paciente es fuerte, pero la enfermedad débil, entonces se puede utilizar con toda tranquilidad un purgante más fuerte que la enfermedad, puesto que, aunque se vaya algo de lo sano del paciente junto con ese mal débil, no se produce ningún daño. Pero cuando te encuentres que la enfermedad es más fuerte y que el enfermo está débil, hay que aplicar un tratamiento con purgantes suaves, que puedan superar a la propia enfermedad y la expulsen, pero que no hagan más débil todavía al enfermo.

35 El ejercicio físico y la medicina son por naturaleza contrarios[76], pues uno, el ejercicio físico, no necesita introducir cambio alguno, mientras que la medicina, sí. Pues al que está sano en nada le conviene introducir cambios sobre su situación presente, mientras que al enfermo, sí.

36 Las afecciones que son ulcerosas y que sobresalen sobre la superficie del cuerpo hay que tratarlas a la vez con purgantes y con abstinencia de alimentos.

37 Para un flujo que procede de la cabeza es conveniente un emético.

38 Las afecciones antiguas son más difíciles de tratar que las recientes. Por tanto, hay que convertir primero las afecciones antiguas en recientes. En una úlcera encallecida hay que eliminar la parte dura con un medicamento corrosivo y luego cerrar la úlcera. Los medicamentos que provocan un aumento mayor de flema son los que cierran estas úlceras limpias. Los que provocan disminución son los que limpian las úlceras.

Si uno trata de cerrar lo que aún no está convenientemente dispuesto, el cuerpo enfermo alimenta el mal que tiene la herida. Y si es preciso cerrar la úlcera y llenarla, conviene provocar aumento de flema en la zona, incluso si se trata de masa de carne en la cabeza, pues la carne, impulsada hacia arriba por los alimentos, presiona sobre lo que ha sido corroído por los medicamentos y contribuye a la curación. En el caso de que se abulte en exceso, se debe reducir por medio de la alimentación.

39 A los enfermos que están graves y que desean incluso ahorcarse hay que hacerles beber por la mañana temprano

---

[76] Esta idea contrasta con lo formulado en *Sobre la medicina antigua* 4 y también en PLATÓN, *Gorgias* 464b; *República* 3, 406a-b; *Critón* 47b, donde dieta y ejercicio se asocian positivamente.

raíz de mandrágora[77], en menor cantidad de la que provoca enloquecimiento.

El espasmo hay que tratarlo del modo siguiente: se prenden fuegos a ambos lados del lecho, se hace beber al enfermo raíz de mandrágora, en menor cantidad de la que provoca el enloquecimiento, y se aplican a los tendones de la espalda bolsas calientes. Si como resultado del espasmo se produce fiebre, desaparece en el mismo día, en el siguiente o dos días después[78].

La fiebre que es producto de una fractura no afecta más de tres o cuatro días. Si afecta más, aunque se crea que procede de la fractura, es posible que sea producto de otra cosa y no se debe tratar como si viniera de una fractura.

Cuando un hombre tiene contraídos los pies y las manos, eso le provoca enloquecimiento[79].

Es preciso cauterizar la vena que corresponda según la 40
enfermedad que padezca el paciente [***][80]. Si la persona ha recibido una cauterización y sale algo de sangre, para que no sea peligroso hay que hacer estas dos cosas: si no se atraviesa la vena con la cauterización, no se cierra en el lugar en el que se halla el mal por el que se practicó la caute-

---

[77] EROTIANO glosa este pasaje (M 12). Sobre la mandrágora como purgante, cf. M MOISAN, «Les plantes narcotiques dans le Corpus Hippocraticum», en P. MALONEY *et al.* (eds.) *La maladie et les maladies dans la Collection Hippocratique. Actes du VI Colloque International Hippocratique,* Québec, Éd. du Sphynx, 1990, 381-392.

[78] La misma idea se encuentra en *Aforismos* IV 57, *Prenociones de Cos* 152-153 y *Sobre las crisis* 62.

[79] Lo mismo se dice en *Pronóstico* 3; *Prenociones de Cos* 487 y *Sobre las crisis* 62.

[80] Todos los editores suponen aquí una laguna. La cauterización es el tratamiento extremo en todos los tratados médicos (por ejemplo, en *Sobre las articulaciones* 8). En el presente tratado se recomienda para el flujo en el ojo (§ 7).

rización, pero se favorece el flujo. Porque, si se atraviesa la vena con la cauterización, no hay flujo, ya que, cuando se atraviesa, cada uno de los dos extremos de la vena cauterizada se contraen y secan. Pero si queda conectada, por la conexión corre la sangre y se riega.

Si sale sangre de la vena, hay que realizar una cauterización oblicua. Y si no cesa con esto, hay que seccionar arriba y abajo, a cada lado, de modo que se retire la sangre que fluye, pues es más fácil parar la sangre con un medicamento cuando está dividida que en borbotón.

Cuando hay algo de dolor en la cabeza, se debe extraer sangre por las venas. Y si no cesa, sino que continúa, cautericense las venas y sanará. Pero si se purga la cabeza, se provoca más daño.

41 La ciencia médica no puede llegar a aprenderse rápidamente[81] porque es imposible que se mantenga un conocimiento fijo en el mismo punto, como el del que ha aprendido a escribir de una manera, que es la que enseñan, y conoce ya todo; y todos los que saben escribir lo saben de la misma manera, ya que lo que es igual y se realiza siempre de la misma manera, ahora y en otro momento, no puede convertirse en lo contrario, sino que continuamente es igual y no cambia en cada ocasión. Pero la medicina no hace lo mismo ahora y un instante después; y ante un mismo paciente puede actuar de formas contrarias; además, las mismas cosas pueden ser contrarias a sí mismas[82]. Un primer ejemplo: una purgación del vientre no siempre la consiguen los purgantes y, por otro lado, los purgantes tienen dos

---

[81] Cf. § 46 de este mismo tratado en el mismo sentido.

[82] La idea de que un mismo tratamiento puede tener efectos contrarios y que puede obtenerse un mismo resultado de dos tratamientos diferentes se encuentra extendida en todo este tratado y también en otros, como *Epidemias* VI 5, 4 y *Sobre las enfermedades internas* 26.

efectos. Incluso, ni siquiera funcionan los purgantes como contrarios a los astringentes. Cuando se produce una retención del vientre, a causa de la retención excesiva el cuerpo se llena de flema y, cuando la flema llega al vientre, la retención da lugar a una purgación, pues, cuando la flema ha llegado al vientre, se produce evacuación. Del mismo modo, las sustancias purgativas por naturaleza provocan retención en el vientre: si administras sustancias purgativas y éstas hacen que desaparezca lo que provoca la enfermedad y proporcionan humedad, cuando se ha lavado el interior, se produce la curación. Y así los astringentes tienen el mismo efecto en el vientre que los purgantes y los purgantes que los astringentes.

De la misma manera, las sustancias que producen aumento de flema hacen que las personas estén pálidas y sin color, mientras que las que lo reducen les dan buen color. Sirve para purgar cada cosa lo contrario de aquello sobre lo que se va a actuar. Por ejemplo, cuando una persona pálida tiene exceso de flema, se le va el mal si se reducen los líquidos proporcionándole un purgante; así la sustancia reductora fue útil para el que tenía exceso de flema. Pero, de estas sustancias, la que en otro momento recibió ayuda puede ayudar a su vez a la que le ayudó: cuando alguien esté sin color y pálido por la reducción de líquidos, si se le administra una sustancia que provoque aumento de flema, cesa la palidez.

Se produce dolor tanto por causa del frío como del ca- 42
lor, tanto por el exceso de ellos como por el defecto. En las partes del cuerpo que son frías por naturaleza, en las que están en la parte externa del cuerpo, junto a la piel, se produce dolor a causa de lo que está demasiado caliente y en las partes calientes por naturaleza, a causa de lo que está frío. En las partes que son secas por naturaleza, cuando re-

ciben humedad y en las que son húmedas por naturaleza, cuando se secan. Porque los dolores se producen en todas las cosas que ven su naturaleza alterada y destruida[83].

Los dolores sanan con sus contrarios y el remedio es particular para cada enfermedad. Así a las partes calientes por naturaleza y que están enfermas por el frío, les conviene algo que las caliente y todo lo demás de la misma manera.

Otro asunto distinto es el siguiente: los mismos elementos que producen la enfermedad, cuando se administran a los que están enfermos, los hacen sanar. Por ejemplo, la misma causa provoca la estranguria[84] cuando no existe y, cuando existe, la hace cesar. Con la tos pasa lo mismo que con la estranguria, por obra de las mismas causas se produce y para.

Otra cosa distinta es la siguiente: la fiebre que se produce a causa del exceso de flema, a veces se produce y acaba por obra de los mismos elementos, pero a veces se acaba con elementos contrarios a aquellos con los que se produjo. Si uno quiere lavar con agua caliente a un paciente con ese mal y suministrarle mucha bebida, se cura gracias al exceso de flema, pues con la administración de los elementos que producen la flema el que tiene fiebre se cura. Pero también se cura si uno está dispuesto a hacerle beber medicamentos purgantes y eméticos: por igual cesa el mal con lo que lo provocó y con lo específico para hacerlo cesar. Porque, si

---

[83] Éste es, probablemente, el apartado más importante sobre la cuestión de la curación por contrarios y por iguales, citado por GALENO en *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón (Plac.)* 636, 2 ss. Y en otros pasajes. V. R. JOLY, *Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, pág. 72, n. 1 y E. M. CRAIK, *Places in Man*, pág. 204. El asunto aparece también en otros pasajes del *Corpus Hippocraticum*, como, por ejemplo, en *Sobre la medicina antigua* 13, *Epidemias* VI 2, 1, o *Sobre la enfermedad sagrada* 18.

[84] Retenciones de orina en la vejiga que provocan micciones escasas y dolorosas. Cf. *Sobre las enfermedades* II 1 y 12, IV 55; *Epidemias* II 2,17.

uno da a beber mucha agua a una persona que está vomitando, quedará limpio de aquello que provocó el vómito junto con el propio vómito. Así, gracias al propio hecho de vomitar cesa el vómito. Pero también el resultado es el mismo con la paralización del vómito, ya que hará que vaya para abajo aquello que desde dentro provoca el vómito. De las dos formas, contrarias entre sí, se cura. Y si esto fuera así en todos los casos, podría haber quedado establecido que unas cosas, según como sean y por qué se produjeron, se han de tratar con sus contrarias y que otras cosas, según como sean y por qué se produjeron, con las semejantes a ellas.

Esta situación[85] viene provocada por la debilidad del 43
cuerpo. Porque el cuerpo se alimenta igual por obra de alimentos iguales y los alimentos son habitualmente dominados por el cuerpo. Pero cuando se aporta algo mayor o menor o se introduce otro tipo de cambio, es el cuerpo el que se ve dominado y son los alimentos quienes dominan. Y cuando el cuerpo se ve dominado por lo que se le proporciona, las mismas cosas que lo hacen prosperar lo dominan y producen, simultáneamente, el efecto contrario. Por ejemplo, lavarse con agua caliente mientras el cuerpo está dominando lo que se le proporciona, lo hace prosperar; pero cuando es el cuerpo el dominado, aquel baño lo hace más flojo. El saciarse de algún alimento produce el mismo efecto que el baño: mientras los alimentos son dominados, hace prosperar al cuerpo, pero cuando son los alimentos los que dominan, provoca diarreas y otros males. Cuando lo que se aporta va a experimentar un cambio, es preciso que aquél a quien se le aporta también varíe su situación; pues el cuerpo, cuando ha variado su estado, como es poco activo y se ve superado por todo, padece todo tipo de accidentes. Y este

[85] Hay que entender: la falta de una regla uniforme.

resultado lo provocan por igual los purgantes, las sustancias que producen aumento y las reductoras. Estos elementos provocan esa clase de efectos en el cuerpo, así como también todas las otras cosas contrarias a éstas.

44 La medicina es una cuestión de equilibrio sutil[86]. Quien sabe esto, en ello tiene un elemento fijo y sabe los elementos propios y ajenos[87] que forman en medicina el equilibrio que hay que conocer; es decir, que las sustancias purgativas se vuelven no purgativas y que las demás son contrarias y que las más contrarias no son las más contrarias. El equilibrio está en lo siguiente: administrar alimentos que, una vez administrados, el cuerpo vaya a dominar en la cantidad apropiada, de modo que, si los domina, sea absolutamente necesario que el alimento purgativo suministrado sea purgativo y el que provoca flema, lo provoque.

[86] El término griego utilizado es *oligókairos*. Apoyándose en la comparación con otros tratados y comentarios, así como en el contenido del resto del apartado, Craik prefiere una interpretación que se centre en el equilibrio entre elementos y actuaciones. Es también el sentido que elegimos nosotros. Por el contrario, R. Joly prefiere la interpretación temporal: «La médecine a peu de temps pour agir», que coincide parcialmente con la de É. Littré: «La médecine est de mesure fugitive» y con F. Z. Ermerins: «At uero ars medica benem habet occasionem».

[87] El texto griego dice *tà eídea kaì tà mè eídea*. Nuestra traducción sigue la propuesta de A. E. Taylor, *Varia Socratica*, Oxford, Parker, 1911, pág. 239, asumida también por R. Joly. Por *tà eídea* se han de entender los cuerpos que, en virtud de sus propiedades específicas, ofrecen algún tipo de alimentación a las materias de su misma clase que se encuentran en el organismo. Por el contrario, *tà mè eídea* son cuerpos de una clase diferente, no presente en el organismo y, por tanto, incapaces de proporcionar alimento a ninguna parte del cuerpo. Cf. también H. Diller, «Zum Gebrauch von εἶδος und εἴδεα in platonischer Zeit». En H.-H. Eulner, *et al.* (eds.) *Medizinische in unserer Zeit. Festgabe für E. Heischkel und. W. Artelt*, Stuttgart, Enke, 1971, págs. 23-30.

Así pues, si el cuerpo domina los alimentos, no se produce enfermedad ni un resultado contrario a lo suministrado y éste es el equilibrio que el médico debe conocer. Pero cuando se sobrepasa ese equilibrio, el resultado es el contrario [tanto para quienes antes de haber superado el punto de cocción creen haberlo alcanzado ya, como en el hecho de que se caliente demasiado][88]. Pues, mientras el cuerpo domina lo que se le administra, se está nutriendo, pero cuando se sobrepasa ese equilibrio, se produce lo contrario, pues se reduce. También todas las otras cosas que provocan el aumento de flema, mientras el cuerpo las domina, producen cada una lo que corresponde a ese equilibrio y a su naturaleza: las sustancias que provocan aumento de flema la hacen aumentar. Pero cuando se sobrepasa el equilibrio, se produce lo contrario[89].

Son purgantes todas las sustancias que alteran la situa- 45
ción presente. Y todas las sustancias suficientemente fuertes alteran la situación. Es posible, si así lo deseas, alterar la situación con un purgante y, si no lo deseas, mantenerla con alimento. A quien está enfermo conviene alterarle toda la situación desde su estado presente, pues, si no la alteras, lo que provoca el mal aumentará.

No se debe suministrar purgantes fuertes por naturaleza en enfermedades ligeras, ni aun disminuyendo su fuerza con la administración de una pequeña dosis del purgante. Antes

---

88 Esta frase, que aparece en todos los manuscritos parece tener poco sentido en el pasaje. Los editores las editan entre *cruces* (Joly) o directamente las eliminan (Ermerins). Es probable que se trate de glosas, introducidas posteriormente en el texto. Su intepretación podría ser que si no se respeta el equilibrio, el resultado es el contrario tanto para quienes se apartan del equilibrio por defecto, como por exceso.

89 El manuscrito A añade aquí: «Fin de *Sobre los lugares en el hombre*».

bien, para las enfermedades fuertes hay que servirse de purgantes fuertes por naturaleza y para las débiles, de purgantes no fuertes, sin cambiar las cualidades del purgante, sino a cada uno según su naturaleza: para las enfermedades débiles, purgantes débiles por naturaleza y para las fuertes, purgantes fuertes por naturaleza[90].

Las enfermedades hay que eliminarlas por donde más cerca se pueda de forma natural y hay que eliminarlas por la vía más próxima.

Los purgantes son los siguientes: todas las sustancias disolventes y disgregantes y las que producen reblandecimiento en un medio caliente, pues el vientre es caliente. También todas las sustancias saladas y las que son similares a las citadas.

Las que no son purgantes, sino astringentes, son las que producen flatulencias, pues las sustancias húmedas, cuando se las seca, producen flatulencias; también las que atascan, las que se solidifican por obra del calor, las que se desmenuzan fácilmente y las secas.

Provocan aumento de flema en el interior del cuerpo, cuando se las suministra, todas las que por fuera provocan disminución. Y tanto reducen como aumentan la flema. Los purgantes que provocan reducción también calientan, y así es también para las sustancias ácidas y que provocan aumento de flema a un tiempo[91].

---

[90] Este párrafo desarrolla de alguna manera la idea del «equilibrio» expuesta en el apartado anterior.

[91] Algunas afirmaciones de este párrafo son contradictorias con lo dicho en otros lugares de este tratado y en otros. Por lo general, se entiende que el uso interno y externo de un producto son alternativos y con los mismos resultados. Tampoco es coherente la afirmación de que los purgantes calientan, cuando en §§ 3 y 5 se dice que son fríos en un medio caliente. Quizá debamos entender estas aparentes contradicciones sobre la base de los efectos contrarios de las sustancias cuando no se mantiene

Todo lo que provoca frío en el vientre es purgante; tanto las sustancias frías como las húmedas. Pero cuando no son purgantes, producen calor. Producen frío también las sustancias calientes introducidas en el vientre y que provocan rápidamente evacuación; pero si no provocan evacuación, son calientes para el vientre.

De todas estas, las que producen plétora son las que provocan un aumento mayor de flema. Y las que, administradas en gran cantidad no producen plétora, son purgantes.

Verdaderamente me parece que la medicina ya ha sido 46
descubierta toda ella, la que es como lo descrito aquí y la que informa sobre cada cosa, sus hábitos y sus equilibrios. Quien conoce de este modo la medicina, en mínimo grado ha de depender de la suerte[92], pues sin suerte y con suerte siempre puede actuar bien. En efecto, toda la medicina ha llegado a un punto estable y parece que los magníficos conocimientos que contiene precisan en mínimo grado de la suerte. Pues la suerte es soberana y no se puede dominar; ni con súplicas se obtiene que acuda. Pero el saber se puede dominar y siempre tiene buena suerte cuando quiere utilizarlo alguien que sabe. Por tanto, ¿para qué precisa la medicina de la suerte? Si hay purgantes seguros para las enfermedades, creo yo, no depende de la suerte el que curen las enfermedades, si verdaderamente son purgantes. Y si es útil administrarlos con ayuda de la suerte, por igual las harán sanar los purgantes y los que no lo son, administrados con ayuda de la suerte a la enfermedades.

---

el equilibrio necesario, pero la expresión está, desde luego, abreviada, pues no hay referencia explícita a que se esté hablando de esta falta de equilibrio.

[92] Cf. También *Sobre la ciencia médica* 4 ss.; *Sobre las afecciones* 45; *Enfermedades* I 7. Joly remite a F. Heinimann, «Eine vorplatonische Theorie der τέχνη» *Medical History* 18 (1961), nn. 11-18.

Cualquiera que elimina la suerte de la medicina o de cualquier otra cosa, diciendo que los que saben bien algo no se valen de la suerte, me parece que sabe lo contrario de lo que debe saber, pues creo que sólo pueden tener buena o mala suerte los que saben hacer algo bien o mal. Porque tener suerte es el hacer algo bien y esto es lo que hacen los que saben; y no tener suerte es no hacer bien lo que uno no sabe. Sin conocimientos ¿cómo podría alguien tener suerte? Pues si la tuviera en algo, no podría obtener de esa suerte consecuencias importantes, ya que el que no actúa bien no puede tener suerte en lo demás, al no poder realizar el resto del proceso.

47 Las llamadas enfermedades femeninas[93]. El útero es la causa de todas las enfermedades, pues a cualquier punto a donde se mueva fuera de su lugar natural, provoca enfermedades, tanto si se adelanta, como si se retrae[94]. Cuando la matriz ha cambiado de posición hacia fuera sin proyectar su abertura ni llegar a tocar los labios, la enfermedad es muy débil. Pero cuando se mueve hacia delante e introduce su abertura en los labios, al principio, en cuanto los toca, se produce dolor y después, cuando queda taponada la matriz y obstruida por su propia entrada en los labios, deja de produ-

[93] Este apartado aparece como una especie de apéndice, sin relación directa con las observaciones de carácter general de los apartados anteriores. Por ello algunos comentaristas y editores (Van der Linden, Ermerins) lo eliminaron. Sin embargo, los testimonios de Erotiano y Galeno prueban que en la Antigüedad ya se le conocía como parte de este tratado. Su contenido concuerda con las enseñanzas de los otros tratados ginecológicos del *Corpus*.

[94] La suposición de que la matriz puede moverse por todo el cuerpo está presente en otros tratados. Así, por ejemplo, en *Sobre la naturaleza de la mujer*, se indica que puede moverse a la zona del hígado (§ 3), a la cabeza (§ 48) o a las piernas (§ 49).

cirse el flujo menstrual. La retención de este flujo produce inflamación y dolor.

En el caso de que descienda la matriz hacia abajo y, apartada de su camino, se introduzca en la ingle, producirá dolor. En el caso de que, tras retirarse hacia arriba, se desvíe y vea interceptada su trayectoria, a causa de la obstrucción, también provocará una enfermedad. Cuando la matriz padece por esta causa, produce dolor en las caderas y en la cabeza.

Cuando la matriz está llena y se inflama, no se produce ningún flujo y se llena completamente. Y cuando se llena completamente, entra en contacto con las caderas. Cuando la matriz, llena de líquido y dilatada, no evacua y entra en contacto con las caderas, produce dolores en las caderas y en la ingle; corren como bolas por el estómago y provoca pesadez de cabeza, a veces en una u otra mitad de ella, a veces en toda ella, según sea la propia enfermedad.

La manera en que hay que tratar estos males es la siguiente: en el caso de que simplemente se desplace la matriz hacia delante y sea posible aplicarle algún ungüento, úsese cualquier producto de mal olor que se desee, cedro[95], *misoto*[96] o alguna otra de las sustancias que tienen un olor fuerte y malo. Han de aplicarse fumigaciones y no baños de vapor; no han de utilizarse comidas ni bebidas diuréticas durante este tiempo ni hay que lavar con agua caliente.

En el caso de que la matriz se haya retirado hacia atrás y haya subido sin haberse desviado, utilícense aplicaciones

---

[95] Puede tratarse de la resina del cedro, aceite hecho con ella o simplemente el serrín de su madera, como en *Sobre las enfermedades de las mujeres* II 152 o *Sobre la naturaleza de la mujer* 81.

[96] En griego *myssotós*, especie de pasta comestible, hecha de queso, miel, ajo, aceitunas negras y otros productos. Se cita también en Aristófanes, *Caballeros* 771. Su uso médico se recomienda en *Epidemias* II 6,28, como inductor de la bebida.

aromáticas que, a la vez, produzcan calentamiento. Se trata de materias del tipo siguiente: mirra[97], bálsamo o alguna otra sustancia aromática y que a la vez produce calentamiento. Hay que utilizar estas aplicaciones. Hay que proporcionar baños en vapor de vino por abajo; hay que lavar con agua caliente y han de utilizarse diuréticos. Pero lo que está claro es que, si no se desvía aun estando retirada hacia atrás, se produce flujo; más si está desviada, no se produce el flujo llamado menstrual. Este mal es preciso tratarlo primeramente con un baño de vapor del tipo siguiente: se echan higos silvestres[98] en vino y se calientan, después de haber colocado un pepino[99] que llene todo el círculo de la boca del recipiente en el que se vaya a calentar; y hay que haber actuado con el pepino como sigue: tras cortar el pepino por la mitad transversalmente y vaciarlo, córtese también un poco el extremo pequeño y colóquese como se hace para tapar los odres pequeños, de modo que el olor, pasando por el estrecho paso, llegue hasta la matriz[100]. Hay que aplicar fomentos de agua caliente y utilizar aplicaciones de medicamentos que produzcan calor.

---

[97] Se recomienda como calmante en todos los tratados ginecológicos.

[98] El tratamiento tópico con higos para enfermedades de las mujeres se recomienda también en *Sobre la naturaleza de la mujer* 39, *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 38; II 163.

[99] Tratamiento con pepino, sus jugos, semillas y carne, se recomienda en diferentes tratados relacionados con las mujeres, como, por ejemplo, en *Sobre la naturaleza de la mujer* 61 y 109; *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 7 y 79-80; II 128; *Sobre la superfetación* 27; *Sobre las mujeres estériles* 222, 238.

[100] Todo el procedimiento, descrito de una forma un tanto entrecortada, va dirigido a convertir el medio pepino vacío en una especie de cánula capaz de introducirse en la vagina. Los vapores de los higos calentados en vino, al pasar a través del hueco central practicado al vaciar el pepino que obstruye la boca del recipiente, se entiende que se impregnan también de los efectos benéficos del propio pepino.

Producen calor aquellas de las sustancias de antes que tienen capacidad de provocar el flujo menstrual como las siguientes: excremento o hiel de vaca, mirra, alumbre, gálbano[101] y cualquier sustancia semejante; de esto, cuanto se pueda. Y hay que provocar la expulsión con medicamentos purgantes por abajo, que no produzcan vómito, flojos, para que no haya evacuación de una forma excesiva.

Las aplicaciones es preciso hacerlas del modo siguiente, si se quiere que sean fuertes: tras haber cocido someramente algo de miel[102], echa en ella alguna de las sustancias señaladas que provocan el flujo. Después, fabrica como supositorios de los que se usan para el ano, pero hazlos largos y finos. Tras hacer que la mujer se tumbe boca arriba, hay que levantar los pies del lecho por la parte de abajo y aplicar los supositorios; y hay que calentarlos en un trozo de tela o algo semejante, mientras se ablandan. En el caso de que se quiera aplicar de un modo más suave, hay que envolverlos en una venda.

Si la matriz está llena de líquido, se inflama su abertura y se produce falta del flujo menstrual. En estos casos es preciso tratar provocando el flujo con la aplicación de purgantes, dando baños de vapor como se han descrito y actuar igual que con la falta de flujo menstrual de antes. Y si la matriz se desplaza hacia delante y se desvía, también es preciso provocar el flujo como en la falta de flujo de antes.

---

[101] Todas estas sustancias son citadas en otros pasajes del *Corpus Hippocraticum* como remedios para males de las mujeres y, particularmente, para la falta de flujo menstrual. Cf. E. M. Craik, *Hippocrates. Places in Man*, pág. 228.

[102] La miel cocida era considerada en la Antigüedad casi como una panacea. V., por ejemplo, *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 75; *Sobre las mujeres estériles* 27.

Cuando el flujo sea excesivo, es preciso evitar el calentamiento con agua caliente u otro producto y no servirse de diuréticos ni de alimentos purgantes. La parte de los pies del lecho ha de estar más elevada, para que la inclinación no favorezca el flujo y hay que servirse a la vez de productos astringentes.

Los flujos, en cuanto llega el momento de la expulsión, llevan sangre y, cuando menos mana, son purulentos. En las mujeres más jóvenes llevan más sangre; las mayores tienen las llamadas menstruaciones con más mucosidad.

SOBRE LAS CARNES

(Perì sarkôn)

INTRODUCCIÓN

1. *Introducción y contenido*

El tratado *Sobre las carnes* constituye un magnífico ejemplo de las relaciones entre medicina y filosofía, típicas de los períodos antiguos de aquella ciencia.

Su contenido, tras un primer apartado introductorio, de carácter metodológico, se articula en tres bloques temáticos de naturaleza y orientación muy diversa. En el primer bloque se parte (§ 2) de una teoría de la materia muy relacionada con las propuestas de algunos presocráticos, como Empédocles, y con las teorías de Alcmeón de Crotona (ver más abajo), para explicar la creación de los diferentes órganos del cuerpo humano como resultado de la acción y la combinación del calor y del frío con acumulaciones de diverso tipo de materia grasa o viscosa (§§ 3-14). El autor va repasando con mayor o menor detalle cada una de las partes del cuerpo: huesos, venas, nervios y otros conductos (§3); el cerebro y la médula espinal (§ 4); el corazón, sede del calor (§§ 5-6); el pulmón (§ 7); el hígado (§ 8); el bazo, los riñones y las carnes (§ 9); las articulaciones (§ 10); las uñas (§ 11); los dientes (§§ 12-13); los cabellos (§ 14). El segundo bloque describe el modo y lugar en que se originan los prin-

cipales sentidos: el oído (§ 15); el olfato (§ 16); la vista (§ 17) y el habla (§ 18). Finalmente, en un último apartado bastante largo (§ 19), se aborda la cuestión del tiempo y los períodos en el cuerpo humano, aportando pruebas e indicios de la importancia de la secuencia del siete tanto en la fisiología como en la patología.

El tratado parece estar bastante completo, al menos por su comienzo, como prueba la introducción metodológica. Sin embargo, dos asuntos se han debatido sobre su composición y forma actual: el título y la relación entre sus bloques. Con respecto al título con el que nos ha llegado, ciertamente no se ajusta al contenido que anuncia, pues únicamente unas frases en uno de sus diecinueve apartados (§ 9) se refieren propiamente a las carnes. Ello llevó a alguno de los primeros estudiosos[1] a proponer una corrección en *Perì archôn, «Sobre los orígenes»,* título más adecuado al grueso del texto. Es muy posible, sin embargo, que el término «carnes» pueda hacer referencia al conjunto de los órganos y tejidos del cuerpo, lo que justifica la unanimidad de la tradición en transmitir el título por el que conocemos el tratado.

2. *Composición, datación y autoría*

Con respecto a la composición del texto, sorprende la ausencia de un colofón y, por otro lado, el último bloque, dedicado a los períodos temporales, está temáticamente muy separado del resto del tratado. Algún editor, como Van der Linden, llegó a proponer la segregación de esa última parte del tratado, que debería asociarse más bien a *Sobre el parto de siete meses* y *Sobre el parto de ocho meses*. Parece claro,

[1] TH. ZWINGER, *Hippocratis Coi uiginti duo commentarii tabulis illustrati,* Basilea, 1579.

sin embargo, que el estilo y el contenido corresponde al mismo autor del resto de los apartados de *Sobre las carnes*. Queda abierta la posibilidad, sin embargo, de que se haya perdido alguna parte del texto que uniera con más coherencia ese último apartado al resto y alguna forma de conclusión o colofón.

Para su datación es interesante notar que *Sobre las carnes* presenta rasgos relativamente arcaicos en su contenido y su forma que permiten datarlo en fecha relativamente temprana[2]. En el contenido, la asociación de la cosmogonía con el cuerpo humano remite en última instancia a los filósofos jonios[3]. El interés por la metodología en la especulación científica (§ 1), lo relaciona con Diógenes de Apolonia (siglo v a. C.) Por otro lado, como nota Deichgräber[4], el antropocentrismo que demuestra en su descripción cosmogónica (§ 3) recuerda sin duda a los sofistas. En lo que atañe a sus conocimientos anatómicos, particularmente en lo que respecta al sistema circulatorio, no están muy desarrollados; desconoce, por ejemplo, la diferencia entre arterias y venas o el papel del corazón con relación a la sangre. En cuanto a la forma de la exposición y el lenguaje, su composición simple, monótona y a veces repetitiva tiene un indiscutible tono arcaizante. Su sintaxis es muy sencilla, con ausencia de subordinación o complicaciones estilísticas. Todo ello ha llevado a la mayor parte de los estudiosos a datar este tratado hacia el fin del siglo v a. C.

---

[2] K. Deichgräber, *Hippokrates. Über Entstehung und Aufbau des menschlichen Körpers (Περὶ σαρκῶν)*, Leipzig, 1935, págs. 29-30.

[3] Cf. H. Diller, Reseña de K. Deichgräber 1935, *Gnomon* 12 (1936), 376. Es particularmente notable la semejanza con alguna de las teorías atribuidas a Anaxágoras sobre la alimentación y su papel en la formación del las partes del cuerpo humano (59 A 46 Diels-Kranz).

[4] K. Deichgäber, *Hippokrates. Über Entstehung...*, pág. 30.

Algunos autores, con todo, han sugerido la posibilidad de una fecha más reciente tomando en consideración el hecho de que teorías aparentemente arcaicas podrían haber subsistido hasta épocas más tardías[5] o considerando la coincidencia de algunos puntos de este tratado con Aristóteles[6]; se trata, sin embargo, de argumentos indirectos que no pueden explicar el carácter decididamente arcaico del tratado y que, en todo caso, podrían justificarse de forma inversa, como un reflejo en tratadistas posteriores y en Aristóteles de teorías expuestas con anterioridad.

Con respecto a su autoría, no parece posible tener datos ciertos ni atribuirlo a ninguno de los médicos o científicos conocidos. Deichgräber lo atribuye simplemente a un «científico crítico»[7] y Potter a «una de las mentes científicas más extraordinarias del *Corpus*»[8], conocedor de corrientes filosóficas generales y pensador original, pues sus ideas no coinciden exactamente con la de ningún otro. Aparte de los evidentes contactos de su cosmogonía (§§ 2, 3) con Anaximandro y Empédocles, otros puntos también demuestran su conocimiento de las propuestas filosóficas y filosófico-médicas de su tiempo: el calor como origen del pensamiento (§ 2) se encuentra también en Diógenes de Apolonia (s. v. a. C.) (64 B 5 y 8); el cerebro, como sede principal y origen *(mētrópolis)* del frío y lo viscoso (§ 4), adquiere una importancia que quizá deba remontartse a Alcmeón de Croto-

---

[5] P. ej. V. SCHMIDT, reseña a R. JOLY *Hippocrate. Du régime...*, *Gnomon* 45 (1973), pág. 16.

[6] P. ej. *De sensu* 436b1. Cf. H. GRENSEMANN, *Der Artz Polybos als Verfasser hippokratischer Schriften*, Maguncia-Wiesbaden, Akad. d. Wiss-Frank Steiner, 1968, pág. 68.

[7] K. DEICHGRÄBER, *Hippokrates. Über Entstehung...*, pág. 25.

[8] P. POTTER, *Hippocrates*, Vol. VIII, Cambridge (Mass.), 1995 [Loeb Classical Library], pág. 129.

na, el primero que defendió la localización del alma en tal lugar. Por el contrario, parecen ser el resultado de una visión personal la contraposición como elementos fundamentales en el cuerpo de lo graso y lo viscoso, aspecto central en todo el tratado. Tampoco encuentran paralelos la descripción del habla en relación con la respiración (§ 18) y la conjunción de las teorías de Empédocles y Alcmeón en una teoría nueva sobre el sentido del oído (§ 15). Todo ello llevó a Deichgräber[9] a proponer un origen jonio para el autor de este tratado, si bien con conocimientos de las propuestas de los filósofos dorios de la Magna Grecia.

3. *Conocimientos médicos*

En lo relativo a sus conocimientos y teorías médicas, el tratado *Sobre las carnes* se encuentra relativamente aislado dentro del *Corpus Hippocraticum*. Su incorporación a él ha debido de ser tardía, pues sólo aparece citado por Erotiano (siglo I d. C.)[10] y por Galeno (siglo II d. C.)[11], sin referencias en los comentaristas o glosarios anteriores. Constituye un elemento único —y no sólo dentro del *Corpus*, como hemos dicho— la teoría arcaica de los elementos básicos que se unen para dar lugar a los órganos (§§ 2-14), salvo en la referencia al agua y el fuego como elementos constitutivos del hombre, que aparece en *Sobre la dieta* (§ 3) y que es directamente criticada por *Sobre la medicina antigua* (§ 1). La base de esta teoría la constituye la división del universo en tres grandes elementos: el éter (caliente), la tierra (seca y

[9] K. Deichgräber, *Hippokrates. Über Entstehung...*, pág. 54.

[10] E. Nachmanson, *Erotiani vocum Hippocraticarum collectio cum fragmentis*, Uppsala, 1918, pág. 387, n. 2; pág. 411.

[11] *Glosario, s. v. anakôs.*

fría) y el aire (húmedo y espeso) (§ 2). El frío y el calor actúan sobre la materia produciendo los siguientes efectos:

Por obra del calor:

a) lo graso se consume y endurece (huesos, § 3; dientes § 12);
b) lo viscoso se cuece y seca[12] (membranas § 3; cerebro § 4; corazón § 5; pulmón § 7; bazo § 9; uñas § 11; pelo § 14);
c) el frío se disuelve (interior de las venas y órganos § 3)

Por obra del frío (cuando el calor no lo supera) todo se solidifica (hígado § 8; fibras del bazo y riñones § 9)[13].

También es exclusiva suya toda la teoría sobre los sentidos (§§ 15-18), que se basa en atribuir la sensibilidad a elementos blandos y membranosos. La consideración del habla como un sentido más la hallamos también en *Sobre la dieta* (§ 23). Aparte de esto, comparte este tratado muy pocas ideas y generalmente de detalle con otros del *Corpus;* así, por ejemplo, coincide con *Sobre la dieta* (§ 3) y *Sobre la naturaleza del niño* (§ 12)[14] en la idea de que el frío es alimento para el calor (§ 6), discutida, sin embargo, en *Enfermedades* IV (§ 51). Sí es, sin embargo, común a todo el *Corpus* la importancia que se da al número siete en los rit-

[12] El término empleado para referirse a «lo viscoso» *kollôdes* aparece citado 44 veces en el *Corpus Hippocraticum*, de las cuales 37 corresponden a este tratado y sólo aquí referido a la materia en abstracto y no a la consistencia de un órgano o flujo.

[13] Un principio semejante en *Apéndice a «Sobre la dieta en las enfermedades agudas»* § 9.

[14] Cf. también Aristóteles, *Meteorológicos* II 2, 355a3 s.

mos y períodos del cuerpo humano; pero se trata de una idea extendida en toda la medicina de la Antigüedad y no permite filiación alguna del tratado.

Como conclusión, puede afirmarse que el autor pertenece al grupo de aquellos médicos que integraban su actividad y conocimientos dentro de una teoría filosófica, como Alcmeón. Su rigor científico queda de manifiesto en su interés por aplicar un método a la investigación, que implica contar con los testimonios de sus antecesores y la necesidad de ofrecer pruebas de las afirmaciones realizadas. Fue, además, probablemente autor de otros escritos que no conocemos, si interpretamos bien el principio del texto (§ 1). No es, sin embargo, solamente un teórico, pues posee conocimientos empíricos sobre la gestación (§§ 6,), la práctica de la disección (§ 9) y otros experimentos (§§ 4, 19). En este tratado, del que están ausentes referencias a la patología o la terapia y que sólo repasa superficialmente la anatomía, no pretendió con toda probabilidad instruir a discípulos en el arte de la medicina o hacer un resumen de sus conocimientos especializados. El importante contenido filosófico, la necesidad que se impone de aportar pruebas sobre sus puntos de vista, la rotunda afirmación de que lo que expone son sus propias ideas (§ 1) y la firmeza en la exposición de éstas más bien apuntan a que estamos ante un escrito dirigido al debate y a la confrontación con otros pensadores y científicos. Todo ello lo acerca también al momento intelectual propiciado por las discusiones sofísticas del último cuarto del siglo v a. C.

4. *Transmisión del texto*

Sobre la transmisión del texto, desconocemos cómo llegó este tratado a integrarse en el *Corpus Hippocraticum.*

Quizá una versión del texto llegó a una de las grandes bibliotecas antiguas con fondos médicos y allí se agrupó junto a los tratados de Hipócrates. Las evidentes diferencias de contenido y estilo con otros tratados, sin embargo, pudieron ser notadas ya en la Antigüedad y eso hace que no fuera considerado obra de Hipócrates y quedara fuera de los principales comentarios y estudios sobre el *Corpus*[15]. A ello se debe que nos haya llegado casi exclusivamente a través de manuscritos, sin apenas referencias en glosarios o comentaristas. El manuscrito más importante y antiguo es, como para casi todo el *Corpus,* el *Vaticanus gr.* 276 (V), del siglo XII. De él dependen otros cuatro: *Vaticanus Palatinus gr.* 192 (P, siglo XV), *Monacensis gr.* 71 (Mo, siglo XV), *Parisinus gr.* 2146 (C, siglo XVI) y *Bodleianus Holkhamiensis gr.* 92 (282) (Ho, siglo XVI). Como ya se ha dicho, hay sólo dos glosas, una en Erotiano y otra en Galeno (v. más arriba), aparte de otras palabras comentadas por este último y que, por no ser exclusivas de *Sobre las carnes,* no se las podemos atribuir con seguridad.

Las ediciones más importantes son las de É. Littré, vol VIII, París, 1853, págs. 576-615; K. Deichgräber, Maguncia-Wiesbaden, 1935; R. Joly, París, Les Belles Lettres, 1978; P. Potter, Cambridge (Mass.), Loeb Classical Library, 1995.

Hasta donde conozco esta obra no ha sido traducida hasta ahora al español.

5. *Nuestra traducción*

Para nuestra traducción seguimos la edición de R. Joly (Colección Guillaume Budé. París, Les Belles Lettres, 1978,

[15] K. Deichgräber, *Hippokrates. Über Entstehung...*, pág. 55.

vol. XIII), salvo en los pasajes siguientes (D corresponde a la edición de Deichgräber, 1935):

Pasajes	Texto de Joly	Texto adoptado
2, 2	πολὺ κινεόμενον	πολὺ κινοῦν V
15, 1	*om.*	πρὸς ὄστεον *codd.*
15, 1	διὰ τὸ σκληρὸν	διὰ τοῦ σκληροῦ V
19, 4	αἱ τριταῖαι... αἱ τεταρταῖαι	τριταῖαι... τεταρταῖαι *codd.*
19, 4	αἱ πεμπταῖαι	πεμπταῖαι

Jesús de la Villa Polo

SOBRE LAS CARNES

Yo, hasta este tratado[1], me he valido de opiniones comunes de otros que me precedieron, pero también de mis propias opiniones, pues es obligado fundamentar las opiniones particulares en unos principios comunes si se desea componer un tratado como el que sigue acerca del arte médico. Y acerca de los elementos celestes no considero necesario decir nada más que lo necesario para mostrar con respecto al hombre y los otros seres vivos cómo están compuestos y cómo se forman, lo que es el espíritu, lo que es el estar sano, lo que es estar enfermo, lo que es bueno y malo en el hombre y lo que provoca su muerte. A continuación voy a revelar mis propias opiniones. 1

En mi opinión, que lo que llamamos «calor» es inmortal, entiende todo, ve, oye y sabe todo, tanto lo presente como lo futuro. Cuando todo sufrió su gran convulsión[2], la mayor parte de este elemento salió hacia el círculo exterior. Creo que es esto lo que los antiguos denominan «éter». Otra 2

[1] Esta frase presupone una actividad anterior en el terreno de la reflexión teórica sobre la medicina.

[2] Versiones semejantes de la cosmogonía por separación de diferentes elementos se pueden encontrar también en Anaximandro (12 A 10 Diels-Kranz) y Empédocles (31 A 30 Diels-Kranz).

parte, la segunda, situada por debajo de aquél, recibe el nombre de «tierra» y es fría, seca y llena de movimientos. En ella hay también una gran cantidad del calor. La tercera parte es la del aire, que se encuentra más cerca de la tierra y constituye una capa muy húmeda y espesa.

3 Al girar todos estos elementos cuando se produjo la gran convulsión, quedó mucho del calor en la tierra, disperso aquí y allá, a veces en grandes cantidades, otras veces en menor proporción, y otras muchas veces en cantidades muy pequeñas. Con el tiempo la tierra se fue secando por causa del calor y lo que quedó en ella creó unas putrefacciones en torno a sí[3], como una capa envolvente. Por efecto de la larga exposición al calor la putrefacción generada por la tierra se hizo grasa, con muy poca cantidad de líquido, y rápidamente se consumió y se convirtió en huesos[4]. Sin embargo, lo que era más viscoso y más frío[5], incluso sometido al calor, no podía consumirse ni secarse, pues no era tan graso como para consumirse, ni tan líquido como para, una vez consumido, secarse. Ésta es la razón por la que adoptó unas características diferentes a las del resto de las cosas y se convirtió en nervios y venas. Las venas son huecas; los nervios, sólidos, porque no había mucho frío en ellos. Sin embargo, las venas sí tenían mucho frío; la parte externa de este frío, lo que era más viscoso, cocida por el calor, se convirtió en membrana; la parte interior del frío, sin embargo, superada por el calor, se disolvió y se hizo líquido por esta causa. De la misma manera también la garganta, el esófago,

[3] Cf. Platón, *Fedón* 96 b, citando quizá a Alcmeón de Crotona o a Empédocles. Ideas muy semejantes también en Diodoro, I 7, 3.

[4] Una visión semejante sobre la creación de los órganos puede encontrarse en *Sobre la dieta*, §§ 9-10.

[5] La asociación entre viscosidad y frío se halla también en *Sobre la medicina antigua* § 9.

el estómago y los intestinos hasta el ano se hicieron huecos; porque, al estar sometido siempre el frío a los efectos del calor, la parte exterior se coció, al menos en las partes que eran viscosas, y se convirtió en una capa envolvente [la membrana que los rodea][6]. Por el contrario, la parte interior del frío, dado que no había en ella mucho de graso o de viscoso, se derritió y se hizo líquida. De la misma manera también sucedió con la vejiga; quedó en ella mucho frío; su parte exterior, calentada por el calor, se convirtió en una capa envolvente [membranosa] y el centro, sometido al calor durante mucho tiempo, se disolvió y se hizo líquido, pues no había en ella nada de graso ni de viscoso. Pero cuanto la rodeaba se convirtió en una capa envolvente. También sucede lo mismo para todo lo demás que es hueco: donde había más de viscoso que de graso surgió una capa [membranosa]; donde había más de graso que de viscoso surgieron huesos. Y lo mismo ocurre con respecto a los huesos: donde no había materia viscosa, pero sí grasa y fría, se consumió más rápidamente a causa de lo graso y esta parte de los huesos es la más dura y la más sólida; pero donde lo graso y lo viscoso eran semejantes, allí los huesos son porosos.

La explicación de todo lo dicho es como sigue: el frío solidifica; el calor licúa y, cuando pasa mucho tiempo, también seca; cuando hay algo de graso en la materia, ⟨el calor⟩ consume y reseca más rápidamente; donde lo viscoso se une con lo frío, sin elemento graso, no puede consumirse, sino que, con el tiempo, sometido al calor, se solidifica.

---

[6] Entre paréntesis angulares incorporamos las glosas aclaratorias que algunos editores proponen eliminar, entre ellos Joly, pero que pueden ser útiles para la comprensión del texto.

4 El cerebro es la «metrópoli»[7] del frío y de lo viscoso[8]; el calor es la sede original de lo graso, pues, al someterse al calor, cualquier cosa al principio de todo se licúa y se convierte en materia grasa. Y ésta es la razón de que el cerebro, puesto que tiene poquísimo de graso, pero muchísimo de viscoso, no pueda consumirse por efecto del calor, sino que con el tiempo forma en torno suyo una gruesa membrana[9] y en torno a la membrana forma huesos en la zona en la que el calor fue dominante y en las partes donde había materia grasa. La médula llamada espinal procede del cerebro. Y no hay en ella mucho de graso, igual que en el cerebro. Por esta razón no es apropiado su nombre de «médula», puesto que no es igual a la otra médula, la que se halla en el interior de los demás huesos[10]. En efecto, es la única que tiene membranas, mientras que el resto de la médula no tiene. Las pruebas de ello son claras si alguien pone a asar las partes nerviosas y viscosas, por un lado, y todo el resto por otro lado. Todo lo demás se asa rápidamente, pero las partes nerviosas y viscosas no pueden asarse, pues tienen muy po-

---

[7] El autor utiliza un símil político. La metrópoli es a la vez la sede originaria y el lugar de donde partían los colonizadores griegos hacia la fundación de ciudades en ultramar. Aquí presupone que lo viscoso y frío radica en el cerebro y desde allí extiende su influencia hacia el resto del cuerpo.

[8] Única referencia en el *Corpus* al carácter frío del cerebro. Ello explicaría que la flema sea también fría, si se produce en el cerebro. Según J. JOUANNA (*Hippocrate el l'École de Cnide,* París. Les Belles Lettres, 1970, pág. 93) ni los tratados cnidios ni los de Cos ponen en relación la flema con el cerebro.

[9] Las meninges.

[10] Cf. una comparación semejante en ANAXÁGORAS (59 B 9, 17; A 37 DIELS-KRANZ) y, dentro del *Corpus Hippocraticum,* en *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* (§ 3) y en *Enfermedades* IV (§ 36). Los traductores latinos de los términos médicos griegos mantuvieron la doble referencia de *myelós* al traducirlo por *medulla.*

co de graso, mientras que lo más aceitoso y graso rápidamente se asa.

Mi opinión sobre la formación de las visceras es como 5
sigue. Sobre las venas ya he hablado antes. El corazón tenía mucho de viscoso y de frío y, al ser calentado por el calor, se convirtió en carne dura y pegajosa; se formó una membrana en torno a él y se hizo hueco, pero no como las venas. Está al comienzo de la vena más hueca[11]. Pues hay dos venas huecas que parten del corazón, el nombre de una es arteria y de la otra, vena cava[12], junto a la cual se halla el corazón. Tienen muchísimo de calor tanto la arteria como la vena cava y distribuyen el aire. Aparte de estas dos venas existen otras por todo el cuerpo. La vena más hueca, junto a la que está el corazón, atraviesa toda la cavidad corporal y el diafragma y se bifurca hacia cada uno de los riñones. Se bifurca también a la altura del lomo y se dirige hacia otras partes, entre otras hacia cada pierna. Por otro lado, en la parte superior del corazón corre junto al cuello por la derecha y por la izquierda; desde allí avanza por la cabeza y se bifurcan ambos ramales en las sienes. Es fácil enumerar las venas mayores: en una palabra, de la vena cava y de la arteria derivan las demás venas que se distribuyen por todo el cuerpo; las más huecas son las que están junto al corazón y el cuello y en la cabeza y, por debajo del corazón, las que van hasta las caderas.

---

[11] Probablemente la aorta.

[12] Es decir, «vena hueca» por excelencia. No parece que el autor de este tratado haya conocido la diferencia entre arterias y venas (v. introducción). La «arteria» sería precisamente la cava superior, pues el autor, como una gran parte de la medicina griega más antigua, considera que la tráquea —la «arteria» por excelencia— tras llegar al pulmón, lo atraviesa y se dirige después al corazón, como hace la vena cava superior. La «vena cava» o vena hueca sería la aorta.

6 La mayor parte del calor se encuentra en las venas y en el corazón y por esta razón tiene aire el corazón, que es la parte más caliente entre las del cuerpo humano. Y es fácil entender que el aire sea caliente: el corazón y las venas, que son huecas, se mueven continuamente; y el calor está especialmente en estas venas y en el corazón; por esta razón tiene aire el corazón, que es la parte más caliente entre las del cuerpo humano. Pero hay también otra forma de comprobarlo: si uno enciende un fuego en una habitación, aun cuando no penetre el viento, la llama se mueve a veces más y a veces menos; y una lámpara encendida se mueve de la misma manera, a veces más y a veces menos, sin que se mueva ningún aire cuyo soplo nosotros seamos capaces de percibir. También el frío sirve de alimento al calor[13]. También el niño, en el vientre, juntando los labios, chupa de la matriz de la madre y absorbe el alimento y el aire hasta dentro de sí gracias al corazón[14], pues este aire está muy caliente dentro del niño precisamente cada vez que la madre respira. Tanto al niño, como al resto del cuerpo ⟨de la madre⟩ el calor les proporciona movimiento, así como a todas las otras cosas. Y si alguien preguntara cómo se sabe esto de que en el interior de la matriz el niño absorbe y distribuye el aire, es posible responderle lo siguiente: el niño nace con excremento en el intestino y defeca en cuanto nace, tanto los humanos como los animales; pues bien, no podría tener ex-

---

[13] Cf. *Sobre la naturaleza del niño* 12. La línea de razonamiento de todo este pasaje es complicada. Potter (pág. 143) sugiere, incluso, que el texto puede estar alterado. El razonamiento podría ser como sigue: el calor está en las venas y el corazón y este calor atrae el aire frío, que es su alimento. Ello justifica su movimiento para atraerlo. También la llama del hogar o de una lámpara se mueve, aunque no se perciba soplo de viento, porque el calor de ella está atrayendo el aire más fresco del entorno.

[14] Constatación del carácter motriz del corazón.

cremento si no se hubiera alimentado en la matriz, ni sabría mamar del pecho nada más nacer, si no hubiera chupado ya en la matriz. Y esto es todo con respecto al movimiento del corazón y las venas.

El pulmón surgió junto al corazón del modo siguiente: 7
el corazón, calentando la parte más viscosa de lo líquido, lo secó y dejó como si fuera espuma y lo hizo cavernoso y lo llenó de pequeñas venas. Y la razón por la que se llenó de venas es la siguiente: cuanto en lo viscoso era frío se derritió por obra del calor y se convirtió en líquido, a la vez que lo que procedía de la propia viscosidad se convirtió en la capa que lo envuelve.

El hígado se formó como sigue: después de haber sido 8
eliminada una gran parte de lo líquido con el calor y desprovisto éste de viscosidad y grasa, el frío venció al calor y se solidificó. Para mí una prueba de ello es que, cuando alguien secciona una víctima, mientras está caliente, la sangre es líquida. Pero cuando se enfría, la sangre se cuaja. Sin embargo, si se la mueve, no se cuaja.

El bazo se formó como sigue: junto con lo líquido y lo 9
viscoso se incorporó también muchísimo calor, pero muy poco frío, únicamente lo justo para solidificar la propia viscosidad que constituyen las fibras que se encuentran en el bazo; porque las fibras son frías y viscosas y a causa de estas fibras el bazo es blando y fibroso. Los riñones, por su parte, se formaron como sigue: poco de viscoso, de calor poco y muchísimo de frío; a causa de ello se solidificaron las entrañas y se hicieron durísimas y muy poco rojas, ya que en ellas no se concentró mucho calor. Y las mismas razones son válidas en lo que respecta a las carnes: el frío fijó, solidificó y creó la carne; lo viscoso se convirtió en oquedades y en estas oquedades se encuentra lo líquido, como sucede también en las grandes venas. El calor está en

todo el cuerpo, pero hay también muchísimo de líquido en el cuerpo y mucho de frío en lo líquido; tanto hay de frío como para solidificar lo líquido, pero es superado por el calor hasta el punto de disolverse. La prueba de que lo líquido está caliente es la siguiente: si uno corta el cuerpo del hombre por cualquier lugar por donde desee hacerlo, fluirá sangre caliente y, mientras se mantenga caliente, estará líquida; pero cuando se enfría, a causa del frío exterior e interior, se forma una piel y una membrana[15]; y si uno retira esa piel y espera un poco de tiempo, verá que se forma otra piel; y así, si uno estuviera siempre quitándola, se formaría otra piel por obra del frío. Ésta es la razón por la que me he extendido un poco más: para mostrar que la parte exterior del cuerpo en contacto con el aire necesariamente debe convertirse en piel por obra del frío y del soplo de los aires que le llegan[16].

10 Las articulaciones surgieron del modo siguiente: cuando se unieron los huesos, la parte de ellos que era grasa se consumió rápidamente, tal y como ha quedado dicho en la parte anterior del tratado. Mas lo que había en ellos de viscoso no podía consumirse, sino que quedó en medio de lo que se había consumido y desecado por el calor y, a causa de él, se convirtió en nervios y humores. En cuanto a estos humores, la parte más líquida de lo viscoso, al calentarse, se hizo más espesa, aun manteniéndose líquida, y de ella se formaron los humores de las articulaciones.

11 Las uñas surgieron de lo viscoso, pues su parte más líquida, al supurar continuamente desde los huesos y las arti-

---

[15] R. Joly (*Hippocrate. Des lieux dans l'homme...*, pág. 194, n. 1) sugiere que puede tratarse de una hendíadis: «una membrana de piel».

[16] Coincide con la explicación de Empédocles (31 A 78, l. 3 s. Diels-Kranz) sobre la formación de las uñas en contacto con el frío exterior.

culaciones, resecada y endurecida por obra del calor, se convierte en el exterior en las uñas.

Los dientes surgen del modo siguiente: se produce un 12
crecimiento de los huesos de la cabeza y de ambas mandíbulas; lo que hay en ellos de viscoso y graso, desecado por obra del calor, se consume y se hacen así los dientes más duros que el resto de los huesos, ya que no hay en ellos nada de frío. Los primeros dientes se le forman al niño gracias a la alimentación recibida en la matriz y, una vez que nace, gracias a la leche que mama. Y cuando caen estos dientes, los otros se forman gracias a la comida y la bebida. Caen los dientes de la primera alimentación cuando el niño tiene siete años[17]; en algunos casos antes, si es que se han formado de un alimento insalubre; pero a la mayoría, cuando tienen siete años. Los segundos dientes envejecen junto con el hombre, a no ser que se vean afectados por una enfermedad.

La razón por la que los dientes se forman después que
otras partes del cuerpo son las siguientes: en la mandíbula 13
hay venas y éstas proporcionan alimento procedente del vientre únicamente a estos huesos. Los huesos experimentan un crecimiento correspondiente a lo que son, como también todas las demás partes del cuerpo experimentan un crecimiento correspondiente a lo que son. Es así porque las venas absorben desde el vientre y los intestinos, a los que han llevado la comida y la bebida, una vez que éstas materias se han recalentado, lo más ligero y más líquido de ellas. Lo más denso del alimento se queda y se convierte en excremento en la parte inferior de los intestinos. Pero lo más ligero lo absorben las venas desde el vientre y los intestinos que

[17] Sobre el número siete como módulo de los períodos fisiológicos en el ser humano, v. § 19 y las notas correspondientes.

están por encima del yeyuno una vez que los alimentos se han calentado. Sin embargo, cuando el alimento atraviesa el yeyuno hacia las zonas inferiores del intestino, se concentra y se convierte en excrementos. El alimento, cuando llega a cada zona del cuerpo, proporciona a cada cosa la forma que corresponde a lo que es[18]; pues, nutrido por el alimento, todo crece: el calor, el frío, lo viscoso, lo graso, lo dulce, lo amargo, los huesos y todos los demás elementos que hay en el ser humano. Por ello los dientes se forman después. Ya he dicho antes que las mandíbulas son los únicos huesos que tienen venas en ellos y por ello el alimento les llega en mayor cantidad que a los otros huesos. Y, al tener más alimento y una aportación más continua, producen por sí mismos un crecimiento correspondiente a lo que son, mientras el ser humano está creciendo en su conjunto. El ser humano crece cuando se ha formado y especialmente se forma desde los siete hasta los catorce años; en este período se generan los dientes mayores y también todos los otros, una vez que han caído los que se crearon gracias a la alimentación recibida en la matriz. Se crece hasta el final del tercer período de siete años, cuando se convierten en jóvenes, y luego hasta el cuarto y quinto período de siete años. En el cuarto período de siete años se forman dos dientes en la mayor parte de los seres humanos, que se llaman «del juicio»[19].

---

[18] Quizá referencia al principio de que lo igual atrae a lo igual establecido originalmente por Anaxágoras.

[19] En griego *sōphronistêres*. Esta denominación fue traducida al latín como *dentes sapientiae*, que, a su vez, está en origen de todos los nombres de las lenguas modernas. No era, sin embargo, la expresión griega más frecuente: se solía utilizar el término *krantêres* «de madurez». El de este tratado es el primer testimonio de *sōphronistêres*, que no vuelve a encontrarse hasta CLEANTES (mediados del siglo III a. C.; fr. 524) y RUFO DE ÉFESO (comienzo del siglo II a. C.; 140, 2 DAREMBERG-RUELLE). Las

Los cabellos se forman como sigue: surgen de los hue- 14
sos y del cerebro, ya que la parte exterior de éstos es viscosa, como en el caso de los nervios; y no hay nada graso en ellos. Pues si hubiera algo de graso, se consumiría por obra del calor. Quizá pudiera asombrarse alguien de que también en las axilas, en el pubis y por todas partes del cuerpo haya abundantes pelos. La causa de ello es la siguiente: allí donde se encuentra el elemento viscoso en el cuerpo, nacen pelos por obra del calor.

El ser humano puede oír por la razón que sigue: los ori- 15
ficios de los oídos llegan hasta un hueso tan duro y seco como la piedra[20]. Este hueso es una cavidad que forma como una caverna. Los ruidos chocan contra lo duro y el hueso, hueco en su interior, transmite el sonido gracias a su dureza. La piel del oído que está junto al hueso duro es tan delgada como una tela de araña, pero más seca que el resto de la piel. Y hay muchas pruebas de que los elementos más secos son los que más resuenan y de que cuanto más resuena algo, más oímos. Hay quienes, al describir la constitución humana, dijeron que es el cerebro el que resuena. Pero esto no podría ser, pues el propio cerebro es húmedo, la membrana que lo rodea es también húmeda y gruesa y en torno a la membrana hay hueso. Nada de lo húmedo resuena, sino los elementos secos, y es lo que resuena lo que produce la audición.

---

citas posteriores son también esporádicas. Cf. K. Deichgräber *Über Enstehung...*, págs. 45-47.

[20] Esta idea, de formulación bastante original, puede proceder de la combinación de las teorías de Empédocles (A 86, 9 Diels-Kranz), que consideraba que el oído se producía por el choque del aire con los objetos duros, y las de Alcmeón de Crotona, que atribuía este sentido a la resonancia en un espacio hueco. Cf. K. Deichgräber, *Über Enstehung...*, pág. 49.

16 El cerebro, siendo él mismo húmedo, percibe el olor de los elementos secos al inhalar el olor junto con el aire a través de conductos que son secos. Pues se extiende el cerebro hasta las cavidades de la nariz y en aquella zona no tiene él nada delante, ni carne ni hueso, sino un cartílago blando como una esponja. Dado que las cavidades de la nariz son secas, el cerebro puede percibir con gran precisión el olor de las cosas que son más secas que él. Pero no puede oler el agua, pues es más líquida que el cerebro, mientras no se corrompa; pues si el agua se corrompe se hace más espesa, como sucede también con todo lo demás. Cuando la nariz se humedece no puede percibir olores, pues no hace llegar el aire hasta ella misma. De la misma forma también, cuando el cerebro destila mucho de sí mismo hacia el paladar, la garganta, los pulmones y el resto de las cavidades del cuerpo, los hombres lo notan y dicen que hay flujos desde la cabeza. Y hay también flujos hacia el resto del cuerpo; se trata del alimento para el calor.

17 El ser humano puede ver por la siguiente razón: desde la membrana del cerebro baja una vena hasta cada ojo atravesando el hueso. Por medio de estas dos venas se filtra desde el cerebro lo más sutil del elemento viscoso. Y por esta misma razón forma una piel en torno suyo, que es lo que corresponde a la parte transparente que hay en la zona del ojo en contacto con el aire; con ella chocan los soplos de aire, del mismo modo que ya indiqué para el resto de la piel[21]. Pero hay muchas capas de piel transparente delante de la capa que capta la visión y semejantes a ella; pues contra esta capa transparente se reflejan la luz y todos los objetos luminosos y es por medio de este reflejo como se ve. Lo que ni es luminoso ni produce reflejos no puede distinguirse con la

[21] V. § 9.

vista. El resto de lo que hay en torno a los ojos es una carne de color blanco. Lo que llamamos pupila[22] parece negra, porque está más profunda y las membranas que la rodean son negras; denominamos membrana a lo que hay en el interior parecido a una piel; pero la pupila no es negra a la hora de ver, sino de un blanco transparente. El elemento líquido del ojo es viscoso, pues muchas veces hemos visto que de un ojo rajado salía materia viscosa; y si aún está caliente, es líquido, pero cuando se enfría, se hace seco como un incienso transparente[23]. Todo esto es igual, además, para los hombres y los animales. Al ojo le irrita todo lo que le cae dentro, así como los soplos fuertes de aire y todo aquello que es más luminoso de lo que puede soportar; incluso si se le unta algo; la razón es que la superficie es húmeda, como la boca, la lengua y los labios.

El hombre habla introduciendo aire en todo el cuerpo, 18
pero sobre todo en sus cavidades. Y este aire, impulsado a través del vacío produce el sonido. La cabeza produce la resonancia y la lengua produce la articulación por medio de sus impulsos[24]. Al cerrar el paso al aire en la garganta y al impulsarlo contra el paladar y los dientes hace que los sonidos sean distintos. Si la lengua no produjera articulaciones impulsando el aire en cada ocasión, no podría el hombre hablar de forma inteligible, sino emitir los sonidos naturales

[22] En griego *kórē* «muchacha»; el término *pupilla*, de igual significado, es la traducción latina de la palabra griega, como sucede con gran parte del vocabulario científico y técnico latino.

[23] El cristalino.

[24] Para la consideración del habla como uno de los sentidos, v. también *Sobre la dieta* 23. La distinción entre habla *(dialégein)*, sonido *(psóphos, epecheîn)* y articulación *(arthroûn)* está también en Aristóteles *(Sobre el alma* 2, 8). Se trata probablemente de una teoría común aceptada por toda la Antigüedad (K. Deichgräber, *Über Enstehung...*, págs. 51-52).

sin articulación. La prueba de ello es que los sordos de nacimiento no saben hablar, sino que sólo emiten sonidos no articulados. Tampoco es posible hablar si uno intenta hacerlo después de haber expulsado el aire. El hecho es claro por lo siguiente: los hombres, cuando desean emitir sonidos fuertes, impulsan el aire desde dentro, lo echan afuera y así pronuncian sonidos fuertes mientras queda aire, pero después se extingue la voz. También los citaredos, cuando necesitan cantar muy fuerte, tras inspirar el aire hacia adentro hasta muy arriba, prolongan la exhalación durante rato; y articulan y emiten sus sonidos muy alto mientras les queda aire; pero cuando se acaba el aire, paran. Por esto queda claro que es el aire el que provoca los sonidos. He visto yo por cierto a gente que, por querer suicidarse degollándose, se cortaron la faringe totalmente; estas gentes sobreviven, pero no pueden emitir sonidos, a no ser que alguien les una de nuevo la faringe; entonces sí pueden emitirlos. Está claro que es por lo siguiente: porque el aire no puede, mientras la faringe permanezca cortada, introducirse dentro, hacia las cavidades del cuerpo, sino que se escapa por el corte. Esto es todo con respecto a la voz y también con respecto al habla.

19 Los períodos en el ser humano son de siete días[25]. El primero es cuando el embrión llega al útero; en siete días adquiere cuanto el cuerpo debe adquirir. Alguien podría preguntarse cómo sé yo ésto; pero yo lo he visto muchas

---

[25] Es la idea más extendida en todo el *Corpus* y se trata de forma específica en el tratado *Sobre las semanas* y está presente en todo el tratado *Sobre los días críticos*. El número siete no sólo permitía explicar fenómenos médicos, sino aspectos de todo tipo en la naturaleza. Tanto por el contenido, como por el estilo, se ha atribuido este apartado al mismo autor de *Sobre las semanas*. Cf. W. Roscher, *Die Hebdomadenlehre der griechischen Philosophen un Ärzte*, Leipzig, Abh. Leipz. Ak., 1906.

veces del modo siguiente: las prostitutas lo han experimentado a menudo; cuando han estado con un hombre, saben cuándo han quedado encintas y a continuación matan al feto en su interior. Y cuando ya lo han matado, cae como un trozo de carne. Si se echa esta carne en agua y se la examina dentro del agua[26], puedes darte cuenta de que tiene todas sus partes y el lugar de los ojos, así como los oídos y sus miembros; también los dedos de las manos, las piernas, los pies, los dedos de los pies, los genitales y todo el resto del cuerpo están muy claros. Y es facilísimo para las mujeres saber cuándo han quedado encintas: inmediatamente tienen escalofríos, notan calor, les rechinan los dientes, los espasmos les dominan las articulaciones y todo el cuerpo y se producen retrasos en el útero. Las mujeres que son magras y no tienen mucho líquido notan todas estas cosas; pero muchas de las mujeres que son gruesas y tienen abundantes mucosidades no tienen estas sensaciones. Cuanto a mí me indicaron aquellas mujeres, es lo que yo sé. Y está claro por lo siguiente que los períodos en el ser humano son de siete días: si alguien está dispuesto a no comer o beber nada durante siete días, la mayor parte de la gente muere en este plazo. Hay también algunos que sobreviven, pero finalmente mueren. Hay también otros a quienes se persuade de que no continúen, sino de que coman y beban. Pero su interior ya no lo acepta, pues el yeyuno se ha cerrado en estos días y finalmente mueren también. Además, es posible probar aquello del modo siguiente: el embrión que nace a los siete meses, ha nacido y vive según ciertos plazos; y sobrevive y sigue los plazos y el cómputo exacto que corresponde a las semanas. Pero cuando nace a los ocho meses, no puede ya

[26] Cf. un experimento semejante en *Sobre la naturaleza del niño* 13.

vivir[27]. A los nueve meses y diez días nace habitualmente el feto y también sobrevive y tiene el cómputo exacto que corresponde a las semanas. Cuarenta semanas son doscientos ochenta días y diez semanas setenta días. Así pues, el niño que nace a los siete meses tiene treinta semanas; cada diez semanas son setenta días y, por tanto, treinta semanas son en su conjunto doscientos diez días. También las enfermedades se hacen muy graves para los hombres cuando llegan los cuatro días, media semana, momento en el que se produce la crisis y o bien mueren o se curan las personas. Una segunda posibilidad es que se produzca la crisis en una semana. En tercer lugar, en once días, una semana y media. En cuarto lugar, en dos semanas. En quinto, en dieciocho días, dos semanas y media. El resto de las enfermedades no ofrecen indicios que permitan saber el tiempo en que se puede volver a estar sano. Del mismo modo sucede también con las heridas grandes que se producen en la cabeza y en el resto del cuerpo: comienzan a inflamarse al cuarto día y la inflamación remite en siete, catorce o dieciocho días. Pero si se las cura con descuido y no remiten en este tiempo esas grandes heridas de la cabeza, la persona muere. Se podría extrañar quien carezca de experiencia de que un niño nazca a los siete meses. Pues bien, yo mismo lo he visto en persona y muchas veces. Y si alguien quiere comprobarlo, es fácil: que acuda a las comadronas que asisten a las parturientas y se lo pregunte. Hay también otra prueba: los niños tienen todos sus dientes cuando llegan a los siete años; y en siete años hay por cálculo y número exactamente treinta y seis decenas y media de semanas, que son trescientas sesenta y cinco semanas. La causa natural por la que todo sigue una proporción de siete la expondré en otro lugar.

---

[27] Idea extendida en toda la medicina antigua. V., p. ej., *Sobre el parto de ocho meses* 7, 12; *Sobre el parto de siete meses*.

SOBRE EL CORAZÓN

(Perì kradíēs)

INTRODUCCIÓN

Este tratado, a pesar de su brevedad, ofrece una descripción anatómica completa del corazón y representa, probablemente, mejor que ningún otro dentro del *Corpus Hippocraticum,* la profundidad de los conocimientos de la Antigüedad sobre este órgano. Ésta es la razón por la que, a diferencia de otros tratados incluidos en este volumen, han sido numerosos los estudios y comentarios que se le han dedicado. Todo hace pensar, por otro lado, que estamos ante un escrito completo, aunque, dada su brevedad, hayan sido bastantes los estudiosos que han pensado que sólo es un resumen de un tratado mayor[1]. Si bien su composición no plantea grandes problemas internos, sin embargo, su datación, autoría y atribución a escuela médica sí han sido objeto de numerosas propuestas, en ocasiones enormemente contrapuestas[2].

---

[1] V., p. ej., J. Bidez, G. Leboucq, «Une anatomie antique du coeur humain» *Révue des Études Grecques* 57 (1944), 7-40.

[2] Un excelente resumen de los principales estudios y polémicas sobre este tratado puede encontrarse en la introducción de la reciente edición de M.-P. Duminil, *Hippocrate. Tome VIII: Plaies, Nature des os, Coeur, Anatomie,* París, Les Belles Lettres, 1998, págs. 161-88. Es también interesante la breve introducción al tema de J. Alsina, *Los orígenes helénicos de la medicina occidental,* Barcelona, Guadarrama, 1982, págs. 67-69.

Su contenido está bien organizado y sigue una secuencia de fuera a adentro, como correspondería a una inspección realizada por medio de una disección. Se puede resumir del modo que sigue.

§ 1: Forma, color. El pericardio, el líquido pericárdico y la función de éste.
§ 2: Origen del líquido pericárdico: una pequeña parte del líquido ingerido, que se filtra por la epiglotis llega al pulmón.
§ 3: Desde allí una parte pasa al pericardio y otra parte se expulsa hacia el exterior por el mismo camino.
§ 4: Retoma la descripción del corazón. Se inicia la descripción de los ventrículos. Características externas del ventrículo derecho.
§ 5: Características externas del ventrículo izquierdo.
§ 6: Otros rasgos que diferencian los ventrículos. En el izquierdo está el calor innato.
§ 7: Corte del corazón a la altura de la separación de aurículas y ventrículos.
§ 8: Descripción de las aurículas. No son parte del corazón y su función es insuflar en él aire.
§ 9: Las venas y arteria pulmonar son las que conducen el aire al corazón desde arriba.
§ 10: Las válvulas cardiacas. Descripción y funciones. La sede del conocimiento humano está en el ventrículo izquierdo.
§ 11: La alimentación del corazón se produce desde las venas que llegan al ventrículo izquierdo desde abajo. La alimentación se produce por la sangre, que ha sido previamente purificada por los rayos emitidos por el ventrículo izquierdo.
§ 12: Función de las venas que llegan al ventrículo derecho. La sangre no es caliente por naturaleza.

En lo que respecta a la datación de *Sobre el corazón*, existe una larga serie de propuestas enfrentadas que van desde el primer tercio del siglo IV a. C. hasta el siglo I. a. C. Las diferentes hipótesis se basan siempre en argumentos internos, relativos al grado de conocimientos que revela el tratado. A favor de una datación temprana, a principios del s. IV a. C., se han aducido los siguientes datos: no denomina aorta a esta arteria, lo que situaría el tratado en un momento anterior a Aristóteles[3]; en segundo lugar, no distingue entre venas y aortas, diferencia ya establecida en tiempos de Praxágoras (finales del siglo IV a. C.)[4]; en tercer lugar, no cita el pulso de las arterias, descrito por Herófilo, discípulo de Praxágoras (principios del siglo III a. C.); en cuarto lugar, frente a Herófilo y a Praxágoras, no indica que todos los conductos comunicados con el ventrículo izquierdo son arterias[5]. Todo ello nos llevaría a la primera mitad del siglo IV a. C. Teniendo en cuenta, por otro lado, que coincide con el *Timeo* platónico en varios aspectos —el corazón como fuente de la sangre y sede del calor; el pulmón refresca el calor del corazón; al pulmón llega líquido ingerido— y que estos puntos parecen proceder en último extremo de la escuela siciliana, Wellmann[6] atribuyó el tratado a Diocles de Caristo. Sin embargo, una datación más reciente, que sitúa a este autor al final del siglo IV a. C. *(acmḗ* entre el 340 y el 320), llevó a Leboucq a sugerir como autor a Filistión de

---

[3] K. FREDRICH, *Hippocratische Untersuchungen*, Berlín, Weidmann, 1899, pág. 77.

[4] K. FREDRICH, *ibidem*.

[5] I. M. LONIE, «The paradoxical text On the Heart», *Medical History* 17 (1973), págs. 1-15, 136-153.

[6] M. WELLMANN, *Die Fragmente der sikelischen Ärzte Akron, Philistion und des Diokles von Karystos*, Berlin, Weidmann, 1934, págs. 94-107.

Locros, maestro de Diocles, que vivió en la primera mitad del siglo IV a. C.

Frente a los datos expuestos, otros parecen apuntar a una composición más tardía: el situar el origen de las venas en el corazón (§ 7)[7], la descripción de la forma del órgano como una pirámide (§ 1) y la indicación de que al corazón llega aire frío (§§ 5, 8)[8] lo datarían en un momento posterior a Aristóteles, pues éste recoge ya esas ideas. Por otro lado, las válvulas tampoco eran conocidas por Aristóteles y, según Galeno, fue Erasístrato (activo a mediados siglo III a. C.) quien descubrió su función; puesto que *Sobre el corazón* sí conoce las válvulas, pero no su función, el tratado se situaría más precisamente entre Aristóteles y Erasístrato. Ello ha llevado a Lonie y Duminil a proponer el final del siglo IV o principios del III a. C. como fecha de composición. Aun en este caso, sin embargo, el autor no podría ser Diocles de Caristo, pues son importantes las contradicciones entre las teorías conocidas de este autor y las de nuestro tratado[9].

Finalmente, varios autores han notado la relación del tratado con las teorías estoicas, particularmente la que compara el corazón con el sol y sus rayos (§ 11)[10]. Kudlien[11] y Harris[12] van más allá y lo ponen en relación con la escuela

---

[7] É. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate* I, París, 1839, págs. 382 s.

[8] K. ABEL, «Die Lehre vom Blutkreislauf im *Corpus Hippocraticum*» *Hermes* 86, 1958, págs. 192-219.

[9] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 181.

[10] I. M. LONIE, «The paradoxical text On the Heart», *Medical History* 17, 1973, págs. 1-15, 136-153.

[11] F. KUDLIEN, «Poseidonios und die Ärsteschule der Pneumatiker» *Hermes* 90 (1962), págs. 419-429.

[12] C. R. S. HARRIS, *The Heart and the Vascular System in Ancient Greek medicine. From Alcmeón to Galen*, Oxford, Clarendon, 1973, págs. 83 s.

pneumática alejandrina, desarrollada sobre todo por Ateneo de Atalia, discípulo del estoico Posidonio; la misma comparación tiene paralelos en Vindiciano (siglo IV d. C.) y en Gregorio de Nisa, según una cita de Cicerón, buen conocedor de Posidonio igualmente. Por esto Kudlien atribuye el tratado al propio Posidonio (siglo siglos II-I a. C.). Sin embargo, como nota Duminil[13], ya en Aristóteles había una comparación entre el corazón y el sol *(Reprod. de los Anim.* II 3, 737a3), por lo que una fecha de finales del siglo IV a. C. sigue siendo válida.

En resumen, es probable que debamos quedamos con una datación como la propuesta por Lonie y Duminil, en el paso entre los siglos IV y III a. C. Hay que notar que los argumentos que invitan a datarlo en época pre-aristotélica son sobre todo negativos, es decir, por ausencia de información, no por la cita de datos contradictorios con los conocidos por Aristóteles, Herófilo y Praxágoras. Tales silencios podrían explicarse, quizá, por el carácter de resumen del texto, que habría conllevado una gran simplificación del vocabulario y la ausencia de algunas referencias que, sin embargo, quizá sí serían conocidas por el autor.

El autor no puede asociarse fácilmente de forma precisa con ningún otro tratadista conocido, pero parece claro que estaría familiarizado tanto con la tradición médica siciliana como con la escuela pneumática alejandrina, seguidora en último extremo del estoicismo. Con la primera, como notó Wellmann, se relaciona en todo aquello en que también coincide con el *Timeo* platónico (v. más arriba) Con la segunda comparte las referencias al papel central del corazón, comparable al del sol.

[13] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 181.

El tratado *Sobre el corazón* está bastante aislado dentro del *Corpus Hippocraticum,* del que parece haber entrado a formar parte tarde. No aparece citado por Baqueo de Tanagra (ss. III-II a. C.), ni por Erotiano (s. I d. C.), de modo que se puede suponer que en su época no formaba parte del *Corpus.* Galeno, en el siglo II d. C., sí hace referencia, de forma casi idéntica a la de nuestro tratado, al experimento con el cerdo de § 2, aunque no lo atribuye a nadie en particular; podría ser, por tanto, simplemente una experiencia común y conocida en la Antigüedad, descrita por diferentes autores independientemente. Quizá la primera referencia precisa se deba a Plutarco (*c.* 46-*c.* 127 d. C)., quien indica que Hipócrates sostenía con respecto a la llegada de humedad al pulmón lo mismo que Platón en el *Timeo*[14]. Puesto que en todo el *Corpus Hippocraticum* esta referencia sólo está en este tratado, quizá podamos concluir que Plutarco lo conoció ya como parte de la colección. Hesiquio (s. v. d. C.) también introduce cuatro glosas de él.

En cuanto a sus relaciones con otros tratados del *Corpus,* sus principales diferencias se refieren al lenguaje, pues presenta un número singular de *hápax*[15]. En cuanto a su contenido, la contradicción más importante se refiere a la teoría de la infusión de humedad en el pulmón (§§ 1, 2), que es enérgicamente refutada en *Enfermedades* IV 56. Por otra parte, parece haber también una contradicción entre lo que se dice en §§ 5, 6, donde se considera el calor como inmanente a esta viscera, y lo indicado en *Sobre las carnes* (§ 5), donde el calor del corazón parece serle insuflado desde las venas. Por el contrario, frente a lo que opina Duminil[16] no

[14] PLUTARCO, *Quaestiones conuiuales* 7, 1 (699 C).
[15] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 168.
[16] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 167.

parece que haya una contradicción insalvable con *Sobre las carnes* con respecto a que el aire pueda ser considerado alimento para el hombre: en *Sobre el corazón* (§ 3) se rechaza expresamente y en *Sobre las carnes* (§ 6, 1) es preferible, con Joly[17], leer «el aire es caliente» y no «el aire es alimento», como había introducido la conjetura de Littré. Por otro lado, en *Sobre las carnes* § 6, 3 se indica que el feto ingiere el aire junto con el alimento, marcando una diferencia entre uno y otro. Por último, hay que señalar que la teoría expuesta en nuestro tratado de que el ventrículo izquierdo es el centro de la vida y la razón (§ 10) no tiene paralelos en el *Corpus*.

También hay, sin embargo, algunas coincidencias con otros tratados. La más precisa es la afirmación de que la sangre no es caliente por naturaleza (§§ 1, 12), que tiene una correspondencia en *Sobre las carnes* 3, 8 y 9. También es coherente la importancia que parece otorgarse en este escrito a la descripción de la forma de los órganos y sus partes con lo dicho en *Sobre las enfermedades* IV 38 y en *Sobre la medicina antigua* 22. No es muy relevante, sin embargo, que, igual que en nuestro tratado (§ 8), en *Sobre la enfermedad sagrada* 17 se indique que las aurículas, que poseen la misma denominación que las orejas en griego, no sirven para oír. Se trata de una precisión lingüística obvia que no puede ser utilizada como indicio de coincidencia entre los dos pasajes[18].

El tratado del corazón revela un alto grado de conocimientos anatómicos y una técnica quirúrgica relativamente desarrollada en lo concerniente a la disección. Desde el

---

[17] R. Joly, *Hippocrate. Tome XIII*, París, Les Belles Lettres, 1978, pág. 192.

[18] M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 168.

punto de vista anatómico sólo se hace referencia al corazón humano, sin comparaciones con el de otros animales, a pesar de la frecuencia con que se recurría a experimentos con animales, como revela el descrito en § 2 sobre un cerdo. La descripción del órgano revela una percepción directa, como prueba la indicación de la forma piramidal del corazón (§ 1), el aspecto de su superficie (§ 4), de la forma y textura interna de los ventrículos (§§ 4, 6) y las válvulas, entre las que quizá llegó a distinguir las que separan aurículas y ventrículos (§ 8) de las sigmoides (§ 10), que impiden que la sangre que sale del corazón por las arterias pueda volver a él.

Sobre el funcionamiento del corazón como impulsor de la sangre, Kapferer[19], apoyándose en una interpretación un tanto forzada de varios pasajes de este tratado así como en *Sobre la naturaleza de los huesos,* defendió la teoría de que la medicina griega había conocido ya la circulación de la sangre, lo que luego habría sido olvidado por la tradición médica hasta su redescubrimiento por Harvey en el siglo XVII. La larga polémica que siguió a esta propuesta demostró la debilidad de sus argumentos[20].

Referencias directas a la disección se encuentran en varios apartados (§§ 7, 11) y toda la descripción revela la detallada manipulación del órgano con fines de inspección. Como se ve en otros tratados, estas inspecciones y disecciones se realizaban sobre cadáveres, lo que explica las referencias al aire que circula por venas y arterias (§§ 2-3, 9-12).

---

[19] R. Kapferer, «Der Blutkreislauf, seine Darstellung in den hippodratischen Schriften», *Hippokrates* 8 (1937), 697-99.

[20] Cf. un amplio resumen en M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 89-101, 169-174.

El hecho de que todo se describa como visto directamente por el autor, sin referencias a otros médicos y que presuma de su habilidad técnica en los experimentos (§ 2) revela que el tratado o, mejor incluso, el original del que este texto es un resumen fue compuesto por un médico con experiencia y que lo dirigió a discípulos ya avanzados, capaces de entender y reproducir las prácticas señaladas y los experimentos descritos.

El texto de este tratado se nos ha conservado sobre todo por tradición directa. Existen seis manuscritos, de los cuales el más antiguo es el *Vaticanus gr.* 276 (V), del siglo XII; de él son copias el P (*Vaticanus Palatinus gr.* 192, siglo XV), el C (*Parisimus gr.* 2146, siglo XVI), el Mo (*Monacensis gr.* 71, siglo XV) y el E (*Parisinus gr.* 2255, siglo XIV), éste último con corrección de faltas evidentes de V y con la ortografía regularizada. Finalmente Ho (*Bodleianus Holkhamiensis gr.* 92 (282), siglo XVI) depende también de V, pero tiene algunas variantes interesantes.

La tradición indirecta es muy pobre en este caso. No hay glosas en Erotiano ni en Galeno, salvo en lo ya señalado sobre el experimento con el cerdo. Es posible, en cambio, que cuatro glosas de Hesiquio procedan de él[21].

La *editio princeps* es la Aldina de Asulanus (Venecia), precedida por la traducción latina de Fabio Calvo (Roma 1525); a éstas siguieron la de Cornarius (Basilea, 1538), la traducción latina de Cornarius (Venecia, 1546), la de Foes (Frankfurt, 1595) y la de Van der Linden (Leiden, 1665). Entre las que podemos considerar ya como ediciones modernas se incluye en la edición completa de las obras del *Corpus* realizada por Littré (París 1849) y en la de Ermerins

[21] M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 183.

(Utrecht, 1864). Ediciones del tratado aislado son las de F. K. Unger (Leiden, 1923 = *Mnemosyne* 51), J. Bidez y G. Leboucq *(Rev. Ét. Gr.* 57, 1944), P. Manuli y M. Vegetti, que reproducen el texto de Littré con comentarios propios (Milán, 1977), y la de Duminil (París, Les Belles Lettres, 1998).

Hasta donde sé, esta obra no ha sido traducida nunca al español.

Seguimos el texto de Duminil, salvo en los puntos siguientes (la indicación de página y línea corresponde también a esa edición):

Pasajes	Texto de Duminil	Texto adoptado
§ 1, pág. 190, l. 1-2	κατακορές	κατακορής codd.
§ 1, pág. 190, l. 7	διορροῖ	διουρέει codd.
§ 3, pág. 191, l. 15	οὐραχόν	οὐρανόν V
§ 6, pág. 192, l. 15	ἐμπλέην οὖσαν	ἐμπνέουσαν codd.
§ 8, pág. 193, l. 5	ἐὸν	ἐσόμενον codd.
§ 8, pág. 193, l. 5	ἐνδύματος	ἐνχύματος codd.
§ 8, pág. 193, l. 6	ἐσόμενον	πᾶν ἐὸν codd.
§ 10, pág. 194, l. 7	οὔτοι γὰρ	τοιγὰρ codd.
§ 11, pág. 195, l. 1	σχασθείσης	σχισθείσης V

Jesús de la Villa Polo

SOBRE EL CORAZÓN

El corazón tiene aproximadamente la forma de una pi- 1
rámide y su color es rojo intenso[1]. Está rodeado de una capa fina[2]; hay en ella un poco de líquido, parecido a la orina, de modo que pudiera parecer que el corazón está situado dentro de una vejiga. Esto es así con el fin de que pueda moverse como si estuviera protegido. La cantidad de líquido que tiene es justo la que sirve para mitigar su propio calor[3]. Tal líquido lo convierte el corazón en una orina[4] al beberlo, una vez que lo recibe y lo consume, absorbiendo la bebida que llega al pulmón.

---

[1] Una de las características de la descripción anatómica de este tratado es su atención a los colores.

[2] El pericardio, mencionado como tal por Aristóteles, *Investigación sobre los animales* III 13, 519b4.

[3] Esta doble función del líquido pericardial, proteger los movimientos del corazón y controlar su calor, es la que le atribuye también Platón (*Timeo* 70c1).

[4] Todos los manuscritos ofrecen la lectura *diouréei,* a la que corresponde también nuestra traducción. Sin embargo, la mayoría de los editores desde Littré prefieren la corrección de éste, que lee *diorroî,* para insistir en el hecho de que el líquido del pericardio llega junto al corazón desde el pulmón, como se indica más abajo y para diferenciar este líquido, de carácter seroso, de la orina.

2 Lleva, en efecto, el ser humano la mayor parte de la bebida hasta el vientre, pues el esófago[5] es como un embudo, que recibe la mayor cantidad de ella y cuanto consumimos. Pero lleva también algo de bebida hacia la laringe[6], un poco sólo, justo lo que se puede escapar sin notarlo filtrándose por la abertura[7]; porque la epiglotis es un tapón que ajusta con precisión aunque deje pasar algo, que, sin embargo, no puede ser más espeso que la bebida[8]. La prueba es la siguiente: si uno mezcla agua con un tinte azul o con minio y se lo da a beber a algún ser muy sediento, por ejemplo, a un cerdo —pues este animal no es escrupuloso ni limpio[9]—, si se abre después la garganta del animal cuando está bebiendo, se puede comprobar que está teñida del color de la bebida[10]; pero no está al alcance de todo el mundo esta in-

---

[5] El término utilizado aquí en griego es *stómachos*, también empleado en este sentido en *Sobre las enfermedades* IV 56, 8.

[6] El término utilizado es *phárinx*. En el *Corpus Hippocraticum* sólo aparece el término *lárinx* en un pasaje de *Sobre las carnes* 19, como lectura del manuscrito V, no aceptada por los editores en general. Tampoco Aristóteles utiliza el término. La distinción entre faringe y laringe sólo queda establecida, por lo que sabemos, desde GALENO (*Sobre el uso de las partes* VIII 1).

[7] La entrada de la laringe.

[8] El autor parece ser consciente de la posición muy firme de otros médicos de su tiempo y anteriores, quienes describen con precisión el funcionamiento de la epiglotis y rechazan cualquier posibilidad de que el líquido entre en la laringe (v. p. ej. *Sobre las enfermedades* IV 56). Sin embargo, forzado a dar una explicación a la presencia de líquido en el entorno del corazón, adopta esta vía intermedia, en la que se reconoce la precisa función taponadora de la epiglotis, pero se admite la posibilidad de que se filtre un poco de líquido por ella.

[9] Lo que justifica, se entiende, que acepte beber tal líquido.

[10] Como se ha hecho notar, es obvio que la garganta estará teñida. Lo que habría que comprobar es si la tráquea o los pulmones también lo están. Este experimento puede haber sido una prueba clásica en la medicina

tervención. No debemos dudar con respecto a la bebida, que hace bien a la tráquea del hombre[11]. Pero ¿cómo es que el agua al entrar en gran cantidad causa molestias y produce mucha tos? Porque, sostengo, avanza en dirección contraria al aire que se expira. Pues, al filtrarse por la abertura, avanza poco a poco y no se detiene por el ascenso del aire, sino que la humedad le proporciona un camino fácil. Y es esta humedad la que el corazón toma del pulmón junto con el aire.

El aire, una vez que ha servido como remedio, es preci- 3
so expulsarlo por el mismo camino de vuelta al lugar de donde se tomó. Del líquido, en cambio, una parte se expulsa hacia la funda del corazón y otra parte marcha hacia la salida junto con el aire. Es entonces cuando el aire presiona el cielo del paladar[12] al hacer su camino de vuelta. Y es normal que vuelva, pues no es el aire alimento natural del hombre; ¿cómo podrían ser alimento del hombre el aire y el agua, que son elementos crudos? Más bien son la carga impuesta por una limitación congénita.

Pero volviendo al tema de este tratado, el corazón es un 4
músculo muy fuerte, pero no por sus nervios, sino por la densidad de la carne. Tiene dos ventrículos separados den-

antigua y está también descrito, aunque con otras palabras, por GALENO (*De placitis Hippocratis et Platonis* 8, 9 KÜHN).

[11] El término utilizado es *sýrinx*, también usado en *Sobre las enfermedades* IV 56. Se trata, obviamente, de una denominación metafórica, como tantas otras en el *Corpus*, v. F. SKODA, *Médecine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien*, París, Peeters-SELAF, pág. 106.

[12] Siguiendo la versión del manuscrito E. Duminil prefiere, en lugar de *ouranón*, que aparece en todos los otros manuscritos y que traducimos como «cielo del paladar», *ourachón* «punta, extremidad», que cabría entender como referido al extremo de la epiglotis. Esta versión tiene más sentido fisiológico, pero, precisamente por ello, *ouranón* es una versión más difícil y preferimos adoptarla aquí.

tro del mismo envoltorio, uno a un lado y otro al otro, y en nada se parecen entre sí. Uno se encuentra en la parte derecha, en contacto con una abertura de entrada comunicándose con una de las dos venas[13]. Me refiero, claro, a la zona derecha del lado izquierdo del cuerpo, pues el conjunto del corazón tiene su sede en este lado. Este primer ventrículo es muy amplio y mucho más blando que el otro. No llega a ocupar el extremo del corazón, sino que deja la punta inferior compacta y está por fuera como cosido[14].

5 El otro ventrículo está más bien en la parte inferior, a la altura aproximadamente de la tetilla izquierda, como revelan los latidos. Tiene una cubierta gruesa y está inserto en un hueco semejante en su forma a un mortero. Pero también hay que tener presente que el corazón se ve rodeado suavemente por el pulmón y que con esta cubierta evita la con*centración del calor; pues el pulmón es frío* por naturaleza y, además, se ve refrescado por la inhalación de aire[15].

6 Los dos ventrículos son rugosos por dentro, como si estuvieran carcomidos; más el lado izquierdo que el derecho,

---

[13] La abertura de entrada podría corresponder a la de la vena cava inferior, que se encuentra, efectivamente, muy cerca del ventrículo, aunque sin comunicación con él. La segunda vena a la que se hace referencia sólo puede ser la salida de las venas pulmonares. No hay referencia a la cava superior o descendente, que también va, como la cava inferior, a la aurícula derecha, porque las aurículas no se consideran parte propiamente del corazón, como se ve en § 8.

[14] Todas estas observaciones son acertadas y revelan un conocimiento directo de la anatomía cardiaca. Efectivamente, el ventrículo derecho es más amplio y su pared es más delgada, lo que puede dar la impresión de blandura. Por otra parte, no llega hasta la punta del corazón y, además, su superficie está cruzada («como cosido») por las líneas que forman las uniones entre el propio ventrículo y la aurícula derecha y él mismo con el ventrículo izquierdo.

[15] Cf. n. 3. Según F. KUDLEIN (*Hermes* 90, págs. 419-29) una idea semejante defendía la escuela pneumática, representada por Posidonio (siglo II-I a. C.).

porque el calor inmanente del corazón no está en el lado derecho; de modo que es extraño que sea más áspero el lado izquierdo, que está lleno de ese calor concentrado. Ésta es la razón también por la que está construido con paredes más gruesas, para conservar la fuerza del calor.

No se le descubre al corazón en el exterior abertura ninguna, a no ser que se quiten las aurículas, la cabeza del corazón. Si se practica este corte, quedarán a la vista las dos aberturas de los ventrículos[16]. La vena ancha[17] parte de uno de los lados y si se la corta se extravía la vista. Son éstas las fuentes de la naturaleza humana y los ríos con los que se riega el pecho comienzan allí a extenderse por el cuerpo; estos son los que llevan la vida al ser humano y si se secan muere el hombre. 7

Cerca del lugar de donde parten las venas están dispuestos en torno a las cavidades unos cuerpos blandos, porosos, que reciben el nombre de aurículas[18], pero que no tienen los orificios de las orejas, pues no tienen que escuchar los sonidos. Son órganos cuya función es tomar el aire. Y los considero también obra de un hábil artesano; pues, tras haber observado que el corazón iba a tener una estructura sólida a causa de la densidad de su revestimiento y, por otro lado, que tenía una gran fuerza de atracción, tal artesano le proporcionó fuelles, como hacen también los broncistas por los 8

---

[16] Probablemente hace referencia a las válvulas mitral y tricúspide, respectivamente.

[17] Con este nombre suele indicarse la vena cava. Al tener en este caso relación con la vista, es decir, con las partes altas del cuerpo, quizá sea la cava superior o descendente.

[18] El griego utiliza la misma palabra para referirse a las orejas *(oúata)*, homonimia que en parte deshizo el latín al utilizar el diminutivo para estos elementos del corazón *(auriculae)*.

respiraderos del horno[19], de modo que a través de tales salidas el corazón practica la respiración[20]. Y hay una prueba de esta afirmación: al corazón se le puede contemplar latiendo en su conjunto, pero las aurículas se expanden y contraen individualmente.

9 Por eso[21] he dicho también que unas venas realizan la inspiración hacia la cavidad izquierda[22] y que una arteria lo hace hacia la otra cavidad[23]; pues lo que es blando tiene mayor capacidad de absorber y también puede expulsar. Sería bueno para nosotros que las partes superiores del corazón estuvieran frías, pues sufre daño el calor en el ventrículo derecho, hasta el punto de que, a causa de su constitución, no tiene un instrumento a su disposición para que el calor no se vea completamente superado por el aire que entra.

10 El resto del tratado sobre el corazón versa sobre las membranas ocultas, una estructura digna de describir. En efecto, ciertas membranas que hay en las cavidades, parecidas a las telas de araña[24], se extienden por todo el espacio y cierran totalmente las aberturas e introducen sus fibras en la parte sólida del corazón. Estas membranas, me parece, son

---

[19] Al fundir las estatuas de bronce los broncistas dejaban respiraderos en el molde para que no se crearan bolsas de aire.

[20] La comparación de las aurículas con un fuelle se encuentra también en ARISTÓTELES *(Sobre la respiración* 480a21) y en GREGORIO DE NISA *(De opificio hominis,* Migne, *PG* XLIV, col. 240 s.).

[21] Se refiere a la capacidad atractiva de lo blando.

[22] La venas pulmonares.

[23] La arteria pulmonar. El autor confunde la dirección del flujo en este caso. Al estar conectada la arteria pulmonar con los pulmones parece suponer que el flujo en el lado derecho del corazón parte también de ellos, como en el lado izquierdo por medio de las venas pulmonares.

[24] La primeras membranas citadas, como se verá, corresponden a las válvulas. Las otras, dispuestas como en tela de araña, son los músculos y tendones que sujetan las válvulas al corazón.

las sujeciones entre la víscera y las venas, así como el comienzo de las venas aortas[25]. Existe un par de estas aortas y a su entrada están dispuestas tres membranas en cada caso, redondas, situadas en semicírculo en el borde[26]; es asombroso cómo cierran las membranas las bocas, que son el extremo de las aortas[27]. Si alguien que conozca las antiguas costumbres[28], tras sacar el corazón de un muerto, retira una de estas membranas y extiende otra[29], no pasaría hacia el corazón ni agua ni aire que se le impulsase. Y esto, especialmente en las membranas del lado izquierdo[30] pues éstas están dispuestas de la forma más hermética; con razón, porque el conocimiento del ser humano se encuentra en la cavidad izquierda y es él el que rige el resto del alma.

Y no se alimenta[31] con las comidas y las bebidas que 11
vienen del vientre, sino con el sobrante puro y luminoso que resulta de la filtración de la sangre. El alimento lo toma

---

[25] Contrariamente a lo que sucede en otros lugares del *Corpus Hippocraticum,* el término aorta se utiliza aquí de forma genérica para referirse tanto a la aorta propiamente, como a la arteria pulmonar, en cuyas bocas se encuentran las válvulas sigmoides que impiden el retorno de la sangre expulsada del corazón.

[26] Las válvulas sigmoides.

[27] Las arterias aorta y pulmonar denominadas así colectivamente.

[28] Puesto que para los griegos la Antigüedad por antonomasia era Egipto, M.-P. Duminil *(Hippocrate. Plaies...,* pág. 253 n. 46) sugiere la posibilidad de que haya aquí una referencia a las prácticas de momificación.

[29] La diferencia en el movimiento que se propone para cada membrana ha hecho suponer que se refiere en un caso a las membranas auriculoventriculares y en otro a las sigmoides, cuyo movimiento es diferente (v. introducción).

[30] Observación cierta, puesto que la presión sanguínea en el circuito que comienza en la aorta es mayor que el que existe en la arteria pulmonar.

[31] El sujeto de esta frase puede ser tanto la razón humana *(gnómē),* como su sede, el ventrículo izquierdo.

de la reserva de sangre más cercana, enviando sus rayos y digiriéndolo, como sucede con el que viene del vientre, aunque no es éste el que le corresponde por su naturaleza[32]. Y para que el contenido de la arteria no retenga el alimento que está en ebullición, el corazón cierra el camino que lo une con ella[33]; pues la gran arteria riega el estómago y los intestinos y se llena de un alimento que no es el más apropiado. Que no se alimenta el corazón con sangre alguna que pueda verse queda claro de la siguiente manera: si a un animal ya rígido se le disecciona la cavidad ventricular izquierda, aparece completamente vacía, excepto algo de ícor[34], de bilis amarilla y de membranas, sobre las que ya he hablado. La arteria no carece de sangre, ni la cavidad ventricular derecha. Por todo esto, según mi parecer, se justifica la existencia de las membranas de aquella cavidad.

12 Por su parte, el conducto que sale de la derecha[35] está ligado también por el engarce de las membranas, pero no se cierra bien por su debilidad. Sin embargo, se abre al pulmón, ya que le proporciona sangre como alimento y se cierra al resto del corazón, pero ligeramente, para que pueda

---

[32] Contrapone y compara el autor la forma de alimentación del corazón, que proporciona la sangre filtrada y purificada por los rayos que proceden del ventrículo izquierdo, con la alimentación que se produce por los alimentos que se ingieren y van al vientre. No son los alimentos que proceden del vientre, sin embargo, los que por naturaleza corresponden al corazón.

[33] Por medio de la válvula sigmoide.

[34] En el *Corpus Hippocraticum* ícor designa todo líquido claro, amarillento y traslúcido que no puede identificarse con la orina. Cf. M.-P. Duminil, «Le sens de ichor dans les textes hippocratiques». En R. Joly (ed.) *Corpus Hippocraticum. Actes du colloque hippocratique de Mons*, Mons, 1977, págs. 65-76 y, sobre todo, M.-P. Duminil, *Le sang, les vaisseaux, le coeur dans la collection hippocratique*, París, Les Belles Lettres, 1983, págs. 164-84.

[35] La arteria pulmonar.

entrar el aire, aunque no mucho. Pues allí el calor es débil, superado por la mezcla con el frío. Porque la sangre no es caliente por naturaleza, como tampoco lo es el resto de los líquidos, sino que adquiere ese calor. Cree la mayoría de la gente, sin embargo, que la sangre es caliente por naturaleza[36].

Sobre el corazón, lo hasta aquí dicho

[36] Así también en *Sobre las carnes* 8 y en ARISTÓTELES, *Sobre las partes de los animales* II 2-3, 649b27. Por el contrario, *Sobre la naturaleza del hombre* 7, considera que la sangre sí es caliente por naturaleza.

SOBRE LA NATURALEZA DE LOS HUESOS

(Perì ostéōn phýsios)

INTRODUCCIÓN

1. *Presentación y resumen del contenido*

El tratado titulado *Sobre la naturaleza de los huesos* sólo se refiere a éstos en realidad en el primer párrafo del primer apartado; todo el resto, hasta el capítulo 19, está dedicado casi exclusivamente a describir el sistema vascular humano, con algunas indicaciones adicionales sobre los nervios, y constituye, por tanto, uno de los tratados anatómicos más importantes del *Corpus Hippocraticum*. La segunda característica general de este tratado es que, tal y como se ha notado desde las primeras ediciones, no ofrece una visión unitaria sobre el sistema de venas y arterias, sino que constituye más bien una recopilación de diferentes teorías, que conforman hasta cinco sistemas diferentes, en parte contradictorios entre sí. En tercer lugar, el tratado no parece haber sido conocido desde siempre con el título con que nos ha llegado, sino que recibe distintas denominaciones en las referencias posteriores que se encuentran sobre él en los glosarios y comentarios. Finalmente, algunos de sus pasajes aparecen literalmente repetidos en otros tratados del *Corpus Hippocraticum* y en la obra de Aristóteles, *Historia de los animales*. *Sobre la naturaleza de los huesos* presenta, por

tanto, importantes problemas de autoría, de composición, de datación y de encuadre dentro del *Corpus*.

Antes de revisarlos, conviene hacer un resumen de cada una de sus partes:

§§ 1- 3: Anatomía general del cuerpo humano.

§ 1: Rápido repaso de los huesos y de los principales órganos del cuerpo (pulmón, hígado, corazón, riñón).

§ 2: Esquema breve del sistema vascular: dos grandes venas recorren el cuerpo, una por la parte superior y otra por la inferior. Este sistema no tiene paralelo en el *Corpus Hippocraticum* ni en ningún otro tratado médico antiguo.

§ 3: Esquema de los nervios, descrito como un sistema unitario.

§§ 4-7: Descripción de un sistema vascular diferente y limitado al tronco, basado en dos grandes venas, la «sanguínea» *(haimorroûs)* y la arteria *(arteríe),* que pueden identificarse con la cava y la aorta, respectivamente.

§ 4: Venas de los riñones.

§ 5: Venas de las costillas.

§ 6: Venas de las clavículas.

§ 7: Contraposición del curso de las dos venas principales, la sanguínea o vena ancha y la arteria.

§ 8: Apartado parcialmente recogido también por Aristóteles en *Historia de los animales* (II 2, 511 b, 23), donde se atribuye a Sienesis de Chipre. Propone un tercer tipo de sistema vascular, formado por dos grandes circuitos simétricos que parten de la cabeza y se cruzan a lo largo del cuerpo. No se cita el corazón.

§ 9: Este apartado aparece también en el tratado del *Corpus* denominado *Sobre la naturaleza del hombre* (§ 11) y de nuevo es recogido en parte por Aristóteles *(Historia de los animales* III 3, 512 b, 11), quien lo atribuye a Pólibo, discípulo y yerno

de Hipócrates. Presenta un cuarto sistema de venas, estructurado sobre cuatro pares de ellas que parten de la cabeza.

§ 10: Recogido literalmente también en *Epidemias* II 4, 1-2. Describe un sistema semejante al de §§ 4-7, basado en dos grandes venas, la hepática (cava) y la arteria (aorta). Es posible que §§ 4-7 sea una versión posterior, más organizada y pulida de este apartado.

§§ 11-19: El quinto sistema vascular que recoge este tratado. Presenta todas las venas y arterias como parte de un único trazado.

§ 11: Presentación de la unidad del sistema.

§ 12: La vena principal parte de la cabeza y va a los miembros superiores.

§ 13: Una ramificación pasa por la boca y el pulmón y llega al corazón. Puede identificarse con la tráquea, considerada parte del sistema de venas y arterias.

§ 14: La vena principal desciende, ramificándose en su avance, hasta la espina dorsal, los riñones, la vejiga y los testículos.

§ 15: El pene como prolongación de la vena principal.

§ 16: Continuación hacia las piernas.

§ 17: Giro en el pie y regreso ascendiendo hasta la rodilla.

§ 18: Desde las rodillas la rama del lado derecho llega al riñón y el hígado; la del lado izquierdo, hasta el bazo.

§ 19: Las dos ramas ascienden luego hasta el pulmón y terminan confluyendo en el corazón.

2. *Composición*

A pesar de la evidente heterogeneidad del contenido de las diferentes partes, ha habido algunos intentos de defender la unidad del tratado bien apoyándose en razones externas, de tradición, bien sobre el propio contenido de lo conserva-

do. Uno de los intentos más serios fue el de Regenbogen[1], quien creyó encontrar en las glosas de Erotiano referencias a los apartados 1, 7, 10 y 11-19 de *Sobre la naturaleza de los huesos*. Ello implicaría que este autor del siglo I d. C. conoció el tratado más o menos como nos ha llegado, pues cita al menos una vez todas sus partes principales. Sin embargo, el que en época de Erotiano se conociera ya un texto básicamente semejante al actual no implica en absoluto que su composición fuera unitaria, sino sólo que la compilación de diversos fragmentos de diferentes orígenes ya estaba hecha. Por otro lado, Duminil[2] hace otras observaciones que también contradicen la idea de Regenbogen: la posible glosa de Erotiano a § 1 de *Sobre la naturaleza de los huesos* no es segura; por otro lado, al menos §§ 8 y 9, atribuidos por Aristóteles a Sienesis y Pólibo[3], respectivamente, no están citados por Erotiano, por lo que nada garantiza que formaran parte de ese tratado cuando este autor redactó sus glosas.

Un intento más profundo y más polémico de defender la unidad de *Sobre la naturaleza de los huesos* es el de R. Kapferer[4]. Este estudioso defiende que el tratado presenta en realidad por primera vez en la historia de la ciencia el descubrimiento de la circulación de la sangre, conocimiento al

---

[1] O. Regenbogen, *Symbola hippocratea*, Diss., Berlín, 1914.

[2] M.-P. Duminil, *Hippocrate. Tome VIII. Plaies, Nature des Os, Coeur, Anatomie*, París, Les Belles Lettres, 1998. Sus excelentes introducción, comentario y notas han sido de gran utilidad para la elaboración de nuestra introducción. La refutación de la argumentación de Regenbogen se encuentra en las págs. 79-81.

[3] V. H. Grensemann, *Der Artz Polybos als Verfasser hippokratischer Schriften*, Maguncia-Wiesbaden, Ak. d. Wiss. Mainz-Franz Steiner, 1968.

[4] *Die Werke des Hippokrates* XIX, Stuttgart, 1938, págs. 121 ss.; «Der Blutkreislauf, die Art seiner Darstellung in den hippokratischen Schriften», *Münchener medizinische Wochenschrift* 86 (1939), págs. 295-298.

que habría llegado la medicina antigua y que se habría perdido posteriormente en el curso de los siglos. En consecuencia, aparte de una particular interpretación de determinados términos, propone una reordenación de los apartados para dotar de mayor coherencia al conjunto y justificar su teoría. En cabeza del tratado propone situar § 11, donde se presenta la unidad del sistema. Le seguirían § 1 y § 3, con referencia a otros órganos del cuerpo humano y a los nervios, como presentación anatómica previa a la descripción detallada del sistema vascular. A continuación se agruparían los diferentes apartados dedicados, respectivamente, a la gran circulación arterial (§§ 2, 5-6, 14-16), al sistema venoso (§§ 17-18, 12), a la circulación pulmonar o pequeña circulación (§§ 13, 19, 7, 4) y concluiría con dos apéndices (§§ 8-9). Esta teoría plantea numerosos problemas. Aparte de quedar sin justificar por qué se habría producido una descolocación de los apartados en la versión que nos ha llegado, tampoco se explican como parte del conjunto los apartados 8 y 9, que son atribuidos específicamente por Aristóteles a otros autores y, sobre todo, presenta numerosos puntos débiles en cuanto a la posibilidad misma de que la medicina griega descubriera la doble y completa circulación de la sangre, tal y como ha sido argumentado por una larga serie de trabajos posteriores[5].

Frente a estos intentos unitaristas, hay razones de peso para considerar *Sobre la naturaleza de los huesos* como una compilación de elementos heterogéneos. La principal de ellas es, como se ha dicho, que se puede encontrar en sus diferentes partes la descripción de al menos cinco sistemas vasculares diferentes, mutuamente incompatibles entre sí.

---

[5] Un resumen de la polémica puede encontrarse en M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 89-101.

Surge entonces la cuestión de las condiciones en que se creó tal compilación y el momento en que se produjo.

K. Deichgräber[6] propuso que se trataba de una doxografía o recopilación de opiniones diversas sobre un determinado tema, completada con notas personales, como sería el apartado § 10, que parecen haber sido tomadas después de una práctica médica directa. Ante la falta de referencia explícita a los autores cuyas ideas se recogen, C. R. S. Harris[7] piensa más bien que la totalidad del tratado puede ser el resultado de notas de lectura o anotaciones personales recopiladas para una conferencia o una clase. Sabemos de la existencia de este tipo de recopilaciones en la Antigüedad.

En efecto, varios tratados del *Corpus Hippocraticum* tienen este carácter recopilatorio, como *Aforismos* o *Epidemias* II, IV y VI. La propuesta, además, se ve apoyada por la propia aparición en la *Investigación sobre los animales* de Aristóteles de una recopilación, en este caso sí más claramente doxográfica, puesto que se cita el nombre de los autores; la doxografía aristotélica comparte, además, con la de *Sobre la naturaleza de los huesos* la descripción de los sistemas de algunos autores, como se ha indicado. Por otro lado, puede descartarse que *Sobre la naturaleza de los huesos* y la recopilación de Aristóteles dependan en algún sentido el uno del otro. El hecho de que Aristóteles ofrezca los textos de Sienesis de Chipre y de Pólibo en versiones más reducidas que las del *Corpus Hippocraticum* y que, por otro lado, no recoja los sistemas presentados en *Sobre la naturaleza de los huesos* §§ 2-3, 4-7 y 11-19 sirve para apoyar la

---

[6] K. Deichgräber, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum. Voruntersuchungen zu einer Geschichte der Koischen Ärzteschule*, Berlín, APAW, 1933, pág. 102.

[7] *The Heart and Vascular System in Ancient Greek Medicine*, Oxford, Clarendon (1973), pág. 51.

idea de que la *Historia de los animales* aristotélica no depende del tratado hipocrático; inversamente, *Sobre la naturaleza de los huesos* no cita por su nombre a los autores recogidos también en Aristóteles y, lo que es más importante, no recoge el texto correspondiente a Diógenes de Apolonia, que en Aristóteles está entre el de Sienesis y el de Pólibo. Todo ello prueba que tampoco *Sobre la naturaleza de los huesos* depende directamente de Aristóteles. Debemos contar, por tanto, con dos recopilaciones independientes, aunque para su elaboración obviamente se sirvieron en parte de un mismo archivo o de dos archivos en parte coincidentes. Hay indicios, en efecto, de la existencia, al menos en el ámbito cnidio, de archivos donde se guardaban textos y noticias elaboradas por médicos que hubieran trabajado en un determinado centro[8] y es muy probable que lo mismo sucediera en las otras escuelas.

Todo apunta, por tanto, a que *Sobre la naturaleza de los huesos* constituye una recopilación de opiniones y propuestas de autores y épocas diferentes, reunidos con algún objetivo que sólo hipotéticamente podemos conjeturar.

Llegados a este punto es importante, para avanzar en los detalles de la composición del tratado, revisar las relaciones del tratado que nos ocupa con otros textos *del Corpus.*

3. *Posición del tratado dentro del «Corpus Hippocraticum»*

Dos son las líneas principales que pueden seguirse para situar el tratado *Sobre la naturaleza de los huesos* en el conjunto del *Corpus Hippocraticum:* por un lado, su relación con el *Mochlikón,* título que suele traducirse por *Sobre los instrumentos de reducción,* y, por otro lado, sus eviden-

[8] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 102-103.

tes contactos con el gran estudio de la escuela de Cos sobre anatomía y patología que está recogido en *Epidemias* II, IV y VI.

En lo que se refiere al primer aspecto, las relaciones con el *Mochlikón*, hay razones para suponer, en primer lugar, que ambos tratados ocupaban una posición contigua en la versión del *Corpus Hippocraticum* que conoció Erotiano. Así parecen deducirlo Ilberg[9] y Nachmanson[10] de la secuencia de las glosas de Hipócrates en Erotiano: la parte de *Sobre la naturaleza de los huesos* que conoció este glosista se encontraría entre los tratados denominados *Sobre el dispensario médico* y *Sobre los intrumentos de reducción (Mochlikón)*. Regenbogen[11] apoya esta idea y propone, incluso, que los tres tratados podrían formar un conjunto, pues una secuencia tal de textos daría lugar a un esquema muy coherente, que comenzaría por los principios generales, recogidos en *Sobre el dispensario*, seguiría con una descripción anatómica como la de *Sobre la naturaleza de los huesos* y concluiría con la sección dedicada a la intervención médica, como es el *Mochlikón*. Teniendo en cuenta, además, que entre los apartados 1 y 2 del *Mochlikón* parece haber una laguna, se podría pensar que ése es precisamente el lugar que ocupaba *Sobre la naturaleza de los huesos*. El incoherente título de este tratado podría encontrar una explicación de esta forma, porque las palabras primeras de § 1 de *Mochlikón* son precisamente «La naturaleza de los huesos...» y quizá el componente anatómico de todo este gran conjunto recibió en algún momento tal denominación, tomando para

---

[9] J. Ilberg, *Das Hippokrates-Glossar des Erotianos und seine ursprüngliche Gestalt*, Leipzig, Hirzel, 1893, págs. 127-131.

[10] E. Nachmanson, *Erotiani uocum Hippocraticum collectio cum fragmentis*, Uppsala, Appelbergs, 1918, pág. XIX.

[11] Regenbogen, *Symbola hippocratea*, págs. 55-57.

ello las primeras palabras del apartado que lo encabezaba. Posteriormente, en un momento dado, azares de la transmisión habrían desgajado una serie de capítulos centrales de este gran conjunto dando lugar a lo que conocemos como *Sobre la naturaleza de los huesos.* Un problema queda sin aclarar, sin embargo, como nota Duminil[12], y es el de explicar por qué este gran fragmento dedicado a las venas se habría quedado como título con el encabezamiento de un apartado § 1 de *Mochlikón*, que precisamente no le habría acompañado en esa separación.

Hay, por otro lado, indicaciones que revelan relaciones con el *Mochlikón* diferentes de las que pueden reconstruirse por las glosas de Erotiano. Efectivamente, la parte que Galeno conoció de este tratado, compuesta al menos por 11-19 y quizá también por 1-3, estaba situada en su versión detrás del *Mochlikón* y no delante. Galeno se refiere en dos ocasiones en su glosario a «lo que está unido a *Mochlikón*»[13] y, además, es posible que lo conociera con un título propio: *Sobre las venas*[14].

Es difícil obtener una conclusión coherente que organice todos estos datos. Como puntos fijos quedan, sin embargo, en primer lugar, que hubo una relación antigua de *Sobre la naturaleza de los huesos* con *Mochlikón;* en segundo lugar, que al menos en la época de Galeno el tratado todavía no se conocía con el título con que ha llegado hasta nosotros, por lo que debió de introducirse en un momento tardío y posterior; en tercer lugar, que la transmisión manuscrita de este tratado ya había sufrido algunas corrupciones en el período que va desde Erotiano (siglo I d. C.) hasta el momento en

---

[12] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 85-86.

[13] 19, 114, 2; 19, 128, 1 KÜHN.

[14] Una explicación más detallada del asunto puede encontrarse en M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies.* págs. 83-84.

que Galeno (siglo II d. C.) escribe su *Glosario,* como prueba la diferente posición de los mismos apartados con respecto a *Mochlikón* que puede reconstruirse en las versiones de texto hipocrateo que manejaban uno y otro. Cómo se desgajó definitivamente el tratado *Sobre la naturaleza de los huesos* de *Mochlikón,* cómo perdió su nombre original y adquirió éste con el que nos ha llegado queda por el momento en la oscuridad.

La segunda gran relación dentro del *corpus Hippocraticum* de *Sobre la naturaleza de los huesos* es con *Epidemias* II-IV-VI. No sólo se trata de que § 10 de *Sobre la naturaleza de los huesos* esté recogido también en *Epidemias* II 4, 1, hay también coincidencias importantes de contenido y terminología que afectan, por lo menos a los apartados 1-3, 10 y 11-19 de nuestro tratado y, secundariamente, a 4-7, como versión ampliada de § 10. Así, por ejemplo, se citan juntas la vena hepática y la arteria *(Epidemias* VI 7, 2), como en § 10; en varios pasajes[15] se establece una relación entre bebida y respiración, como en §§ 1 y 13 y otras coincidencias semejantes[16]. En la medida en que *Epidemias* II-IV-VI está constituido también fundamentalmente por notas sueltas, es posible que al menos una parte de *Sobre la naturaleza de los huesos* proceda de un conjunto más amplio en el que se integrarían todos estos tratados o bien que tanto los libros citados de *Epidemias* como el tratado que nos ocupa se hayan servido de una misma fuente. Teniendo en cuenta que *Epidemias* II-IV-VI puede adscribirse con bastante seguridad a la escuela médica de Cos, pudiera ser que, como apunta Duminil, hayamos conservado a través de estos dos

---

[15] P. ej. *Epidemias* II 3, 7; VI 2, 4; 3, 19.

[16] Una exposición más detallada puede encontrarse en M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies.* págs. 87-89.

conjuntos un testimonio de los archivos de dicha escuela, utilizados por algún médico que trazó estas notas de lectura o que compiló una doxografía rudimentaria.

Un problema final de encuadramiento lo plantean los apartados 8 y 9 de *Sobre la naturaleza de los huesos*. Ni en los glosarios de Erotiano y Galeno, ni en su contenido se descubre ninguna relación con el *Mochlikón* ni con *Epidemias* II-IV-VI. De ello podemos deducir que estos pasajes, atribuidos por Aristóteles a Sienesis de Chipre y a Pólibo, respectivamente, no formaban parte de las versiones primeras del tratado. Sin embargo, la coincidencia con Aristóteles es llamativa y, como se ha dicho, hay razones que desaconsejan considerar que en *Sobre la naturaleza de los huesos* se hayan tomado de Aristóteles. Esto implica el conocimiento por parte de Aristóteles y del compilador final del tratado de una fuente o archivo común diferente de *Epidemias* II-IV-VI[17].

Aunque es difícil dar una visión de conjunto definitiva que pueda explicar todos estos hechos y relaciones, a título de simple hipótesis, quizá pudiéramos reconstruir una historia de la composición de *Sobre la naturaleza de los huesos* como la que sigue: habría que contar al menos con dos compiladores diferentes y con dos momentos distintos de reunión de escritos sobre el sistema vascular. Se partiría de unas notas o apuntes tomados por algún médico en los archivos de la escuela de Cos, fuera con el fin que fuera. Este mismo compilador o un segundo puso en relación esas notas con, al menos, el *Mochlikón* y, quizá también, con *Sobre el dispensario médico* y en ese conjunto las consideraciones

---

[17] Este dato hablaría en contra de una posible relación indirecta entre Aristóteles y *Epidemias*, sugerida por Duminil (*Hippocrate. Plaies...*, pág. 109), a través quizá de los contactos entre los autores de *Epidemias* y el padre de Aristóteles, Nicómaco.

sobre las venas se sitúan cerca de la sección anatómica dedicada a los huesos. Por un accidente de la transmisión se desordena su posición con respecto al *Mochlikón* y se sitúa tras él, tal y como lo conoció Galeno. Finalmente un último compilador —el segundo o el tercero—, quizá con fines paradoxográficos, toma diferentes tratamientos sobre el sistema vascular de diversas fuentes. Entre ellas se encuentran los apartados angiológicos que seguían al *Mochlikón* y también los escritos de Sienesis de Chipre y Pólibo. Según esta reconstrucción, los contactos con *Epidemias* y con Aristóteles se reducirían al simple paralelismo de haber tomado éstos las mismas fuentes que *Sobre la naturaleza de los huesos*, pero con diferencias en cada caso: mientras *Epidemias* parece haber utilizado los archivos de Cos igual que quien realizara la primera compilación, Aristóteles, como también el autor de la última compilación, tenía acceso a alguna paradoxografía donde se citaba a Sienesis y Pólibo, entre otros.

Quedaría así sólo sin resolver el problema del título. Como se ha visto, su introducción es posterior a Galeno. Quizá sólo haya que pensar en un bibliotecario o lector descuidado que, habiendo leído únicamente las primeras líneas de este tratado, creyó que todo él se ocupaba de los huesos. Hay otros ejemplos de este tipo de confusiones en la historia de la tradición de los textos antiguos.

4. *Datación*

A la hora de establecer una datación de *Sobre la naturaleza de los huesos,* hay que diferenciar entre el momento de elaboración de cada uno de los pasajes que componen el tratado y el momento de su recopilación.

En lo que atañe al primer aspecto, se ha trabajado fundamentalmente en la indagación interna sobre el grado de conocimiento de la anatomía vascular que ofrece cada parte[18]. El pasaje más antiguo es probablemente el de Sienesis de Chipre, recogido en § 8; presenta un sistema que revela una gran falta de empirismo, donde el corazón no desempeña papel ninguno y que está organizado sobre ideas bastante absurdas, como ya hizo notar Aristóteles, en las que la simetría desempeña un papel fundamental. Puesto que Aristóteles en *Investigación sobre los animales* parece seguir un orden cronológico a la hora de presentar las teorías de los diferentes autores y que Sienesis está colocado antes que Diógenes de Apolonia, cuya *acmé* se sitúa entre el 440 y el 430 a. C., podemos situar a Sienesis en torno al 450 a. C.

A continuación vendría en cuanto a antigüedad la teoría atribuida a Pólibo por Aristóteles y recogida en § 9. Su posición posterior en *Investigación sobre los animales* es indicio de una datación más tardía que la de § 8. Por otro lado, muestra un grado mayor de conocimiento anatómico; a pesar de ello, la simetría sigue siendo el principio ordenador, el corazón sigue sin desempeñar papel alguno y no se distingue entre venas y arterias. Teniendo en cuenta que este pasaje se reproduce también en *Sobre la naturaleza del hombre* y que este tratado ha sido fechado hacia el 410 a. C., éste puede ser un *terminus ante quem,* toda vez que la aparición del mismo texto en dos tratados que, por otro lado, no parecen dependientes entre sí, sólo demuestra la existencia de la fuente común, que sería anterior a ambos.

[18] C. R. S. Harris, *The Heart...*, págs. 72-73 ofrece una datación propia sobre la base de la comparación de los conocimientos de cada parte con respecto a Aristóteles y Praxágoras. Sobre los problemas de esta datación, v. M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 106 s.

En tercer lugar puede situarse el gran pasaje de los apartados 11 a 19[19]. El papel que todavía desempeña el cerebro como origen de la vena principal, el hecho de que la tráquea sea considerada como parte del sistema vascular y el que no se distingan venas y arterias son rasgos de arcaísmo. Por el contrario, la aparición del corazón como lugar donde van a confluir todos los vasos representa un paso importante en el conocimiento del sistema vascular. Duminil[20] propone como fecha posible de composición en torno al año 400 a. C.

Los apartados 1-3, al menos en lo que se refiere al sistema circulatorio, a pesar de la brevedad de la cita, ponen al corazón como centro del sistema vascular (§ 2) y el autor conoce el pericardio (§ 1), lo que nos sitúa también en el siglo IV a. C.

Finalmente, los apartados 4-7 y 10, como se ha dicho, parecen corresponder a una misma teoría, en la que se distingue claramente entre las venas y las arterias y tanto un sistema como otro tienen relación directa con el corazón, que se convierte así definitivamente en el centro de todo el sistema vascular. El hecho de que § 10 aparezca también en *Epidemias* II permite datarlo en las fechas propuestas para este tratado, es decir, para el principio del s. IV a. C.[21]. Los apartados 4-7 parecen una elaboración posterior y mejorada de 10, por lo que pueden situarse en algún momento posterior del siglo IV a. C.

Por consiguiente, la heterogeneidad de los conocimientos sobre las venas que muestran los diferentes apartados y,

---

[19] M.-P. DUMINIL, «La description des vaisseaux dans les chapitres 11-19 du traité *De la nature des os*». En M. D. GRMEK (ed.) *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 sept. 1978)*, París, CNRS, 1980, 135-148.

[20] M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 114.

[21] DEICHGRÄBER, *Die Epidemien...*, pág. 168.

lo que es más importante, la diferente antigüedad que se les puede atribuir confirman el carácter no unitario de la composición de este tratado.

Con respecto al momento —o momentos— en que se produjo la compilación de los diversos componentes, la referencia más antigua puede ser la de Baqueo de Tanagra con respecto a un término de § 18, según recoge Erotiano. Teniendo en cuenta que Baqueo, del que no hemos conservado nada directamente, vivió en torno al 200 a. C., podemos dar por cierto que en esta fecha al menos el gran pasaje de 11-19 formaba ya parte del *Corpus Hippocraticum*. Por otra parte, como ya se ha dicho, es seguro que Erotiano, en el siglo I d. C., comenta términos de, al menos, §§ 7 y 11-19, así como quizá de 1 y 10; en esta época —aunque quizá ya antes—, como se ha visto, formaba parte, probablemente, de un conjunto más amplio con, al menos, el *Mochlikón*. Finalmente, en época de Galeno, que introduce comentarios relativos a términos de §§ 1 y 11-19, nuestro tratado todavía no parece haber tenido un carácter independiente, puesto que se sigue asociando al *Mochlikón*. Desconocemos, finalmente, cuándo se independizó y cuándo se incorporaron §§ 8 y 9, que constituirían probablemente la adición del compilador final, posterior a Galeno, al que cabe atribuir la composición del tratado *Sobre la naturaleza de los huesos* tal y como ha llegado hasta nosotros.

5. *Conocimientos y práctica médica*

Aunque en los apartados anteriores se han hecho ya indicaciones sobre los conocimientos acerca del sistema vascular y sobre algunos aspectos relacionados con la práctica y la actividad médicas, merece la pena presentar de una ma-

nera organizada los interesantes datos que aporta el tratado *Sobre la naturaleza de los huesos.*

En lo que atañe a la organización de los grupos de médicos por escuelas o centros, este tratado es probablemente la mejor prueba que tenemos de la existencia de archivos donde se recogerían informes de intervenciones, documentos didácticos e, incluso, estudios más elaborados que estarían a disposición de los médicos que trabajaran en tal lugar. Desconocemos todo sobre su organización y soporte, pero sin duda debían de estar ordenados al menos por materias, lo que facilitaría la tarea de recopilación del material relativo a un determinado aspecto. Las ya comentadas relaciones entre los apartados 4-7 y 10 probablemente apuntan al hecho de que las revisiones y reelaboraciones de textos anteriores también pasaban a formar parte del archivo engrosándolo.

Con respecto a la investigación médica, algunas referencias confirman la realización de estudios anatómicos directamente sobre animales (§ 1)[22]; pero es también interesante notar una vez más que se trabajaba igualmente sobre cadáveres humanos. Hay varios detalles que lo prueban en el caso de los escritos reunidos en este tratado. En primer lugar, las detalladísimas descripciones de los recorridos de algunas venas —particularmente en los apartados 4-7, 10 y 11-19—, la indicación sobre la forma en que atraviesan el diafragma (p. ej. § 10), la información sobre posición relativa con respecto a otras venas (p. ej., la aorta y la cava, en § 7, la ácigos, en § 10), etc., sólo pueden ser producto de la observación directa. De hecho, se ha propuesto que § 10 no sea más que las notas tomadas durante una disección de este tipo. Así se explicarían, por ejemplo, la honrada indicación

[22] Cf. *Sobre los lugares en el hombre* 6.

que hace el autor de este apartado cuando señala que ve la dirección que toman las venas que parten de las clavículas pero no sabe a qué parte del abdomen van a parar.

Otras pruebas que se han señalado de la experimentación directa son las indicaciones de posición relativa de la venas. En efecto, a veces se dice que tal o cual vena está encima o debajo de otra, como, por ejemplo, cuando se indica que la vena hepática (cava) pasa por debajo de la arteria (aorta) a la altura de los riñones (§§ 7, 10). Esta apreciación anatómica, que responde al hecho cierto de que en ese punto la aorta pasa a una posición frontal, frente a la cava, que queda más cerca de la columna, sólo puede describirse en términos de «encima» o «debajo» si se realiza la observación sobre un cuerpo tendido en decúbito supino. Finalmente, el sorprendente desconocimiento de la verdadera función de las venas y arterias es también, con toda probabilidad, el reflejo de la investigación sobre cadáveres, en los que los vasos se encuentran ya vacíos en el momento de ser observados. Ello da lugar a un gran número de falsas interpretaciones, como el que la tráquea se considere una de las arterias o que los vasos puedan contener y transportar aire (§ 13), agua (§§ 4, 13), alimento (§§ 9, 16), bilis (§ 18) e, incluso, esperma (§ 15), además de sangre.

Con respecto al trazado y funcionamiento general del sistema circulatorio, ya hemos visto en el apartado anterior cómo los diferentes componentes de este tratado muestran grados distintos de conocimiento. En este campo, como en todos los demás, el avance fue progresivo. Los dos avances principales que se produjeron con el transcurso del tiempo fueron el descubrimiento del papel central del corazón y la distinción entre venas y arterias. Si aceptamos la datación sugerida en el apartado anterior, parece que hasta el último cuarto del siglo v a. C. las descripciones tratan de buscar

una cierta coherencia dentro de un conjunto de conocimientos dispersos y con poca base empírica. Ninguno de los dos aspectos mencionados se conocía. El resultado es que se proponen sistemas bastante disparatados, como el de § 8, atribuido a Sienesis de Chipre, con un doble circuito vertical y simétrico, que parte de la cabeza y se cruza luego en su desarrollo a lo largo del cuerpo; o el que se refleja en § 9, atribuido a Pólibo, más complejo y detallado que el anterior, pero que todavía se resuelve con pares de venas que parten de la cabeza y siguen cuerpo abajo.

Hacia finales del siglo V a. C. comienza a darse importancia al corazón, aunque sin llegar a entender su función central en el sistema vascular, que Aristóteles se atribuye a sí mismo[23]. Es ésta la situación que podemos atribuir al pasaje 11-19 (particularmente § 19), que todavía cuenta, sin embargo, con una única vena como organizadora de todo el sistema; es quizá también la situación de conocimientos de §§ 1-3, que diferencia los vasos más por su posición —sistema inferior o superior— que por su naturaleza venosa o arterial.

Finalmente, en los primeros decenios del siglo IV a. C. se consiguió diferenciar venas y arterias, más por el tipo de tejido y apariencia que por su función. Se atribuye generalmente este descubrimiento a Praxágoras (siglo IV a. C.). Sin embargo, está claro que el doble sistema vascular, asociado por un lado con la cava y por otro con la aorta, que presentan §§ 10 y 4-7 responde ya a una diferenciación tal y que, por razones de cercanía con *Epidemias* II-IV-VI, al menos § 10 no puede retrasarse más del 390 a. C.

---

[23] *Sobre las partes de los animales* III 4, 665b21 ss., *Historia de los animales* III 3-4, 513a, 15-515a.

6. *Transmisión y tradición*

El tratado *Sobre la naturaleza de los huesos* ofrece una transmisión directa relativamente pobre, junto con un conjunto de referencias y citas indirectas extraordinariamente rica[24].

En cuanto a los manuscritos, parece que sólo conservamos una línea de transmisión. El texto más antiguo es el del *Marcianus gr.* 269 (M), que puede fecharse en el siglo x. Otros tres manuscritos antiguos, *Parisinus gr.* 2140 (I), de los siglos xii-xiii, y *Parisinus gr.* 2142 (H) y *Vaticanus gr.* 277 (R), ambos del siglo xiv, aunque con variantes importantes con respecto a M, parecen depender de él y sus versiones alternantes fundamentalmente corrigen los errores obvios que se encuentran en M. Todos los manuscritos más recientes dependen directamente de M.

En el caso del apartado 9, dado que aparece también literalmente en *Sobre la naturaleza del hombre* 11, podemos también apoyarnos en los manuscritos que han conservado este tratado, que son, además de M, el *Parisinus gr.* 2253, del siglo xi, y el *Vaticanus gr.* 276, del siglo xii. El texto de estos manuscritos muestra pocas variantes con respecto a M, y prueba que éste ofrece para *Sobre la naturaleza de los huesos* una versión bastante conservadora y fiable[25].

Finalmente, una repetición literal de § 10 es la que se encuentra en *Epidemias* II 4, 1-2 y pueden utilizarse los manuscritos correspondientes a este tratado, que son, de nuevo, *Vaticanus gr.* 276, *Parisinus gr.* 2140 y *Parisinus gr.* 2142.

---

[24] Ver discusión en M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 118 ss.

[25] Cf. J. Jouanna, *Hippocrate. La nature de l'homme. Édité, traduit, et commenté,* Berlín, Akademische Verlag, 1975 [Corpus Medicorum Graecorum I 1, 3], págs. 59-61.

En cuanto a la tradición indirecta, es preciso recordar, en primer lugar, que § 8 y también § 9 están en la *Investigación sobre los animales* de Aristóteles, aunque no coinciden literalmente, pues éste ofrece versiones reducidas y con importantes variantes en el texto. Para el resto de los capítulos son interesantes los comentarios que aparecen tanto en el glosario de Erotiano, que recoge por lo menos 16 términos, como en el de Galeno, en el que hay por lo menos 12 términos comentados, y las glosas de Hesiquio, donde hay 5 entradas que remiten a *Sobre la naturaleza de los huesos*[26]. Especialmente en el caso de los dos primeros glosarios, tanto el número de citas, como su orden y, sobre todo, su contenido, son, como hemos visto, de particular importancia para reconstruir la historia de este tratado, su composición y su datación.

7. *Ediciones y traducciones*

La *editio princeps* fue realizada por Janus Cornarius en Basilea (1538) y a ella le siguieron la de A. Foes (Francfort, 1595) y la de J. A. van der Linden (Leiden, 1665). Entre las ediciones modernas, E. Littré lo incluyó en el tomo IX de sus *Oeuvres complètes d'Hippocrate* (París, 1864) y F. Z. Ermerins en el tomo III de su *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* (Utrecht, 1864). Desde entonces no había vuelto a ser editada hasta la edición de M.-P. Duminil, *Hippocrate. Tome VIII. Plaies, Nature des Os, Coeur, Anatomie,* París, Les Belles Lettres, 1998.

Hasta donde sé, esta obra no ha sido traducida nunca al español.

[26] Una revisión detallada puede encontrarse en M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, 127-34.

8. *Nuestra versión*

Hemos seguido el texto de M.-P. Duminil (Les Belles Lettres, París, 1998), salvo en los pasajes que se indican a continuación. En tres de los cinco casos preferimos la edición de los principales códices, frente a conjeturas introducidas por la citada editora. Las páginas y líneas que se indican corresponden igualmente a tal edición.

PASAJES	TEXTO DE DUMINIL	TEXTO ADOPTADO
§ 2, pág. 141, l. 8	καρπόν	ταρσόν MHIR
§ 4, pág. 142, l. 7	οἷσι	ὧν MHIR
§ 10, pág. 147, l. 7	αὐτῆς *codd.*	αὐτή *Epid.* II
§ 10, pág. 147, l. 19	ἐδικραιώθη Erot.	ἐδιχώθη MHIR, GAL
§ 15, pág. 153, l. 10	ἐνήρτηται (ἐπῆρται ERM.)	ἐνῆρται MHIR

JESÚS DE LA VILLA POLO

SOBRE LA NATURALEZA DE LOS HUESOS

Los huesos de la mano son veintisiete. Los del pie, venticuatro. Del cuello a la gran vértebra[1], siete. Los de la cadera, cinco. Los de la columna, veinte. Los de la cabeza, contando con los de encima de los ojos, ocho. El conjunto es de ochenta y ocho; con las uñas, ciento ocho[2]. Pero en lo que nosotros hemos aprendido por nosotros mismos del es- 1

---

[1] La medicina antigua parece haber denominado así tres vértebras diferentes. En *Sobre las articulaciones* 41 la «gran vértebra» parece ser la segunda cervical, es decir, el axis. Así también lo interpreta GALENO, *Comentario a «Sobre las articulaciones» de Hipócrates* (18 A 544, 15-545 KÜHN). No obstante, en *Sobre las articulaciones* 45 se utiliza esta denominación para referirse a dos vértebras diferentes, que, según Littré, deben identificarse con la quinta lumbar y la séptima cervical. Ésta última es la interpretación que debe adoptarse aquí.

[2] Las cifras son incongruentes. La suma de los huesos enumerados al principio es de noventa y uno; con las uñas, ciento uno. Ésta es la cifra que ofrece, él solo, el manuscrito F y que parece a todas luces una corrección tardía para evitar la incongruencia. No sabemos cómo llegó el texto transmitido por la mayor parte de los manuscritos a las cifras de ochenta y ocho y ciento ocho. M.-P. DUMINIL *(Hippocrate. Plaies...,* pág. 220) sugiere la existencia un error en la tradición manuscrita y, quizá una laguna. Es de notar, en efecto, que falta enumerar los huesos de la espalda y los hombros y que sólo cuenta los de una mano y los de un pie, no los de ambos.

tudio directo de los huesos del ser humano, las vértebras por encima de la clavícula, contando con la gran vértebra, son siete. De las vértebras de la zona de las costillas, cuantas forman las propias costillas son doce; las vértebras a la altura de los ijares, por fuera, donde está la cadera, en la parte lumbar, son cinco.

El esperma, como si fuera cera[3], procede de cada lado de la vejiga. Desde ellos[4] unas venas desde ambos lados de la uretra llegan hasta los genitales. La bebida pasa por la faringe y el esófago [la laringe llega hasta el pulmón y la arteria][5]; desde aquéllos llega hasta la parte alta de la vejiga. Los lóbulos del hígado son cinco; sobre el cuarto lóbulo se encuentra la hiel, que dirige su abertura hacia el diafragma, el corazón y el pulmón. Una membrana rodea el corazón. Los intestinos son mayores que los del perro[6]; están colga-

---

[3] La comparación del esperma con la cera es común a otros tratados anatómicos de la Antigüedad. Véase, por ejemplo, Aristóteles, *Investigación sobre los animales* V 15, 546b18-20 y *Reprodución de los animales* III 761 b, 31-33.

[4] El texto no está claro. Este «ellos», en plural, se ha querido entender como referido a los riñones, o corregir la lectura, haciendo el anafórico singular, de modo que se refiriera a la vejiga.

[5] El nombre de *artēríē* se da en este tratado tanto a nuestras arterias, como a la tráquea, a la que se consideraba parte del sistema venoso. Así hay que entenderlo aquí. El texto recogido entre corchetes es posible que se trate de una glosa interpolada, introducida para diferenciar entre faringe y laringe, la primera como conducto para la comida y la segunda para el aire. Fuera de este pasaje, la laringe sólo es citada en el *Corpus Hippocraticum* en *Sobre las carnes* 18 como una variante presente en el manuscrito V. Galeno sí diferencia entre faringe y laringe.

[6] Para las prospecciones médicas se utilizaban animales. Aristóteles recomienda el estudio de la anatomía humana por medio de su comparación con la de los animales (*Historia de los animales* I 16, 494b, 22-24; 495b, 24 y 27). Véase también *Sobre los lugares en el hombre* 6.

dos de los mesocólones; éstos, a su vez, de la columna por los nervios, por debajo del estómago. Los riñones están colgados de la columna y la arteria por los nervios.

La fuente que es corazón es de la misma naturaleza de 2
las venas[7]. Una misma vena pasa por el diafragma, el hígado, el bazo y los riñones hasta la cadera; rodeando las pantorrillas llega al tarso. Otra vena sale del corazón y pasa por las axilas, las clavículas, la garganta, la cabeza, la nariz, la frente, al lado de los oídos, los hombros, espalda, el pecho, el vientre y a través del brazo[8]; es la que pasa por las axilas la que llega hasta el brazo y el tarso de la mano[9].

El origen de los nervios está en el occipital y desde allí 3
van en paralelo a la columna y la cadera hasta los genitales, los muslos, los pies, las piernas, las manos. También hasta los brazos, unos a las partes carnosas, otros a lo largo del peroné[10] hasta el dedo gordo y otros más desde las partes carnosas a los demás dedos. También hasta el omóplato, el pecho, el vientre, por los huesos y los ligamentos. Desde los genitales, hasta el ano y el cótilo. Uno va por encima del muslo; otro por debajo hasta las rodillas; desde allí, pegado a la rodilla, hasta el tendón, el talón y los pies; otro al peroné.

---

[7] El corazón como fuente de la sangre aparece también en *Enfermedades* IV 33 y 38; *Sobre el corazón* 7. La identidad de naturaleza entre el corazón y las venas está también señalada por Aristóteles, *Sobre las partes de los animales* III 4, 665b, 17.

[8] En este apartado la división de las venas se establece en dos: la parte baja y la parte alta del cuerpo.

[9] Es decir, el carpo.

[10] El radio. Igual que con el carpo, se usa aquí la denominación de los huesos de las piernas para referirse a los huesos de las extremidades superiores.

4 *** no hay otros que los que van a los riñones[11]. Las venas se dividen en dos ramas mayores en cada lado; unas parten de un lado de cada riñón y otras del otro lado y están comunicadas por aberturas con los riñones. Los riñones tienen la forma del corazón; tienen cavidades. El riñón tiene sus cavidades conectadas con las grandes venas, desde donde parten, saliendo de él, las venas que van a la vejiga[12]; por allí también es conducida la bebida a través de las venas hasta los riñones; después el agua es como filtrada a través de los riñones y a través de los mismos conductos por donde discurre. La razón es que es esponjoso lo que va de los riñones a la vejiga y en esa zona se filtra y separa la orina de la sangre y por ello es rojiza. Así pues, ni llegan a los riñones otras venas que las que se han indicado, ni hay otro lugar en el que la bebida se disuelva, al menos en lo que yo sé.

5 Las venas que se extienden a lo largo de las costillas están bajo cada una de las costillas; no en dirección de la cabeza, sino más abajo y parten de la arteria. Una arteria, así pues, tras hacer una curva hacia abajo, se divide hacia las costillas. Desde la ancha que sale del corazón[13] regresa una vena encerrada por la izquierda. Después, va a través de las vértebras hasta los extremos de las costillas, pero no distribuye sus desviaciones por igual en el lado de la derecha y en el de la izquierda, aunque sí las ramifica de forma igual, y desde arriba en el lado derecho[14].

---

[11] El sinsentido de la frase inicial de § 4 hace suponer la existencia de una laguna al principio del apartado.

[12] Probablemente los uréteres.

[13] Se refiere probablemente a la vena cava superior o descendente.

[14] La vena descrita con tanto detalle es probablemente la ácigos. Esta vena riega las costillas y, efectivamente, tiene una distribución diferente en sus ramificaciones hacia las costillas en el lado derecho y el izquierdo.

A lo largo de las clavículas se producen ramificaciones 6
de cada una de las dos venas, dos por arriba y dos bajo el pecho, unas hacia la derecha, otras hacia la izquierda, sobre todo, en este caso, hacia el cuello[15]; y dos van sobre todo hacia el corazón, una hacia la derecha y otra hacia la izquierda; por cada lado van a lo largo de los costillares[16]. Desde estas venas se producen divisiones como en las de abajo, hasta que se mezclan con la que regresa por abajo desde el corazón[17].

De esta arteria se separa la vena sanguínea[18] porque está 7
allí suspendida[19] cuando atraviesa el corazón. Por debajo de las costillas la vena sanguínea, llamada «vena ancha»[20], se va dividiendo sobre sí misma hacia las vértebras y se adhiere a esta región; no está ya suspendida, como más arriba, al pasar a través del hígado. A la altura de la región lumbar pasa por encima la arteria y por abajo la vena conductora de sangre que, partiendo del hígado, pasa suspendida a través del diafragma, luego junto a la zona derecha del corazón y llega hasta las clavículas, en un solo ramal, excepto en los

[15] Referencia a las subclavias y las yugulares.

[16] La referencia es demasiado vaga en este caso para saber a qué venas se refiere en cada caso. Es posible que sea la cava superior o descendente y el cayado de la aorta.

[17] La referencia en este caso es probablemente a la aorta

[18] Quizá se refiera a la cava. También en el caso de otros órganos las venas y arterias que llegan a ellos se describen como atravesándolos. Podría entenderse, entonces, que, según el autor, la separación de la aorta y la cava se produce dentro del corazón mismo. En todo este apartado, en todo caso, queda clara la dualidad del sistema venoso, asociado, por un lado, con la cava y, por otro, con la aorta, a la que se llama siempre arteria.

[19] Según GALENO *(Comentario a «Epidemias II» de Hipócrates)* el término *metéoros* «suspendido» ha de entenderse en el sentido de que el elemento de que se trate no está fijado ni apoyado en ningún otro órgano.

[20] La cava inferior o ascendente.

vínculos que la unen al corazón[21]. Algunas de las derivaciones que se producen en torno al corazón son más superficiales, otras atraviesan la cavidad del corazón; después, desde el corazón, una[22] se sitúa en el lado de la izquierda en un solo ramal en dirección a la columna; es la que hace un giro hacia la parte alta del cuerpo y hasta las costillas de más arriba. Tiene entonces derivaciones que parten de ella y se prolongan a lo largo de cada costilla de forma natural hasta su unión con el esternón, tanto por la izquierda como por la derecha. Su parte recta está más dirigida hacia las vértebras que el curso de la tráquea[23] y el de la vena que parte del hígado[24]. Sin embargo, en la zona por debajo del corazón un curso recto que parte de ésta está más cerca de las vértebras que el curso de la arteria[25]. Otro curso de aquella vena pasa junto al corazón y se encamina hacia las partes bajas del diafragma, las que penden de la columna. Desde esta zona cada una[26] tiende derivaciones en línea recta, entrando en contacto entre sí a través de los huesos y las partes carnosas.

8 Las venas anchas[27] están constituidas como sigue: desde el ojo, en paralelo a la ceja, a través de la espalda, a lo largo del pulmón, bajo los pechos. La que procede de la derecha

---

[21] Se considera a las dos cavas, inferior y superior, como una sola vena que, partiendo de las zonas inferiores del torso, llega hasta las superiores, tras haber atravesado el corazón.

[22] La aorta.

[23] El término empleado es también *artēríē*. Cf. n. 32.

[24] La cava.

[25] Efectivamente, a la altura del riñón la cava pasa a estar por detrás del curso bajo de la aorta.

[26] Es decir, aorta y cava.

[27] El texto de este apartado se encuentra también en ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* III 2, 511b23. Allí se atribuye la teoría de la disposición cruzada de las venas a Sienesis de Chipre.

va hacia la izquierda y la que procede de la izquierda va hacia la derecha. La que viene de la izquierda, por tanto, avanza a través del hígado, hasta el riñon y el testículo; la que viene de la derecha, hasta el bazo, el riñón y el testículo. La salida de ambas son los genitales. Desde el pezón derecho va hacia la cadera izquierda y la pierna; y desde el izquierdo, hacia la derecha. El ojo derecho la recibe desde la izquierda y también el testículo y del mismo modo desde la derecha el ojo izquierdo.

Las venas más anchas[28] están constituidas como sigue: 9
hay cuatro pares en el cuerpo[29]. Un par de ellas parte de la cabeza en la parte posterior y a través del cuello, por fuera paralelamente a la columna, por un lado y otro llegan hasta la cadera y hasta las piernas; luego, a través de la parte baja de las piernas, llega a la parte exterior de los tobillos y hasta los pies. Por tanto, en caso de dolores en la espalda y en las caderas, es preciso realizar la disección de las venas en las corvas y en los tobillos por fuera. El segundo par de venas parte de la cabeza y pasa junto a los oídos a través del cuello, son las llamadas yugulares; discurren por dentro paralelamente a la columna y llegan por ambos lados pasando junto a los músculos lumbares hasta los testículos[30] y los

[28] Este apartado se encuentra literalmente en *Sobre la naturaleza del hombre* 11. Es citado también, con algunas modificaciones, por Aristóteles en *Investigación sobre los animales* III 3, 512a12-513a7. Aristóteles lo atribuye a Pólibo, yerno de Hipócrates y quizá su sucesor al frente de la escuela de Cos.

[29] Galeno *(Comentario a «Sobre la naturaleza del hombre» de Hipócrates* 3) dice que esta organización de las venas en cuatro pares que parten de la cabeza era exclusiva de Pólibo. Sin embargo, se encuentra algo semejante en *Enfermedades* II 12.

[30] También se citan estas venas que, pasando por las orejas, van hasta los testículos en otros lugares del *Corpus:* p. ej. *Sobre los aires, las aguas y los lugares* 22; *Sobre los lugares en el hombre* 3.

muslos y avanzan a través de las corvas por su parte interior; luego, a través de las piernas llegan hacia la parte interior de los tobillos y a los pies. Por tanto, en caso de dolores en los músculos lumbares y en los testículos, es preciso realizar la disección de las venas en las corvas y en la parte interior de los tobillos. El tercer par de venas parte de las sienes y, a través del cuello, alcanza los omóplatos; luego se reúnen en el pulmón y llega una desde el lado derecho hasta las zonas de la izquierda, por debajo del pecho, hasta el bazo y el riñón; la otra, desde el lado izquierdo hasta las zonas de la derecha, desde el pulmón, por debajo del pecho, hasta el hígado y el riñón; acaban en el ano ambas. El cuarto par de venas parte de la parte frontal de la cabeza y de los ojos y pasa por debajo del cuello y de las clavículas; luego, desde lo alto de los brazos marcha bajo los codos; luego, a través de los antebrazos llega a las manos y los dedos; luego, de vuelta, desde los dedos a través de la parte externa de las manos y de los antebrazos hacia arriba, hasta los codos; y a través de los brazos y de su parte inferior llega a las axilas; y desde las costillas, desde arriba, una llega hasta el bazo y la otra hasta el hígado; luego, por encima del estómago, acaban ambas en los genitales. Las venas anchas están constituidas así.

Hay también desde el vientre venas que suben por el cuerpo, muchas y de todo tipo, a través de las cuales el alimento llega al cuerpo. Lo transportan desde las venas anchas hasta el vientre y el resto del cuerpo, tanto desde las venas más exteriores, como desde las más interiores, y se extienden comunicándose entre sí, las de dentro hacia afuera y las de afuera hacia adentro. Por tanto, es preciso realizar el corte de venas atendiendo a esa disposición: se deben disponer los cortes para cortar lo más lejos posible de los lugares donde se note que están los dolores y donde se concentra

la sangre. De este modo, en efecto, es como mejor se puede evitar un gran cambio repentino y a la vez se puede cambiar el curso habitual de la sangre de modo que ya no se concentre en el mismo lugar.

La vena hepática[31] nace en la región lumbar[32] y va hasta la gran vértebra de abajo; se adhiere a las vértebras y desde allí pasa suspendida a través del diafragma hasta el corazón. Y avanza derecha hacia las clavículas; desde allí unas venas van al cuello[33], otras hasta los omóplatos[34]; otras se curvan hacia abajo y descienden a lo largo de las vértebras y las costillas[35]: desde la izquierda una pasa cerca de las clavículas; desde la derecha otra ocupa una cierta extensión. Otra forma una curva desde ambos lados y otra más forma otra curva un poco más abajo, desde donde aquella primera acabó, y se adhiere a las costillas hasta que se encuentra, curvándose hacia la izquierda, con la que está en el propio corazón; curvándose luego hacia abajo, desciende sobre las vértebras hasta que llega al lugar desde donde comenzó a elevarse, entra en contacto con todas las demás costillas y, aun siendo única, da lugar a derivaciones acá y allá a lo largo de cada costilla. Partiendo del corazón, durante un cierto espacio está un poco más a la izquierda y después avanza por debajo de la arteria hasta que desaparece en el punto

[31] Este apartado se encuentra literalmente en *Epidemias* II 4, 1. Galeno dice en su comentario a este libro que se trata de notas de Hipócrates recogidas a su muerte por su hijo Tésalo.

[32] Esta vena puede identificarse con la vena cava ascendente o inferior, tal como indica GALENO en *Comentario a «Sobre la naturaleza de los huesos» de Hipócrates* 69, 28-30, en donde se hace referencia específica a la versión de este texto de *Epidemias* II.

[33] Las yugulares.

[34] Las subclavias.

[35] El sistema de la vena ácigos, que se describe con más detalle a continuación.

desde donde se eleva la vena hepática. Pero previamente, antes de llegar allí, se ha dividido a lo largo de las dos últimas costillas; y ambas ramas acaban allí, marchando cada una por un lado de las vértebras. La otra vena[36] se extiende derecha desde el corazón hasta las clavículas y se sitúa por encima de la arteria; también avanza a lo largo de la zona lumbar por debajo de la arteria y desde ella marcha hacia el hígado; una ramificación va a encontrarse con su entrada y con un lóbulo, mientras la otra ramificación marcha inmediatamente hacia el otro lado, un poco por debajo del diafragma. El diafragma se encuentra pegado al hígado y no es fácil separarlos.

Dos venas parten de las clavículas, una por un lado y otra por otro del esternón, hacia el abdomen; pero no sé por qué parte de él. El diafragma se extiende junto a la vértebra que se encuentra bajo las costillas, por donde el riñón se une con una arteria[37] y el diafragma rodea a esta arteria por ambos lados[38]. Y hay unas arterias que parten del riñón por ambos lados[39]; tienen la forma de la arteria. Es por allí por donde, volviendo del corazón, acaba la vena hepática. Separándose de la vena hepática a través del diafragma se elevan las dos venas más grandes, una por un lado, la otra

---

[36] Retoma la descripción del curso de la hepática, es decir, de la cava ascendente.

[37] Probablemente la aorta.

[38] Es decir, la envuelve en el punto donde la aorta atraviesa el diafragma.

[39] Como recuerda E. García Novo en sus notas a este pasaje en *Epidemias* II, J. Irigoin («La formation du vocabulaire de l'anatomie en grec: du mycénien aux principaux traités de la collection hippocratique». En M. D. Grmek [ed.], *Hipppocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 sept. 1978)*, París, CNRS, 1980, 247-257) nota que el término *artērίē* en plural se refiere a los bronquios o los uréteres. Aquí se trata de estos últimos.

por el otro; y hay ramificaciones a través del diafragma en torno a ellas y están también por encima del diafragma, donde son especialmente visibles.

Dos tendones[40] anchos parten del encéfalo y avanzan bajo el hueso hasta la gran vértebra de arriba[41] y, junto al esófago, por cada lado de la arteria[42], avanzan en paralelo cada uno, como si fueran uno solo; luego acaban donde se encuentran las vértebras y el diafragma. Y algunos, de naturaleza dudosa, parecen tender hacia el hígado y el bazo desde ese punto de encuentro. Otro tendón, por ambos lados, se extiende en paralelo a la columna desde las vértebras que se hallan a la altura de las clavículas, por los lados de las vértebras, y se distribuye por las costillas, como las venas. Estos tendones me parece que se extienden a través del diafragma hasta el mesenterio, desde donde desaparecen; otra vez surge el diafragma desde ese punto, desde donde los tendones, unidos y avanzando por el centro, por debajo de la arteria[43], trazan el resto de su curso junto a las vértebras, como las venas, hasta que terminan una vez que han atravesado todo el hueso sacro.

Los huesos proporcionan al cuerpo su estabilidad, su 11
postura erguida y su forma. Los nervios, la posibilidad de doblarse, recogerse y estirarse. La carne y la piel, la unión y conexión de todo. Las venas, discurriendo a través del cuerpo, proporcionan aire, flujo y movimiento[44]; de una sola

---

[40] El término *tónoi* se utiliza siempre en el *Corpus Hippocraticum* para referirse a los tendones, los ligamentos y los nervios; v., p. ej., *Epidemias* II 4, 2, *Sobre las articulaciones* 11, 41, 45, *Sobre el corazón* 10, etc.

[41] De nuevo, la séptima cervical.

[42] La tráquea, en este caso.

[43] La aorta.

[44] La mezcla de sangre y aire en las venas es una idea común a todos los tratados médicos antiguos.

parten muchas y esta vena solitaria no sé dónde comienza o acaba, pues, formando un círculo, no se le encuentra el comienzo[45]. Sin embargo, voy a mostrar en qué lugar del cuerpo comienzan sus ramificaciones y dónde acaban, cómo una sola da lugar a todas y en qué zonas del cuerpo se distribuyen.

12 En lo que respecta a la cabeza, la vena se encuentra en el medio procediendo de un lateral; es plana, delgada y no lleva mucha sangre. En el encéfalo, en las líneas de acoplamiento, enraíza muchas venillas delgadas y se entrelaza por toda la cabeza hasta la frente y las sienes. La vena misma se dirige en línea recta hacia la parte de atrás, hacia el exterior de la cabeza, junto a la piel de la espina dorsal. Desde allí baja en paralelo a la vena exterior y la interior de las que se hallan en la garganta. Junto al oído, separada de la mandíbula, se extiende ancha por la parte exterior; de ella parten hacia la lengua muchas venillas delgadas, salvo bajo la lengua o bajo las muelas[46]. La vena luego pasa ancha a través de la clavícula, bajo el omóplato; y allí, desde ella sale una vena que atraviesa el nervio que está bajo el extremo superior del omóplato; tal vena recibe el nombre de epomidia. Esta vena conduce y contiene mucha sangre y es difícil de curar si se raja o rasga; pues por un lado la rodea un nervio plano y por el otro, cartílago; el espacio entre ellos lo ocupa la propia vena y una membrana esponjosa. Por tanto, al carecer de carne la zona, fácilmente se rasga y no puede la ve-

---

[45] Se introduce aquí la concepción unitaria del sistema venoso que rige todo el tratado que ocupa los apartados 11 a 19. Esta misma idea está en Aristóteles, *Partes de los animales* II 9, 654a32. La imagen del círculo para identificar la unidad de un sistema anatómico está también en *Sobre los lugares en el hombre* 1.

[46] M.-P. Duminil (*Hippocrate. Plaies...*, pág. 150, n. 60) señala la incoherencia de este trayecto y sugiere que el texto está corrompido.

na recubrirse de carne. En el caso de que la sangre fluya hasta esta parte por haber encontrado espacio abierto, no tiene posibilidad de salida y se coagula; y una vez coagulada produce enfermedad y sufrimiento. Esta vena llega a donde he indicado antes[47].

La que está bajo el omóplato se ramifica también bajo el pecho en muchas venas delgadas y retorcidas y, a través del extremo superior del omóplato, deja a un lado el cartílago y, oculta por debajo, llega hasta el brazo dejando el músculo a la izquierda. La rama de la derecha se divide en torno al hombro y en torno a la parte que está por encima del codo; desde allí se extiende a ambos lados del codo. Luego sigue junto a la parte alta de la mano y desde allí, se extiende y enraíza por todas partes de la mano.

La primera vena, la que se halla junto a la espina dorsal, 13
a través de la espalda, del cuello y la garganta, da lugar a una vena que sale de ella y va al corazón[48]. Esta vena es grande y con muchas aberturas hacia el corazón[49]. Desde allí forma hasta la boca un conducto que, pasando a través del pulmón, recibe el nombre de arteria[50] y lleva poca sangre, pero mucho aire. En la espaciosidad y porosidad del pulmón forma conductos por muchas partes y hace cartilaginoso el resto de sus tramos[51]. Por ello también, en el caso de que se introduzca en estas vías del pulmón alguna cosa extraña, bien con la bebida, bien con el paso del aire, al te-

---

[47] No existe tal indicación en este tratado.

[48] M.-P. Duminil (*Hippocrate. Plaies...*, pág. 231, n. 68) piensa que quizá falte alguna frase donde se indicase el trayecto de la vena entre la garganta y el corazón.

[49] Quizá las entradas de las venas pulmonares.

[50] La tráquea aquí.

[51] Estos otros tramos quizá sean la parte final de los conductos, es decir, los bronquios.

ner las venas tal constitución y al ser esta víscera esponjosa, capaz de recibir una gran cantidad de líquido y estar situada en alto (hay, en efecto, una distribución de los elementos húmedos que entran en el cuerpo; la sangre no se ve muy constreñida en su recorrido por estas venas y, al no avanzar muy rápida, no arrastra lo que allí pueda haber caído) aquella materia que no se ve arrastrada, sino que se remansa allí, forma una masa. Esta masa aporta el alimento que va acercándose, al ser ésta la entrada de la laringe y estar situada en la parte exterior. Cuando las vías se obstruyen por causa de la masa aquella, sobreviene una respiración rápida y alterada, pues no son capaces las vías de expulsar el aire ni pueden fácilmente introducirlo. A causa de esta situación se producen enfermedades como el asma y el ahogamiento seco.

En el caso de que se sume a estas vías más humedad y llegue ésta a dominar hasta el punto de que no pueda la masa espesarse y quedarse adherida, corrompe el pulmón y las zonas vecinas y los enfermos sufren empiema y consunción. Pero pueden producirse estas enfermedades también por otras causas.

14 Desde allí[52] esta vena ocupa el pulmón y, a través de los dos lóbulos grandes que están vueltos hacia adentro, avanza bajo el diafragma hasta la espina dorsal, donde es blanca y está provista de nervios[53]; envía en su camino venillas a través del resto del cuerpo, que es denso; pero ellas mantienen un curso firme; luego, a través de las vértebras, se enlaza como la hiedra por medio de múltiples venillas en la médula espinal. También todas las otras venas distribuidas por el

---

[52] Se retoma la descripción donde se dejó al principio de § 13: desde el punto de conexión de la tráquea con el pulmón.

[53] Quizá la aorta, que parece concebirse aquí como una prolongación de la tráquea.

cuerpo confluyen desde todos los miembros en la espina dorsal y, empujando cada una lo más sutil y puro, lo vierten allí. La propia vena que se extiende a lo largo de la columna[54] confluye en el mismo punto a través de los entrecruzamientos que se forman. Desde este lugar se introduce hacia los riñones a lo largo de la falsa costilla por medio de venas estrechas y llenas de nervios; después de este punto une sus ramas y se hace más densa; luego adquiere más nervios en el ano y comprimiendo los diversos conductos se incorpora a él. Se introduce en la vejiga, los testículos y los conductos anejos[55] por medio de numerosas venas menudas, rígidas y llenas de nervios.

Desde ese punto la parte más ancha y recta de la vena, doblada hacia atrás, se proyecta formando lo que son los genitales[56]. En su giro se adapta a esas mismas partes y a través de la zona púbica, hacia arriba, bajo la piel del vientre *** de la propia vena parten en dirección a las que van hacia abajo, que se conectan unas con otras[57]. Se extienden

---

[54] Otra vez la aorta.

[55] Los conductos anejos *(parastátai)* han sido interpretados a veces como la próstata, según señala M.-P. Duminil (*Hippocrate. Plaies...*, pág. 235, n. 83). Según Galeno fue Herófilo (siglos IV-III a. C.), quien distinguió por vez primera dentro de los conductos denominados así entre los seminales y los deferentes; pero el momento es posterior al de este tratado. Galeno mismo, en el *Glosario* (19, 128, 1 Kühn), describe este término remitiendo precisamente al presente tratado y lo interpreta como los epidídimos. En nuestra traducción preferimos adoptar, con Duminil, una interpretación más neutra.

[56] La relación de los genitales con las venas y la tráquea está implícita en otros lugares del *Corpus Hippocraticum*, donde se pone en relación la producción de esperma y la esterilidad con el impulso del aire que penetra en el organismo (v., p. ej., *Sobre las afecciones* V 63; *Epidemias* II 1, 6; 1, 7; 5, 9; IV 61).

[57] En el texto falta el sujeto de la frase. Littré traduce suponiendo que se trata de «ramificaciones».

también a lo largo de los genitales venas anchas, estrechas, densas y curvadas. Por medio de sus derivaciones la vena entra en contacto con la matriz, con la vejiga y con la uretra. Desde este punto avanza recta y en las mujeres se sitúa en torno a la matriz, en los hombres se esparce en torno a los testículos. A causa de esta disposición natural, la vena misma también recoge muchos elementos generadores; pues, alimentada por muchísimas partículas muy puras, conteniendo poca sangre, muy vacía, plagada de nervios y conductora de aire, extendiéndose bajo los genitales, fuerza las venillas de la zona hacia la espina; y las venillas, dobladas como una calabaza sobre sí mismas[58], transmiten todo a la vena de más arriba. También confluyen desde las otras partes del cuerpo hacia ella; pero sobre todo, como se ha dicho[59], convergen desde la médula espinal. El sentimiento de placer se produce en la médula cuando está la vena repleta de esperma. Así pues, acostumbrada a estar el resto del tiempo con poca sangre, pero con mucho aire, al llenarse y calentarse y al fluir hacia abajo el esperma, se contrae sobre su contenido. El aire que hay en ella, la fuerza, el calor y la contracción de las venas por doquier produce temblor.

16 La vena se ramifica desde sí misma[60]; a través de la espalda y del cuello se extiende a lo largo de la espina dorsal y enlaza en todas las direcciones las costillas por medio de numerosas venillas. Cruzando a través de la carne, refuerza la ligazón de las vértebras hasta el punto de convertirse en vía de alimento y de sangre. A continuación avanza junto al glúteo, a través del músculo, profundamente por debajo del

---

[58] La comparación hace referencia a determinados tipos de calabazas cuya parte superior, más delgada, se dobla sobre sí misma hasta tocar la panza inferior.

[59] En § 14.

[60] Vuelve al trayecto de la vena principal.

muslo; desde el glúteo se adentra hasta el encaje del muslo, junto a la cabeza de éste, por medio de una vena que proporciona respiración al muslo. Sale del muslo junto a la corva de la rodilla. Junto a la ingle da lugar a otra vena muy enraizada y difícil de seguir. Otra vena, prolongándose a través del músculo, se esparce en torno a la rodilla y a través del hueso de la parte alta de la pierna forma la vena que alimenta la médula del hueso y crea conductos que atraviesan lo más profundo de la pierna hasta el punto donde se une con el pie. La vena inicial, por su parte, atraviesa la rótula y avanza profunda hacia el interior del músculo a través de la pierna; se entrelaza a través del tobillo por la parte interior, ancha y llena de sangre y allí se divide en torno al tobillo y el tendón en un conjunto de venas difícil de desenmarañar.

Esta vena discurre por la parte inferior del pie, bajo el 17
tarso. Allí se despliega e introduce en el dedo gordo una doble vena llena de sangre; luego por la parte superior del pie, bajo la piel, se dobla desde el tarso y aparece mucho más grande junto a la parte exterior del tobillo; y se alarga hacia arriba en paralelo a la parte de la tibia que está opuesta al peroné; junto a la pantorrilla hace como una curva y desde allí se extiende a lo largo de la parte interior de la rodilla. Despliega esta vena también otras hacia la rótula y conecta por la cavidad interior de la rótula con una vena, la cual, si alguien la daña, inmediatamente concentra allí los humores biliosos. Discurre ésta por el interior y la cavidad de la rodilla, y arrastra hacia la corva venas muy entrelazadas entre sí, que desde allí se elevan junto a los nervios de debajo del muslo; llegan a insertarse en los testículos y el ano y, mucho más estrechas y unidas, se extienden en torno al hueso sacro.

La otra vena, que había llegado hasta la parte interior de 18
la rodilla, avanza hacia arriba, en paralelo a la parte interior

del muslo, hasta la ingle; y, a través de la cadera, más allá, en dirección a la espina dorsal y dejando por fuera los músculos lumbares, ancha, plana y llena de sangre, se extiende hacia arriba hasta el hígado. Produce luego una bifurcación llena de sangre que se extiende hacia el riñón y el lóbulo derecho del hígado. Penetra luego en el hígado por la parte inferior y se ramifica en una vena ancha. Ésta se inclina hacia abajo y se adentra en lo más denso del hígado, mientras la rama de esta vena que sube se sitúa por encima de la víscera, en donde se encuentra la bilis, muy enraizada y extendida por el hígado. La otra parte forma conductos por el interior del hígado. Dos venas se despliegan entre los dos lóbulos planos; una, atravesando por la parte alta de los lóbulos y la piel, sale por el ombligo[61]; la otra[62] empuja primero hacia la espina y el riñón y luego se engancha en la vejiga y los genitales. Cuando comienza a subir desde la cadera da lugar a muchas desviaciones venosas y enlaza las costillas y las vértebras en dirección a la espina; introduce en ella estas ramificaciones y conecta los intestinos y el vientre. Las que parten del abdomen, suben hasta las mamas y elevándose se entrecruzan por encima del cuello y la parte superior del omóplato. Aquella otra que llegó hasta la parte más ancha del hígado[63] y forma un conducto para la bilis, se extiende más arriba, bajo la espina, tras haber realizado un trayecto a través del diafragma. La vena que viene por la izquierda[64] va engarzándose en todo el resto del recorrido de la misma manera que la que está al lado derecho; subiendo

[61] Vena desconocida, no citada por ningún otro tratado.

[62] Quizá la vena porta y sus ramificaciones.

[63] Retoma el trayecto cuya descripción había quedado detenida en la parte alta del hígado, junto a la bilis.

[64] Es decir, la que sube desde la pierna izquierda en paralelo hasta un cierto punto con la que acaba de describir.

desde la izquierda no entra en contacto con el hígado, sino que se introduce en el bazo por la parte superior de su zona más ancha; desde este punto se adentra hacia el interior y teje en el bazo una red de venas llenas de sangre. El conjunto del bazo está suspendido del epiplón por las venas que parten de él, después de que las haya llenado de sangre. Por otra parte, las venas que proceden de la cabeza del bazo, al aproximarse a la espina, atraviesan el diafragma.

Desde allí en dirección descendente tanto la que va por la derecha como la de la izquierda avanzan bajo el pulmón. Están llenas de sangre y forman conductos bajo el pulmón que terminan en él. En cambio, tienen poca sangre y son estrechas por naturaleza las que proceden de dentro del pulmón, al ser éste poco consistente, y, como si fueran proyectadas por él, embridan el corazón por las aurículas y se introducen en sus cavidades interiores . Se dirigen hacia él decididamente tanto las anteriores como estas últimas, pues está situado el corazón en una angostura del recorrido de las venas, como si tuviera las riendas de todo el cuerpo. Por ello también, de todo el cuerpo, las sensaciones residen fundamentalmente en el pecho[65]. También se producen los cambios de color cuando el corazón oprime o afloja las venas. Cuando las afloja, el color se hace rojo y lustroso y brillante; pero cuando las oprime, pálido y lívido; todo ello varía según los colores que correspondan a cada cosa.

---

[65] A diferencia de lo que se dice en *Sobre el corazón* 10, donde es la inteligencia y el conocimiento *(gnómē)* la que reside en el corazón, aquí son las sensaciones *(aísthēsis)*. Puede recordarse que en *Epidemias* VI 5, 5 también se pone en relación el corazón más con los estados de ánimo no racionales (cólera, buen humor) que con los racionales.

SOBRE LA GENERACIÓN

(Perí gonês)

•

SOBRE LA NATURALEZA DEL NIÑO

(Perí phýsios paidíou)

•

SOBRE LAS ENFERMEDADES IV

(Perí noúsōn Δ)

INTRODUCCIÓN

1. *Unidad de la obra*

El primer problema que se presenta al estudiar los tratados hipocráticos *Sobre la generación, Sobre la naturalez del niño* y *Sobre enfermedades* IV, es resolver la duda sobre si pertenecen a una sola obra, ya que en la tradición manuscrita aparecen separados. *Sobre la naturaleza del niño* viene a continuación de *Sobre la generación* de la que es, sin duda continuación, como señala el capítulo 11, pero *Sobre las Enfermedades* IV aparece separada.

Littré[1] en su edición completa de las obras de Hipócrates las editó juntas, al considerar, no sin ciertas dudas, que las primeras palabras de *Enfermedades* IV parecían una referencia a *Sobre la naturaleza del niño*. Desde la edición de Littré, que las incluye en la sexta clase de su clasificación «tratados de un mismo autor, que forman una serie particular en el *CH*», se han seguido planteando vacilaciones en torno a la cuestión.

Parece fuera de dudas que los dos primeros tratados pertenecen a la misma obra, pues ambos se ocupan del ori-

---

[1] E. Littré, *Œuvres complètes d'Hippocrate*, París 1851, tomo VII.

gen y formación del embrión humano y porque no sería fácil entender *Sobre la naturaleza del niño* sin la introducción de *Sobre la generación.* El problema serio se plantea respecto a *Sobre las enfermedades* IV.

La opinión de los estudiosos considera con relativa unanimidad que las tres obras son de la misma escuela, pero en lo que ya no hay coincidencia es en la consideración de que los tres títulos conformen una obra única[2]. En defensa de la unidad se alza la opinión de R. Joly[3], que la argumenta basándose en una autoría única. En tiempos recientes contamos con el detallado estudio de I. M. Lonie[4], que se vuelve a replantear el asunto, intentando buscar la solución en el análisis de las obras y no en la unidad del autor.

Puesto que carecemos de razones de índole externa como la tradición manuscrita, en donde, como hemos dicho, las tres aparecen separadas, la justificación de la unidad ha de buscarse en razones internas y de contenido de los propios tratados.

Pero, para ello, nos parece conveniente, antes de abordar la cuestión, hacer una exposición del contenido de cada uno de los tratados.

---

[2] Así, W Kahlenberg piensa que las tres obras tienen autor distinto, aunque puedan pertenecer a la misma escuela: «Die zeitliche Reinhenfolge der Schriften *Perì gonês, Perì phýsios paidíou* und *Perì noúson IV* und ihre Zusammengehörigkeit», *Hermes* 83 (1955), págs. 252-256. Antes, en 1930, O. Regenbogen sostuvo la unidad de la obra, basándose en la unidad del autor. Véase de este autor, «Eine Forschungsmethode antiker Naturwissenschaft», *Quellen und Studien zur Geschichte der Mathematik I 2* (1930), págs. 131-182, que ha sido reeditado en *Kleine Schrifte,* ed. F. Dirlmeier, Múnich, 1961, págs. 141-194.

[3] Véase la Introducción de R. Joly en el tomo XI de la edición de Belles Lettres, París, 1970, págs. 9-10.

[4] Ian M. Lonie, *The Hippocratic Treatises «on generation», «on the nature of the child», «Diseases IV»,* Berlín-New York , 1981.

Sobre la Generación (1-11): el tema general trata del origen del esperma y la concepción.

1. Origen del esperma
2. Existencia de cuatro humores en el hombre: sangre, bilis, flema, agua.
3. Origen de las enfermedades a causa del desequilibrio de alguno de los humores.
4. Papel sexual de la mujer; influencia benéfica del acto sexual para la salud.
5. Momento de la concepción .
6. Hombre y mujer tienen esperma; determinación del sexo del niño por la prevalencia de un esperma sobre el otro.
7. Presentación de pruebas.
8. Semejanzas de los hijos con los padres.
9. El sufrimiento en la matriz provoca debilidad en el feto.
10. Posibles sufrimientos en la matriz.
11. Enfermedad o debilidad de los padres, transmitidas a los hijos.

Sobre la naturaleza del niño (12-31): el tema general es el desarrollo del feto.

12. Mezcla del esperma del hombre y de la mujer. Formación del embrión. Adquisición de aliento y formación de una membrana.
13. Descripción de un embrión de seis días.
14. Papel de la sangre de las menstruaciones en la nutrición del embrión.
15. Aparición del cordón umbilical y su papel en la transmisión de la sangre y del aliento al embrión.
16. Formación del corion.
17. Desarrollo y ramificación del embrión a la manera de un árbol.
18. Tiempo de formación del feto: treinta días en un niño y cuarenta y dos en una niña.
19. Formación de las extremidades y los pelos.

20. Primeros movimientos del feto: tres meses en el niño y cuatro meses en la niña.
21. Formación de la leche.
22-24. Digresión botánica, como demostración de la salud del feto en concordancia con la de la madre.
25-26. Digresión sobre el calor relativo del suelo en invierno y verano. Formación del fruto.
27. Conclusión: paralelismo entre el desarrollo del feto y el de las plantas.
28. Posición del feto en la matriz.
29. Comparación entre el desarrollo del embrión humano y el de un polluelo.
30. Momento del parto, cuando el feto no tiene suficiente alimento.
31. Parto gemelar en comparación con los partos múltiples de los animales.

Últimas palabras del capítulo 31: «así concluye mi exposición completa.»

Sobre las enfermedades IV *(32-57).*

32. Origen del esperma. Existencia de cuatro humores en el hombre, cuyo desequilibrio produce las enfermedades.
33. Fuentes de los humores.
34. Digresión botánica: cada planta extrae de la tierra su humor específico.
35. La flema.
36. La bilis.
37. El agua.
38. La sangre.
39-40. Distribución de los humores en el cuerpo según el principio de los vasos comunicantes.
41. Vías de salida para el humor sobrante: la boca, la nariz, el ano, la uretra.
42. Ciclo de tres días para el alimento y el humor.
43. Perturbación de ese ciclo: enfermedad.

44-45. Causas y consecuencias del desequilibrio de los humeres.
46-47. Días críticos.
48. Las úlceras.
49-57. Disertación sobre enfermedades concretas: la plétora, la litiasis y la tenia. Crítica a la teoría que sostiene la infusión de humedad en el pulmón. La hidropesía.

Como se puede comprobar, del análisis del contenido se puede deducir, sin demasiada dificultad, que *Sobre la generación* es la introducción a un tratado fisiológico sobre el origen y desarrollo del embrión humano, un prólogo que sienta las bases de lo que después será explicado con detalle en *Sobre la naturaleza del niño,* para cuya comprensión es de utilidad y casi de necesidad.

Sin embargo, no está tan claro que *Sobre las enfermedades* IV, en su conjunto, dependa de las dos anteriores para su comprensión[5], excepción hecha de las palabras con las que comienza el tratado, relativas al origen del esperma. La doctrina de la pangénesis, es decir, que el esperma procede de todas las partes del cuerpo del hombre y de la mujer, estaba expuesta al principio de *Sobre la generación,* al igual que la tesis de los cuatro humores congénitos, sangre, bilis, flema y agua, de cuyo equilibrio o desequilibrio depende la salud y la enfermedad, que remiten a *Sobre la generación* 3.

Por otra parte, los últimos capítulos de *Sobre las enfermedades* IV, desde el 54 al 57, relativos a la descripción de ciertas enfermedades, como la litiasis, la tenia o la hidropesía, no parecen guardar relación alguna con un tratado dedicado a la embriología y evidencian, además, falta de coherencia con todo lo anterior y ausencia de sistematización.

[5] Así, al menos, opina I. M. Lonie, *The hippocratic treatises....*, pág. 44.

Este problema ha sido solucionado por R. Joly[6], acérrimo defensor de la unidad de la obra, considerando que estos capítulos son apéndices, apuntes para ser oídos y discutidos tal como ocurre con algunos otros lugares del *CH.* El argumento de Joly profundiza, además, en otras interesantes observaciones, como la de que las dos primeras enfermedades descritas en estos capítulos finales se relacionan estrechamente con el feto y con el niño recién nacido. La solitaria se origina, según el autor del tratado, *cuando el niño está aún en la matriz* (54, 1), y respecto a la litiasis, su origen está en la leche, *cuando es impura* (55, 1). Por lo tanto, concluye, incluso en los apartados en principio más alejados en su temática, *Sobre las enfermedades* IV se relaciona con *Sobre la naturaleza del niño* por su contenido.

Estos y otros argumentos a favor de la unidad de los tres tratados, defendida por Joly, no convencen demasiado a Lonie[7], quien en el trabajo citado más arriba, opina que las razones para una obra única no son tan fuertes y convincentes en el caso de *Sobre las enfermedades* IV como para desconfiar de la tradición manuscrita, que lo transmite separadamente. Además, la unidad de autor no comporta, necesariamente, la unidad de la obra. Para él *Sobre las enfermedades* IV podría muy bien haber sido un tratado independiente de fisiología y patología con una mínima referencia al origen del ser humano. Sí acepta, en cambio, la unidad de los dos primeros sin vacilaciones y traduce los tres con numeración correlativa, siguiendo la línea iniciada por Littré. Nosotros hemos seguido también la misma pauta, dado que parece gozar de mayor unanimidad debido a la autoridad de Littré,

---

[6] Véanse las págs. 11-12 de la introducción en R .Joly, tomo XI de Les Belles Lettres, París, 1970.

[7] Véase los argumentos para su postura defendidos en las págs. 44-45 de *The hippocratic treatises...*

pero sin que consideremos concluyentes las razones argüidas a favor de la unidad de la obra.

2. *Unidad del autor*

En lo referente al problema de la autoría, el panorama se presenta bien distinto. Después del completo y detallado estudio de O. Regenbogen[8], casi nadie[9] pone en duda la misma autoría para los tres tratados que nos ocupan. Ya desde la primera lectura, llama la atención la similitud de estilo, expresiones idénticas en ocasiones, planteamientos comunes en los tres tratados, como la teoría de los cuatro humores y bastantes otras semejanzas que nos hacen plantearnos la posibilidad de que una misma persona haya realizado las tres obras. Un análisis más detenido permite apreciar argumentos en favor del autor único, que se pueden resumir[10] en los siguientes puntos:

a) El uso de fórmulas de transición y conclusión similares en los tres tratados, repetidas una y otra vez. Así, la fórmula *échei dè hoútō kaì tóde,* «así ocurre también en esto» y sus variantes, aparece siete veces en los dos primeros tratados y ocho veces en *Sobre las enfermedades* IV. O la fórmula de conclusión *taûta dé moi es toûto eíretai,* «esto es lo que tenía que decir sobre este asunto», concluye quince

[8] O. Regenbogen, *Eine Forschungsmethode....*, págs. 141-194.

[9] Es el caso de W. Kahlenberg que sostiene obras distintas y autor distinto para *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV, en *Die zeitiliche Reinhenfolge der Schriften...*, págs. 252-257.

[10] Para más detalles remito al estudio de Regenbogen (nota 8) y al más reciente de Lonie, *The hippocratic treatises...*, págs. 48-51, en las que se exponen todos y cada una de las características comunes por las cuales se puede demostrar la autoría única.

capítulos en los dos primeros y veintitrés en *Sobre las enfermedades* IV.

b) El estilo tan personal, en primera persona, con el que el autor se expresa en numerosas ocasiones; «yo afirmo», «ya he dicho», y locuciones parecidas que se pueden encontrar por doquier en los tres tratados.

c) El léxico utilizado para referirse a «una prueba concluyente», *anánkē, histṓrion,* en vez del usual *tekmḗrion,* palabra que sólo aparece una vez en *Naturaleza del niño* (13, 1), en contraste con otros tratados del *CH* en donde es este último vocablo el habitual.

d) Las digresiones botánicas, en paralelo al desarrollo del embrión, que en *Naturaleza del niño* ocupan los capítulos del 22 al 27 y en *Sobre las enfermedades* IV del 33 al 37.

e) El uso repetido de demostraciones por analogía es una característica también común a los tres tratados. Incluso en tres casos (17, 24, 39), el modelo demostrativo es construido artificialmente para la ocasión, hecho nada habitual en el resto de los tratados del *CH,* en los que las analogías proceden de situaciones y realidades de la vida cotidiana.

f) Al principio de *Sobre la generación* (3) el autor se refiere a la teoría de los cuatro humores innatos —sangre, bilis, flema, agua— y cuenta que ya ha hablado de ellos, «he tratado de estos humores y he demostrado por qué las enfermedades provienen de ellos...», lo cual parece remitir, sin demasiadas dudas, a *Sobre las enfermedades* IV (33-34), en donde el relato es el mismo[11].

A la vista de estos argumentos no es difícil sostener que los tres tratados son obra de una misma mano.

---

[11] KAHLENBERG, sin embargo, sospecha de estas palabras porque no aparecen en los *recentiores,* aunque sí están en los mss. Cf. *Die Zeitliche...,* pág. 253.

3. *Relación con otros tratados del «Corpus Hippocraticum»*

Referencias internas y cruzadas entre sí, nos permiten establecer una relación clara de *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV con el tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres.* A él se refieren de forma explícita en tres ocasiones: los capítulos 4 y 15 remiten a *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 2-5 y el 57 a I 61. Y, a la inversa, *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 1 envía al capítulo 30, y I 44 y 73 al 21 de nuestros tratados. Además de estas citas expresas existen en las dos obras teorías semejantes sobre bastantes temas fisiológicos, como la referente a que tanto el hombre como la mujer tienen esperma, o aquella que indica que el momento idóneo para la concepción es el inmediatamente posterior a la menstruación. La idea de que la matriz es un recipiente o los efectos beneficiosos del acto sexual son, también, ideas comunes en ambas obras. R. Joly ha señalado, incluso, pasajes textualmente idénticos en los dos tratados [12].

Después del trabajo de Grensemann [13], es difícil refutar la existencia de tres estratos distintos en la redacción de los tratados ginecológicos del *CH,* denominados a partir de él con las letras A, B y C, siendo C el más reciente. Grensemann señala como característico de C, la ausencia de prescripciones terapeúticas y ciertas particularidades léxicas que relacionarían al escritor C de *Sobre las enfermedades de las mujeres* I con nuestros tratados, a pesar de que en éstos está presente la teoría de los cuatro humores y falte el sanguíneo

---

[12] R. Joly, pág. 25 de la Introducción del tomo XI de Belles Lettres, hace ver cómo *Sobre las enfermedades de las Mujeres* I 72 es idéntico a *Sobre la naturaleza del niño* 18, 3-4.

[13] Cf. Grensemann, *Knidische Medicine,* págs. 80-115 para el tema que nos ocupa.

en aquél. Joly va aún más lejos y admite el mismo autor *C* para todos los tratados ginecológicos del *CH* y los tres que nos ocupan[14]. No cabe duda de que hay relación evidente entre los tratados *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre Enfermedades IV* con *Enfermedades de las mujeres,* y es muy posible que todos ellos sean obra del autor C.

Hay también conexiones con otros tratados del *CH*[15]; son éstas de índole teórica y tienen que ver con el cuerpo doctrinal de las obras. Así, la teoría según la cual tanto hombre como mujer poseen líquido seminal la encontramos en el tratado *Sobre la dieta* (I 28-29). Con *Sobre la enfermedad sagrada* (5) y con *Sobre los aires, aguas y lugares* (14) comparte la tesis de la pangénesis, esto es, que el semen procede de todas las partes del cuerpo, teoría que no aparece en otros tratados del *CH.*

Relación, aunque de otra naturaleza, existe también con el tratado *Sobre el corazón* a raíz de la creencia expuesta en él (1, 2) sobre la posibilidad de infusión de humedad en el pulmón. Nuestro autor alude, sin duda, a este tratado cuando en *Sobre las enfermedades* IV (56) refuta enérgicamente la referida idea. La teoría humoral del autor de nuestros tratados supone la existencia de cuatro humores[16] congénitos en el cuerpo humano, y la vida y la salud dependen de la presencia equilibrada de todos ellos. Cuando hay prevalencia de uno sobre los demás, sobreviene la enfermedad. Esta

---

[14] R. Joly, «Le système cnidien des humeurs», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médicine,* Leiden, 1973, págs. 123-124.

[15] Un examen completo y detallado lo tenemos en I. M. Lonie, *The hippocratic treatises...*, págs. 53-54.

[16] Como ya hemos indicado son éstos: sangre, agua, bilis y flema. Cf. *Sobre la generación* 2 y *Sobre las enfermedades* IV, 32 , 35-38.

misma idea está en el tratado *Sobre la naturaleza del hombre,* si bien en este último los humores son sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema. En ambas obras, sin embargo, la base doctrinal es la misma.

De todas estas relaciones se deduce la existencia de un fondo doctrinal común compartido en cierta medida por la llamada escuela cnidia[17] en la que se utilizan observaciones y teorías comunes, si bien los estudios más recientes[18] sobre el tema discuten la existencia de dos escuelas, la de Cnido y la de Cos. Se tiende a pensar, más bien, en el uso de unas fuentes antiguas comunes, con influencias recíprocas.

4. *Datación*

Para fijar la posible fecha de composición de nuestros tratados, debemos contar con la influencia que los filósofos presocráticos ejercen en muchas de las teorías expresadas por el autor, que presenta coincidencias llamativas con el cuerpo doctrinal de muchos de ellos[19], algo, por otra parte habitual, en los tratados del *CH.*

---

[17] R. Joly, «L'école médicale de Cnide et son évolution», *L'Antiquité Classique* 47 (1978).

[18] Trabajos recientes sobre la problemática y caracterización de la escuela cnidia y su reflejo en ciertas obras del *CH* son: J. Jouanna, *Hippocrate et l'école de Cnide. Pour une archéologie de l'école de Cnide,* París, 1974; H. Gronsemann, *Knidische Medizin,* vol. I, Berlin-Nueva York, 1975. V. di Benedetto, «Cos e Cnido» en *Hippocratica. Actes du Coll. Hipp. de Paris* (1978), París, 1980; A. Thivel, *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la Collection Hippocratique,* París, 1981.

[19] Son numerosos los estudios sobre la influencia ejercida por los filósofos presocráticos en los tratados del *CH.* Para una visión de conjunto remitimos a los trabajos de P. M. Schuhl, «Les premières étapes de la philosophie biologique», *Revue de l'histoire des sciences* (1952), págs. 197-221. J. Jouanna, «Présence d'Empédocle dans la Collection Hippocratique», *Lettres d'humanité* 20 (1961). En relación con los tratados aquí

Es sabido que entre muchos pensadores presocráticos había preocupación por la embriología y el origen de la vida y que discutieron ampliamente sobre temas tan diversos como el origen del esperma, la diferenciación de sexos en el embrión y otras cuestiones de esta índole. Daremos un breve panorama de lo más significativo con vistas a la datación de la obra. La posesión de esperma por parte del hombre y de la mujer la comparten Empédocles, Alcmeón de Crotona, Parménides y Demócrito. La teoría de la semejanza, según la cual «lo igual» atrae a «lo igual», presente en *Naturaleza del niño* (17, 3-4), la sostienen Anaxágoras y Demócrito. La doctrina de la pangénesis y la determinación del sexo del niño de acuerdo con el predominio del esperma del padre o de la madre, la encontramos, de forma concreta, en Demócrito (B 32 y 124). La explicación del parto múltiple, que Demócrito explica (en A 151) por razones de reparto del esperma en varias bolsas dentro de la matriz, aparece también en *Naturaleza del niño* (31, 2). Importante en el sistema de nuestro autor es el papel del *pneûma,* del «aliento» o «hálito vital» como nutriente y vivificador, lo mismo que para Diógenes de Apolonia. También de él es la idea, difundida ampliamente en nuestros tratados, de que el feto masculino tiene un desarrollo más rápido que el femenino. La influencia de los presocráticos, que no hemos hecho más que resumir, y, en concreto la de Demócrito, proporcionan un primer dato importante para la fijación de la fecha, dado que no se aprecian noticias de teorías posteriores a él.

Estas razones llevan a R. Joly[20] a admitir la fecha tradicional de finales del siglo v a. C. Pero Lonie[21] va un poco

---

estudiados, véase Lonie, que dedica lúcidas páginas al análisis de las teorías presocráticas en nuestros tratados, en *The hippocratic treatises...*, págs. 62-70, con un excelente y detallado análisis.

[20] R. Joly, pág. 23 del tomo XI de Les Belles Lettres.

[21] Lonie, *The hippocratic teatrises...*, pag. 71.

más allá en la concreción y, basándose en la *akmḗ* de Demócrito, sitúa los tratados en torno al año 420 a. C. o, como mucho, veinte años más tarde. También los criterios estilísticos, sobre todo el empleo de la «Ringkomposition» indica que no pudieron ser escritos mucho después del comienzo del siglo IV a. C., tal como observa Lonie.

Señalaremos, pues, los últimos años del siglo V o los primeros del IV a. C. como fecha más probable para su redacción.

5. *Transmisión*

Los manuscritos fundamentales para los tratados *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV son dos: el *Marcianus gr.* 269 (conocido con la sigla M), del siglo X, que contiene los tres tratados, y el *Vaticanus gr.* 276 (sigla V), del siglo XII, que contiene, en este orden, *Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre la generación,* pero no *Sobre las Enfermedades IV*. Hay que decir que ambos tienen una fuente común y las divergencias entre los dos no son importantes ni numerosas[22].

Respecto a los *recentiores,* no aportan nada demasiado importante para la mejora del texto y son bastante numerosos. Al siglo XIV pertenecen *Vaticani gr.* 277, *Urbinas gr.* 68, *Baroccianus* 204; al siglo XV, el *Laurentianus* 74, 1, *Mutinensis gr.* 220. Solamente para *Sobre la naturaleza del niño,* el *Vossianus gr.* F 10, del siglo XVI, y sólo para *Enfermedades* IV, *el Ambrosianus* C 85, del siglo XV-XVI.

---

[22] Para una relación y discusión completa, véase R. JOLY, pags. 33-34; también ILBERG, en *Hippokrates I*, Teubner.

6. *Ediciones*

La editio princeps fue realizada por A. Foes en Francfort en 1595. Le siguió la de Van der Linden (Leiden, 1665).

Entre las ediciones modernas, E. Littré lo incluyó en el tomo VII de sus *Œuvres complètes d'Hippocrate* (París, 1851) y F. Z. Ermerins en el tomo II de su *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* (Utrecht, 1862). Desde estas dos últimas no se habían vuelto a editar los tres tratados hasta la edición de R. Joly, *Hippocrate, tomo* XI, Les Belles Lettres, París, 1970.

7. *Nuestra versión*

Hemos seguido el texto de R. Joly (Les Belles Lettres, París,1970), salvo en los pasajes que se indican a continuación, que hemos indicado siguiendo la numeración correlativa de capítulo y línea dentro de él.

PASAJES	TEXTO DE JOLY	TEXTO ADOPTADO
5, 3	ὁκόταν ἡ γυνὴ ἐθελόσῃ	sin ese texto
6, 16	οὖν	γὰρ
10, 20	ἠρθρώθη	ἐπηρώθη

M.ª EUGENIA RODRÍGUEZ BLANCO

SOBRE LA GENERACIÓN

La ley gobierna todo[1], y el esperma del hombre procede 1
de todo el humor[2] que hay en el cuerpo y es lo más fuerte que se segrega de él. La prueba de que es lo más fuerte que se segrega, es que nos debilitamos después del coito, tras haber eyaculado una pequeña cantidad. Sucede del siguiente modo: venas y nervios se extienden desde todo el cuerpo hasta los genitales; al frotarlos, calentarlos y llenarse, se produce como una especie de excitación que provoca placer y calor a todo el cuerpo.

Con el frotamiento de los genitales y el movimiento del hombre, el humor se calienta en el cuerpo, se vuelve fluído, se agita a causa del movimiento[3] y forma una espuma[4], co-

[1] Expresión que parece eco de PÍNDARO, *fr.* 169a (MAEHLER): *nómos pántōn basileús* «la ley es el rey de todas las cosas».

[2] Humor es cualquier elemento fluido que se mueve en el cuerpo y se aplica, también, a sustancias líquidas. Varían en número y cualidades dentro de los tratados del *CH*. Nuestro autor admite cuatro: flema, bilis, agua y sangre.

[3] El movimiento, *knēsmós*, juega un papel importante en los procesos fisiológicos de estos tratados.

[4] Cf. ARISTÓTELES, *Reproducción de los animales* II 736a14: «la causa de la blancura del esperma es que es espuma».

mo lo hacen también todos los demás fluidos al agitarse. Así también en el hombre se separa del humor, cuando se forma espuma, la parte más fuerte y la más densa, y llega hasta la médula espinal. Pues se extiende hasta ella desde todo el cuerpo y recorre desde el encéfalo hasta la zona lumbar, el cuerpo entero y hasta la médula[5]; desde ella parten unos conductos que permiten a los humores llegar hasta allí y volver a salir.

Después de haber llegado a la médula, el esperma circula hasta la zona de los riñones, pues por allí pasa el camino a través de venas[6], y, en el caso de que los riñones estén ulcerados, a veces también con él se arrastra sangre.

Desde la zona de los riñones, el esperma avanza por el centro de los testículos hasta los genitales; y por donde discurre no es por la vía de la orina, sino que existe otro camino diferente para el esperma[7]. Y las poluciones nocturnas se producen por el siguiente motivo: cuando el humor ha fluido por el cuerpo y está caliente, bien a causa del ejercicio o por cualquier otra razón, produce espuma; y, como consecuencia de esto, se le presenta al varón la imagen del coito; en efecto, el humor se comporta como en el coito. Pero ya no es mi intención ocuparme de sueños eróticos, ni de todo este tipo de afecciones, ni de qué cosas provocan ni por qué sucede antes de la excitación. Esto es lo que sobre ello tenía que decir.

---

[5] El autor mezcla dos teorías sobre el origen del esperma: aquella en la que procede de todo el cuerpo y la que apunta a una procedencia del encéfalo y de la médula, que sostenía ALCMEÓN DE CROTONA (24 A 13 DIELS-KRANZ).

[6] *phlébes*, «venas» son los vasos que llevan fluido o aire; son, naturalmente «huecas».

[7] Caminos distintos para el esperma y la orina. La idea de una conducto diferente aparece también en ARISTÓTELES, *Reproducción de los animales* I 726.

Los eunucos no tienen relaciones sexuales porque su vía 2
del esperma está debilitada; se trata del camino de los testículos; desde los testículos hasta el pene se extienden nervios finos y densos, por medio de los que se levanta y se abate, y éstos son los que se han cortado en la castración. Ésta es la razón por la que los eunucos son impotentes. La vía del esperma de los que han sufrido esto está obstruida[8]; efectivamente, los testículos se endurecen y los nervios, que se han vuelto rígidos e inertes a causa del endurecimiento, no pueden tensar y distender.

Todos los que han sufrido una incisión cerca de la oreja, pueden mantener relaciones sexuales y eyacular, pero el esperma es escaso, débil y estéril[9]; pues la mayor parte del esperma pasa desde la cabeza junto a las orejas hasta la médula espinal; y esta vía, al convertirse la incisión en cicatriz, se vuelve dura. En el caso de los niños, las venas, que son finas y que están llenas, impiden al esperma avanzar, y la excitación no se produce del mismo modo; por ello tampoco el humor se agita en el cuerpo hasta alcanzar la separación del esperma.

Y con respecto a las niñas, mientras son jóvenes, por el mismo motivo la menstruación no fluye. Pero una vez que han crecido, tanto niñas como niños, las venas que van hasta

---

[8] La obstrucción de los conductos es una explicación muy frecuente para problemas muy diversos dentro del *CH,* pero especialmente para aludir a que la obstrucción de un determinado conducto fuerza a los humores y fluidos corporales a buscar una salida por conductos distintos de los habituales.

[9] En el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* 22 se da esta misma explicación de la esterilidad, idea que deriva de la creencia de que el semen procede de la cabeza y llega a los órganos sexuales a través de unas venas o conductos que pasan por detrás de las orejas. Se sigue aquí la doctrina expuesta en 1, 2, que hacía proceder el esperma del encéfalo.

el pene del niño y hasta la matriz[10] de la niña se vuelven más aptas para los fluidos a causa del crecimiento, se abren, y se produce un camino de ida y vuelta a través de conductos estrechos; el humor puede agitarse desde ese momento, porque entonces ya tiene espacio en donde agitarse. Ésta es la razón por la que para el muchacho, cuando alcanza la madurez, el esperma fluye, y la menstruación para la muchacha. Así me parece a mí que se produce esto.

3 Afirmo que el esperma se segrega desde todo el cuerpo, desde las partes duras y desde las blandas y desde todos los humores[11]. Hay cuatro clases de humores: sangre, bilis, agua y flema. Efectivamente, tales clases de humores tiene el hombre en sí mismo por naturaleza y de ellos proceden las enfermedades. Ya he tratado sobre ellos[12] y he demostrado por qué de ellos provienen las enfermedades o las crisis subsiguientes a las enfermedades. Y esto es lo que tenía que decir acerca del esperma, de dónde proviene, cómo y por qué causas, por qué no se produce en aquellos en los que no se produce, y también acerca de las menstruaciones de las muchachas.

---

[10] El autor de estos tratados utiliza prácticamente siempre el plural «matrices», como el autor C de *Sobre enfermedades de las mujeres*.

[11] Teoría de la pangénesis, según la cual el esperma procede de todas las partes del cuerpo. Lo mismo se dice en *Sobre los aires, aguas y lugares* 14, 5, y en *Sobre la enfermedad sagrada* 5. Entre los presocráticos esta idea se adscribe concretamente a DEMÓCRITO (B 32 y 124). La misma teoría es descrita y criticada por ARISTÓTELES en *La reproducción de los animales* 1, 721b6-724a3.

[12] Teoría de los cuatro humores que desarrollará en *Sobre las enfermedades* IV. Emplea la palabra *idéa*, que alude a la «apariencia», «tipo», «variedad». Así, en *Sobre la naturalez del hombre* 5, 1-4, los cuatro humores se diferencian por la apariencia, por el color: la flema es blanca y hay bilis negra o amarilla.

Y en el caso de las mujeres afirmo que, a causa del frotamiento del aparato genital en el coito y del movimiento de la matriz, les sobreviene como una especie de excitación que proporciona placer y calor al resto del cuerpo. La mujer eyacula también a partir de todo el cuerpo[13], unas veces dentro de la matriz —y entonces la matriz se vuelve húmeda— y otras fuera, cuando la matriz es más abierta de lo conveniente. La mujer goza desde el mismo inicio del coito y durante todo el tiempo hasta que el hombre la deja; y en el caso de que la mujer experimente un orgasmo durante el acto sexual, alcanza el clímax antes que el hombre y su placer ya no es el mismo el resto del tiempo; pero si no tiene orgasmo, su placer termina al mismo tiempo que el del varón. 4

Sucede lo mismo que si sobre el agua hirviendo se vierte agua fría, que deja de hervir[14]; así también el esperma del hombre, al caer dentro de la matriz, apaga el calor y el placer de la mujer; el calor y el placer se avivan al caer el esperma dentro de la matriz, pero a continuación cesan; del mismo modo que si se vierte vino sobre una llama, sucede primero que la llama se aviva y aumenta durante un breve periodo de tiempo cuando se vierte el vino sobre ella, y luego se termina; así también para la mujer el calor se aviva con el esperma del hombre, pero inmediatamente cesa. La

[13] El mismo proceso que en el hombre se da en la mujer, que posee esperma procedente de todo el cuerpo; esta idea es necesaria para el sistema propuesto por el autor, respecto a la herencia en los hijos, que contará en los capítulos 6-11. La teoría de que la mujer también poseía esperma está en muchos filósofos presocráticos y aparece también en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 8.

[14] Empieza aquí la primera de las comparaciones con actos de la vida cotidiana, que serán profusamente utilizadas a lo largo de todo el tratado. Desde el punto de vista del autor la analogía es una forma de evidencia para el proceso descrito.

mujer goza mucho menos que el hombre en el coito, pero durante más tiempo que él.

¿Y cuál es la razón por la que el hombre goza más? Porque la separación del esperma a partir de los humores se produce en él de forma repentina por una agitación más fuerte que en la mujer.

Sucede también en las mujeres lo siguiente: si tienen relaciones con hombres, tienen mejor salud[15]; y si no las tienen, peor, pues, por un lado la matriz en el coito se vuelve húmeda y no se seca[16]; si está seca, se contrae de forma violenta, más de lo conveniente y, al contraerse violentamente, provoca sufrimiento a todo el cuerpo. Por otro lado, el coito, al calentar y humedecer la sangre, hace el camino más fácil para las menstruaciones; por el contrario, cuando las menstruaciones no fluyen, el cuerpo de las mujeres enferma. Y la razón por la que enferma, quedará contado en el tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres*. Y esto es lo que tengo que decir respecto a ese asunto.

5 Una vez que la mujer ha realizado el coito, en el caso de que no vaya a quedar encinta, normalmente el esperma de ambos[17] fluye fuera[18]; pero en el caso de que vaya a concebir, el esperma no sale, sino que permanece en la matriz. En efecto, la matriz, una vez que ha recibido el esperma y se ha cerrado, lo retiene en ella al haberse cerrado la boca del úte-

[15] En los tratados ginecológicos se recomienda el coito por motivos terapeúticos.

[16] La idea de la sequedad de la matriz como disfunción aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I, 17.

[17] El del hombre y el de la mujer.

[18] Hemos secluido *hokótan hē gynè ethelḗsēi*, «en el caso de que la mujer quiera» por considerarlo una glosa que está en contradicción con lo explicado en el capítulo 13. En el caso de admitir el texto, estaríamos ante un método de contracepción como el explicado en ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* 583a22-24.

ro[19] por efecto de la humedad, y tanto lo que procede del hombre como de la mujer se mezcla. Y si la mujer tiene experiencia en partos y se da cuenta de cuándo el esperma no ha salido sino que queda dentro, sabrá entonces en qué día ha concebido.

Lo que sigue es de este modo: algunas veces la secre- 6
ción de la mujer es más fuerte y otras más débil; y lo mismo la del hombre.Y en el hombre hay esperma tanto femenino como masculino; y en la mujer igual. Lo masculino es más fuerte que lo femenino, por lo que es necesario que proceda de un esperma más fuerte. Sucede del siguiente modo: si el esperma que procede de los dos es el más fuerte, el resultado será masculino, y si es el más débil, será femenino; según cuál de los dos domine en cantidad, así será el resultado[20].

Pues si el esperma débil es mucho más abundante que el fuerte, éste acaba vencido y, mezclado con el débil, conduce a un resultado femenino; pero si el esperma fuerte es más abundante que el débil, es éste el dominado y conduce a un resultado masculino. Es como si alguien, al mezclar cera y grasa, pone más cantidad de grasa y lo pone a fundir al fuego: mientras es líquido no se ve lo que domina, pero cuando se endurece, entonces se aprecia claramente que la grasa domina en cantidad sobre la cera; del mismo modo ocurre repecto al esperma del hombre y de la mujer[21].

---

[19] El término griego *stóma, stómatos,* «boca», se emplea en los tratados ginecológicos para referirse al orificio de la matriz.

[20] Aristóteles, en *Reproducción de los animales* 4, 1, 764a1-6 enumera las teorías vigentes sobre cómo y por qué se produce la diferenciación sexual en el embrión. Anaxágoras (59 A 111 Diels-Kranz), según el testimonio de Censorino 6, 8, creía que el sexo de los hijos dependía de la prevalencia de un esperma sobre otro.

[21] El principio de prevalencia o «dominio» de un principio sobre otro, designado por *epikráteia*, es frecuente en la teoría embriológica de estos

7 Es posible concluir a partir de los siguientes hechos evidentes[22] que tanto en la mujer como en el hombre existe esperma femenino y masculino; pues muchas mujeres engendraron hembras en el trato con sus maridos, pero después de haber tenido relaciones con otros hombres, engendraron varones; y esos mismos hombres con los que las mujeres engendraron hembras, tras tener relaciones con otras mujeres, produjeron descendencia masculina; y aquellos a los que les había nacido una descendencia masculina, tras haberse unido a otras mujeres, tuvieron descendencia femenina.

Este argumento demuestra que tanto el hombre como la mujer poseen esperma femenino y masculino; en efecto, en quienes tuvieron descendencia femenina, lo más fuerte se vio dominado por la abundancia de lo más débil y nacieron hembras; en cambio, en quienes tuvieron descendencia masculina, lo dominado fue lo débil, y nacieron varones.

Por otro lado, la secreción de un mismo hombre no siempre es fuerte ni siempre débil, sino unas veces de una forma y otras de otra. Y lo mismo ocurre en el caso de la mujer. No debe extrañar, por tanto, que las mismas mujeres y los mismos hombres tengan descendencia tanto masculina

---

tratados. Parece que fue ALCMEÓN el primero en usarla de este modo (24 A 14 VS) y a él se debe su introducción en el campo de la medicina. La teoría de Alcmeón suponía que la salud consiste en el equilibrio, *isonomía,* de factores opuestos, como frío/caliente, seco/húmedo, etc. Cuando este equilibrio se rompe por el predominio de uno sobre los demás, *monarchía,* entonces se produce la enfermedad. El concepto de *epikráteia* es empleado aquí precisamente en este sentido y es muy frecuente en el *CH.*

[22] Estas palabras son eco de una famosa máxima de ANAXÁGORAS (59 B 21a VS), *ópsis tôn adêlon tà phainómena,* «de lo visto se deduce lo que no se ve».

como femenina. Y lo mismo sucede entre los animales en lo referente al esperma femenino y masculino[23].

A la matriz[24] llega el esperma de la mujer y del hombre 8
desde todo el cuerpo, débil desde las partes débiles y fuerte desde las partes fuertes[25]; y necesariamente se transmite con estas características al hijo. Y si desde cualquier parte del cuerpo del hombre se aporta más cantidad al esperma que desde la mujer, el hijo se parece más al padre; pero si se aporta más desde cualquier parte del cuerpo de la mujer, entonces el hijo se parece más a la madre. No es posible parecerse en todo a la madre y en nada al padre, ni lo contrario, ni tampoco no parecerse en nada a ninguno de los dos.

Por el contrario, forzosamente debe parecerse a ambos en algo, porque el esperma llega al hijo del cuerpo de los dos; se parece más a aquél de los dos que contribuya con más cantidad al parecido y desde más partes del cuerpo. Y sucede que una hija llega a parecerse, en la mayoría de los rasgos, más al padre que a la madre y que un niño, a veces, es más parecido a la madre que al padre. Hechos de esta clase son para mí demostración del argumento anterior: que tanto en la mujer como en el hombre existe la capacidad de generar varones y hembras.

Sucede también que, a veces, los hijos nacen pequeños y 9
débiles de padre y madre que son gruesos y fuertes; y si esto ocurre después de haber tenido ya muchos hijos, es evidente

---

[23] Cf. Aristóteles, *Reprod. de los anim.* 1, 18, 723a27, pasaje en el que revisa las teorías sobre el género de los hijos, aunque Aristóteles no cree que se deba simplemente a que el esperma proceda de todo el cuerpo del hombre y de la mujer.

[24] Aceptamos la sugerencia de Jolly de interpretar al principio de este capítulo «en la matriz», pues en caso contrario el texto es difícilmente comprensible, ya que las primeras cuatro palabras están corruptas.

[25] Características hereditarias referentes al sexo de los hijos.

que el embrión enfermó en la matriz y que algo de lo destinado a su crecimiento se perdió saliendo de la madre, a causa de que la matriz estaba demasiado abierta[26] y por este motivo el embrión se volvió débil. Cada uno de los seres vivos enferma en relación con su propio vigor.

En el caso de que todos los niños hayan nacido débiles, la matriz es la responsable por ser más estrecha de lo conveniente. Pues si el embrión no tiene espacio amplio en donde desarrollarse, necesariamente nacerá pequeño porque no ha tenido para crecer un amplio espacio[27]; por el contrario, si tiene un lugar amplio y no ha padecido enfermedades, entonces es natural que de padres grandes nazca un hijo grande.

Sucede igual que cuando se coloca en un recipiente un pepino ya sin flor pero aún pequeño y todavía dentro de su vaina[28]; en ese caso, será semejante a la capacidad del recipiente; pero si se le coloca dentro de un gran vaso, apropiado para contenerlo pero no mucho mayor que el grosor natural del pepino, éste será igual y semejante a la capacidad del vaso, pues pugna por alcanzar el volumen del recipiente. Casi se puede afirmar que todos los vegetales se comportan según los límites que se les impongan. Ocurre lo mismo con el niño: si tiene espacio amplio para crecer, se hace más grande, pero si el espacio es estrecho, se hace más pequeño.

10 Sostengo que el niño que ha sufrido algún daño dentro de la matriz lo ha recibido bien por una contusión directa, o

---

[26] Idea de que la matriz es un simple recipiente, característica también que encontramos en los tratados ginecológicos del *CH*.

[27] La traducción intenta reflejar la repetición de las mismas palabras del texto griego, tan características del autor del tratado.

[28] Otro ejemplo de analogía: el embrión en la matriz no se puede ver, pero el desarrollo de un pepino en un recipiente sí, lo cual nos permite deducir lo que no está a la vista. El elemento común para la analogía es que la matriz también es un recipiente.

bien porque la madre haya sufrido un golpe en la zona del feto, porque se haya caído o porque haya afectado a la madre cualquier otro tipo de acción violenta[29]. Y si existe contusión, el niño sufre el daño en ese mismo lugar; si la contusión es mayor, al romperse la membrana que lo rodea, el embrión muere.

Los niños pueden sufrir daños también de este otro modo; cuando en la matriz el espacio en el que se produce el daño es estrecho, necesariamente, al moverse el cuerpo en la estrechez, se daña dentro de ese espacio. Es como los árboles que no tienen espacio suficiente en la tierra, sino que están bloqueados por una piedra o cualquier otro objeto; al crecer, nacen torcidos, anchos por un lado y delgados por el otro. Del mismo modo ocurre con el niño, si en algún lugar de la matriz unas zonas son más estrechas que el cuerpo del embrión y otras no.

Sucede a menudo que de personas enfermas nacen hijos 11
sanos, porque la parte dañada tiene todos los componentes de la parte sana. Pero si le sobreviene alguna enfermedad, los cuatro tipos de humor que se dan en el hombre y de los que proviene el esperma, no proporcionan de forma completa la capacidad generadora y lo que procede de la parte dañada en el padre es más débil, por lo que no me parece extraño que el niño se dañe como el padre[30]. Esto es lo que tengo que decir sobre este asunto. Vuelvo de nuevo al tema que estaba tratando.

---

[29] En *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 25 se mencionan también estos peligros de malformaciones del feto.

[30] Teoría también desarrollada por ARISTÓTELES, *Reprod. de los anim.* I 721b17-30, y también en *Investigación sobre los animales* 7, 585b29, en donde se dice «que también de padres lisiados, nacen hijos lisiados». En *Sobre los aires, aguas y lugares,* 14 encontramos la misma idea de la herencia a partir de rasgos o defectos de los progenitores.

SOBRE LA NATURALEZA DEL NIÑO

Si el esperma de ambos progenitores permanece en la matriz de la mujer, primeramente se mezcla, dado que la mujer no permanece quieta[1] y, al calentarse, se condensa y se vuelve espesa; después adquiere aliento[2], porque está caliente y la madre respira. Luego, cuando el aliento la llena, él mismo se hace un camino hacia fuera y sale por medio del esperma; y cuando se produce un conducto hacia el exterior para el aliento que está caliente, otro frío penetra a su 12

---

[1] El movimiento, *kínēsis*, es uno de los principales conceptos fisiológicos utilizados en el *CH*. Se aplica tanto a los movimientos del cuerpo en su conjunto, como a las distintas partes de él. Además, el movimiento produce calor y, en consecuencia, vida.

[2] La palabra *pneûma*, pertenece a una amplia familia de palabras, todas ellas relacionadas con el aire y la respiración. Es un término que en el *CH* alude al aire respirado y se distingue de *aḗr*, «aire exterior» y de *ánemos*, «viento». En este tratado se identifica la mayoría de las veces con aire innato, aliento, hálito vital, soplo, cuya función es la de alimentar, vivificar e impulsar a cualquier ser vivo. Hemos optado por traducirlo por «aliento», porque nos parece que esta palabra refleja bastante bien el elemento vivificador del *pneûma*. Para todo este tema se puede consultar Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970. También un excelente estudio sobre el tema es el artículo de H. Saake, en Pauly-Wissowa, *RE*, *Supl.* 14, cols.387-412.

vez procedente de la madre; y esto sucede durante todo el tiempo.

En efecto, el esperma se calienta dado que está al calor y tiene frío por la madre que respira; y todo lo que se calienta contiene aliento; éste irrumpe, se hace un camino y sale al exterior; pero el aliento caliente arrastra a su vez hacia sí, a través de la hendidura, otro frío del que se alimenta. Esto mismo ocurre también en los trozos de madera, en las hojas, en los alimentos y bebidas que se calientan mucho.

Se puede observar en los trozos de madera que arden, pues cualquier madera produce este fenómeno, pero especialmente las que están verdes. Exhalan aliento por el corte y, una vez que el aliento ha salido al exterior, se enrosca en torno al corte: podemos observarlo. Por lo tanto, la conclusión evidente es que el aliento caliente que está en la madera arrastra otro frío, del que se nutre, y después lo expulsa[3]; pues si no lo arrastrase, el aliento no se enroscaría al salir. Todo lo caliente se nutre de un frío moderado y, cuando el humor que está dentro de la madera se ha calentado, sale al exterior convertido en aliento. Y, mientras sale, el aliento caliente que está en la madera arrastra a su vez otro frío, del que se nutre.

Esto le ocurre también a las hojas verdes cuando se queman, pues contienen aliento; éste hace su irrupción, se hace un camino y sale enroscándose y, al salir, produce un ruido en el lugar en el que se hace la inspiración. También las leguminosas, el trigo y las frutas con cáscara[4], al calentarse, contienen aliento que sale provocando una hendidura; y si estas materias son húmedas, exhalan más aliento y producen una hendidura mayor.

---

[3] Numerosos ejemplos ilustran el panpneumatismo del autor.

[4] Se refiere a frutas con cáscara dura, como nueces, castañas, etc.

Pero, ¿por qué extenderme más sobre este asunto? Todo lo que se calienta exhala aliento y arrastra a su vez, por el mismo lugar, otro frío del que se nutre[5]. Éstas son, en mi opinión, las razones necesarias[6] que presento para demostrar que el esperma, al calentarse en la matriz, tiene aliento y lo exhala. Y al tiempo que la madre respira, también el esperma respira; efectivamente, cada vez que la madre atrae hacia sí un aire frío, el esperma se beneficia de ello; es caliente, dado que está al calor y, por tanto, tiene aliento y lo exhala.

El esperma, al hincharse, se rodea de una membrana que se extiende todo alrededor por la parte externa; es continua porque es viscosa, de modo semejante a como sobre el pan, cuando se está cociendo, se forma una ligera película en la superficie parecida a una membrana; en efecto, el pan, una vez caliente e hinchado, crece, y por el lugar por donde se hincha es por donde se forma la película membranosa. En el esperma, al calentarse e hincharse, se forma alrededor una membrana externa y, en el medio, hay un paso de entrada y salida para el aire a través de la membrana. Y por este lugar de la membrana sale una sustancia ligera; muy poco esperma hay allí; el resto del esperma forma una esfera en la membrana.

Yo mismo he visto un embrión que, tras permanecer seis 13
días en la matriz, cayó fuera. Y tal como me pareció entonces, a partir de aquellos datos voy a aportar las siguientes consideraciones. Pero explicaré antes cómo pude ver un embrión de seis días. Una mujer conocida mía[7] contaba con

[5] Esta misma teoría está expuesta en *Sobre la dieta* II 38, 2, en donde se afirma que, puesto que hay aire innato en todos los seres vivos, es de suponer que también exista en los inanimados.

[6] Por «razones necesarias» el autor entiende una evidencia sólida que deriva de lo que se ve.

[7] Se refiere, sin duda, a un burdel con cantantes y bailarinas.

una cantante famosa, que frecuentaba a los hombres y a la que no le convenía quedar encinta para no perder su fama. La cantante había oido lo que las mujeres hablan entre ellas: que si una mujer va a quedar embarazada, el esperma no sale, sino que permanece dentro de la matriz.

Comprendió lo que había escuchado y estaba siempre vigilante; y, cuando se dio cuenta de que el esperma no había salido, se lo contó a su patrona y el asunto llegó a mis oídos. Yo, tras escucharla, le aconsejé saltar hasta llegar con los talones a las nalgas[8]; y, cuando ya había saltado siete veces, el esperma cayó al suelo e hizo un ruido; ella, al verlo, lo contempló y se llenó de estupor.

Voy a contar cómo era: era como si al quitar la cáscara a un huevo crudo, el humor apareciese transparente en la membrana interna; más o menos ésa era la apariencia; además, era rojo y redondo; en la membrana se podían ver por el medio fibras blancas y espesas, cubiertas con un humor denso y rojo, y alrededor de la membrana, por la parte externa, había coágulos sanguinolentos. Por el medio de la membrana salía algo fino, que a mí me pareció el cordón umbilical y por ahí se hacía primero la inspiración y la expiración.

A partir de él la membrana se extendía completamente envolviendo el esperma. Así era el embrión de seis días que yo vi con mis propios ojos. Un poco más adelante añadiré otra observación, evidente para todo el que quiera saber acerca de este asunto, y será una prueba de que mi exposición es verdadera, en la medida en que un hombre puede llegar a conocer un tema de esta naturaleza. Esto es lo que

[8] Se trata del conocido salto de las lacedemonias, como nos refiere ARISTÓFANES en *Lisístrata*, 82.

tenía que decir sobre este asunto: que el esperma está en una membrana y que tiene inspiración y expiración.

Y aumenta de tamaño[9] gracias a la sangre de la madre 14
que se derrama sobre la matriz. Efectivamente, cuando una mujer está embarazada, si el feto está en buen estado, las menstruaciones no fluyen, a no ser un poco en algunas mujeres el primer mes; la sangre, que desciende del cuerpo entero de la mujer, se coloca en forma circular alrededor de la membrana por la parte externa.

Con la inspiración la sangre es arrastrada a través de la membrana al lugar perforado y saliente; allí se coagula y hace crecer lo que va a ser un ser vivo[10]. Y, con el tiempo, muchas otras membranas[11] finas se extienden en el interior de la primera, y éstas se forman del mismo modo que ella; también se despliegan membranas desde el cordón umbilical y se entrelazan unas con otras. Y cuando este proceso se ha realizado, al descender la sangre desde la madre y coagularse, se forma la carne; y en el medio de la carne sobresale el cordón umbilical, que es por donde el feto respira y se desarrolla.

Cuando la mujer está embarazada, no sufre por el cese 15
de las menstruaciones ya que la sangre, al no fluir cada mes, no sufre alteración alguna; por el contrario, fluye cada día hacia la matriz tranquilamente, poco a poco y sin esfuerzo, y lo que está dentro de la matriz crece. La sangre fluye cada día y no una vez al mes porque el embrión en la matriz la

[9] Se refiere al embrión.

[10] La teoría según la cual la sangre de la menstruación era la materia de la que, al coagularse, se formaba el embrión, fue aceptada de forma general en la Antigüedad. La misma idea aparece, por ejemplo en ARISTÓTELES, *Reproducción de los anim.* I 19, 727b25, ss.

[11] Sólo dos membranas rodean al embrión.

arrastra continuamente del cuerpo, según la fuerza que tenga.

Del mismo modo se produce la respiración; al principio la respiración es poco importante y la sangre fluye desde la madre en pequeña cantidad; pero cuando la respiración se hace más importante, arrastra más sangre y llega más a la matriz. Cuando en las mujeres no embarazadas cesan las reglas, se produce enfermedad por este motivo[12].

En primer lugar la sangre se enturbia cada mes en el cuerpo a causa de la siguiente razón necesaria: los meses se diferencian mucho unos de otros por el frío y el calor, y el cuerpo de la mujer lo nota porque es más húmedo que el del hombre; y la sangre, enturbiada, tras llenar las venas, sale del cuerpo, y este fenómeno es, probablemente congénito.

De modo que, en el caso de que la mujer esté vacía de sangre, queda embarazada, y si está llena de ella, no. Pues, cuando la matriz y las venas están vacías de sangre, las mujeres conciben a sus hijos; en efecto, las mujeres quedan embarazadas preferentemente después de la menstruación por la causa ya indicada. Pero cuando la sangre, agitada y segregada, en vez de fluir fuera lo hace dentro de la matriz y ésta no la expulsa, entonces la matriz se calienta por la sangre que permanece en ella y proporciona calor al resto del cuerpo[13].

A veces incluso vierte sangre a las venas del cuerpo, razón por la cual éstas, llenas, provocan dolor y producen edemas; a veces también, debido a esto mismo, existe riesgo de cojera[14]; en otras ocasiones la matriz se inclina hacia la

---

[12] La misma idea aparece en Aristóteles, *Reproducción de los anim.* IV 6, 775b8, ss.

[13] Lo mismo aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 61.

[14] Se refiere a la afección conocida como *claudicación*, que consiste en una cojera intermitente producida por una insuficiencia arterial. Para

vejiga, la presiona, la cierra y provoca estranguria[15]; algunas veces, también, la matriz llena de sangre se inclina hacia las caderas o hacia la zona lumbar y produce dolor[16].

Ocurre en ocasiones que cuando la sangre ha permanecido putrefacta durante cinco o seis meses en la matriz, se convierte en pus y éste, en algunas mujeres, es expulsado por el aparato genital, pero en otras se forma como una especie de absceso en el ano y por ahí sale el pus. Otras muchas dolencias de este tipo sobrevienen a las mujeres cuando desaparecen las menstruaciones; pero, ¿por qué hablar de ello aquí? Se tratará[17] en las *Enfermedades de las Mujeres*. Retomaré, pues, mi discurso en donde lo había dejado.

Cuando la carne está formada, al crecer el contenido de 16
la matriz, las membranas crecen también y forman bolsas, especialmente las externas. Y la sangre, que desciende desde la madre, es arrastrada por la carne que tiene aliento y contribuye a su crecimiento; cuando ya no es útil se reparte entre las bolsas de las membranas. Y, cuando éstas forman bolsas y reciben la sangre, entonces se llaman corion[18]. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

---

los autores del *CH* no existe distinción entre venas y arterias; el término *phléps* designa a ambos vasos sanguíneos.

[15] De *stránx* y *ouréō*, significa «orinar gota a gota», provocando, por tanto, una micción dolorosa.

[16] La doctrina según la cual la matriz es capaz de desplazarse hacia varios lugares del cuerpo, está desarrollada con más detalle en el tratado *Enfermedades de las mujeres*, pero en líneas generales coincide con la expuesta en este pasaje.

[17] De las relaciones entre ambos tratados se ha hablado en la introducción.

[18] El corion es la membrana que recubre al feto en el seno de la madre; está situada por fuera del amnios y separada de éste por la cavidad amniótica.

17 La carne, al desarrollarse, se articula[19] en miembros por efecto del soplo[20], y en ella cada elemento se dirige hacia su semejante, lo denso hacia lo denso, lo poroso hacia lo poroso, lo húmedo hacia lo húmedo; cada uno se dirige a su lugar propio de acuerdo con el grado de parentesco del que ha salido; todo lo que procede de elementos densos, es denso y lo que proviene de elementos húmedos, es húmedo; todo lo demás se forma según el mismo proceso durante el crecimiento[21].

Los huesos se endurecen, solidificados por el calor. También el feto se ramifica como un árbol; el interior y el exterior del cuerpo se articula mejor. La cabeza se desliga de los hombros; los brazos y antebrazos de los costados; las piernas se separan una de otra; los tendones se acoplan en torno a los lugares naturales de las articulaciones y se abren; la nariz y las orejas se separan de las carnes y se perforan; los ojos se llenan de un humor puro y se evidencia el sexo.

Las vísceras también alcanzan su diferenciación; de ellas, las de arriba, respiran por la boca y la nariz; el vientre, a su vez, se llena de aire y los intestinos, hinchados por arriba,

---

[19] *Arthróō,* «articularse», se aplica en primer lugar a la distinción y diferenciación de los miembros en el feto y, después, a su correcto funcionamiento.

[20] Aristóteles, en *Reproducción de los anim.* II 6, 741b35 habla de la importancia del *pneûma,* o aire innato, en la diferenciación de las partes del feto, pero no coincide con el autor de este tratado en que sea el *pneûma* de la madre ni el del embrión el que diferencie cada una de las partes de los seres vivos. El filósofo critica concretamente este pasaje de *Sobre la naturaleza del niño.*

[21] De acuerdo con el principio de la semejanza, según el cual las cosas que son iguales se atraen y se refuerzan unas a otras; cf. introducción. Esta teoría, aplicada al desarrollo del embrión, es criticada por Aristóteles en *Reproducción de los anim.* II 5, 740b10, ss. en referencia concreta a este pasaje.

interceptan la respiración por el cordón umbilical y la destruyen; y se forma un conducto hacia el exterior desde el vientre y los intestinos por el ano, y otro por la vejiga. Cada una de estas vísceras se articula gracias a la respiración, pues todas, llenas de aire, se separan según la afinidad.

Si se ata una cánula a una vejiga y se introduce en ella a través de la cánula tierra, arena, o pequeñas lascas de plomo y, tras verter agua, se sopla por el tubo, primero todo se habrá mezclado con el agua, pero luego, con el tiempo, debido al aire, el plomo se irá hacia el plomo, la arena hacia la arena y la tierra hacia la tierra. Y si se deja secar y se mira atentamente al abrir la vejiga, se descubrirá que lo semejante va hacia lo semejante. También así la simiente y la carne se articulan, y en ella lo semejante acude a lo semejante. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

Ya el feto está formado; y a ello la niña llega en cua- 18
renta y dos días como máximo y el niño en treinta[22]. Normalmente se completa la diferenciación en este periodo de tiempo, poco más o menos. Después del parto los loquios[23] duran normalmente cuarenta y dos días en el caso de una niña; es el tiempo más largo y completo e, incluso, no habría peligro en que durasen veinticinco días. En el caso de un varón, los loquios duran treinta; es el tiempo más largo y completo, y no habría peligro tampoco si durasen veinte.

Al final de este periodo, los loquios son muy débiles; en las más jóvenes, los loquios duran menos días y en las de

---

[22] Aristóteles también cree que el sexo femenino necesita más tiempo que el masculino para adquirir sus trazos distintivos; cf. *Reproducción de los anim.* IV 6, 775a10, ss.

[23] Loquios es el flujo uterino que se produce después del parto durante dos o tres semanas. El término empleado por el autor para su expulsión es *kathársis*, «liberación, purificación», ya que se expulsa algo considerado impuro.

mayor edad más[24]. Las mujeres primíparas son las que más sufren en el parto y en la loquiorrea, y las que han parido menos sufren más que las que han tenido más hijos[25]. En las mujeres los loquios se producen porque, al principio, durante cuarenta y dos días para una niña y durante treinta para un varón, llega muy poca sangre para el crecimiento del feto pero, a partir de ese momento y hasta el parto, más. Es necesario, sin duda, que los loquios se correspondan con ello y que se expulsen de acuerdo con el cómputo de los días.

Para la mujer éste es el principio de los dolores del parto; la sangre se agita y se calienta fuertemente a causa del vigoroso movimiento del niño y, agitada, sale en primer lugar; y después del niño, sale un humor denso y sanguinolento[26] que abre el camino a los loquios, como pasa con el agua sobre una mesa; a continuación, después de ese humor, fluyen cada día los loquios, hasta el tiempo indicado; su volumen es de una cótila ática[27] y media al principio, un poco más o un poco menos, según esta proporción hasta que cesan.

La sangre fluye como la de una víctima sacrificial si la mujer está sana y va a seguir gozando de salud, y se coagula rápidamente; pero si la mujer no goza de buena salud ni va a seguir sana, los loquios fluyen en menor cantidad, tienen una apariencia no muy buena y no coagulan con rapidez[28]. Ocurre del siguiente modo: si una mujer embarazada tiene

---

[24] Esta afirmación carece de base científica, pues la edad no influye para nada en la duración de la loquiorrea.

[25] Esta idea es cierta y viene avalada por la experiencia.

[26] Probablemente se trate del líquido amniótico.

[27] Medida para líquidos equivalente a 0,27 litros aproximadamente.

[28] En parecidos términos se expresa en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 6, referido a la sangre de la menstruación .

una enfermedad no relacionada con los loquios, muere; si los loquios no se presentan en los primeros días, sin importar si la mujer está sana o no, pero aparecen de forma repentina, ya sea por medio de algún remedio[29] o de manera espontánea, fluirán en proporción a los días en los que no han fluido al principio. Efectivamente, si una mujer no expulsa los loquios, padecerá una enfermedad importante y correrá peligro de muerte si no se le proporcionan cuidados con rapidez y si no se le hace expulsar el flujo loquial.

He traido a colación estas consideraciones para demostrar que, en el feto, la diferenciación de los miembros se produce, como muy tarde, para la niña en cuarenta y dos días y para el varón en treinta. La prueba es que el flujo loquial dura como mucho en el caso de la niña cuarenta y dos días y en el caso del varón treinta. Pero voy ahora a repetir el asunto en aras de mayor claridad; afirmo que hay correspondencia porque en la matriz, durante cuarenta y dos días, muy poca sangre llega al feto desde la mujer embarazada de una niña y en este periodo de tiempo es cuando se produce la diferenciación de sus miembros; a partir de ese momento llega la sangre en mayor cantidad; y en el caso de un varón sucede lo mismo durante treinta días.

Otra prueba más de que esto es verdad es que, en los primeros días, cuando el esperma ha caido en la matriz, muy poca sangre llega desde la mujer a la matriz, pero después un poco más; pues si llegara mucha y a la vez desde el principio, el esperma no podría respirar, sino que se ahogaría por la abundancia de sangre. En el caso de los loquios, la correspondencia es inversa, pues en los primeros días el

---

[29] La palabra utilizada es *phármakon*, «remedio, medicamento» que en el *CH* alude a toda sustancia o acción externa capaz de producir un cambio en el cuerpo.

flujo es muy abundante y luego cada vez menor hasta que cesa.

Muchas mujeres han abortado de un varón un poco antes de los treinta días y el feto aparecía sin diferenciación de miembros; pero los de treinta días o más estaban articulados. Y cuando el aborto es de una niña, la conformación de sus miembros aparece en relación con los cuarenta y dos días. El aborto, tanto si se presenta antes o después, demuestra, así, por razonamiento y por necesidad que la diferenciación de miembros se produce para la niña en cuarenta y dos días y para el niño en treinta. De hecho, los abortos y los loquios lo prueban[30].

La razón de que el embrión femenino se solidifique y se articule más tarde es que el germen de la mujer es más débil y más húmedo que el del varón; y es necesario según este razonamiento que el embrión femenino se solidifique más tarde que el masculino y por esta misma razón los loquios duran más tiempo en el caso de una niña que en el de un niño. Voy de nuevo a retomar mi exposición en donde la había dejado.

19 Cuando el feto está articulado, a medida que crece, las formas de los miembros se hacen más duras y los huesos se endurecen y se ahuecan; esto sucede gracias al aliento. Los huesos, al ser huecos, arrastran hacia ellos la parte más densa de la carne y de la sangre. Y, con el tiempo, sus extremidades se ramifican a su vez, lo mismo que las extremidades de los árboles, que son las últimas en ramificarse. Así tam-

[30] La distinción por sexos en la formación del embrión carece de base alguna, así como las dos pruebas que el autor aporta, la duración del flujo loquial y los abortos; la idea de que el feto femenino tenga una formación más lenta se basa, simplemente, en la idea preconcebida de la inferioridad de la mujer. Por otra parte, todo este capítulo contiene abundancia de repeticiones, muy propio de la prosa científica antigua.

bién en el feto se separan los dedos de las manos y de los pies.

A continuación salen las uñas en las extremidades, pues todas las venas del cuerpo humano terminan en los dedos de los pies y de las manos. Las venas más gordas son las del cuerpo y las de la cabeza; después las de las piernas, brazos y antebrazos; por el contrario, en los pies y en las manos están las venas más finas, más compactas y más numerosas, y los tendones más finos y compactos, y también los huesos más cortos, más compactos y más numerosos; esto es así especialmente en los dedos de las manos y de los pies.

Y, dado que los dedos tienen huesos, venas y tendones compactos y pequeños, las uñas salen de ellos delgadas y compactas; cierran[31] las extremidades de las venas de modo que éstas no crecen más y no sobresalen unas sobre otras. No es de extrañar, por tanto, que las uñas, en las extremidades del cuerpo, sean muy compactas, pues proceden de lo más compacto que hay en él[32].

Al mismo tiempo que salen las uñas también los cabe- 20
llos echan raíces en la cabeza. Así es lo relativo a la naturaleza de los pelos. Salen fuertes y abundantes en el lugar del cuerpo en el que la epidermis es más porosa y en donde el pelo encuentra humedad suficiente para nutrirse[33]. Y allí donde la epidermis se hace porosa más tarde, los pelos salen también más tarde, en el mentón, en los órganos genitales y en cualquier otro lugar.

---

[31] Las uñas actúan a modo de escudos protectores de las extremidades.

[32] De nuevo la teoría de la semejanza, cf. nota 17.

[33] También para Aristóteles, *Reproducción de los animales* I, 728b26, el grosor o la finura del pelo depende del grado de porosidad y de humedad de la piel.

En efecto, a la vez que el embrión se va formando, la carne y la epidermis se hacen porosas y las venas se abren más que antes; pues en el niño, al tener las venas finas, el esperma no pasa a través de ellas; y en el caso de las niñas la misma explicación es válida para las reglas. Se abre un camino al mismo tiempo para las reglas y para el esperma. Los órganos genitales del niño y de la niña se cubren de pelos cuando la epidermis se ha vuelto porosa; el pelo dispone entonces de humedad suficiente para su nutrición y no es ya demasiado escasa.

Ocurre lo mismo en el caso del mentón del hombre: también la epidermis se vuelve porosa cuando llega hasta ella el humor desde la cabeza[34]; pues tanto en el coito como en el intermedio, el pelo encuentra humedad suficiente para su nutrición, pero especialmente la encuentra en el momento en que el humor desciende durante el coito, desde la cabeza hasta el mentón, sin llegar al pecho.

Indicio claro de que los pelos salen en las partes más porosas de la epidermis es que si alguien se quema superficialmente la epidermis y se hace sólo una ampolla y la cura, al volverse densa en el lugar de la cicatriz, no dejará crecer pelos. Los que se convierten en eunucos en la infancia, no tienen pelos ni en el mentón ni en los órganos genitales y son completamente lampiños[35] porque, al no abrirse un conducto para el esperma, no hace que la epidermis se vuelva porosa en toda la piel; en efecto, el conducto del esperma está cerrado, como acabo de decir un poco más arriba.

---

[34] Es curioso cómo, después de haber sostenido insistentemente la teoría de la pangénesis, vuelve en este apartado a la idea del cap. 2 en el que explicaba que el semen y cualquier tipo de humor procede de la cabeza y de la médula espinal.

[35] El aspecto lampiño de los eunucos es destacado por Aristóteles en *Reproducción de los animales* II 7, 746b24.

Y las mujeres son lampiñas en el mentón y en el cuerpo porque en el coito su humor no se agita como el del hombre y, por lo tanto, no vuelve porosa a la epidermis. Los que se quedan calvos son flemáticos. La flema[36], durante el coito, se agita y se calienta en su cabeza y, al caer sobre la epidermis, quema las raíces de los pelos y éstos caen. Y los eunucos no se quedan calvos porque en ellos no se produce un movimiento violento y porque la flema, al no calentarse en el coito, no quema las raíces de los pelos.

Los pelos se vuelven blancos porque, al haberse agitado durante mucho tiempo el humor en el cuerpo, la parte más blanca de él se separa y cae sobre la epidermis. El pelo, al arrastrar un humor más blanco que antes, se vuelve también más blanco; y la epidermis, allí donde hay canas, es también más blanca que en otras partes. Los que de nacimiento tienen alguna mácula blanca en la cabeza, tienen también en ese lugar la epidermis más blanca que en otros sitios, porque allí se encuentra el humor más blanco. Sucede de este modo: dependiendo de cómo sea el humor que la carne arrastra, blanco, rojo o negro, así es también el color del pelo. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto. Voy a ir ahora al resto de mi exposición.

Cuando las extremidades del cuerpo se han ramificado 21
exteriormente y las uñas y los pelos han echado raíces, en ese momento también empieza el feto a moverse; el periodo

[36] Flema o pituita, uno de los cuatro humores básicos en la teoría del autor del tratado, que explica ciertas características físicas y fisiológicas mediante la teoría de los humores y el dominio de uno sobre los otros. «Flemático», *phlegmatódēs*, designa precisamente a una persona que tiene una acumulación excesiva de este humor.

para ello es de tres meses en el niño y de cuatro en la niña[37]. Así ocurre la mayoría de las veces, aunque hay algunos niños que se mueven antes de ese tiempo. El niño se mueve antes porque es más fuerte que la niña; también se solidifica antes porque el varón procede de un embrión más fuerte y más denso que el de la mujer.

Cuando el embrión se mueve, entonces también aparece la leche en la madre; los pechos crecen y las mamas se llenan, pero la leche no fluye. En las mujeres de carne densa, la leche aparece y fluye más tarde, y en las de carne débil antes. La leche se forma por la siguiente razón necesaria: cuando la matriz, voluminosa a causa del feto, presiona el vientre de la mujer y, dado que esta presión se produce cuando el vientre está lleno, la parte más grasa de los alimentos y de los líquidos se desplaza hacia el epiplón[38] y la carne.

Ocurre lo mismo que cuando se frota la piel con mucho aceite, se deja que se absorba bien y se presiona la piel; entonces ésta, con la presión, expulsa hacia fuera el aceite[39]; así también cuando el vientre contiene materias grasas procedentes de los alimentos y de los líquidos, al ser presionado por la matriz, la grasa se desplaza hacia el epiplón y la carne. Y si la mujer tiene la carne blanda, es más rápido el desplazamiento; en el caso contrario, más tardío. También los animales que están preñados, si no están enfermos, se

---

[37] Mismo prejuicio que aparece también en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 73 y en este mismo tratado (18, 1) relativo al periodo de formación del feto masculino y femenino.

[38] El epiplón o mesenterio es una membrana que recubre por delante los intestinos.

[39] La evidencia de gestos cotidianos, que cualquiera puede observar, es, como en otros muchos pasajes, la imperiosa necesidad. Es un claro ejemplo, de nuevo, de la analogía: de los hechos visibles y demostrables se deduce cómo deben ser los que no se ven.

hacen más grasos con la misma bebida y comida por esta misma razón. Lo mismo le pasa a la mujer.

La parte de la grasa caliente y blanca, que se ha endulzado por el calor[40] de la matriz, es expulsada y va a parar a los pechos; y una pequeña parte va también a la matriz[41] a través de las mismas venas. En efecto, las mismas venas y otras semejantes van a los pechos y a la matriz[42]. Y cuando la leche llega a ella, el feto se beneficia un poco de ella; los pechos, al recibir la leche, se llenan y se hinchan.

En el momento del parto, cuando empiezan los primeros movimientos, la leche afluye a los pechos si la mujer da de mamar. Ocurre del siguiente modo: debido a la acción de mamar, las venas que van a los pechos se hacen más anchas y, al hacerse más anchas, arrastran la materia grasa del vientre y la llevan a las mamas. Y también en el hombre, si practica el coito a menudo, las venas, al volverse más anchas, transportan mejor el esperma[43].

Ocurre lo siguiente: la nutrición y el crecimiento del feto 22
se produce cuando está en la matriz lo que procede de la madre; y según la madre tenga buena o mala salud, así también la tendrá el feto. Del mismo modo las plantas se nutren de la tierra y, según sea ésta, así también serán aquéllas; pues cuando la semilla ha sido sembrada, se llena del humor

---

[40] Aristóteles, en *Reproducción de los animales* V 6, 786a16-17 afirma que « la cocción vuelve dulce a cualquier cosa; es el calor el que realiza la cocción». Por otra parte, este mismo proceso en la formación de la leche aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 73.

[41] También Aristóteles cree que algo de leche llega a la matriz, cf. *Reproducción de los animales* IV 8, 776a.

[42] La idea de una conexión entre los pechos y la matriz aparece ya en *Sobre enfermedades de las mujeres* II 133.

[43] El término griego utilizado, *lagneíē*, que significa, generalmente «coito», es empleado aquí para referirse al «semen», tal como ya lo entendió Galeno en su comentario a este pasaje (19, 117).

procedente de la tierra, ya que ésta posee en sí misma todo clase de humor, como para nutrir las plantas.

La semilla, toda vez que se ha llenado de humor, se hincha y engorda. Y el fluido[44] más ligero de la semilla es obligado por el humor a espesarse; y, cuando se ha espesado gracias al aliento y al humor, se convierte en hojas y rompe la semilla: las hojas son las primeras en brotar. Y, una vez brotadas, cuando ya no pueden nutrirse del humor contenido en la semilla, ésta y las hojas se abren hacia abajo; la semilla, obligada por las hojas, envía hacia abajo la parte del fluido que quedaba en ella a causa del peso: nacen las raíces que se extienden desde las hojas.

Cuando la planta está sólidamente enraizada en el suelo y se nutre a partir de la tierra, entonces ya la semilla ha desaparecido por completo y se ha consumido en la planta, excepto la vaina, que es muy sólida; a su vez, la vaina se pudre en la tierra y desaparece. Con el tiempo también algunas hojas se ramifican. Nacida, pues, de una semilla, que es húmeda, la planta mientras es tierna y acuosa, se dirige para su nutrición tanto hacia abajo como hacia lo alto, y no puede producir fruto porque no tiene un fluido fuerte y graso como para espesar el grano.

Cuando la planta, con el tiempo, es más sólida y está más enraizada, tiene ya venas anchas hacia arriba y hacia

---

[44] El término *dýnamis* se suele traducir por «cualidad», «propiedad» o «poder», pero es más exacto entenderlo como «principio activo», porque se corresponde mejor con la idea de una entidad real, caracterizada por una actividad que provoca en cualquier elemento efectos específicos que se pueden ver; esta doctrina de las *dýnameis* fue formulada por Alcmeón de Crotona y recogida ampliamente en el *CH*. En estos pasajes botánicos es sinónima de «fluído, savia», que es el principio activo para que la planta crezca. Cf. H. W. MILLER, «*Dynamis and Physis in On Ancient Medicine*», *Transactions and Proceedings of the American Phil. Ass.* 83 (1952), 184 ss.

abajo y, entonces, lo que extrae de la tierra no es ya acuoso, sino más denso, más graso y más abundante. El humor, calentado por el sol, hierve en las extremidades y surge el fruto según la especie a la que la planta pertenezca.

Y el fruto, de pequeño que era, se hace grande porque cada planta extrae[45] de la tierra más fluido que aquél del que ha salido; la ebullición se produce no en un solo lugar sino en muchos; y, una vez que se ha producido la ebullición, el fruto es alimentado por la planta, pues ésta, tras extraer el fluido de la tierra, lo transmite al fruto. El sol lo cuece[46] y le aporta firmeza, atrayendo hacia él su parte más acuosa. Esto es lo que tenía que decir sobre las plantas nacidas de una semilla a partir de la tierra y del agua.

Algunas plantas proceden de esquejes; y los árboles pro- 23
ceden de los árboles de la siguiente manera[47]. La rama tiene una incisión[48] en la parte de abajo, la que está en la tierra, en donde ha sido cortada del árbol y por donde salen las raíces. Éstas salen del modo siguiente: cuando la parte del esqueje que está en la tierra recibe el humor procedente de ella, se hincha y tiene aliento, pero la que está por encima de la tierra todavía no lo posee. Y el aliento y el humor, tras haber condensado en la parte inferior del retoño el fluido más espeso, salen hacia abajo y por ahí nacen las raíces tiernas.

Y cuando han prendido bien por abajo, entonces el esqueje extrae el humor de la raíz y lo transmite a la parte que

---

[45] El verbo *hélkō* significa «arrastrar», «extraer con fuerza».

[46] La cocción, es término muy utilizado en el *CH.*

[47] Empieza aquí una larga digresión botánica, en la que el autor pretende mostrar los elementos básicos de una botánica general, que abarca hasta el 27. La finalidad es demostrar cómo se desarrollan y crecen árboles y plantas para luego extraer la «imperiosa necesidad» de cómo, por analogía, se desarrolla el feto.

[48] La palabra griega *traûma* designa una herida, especialmente cualquier tipo de golpe o corte.

está sobre la tierra y, a su vez, esta parte superior se hincha y tiene aliento. Todo el fluido ligero que hay en el esqueje, se espesa, se convierte en hojas, brota y desde ese momento el crecimiento se produce tanto por lo alto como por lo bajo. La formación de brotes se produce de forma contraria entre las plantas que provienen de semillas y las procedentes de esquejes, pues de la semilla sale primero la hoja y luego las raíces se difunden hacia abajo y, en cambio, el árbol hecha primero raíces y después hojas.

La razón es que en la propia semilla hay gran cantidad de humor y, al estar toda entera en la tierra, dispone desde el principio de alimento suficiente para la hoja, que podrá nutrirse hasta echar raíces. En la rama, sin embargo, esto no sucede pues no hay otro sitio del que la hoja pueda nutrirse desde el principio; la rama está en la misma situación que el árbol; su mayor parte está sobre la tierra, de modo que no podría llenarse de humor a no ser que una gran fuerza, procedente de abajo, transmitiera el humor a la parte superior. Primero es necesario que el esqueje extraiga su alimento de la tierra por las raíces, después que, una vez extraído de la tierra, lo transmita arriba, y que las hojas provoquen la brotadura y el crecimiento.

24 Cuando la planta crece, se ramifica de acuerdo con la necesidad que voy a exponer. Cuando tiene demasiada cantidad de humor, extraído de la tierra, precisamente a causa de esta abundancia salen brotes allí donde hay mayor cantidad, y por ahí se ramifica la planta. Aumenta también en grosor hacia arriba y hacia abajo porque el subsuelo es caliente en invierno y frío en verano[49]. Y esto es así porque la tierra es húmeda en invierno a causa del agua que cae del

[49] Esta opinión también se encuentra en Aristóteles, *Meteor.* I 12, 348b3 ss.

cielo y porque se comprime sobre ella misma debido al humor que es más pesado. La tierra es más densa por esto mismo y no tiene ningún tipo de aireación; tampoco hay en ella gran porosidad y, por ello, el subsuelo es caliente en invierno.

El estiércol bien prensado[50] es más caliente que el poco denso y, por lo demás, las materias húmedas y compactas se calientan por sí mismas y se pudren muy rápido abrasadas por el calor; en efecto, el aliento no pasa a través de ellas porque son densas; pero si están secas y poco compactas se calientan y se pudren en mucha menor medida. Del mismo modo, el trigo y la cebada, si están húmedos y compactos son más calientes que si están secos y poco densos. También los tejidos[51] bien tramados y vareados fuertemente con un bastón[52], se consumen[53] de forma espontánea como si fuera por la acción del fuego, tal como yo lo he visto. Si se presta atención, se encontrará con que todo lo que está comprimido sobre sí mismo es más caliente que lo que está poco apretado, pues no puede respirar el frescor de los vientos.

También el subsuelo es caliente en invierno, al estar la tierra compacta y comprimida en sí misma, ya que se vuelve pesada y densa a causa del humor que contiene; pues no hay ninguna expiración del calor. Y, cuando el agua de la lluvia cae sobre la tierra y se produce en ella la expiración, no penetra mucho, dado que la tierra es compacta y el aire va ha-

---

[50] La comprensión es una causa de combustión, como va a ilustrar con los ejemplos que siguen.

[51] El término *himátion* está aquí empleado en el sentido más general de «tejido», a partir del cual se confeccionan los vestidos.

[52] El texto no es claro, pero hemos aceptado la conjetura de Littré, *dorí*, «bastón», «palo largo», que describiría la acción de varear la lana para que quede bien prensada.

[53] *Katakaíetai,* «se consumen»; alude a la corrupción o fermentación «como si fuera por la acción del fuego».

cia atrás, hacia el agua. Por esta razón las fuentes son más calientes y más caudalosas en invierno que en verano, porque, una vez exhalado, el aire va hacia atrás, hacia el agua, dado que la tierra es más compacta y el aire no penetra en ella.

Y si el agua es abundante sale por el sitio que puede y forma un camino más ancho que si fuera poco abundante; pues el agua no permanece estancada en la tierra, sino que siempre fluye hacia las pendientes; si la tierra en invierno dejase pasar a través de ella el aliento procedente del agua, fluiría menor cantidad de agua, y las fuentes no serían en invierno tan caudalosas. He expuesto todo esto para demostrar que el subsuelo es más caliente en invierno que en verano.

25 Ahora voy a exponer por qué razón el subsuelo es mucho más frío en verano que en invierno. En verano la tierra está porosa y ligera dado que el sol arrastra hacia sí la humedad. La tierra contiene siempre agua en mayor o menor cantidad; y todos los hálitos nos vienen del agua. Sobre este asunto es posible conjeturar que sucede así, pues en cada caso los vientos proceden de todos los ríos y de las nubes[54], y las nubes son agua condensada en el aire.

Pues bien, en verano la tierra es porosa, ligera y contiene agua; y el agua fluye hacia las pendientes y, al fluir, exhala de sí misma continuamente aliento: éste, al calentarse, atraviesa la tierra, que es porosa y ligera, la refresca y enfría también el agua.

Sucede lo mismo que cuando se presiona fuertemente el agua que está en un odre, se hace una abertura con la punta de una aguja o con algo un poco más grueso y se cuelga el

---

[54] En *Sobre la dieta* II 38, 1 encontramos también la afirmación de que los vientos proceden de nubes frías y de los ríos.

odre: ningún aliento se colará a través del agujero, sino sólo agua, pues ésta no tiene espacio suficiente para respirar. Ocurre lo mismo en invierno con el agua en la tierra.

Pero si se hace espacio suficiente al agua en el odre y se cuelga éste, el aliento pasará a través del agujero, pues hay espacio suficiente para que éste, procedente del agua removida, se extienda por el odre y por ello se colará a través del agujero. Sucede también lo mismo en verano con el agua en la tierra, pues tiene espacio suficiente dado que la tierra es porosa y el sol arrastra la humedad hacia sí, y el aire pasa a través de ella; este último, que procede del agua, es frío y atraviesa la tierra, porosa y ligera; por esta razón el subsuelo es frío en verano, y el agua aún es más fría que el aire frío que está en la tierra; es el agua la que reenvía el aire hacia sí misma y hacia la tierra.

En el mismo sentido el agua que se saca de un pozo agita constantemente el aliento como un fuelle y hace que proporcione su frescor al agua. El agua que no se extrae en verano, sino que permance estancada, es compacta y no recibe del mismo modo el aliento procedente de la tierra y tampoco lo transmite a ella; además, al no ser agitada en el pozo por el sol ni por el aire, sino permanecer quieta, su superficie es lo primero en calentarse; después transmite el calor de capa en capa hacia abajo. Esta es la razón por la que en verano el agua no extraída es más caliente que la que se extrae.

Las fuentes muy profundas están siempre frescas en verano. El agua que se extrae en invierno de la tierra, al estar ésta caliente, es caliente en el momento, pero con el tiempo se enfría a causa del aire que es frío; pues el agua es aireada por el viento y el aire se infiltra a través de él. Del mismo modo, el agua extraída en verano está fría en el momento de sacarla, pero se vuelve caliente porque, al principio la enfrían la tierra porosa y el aliento contenido en ella y porque,

algún tiempo después de haber sido extraída, se queda inmóvil y se vuelve caliente. En efecto, se calienta a causa del aire que es caliente, lo mismo que el agua que no se saca del pozo en verano, se vuelve caliente. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

26 Lo resumiré de nuevo: en verano el subsuelo está frío y en invierno caliente; pero en cambio al suelo le sucede lo contrario. Si se quiere que un árbol crezca sano, no debe llegarle ni calor ni frío de los dos lados a la vez. Si el calor le llega desde lo alto, es necesario que el frío le llegue desde abajo y, al revés, si el frío le llega desde arriba, es preciso que el calor le llegue desde abajo[55].

Las raíces transmiten al árbol lo que arrastran y el árbol a las raíces. Y se produce así una distribución del frío y del calor. Lo mismo que en el hombre los alimentos introducidos en el vientre que, al digerirse, se calientan, deben recibir el frío de la bebida, así también en el árbol debe haber correspondencia de lo bajo hacia lo alto y viceversa. El árbol crece hacia arriba y hacia abajo porque el nutriente le viene tanto de abajo como de arriba.

Mientras es muy tierno, no produce fruto, pues no tiene savia grasa ni espesa que pueda condensarse en fruto[56]. Pero con el tiempo sus vasos[57] se hacen anchos y le aseguran un flujo graso y espeso procedente de la tierra. El sol, al licuarlo, hace hervir en las extremidades este flujo que es li-

[55] Oposiciónes del tipo arriba/abajo, caliente/frío, húmedo/seco, etc son muy frecuentes en todo el *CH* y denotan un pensamiento antitético muy común en el hombre arcaico.

[56] Traducimos aquí *dýnamis* por «savia», pues la palabra se emplea también para aludir a diversos tipos de fluidos y, cuando el árbol está ya formado, es la savia lo que hace que crezca y de fruto.

[57] El autor emplea la palabra «vena» para indicar los vasos de las plantas por los que circula la savia.

gero, y lo convierte en fruto. El sol aparta del fruto el humor ligero y, al cocer y calentar el espeso, lo endulza.

Los árboles que no producen fruto no tienen en ellos savia grasa en cantidad necesaria para dar fruto. Todo árbol que se ha endurecido con el tiempo y está ya sólidamente enraizado, deja de crecer. Y respecto a los injertos que se hacen de unos árboles sobre otros y que, tras haberse convertido en árboles sobre otros árboles, producen fruto distinto de la planta sobre la que se han injertado, sucede lo siguiente.

En primer lugar el injerto germina porque primero dispone de nutriente del árbol del que se ha sacado y después del árbol en el que se ha colocado; y, tras haber germinado de este modo, traslada de sí al árbol ligeras raíces. Primero se aprovecha del humor del árbol sobre el que se encuentra; después, con el tiempo, envía raíces a la tierra a través del árbol sobre el que está y se aprovecha del humor que arrastra de la tierra y tiene en él su alimento; de modo que no hay que extrañarse si los injertos tienen frutos distintos ya que viven a partir de la tierra. He expuesto esto acerca de los árboles y de los frutos porque no me es posible abandonar el discurso a medias.

Voy a volver de nuevo al asunto que me había llevado a 27
estas explicaciones. Afirmo que todas las plantas viven del humor procedente de la tierra y según qué clase de humor tenga la tierra, así lo tendrán las plantas. Del mismo modo el feto vive en la matriz a partir de la madre, y según sea la salud de la madre, será también la del feto. Y quien quiera reflexionar sobre lo dicho en torno a estos asuntos, encontrará que, de principio a fin, el proceso de crecimiento de las plantas y del hombre es en todo semejante[58]. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

---

[58] Es al final del largo excurso botánico cuando el autor justifica el asunto con una afirmación, por lo demás muy común, sobre el comportamiento similar en el desarrollo de plantas y hombres.

28 El feto en la matriz tiene las manos en las mandíbulas y la cabeza cerca de los pies. No es posible juzgar con exactitud, ni siquiera en el caso de que se pudiera ver el feto en la matriz, si la cabeza está arriba o abajo[59]. Del cordón umbilical parten las membranas que lo sostienen.

29 Ahora voy a exponer la observación que había anunciado un poco antes[60], una apreciación evidente en tanto es posible a la inteligencia humana, para todo el que quiera conocer estos hechos, saber que el feto está dentro de una membrana, que el cordón umbilical se encuentra en el medio de ella, que aquél arrastra inicialmente el aliento hacia sí mismo y luego lo expira, y que del cordón umbilical salen membranas; Por lo demás, encontrarás que el proceso de desarrollo del feto es, desde el principio hasta el final, exactamente tal como lo he descrito en mi exposición, si quieres aceptar las pruebas que voy a decir.

Efectivamente, si se incuban veinte huevos o más bajo dos o más gallinas y cada día a partir del segundo hasta el último, en el que el huevo empieza a romperse, al retirar uno y romperlo, se encontrará, si se observa atentamente, que todo ocurre según lo que he dicho, en tanto en cuanto se puede comparar el proceso de desarrollo del polluelo con el del hombre.

En efecto, las membranas se extienden desde el cordón umbilical y todo cuanto he dicho acerca del feto humano, encontrarás que ocurre de principio a fin en el huevo de ave. Sin duda, quien no lo haya visto nunca, se extrañará de que

[59] Las discusiones sobre la posición del feto en la matriz eran frecuentes entre los especialistas, como se cuenta en el tratado *Sobre el feto de ocho meses* 10, 2.

[60] Cf. 13, 4.

en un huevo de ave exista cordón umbilical[61]. Pero esto es así y es lo que tenía que decir sobre este asunto.

Cuando le llega a la mujer el momento del parto, ocurre entonces que el niño, al moverse y al agitar manos y pies, rompe una de las membranas interiores; y, cuando una se rompe, las otras tienen ya menos fuerza; primero se rompen las que contienen a la primera, y después la última[62]. Cuando las membranas se han roto, en ese momento el niño[63] se libera de su atadura y sale de la matriz moviéndose; la atadura ya no tiene fuerza tras ceder las membranas, y sin ellas la matriz ya no puede retener al niño. En efecto, las membranas se fijan a la matriz cuando están rodeando al feto, pero no lo hacen con mucha fuerza.

Cuando el niño sale, fuerza y ensancha la matriz[64] en su desplazamiento, porque es blanda; sale de cabeza si está en su posición natural, pues las partes superiores, medidas desde el cordón umbilical, son las más pesadas. En la matriz es capaz de romper las membranas al décimo mes, que es cuando llega el momento del parto para la madre[65]. Si el niño sufre algún tipo de violencia, sale antes de ese tiempo, al romperse las membranas; y si el alimento procedente de la

[61] ARISTÓTELES también da noticias sobre el cordón umbilical del huevo en *Reproducción de los anim.* III 2 752b2, ss., en donde explica que es una parte de la membrana que recubre al huevo, que tiene una forma puntiaguda, y funciona como cordón umbilical.

[62] El feto está rodeado sólo por dos membranas, el *kórion* y el *amníos*.

[63] Aunque el término griego que aparece aquí es «embrión», traducimos «niño» porque es el momento del parto. Hay que decir, no obstante, que el autor del tratado emplea «embrión», «feto» y «niño» de forma indistinta muchas veces.

[64] La idea de que la matriz se ensancha al descender por ella el niño aparece también en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 1.

[65] Cuarenta y dos semanas es un parto a término.

madre cesa antes de tiempo, el parto también se adelanta y el niño sale antes de diez meses.

Por el contrario, todas las mujeres que han creído estar embarazadas más de diez meses —esto lo he oído yo muchas veces— han sido inducidas a error del modo que voy a decir. Cuando la matriz está llena de aire procedente del vientre, que origina flatulencia, y se hincha —pues esto sucede—, las mujeres creen entonces que están embarazadas; si las reglas, cuando no salen, se acumulan en la matriz y permanecen allí demasiado tiempo, fluyen continuamente en la matriz, a veces con el aire procedente del vientre y otras a causa del calentamiento, entonces también las mujeres creen estar embarazadas, dado que las reglas no fluyen y la matriz se hincha[66].

Ocurre a veces que las reglas salen espontáneamente, o bien debido a que otras descienden desde el cuerpo a la matriz y arrastran a las primeras; sale el aire y, en muchas mujeres, inmediatamente después de las reglas, la matriz se abre y se gira hacia el sexo; y entonces, si mantienen relaciones con un hombre, las mujeres conciben el mismo día o pocos días después. Pero las mujeres que no son expertas en estas explicaciones y en estos hechos, calculan que se quedan embarazadas a partir del momento en el que las reglas han dejado de fluir y la matriz se ha hinchado.

Voy a explicar por qué razón el embarazo no puede durar más de diez meses. El alimento que, descendiendo de la madre, hace que el feto se desarrolle, no es suficiente para él cuando han pasado diez meses y el feto ha crecido[67]. En efecto, éste arrastra hacia sí la parte más dulce de la sangre

---

[66] Explicaciones mucho más precisas que éstas aparecen en el tratado *Sobre el feto de ocho meses* 13, 3.

[67] La misma idea aparece en ARISTÓTELES, *Reproducción de los animales* IV 6, 774b34, ss.

y se beneficia también de un poco de la leche; pero cuando esto es insuficiente para él y el feto es robusto, entonces desea más alimento del que hay, se mueve y rompe las membranas.

A las primíparas son a las que más a menudo les ocurre esto, pues en ellas el alimento para el feto es escaso y no es suficiente hasta los diez meses. A ellas les falta antes por la siguiente razón. Hay mujeres que tienen reglas abundantes y otras que las tienen menos; y si esto se produce siempre de forma natural y congénita, es que es heredado de la madre. Y las que tienen reglas escasas, proporcionan también escaso alimento al feto al final del embarazo, cuando ya el niño es robusto[68], haciendo que se mueva y que salga antes de los diez meses, ya que poca sangre fluye de la madre. La mayoría de las veces ocurre también que las mujeres, que tienen reglas escasas, no tienen tampoco leche[69], pues son demasiado secas y de carnes demasiado densas.

Lo que sigue prueba esta afirmación de que, cuando le falta el alimento, el niño sale, a no ser que sufra alguna clase de violencia. El ave proviene de la parte amarilla del huevo[70] del modo siguiente: al ser incubado por la madre, el

---

[68] La idea de que la sangre de la menstruación servía de nutriente al embrión y de que, incluso lo formaba, era comúnmente aceptada en la Antigüedad. Cf. también al respecto, ARISTÓTELES, *Reproducción de los animales* I 727b, 15-33.

[69] La misma explicación aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I, 73.

[70] Esta idea aparece recogida en ANAXÁGORAS (59 B 22) y en ALCMEÓN (24 A 16), pero ARISTÓTELES pensaba lo contrario: que el ave procedía de lo blanco y se alimentaba de lo amarillo del huevo, tal como lo explica en *Reproducción de los animales* III 1 751b5ss. Acierta el autor del tratado y se equivoca Aristóteles, porque la albúmina, o clara del huevo, contiene las sustancias indespensables para el crecimiento del embrión y, en cambio, el origen del embrión está en la yema.

huevo se calienta y su contenido se mueve a partir del movimiento de la madre. Al calentarse[71], el interior del huevo contiene aliento y éste arrastra en sentido contrario otro frío procedente del exterior a través del huevo. Pues el huevo es lo bastante poroso como para dejar atravesar el aliento procedente del interior. El polluelo se desarrolla en el huevo, y se articula de modo parecido al feto humano, tal como he dicho antes[72].

El ave proviene de lo amarillo del huevo y el alimento para su desarrollo de lo blanco que hay dentro de él; y esto es algo evidente para todos los que prestan atención. Cuando falta en el huevo alimento para el polluelo y no tiene suficiente para vivir, éste se mueve violentamente dentro del huevo, tratando de buscar más alimento; entonces las membranas se rompen y la madre, al darse cuenta de que el polluelo se mueve con fuerza, golpea con el pico y rompe la cáscara. Y esto sucede al cabo de veinte días. Es evidente que ocurre así porque, cuando la madre golpea con el pico la cáscara del huevo, no hay en él nada de líquido, por así decirlo, pues ha sido consumido por el polluelo.

Ocurre lo mismo con el niño: cuando ha alcanzado cierto tamaño, la madre no puede ya proporcionarle alimento suficiente; y, al tener que buscar más alimento del que hay, el feto se mueve, rompe las membranas y, liberado de la atadura, marcha hacia la salida. Esto sucede a los diez meses como máximo. Según este mismo razonamiento, el parto sobreviene al ganado y a los animales salvajes en el tiempo fijado para cada especie, y no más tarde. Efectivamente, para cada especie de animales necesariamente llega un mo-

[71] El mismo proceso que en el desarrollo del embrión humano: el calor proporciona *pneûma*, «aliento».

[72] Cf. 29.

mento en el que el alimento para el embrión es poco abundante, escasea y se produce el parto. Las especies que tienen poco nutriente para los embriones paren antes, y las que tienen más, lo hacen más tarde[73]. Y esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

En cuanto al niño, cuando las membranas se rompen, si prevalece el impulso de cabeza, la mujer da a luz con facilidad; pero si el niño sale de lado o por los pies —esto ocurre si el impulso lo inclina en esta dirección, ya sea por la anchura de la matriz o porque la madre en los dolores del parto no haya guardado reposo desde el principio— entonces, si el niño se presenta así, la mujer parirá con dificultad. Con frecuencia mueren ellas, o los niños, o los dos a la vez[74].

Las primíparas sufren más en el parto por su desconocimiento de los dolores; sufren en todo el cuerpo, pero especialmente en la zona lumbar y en las caderas, pues éstas se distienden. Las que tienen más experiencia en partos sufren menos que las primíparas, y las que han parido muchas veces, sufren todavía menos[75]. Si el niño viene de cabeza, es ésta lo primero que sale, después le siguen los otros miembros y, por último, el cordón umbilical al que está unido el corion.

Después de esto, sale agua sanguinolenta, procedente de la cabeza y del resto del cuerpo como consecuencia de la fuerza, el esfuerzo y el calor, y abre el camino para el flujo loquial. Después de la salida de este humor, los loquios flu-

---

[73] Generalización muy característica de la prosa precientífica: una vez admitido un sistema y probado en parte, se extienden las conclusiones a otros casos que se cren semejantes y se formulan conclusiones universales.

[74] Cf. *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 33.

[75] Esto mismo ya estaba dicho en 18, 2.

yen el tiempo indicado más arriba. Los pechos y las partes más húmedas del cuerpo de la mujer se dilatan, un poco en el primer parto y, después, cada vez más a medida que se producen más alumbramientos, ya que las venas se vacían a causa de los loquios. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

31 Los gemelos nacen de un solo coito. La matriz tiene numerosas bolsas de apariencia sinuosa, situadas unas más lejos y otras más cerca de la vulva[76]. Los animales prolíficos tienen más bolsas que los menos fecundos; lo mismo ocurre en el ganado, los animales salvajes y los pájaros. Cuando ocurre que el esperma, a su llegada a la matriz, se reparte en dos bolsas, y la matriz lo conserva sin que ninguna de las bolsas se vacíe en la otra, entonces el esperma, separado en cada una de ellas[77], se recubre de una membrana y cobra vida de la forma que he dicho para un solo embrión.

La prueba de que los gemelos nacen de un solo coito es que la perra, la cerda y los demás animales, después de un solo coito, paren dos o más crías, y cada una de ellas está en su propia bolsa y en su propia membrana como podemos verlo por nosotros mismos; y estos animales, la mayoría de las veces, paren a sus crías en el mismo día. Así también en la mujer los niños nacidos de un solo coito están cada uno en su bolsa y en su corion, y la madre pare en el mismo día a ambos; sale primero uno y después otro, cada uno con su corion.

Para explicar por qué los gemelos pueden ser niña y niño, mantengo que tanto en la mujer como en el hombre,

---

[76] *Tò aidoîon* designa la vulva en los tratados ginecolócicos. Cf. *Sobre las enfermedades de las mujeres.*

[77] Lógicamente cada embrión tiene su propia membrana, pero para el autor del tratado la formación de la membrana y la formación del embrión son lo mismo.

como en cada animal, existe esperma más débil y más fuerte. El esperma no sale de una sola vez, sino que se expulsa en dos o tres veces; y no es posible que sea siempre igual de fuerte el eyaculado antes y el último en salir[78]. En la bolsa en la que haya entrado el esperma más espeso y más fuerte, en ésa se formará un varón; y en la que haya entrado el más húmedo y el más débil, ahí se formará una niña. Si en las dos entra esperma fuerte, en ambas se formarán varones y, si el esperma es débil, dos niñas.

Así termina mi exposición completa[79].

---

[78] ARISTÓTELES da la misma opinión en *Reproducción de los animales* II 4, 739a10, ss.

[79] Frase de conclusión muy rotunda, que constituye un dato más para considerar obra distinta *Sobre las enfermedades* IV.

SOBRE LAS ENFERMEDADES IV

El esperma procedente de todas las partes del cuerpo[1] 32
del hombre y de la mujer para la formación de un ser humano, y que ha caído en la matriz de la mujer, se coagula; con el tiempo una forma parecida a la humana[2] se desarrolla a partir de él. La mujer y el hombre tienen en el cuerpo cuatro variedades de humor, de los que proceden las enfermedades, excepción hecha de las originadas por causa de la violencia. Estas variedades son la flema, la sangre, la bilis y el agua[3]; de ellos no va al esperma ni la parte más pequeña ni la más

[1] Cf. para esta idea de la pangénesis los tratados *Sobre la generación* y *Sobre la naturaleza del niño* y la introducción.

[2] Para el sentido de *phýsis anthrōpoeidḗs*, que hemos traducido por «forma parecida a la humana», cf. el estudio ya clásico de D. Holwerda, *Commentatio de vocis quae est Phýsis vi atque usu praesertim in graecitate Aristotele anteriore*, Groninga, 1955, pág. 68, que lo explica como «*ossium carnisque massan*», «una masa de carne y huesos». Nos parece, sin embargo que el sentido tiene que aludir a algo más estructurado, algo parecido ya a la forma humana.

[3] En los tratados del *CH* encontramos desde un sistema de dos humores, bilis-flema, normalmente atribuido a los escritos de Cos, hasta un modelo de cuatro humores. En *Sobre la naturaleza del hombre* son éstos: flema, sangre, bilis amarilla y bilis negra, mientras que el autor de este tratado introduce la variante de: flema, sangre, bilis y agua.

débil y, cuando el ser vivo está formado, hay en él tantas variedades de humor saludable y mórbido como las que hay en sus progenitores[4].

Voy a mostrar cuáles de cada una de estas variedades de humor están en el cuerpo humano en exceso o en defecto, cuál es la causa de la enfermedad y por qué las enfermedades hacen crisis en los día impares, cuáles son las causas iniciales de las enfermedades y cuáles son los efectos que cada una de ellas produce en el cuerpo para traer la enfermedad, cuál es la causa del escalofrío febril y por qué es seguido de fiebre.

33 Quiero mostrar primero cómo aparece un exceso o una deficiencia de bilis, sangre, agua y flema; se origina a partir de los alimentos y de las bebidas del siguiente modo. El vientre, cuando está lleno es la fuente[5] de todos los humores para el cuerpo; pero cuando está vacío los toma de todo el cuerpo, que así se licúa[6]. Hay también otras cuatro fuentes desde las que fluyen hasta el cuerpo cada uno de los humores, una vez que las fuentes los han cogido del vientre; pero cuando éstas están vacías lo toman del resto del cuerpo, y el

[4] El autor formula la teoría que más adelante desarrollará sobre la presencia en el cuerpo humano de cuatro clases de humores congénitos, de cuyo exceso o carencia se originan las enfermedades. Del equilibrio entre ellos, *isonomía,* depende la salud, mientras que si uno prevalece sobre los demás, *kratéō, epikratéō,* la enfermedad hace su aparición. Para la relación entre la toería humoral y la herencia, cf. cap. 3, 1.

[5] *Pegḗ,* «fuente» es el depósito de los humores; en el cuerpo humano hay cuatro fuentes o reservorios, además del vientre.

[6] *Tḗkō,* «licuar», «fundir» es un término muy utilizado en el *CH,* especialmente en relación con los humores y fluidos del cuerpo.

propio cuerpo arrastra[7] del vientre, cuando éste contiene alguna cosa.

El corazón es la fuente para la sangre, la cabeza para la flema, el bazo para el agua y el lugar que está encima del hígado[8] para la bilis. Estas son las cuatro fuentes de los humores, sin contar el vientre. La cabeza y el bazo son las más huecas, pues son las que tienen mayor espacio, pero lo demostraré mejor un poco más adelante[9]. Ocurre del siguiente modo: en todos los alimentos y bebidas hay algo bilioso, algo acuoso, algo sanguíneo y algo flemático en mayor o menor cantidad.

Ésta es la razón por la que los alimentos y las bebidas se diferencian unos de otros en relación con la salud. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto. Cuando alguien come o bebe, el cuerpo arrastra hacia sí desde el vientre el humor en cuestión y las fuentes lo arrastran desde el vientre a través de las venas; cada variedad de humor arrastra a su semejante y lo distribuye en el cuerpo, lo mismo que en el caso de las plantas cada clase de humor arrastra de la tierra a su semejante[10].

La tierra tiene en sí misma numerosos principios acti- 34
vos[11] y de todas clases. Proporciona a cada planta lo que se

---

[7] El verbo *hélkō,* «arrastrar» pasa desde el campo material hasta significar «extraer»; preferimos traducirlo por «arrastrar», que da una idea más precisa en nuestra opinión.

[8] Es el lugar o depósito que está encima del hígado, esto es, la vesícula biliar.

[9] Caps. 35 y 36.

[10] Teoría de la semejanza, ya expuesta en *Sobre la naturaleza del niño* y que, junto con la de la atracción de otros humores y la analogía con la nutrición de las plantas, encontramos en *Sobre la naturaleza del hombre* 6, 3.

[11] Cf. la nota 8 en *Sobre la naturaleza del niño* respecto al sentido de *dýnamis.* Al tratarse de la tierra entendemos que se refiere a «los princi-

desarrolla en ella con un humor semejante al que la misma planta posee de forma congénita y afín, y cada una arrastra de la tierra su alimento según su propia naturaleza. Así, el rosal arrastra de la tierra el humor de su clase que está presente en la tierra; y el ajo arrastra de la tierra el humor que corresponde a su cualidad propia y todos los demás vegetales arrastran de la tierra de acuerdo con su propia naturaleza; pues si esto no fuera así, las plantas no serían semejantes a sus semillas.

Si la planta encuentra en la tierra el humor afín en cantidad mucho mas grande de la que necesita, enferma; y si encuentra menos del conveniente, se marchita. Pero si la tierra no contiene desde el principio el humor afín que la planta debe arrastrar, no podrá siquiera germinar. Se puede apreciar que el vegetal, si no encuentra su humor natural, no empieza siquiera su germinación. Por ejemplo, Jonia y el Peloponeso[12] no están muy mal situadas en relación con el sol y las estaciones de modo que la luz del sol puede ser suficiente para las plantas.

Sin embargo, a pesar de haberlo intentado muchas veces, no ha sido posible hacer crecer el silfio[13] ni en Jonia ni

---

pios activos» o cualidades de todo tipo que ella contiene, por la que puede generar toda clase de plantas. De todos modos en este tratado la diferencia con «humor» no siempre es clara.

[12] El clima de Jonia es celebrado por su temperatura en *Sobre los aires, aguas y lugares*, 12, 4, y aparece también en HERÓDOTO, I 142, siendo probablemente la fuente común Hecateo.

[13] El *silfio* es una planta no identificada del género *Ferula*. Procede de África y era usada como condimento y su jugo aromático como medicamento. Cf. *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 46, y la nota explicativa en la traducción de ese tratado de L. SANZ MINGOTE en el vol. IV (B. C. G. 114), Madrid, 1988.

en el Peloponeso, mientras que en Libia[14] crece espontáneamente; la razón es que ni en Jonia ni en el Peloponeso se encuentra un humor de tal naturaleza capaz de nutrirla. Hay otras muchas plantas medicinales que algunas regiones no pueden hacer crecer, aunque el sol sea suficiente, mientras que otras las hacen salir espontáneamente; puede uno comprenderlo a partir de la siguiente prueba. Dos terrenos muy cercanos difieren por la dulzura del vino, siendo igual de suficiente la luz solar; la razón es que uno de los terrenos posee el humor que dará dulzor al vino, mientras que el otro no.

Hay en ese terreno gran cantidad de plantas salvajes que si se las transplanta a una distancia de una orgia[15], no crecen ya; esto es porque la tierra no proporciona a la planta transplantada el mismo humor que el primer terreno proporcionaba a las plantas salvajes. Algunos terrenos son más ácidos[16], otros más húmedos, otros más dulces, otros más secos, otros más ásperos y de otras muchísimas clases, pues la tierra tiene innumerables principios activos; a causa de estas diferencias ningún vegetal crece al principio completamente igual a otro, hasta que son miembros de la misma especie.

En mi opinión todas las plantas eran salvajes, pero los hombres las cultivaron[17], obligándolas a dar fruto cada una según su semilla; pues cada clase de humor arrastra de la

[14] Según cuenta HERÓDOTO, II 26, en Libia el clima era como si siempre fuera verano.

[15] Una *órgyia* es una medida que equivale a seis pies = aprox. 1,70 metros.

[16] Entendemos que éste y todos los demás adjetivos que siguen se refieren a la tierra y no a las plantas.

[17] El verbo griego *hēmeróō* significa propiamente «domesticar» en referencia a los animales salvajes; en el caso de las plantas, la oposición está entre salvaje/cultivada, de ahí nuestra traducción.

tierra otro semejante y gracias a ellos la planta se desarrolla y se nutre; y ninguna especie de planta es semejante a otra, puesto que no arrastra de la tierra ni la misma cantidad ni la misma clase de humor. Cada planta utilizada como alimento o bebida arrastra de la tierra muchos principios activos, y en cada uno de ellos hay algo de flemático y de sanguíneo. Éste es el proceso necesario[18] que he presentado para probar que el cuerpo arrastra los humores de los alimentos y de las bebidas que llegan al vientre hacia las fuentes que he mencionado y que cada humor arrastra otro semejante a través de las venas.

35 Voy a dar otra prueba de que cada clase de humor arrastra según lo que he dicho y al mismo tiempo diré de dónde viene la flema en el cuerpo. Cuando alguien come queso[19] o algún otro alimento ácido, o come o bebe alguna cosa que sea flemática, al momento le fluye[20] a la boca y a la nariz. Todos podemos ver que sucede así y es necesario, por tanto, esperarlo de lo que voy a decir.

Afirmo que todo lo que en los alimentos o en la bebida es flemático, cuando llega al vientre, una parte lo arrastra el cuerpo hacia sí, y otra parte lo arrastra la cabeza, que es hueca y que está colocada sobre el cuerpo como una ventosa[21]. La flema, que es viscosa, va poco a poco hasta la cabe-

---

[18] Aquí, como en numerosos pasajes *Sobre la naturaleza del niño* la analogía es considerada una prueba evidente e irrefutable y, por tanto, necesaria.

[19] El queso es considerado como flemático en varios lugares del *CH* y es considerado ácido en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 25; II 133.

[20] Probablemente el autor se refiera al fluido nasal y al efecto de los ojos llorosos que se produce al comer cosas muy ácidas.

[21] Esta idea de los órganos parecidos a ventosas aparece también en *Sobre la naturaleza de los huesos* 15 o en *Sobre la medicina antigua* 22, en donde se comparan la cabeza y el útero femenino con las ventosas, por

za; la nueva flema procedente del alimento permanece en la cabeza mientras que la antigua es forzada a salir en proporción a la cantidad de la nueva; esta es la razón por la que cuando se come o se bebe algo flemático, se expectora[22] flema.

Ocurre del siguiente modo: si al comer o beber alguna cosa flemática, la flema no sale ni por la boca ni por la nariz en la proporción en la que se ha formado, necesariamente ha de permanecer en la cabeza o ir desde ésta al cuerpo o llegar al vientre. Lo mejor sería que llegara al vientre, pues saldría con las heces. Si hubiera mucha cantidad humedecería incluso las heces y si hubiera poca no lo haría.

Si permaneciera en la cabeza en gran cantidad, causaría a ésta muchos sufrimientos, al estar en las venas; en cambio si la cantidad fuese poca, no lo haría, pero daría alguna señal de su presencia en mayor o menor medida. Si llega al cuerpo, se mezcla allí con el resto del humor; si la cantidad de ella es abundante, inmediatamente el cuerpo siente su presencia, pero si la cantidad es poca no la nota, dado el tamaño del cuerpo, a no ser que ningún otro principio[23] haya permanecido en el cuerpo. Pero si con el tiempo llegase otra nueva flema, sería dañino.

Si el cuerpo lo transmite a la vejiga y al vientre, y éstos lo expulsan, entonces el cuerpo no enfermería por ello. En esta exposición he mostrado cómo la cabeza arrastra flema

---

ser los órganos con mayor capacidad de absorción de fluidos y humores. ARISTÓTELES critica esta idea en *Reproducción de los animales* II 4, 737b28.

[22] La expectoración es considerada *kathársis*, «purificación» en muchos lugares del *CH*.

[23] *Arché* significa propiamente «causa inicial» de enfermedad, en este caso. Se refiere el autor al efecto mórbido cuando hay un exceso de algún tipo de humor en el cuerpo que no ha sido expulsado normalmente, tal como explica en el parágrafo siguiente.

del vientre y cómo lo semejante va hacia lo semejante; al mismo tiempo he contado cómo y por qué razón se produce un exceso de ella en el hombre a partir de los alimentos y de las bebidas.

36 Ahora voy a tratar de la bilis, de cómo y por qué se produce un exceso en el cuerpo y cómo la arrastra el lugar situado encima del hígado[24]. Sucede lo siguiente: cuando alguien come o bebe alguna cosa amarga o cualquier cosa de naturaleza biliosa y ligera, la bilis se incrementa en el hígado —lo que los niños llaman corazón[25]— y éste inmediatamente sufre daño; este hecho lo podemos observar normalmente y es evidente que procede de la comida y de la bebida.

Efectivamente, el cuerpo arrastra hacia sí mismo a partir de los alimentos todo el humor que he dicho; y el receptáculo que está encima del hígado arrastra también hacia él cualquier sustancia biliosa que haya, y si la cantidad de bilis aumenta bruscamente, el hombre siente dolor en el hígado y la cantidad procedente de los intestinos aumenta. Cuando esto ocurre, una parte de la bilis antigua pasa al vientre a causa de la plétora[26] y provoca en él retortijones; otra parte pasa a la vejiga y otra al vientre y, de este modo, al quedar muy poca cantida en el hombre, cesan los padecimientos.

Si ninguna de estas cosas se produce, en primer lugar parte de la antigua bilis fluye hacia el cuerpo, pues es transmitida hacia él; y si es abundante, mezclada con el resto del humor, inmediatamente da señales de su presencia; pero si es poco abundante el cuerpo, dado su tamaño, no la nota, a menos que algún otro principio de enfermedad se encuentre

[24] Cf. nota 5.

[25] Por *kardía,* «corazón» se conocía popularmente el «orificio del estómago».

[26] Exceso de humor.

en él. Con el tiempo, si llega otra nueva bilis, causa más daño al hombre; pero si no se produjera incremento, el cuerpo la filtrará y expulsará la bilis y todo lo que es de naturaleza biliosa.

Algunos alimentos y bebidas actuan como purgantes[27] unos de otros; en el mismo sentido las sustancias que causan enfermedad actuan como purgantes unas de otras: cualquier alimento que cae en el vientre por la presión de otro y que contiene por cualidad propia un principio de enfermedad, es dominado, purgado y ya no causa daño[28]. Pero cuando hace su aparición en el cuerpo más bilis a partir de lo que ha entrado en el vientre, entonces se declara una enfermedad. He señalado en esta exposición cómo y por qué razón se produce un exceso de bilis en el cuerpo a partir de los alimentos y de las bebidas y por qué el receptáculo que está encima del hígado arrastra hacia ella, por afinidad, la sustancia biliosa de los alimentos y de las bebidas.

Voy ahora a hablar sobre el agua[29], de cómo y por qué 37
razón se produce un incremento en el cuerpo y cómo el bazo la arrastra hacia sí. Afirmo que, cuando un hombre bebe

---

[27] La palabra *phármakon* alude a cualquier medicamento o remedio exterior al organismo, y el sentido de «purgante» es frecuente en el *CH* cuando se refiere a remedios para expulsar fluídos del cuerpo.

[28] Texto muy corrupto, para el que hemos aceptado la lectura de Joly que se mantiene más fiel a la lectura de M. De todos modos, el sentido de *tò heōytoû dynámei aitíēn échon* «que contiene por cualidad propia un principio de enfermedad» no es demasiado comprensible en el contexto del proceso descrito pues viene a aludir a un automatismo que no se compadece demasiado bien con todo lo anterior.

[29] El término utilizado es *hýdrōps, hýdrōpos,* que sugiere «sustancia con apariencia de agua» y que suele utilizarse para referirse a la enfermedad, «hidropesía». El autor la utiliza para un tipo de humor, «el de apariencia acuosa» y acaba utilizando la palabra de la enfermedad para la descripción del humor que la causa.

demasiado, el cuerpo y el bazo arrastran hacia ellos el agua[30] del vientre y que, si absorben más de lo conveniente, el hombre experimenta dolor inmediatamente. Esto es algo que notan los que padecen del bazo[31]. Cuando el bazo absorbe el agua, sería mejor si el agua que estaba originalmente en el bazo o en el vientre fuese transmitida a la vejiga y desde ella se filtrase fuera.

Efectivamente, el agua del bazo no es purgada por las partes superiores, a no ser lo poco que está en los vasos que vienen del bazo; la evacuación se hace hacia el vientre y la vejiga. Pero si estas venas no facilitan el paso y no filtran el agua, entonces ésta va hacia las partes inferiores y allí se mezcla con el resto del humor. Si la cantidad es pequeña, el hombre no lo notará, sino que será filtrada desde el cuerpo a la vejiga y al vientre a través de las venas.

Hay, en efecto, muchas venas que se extienden desde el cuerpo y que arrastran hacia ellas desde las partes inferiores, al volverse más secas que antes. Pero si aparece una nueva cantidad de agua y ni el vientre ni la vejiga la evacuan, el bazo se hincha y las partes inferiores del cuerpo se vuelven dolorosas. Así he expuesto cómo y por qué razón se produce un exceso de agua en el cuerpo a partir de la bebida y cómo el bazo la absorbe.

38 Voy a hablar ahora de la sangre, de cómo y por qué razón llega a estar en exceso en el cuerpo. Cuando un hombre bebe o come alguna cosa de naturaleza sanguínea, el cuerpo entero la arrastra hacia sí y especialmente el corazón y aunque la cantidad que absorba sea excesiva, el corazón no su-

---

[30] Un pasaje muy similar aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 61.

[31] *Splenódeis*, «enfermos del bazo», cuyos síntomas y características constitucionales se describen en *Sobre los aires, aguas y lugares* 7, 3.

fre daño, pues es una cosa dura y densa[32]; ésta es la razón por la que no padece. Salen de él unas venas espesas llamadas yugulares en las que el humor sanguíneo es distribuido rápidamente si llega en exceso al corazón; una vez llenas, las venas lo transmiten con rapidez a la cabeza y al cuerpo y si alguien come o bebe alguna cosa de naturaleza sanguínea, al momento las venas yugulares se hinchan y el rostro enrojece.

Cuando la sangre procedente de los alimentos y de las bebidas llega al corazón y al cuerpo en cantidad mayor a la conveniente y se mezcla con el resto del humor, si una parte de ella no sale por el vientre o la vejiga, entonces provoca sufrimiento por la mezcla con el otro humor. Pero si es poca la cantidad que llega, el cuerpo no lo siente, pero con el tiempo es transmitida desde él al vientre y a la nariz, que lo expulsan y entonces el cuerpo recupera la salud; ahora bien, si de poco que era se vuelve demasiado abundante, entonces provoca enfermedad.

He explicado cómo se produce un exceso de sangre. He mostrado también cómo y por qué razones los cuatro humores, la sangre, la bilis, la flema y el agua se hacen más abundantes en el cuerpo a partir de los alimentos y de las bebidas. Una prueba de que el exceso procede de ellos es lo siguiente: si un hombre come o bebe poco, este hecho no provoca ninguna enfermedad. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto; pero una persona inteligente se dará cuenta de que también he mencionado de pasada cómo los humores disminuyen; pero lo mostraré en detalle un poco más adelante[33].

---

[32] La misma idea de que el corazón tiene una consistencia dura y densa aparece en *Sobre las carnes* 5.

[33] En el capítulo 41.

39 Las fuentes que he mencionado proveen continuamente al cuerpo cuando están llenas; cuando están vacías extraen de él; el vientre hace también lo mismo. Es como si se vierte agua en tres o más calderos de bronce[34] colocados lo más juntos posible en un lugar completamente horizontal después de haber encajado unos tubos en las aberturas y se vierte agua gradualmente en uno de ellos hasta que todos estén llenos; efectivamente, a partir de uno el agua fluirá hacia los otros hasta que los demás se llenen; y cuando están llenos, si se retira el agua de uno, los otros reenviarán el agua que fluirá en sentido inverso hacia este primer caldero, y todos se vaciarán como se habían llenado[35].

Así ocurre también en el cuerpo. Cuando los alimentos y las bebidas entran en el vientre, el cuerpo los extrae de él y se llena al mismo tiempo que las fuentes. Si el vientre se vacía, el humor vuelve atrás del mismo modo que el primero de los recipientes recibía el agua de los otros. Hay, en efecto, venas numerosas y densas que atraviesan todo el cuerpo, unas muy finas y otras más espesas. Mientras el hombre vive, estas venas están abiertas y reciben y reparten el nuevo humor; cuando muere, se cierran y se vuelven finas.

Mientras el hombre vive, el cuerpo se sirve del vientre en el caso de que éste contenga algo; las fuentes también se sirven de él y, cuando están llenas, distribuyen al cuerpo; si el cuerpo no arrastrase el humor del vientre, y sólo las fuentes lo hicieran o éstas no lo transmitieran al cuerpo, éste

[34] *Chalkeîa*, «calderos de bronce», eran recipientes profundos y de boca ancha, utilizados por los médicos para la preparación de medicamentos que debían secarse al sol.

[35] El autor usa el ejemplo de los vasos comunicantes para demostrar la teoría del equilibrio de los humores en el cuerpo.

no tendría alimento suficiente, sino escasez de él[36]. Si las fuentes no existieran, al comer y al beber, no distinguiríamos con precisión lo agradable[37] o lo desagradable por esta razón necesaria que voy a decir.

Estos depósitos, que son pequeños y que están situados en el interior del cuerpo, indican continuamente al resto del cuerpo, cada uno en virtud de su cualidad propia, lo que en los alimentos y bebidas es de naturaleza biliosa, flemática, sanguínea o acuosa, incluso antes de que el cuerpo se aperciba de ello. Si uno de estos humores es más abundante de lo conveniente en las bebidas y en los alimentos, no los encontramos agradables; pero aquello de lo que se siente la mayor necesidad a ese respecto, eso es agradable.

En el caso de sentir necesidad de algún tipo de bebida o de alimento, el cuerpo lo arrastrará de las fuentes hasta que el humor sea menor del conveniente; entonces el hombre siente deseos de comer y beber algo de la naturaleza que pueda llenar aquella porción de la fuente e igualarla a las demás. Esta es la razón por la que a veces, después de haber comido o bebido mucho, tenemos ganas de alguna bebida o de algún alimento en concreto, y no podríamos comer ningún otro con agrado a no ser lo que habíamos deseado; pero cuando hemos comido y el humor se ha igualado lo más posible en la fuentes y en el cuerpo, entonces el deseo cesa. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

---

[36] El texto de Joly, que hemos adoptado, sigue en este punto la edición de Ermerins, que secluye la siguiente frase por considerarla una glosa marginal insertada por error en el texto: *ou gàr án éti eîchon tôi sōmati tēn trophēn diekdidoûsai pēgaí*, «pues las fuentes no podrían proporcionar alimento suplementario al cuerpo», todo lo cual no encaja con la idea expuesta anteriormente.

[37] *Hó ti hēdú estin*, «lo que es agradable», se refiere al sabor de los alimentos, no a su dulzura.

40 Sucede también lo siguiente: al depósito situado encima del hígado no llega más que bilis de los alimentos y de las bebidas; en efecto, las venas ahí son débiles y finas y no pueden arrastrar al otro humor que es denso y más pesado[38]; además no hay suficiente espacio para que otro humor llegue a este lugar que está especialmente acostumbrado por naturaleza a la bilis; esta es la razón por la que en él no se produce ninguna otra enfermedad más que la llamada «cardalgia»[39].

La cabeza, el corazón y el bazo participan de todos los humores; pero cada uno, excepción hecha de alguna enfermedad, tiene mayor cantidad del que le es propio por naturaleza —tal como he mencionado—: la cabeza de flema, el corazón de sangre, el bazo de agua; pero sus venas arrastran también otro humor dentro de ellas, pues son anchas, espesas y sinuosas de modo que, cuando arrastran, el resto del otro humor sigue a éste paso a paso. Las venas yugulares están próximas al corazón; al ser anchas reciben con rapidez el humor cuando el corazón recibe más del conveniente y lo distribuyen al resto del cuerpo. Además, el propio corazón es sólido y compacto de modo que no sufre enfermedad a causa del humor; esta es la razón por la que en el corazón no sobreviene ninguna enfermedad.

Por el contrario la cabeza[40] y el bazo son especialmente propensos a enfermedades; pueden enfermar como conse-

---

[38] La bilis es ligera, en contraste con los otros humores que son más densos y pesados.

[39] *Kardiogmós* es «dolor agudo que se siente en el cardias», esto es en la boca del estómago; el término *kardía* está aquí de nuevo utilizado en el mismo sentido de 36, 1, para aludir a la boca del estómago. Por otra parte la «cardalgia» aparece en muchos lugares del *CH* asociada con la bilis y puede tener que ver con la acidez de estómago.

[40] La cabeza es considerada como sede de muchas enfermedades, posiblemente porque la flema está situada en ella.

cuencia de sus humores naturales, cuando se produce un excesivo aumento de ellos y también como consecuencia de otros humores; pues sus venas son densas y numerosas y los propios órganos son muy venosos y huecos, de modo que hay sitio suficiente en ellos para los otros humores que fluyen hacia allí poco a poco y se mezclan con el humor natural[41]; lo mismo que en un vaso grande hay más espacio que en uno pequeño, también hay más en la cabeza y en el bazo. De todos estos depósitos son ellos los que tienen más espacio y si sus venas se llenan de humor, como consecuencia de él sobreviene enfermedad en ellos. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto por ahora.

Voy a dar una explicación más detallada de cómo cada 41
uno de estos humores disminuye en el cuerpo. He mostrado que son cuatro las clases de humores que pueden provocar enfermedades al hombre y que tienen cuatro fuentes. Añado ahora que hay cuatro vías por las cuales el hombre se purga[42] de cada uno de los humores. Son éstas la boca, la nariz, el ano y la uretra. Cuando hay un exceso de alguno de estos humores dañinos, si el hombre se purga por alguno de esos conductos, no sufre[43] ninguna enfermedad a causa del humor.

Si el vientre no está lleno, una vez que se ha licuado desde el cuerpo, parte del humor fluye hacia el vientre y es

---

[41] El poder que tiene cada uno de los depósitos o fuentes de humores para atraer a los que no le son propios, depende para el autor tanto de la estructura de los órganos considerados «fuentes» como del número y calidad de las venas que los atraviesen.

[42] *Apokathairéō*, «purgar» es el verbo utilizado para estas patologías. El cuerpo ha de «purificarse» expulsando todo lo mórbido que puede haber en él.

[43] El verbo utilizado es *piézō*, «ejercer presión» para indicar de forma muy gráfica y precisa que el humor causa la enfermedad por la presión que ejerce.

expulsado a través de alguno de estos lugares; de este modo el exceso de humor disminuye en el cuerpo. El cuerpo, en efecto, como he dicho antes, abastece al vientre cuando está vacío y es abastecido por él cuando éste está lleno. Esto es lo que tenía que decir sobre cómo y por qué disminuyen las sustancias que causan padecimiento al hombre.

41 Voy a exponer ahora cómo y por qué causa el hombre goza de buena salud. Cuando se ha comido o bebido y el humor llega al cuerpo, se mezcla como he descrito con el que está en el cuerpo y con el que está en la fuente; el día que llega, permanece en el cuerpo, pero al día siguiente un segundo humor se le añade. Eso hace dos días y dos humores en el cuerpo; uno de los humores tiene dos días, el otro uno.

El humor más reciente permanece en el cuerpo porque es espeso, pero el primero, cocido[44] por el calor se disuelve y, convertido en ligero, llega al vientre al día siguiente empujado continuamente por el más reciente. Una vez que llega al vientre, cuece los alimentos[45] que están allí y a partir de ellos hace la sangre para el cuerpo[46]. Pero su permanencia allí por un tiempo lo vuelve fétido. Al tercer día es evacuado junto con las heces y la orina, en una cantidad exac-

[44] El proceso de cocción es un concepto importante en la medicina antigua. Los alimentos «cocidos» son los digeridos/alimentos crudos, no digeridos. El calor es el que realiza la cocción.

[45] Ésta es la causa normal de la digestión en la teoría fisiológica antigua, pero el autor de este tratado añade al calor también la función digestiva del humor.

[46] La sangre como residuo de los alimentos; esta idea puede tener cierto parecido a la que leemos en *Sobre las Enfermedades de las vírgenes* 1 en donde se dice que la sangre llega a la matriz en gran cantidad a causa de su alimentación.

tamente igual[47], semejante y equilibrada con la cantidad original. Incluso si sólo una parte de él sale, el humor permanece sin embargo en el cuerpo de acuerdo con el cómputo indicado.

Al tercer día la parte más abundante y más fétida del humor, que había sido dejada allí por el nuevo, fluye también desde el cuerpo al vientre y arrastra los alimentos cocidos y lo que es mórbido en el cuerpo, y en su momento es expulsado también. La salinidad[48] de la orina es una prueba de que arrastra también las sustancias mórbidas del cuerpo. Los alimentos son siempre expulsados al segundo día y el humor en el tercero. Así es como se consigue la salud. He explicado, por tanto, cómo y por qué los hombres gozan de buena salud.

Pero si este humor es evacuado el segundo día, los ali- 43
mentos expulsados del vientre no serían igual de fétidos, sino que olerían como si estuvieran meramente hervidos, y la orina sería parecida a la bebida; el cuerpo se vaciaría continuamente y el hombre tendría en todo momento necesidad, después de defecar y de orinar, de una cantidad de bebida y de alimento proporcional a los excrementos si quisiera mantener la fuerza; en efecto, en el cuerpo no quedaría humor sino que saldría con las heces al segundo día o en el mismo día; esto para el caso de que hubiera comido.

Si no hubiera comido, estaría vacío y sin fuerzas, y no podría engordar si el humor fuese evacuado al segundo día, pues no habría permanecido en el cuerpo el tiempo suficiente. Pero en realidad, al evacuar, nos encontramos bien e,

---

[47] Si el humor no fuese expulsado en igual medida al que entra, el resultado sería plétora, sobreabundancia morbosa, como explicará en el cap. 44.

[48] *Halmyrós*, «salinidad» de la orina, mencionada por ARISTÓTELES, *Meteor.* 2, 3, 357a25-26; la salinidad es un signo de morbidad.

incluso sin comer durante dos días, estamos en condiciones de andar o de hacer cualquier cosa, en vez de estar debilitados por la evacuación[49] en ese lapso de tiempo, pues el humor que queda en el cuerpo nos da fuerza[50]. He expuesto cómo y por qué razón no es posible que el humor que llega al cuerpo salga el mismo día ni al siguiente.

44 Añado también que si el humor permanece en el cuerpo más de tres días o que si una mayor cantidad de humor viene a llenarlo todo, las venas se calientan y se obstruyen y la enfermedad se manifiesta en el hombre, más o menos fuerte: menos fuerte y más tarde en invierno, más fuerte y antes en verano. Este es mi relato de lo que pasa cuando el humor permanece en el cuerpo.

Si los alimentos no hiciesen más que pasar a través del cuerpo, éste no se beneficiaría suficientemente del humor, sino que los hombres estarían delgados y débiles. Pero como los alimentos y las bebidas permanecen en él el tiempo normal, el cuerpo, arrastrando el humor gradualmente del vientre, lo aprovecha y se llena. Esta es mi explicación de cómo y por qué los alimentos no pueden salir el mismo día.

Por otra parte, si los alimentos permanecieran en el vientre más tiempo del necesario y otros vinieran a sumarse a éstos, el cuerpo estaría lleno y las venas serían presionadas por la plétora[51] y, como consecuencia, sobrevendría fiebre[52] y sufrimiento, más rápido en verano y más tarde en invier-

---

[49] *Kénōma* y *kénōsis*, tecnicismos que indican la «evacuación», relacionado con la idea de vaciar, son frecuentes en otros tratados del *CH.* Cf., por ejemplo, *Sobre la naturaleza del hombre* 9, *Aforismos* 22.

[50] La idea de que es el humor presente en el alimento el que da fuerzas al organismo, se repite una y otra vez en este tratado.

[51] *Plēthṓrēs,* «plétora» usada en el mismo contexto en *Sobre enfermedades de las mujeres* I 1.

[52] El autor asume que la plétora causa fiebre, aunque en el cap. 48 da como razón para la aparición de fiebre la perturbación de los humores.

no. Es que en verano el entorno del hombre es caliente y el aire que se inspira es más caliente; y si el vientre está caliente y el aire que se inspira tiene más calor del conveniente, no es extraño que, en estas circunstancias, el hombre tenga fiebre.

Por el contrario, en invierno, como el aire que se respira es frío, el cuerpo puede soportar mucho mejor la plétora causada por una evacuación escasa. Ésta es mi explicación de qué ocurre si el alimento permanece demasiado tiempo en el vientre; y he explicado de pasada todo lo relacionado con el humor y la alimentación y con la diferencia entre el exceso y el defecto de tiempo, origen de las enfermedades. Daré, sin embargo una explicación más detallada un poco más adelante[53].

Voy ahora a volver atrás para tratar sobre la salud[54] y de 45
que el cuerpo del hombre se beneficia del humor de las bebidas y de los alimentos y de que, en el caso de un hombre sano, los alimentos y el humor salen de acuerdo con la explicación que he dicho[55]. Y si sale más humor del que ha llegado a partir de los alimentos y bebidas, entonces el hombre adelgaza. Sale más del que llega por la siguiente razón. Si el hombre está tranquilo y no trabaja, es que hay alguna enfermedad en su cuerpo, pero no lo nota demasiado porque por lo demás la salud es floreciente. La enfermedad es de la siguiente naturaleza.

Si alguno de los cuatro humores del cuerpo llega un poco en exceso, el cuerpo se calienta gradualmente, de modo que no se nota demasiado; se produce licuescencia en el vientre y produce falta de apetito en el hombre. Por otra

[53] Cf. cap. 49.

[54] Lo ha explicado en el cap. 42.

[55] *En el caso del ciclo normal de tres días.*

parte, si un humor es más abundante que otros, de ello sobreviene fiebre, pero esto lo explicaré con más exactidud un poco más adelante[56]. Ocurre también cuando el hombre adelgaza a pesar de conservar las ganas de comer, pero la razón es la misma. Cuando esto se produce sale mayor cantidad de humor del que se ha asimilado. Esta es la razón por la que adelgazan las personas que están en reposo.

Pero el cuerpo se calienta también cuando los hombres trabajan; y cuando se ha calentado por el esfuerzo, el humor que contiene se vuelve fluido y ligero; y, al hacerse inútil[57], fluye hacia el vientre y la vejiga que lo filtran fuera; una parte de él se transpira gracias a la porosidad interior y una parte de lo que queda se convierte en sudor y sale por el cuerpo[58]. Los ejercicios[59] practicados por los jóvenes producen el mismo efecto que el trabajo.

Si el humor es menor que el que ha salido previamente y no llega otro de las bebidas ni tampoco de los alimentos, entonces el hombre adelgaza por esta razón; y el humor disminuye más si no se puede comer alguna otra cosa. Así, como consecuencia de un esfuerzo debido a un trabajo o a un ejercicio atlético anterior, alguno de los humores disminuye según las personas. La buena forma[60] se adquiere al

---

[56] En el cap. 53.

[57] Esta idea de la inutilidad de los humores debida a que, al hacerse demasiado fluidos pueden salir del cuerpo, aparece también en *Sobre la dieta* 6, 2.

[58] La misma distinción entre transpiración y sudor aparece en *Sobre las enfermedades* I 25.

[59] Los ejercicios de los atletas.

[60] Texto muy corrupto en los manuscritos que Joly ha reconstruido siguiendo las conjeturas de Littré, entendiendo que se refiere a la plétora, por lo que *euexíē* lo entiende, en sentido peyorativo, como «gordura excesiva». Creemos, sin embargo, que el significado de *euexíē* es «buena forma», aunque Joly apoya su interpretación en el texto de *Sobre la dieta*

comer por la siguiente razón: cuando hay sequedad[61] durante el tiempo que el humor está en el cuerpo y cuando en el trabajo precedente uno de los humores ha salido antes que otro, como ocurre muchas veces, y cuando uno de ellos predomina sobre los demás, hay plétora.

Si el predominio es muy fuerte resulta fiebre de una situación semejante; pero si el predominio es poco, poca es también la fiebre. En el caso de que el cuerpo, por contener gran cantidad de humedad, sea capaz de resistir el calor, la temperatura baja en el mismo día pues el cuerpo está caliente por la fiebre. Y si lo nocivo es poco, la fiebre es continua durante dos días y remite de la misma manera al tercero. Si lo nocivo es mayor la fiebre es continua durante cuatro días según mi cálculo y remite al quinto. En lo que concierne a los días, es así cómo las enfermedades hacen crisis[62], si la fiebre remite.

Es en los días impares cuando el hombre recobra la salud y es también en esos días cuando muere[63]. La razón de 46

35, 11. La interpretación de Joly es muy discutible y Lonie, en *The hippocratic treatises...*, pag. 317, no está de acuerdo tampoco con ella. Aunque el sentido de estas tres líneas no sea demasiado comprensible dentro de la explicación que el autor está dando sobre la disminución de humores y el adelgazamiento consiguiente, optamos por mantener la acepción «buena forma» por ser la atestiguada y, especialmente en referencia a los atletas a los que se les aplica muchas veces este calificativo.

[61] El mismo concepto aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 16, en relación con la matriz seca/húmeda. El estado de salud se consigue con una mezcla *(krâsis)* equilibrada de los humores, de tal modo que no haya exceso de ninguno de ellos que pueda producir enfermedad debido a la plétora.

[62] El concepto de «crisis» en relación con la enfermedad señala siempre a una modificación significativa en la misma, y es un concepto muy utilizado en el *CH.*

[63] Es decir, los días críticos. La aparición de las crisis en las enfermedades confirma la teoría del ciclo digestivo expuesta en el capítulo ante-

ello la expondré un poco más adelante. Por el momento voy a explicar por qué remite la fiebre. Mantengo que cuando la fiebre que procede del cuerpo ataca a una persona, necesariamente el humor mórbido sale del cuerpo al tercer día o en otro día impar según la explicación que he dado antes[64]. En efecto, el humor no sale del cuerpo hasta que no llegue desde el vientre otro nuevo y beneficioso.

En ese día intermedio y en el siguiente el cuerpo arrastra desde el vientre lo que él mismo había depositado allí la víspera, a no ser que el vientre lo haya filtrado fuera y no contenga ningún otro humor; y éste es nocivo para el hombre. Si la fiebre remite al tercer día lo hace del mismo modo que había dicho para el mismo día. Así es cómo sucede que la fiebre procedente del cuerpo remite al tercer día.

Afirmo también que si la fiebre remite al quinto, al séptimo o al noveno día, lo hace del mismo modo que en el tercer día. El alimento para la fiebre se encuentra, en efecto, en los lugares que he indicado un poco antes[65]. Si el humor prevalece sobre la fiebre por su mucha mayor cantidad, el hombre se recobra. La fiebre remite en los días impares porque en los pares es cuando el cuerpo extrae del vientre, mientras que en los impares es cuando lo descarga de nuevo en él, y el vientre lo filtra y lo expulsa si el hombre está sano. Ésta es la razón necesaria por la que las enfermedades hacen crisis los días impares; y según este mismo ritmo el hombre que tiene fiebre recobra la salud.

---

rior y la teoría de los días críticos, los impares, aparece también en *Aforismos* IV 62; los pitagóricos compartían esta misma idea y la noción de crisis aparece en los tratados considerados de la escuela cnidia.

[64] El ciclo digestivo de tres días, que ha contado en el cap. 42. Los lugares son los depósitos o las fuentes de los humores.

[65] Cap. 33.

Añado también que el mayor sufrimiento se produce en los enfermos, como se puede esperar, en los días impares por la siguiente razón. Cuando tiene fiebre, el hombre está en un estado de agitación; la prueba son los escalofríos que recorren su cuerpo aquí y allá; y esto no se produciría a menos que el humor estuviera en estado de agitación y no se hubiera separado de él una cantidad más o menos grande que prevalezca sobre los demás aquí y allá. El grado mayor de agitación se produce en un enfermo en los días impares y es precisamente en ellos sobre todo cuando se producen escalofríos. Sucede lo siguiente: una parte del humor mórbido es expulsado del cuerpo vencido por el humor más reciente y fluye hacia la parte baja del vientre[66]; éste se calienta en exceso al recibir mayor cantidad de humor mórbido que antes.

Esto ocurre especialmente en la crisis de la enfermedad. Si el cuerpo vierte poco a poco en el vientre el humor mórbido y la cantidad de éste no es grande, tanto el vientre como el cuerpo pueden soportar la temperatura durante la crisis; el hombre recupera la salud cuando el humor mórbido ha salido y especialmente si el alimento de la fiebre se ha consumido y el humor saludable prevalece. De acuerdo a este ritmo el hombre enfermo recupera la salud por las razones antes indicadas.

Ahora voy a decir por qué los hombres mueren en los 47
días impares. Afirmo que si la cantidad de humor mórbido en el cuerpo es grande, se produce una agitación excesiva y este humor fluye en gran cantidad hacia el vientre. El cuerpo, incapaz de soportar la temperatura[67], sufre; es fatal que el aliento se vuelva fétido; y el cuerpo a causa de su debili-

---

[66] *Hē kátō koilíē* designa, sobre todo, los intestinos.

[67] El calor es causado por la plétora, como ha explicado en el cap. 44.

dad, puesto que la totalidad del humor se vuelve mórbido, no puede arrastrar el aliento para que refresque el contenido del vientre[68]; el cuerpo exhala[69] toda la parte vital[70] del humor y así el hombre muere.

Pues lo que queda del humor saludable no prevalece[71]; por el contrario, consumido completamente por el humor mórbido que es abundante, y convertido en fiebre, es exhalado. Que es así como aparece el sufrimiento en los días impares, todo el mundo lo sabe. He aquí una prueba de que el humor sufre agitación en esos mismos días: los que, aquejados de fiebre continua[72] son purgados los días pares no sufren de purgación excesiva; pero aquellos que han sido purgados con preparados muy fuertes en días impares, éstos son purgados en exceso y muchos mueren como resultado de una purgación excesiva.

Los médicos de antes estaban equivocados[73] sobre todo en este punto. En efecto, purgaban los días impares y mataban a sus pacientes, por la ignorancia de este asunto. El humor en el cuerpo de un enfermo está, efectivamente, en un estado de mayor agitación en los días impares cuando el

---

[68] El papel del *pneûma,* que tan importante era en la embriología de *Sobre la generación,* vuelve a aparecer aquí con la función de refrescar el vientre. En este mismo sentido aparece en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 32.

[69] La idea de que la respiración se hace a través de la piel, que es porosa, aparece en otros lugares del *CH,* como en *Epidemias* 6, 1.

[70] «El humor que da vida» aparece también en Aristóteles, *Reproducción de los animales* III 11, 761a27.

[71] Sobre el humor mórbido, se entiende

[72] Es frecuente la distinción entre fiebres continuas, *synechées,* e «intermitentes», *dialelpontes.*

[73] Las críticas a otros médicos son frecuentes entre los autores del *CH.* Por ejemplo, en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I hay críticas por tratamientos erróneos en tres ocasiones: I 20; I 62; I 65.

cuerpo vierte el humor en el vientre. Y si a la agitación existente se le añade todavía otra al administrar un purgante, no es extraño que el paciente muera como consecuencia de ello.

Las úlceras también se inflaman especialmente en estos 48
mismos días, pues cuando el humor está agitado, va hacia todas las venas y las llena, desde el momento en que la enfermedad[74] llega a la úlcera. Si es tratada y el pus encuentra una salida empujado por el humor que fluye en el curso de la agitación, entonces la úlcera es drenada. Pero si no se la trata, el pus no encuentra salida y se queda fijo en la úlcera junto con el humor que ha llegado; y esto causa dolor e hincha la carne alrededor de la úlcera. Como consecuencia, si la úlcera es en las piernas, las venas se hinchan en las junturas de las piernas; y en las junturas de los brazos, si es en ellos; por esta razón se forman tumoraciones[75].

Aquellas personas que no tienen ninguna otra enfermedad, les sobreviene fiebre a causa del humor que es más graso[76] de lo conveniente y de que las venas, al estar llenas, causan dolor y fiebre en la úlcera. Ésta, que ha sido calentada, calienta también al resto del cuerpo y es así como el calor llega a la úlcera. El cuerpo y las úlceras se calientan por la agitación violenta del líquido; el esfuerzo[77] tiene el mismo efecto.

---

[74] La enfermedad es el pus, como dirá a continuación. La confusión entre la enfermedad y la sustancia que la produce aparece también en otros pasajes como en 45, 1.

[75] Se trata de inflamaciones glandulares.

[76] El humor es la bilis, que es calificada como *liparós*, «grasa».

[77] *Talaiporíē* «esfuerzo», «trabajo» que causa fatiga como consecuencia de la cual se produce la fijación de un humor en un lugar determinado, después de haberse agitado.

La inflamación[78] de las úlceras desciende al quinto día o de acuerdo con el orden de estos días: el tercero, el quinto, el séptimo, el noveno y el undécimo, dependiendo del tamaño de las úlceras. Después de este primer ciclo, el tercer día es el principio de un segundo ciclo, o sea el decimocuarto día desde el comienzo; y en el día decimocuarto[79] es cuando disminuye la inflamación en las úlceras más grandes. Esta exposición establece que las enfermedades hacen crisis en los días impares, que el humor en el hombre sano sale al tercer día, y las heces al segundo. Estos hechos que suceden en ciclos de tres días son la prueba de que ocurre así en cada uno de ellos. De este modo he acabado por completo esta exposición[80].

49 Quiero ahora contar con más precisión por qué razón los hombres enferman. Contaré también en esta exposición cuáles son las causas iniciales de las enfermedades y los efectos que cada una de ellas provoca. Mantengo que si permanece en el vientre más tiempo del conveniente un exceso de alimentos que han sido ya digeridos y se añade más alimento sin que el hombre haya sido purgado, entonces el cuerpo,

[78] El verbo *apophlegmaínō,* «disminuir una inflamación» y otros similares, y sustantivos como *phlegmonaí,* «inflamaciones» son términos muy utilizados en el *CH,* y pertenecen a la misma familia de palabras que *phlégma.* La noción contenida en todos ellos él es la de «encender», «quemar».

[79] El 14 es un número par, pero también es dos veces 7. Todo este ciclo de los días impares está basado en un sistema cuyo número central es el siete, idea que aparece en muchos lugares del *CH,* por ej. en el tratado *Sobre los días críticos* o en *Sobre las semanas.* Cf. el estudio ya clasico de W. Roscher, *Die Hebdomadenlehre der griechischen Philosophen un Ärzte,* Leipzig, 1906.

[80] Esta frase es muy similar a la que terminaba *Sobre la naturaleza del niño* y ha sido esgrimida frecuentemente como argumento a favor de la unidad de la obra.

lleno a causa del primer humor y del nuevo, se calienta y el resultado es fiebre. Esta fiebre así producida no es irremediable ni fuerte mientras el humor dañino sea igual en cantidad o exceda por muy poco. En estas condiciones si el hombre es fuerte y toma la dieta indicada, recobra la salud.

No hay más que una sola enfermedad[81] que procede de todo el humor y tiene siete síntomas[82]: el paciente tiene tos, ligera y seca; el vientre se vuelve seco[83] ya que las heces se quedan allí; siente la cabeza pesada, vomita y tiene fiebre y la orina no sale de forma conveniente. Estos son los siete síntomas de esa enfermedad que procede de todo el humor. En ausencia de heces si un humor prevalece sobre los demás, el hombre se sentirá mucho mejor. Si a la fiebre procedente de todo el humor no se le aplica el tratamiento conveniente, la fiebre será persistente en el grado en que ella prevalezca sobre los demás humores del siguiente modo.

Cuando el cuerpo se calienta, es el humor acuoso el que principalmente se exhala a través de él y éste es el humor más opuesto a la fiebre. Permanece el humor graso y ligero, que es bilioso[84] y que constituye el mejor alimento para la fiebre. El acuoso se exhala del siguiente modo. Sucede como cuando se vierte agua y aceite en un caldero de bronce y se pone a calentar durante mucho tiempo sobre un gran fuego de madera, la cantidad de agua disminuirá de forma con-

[81] Todas las enfermedades se pueden reducir a una sola explicación y, como se dice en *Sobre los flatos* 2 tienen una sola causa.

[82] *Sēméia* «signos», «señales», que indican la presencia de una dolencia o enfermedad; por esa razón lo traducimos por «síntomas», tecnicismo que pertenece a la medicina posterior.

[83] «Seco»/«húmedo» aplicado al vientre supone «estreñimiento»/«vientre suelto».

[84] El carácter graso de la bilis aparece frecuentemente en el *CH*, como en *Epidemias* VI 5, 8; 6, 1, por ej., y es una característica inherente de tal humor, que procede de lo más graso de los alimentos.

siderable porque se habrá evaporado del caldero, mientras que el aceite disminuirá sólo un poco. Esto es porque el agua a causa de su porosidad puede hacerse fina y ligera[85] por efecto del fuego y así evaporarse; en cambio el aceite, que es compacto y denso, no puede ser aligerado ni evaporarse como el agua.

Sucede lo mismo en el hombre. Cuando el cuerpo se calienta, el agua es evaporada, mientras que la bilis, que es compacta y densa, no puede ser aligerada ni evaporada de forma semejante. La bilis que queda calienta demasiado el cuerpo, pues es para la fiebre un alimento más abundante y de mejor calidad. Dispersa por el cuerpo o fijada[86] en un solo lugar, aumenta la gravedad de la enfermedad en relación con la situación anterior. He expuesto así lo que le pasa al hombre si no es purgado y tratado.

50 Si un humor no domina en cantidad, ya sea por una afluencia repentina o por acumulación lenta y el resto del cuerpo sufre, el hombre soporta este estado gracias a su vigor hasta que sobreviene un principio de enfermedad. Si el hombre no es purgado del exceso de humor, la enfermedad se declara entonces del modo siguiente.

Hay tres causas iniciales de donde proceden las enfermedades. Una de ellas y sus efectos sobre el cuerpo ya la he

---

[85] Que el agua pueda ser *koûphos* y *leptós*, «fina y ligera» es una idea aplicada en *Sobre los aires, aguas y lugares* 8 al agua de la lluvia. Cf. también Aristóteles, *Partes de los anim.* IV 1, 676a33-36.

[86] *Stérixis* es la fijación o depósito de un humor en alguna parte del cuerpo, en ocasiones por la concentración que se produce en un lugar. Es un elemento importante en la patología general del *CH*. El término y sus compuestos aparecen frecuentemente en los tratados considerados cnidios. El concepto de «fijación del humor» es producto de la unión entre la patología humoral y la clasificación de las enfermedades por referencia a su localización. Para toda esta idea, cf. el trabajo de J. Jouanna, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974.

contado, ya que he expuesto cómo y por qué el hombre enferma si no es purgado[87]; la segunda causa cuando el tiempo es perjudicial y contrario al régimen; la tercera es cuando aparece alguna clase de violencia. Llamo violencia a una caída, una herida, una contusión, un golpe, una fatiga o cualquier cosa de este tipo.

De estas causas, la más importante es la violencia si es grande; pero no si es pequeña; la segunda en importancia es la ausencia de purgación y la tercera el tiempo perjudicial para la salud. Es necesario protegerse contra ellas. Cada una de estas causas produce en el cuerpo los efectos que voy a exponer.

En el caso de una herida, es evidente que la carne ha sido lacerada y que se ha producido una llaga. Llamo a esto enfermedad. Cuando aparece una contusión como consecuencia de un golpe, de una caída o de alguna otra afección de este tipo y se produce hinchazón, la sangre se calienta inmediatamente por efecto de la violencia y retorna a las venas abiertas; debido a su cantidad, no tiene modo de salir, y se condensa. Ésta es la causa de que la hinchazón perdure hasta que el paciente sea purgado por los lugares indicados o la sangre encuentre una salida a través de la propia hinchazón, ya sea por intervención quirúrgica o sin ella, tanto si la sangre se ha vuelto purulenta con el paso del tiempo como si no.

La fatiga produce un efecto similar. Cuando los hombres se fatigan, la sangre, en la parte en donde la fatiga es mayor, se fija y se calienta, y el resultado es dolor. Si la sangre predomina en este lugar y se vuelve demasiado abundante a causa de la fatiga y ni el vientre ni la vejiga evacuan rápidamente ese exceso, se podría derivar fiebre. Pero si el

[87] Se refiere a la plétora que ha contado en el cap. 49.

humor precedente hace equilibrio, no hay fiebre. Pero si durante la fatiga uno de los humores permanece en el cuerpo, excediendo a los otros en cantidad, entonces éste es el que domina. Esto es lo que tenía que decir sobre la violencia y sobre sus efectos en el cuerpo. Éstas son dos causas iniciales de enfermedad, la violencia y la plétora que, si los hombres no son purgados, calientan el cuerpo.

51 Cuando el tiempo se vuelve perjudicial, prevalece sobre el humor en el hombre en alguna medida; calienta el cuerpo hasta que aparece la enfermedad o lo enfría: cualquiera de las dos cosas puede suceder. Voy a hablar primero sobre el calentamiento. Mantengo que en el caso de que esté presente en el hombre algún principio mórbido como el que he mencionado en el caso anterior, de que el tiempo se vuelva perjudicial y el cuerpo se caliente, todo el humor calentado en él es fuertemente agitado por efecto de la violencia. Si el hombre es purgado, el exceso de humor, resultado de la agitación, es evacuado.

El fenómeno es comparable a lo que los escitas hacen con la leche de yegua[88]. La vierten en recipientes huecos de madera y la agitan; al ser agitada, la leche espumea y se descompone en partes: la parte grasa, que ellos llaman mantequilla, debido a su ligereza, sube a la superficie[89]; la parte pesada y espesa va al fondo, que es la que ellos, tras sepa-

[88] El paralelo más claro de este pasaje está en Heródoto, IV 2, en donde dice también que los escitas elaboraban queso con leche de yegua, *hippákē*, cuya elaboración describe en las líenas siguientes. *En Sobre los aires, aguas*...18, se narran las características de este pueblo y sus costumbres con la misma mención al queso de yegua.

[89] El ejemplo ilustra la separación de dos sustancias y es una perfecta analogía entre la mantequilla y la bilis, que flotan ambas en la superficie porque son grasas.

rarla, dejan secar; cuando está coagulada y seca, la llaman «hípace». El suero de la leche está en el medio.

Del mismo modo en el hombre, cuando todos los humores son agitados en el cuerpo, se separan por las causas que he mencionado: la bilis se separa y va hacia la superficie porque es la más ligera; luego la sangre; en tercer lugar la flema; el más pesado de todos los humores es el agua. En estas condiciones, el humor que es más abundante en la enfermedad, dado que la agitación se produce al principio, va al lugar en donde él es más abundante. Entonces, cuando se forma un espacio en la agitación, el humor se separa y da vueltas[90] por el cuerpo, calentándolo, o bien se fija en algún otro lugar del cuerpo en el que se encontraba ya, y produce entonces padecimiento y calor.

La parte calentada calienta también al resto del cuerpo y el resultado es fiebre; ésta se origina sobre todo de la bilis, de la flema y de la sangre, pues son éstos los humores más calientes; cuando uno de ellos se fija en un punto del cuerpo, la mayoría de las veces a la enfermedad se le da el nombre[91] de ese lugar y es llamada a partir de él. Del agua, por su parte, no se deriva fiebre muy fuerte ni perdurable, pues el agua no es un buen alimento para la fiebre. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

Antes de ser agitado, el exceso de humor no puede salir, sino que da vueltas hacia arriba y hacia abajo mezclado con

---

[90] *Eiléō*, «dar vueltas en redondo, girar», justo lo contrario a *sterízō* «fijar». Es usado en el mismo sentido en los tratados ginecológicos para referirse a los desplazamientos de la matriz. Cf. *Sobre las enfermedades de las mujeres* II 131, 160.

[91] Ésta es la doctrina que se deriva de los tratados cnidios, que solían denominar a las enfermedades a partir de las partes del cuerpo afectadas, pero el autor la combina con el depósito de un humor determinado que se fija en una parte del cuerpo.

el resto del humor, pues todas las partes están llenas. Durante la agitación es cuando se produce un vacío, más en unos lugares que en otros, y el espacio más amplio retiene el humor. Y el humor hostil, por otra parte, no se mezcla con el resto, en el caso de que se fije, hasta que los principios activos de ambos no se equilibren. Ahora bien ni este humor ni la parte que de él contribuiría a la enfermedad pueden ser equilibrados hasta que el lugar sea purgado mediante una purga adecuada.

En el caso de que el humor nocivo sea mucho, se desarrolla, y el resto que antes estaba sano es aprovechado y consumido por la enfermedad y entonces el hombre muere del siguiente modo. Si la enfermedad no tiene alimento suficiente aprovecha también el humor sano y éste es consumido por el humor que está en los lugares afectados. Primeramente la enfermedad se apodera del humor que está cerca, después se nutre del que está más lejos hasta que consume todo y ya no hay más alimento en el cuerpo; el alimento para el hombre es el humor que es ligero.

Lo mismo ocurre con la gangrena que, si el calor es considerable, se produce primero poco a poco; luego, cuando el alimento ya no le es suficiente, se nutre de las partes sanas del cuerpo, empezando por la más cercana hasta que toda la carne se descompone; y cuando la gangrena ha corroído el cuerpo entero, ha consumido el alimento. Así también la enfermedad cuando ya no tiene suficiente alimento en el lugar por donde empieza, se extiende por otros empezando desde el lugar más cercano. Y cuando ya ha recorrido todo, el alimento se ha consumido y no hay humor sano que prevalezca sobre otro; cuando esto sucede el hombre muere.

Además, cuando durante la agitación el humor mórbido ocupa un espacio demasiado amplio y, en vez de fijarse, da vueltas, no se mezcla al resto del humor y es consumido por

la enfermedad si el paciente no ha sido purgado. Luego las venas se llenan y, aunque están muy llenas, no pueden soltar nada hasta tener espacio suficiente para ello. Del mismo modo, cuando se ha recibido un golpe violento, la sangre afluye al lugar debajo del golpe, que ha vaciado las venas. También, cuando las carnes se llenan como una esponja[92], no sueltan la sangre, sino que la retienen hasta que se produzca un vacío en cualquier lugar de ellas, porque la sangre acumulada bloquea su propio paso debido a su acumulación.

Es como cuando se llena de aceite un lécito de cuero de boca estrecha y se le da la vuelta por completo, boca abajo; en esas condiciones, el aceite no podrá salir, pues bloquea la salida al ser abundante y compacto; pero si se inclina el lécito, ya no habrá bloqueo en la boca y el aceite podrá salir. Pasaría lo mismo con el agua sobre una mesa[93]. Así también, cuando el exceso de humor en el cuerpo, como resultado de la agitación, ocupa un espacio y llena las venas, no puede salir de ellas hasta que se produzca un espacio vacío debido a la enfermedad que consume el alimento. He descrito, pues, el caso en que hay en el cuerpo algún humor del que proceden las enfermedades, mientras los demás están también en abundancia; y también cómo las causas iniciales de las que proceden las enfermedades provocan calor y agitación al humor, conduciendo a la enfermedad.

Voy a hablar ahora de las condiciones atmosféricas des- 52
favorables y de sus efectos sobre el cuerpo cuando prevalecen en él sobre el humor. Digo que una parte del humor del

[92] La esponja es una analogía muy frecuente en los tratados médicos; así en *Sobre enfermedades de las mujeres* I 61, el bazo atrae el líquido porque es esponjoso.

[93] Esta misma frase se encuentra en *Sobre la naturaleza del niño* 18, 3 y, como allí, la concisión le resta claridad.

cuerpo, cuando se licua hasta el punto de provocar enfermedad, se condensa y se coagula, y otra se dilata y se separa. Esto se parece a lo que le pasa a la leche[94]. Cuando se le añade jugo de higuera a la leche, el frío así producido la coagula y la cuaja; el suero se encuentra alrededor de la parte coagulada.

Lo mismo ocurre en el hombre después de un enfriamiento mórbido: el humor se condensa y se coagula; alrededor de la propia agua se mezcla también el resto del humor, en proporción a su exceso en el resto del cuerpo; si llega al vientre agita las heces, provoca retortijones y sale sin causar un gran daño; pero si no llega al vientre, se fija en el lugar del cuerpo en donde haya más espacio.

Se pone a dar vueltas en busca de espacio y la parte del agua separada a partir de la coagulación sale hacia la parte baja, dado que es el humor más frío y más pesado en el cuerpo y, dando vueltas en torno a los huesos y los tendones, conduce al cuerpo a una mayor inflamación; y es claro que alrededor de los tendones y sobre todo de los huesos es en donde el agua provoca frío. En efecto, en las partes óseas es en donde el hombre siente especialmente frío y los pelos se erizan[95] porque la epidermis se contrae y se vuelve más seca que antes como resultado de que el agua se retira de allí y da vueltas en torno a los huesos.

El lugar en donde está primero el humor no puede él sólo crear el frío del que procede el escalofrío. El resto del humor, una vez coagulado, se encuentra en todo el cuerpo por igual; pero la parte que está en exceso, en el caso de que

[94] Realmente lo que va a contar es el proceso de cuajar la leche que es una analogía muy utilizada ya desde Homero (*Il.* V 902). Aristóteles en *Reproducción de los anim.* II 4, 739b21 la utiliza para contar el efecto del semen sobre las reglas en la concepción.

[95] La misma explicación se da en *Sobre los lugares en el hombre* 9.

el vientre no esté lleno y el humor mórbido no sea mucho, puede llegar al vientre y no causar daño; a veces no provoca fiebre y otras, una débil e inocua, y el humor mórbido sale con las heces. Pero si el vientre está lleno y contiene mucho humor mórbido hay peligro de que se origine una enfermedad en el caso de que el humor en cuestión se fije en un lado o sobre una víscera o inflame cualquier otro lugar en donde primero ha causado convulsión.

En los que[96] este humor, a causa del calor, no ha sido vencido apenas por el agua, que se encuentra alrededor de los huesos y cerca de la médula, con el tiempo deja sentir sus efectos, primero en el mismo lugar, luego en el más cercano; el humor se extiende antes y el vientre, que está caliente, lo recibe. Al punto el vientre y el humor mórbido se calientan aún más. El humor coagulado se disuelve por el calor, primero cerca de la parte afectada; una vez disuelto, se mezcla con el agua que causa el padecimiento; luego, por la coagulación, se hace un mayor vacío en el cuerpo y el escalofrío dura hasta que el agua se reune con el otro humor.

La fiebre se produce del siguiente modo. Los humores 53
mórbidos, fijados en un lugar concreto, fuerzan al cuerpo, que está caliente, a admitir la fiebre. Ésta, calentada por el humor mórbido y por el vientre prevalece sobre el agua, y así la fiebre aparece[97] después del frío en el caso de que el humor excesivo se fije en un punto del cuerpo.

Pero en el caso de que el humor dé vueltas, la fiebre se produce después del frío de la manera siguiente. El humor

[96] Todo este parágrafo está corrupto y su lectura e interpretación es difícil. Empieza con una relativa *hokósoisi* sin verbo, que queda sin sentido. Hemos traducido literalmente, según la lectura del manuscrito M que sigue Joly. El texto, de todos modos es bastante incomprensible e incoherente con lo anterior.

[97] Joly añade el verbo, *gínetai*, en una conjetura que parece necesaria.

mórbido gira sobre todo alrededor del vientre por la parte de arriba y por la de abajo, pues es ahí en donde hay más espacio; al girar, las partes más próximas son las primeras en calentarse, luego las vísceras y lo que hay en el vientre. Después, el resto del humor es también afectado por el calor, se disuelve y se mezcla con el agua. La fiebre se produce entonces después del escalofrío en el caso de que el humor mórbido dé vueltas sin fijarse en un punto del cuerpo.

He expuesto así cómo se produce el escalofrío mórbido, y cuándo, cómo y por qué razón necesaria la fiebre se presenta después de él; cuáles son las causas iniciales de las enfermedades y qué clase de enfermedad provoca en el cuerpo cada una de ellas. También cómo y por qué las enfermedades hacen crisis en los días impares, cuál es la causa de la salud en las personas y cúal la de la enfermedad y cómo la bilis y la flema aumentan y disminuyen; he explicado también otros muchos factores que son naturales en el hombre en la medida en que esta exposición lo permitió. Tras haber hablado de estos asuntos, pongo punto final a mi exposición[98].

54 Ahora voy a tratar sobre las tenias. Mantengo que se producen en el niño cuando está en la matriz. En efecto, una vez que ha salido de la matriz, las heces no permanecen en el vientre tanto tiempo como para que un animal de este tamaño pueda formarse de ellas por un lento proceso de descomposición[99]. En el caso de un hombre sano se evacuan

---

[98] Una fórmula de conclusión definitiva. Realmente la obra llega aquí a su conclusión lógica, dado que los capítulos siguientes se refieren a enfermedades concretas. Esto ha llevado a estudiosos como Joly a considerar que los tres últimos capítulos del tratado habrían sido apéndices, apuntes de médico, añadidos más tarde al tratado.

[99] Es decir, la tenia no puede proceder como resultado de la descomposición, sino que tiene que originarse por generación espontánea. La teoría de que a partir de elementos putrefactos y descompuestos se originan diversos elementos aparece en *Sobre las carnes* 3, 1, y en Platón,

cada día[100] los excrementos de lo que se ha comido la víspera y un animal semejante no podría formarse incluso si el hombre no hubiera evacuado durante muchos días.

De hecho, muchas de ellas se forman mientras el niño está en la matriz, del siguiente modo. Cuando se forma pus ardiente a partir de la leche y de la sangre descompuesta y demasiado abundante, un animal se forma allí, como consecuencia de su dulzor. Las lombrices redondas se forman también de este modo. La prueba de que ocurre así es que, cuando los niños han nacido, las mujeres les dan en trozos pequeños los mismos purgantes para que los excrementos salgan del intestino antes de calcinarse y para que, al mismo tiempo, el intestino se ensanche. Después de habérselos dado, muchos niños expulsan con los primeros excrementos tanto lombrices redondas[101] como planas; pero, en el caso de no expulsarlas, éstas se desarrollan en el vientre.

Las lombrices redondas se reproducen, pero no la tenia, aunque se diga que lo hace. En efecto, la persona que tiene tenia expulsa de vez en cuando con las heces algo parecido

---

Fedón 96b, pero la idea quizás haya que atribuírsela a Diógenes de Apolonia (64 A 32), que explica así el origen de las plantas o, tal vez, a Alcmeón de Crotona. El autor cree en una generación espontánea, tesis muy controvertida que recoge Aristóteles en *Investigación sobre los animales* V 19, 550b31-551a27, en donde explica el caso de algunos animales que son producidos por generación espontánea y otros a partir de los resíduos que todavía están en el cuerpo del animal. A los de generación espontánea pertenecerían, para Aristóteles, las lombrices parásitas. La idea posiblemente proceda de Demócrito que la habría usado para explicar el origen de la vida en el mundo.

[100] Es éste uno de los hechos en los que se basa la teoría humoral del autor, como ha explicado en cap. 42, 3.

[101] Todas ellas son helmintos, parásitos: las *plateîai* («plana») son las tenias; las *strongýlai*, «lombrices redondas».

a un grano de pepino[102] y hay incluso personas que dicen que son las crías de la lombriz. Me parece que se equivocan los que tal cosa dicen, pues de un solo animal no pueden nacer tantas crías y no hay tampoco en el intestino tanto sitio como para alimentarlas. En el niño, cuando ha salido de la matriz, la lombriz crece en su intestino a partir de lo que ha entrado en el vientre; llega a alcanzar el tamaño del intestino, en algunos casos en la pubertad, en otros más tarde y en otros un poco antes.

Y cuando se hace del mismo tamaño del intestino, sigue aún creciendo, pero todo lo que sobrepase ese tamaño se separa del ano y se expulsa junto con las heces; lo que se expulsa es como un grano de pepino y a menudo más grande aún. En algunos casos, en el curso de una marcha o de algún esfuerzo, al calentarse el vientre, la lombriz desciende y el excedente sale del ano y se separa de él a no ser que dé la vuelta.

Las pruebas de que no se reproduce, sino que se comporta como digo son éstas. Cuando se trata a una persona de lombrices y se le da una poción purgante, en el caso de que la persona esté bien preparada para el tratamiento, la lombriz sale completamente entera, redonda como una bola, y el paciente se cura; pero si toma el purgante sin preparación, una porción de un tamaño de dos o tres codos o incluso un poco más se desgaja de la lombriz; y hasta mucho tiempo después de producirse el desgajamiento, no aparecen señales en las heces; pero más tarde la lombriz crece de nuevo.

Estos hechos son la prueba de que la lombriz no cría, sino que se rompe. Su apariencia es como la de un jirón blanco de intestino. Sus síntomas son los siguientes: el paciente

---

[102] La misma descripción aparece en ARISTÓTELES, *Investigación sobre los anim.* V 19, 551a11.

expulsa heces que parecen granos de pepino. Si está en ayunas, la lombriz ataca a veces al hígado y produce dolor; algunas veces, cuando la lombriz ha atacado al hígado, afluye saliva a la boca, pero en otras ocasiones no. Cuando la lombriz ataca al hígado de forma violenta, puede en algunos casos causar afonía, y hay un abundante flujo de saliva desde la boca; poco después cesa y se producen de vez en cuando retortijones en el vientre; el dolor a veces sobreviene en la espalda, pues se fija también allí.

Éstos son los síntomas de la tenia. Sucede también lo siguiente: quien tiene este animal[103], no experimentará un daño serio durante todo el tiempo, pero si cae enfermo, se recupera con dificultad. La lombriz, en efecto, comparte una porción de los alimentos que llegan al vientre. Si el paciente es tratado del modo correcto, se cura; en el caso contrario, la lombriz no sale espontaneamente y, aunque no provoca la muerte, se mantiene hasta edad avanzada. Esto es lo que tenía que decir sobre la tenia, cuál es su origen y cuáles son los síntomas de su presencia y los de la enfermedad.

En cuanto a la litiasis[104], la causa inicial de esta enfer- 55
medad procede de la leche, cuando la leche que el niño mama es impura. La impureza de la leche aparece en la nodriza cuando toma una nutrición flemática, de alimentos y bebidas impuras, pues todo lo que de ellos llega al vientre contribuye a la formación de la leche. Sucede del siguiente modo. En el caso de que la nodriza no esté sana y sufra de un exceso de bilis, agua, sangre o flema, la leche será tam-

[103] *Thēríon*, «animalito» se usa normalmente en su forma diminutiva como término técnico para los insectos y las lombrices.

[104] Litiasis, «enfermedad de la piedra» sobre la palabra *líthos*, «piedra»; son cálculos que en el tratado *Sobre aires, aguas, y lugares*, 9, se forman debido a la presencia de sedimento en el agua, que se calienta cuando la vejiga está inflamada y no deja salir toda la orina.

bién mala para el niño, pues el cuerpo y el vientre contribuyen a la leche y ambos le proporcionan sobre todo aquél humor del que haya más cantidad en sí mismo.

Y el niño, si mama de la nodriza leche no pura, sino biliosa, como he dicho, se vuelve también él propenso a la enfermedad y débil, y padece especialmente mientras siga mamando leche dañina y mórbida. Ahora, cuando la leche que mama el niño no es pura, sino que contiene sustancias terrosas[105] y flemáticas, y las venas que se extienden desde el vientre hasta la vejiga son anchas y con capacidad de atracción[106], y cuando la bebida y la leche pasan de la nodriza al vientre del niño, la vejiga arrastra del vientre toda la leche que las venas han podido llevar hasta él[107]. Y si en la leche hay alguna impureza, lo que es absorbido por la vejiga, se convierte en piedra del siguiente modo.

Es como si un agua impura se agita en una copa o en un recipiente de bronce y luego se deja reposar: se formará en el medio un sedimento compacto; así también ocurre en la vejiga a partir de la orina que no es pura. Y este sedimento no se expulsa con la orina porque está en un hueco y sobre todo porque, al haberse hecho compacto como consecuencia de la convulsión, no sale con la micción. Se coagula por la flema que está en estado crudo[108]; la flema mezclada con el

---

[105] ARISTÓTELES en *Reproducción de los anim.* II 2, 735b36, dice también que la bilis podía contener un poco de tierra.

[106] Posiblemente se refiera a los uréteres, que ARISTÓTELES califica de «fuertes» en *Investigación sobre los anim.* I 17, 497a12 como «fuertes».

[107] El pasaje es muy corrupto. Joly ha corregido *hokoíēn* de *M* por *hē kýstis*, que da un mejor sentido pero que sigue siendo de difícil comprensión. La idea general es que, al estar los conductos que conducen a la vejiga vacíos y tener gran capacidad de atracción, las impurezas contenidas en la leche de la nodriza pueden pasar sin problemas a la vejiga del niño.

[108] Esto es, «no cocida» por el calor de la vejiga.

sedimento se convierte en cola[109]; primero se forma una pequeña eflorescencia, después se añade la arena que llega, pues la flema que está en la vejiga procedente de la leche, se convierte en cola; aumenta de tamaño y lo acuoso que había sobrevenido en el proceso de aglutinación, se expulsa con la micción.

Entonces el sedimento se solidifica y se convierte en algo parecido a una piedra. También de este modo se forma el hierro a partir de las piedras y de la tierra que se queman juntas; la primera vez que se ponen al fuego, las piedras y la tierra se pegan por la escoria, pero a la segunda y a la tercera vez la escoria se funde y se separa del hierro; es éste un fenómeno bien visible. El hierro se queda primero en el fuego; luego cae abandonado por la escoria y se hace sólido y compacto[110]. Lo mismo pasa con el sedimento en la vejiga; la flema se comporta como una cola, que es fundida por la orina y expulsada con la micción, mientras que el sedimento se deposita, se vuelve compacto y se solidifica como el hierro.

Cuando se ha depositado y solidificado, es agitado en la vejiga arriba y abajo y es entonces cuando provoca dolor al golpear la vejiga; y algunas veces cuando golpea violentamente y lacera la vejiga, arrastra de ella cualquier cosa. Lo que es así arrastrado provoca todavía la aglutinación de la sustancia arenosa que llega. Es así cómo se forma la piedra

---

[109] *Kólla*, «cola», *kolláō*, «colar», son términos que se emplean para la soldadura de metales; por otra parte, la apariencia gomosa y viscosa de la piedra aparece en *Epidemias* V, 17.

[110] La analogía entre la formación de piedras en la vejiga y el proceso de fundición del hierro la establece el autor, en realidad, entre la escoria y la flema: ambas sirven primero para unir —*kólla*— y en el ejemplo es la escoria, no el hierro, la que se funde.

en la vejiga a partir de la leche. Sucede también si el niño [...][111] o alguna otra procede de eso [...]. De vez en cuando, al orinar, cogerá de repente la uretra[112].

Por otra parte, en el caso de que se forme una piedra por comer tierra[113], cuando el niño está creciendo, no hay dolor hasta que él pueda comer por sí mismo. Y esto es lo que tenía que decir sobre este asunto. La enfermedad tiene cinco síntomas: el paciente sufre dolor cuando quiere orinar y la orina sale poco a poco como entre los que padecen estranguria[114]; la orina es sanguinolenta dado que la vejiga está ulcerada por la piedra; la vejiga se inflama[115], pero esto no es visible; es en el prepucio en donde se manifiesta la señal; a veces la orina lleva fragmentos de arena por las razones siguientes: en ocasiones dos pequeñas piedras o más se forman del mismo modo que he contado en el caso de una sola.

Esto ocurre por lo siguiente. Cuando se ha formado una piedra, la arena, al llegar , puede encontrar un hueco aislado en la vejiga; la piedra no puede entonces fijar la arena sobre ella misma, sino que aquella es demasiado pesada y abundante como para no solidificarse por separado. Se forman

---

[111] El texto está en muy mal estado. El manuscrito M lee: *ésti dè hóte ginetaí ken tò paidíon eón ge ḗ állē tis apò toútou génetai*, «a veces, si el niño o alguna otra procede de eso»; Ermerins consideraba ya que había una laguna después de *eón ge* y Joly piensa lo mismo.

[112] En *Sobre los aires, aguas y lugares* 9 se dice que los niños que padecen de cálculos frotan sus partes sexuales porque, al orinar, sienten un fuerte dolor. El texto puede aludir a lo mismo, pero la laguna en él existente no permite afirmarlo con seguridad.

[113] *Apò geōtraglês*, «por comer tierra» es un *hápax legómenon*, pero adjetivos con la misma formación aparecen en Aristófanes: *krithotrágos*, «que come cebada» en *Aves* 231.

[114] Micción dolorosa porque la orina sale gota a gota; Cf. nota 13 en *Sobre la naturaleza del niño*.

[115] La inflamación de la vejiga como origen de formación de cálculos aparece en *Sobre los aires aguas y lugares* 9.

entonces dos piedras o incluso más por el mismo procedimiento y, como colisionan en la agitación, se rompen y algunas partículas arenosas pasan a la orina. Este es el caso algunas veces cuando la arena llega a la vejiga y no se adhiere a una piedra.

Algunos dicen que lo que se bebe llega al pulmón y, 56
desde allí, al resto del cuerpo. Los que dicen esto están equivocados[116] por el siguiente hecho: el pulmón es hueco y la tráquea[117] está unida a él; si el pulmón no fuese hueco ni la tráquea estuviera unido a él, los seres vivos no tendrían voz[118] pues emitimos sonidos gracias a que el pulmón es hueco y la tráquea está unida a él. Las mandíbulas y la lengua articulan el sonido. He explicado este hecho con detalle en en *Sobre la pulmonía*[119].

Voy ahora a oponerme a la opinión de los que creen que la bebida llega al pulmón. Ocurre como sigue. La bebida llega al vientre y el resto del cuerpo la toma de él. Es preciso reflexionar sobre lo que voy a decir; voy a dar la siguiente prueba de que la bebida no va al pulmón sino al

---

[116] La infusión de líquido en el pulmón era una teoría controvertida entre los médicos de la época. PLUTARCO la recoge en *Charlas de sobremesa* 7, 1, al hacerse eco de la opinión expresada por PLATÓN en *Timeo* (70c y 91a) que afirmaba que el líquido procedente de la bebida pasaba al pulmón. Después de Platón, la teoría tiene defensores y detractores; nuestro autor es de los segundos, negando tajantemente la posibilidad de que el líquido entre en el pulmón. Una posición intermedia adopta el autor de *Sobre el corazón* 2, que defiende la infusión de líquido en el pulmón pero reformula la teoría al reconocer la función taponadora de la epiglotis a pesar de la cual «algo de líquido se puede escapar y llegar al pulmón». La idea de la infusión era muy popular y aparece, incluso, en una frase del poeta ALCEO: «empapemos nuestros pulmones con vino» *(Fr.* 94 D).

[117] El término utilizado es *sýrinx*, como en *Sobre el corazón* 2.

[118] El autor basa su teoría sobre la posibilidad de hablar en que el pulmón actua como una caja de resonancia.

[119] Una obra que no conservamos.

vientre. Si la bebida fuese al pulmón, cuando éste último estuviera lleno, mantengo que el hombre no podría respirar ni emitir sonidos con facilidad, pues no podría hacer resonar el pulmón si estuviera lleno. Ésta es mi primera prueba.

En segundo lugar, si la bebida llegara al pulmón, nuestros alimentos, al quedar secos, no podrían ser digeridos del mismo modo. Ésta es la segunda prueba. Además, cuando bebemos purgantes, es el vientre quien los evacua[120]. Sucede también lo siguiente[121]: todos los purgantes, ya sean dados por arriba, por abajo o por ambos sitios, tienen los mismos efectos; todos queman fuertemente y los más fuertes de ellos, si rozan alguna parte tierna del cuerpo, la ulceran; incluso los más ligeros, si se usan para ungir con ellos alguna parte de la piel, causan en ella una fuerte agitación[122].

En el caso de que alguno de estos medicamentos purgantes fuese al pulmón, me imagino que causaría un gran daño, pues la flema que viene de la cabeza causa ulceraciones en muy poco tiempo; la razón es que el pulmón es una cosa tierna y porosa y, si es ulcerado, el paciente lo pasará mal por muchas razones. El vientre, por el contrario, no es ulcerado por el medicamento pues es una cosa resistente como la piel. La mayoría de los libios[123] utilizan la piel de

---

[120] Ésta es la tercera prueba.

[121] Cuarta prueba.

[122] *Árados,* «fuerte agitación» es un tecnicismo médico para referirse a las palpitaciones del corazón. El empleo para aludir a los efectos de alguna sustancia sobre la piel, puede querer señalar la picazón y dolor que producen las sustancias irritantes sobre ella.

[123] La información sobre las costumbres de los libios que aparecen en muchos tratados del *CH* procede, seguramente, de Hecateo que es la fuente también para la etnografía libia de Heródoto, IV 168-199. En *Sobre la enfermedad sagrada* 2 se dice que los libios usan la piel de cabra para hacer vestidos y calzados.

sus animales domésticos como vestidos y sus vientres como sacos, pues el vientre es una cosa resistente.

Además, cuando los hombres se emborrachan con vino tinto, sus heces son negras[124]. Ésta es otra prueba; y cuando se come ajo o cualquier otro alimento de olor fuerte, la orina tiene el mismo olor. Éstas son las pruebas. Se puede tomar en consideración también el siguiente hecho. Si alguien bebiese ciceón[125] o un potaje de harina cocida o cualquier otra cosa de este tipo y esto llegase al pulmón, opinamos que no podría sobrevivir ni siquiera durante muy poco tiempo.

Pues desde el momento en que una pequeña cantidad de flema llega al pulmón o a la tráquea, el resultado es un ataque de tos incontrolable y fuerte. Y en el caso de que el hombre haya sobrevivido tras haber bebido ciceón o tomado un potaje, creo que, durante la digestión, se produciría en el cuerpo un calor muy intenso y fuerte padecimiento, dado que no podría evacuar como es debido si éste hubiera pasado al pulmón.

Esto hace siete pruebas. Además, ¿cómo podría la leche alimentar al niño si llegara al pulmón?; ésta es, a mi entender, otra prueba adicional, y no habría acumulado tantas en mi exposición si no hubiera habido una opinión tan generalizada de que la bebida llega al pulmón; y ante opiniones tan fuertemente asentadas, es necesario presentar muchas pruebas, si se quiere convencer al oyente[126] para que cambie su opinión anterior.

---

124 Cf. Aristóteles, *Partes de anim.* III 3, 664b14-17.

125 *Kykeōn*, especie de papilla, cuyos ingredientes básicos eran harina de cebada, agua, vino o miel. Cf. *Sobre enfermedades de las mujeres* I 11. *En Sobre la dieta* 41 se recomienda su uso en la terapia dietética.

126 La palabra sugiere el carácter oral de la obra, hecho nada infrecuente en esa época.

La bebida no va al pulmón sino al vientre porque el esófago[127], que está junto a él, siempre abierto, pasa la bebida al vientre; por otra parte, sobre la tráquea hay algo parecido a una hoja de hiedra[128], que no dejaría pasar la bebida en el caso de que ésta tomara esa dirección. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

57 La bebida pasa al vientre y, cuando éste está lleno, el bazo la recibe de él y la distribuye por las venas, el epiplón y, hacia abajo, por el escroto, las piernas y los pies. Cuando sobreviene la enfermedad[129], el agua fluye del vientre en gran cantidad y, cuando el hombre bebe, lo bebido pasa continuamente al bazo. Esta enfermedad puede en algunos casos cursar sin fiebre excepto en el vientre[130], o a no ser que, cuando el hombre bebe, la vejiga y el vientre no filtren convenientemente o en el caso de que el hombre no siga un régimen adecuado.

El bazo, un poco dañado, arrastra la bebida del vientre y se declara la enfermedad; el escroto se vuelve transparente y las clavículas, el cuello y el pecho pierden carne; como consecuencia de la enfermedad todo se funde[131] y fluye ha-

[127] El término utilizado es *stómachos*, como en *Sobre el corazón* 2.

[128] Es la epiglotis, que cierra el esófago y que tiene, efectivamente, la forma de una hoja de hiedra, pero el autor no especifica el nombre, al contrario que en *Sobre el corazón* 2, en donde aparece con su denominación.

[129] La hidropesía está frecuentemente asociada al bazo en los tratados cnidios del *CH*, por ejemplo en *Sobre las afecciones*, *Sobre las afecciones internas* (en donde se reconocen hasta cinco variedades de la enfermedad), en *Prenociones de Cos*, 23, y en *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 61, cuya explicación del origen de la enfermedad es la más coincidente con la de este pasaje.

[130] El calor en el vientre es característico de esta enfermedad.

[131] *Tékō*, «licuar, fundir», es la explicación más habitual para explicar la hidropesía, tal como aparece en *Sobre las afecciones* 22; *Sobre las*

cia el vientre; las partes inferiores del cuerpo están llenas de agua y el vientre sin alimento; se produce a veces catarro[132] y otras diarrea, y la vejiga no filtra convenientemente; a menudo un escalofrío recorre el cuerpo de cuando en cuando; a veces la fiebre se apodera del paciente; en algunos se hincha la cara, en otros no.

En algunos pacientes también, cuando la enfermedad se prolonga, se abren las piernas y el agua fluye de ellas; sobreviene insomnio y una debilidad general del cuerpo, pero especialmente de la zona lumbar. Cuando se come o se bebe un poco en exceso, el paciente siente dolor en el bazo y su respiración es siempre rápida. Éstos son los síntomas de la hidropesía. Puede afectar sólo a la zona alrededor del vientre[133], cursando con fiebre o sin ella; el abdomen se hace grande, las piernas no se llenan de agua y las partes superiores del cuerpo adelgazan. En este estado, todos los síntomas se mitigan y especialmente si no hay agua en las piernas, el malestar es menor.

La hidropesía que afecta solo al vientre se produce por la siguiente razón. Cuando hay una acumulación de agua que al principio no encuentra paso hacia las zonas inferiores sino que queda acumulada en las venas, entonces, dado que no tiene respiración ni por arriba ni por abajo, se fija. Es lo mismo que sucede cuando, tras cerrar un gran vaso de boca estrecha, se le da la vuelta rápidamente y luego se retira lentamente el tapón; al hacer ésto, el agua no se colará fue-

---

afecciones internas 26 o *Sobre los flatos* 12; pero, a diferencia de ellos, el autor de este tratado omite cómo se produce la licuefacción.

[132] *Katarréō* «fluir hacia abajo», *katárroi*, «flujo que desciende», «catarro»; el movimiento o flujo de los humores y fluídos es una idea muy extendida en el *CH*.

[133] Es ésta la ascitis, hidropesía del vientre por acumulación de líquido en el peritoneo.

ra; efectivamente, no hay paso para el aire, sino que éste está bloqueado por el aire interior[134].

El aire interior llena el vaso y opone resitencia al aire de fuera, que, a su vez, se la opone a él; así el agua no tendrá posibilidad de salir por el aire que llena el vaso y el de fuera que le hace presión. Pero si se inclina suavemente el vaso o se le hace un agujero en el fondo, el aire saldrá de él; y al salir el aire, también lo hará el agua. Ocurre lo mismo en la hidropesía. Si al principio de la enfermedad no se forma un paso para el aire a través de las venas por arriba o por abajo, el agua fluye a las piernas y a los pies; en caso contrario da vueltas sólo por la zona alrededor del vientre. Esto es lo que tenía que decir sobre este asunto.

En el caso de las mujeres la hidropesía puede afectar a la matriz y los síntomas son los mismos que en el caso del vientre, de las piernas y de todos los demás miembros. He descrito la enfermedad en *Sobre las enfermedades de las mujeres*[135]. Éstas son las tres formas de enfermedad que proceden del agua. Todas estas afecciones se hacen rápidamente graves y todas se desarrollan con rapidez. Son todavía más graves cuando afectan a alguien cuyo cuerpo sufre licuefacción como resultado de otra enfermedad. Si la hidropesía sorprende al hombre de repente, muere dado que la enfermedad ha tenido una larga duración[136]; y si el vientre

---

[134] El autor ilustra las causas de la ascitis con un ejemplo que recuerda a la demostración «pneumática» del pasaje de la clepsidra de Empédocles (31 B 100), repetido por Anaxágoras (59 A 69) para demostrar que el aire es un cuerpo.

[135] Cf. *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 59-61 y *Sobre la naturaleza de la mujer* 2.

[136] Es decir, la enfermedad no ha dado síntomas antes de su aparición repentina, por lo que ha permanecido agazapada durante demasiado tiempo como para ser curable.

no funciona bien[137], muere todavía más rápido, siendo perfectamente capaz de percibir y de hablar. Esto es lo que tenía que decir sobre la hidropesía, tanto de su origen como de sus síntomas.

---

[137] *Eúroos,* «que fluye bien»; la noción de fluidez de los humores y del vientre es sinónimo de equilibrio y, por tanto, de salud; en caso de « no fluir bien», sobreviene la enfermedad o, en casos extremos como aquí, la muerte.

SOBRE EL PARTO DE OCHO MESES

(Perì oktaměnou)

INTRODUCCIÓN

1. *Introducción y resumen*

Constituye este tratado una revisión completa de los conocimientos y opiniones antiguas sobre los períodos de gestación y las condiciones en que se produce el parto. El problema central de todo él es por qué el nacido a los ocho meses de gestación es menos viable que los nacidos a los siete o a los nueve meses. Se trata de un texto bastante antiguo dentro del *Corpus Hippocraticum* y que presenta importantes problemas de composición.

El resumen de su contenido según la disposición adoptada en esta traducción es como sigue:

§ 1. Dificultades de los nacidos a los ocho meses y a los diez meses. Últimos movimientos del feto.
§ 2. Crecimiento nada más nacer.
§ 3. Padecimientos nada más nacer.
§ 4. Cuándo comienza la gestación.
§ 5. Duración de la gestación. Razones para el parto adelantado.
§ 6. Algunas razones por las que sobreviven más los nacidos a los siete meses que los nacidos a los ocho meses.

2. *Problemas de composición y estructura*

Su estructura interna y su composición plantean problemas serios y de difícil resolución. En primer lugar, cabe la posibilidad de que no hayamos conservado un texto completo. Así lo creía Littré[1], apoyándose, entre otras cosas, en la frase final de § 13 («Y voy a escribir lo que concierne a los cuerpos»), que anuncia una continuación del tratado que no hemos conservado. El resto de los editores consideran, sin embargo, que se trata de un añadido posterior cuyo objeto, según Grensemann, sería unir este tratado a otro en un momento en que se formó una colección de ellos[2].

Por otra parte, hay alguna posibilidad de que el tratado haya incorporado elementos que no estaban originalmente. En este sentido es de notar que de las dos familias de manuscritos que conservamos, la representada por el *Vaticanus*

---

[1] É. Littré, *Oeuvres complètes d'Hippocrate* VII, París, 1851.

[2] H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder. Über das Siebenmonatskind (unecht).* Herasugegeben, übersetzt un erläutert, Berlín, Akademie-Verlag, 1968 [*Corpus Medicorum Graecorum* I 2,1], págs. 44 y 47.

gr. 276 (V) (siglo XII) y por el *Marcianus gr.* 269 (M) (siglo X), respectivamente, en la primera el texto de § 13 se acaba tras el tercer párrafo y que en la segunda, que sí ofrece el apartado 13 completo, se indica precisamente tras este tercer párrafo: «en otro ⟨códice⟩ no está lo que sigue desde aquí». Esta referencia de M sólo implica que el copista tuvo acceso a un códice perteneciente a la otra familia. ¿Cómo interpretar, sin embargo, esta ausencia de una parte de § 13 en una de las dos ramas de la transmisión? Hay dos posibilidades: o se trata de una parte del texto original que se perdió en V o es algo que no estaba en el texto original y se añadió en M como una interpolación. Tanto el estilo, como la lengua y, sobre todo, el contenido muestran una gran coherencia entre los diversos párrafos de este apartado, por lo que parece más verosímil pensar en una pérdida fortuita de una parte en una de las ramas de la tradición manuscrita antes que en una interpolación.

Hay, sin embargo, un problema adicional relacionado con § 13. Grensemann[3], en efecto, considera que el cuarto párrafo de este apartado es una interpolación. Se apoya para defender esto, aparte de algunos datos lingüísticos secundarios, en la incoherencia de tal párrafo con el resto del apartado, pues trata de los días críticos en un momento en que se está hablando de períodos en la gestación —días, meses, cuarentenas, años—. Joly[4] discute pormenorizadamente todos los argumentos y ni siquiera considera que haya una incoherencia en el contenido, pues, según dice, § 13, tras haber hablado de pasada de los días y los meses, va a centrarse en el período fundamental para la gestación, la cuarentena;

[3] H. GRENSEMANN, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 98 ss.

[4] R. JOLY, *Hippocrate. Tome XI. De la génération. De la nature de l'enfant. Des maladies IV. Du foetus de huit mois.* Texte établi et traduit, París, Les Belles Lettres, 1970.

es aquí donde el autor introduciría precisamente la consideración de los días críticos, entre los que destaca como más importante el período de cuarenta y dos días, el más cercano a la cuarentena en un cómputo por semanas como el que se hace en tal párrafo. A pesar de toda la argumentación de Joly, sin embargo, no queda claro cómo se compagina la cifra de cuarenta y dos con la de cuarenta. Poco más puede añadirse en el estado actual de nuestros conocimientos, pero queda en el aire la posibilidad de que al menos el cuarto párrafo de § 13 o, incluso, algún otro pasaje de este apartado no formaran parte del texto original de este tratado.

Con todo, las cuestiones suscitadas no constituyen el problema principal que plantea la tradición manuscrita del tratado *Sobre el parto de ocho meses*. Más importante es el hecho de que las dos ramas de esa tradición ofrecen un orden diferente en sus apartados. En la familia de manuscritos que deriva de V los apartados aparecen en el orden recogido en nuestra edición, mientras que en la segunda familia, la encabezada por M, aparecen primero los apartados 5 a 13, considerados el núcleo mismo del tratado sobre los nacidos a los ocho meses, y luego el bloque formado por los apartados 1 a 4. La existencia de estos dos bloques diferenciados sugirió a algunos editores ya de antiguo la posibilidad de que cada uno fuera originariamente un tratado independiente, unidos posteriormente en un orden u otro, según los copistas, debido a la afinidad de su contenido[5]. Hay numerosas razones, sin embargo, que apuntan a la unidad de todo lo conservado; proceden de la homogeneidad de los rasgos

[5] P. ej., J. Cajus editó en 1562 y 1569 los apartados 1 a 9 separadamente bajo el título de *Sobre el parto a los siete meses (Perì heptaménou)*, modelo seguido por los demás editores posteriores hasta Littré en 1851. Cf. H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 69 s.

lingüísticos y estilísticos, así como del hecho importante de que los comentaristas y glosistas antiguos, tales como Galeno, Clemente de Alejandría y Aecio, citen los dos bloques de apartados como formando parte de un mismo tratado[6], lo que prueba que ya desde la Antigüedad el conjunto era considerado una unidad.

El problema está en saber en qué orden iban originalmente los apartados y las causas que llevaron a un determinado copista a alterar este orden. Entre los diversos editores ha habido opiniones divergentes. La mayoría de ellos, ya desde la *Editio Princeps,* han preferido seguir la tradición del manuscrito M. Sin embargo, Jurk[7] fue el primero que defendió el orden recogido en V[8]. La defensa más decidida a favor de esta opción la ofrece Grensemann[9]. Los argumentos más importantes para defender tal orden son los siguientes:

a) En cuanto al contenido, § 5 y la secuencia posterior de apartados ocupándose de los partos en los diferentes meses, es decir, el bloque correspondiente al supuesto tratado *Sobre el parto a los siete meses,* parecen claramente una continuación de § 4, donde se habla de la fecundación y los períodos posteriores de gestación. En el mismo sentido, toda

---

[6] Sobre la unidad del tratado, v. H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 41-70; R. Joly, *Hippocrate. Tome XI...*, págs. 149-162; A. Lami, «Fare i conti con Περὶ ὀκταμήνου», en F. Lasserre-Ph. Mudry (eds.), *Formes de pensée dans la collection hippocratique. Actes du IV.e colloque international hippocratique (Lausanne 21-26 sept. 1981)*, Ginebra, 1983, págs. 355-382.

[7] J. Jurk, *Ramenta Hippocratea,* Diss., Berlín, 1900.

[8] P. ej., W. Kahlenberg, «Hippokrates περὶ ἑπταμήνου und περὶ ὀκταμήνου» *Hermes* 85 (1957), 379 ss.

[9] H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 41-47.

la exposición sobre el parto de siete meses recogida en §§ 5-12 considera este parto como el que se produce después de medio año, cosa que está anticipada en la primera frase de § 1. Por último, el cómputo en § 5 de quince días para el primer mes de gestación sólo se entendería sobre la base de la especificación recogida también en § 4 de que la fecundación se produce sobre todo a mediados de mes.

b) En cuanto a la transmisión, el orden de las glosas de Galeno sobre términos de este tratado prueba que su ejemplar seguía una secuencia de apartados como la de V. Además, las traducciones árabes del tratado, que quizá remontan a una versión del texto anterior a la separación de las familias de M y V, presentan también el orden de V[10].

A ello podrían añadirse todavía otras razones de índole muy diversa:

c) El texto de § 5 comienza por un *hoi dè heptámēnoi* «Los nacidos a los siete meses, por otro lado», donde la partícula *dè* sólo tiene sentido si aceptamos que este apartado estuvo unido a un texto anterior. Es pues, verosímil, que este apartado y los que le siguen estén situados en una posición no inicial.

d) Las dos familias de manuscritos llevan delante de § 1 el título *Perì oktaménou* («Sobre el parto de ocho meses»), que es la forma por la que se cita siempre el conjunto en la Antigüedad y con toda probabilidad el título original del conjunto[11].

---

[10] H. GRENSEMANN, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 38-41.

[11] El manuscrito M va encabezado por un título para todo el primer bloque: *Perì heptaménou* «Sobre el parto a los siete meses». La existencia de los dos bloques cada uno con su título fue el origen del reconocimiento de dos tratados diferentes por los editores posteriores.

Por todo ello, a pesar de los argumentos empleados por Joly para defender el orden de M y de la mayor parte de los editores que le precedieron, parece haber razones para pensar que una organización como la reflejada en el manuscrito V tiene más probabilidades de ser la original. Ello lleva inmediatamente a preguntarse por los motivos que pudo haber para invertir el orden del texto original. Una razón podría ser el que, a pesar del título del conjunto del tratado, que se refiere al parto de ocho meses, los apartados 5 a 12 parecen incidir más sobre el parto de siete meses. Como, además, el apartado 4 se refiere a los nacimientos a los once y doce meses, es posible que algún copista considerara oportuno diferenciar como secciones o, incluso, como tratados diferentes lo relativo a los siete meses y lo que afecta a los ocho meses y colocar en un orden lógico creciente los dos bloques. Como se ha indicado, sin embargo, esta recolocación dejó en su lugar original el título de todo el tratado.

Para determinar la fecha de la modificación en el orden de los apartados podemos guiarnos por la datación propuesta para las tradiciones manuscritas de M y V. Según Grensemann[12] ambas ramas proceden de un manuscrito en mayúsculas y la mayor parte de las divergencias pueden atribuirse al paso a minúscula del texto, cosa que no pudo suceder antes del siglo IX. Tenemos, por tanto, un *terminus post quem* para la inversión de los bloques de apartado, que constituyen la principal diferencia entre ambas ramas. Esta misma fecha es también válida para datar tanto la fecha de pérdida en la tradición de V de los párrafos finales de § 13, que se produjo con toda probabilidad cuando este apartado formaba el final del tratado. Lo mismo puede decirse para la

---

[12] H. GRENSEMANN, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 35-38.

adición espuria, al final de este mismo apartado, de la frase citada más arriba que anunciaba una continuación.

Para finalizar con los problemas de composición de este tratado, debemos citar la propuesta de Grensemann de situar en primera posición el apartado 13[13]. Las razones que se aducen son las siguientes:

a) El apartado 13 constituye una unidad temática por sí misma no directamente relacionada con el parto a los ocho meses; debe situarse, por tanto, bien al principio, bien al final de la obra;

b) En el párrafo séptimo de § 13 se señala, utilizando el tema de presente *(légetai),* que todo el tratado versa sobre el feto de ocho meses; ello, según Grensemann, no tendría sentido al final del escrito, pues el lector ya lo ha podido percibir y, por otro lado, es raro que se utilice el tema de presente, que implica continuación, y no el tema de perfecto *(eírētai* o *lélektai),* como correspondería a algo casi acabado; por tanto, debe situarse esta indicación, así como todo el apartado, al principio del tratado;

c) En el segundo párrafo de § 8 se indica que ya se ha hablado en otro sitio de las cuarentenas y de los meses uno por uno; los editores consideran que esta referencia remite a un texto perdido[14]; Grensemann considera, sin embargo, que puede referirse a § 13, donde se habla de todas estas cosas; la condición, sin embargo, naturalmente, es que § 13 esté situado antes de § 8 y esto sólo podría ser, por lo dicho antes, en primera posición.

---

[13] H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 43-47.

[14] W. H. Roscher, *Die Tessarakontaden und Tessarakontadenlehren der Griechen und anderer Völker,* Leipzig, 1909, pág. 88; R. Joly, *Hippocrate. Tome XI...*, pág. 153.

A estos argumentos Joly enfrenta, sobre todo, el peso de la tradición manuscrita, que siempre sitúa este apartado al final del bloque correspondiente al nacimiento a los siete meses. Por otro lado, dice, no es extraño que se utilice el presente *légetai* cuando todavía se trata de un tratado abierto. Por último, como prueba la obra de Roscher, la teoría sobre las cuarentenas estaba muy desarrollada en la Antigüedad y probablemente existirían numerosos escritos referidos a ella a los que el autor podía remitir. No es extraño en otros tratados del *Corpus Hippocraticum* la referencia a textos que no hemos conservado.

En conclusión, son numerosos los problemas de estructura que plantea este tratado. No obstante, hay razones para aceptar que lo hemos conservado bastante completo; que, si las hay, no son numerosas las interpolaciones; que, de las dos secuencias diferentes transmitidas por los manuscritos, la de V es probablemente la original y, finalmente, que § 13 cerraba el tratado como un apéndice teórico general referido a los períodos de la gestación.

3. *Autoría y datación*

Según Galeno, este tratado estaba encabezado por el nombre del propio Hipócrates, pero en la Antigüedad se atribuía bien a Hipócrates, bien a su discípulo y yerno Pólibo[15]. La misma atribución a Pólibo se encuentra en la doxografía posterior, representada por Clemente de Alejandría[16]

---

[15] GALENO, *Comentario a Epidemias II*: 3, 17 (*CMG* 5, 10, 1, ed. E. WENKEBACH); *Sobre el parto de siete meses* (editado en R. Waltzer «Galens Schrift 'Über die Siebenmonatskinder'» *Rivista degli Studi Orientali* 15 (1935), 323-357, particularmente para este caso, págs. 345 s.)

[16] *Stromata* 6, 16, 6 (pág. 502 STÄHLIN).

y Aecio[17]. Sin embargo, el propio Aecio lo atribuye a Hipócrates en un pasaje inmediato[18] y la mayor parte de los comentaristas antiguos lo citan también como de Hipócrates sin ningún reparo[19]. Para valorar esta fluctuación hay que recordar que la atribución de textos médicos antiguos bien a Hipócrates, bien a Pólibo se da también en otros pasajes[20]. Joly señala, sin embargo, la falta de correspondencia de contenido y lingüística entre *Sobre el parto de ocho meses* y el único tratado que generalmente se reconoce como obra de Pólibo, *Sobre la naturaleza del hombre.* De todo ello lo único que podríamos deducir, en todo caso, es que este tratado se asociaba a la escuela de Cos.

Ahora bien, Joly discute también esta filiación. En primer lugar, los períodos de tiempo recogidos en § 13 no corresponden a los conocidos en otros escritos de esta escuela. Por otro lado, el rasgo que se considera más típico de la escuela de Cos en este tratado, la inviabilidad del feto de ocho meses, también aparece en otros tratados que no se encuadran en dicha escuela, como es *Sobre las carnes* § 19. Además, señala Joly, que en los tratados cnidios no aparezca una indicación de este tipo no quiere decir que no compartieran la teoría.

Por otra parte, el propio Joly[21] muestra las diferencias que existen entre el tratado que nos ocupa y otros de temáti-

---

[17] *Medicorum placita* V 18, 3; V 18, 5 *(Codex Bruxellensis,* ed. Wellmann).

[18] *Medicorum placita* V 18, 4.

[19] Erotiano (K 20), Vindiciano (§ 12 Wellmann), *Yppocratis genus, vita, dogma* (H. Schöne, «Bruchstücke einer neuen Hippokratischenvita» *RhM* 58 [1903], 56-66, esp. línea 101-102).

[20] H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, pág. 60. H. Grensemann, *Der Arzt Polybos als Verfasser hippokratischer Schriften,* Maguncia-Wiesbaden, Ak. D. Wiss.-Franz Steiner, 1968.

[21] R. Joly, *Hippocrate. Tome XI...*, págs. 160-161.

ca parecida dentro del *Corpus*, como el conjunto formado por *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño* y *Enfermedades IV*, de modo que tampoco se puede asociar su autor de con el de estos tratados.

En conclusión, aunque quizá cercano a la escuela de Cos, el tratado *Sobre el parto de ocho meses* permanece aislado dentro del *Corpus Hippocraticum*, sin que sea posible en el estado actual de nuestros conocimientos avanzar más en su autoría y filiación.

En cuanto a la fecha de su composición, de un modo seguro sólo se puede indicar como *terminus ante quem* las citas y referencias del pseudo aristotélico libro 7 de *Historia Animalium*, citado a su vez por Plinio (*Historia Natural* VII 5 ss.), lo que nos sitúa en una fecha anterior al s. I d. C.[22]. Además, la cita en el glosario de Erotiano, demuestra que en esas mismas fechas el tratado estaba plenamente integrado en el *Corpus Hippocraticum*. Ahora bien, este mismo dato, unido al hecho de que sus contenidos hubieran entrado a formar parte de los *corpora* doxográficos y que tradicionalmente se atribuyera al propio Hipócrates son probablemente indicios de una composición considerablemente más antigua.

En efecto, Joly señala la posibilidad de que Aristóteles, aunque sin citarlo, lo conociera, pues hay coincidencias entre *Sobre el nacimiento de los animales* (IV 6,775a9 ss.) y el párrafo sexto de § 13 en el sentido de que el embrión femenino tarda en formarse, pero luego se desarrolla más rápidamente. Otra coincidencia se da también entre el mismo tratado aristotélico (en V 1, 779a11-12) y el octavo párrafo de § 13, cuando se indica que el niño prematuro ni ríe ni llora. Más aún, el citado sexto párrafo de § 13 se inspira cla-

[22] H. GRENSEMANN, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, pág. 62.

ramente en Empédocles, lo que apoyaría una datación también antigua al menos de estos pasajes.

En tercer lugar, en favor de una datación temprana podríamos añadir que el el estilo, repetitivo y recurrente, es bastante arcaico.

Sin embargo, parece que el conocimiento de las condiciones de la gestación y el parto está algo más desarrollado que en *Sobre la generación* y *Sobre la naturaleza del niño* (v. *infra),* tratados que Joly[23] sitúa temporalmente al final del s. v a. C., por lo que difícilmente podemos datar este tratado en las mismas fechas, como hace el estudioso francés[24].

Por consiguiente, quizá podamos situar este tratado en una fecha posterior al año 400, pero anterior a Aristóteles, es decir, en la primera mitad del s. IV a. C.

4. *Conocimientos médicos y teorías*

El tratado *Sobre el parto de ocho meses* constituye una importante sistematización de los conocimientos adquiridos hasta el momento de su redacción sobre la gestación, el parto y el período inmediatamente posterior a éste. La principal cuestión que se plantea es la razón de que los nacidos a los ocho meses sean difícilmente viables. Esta cuestión se indaga en dos líneas paralelas: una, comparando este tipo de nacimientos con los que se producen en otros momentos de la gestación y, particularmente, a los siete meses; otra, tratando de explicar el conjunto de los fenómenos relacionados con la gestación y el nacimiento desde un sistema de períodos temporales.

---

[23] R. Joly, *Hippocrate. Tome XI*..., págs. 16-30.

[24] R. Joly, *Hippocrate. Tome XI*..., pág. 161.

La teoría que puede reconstruirse de las continuas repeticiones y recuentos que caracterizan el estilo arcaico del tratado es básicamente como sigue: la concepción y la gestación están sometidas a determinados ritmos temporales —días, semanas, años—, entre los cuales el que corresponde a la cuarentena, es decir, a los cuarenta días, es el más importante (§§ 1, 7, 8, 13). Una vez producida la concepción (§§ 4, 5), el período inicial de cuarenta días es el más peligroso, pues es en el que se producen con más frecuencia los abortos (§§ 8, 13). Tras medio año, es decir, ciento ochenta y dos días y pico, el feto alcanza el séptimo mes de gestación y comienza un cambio que puede provocar el parto (§§ 5, 7). Este cambio representa el período de mayor sufrimiento y debilidad para el feto y coincide, avanzada ya esta cuarentena, con el octavo mes de gestación (§ 7, 8, 9). Los nacidos antes de este cambio o al comienzo del mismo, es decir, los que están todavía en el séptimo mes de gestación, si nacen, al no haber sufrido los grandes cambios que se producen en el octavo mes, son viables (§§ 6, 7, 10). Los que nacen en el octavo mes, puesto que están sufriendo o ya han sufrido los cambios grandes, pero no les ha dado tiempo a recuperarse de ellos, están débiles y tienen pocas posibilidades de prosperar (§§ 1, 6, 7). Los que nacen al principio del noveno mes todavía tienen peligro, por no estar totalmente recuperados de los males anteriores (§ 10, 12). Los que tienen más posibilidades de sobrevivir son los que nacen una vez transcurrido el noveno mes o ya se encuentran al principio del décimo mes, pues sí han podido recuperarse de tales sufrimientos (§ 11). Finalmente, el nacimiento mismo representa un momento de gran peligro, por los grandes cambios que se producen en el entorno del niño (§ 3), y los cuarenta días posteriores al nacimiento marcan en todos los casos un momento crítico (§ 13).

Como se ve, la teoría es bastante coherente y está apoyada en un conocimiento sólido de los procesos finales de la gestación, que se sustenta de un modo empírico, entre otras cosas, en las propias informaciones aportadas por las mujeres (§§ 4, 8). Falta, sin embargo, una teoría más profunda que justifique la importancia de los ciclos temporales indicados. Por otra parte, se explican los problemas del feto en el octavo mes como el resultado de un proceso normal de cambio en la matriz, sin buscar otras razones más remotas, por ejemplo, como producto de las condiciones de la concepción, tal y como hace *Sobre la generación.* En este sentido puede entenderse que hay un avance teórico con respecto a este tratado, pues se buscan causas fisiológicas inmediatas. Ello lleva, por otra parte, a desinteresarse por la embriología, a diferencia de lo que sucede en *Sobre la naturaleza del niño.* El resultado es un tratado fundamentalmente descriptivo en cuanto a las condiciones de los últimos meses de gestación y al parto, y su asociación con la viabilidad de los fetos. Esta visión parece más un poco más reciente que la de los otros tratados citados que también se ocupan de la concepción, la gestación y el nacimiento.

5. *Transmisión y ediciones*

Como ya se ha indicado, el tratado *Sobre el parto de ocho meses* fue conocido en la Antigüedad formando una unidad y probablemente con el orden interno que hemos adoptado para nuestra traducción. Aparte de otras citas indirectas, es seguro que fue conocido formando parte del *Corpus* por Erotiano (s. I d. C.) y por Galeno (s. II d. C.). Desde la Antigüedad se transmitió por una sola fuente, de la que derivan los dos manuscritos principales y más antiguos, el *Marcianus gr.* 269 (M), del s. x, y el *Vaticanus gr.* 276 (V),

del s. XII, de los que derivan todos los demás. No hay razones para pensar, frente a lo que opinaba Grensemann[25], que las traducciones al árabe deriven de una versión anterior y diferente a la de estos dos manuscritos[26].

La *Editio Princeps* es la Aldina (Venecia 1526), a la que siguieron, entre otras, la de Frobenius (Basilea 1538), A. Foesius (Francfort 1595) y J. van der Linden (Leiden 1665). La primera de las ediciones modernas es la de É. Littré *Œuvres complètes d'Hippocrate* VII, París, 1851, a la que siguió la de F.Z. Ermerins *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* III, Utrecht, 1867.

6. *Nuestra traducción*

Para nuestra traducción seguimos el texto de R. Joly[27], salvo en el orden de los apartados, donde, siguiendo la sugerencias de Jurk, Kahlenberg y, parcialmente, Grensemann[28], preferimos la secuencia propuesta por el manuscrito V. Sólo nos separamos del texto de Joly en los siguientes pasajes (el número de párrafo remite primeramente a nuestro texto y entre paréntesis a la numeración y página de la edición de Joly):

PASAJES	TEXTO DE JOLY	TEXTO ADOPTADO
§ 7 (3, 2; pág. 166, l.12)	μοῦνον Grens.	μοῦνος V
§ 7 (3, 3; pág. 166, ll. 19-20)	τοῦ μηνός τε καὶ M	om. V
§ 13 (9, 2; pág. 171, l. 3)	καὶ M	om. V

JESÚS DE LA VILLA POLO

[25] H. GRENSEMANN, *Hippokrates...*, págs. 38-41.

[26] R. JOLY, *Hippocrate. Tome XI...*, págs. 151-152.

[27] Cf. n. 4.

[28] Cf. nn. 2, 7 y 8.

SOBRE EL PARTO DE OCHO MESES

Con respecto al nacimiento a los ocho meses, sostengo 1
que es imposible que los niños soporten dos sufrimientos consecutivos y ésta es la razón por la que no sobreviven los nacidos a los ocho meses[1]. En efecto, a los fetos les sobreviene, uno detrás de otro, el padecimiento que se produce dentro de la matriz y el que se da cuando se produce el parto y por esto de los nacidos a los ocho meses ninguno sobrevive.

Y ya que también trato los fetos llamados de diez meses, diré que su nacimiento se produce tras siete períodos de cuarenta días y que es a los que más conviene alimentar. Están muy bien formados ya en los primeros cuarenta días; pero cuando nacen, mueren con bastante frecuencia. En efecto, al cambiar mucho en poco tiempo, por fuerza enferman mucho, de donde sobreviene la muerte.

Comienza a padecer el niño antes de que se produzca el parto y a punto está de morir cuando se da la vuelta en la matriz, porque se forman todos con la cabeza hacia arriba,

[1] En Galeno (XIX 454 K) y en Alejandro de Afrodisias (*Phys. et Med. Gr. Min* I, pág. 65 Ideler) se proponen explicaciones puramente aritméticas, de origen pitagórico, para esta cuestión.

pero nace la mayor parte con la cabeza por delante. Así salen de forma más fácil que los que nacen de pies, pues las partes replegadas del cuerpo no entorpecen la salida del niño cuando viene de cabeza, mientras que cuando viene de pies se producen más trabas. Las vueltas en el vientre también son otro peligro; los cordones umbilicales muchas veces aparecen enrollados al cuello de los niños. En efecto, en el caso de que el niño al darse la vuelta lleve su cabeza por la zona por donde se encuentra el cordón más extendido en el interior de la matriz, engancha el cordón, que se enrolla en torno al cuello o por el hombro, y, si sucede esto, necesariamente la madre sufre mucho y el niño o muere o sale con más dificultad. En consecuencia, muchos niños ya desde dentro vienen con un primer paso de la enfermedad, a causa de la cual unos mueren y otros, tras estar enfermos, sobreviven.

2 Aquellos niños que se han desplazado rápidamente y salen al exterior con facilidad, extraídos súbitamente de las apreturas del vientre, se hacen inmediatamente más gordos y más grandes de lo que corresponde, pero no por que se produzca un crecimiento, sino por una hinchazón a causa de la cual muchos mueren. En efecto, en el caso de que no remita la hinchazón pronto, al tercer día o un poco después se derivan de ella enfermedades.

3 La alimentación y la respiración son más débiles al producirse el cambio[2], pues, en el caso de que reciban algo insalubre, lo reciben por la boca o la nariz. En lugar de que lo que ingieran sea exactamente lo que se necesita y que no sobre, ahora reciben mucho más, de modo que forzosamente, por la cantidad de cosas que les llegan y por la situación en que se encuentra ya el cuerpo del niño, algunas cosas

[2] Es decir, tras el parto.

salen otra vez por la boca y la nariz y otras pasan hacia abajo por el intestino y la vejiga; nada de todo esto sucedía así antes. Igualmente, en lugar de los aires y líquidos tan afines como, necesariamente, hay en la matriz, dada la comunidad con la madre y lo favorable del medio, se hace ahora el niño con todo tipo de elementos ajenos, más duros, más secos y menos propios de los seres humanos, a causa de los cuales sobrevienen necesariamente muchos males y muchos fallecimientos. Porque también a los hombres muchas veces los cambios de lugar y la forma de vida les provocan enfermedades[3].

Y lo mismo puede decirse de la cobertura exterior. En efecto, en lugar de cubrirse con la carne y los líquidos tibios, húmedos[4] y familiares, los niños se ven vestidos como los adultos. El cordón umbilical es la única entrada al cuerpo de los niños, se conecta con la matriz y a través de él participa de lo que se ingiere[5]. Todo lo demás está cerrado y no se abre hasta que el niño está en el proceso de salida desde el vientre. Cuando está en este proceso todo lo demás se abre, mientras que el cordón se estrecha, se cierra y se reseca. Del mismo modo que en las plantas que crecen de la tierra los frutos maduros se separan y caen a causa de este desprendimiento, así también, en los niños que han madurado y se han formado completamente, se cierra el cordón umbilical, mientras lo demás se abre para recibir lo que ingieran y tener vías de salida naturales de las que deben servirse los seres vivos. [Porque cada cosa se separa reunién-

---

[3] Este principio puede encontrarse en muchos lugares del *CH* y, particularmente, en *Sobre el régimen en las enfermedades agudas.*

[4] Nótese el pleonasmo que se produce al hablar de «líquidos húmedos»; probablemente se quiere resaltar la contigüidad y la blandura del ámbito físico líquido que envuelve al feto en el interior de la madre.

[5] Lo que ingiere la madre, naturalmente.

dose en grupos afines. Y lo más importante es aquello que tiene más en común con el sol][6].

4 Los partos a los diez meses y a los once meses se producen después de siete períodos de cuarenta días por igual y los partos a los siete meses después de medio año. En la mayor parte de las mujeres la concepción se produce necesariamente después de la menstruación, en el caso de que se produzca flujo. Así pues, es necesario que la mujer indique el momento del mes en que se produjo la regla. Este período en quienes es más corto es de tres días, pero en la mayoría de las mujeres es de muchos más días. Hay también, por otro lado, otros muchos impedimentos tanto para las mujeres como para los hombres que provocan un entorpecimiento de la concepción[7]. Y en este sentido es necesario sobre todo reflexionar sobre lo siguiente: que la luna nueva, que es un solo día, es casi una treintava parte del mes; dos días son casi la quinceava parte del mes; tres días la décima parte del mes y todo lo demás en esta proporción. Y no es posible que en menos fracciones de tiempo se produzca ni el flujo menstrual ni la concepción de los embriones. Así pues, por todo esto, necesariamente la mayor parte de las mujeres conciben en torno a la mitad del mes o más tarde, de manera que muchas veces los doscientos ochenta días llegan hasta el undécimo mes; esto equivale a siete períodos de cuarenta

---

[6] De estas dos frases finales del párrafo, la primera aparece en todos los manuscritos. La segunda no está en el principal manuscrito, V. Joly considera ambas una glosa introducida por error en el texto y, ciertamente, su sentido no parece tener mucha relación con lo que precede. La interpolación es, en todo caso, antigua, pues Galeno define el término *syllochía*, presente en el texto, en su *Glosario* (XIX 143 K).

[7] El texto es producto de una reconstrucción muy verosímil de Joly. Las dos grandes fuentes manuscritas, V y M, dan lecturas alternativas y parcialmente corruptas, con una cita exclusivamente de las mujeres en el caso de V y sólo de los hombres en el caso de M.

días. Todo lo que haya entre la mitad del mes y la concepción, es preciso que se sume al undécimo mes, si es que el embarazo alcanza el último período[8].

Los fetos tienen siete meses desde los ciento ochenta y dos días más una fracción; pues, si contamos quince días del primer mes y ciento cuarenta y siete días y medio de los cinco meses siguientes —ya que en cincuenta y nueve días casi se cumplen dos meses exactamente—, si así se hace el cómputo, quedan para el séptimo mes un poco más de veinte días, ya que a una mitad de año se le añade una fracción de día a la fracción anterior[9].

---

[8] Como ya dijimos, se trata de meses naturales sobre los que se desarrolla la gestación, no de meses de duración de ésta. Teniendo en cuenta que los meses griegos tenían 29 o 30 días, los doscientos ochenta días de la gestación, en el caso de haberse producido la concepción al final del primer mes natural, llegarían efectivamente hasta los primeros días del undécimo mes. No sucede, sin embargo, frente a lo que se dice en el texto, que todo lo que supere la concepción la mitad del primer mes pueda imputarse al undécimo mes. De hecho, una concepción en el decimosexto día del primer mes, por ejemplo, pondría el día final de gestación, doscientos ochenta días después de la concepción, en el vigésimo primer día del décimo mes, no en el undécimo mes.

[9] Todo este cálculo se hace sobre la base de los meses griegos y sobre una duración real del año de trescientos sesenta y cinco días y seis horas. El feto entra, por tanto, en el séptimo mes de gestación justo cuando haya completado medio año, es decir, ciento ochenta y dos días y quince horas. Contando desde el momento de la concepción, por tanto, esta cifra se alcanza cuando hayan transcurrido, en primer lugar, quince días del mes natural en que se produjo la concepción, tomando, parece, como fecha convencional de ésta la mitad del mes. A ello se unen los cinco meses naturales siguientes, que, a razón de veintinueve días y medio cada uno de media, suman ciento cuarenta y siete días. Eso hace un total de ciento sesenta y dos días y medio. Faltan, por tanto, veinte días y tres horas para completar los seis meses y entrar en el séptimo mes de gestación. La fracción de día que se menciona corresponde a las tres horas extra que pertenecen a cada mitad del año de las seis adicionales que posee un año completo. Para alcanzar una mitad de año exacta hace falta unir estas tres

En estas condiciones, cuando llega el feto a este punto, que es el comienzo del período final de su formación, dado que se ha desarrollado y ha acrecentado su fuerza mucho más en este período final que en los períodos anteriores, las membranas[10] en las que se criaba al principio, como sucede también con las mieses, se ven forzadas a distenderse antes de que esté completamente desarrollado el fruto. Así, los fetos más robustos y desarrollados, tras forzar y rasgar las membranas, provocan que se produzca el parto.

6 Y sucede que la mayor parte de ellos muere, pues, como son pequeños, experimentan un cambio mayor que los otros. Necesariamente padecen el período de debilidad de cuarenta días posterior a su salida de la matriz, que también causa la muerte de muchos fetos de diez meses. Pero hay también algunos de siete meses que sobreviven —en una proporción muy pequeña— y es debido, por un lado, a que el ritmo y el tiempo en que se han criado en el interior de la matriz han conseguido obtener todo lo necesario que obtienen los fetos perfectamente formados y que más fácilmente sobreviven y, además, han sido expulsados fuera de la madre antes de que padecieran las enfermedades que se padecen en el octavo mes. Porque, si se une a estos padecimientos el que el niño salga a luz, es imposible que sobreviva a causa de los males mencionados, que, digo, matan a los ochomesinos y a muchos de los nacidos en el décimo mes.

7 La mayor parte de los fetos que se hallan en esta edad de siete meses, cuando las membranas se distienden, se despla-

---

horas al medio día —«la fracción anterior»— que se computaba en los ciento sesenta y dos días y medio que se citan anteriormente.

[10] Cf. *Sobre la naturaleza del niño* 30, 1.

zan hacia la zona que cede y allí se alimentan[11]. Y tienen los mencionados cuarenta días de sufrimientos, unos menos y otros más, a causa del cambio que les ha apartado de los lugares que antes les alimentaban y también porque tiran del cordón umbilical y lo desplazan y por las molestias de la madre. Pues las membranas, al tensarse, y el cordón umbilical, cuando se tira de él, causan dolores a la madre. Por otro lado, el feto, libre ya de su antigua sujeción se hace más pesado. A causa de ello a muchas mujeres les sobreviene fiebre y algunas, incluso, mueren con sus fetos. Y todas coinciden en una misma idea sobre este particular: dicen que en el octavo mes es cuando más les cuesta llevar sus vientres y tienen razón. Pero no sólo es el octavo mes el período en que sucede lo dicho, sino que también se añaden días del séptimo y del noveno mes. Sin embargo, no coinciden las mujeres ni en sus afirmaciones ni en sus sensaciones en cuanto a los días concretos, pues las engaña el hecho de que no se produce para todas del mismo modo, sino que unas veces son más los días del séptimo mes que forman parte de aquellos cuarenta y otras veces son del noveno mes. Así es, en efecto, como debe suceder, según el momento en que la mujer haya quedado encinta. Pero que afecta en el octavo mes, esto no es en absoluto objeto de duda, pues en él se produce la situación más crítica; se trata de un período claro dentro de los diez meses de embarazo, de modo que es fácil de recordar.

No se debe desconfiar de las mujeres con respecto al 8
parto, pues dicen lo que saben y siempre lo dirán. Y no es posible convencerlas ni con palabras ni con hechos de que

[11] La misma idea de desplazamiento, pero en este caso de humores, hacia las zonas que ceden se encuentra en *Sobre los lugares en el hombre* 9, 2; 10, 6; 22.

reconozcan algo diferente de lo que se produce en sus propios cuerpos. Si alguien desea decir alguna otra cosa, puede hacerlo, pero las mujeres que razonan y ofrecen pruebas determinantes con respecto a este asunto siempre dirán y afirmarán que dan a luz criaturas de siete meses, de ocho, de nueve, de diez y de once[12] y que, de todos éstos, los de ocho meses no sobreviven[13], pero los demás sí.

Sostendrán también las mujeres que la mayor parte de los abortos se producen en los primeros cuarenta días y también todo lo demás que está escrito en *Las cuarentenas y los meses uno a uno*[14]. Así, cuando en el séptimo mes se rasgan las membranas y el feto se desplaza, sobrevienen los padecimientos cuyo origen se sitúa en el octavo mes y en el sexto período de cuarenta días. Pero cuando pasa este tiempo, en el caso de las mujeres que evolucionan bien, desaparece la inflamación tanto del feto como de la madre y el vientre se hace más blando; el bulto baja desde los hipocondrios y los costados hacia lugares inferiores, hasta una posición apropiada para la postura del parto. Durante el séptimo período de cuarenta días los fetos se mantienen allí la mayor parte del tiempo, pues la zona es blanda para ellos y los

---

[12] Estas indicaciones deben entenderse con referencia al número de meses naturales sobre los que se extiende la gestación, no el número de meses de duración de ésta. V. n. 9.

[13] Sobre la no viabilidad de los nacidos en el octavo mes de gestación, tema central de este tratado, v. también *Epidemias* II 3, 17.

[14] Se trata probablemente de una tabla de días críticos que no hemos conservado. Sin embargo, según otros autores, como Grensemann, sería una alusión a la información recogida en el apartado 9 de este mismo tratado, que debería, por tanto, emplazarse antes que éste, quizá al principio de la obra (v. Introducción). H. Ilberg («Zur Überlieferung des hippokratischen Corpus», *Rheinisches Museum* 42 [188], págs. 436-461), por su parte, considera que es una alusión a un pasaje perdido de esta misma obra, en la que se supone, por tanto, la existencia de una laguna.

cambios de postura se hacen más fáciles y frecuentes y por esta razón se encuentran en una posición más fácil y suelta para el parto. Durante los últimos días de esta cuarentena las mujeres llevan con más facilidad sus vientres, hasta que el feto empieza a darse la vuelta. Después de esto surgen las molestias y los dolores del parto, hasta que la mujer queda libre del niño y de la placenta.

Aquellas mujeres que dieron a luz muchos hijos y de 9
ellos alguno tullido, ciego o con cualquier otro defecto, afirmarán que con este niño el octavo mes fue más difícil de sobrellevar que con los otros que parieron sin ningún defecto. Pues el feto lisiado enfermó gravemente en el octavo mes, de modo que la enfermedad provocó una inflamación por supuración[15], como también la provocan las enfermedades graves entre los adultos. Por otro lado, los fetos que enferman gravemente en otro momento mueren antes de que se produzca la inflamación citada. Los fetos de ocho meses que no enferman mucho, sino que sólo padecen lo que es natural por el desplazamiento, pasan los cuarenta días en la matriz con una grandísima debilidad a causa de las inevitables afecciones mencionadas[16], pero finalmente nacen sanos. Sin embargo, los que nacen en estos cuarenta días es imposible que sobrevivan, pues cuando están enfermos y todavía en la matriz, les sobrevienen los cambios y los padecimientos que siguen al parto.

El feto que, después de haber estado enfermo en la ma- 10
triz, llega hasta el noveno mes y nace en este mes sobrevive

[15] Traducimos así el término *apóstasis*, que literalmente debería entenderse como «acumulación». En este contexto sólo puede ser algún tipo de humor. Grensemann considera que esta idea es típica de la escuela de Cos. Sin embargo, como hace notar Joly, se encuentra también en tratados de la escuela cnidia, como *Sobre las afecciones internas* 24 y *Enfermedades* II 57.

[16] V. § 3.

tanto como el de siete meses, pero pocos de ellos pueden criarse, pues no poseen el tamaño que poseen los completamente formados y hace poco que han padecido en la matriz aquellos males, de modo que son más delgados.

11 El feto puede salvarse sobre todo si nace al final del noveno mes, pues es más fuerte y está mucho más alejado de las enfermedades que se produjeron en el octavo mes. En efecto, también los niños que nacen en el séptimo período de cuarenta días, los llamados fetos de diez meses, pueden criarse del mejor modo, ya que son muy fuertes y son, entre todos los niños viables, los que se hallan más alejados del momento en que padecieron los cuarenta días de enfermedad que se dan en torno al octavo mes.

12 Constituyen también una prueba con respecto a los padecimientos de los nacidos a los ocho meses los niños de nueve meses que nacen con menos peso del que corresponde al tiempo que tienen y al tamaño de su cuerpo, pues acaban de salir del padecimiento de las enfermedades. No nacen éstos como los de siete meses, bien provistos de carnes y con la gordura apropiada, según corresponde a los que han permanecido sin enfermar el tiempo que se les llevó en la matriz.

13 En las mujeres la concepción de los fetos, los abortos y los partos se rigen por los mismos períodos que rigen las enfermedades, la salud y la muerte para todos los hombres. En efecto, todo esto se manifiesta según un ritmo de días o meses, períodos de cuarenta días y años. Efectivamente, en todos estos períodos, en cada uno, se producen muchas cosas buenas y muchas perjudiciales; entre las buenas se encuentran la salud y el crecimiento; entre las adversas, las enfermedades y la muerte.

Los días más significativos son en la mayor parte de los casos los primeros y los séptimos, tanto en lo que respecta a

las enfermedades, como en lo que respecta a los fetos. En efecto, la mayor parte de los abortos se producen en estos días; en estos casos se les llama pérdidas del feto, no abortos[17]. Por otro lado, los demás días que se encuentran en el interior de la cuarentena son menos frecuentes, pero más críticos.

La misma proporción existe para los meses que para los días. La menstruación se da en las mujeres sanas con un ritmo mensual, como si tuviera el mes una fuerza propia sobre los cuerpos. Así sucede, en efecto, que al séptimo mes del embarazo los fetos inician su desarrollo final y a los niños ya nacidos, cuando tienen siete meses, les suceden también otras cosas diferentes en sus cuerpos y los dientes comienzan a aparecer en este momento.

Y la misma relación[18] se da también con respecto a los días críticos, si es que uno desea servirse de ellos tal y como dije y como hay que explicar para dar esta información. En efecto, es preciso que el médico que vaya a hacer un examen preciso de la salud de los enfermos tenga en cuenta todos los días impares y, de los pares, el décimo cuarto, el vigésimo octavo y el cuadragésimo segundo[19]. Éste es, efectivamente, el límite que establecen algunos para la proporción de los ritmos apropiados y la cifra par y perfecta. Sería excesivamente largo en este momento considerar cuál es la

---

[17] La diferencia entre pérdida *(ékrysis)* y aborto *(trõsmós)* se encuentra también en ARISTÓTELES, *Reproducción de los anim.* III 8, 758b6, e *Investigación sobre los animales* VI 3, 583b12. Es particularmente claro también sobre este particular el testimonio de CENSORINO *(De die natali* 11): «...quienes, tras haber observado que muchas mujeres no retenían la simiente una vez fecundada, descubrieron que lo que se expulsaba en el plazo de seis o siete días era de naturaleza láctea y lo llamaron *ékrysin;* en cambio, lo que se expulsaba en un momento posterior tenía ya sangre y esto se denomina *ektrõsmós».*

[18] Este párrafo es considerado por Grensemann como una interpolación (v. Introducción).

[19] Todos múltiplos de siete.

causa de ello, pero es preciso calcular por períodos de tres y cuatro días; los períodos de tres días están agrupados en conjunto, los de cuatro días, están agrupados dos de ellos y ligados en la distancia entre sí los otros dos[20].

Los períodos de cuarenta días son al principio decisivos para los fetos. El que supera los primeros cuarenta días evita generalmente el aborto. Se producen más abortos en el primer período de cuarenta días que en todos los demás. Una vez que ha pasado este tiempo los fetos son más fuertes y se distingue ya en el cuerpo cada uno de sus miembros. En los varones todo está ya muy claramente visible; en cuanto a las hembras, en cambio, hasta este momento sus carnes parecen tener sólo bultos, pues lo que es semejante se mantiene semejante en la semejanza durante más tiempo y se va diferenciando con mayor lentitud a causa de su similitud y atracción[21]. Sin embargo, en lo demás, en cuanto las hijas se separan de la madre, maduran, adquieren el sentido común y envejecen más rápidamente que los muchachos, por la debilidad de sus cuerpos y por su modo de vida.

Otro período de cuarenta días es aquél en el que, en torno al octavo mes, los fetos enferman en el interior de la madre. Es sobre ello sobre lo que versa todo este tratado.

---

[20] Según Ermerins, el esquema para los períodos de tres días sería

1 2 3 4 5 6 7 8 9...,

el de los períodos de cuatro días

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14...,

donde los dos días centrales de cada período están agrupados, mientras que los dos días extremos están ligados a distancia. Como hace notar JOLY *(ad locum)*, el vocabulario utilizado para estas asociaciones es el mismo que se empleaba en la música (p. ej. ARISTÓXENO, *Harmónico* 3, 58-59). Incluso podría ser que éste fuera su origen. Las especulaciones numéricas pueden remontar en última medida a los pitagóricos.

[21] Es decir, la naturaleza femenina de las niñas hace que se diferencien más tarde de las madres que los niños, v. Introducción.

Una tercera cuarentena es aquella en la que los niños, una vez que han nacido, a pesar de los padecimientos, si consiguen salir de los cuarenta días, resultan más fortalecidos y conscientes. En efecto, distinguen la luz más claramente, escuchan los ruidos, cuando antes no podían, pues este período propicia un desarrollo de la inteligencia a través del cuerpo y también de todo lo demás. Porque está claro que la propia consciencia se encuentra en el cuerpo desde el primer día. Así es que, cuando están en sueños, desde el mismo momento en que nacen, se ve a los niños reir y llorar; pero, una vez despiertos, ni lloran ni ríen espontáneamente antes de alcanzar los cuarenta días; ni se ríen cuando se les toca, ni se enfadan antes de que llegue este momento, porque están sus fuerzas debilitadas por las mucosidades[22]. Incluso, a causa del destino, la muerte natural está sometida a esta suerte, de modo que constituye un ejemplo ante todos de que a todas las cosas, al estar formadas por los mismos elementos, les corresponde por su naturaleza sufrir cambios en los momentos precisos.

Se confirma otra cosa, además, en cada uno de los seres que nacen y mueren: al cumplirse un año se producen muchas enfermedades y muchas curaciones, según el ritmo del período, siguiendo la distribución de cada mes y de cada día. También por semanas se producen en los cuerpos otras muchas variaciones de diferente tipo y a los niños se les caen los dientes y les salen otros. [Y voy a escribir lo que concierne a los cuerpos][23].

---

[22] Joly *(ad locum)* pone en relación este pasaje con Diógenes de Apolonia (64 A 19 Diels-Kranz), en donde se atribuye a la acumulación de humores daños en la inteligencia de los niños.

[23] Esta frase, que aparece en todos los manuscritos, carece de sentido aquí. Puede ser producto de una glosa o comentario situado en un lugar equivocado. Todos los editores proponen eliminarla (v. Introducción).

SOBRE EL PARTO DE SIETE MESES

(Perì heptamḗnou)

INTRODUCCIÓN

Este breve texto se ha conservado como un apéndice al tratado *Sobre el parto de ocho meses,* aunque su origen y composición son diferentes. No está completo.

El tratado comienza con un párrafo introductorio donde se anuncia el tema del que se va a tratar y, además, el carácter teórico antes que práctico de la reflexión. Sigue una exposición de carácter general sobre las condiciones en que se forman los seres del mundo, gobernados por un impulso superior para adquirir la forma que les corresponde *(rythmós).* Este principio se aplica después al caso de los nacimientos al séptimo mes, que es el resultado de unas circunstancias exteriores favorables que propician que se alcance antes de su tiempo normal la conformación completa del feto. El hecho se compara con la extraordinaria feracidad y velocidad de crecimiento de las plantas en climas húmedos y calurosos, como Egipto. Discute, por último, los otros casos de nacimiento adelantado —a los ocho meses— y retrasado —a los once o doce meses— y, a diferencia de prácticamente toda la teoría hipocrática restante, defiende también su viabilidad si las condiciones en que han de completarse los miembros del feto imponen un ritmo diferente.

Con respecto a la autoría del texto, pueden proponerse algunas hipótesis partiendo del propio contenido y de la comparación con otros textos. En primer lugar, su coherencia lingüística y su cuidada organización indican sin lugar a dudas que el tratado es producto de una redacción única. En segundo lugar, el autor reconoce no ser médico, sino más bien un pensador teórico. Así, deja claro desde el principio que lo que sabe del asunto no procede de una observación directa, sino de oídas, primero, y de una reflexión posterior, como ser humano con capacidad de raciocinio. Estamos, por tanto, más ante un filósofo que ante el miembro de alguna de las escuelas médicas prácticas de la Antigüedad. Como ha probado Grensemann[1], muchos de los elementos conceptuales y lingüísticos del tratado tienen una clara filiación en la escuela de Abdera y, más concretamente, en las teorías de Demócrito. A esta teoría atomista responde, desde luego, la noción de que los seres se forman por la unión y combinación de elementos diferentes, regidos por un impulso superior, el *rythmós,* que sigue unas determinadas pautas temporales y de equilibrio *(kairós)* durante el proceso. Por otro lado, los propios términos *rythmós* y *rythmoûsthai* y otras expresiones, como *skênos,* equivalente a *sôma* «cuerpo», apenas se encuentran en otros lugares del *Corpus Hippocraticum* y sí, en cambio, con frecuencia en los fragmentos atribuidos a Demócrito y otros atomistas. Como una aportación particular del autor tenemos en este caso la idea de que la constitución de los seres ha de atenerse, además, a las características que adquirieron la primera vez que recibieron forma, lo que implica la creencia en una cierta inmutabili-

[1] H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder. Über das Siebenmonatskind (unecht).* Herasugegeben, übersetzt un erläutert von H-G., Berlín, Akademie-Verlag, 1968 [*Corpus Medicorum Graecorum* I 2, 1], págs. 126-130.

dad de las cosas, que no pertenece tan claramente al núcleo de la teoría de los abderitas. En consecuencia, todo indica que estamos ante un texto redactado por un pensador interesado por la naturaleza, poseedor de una sólida formación cosmogónica, muy cercano a las teorías atomistas y buen conocedor de la terminología y los conceptos de Demócrito.

En cuanto a la datación del tratado, el hecho de que su lenguaje y teorías estén tan familiarizadas con la obra de Demócrito nos llevaría a proponer una composición en un período de vigencia de estas teorías y no muy lejano a la época de actividad del propio filósofo. Teniendo en cuenta que Demócrito debió de morir en torno al 357 a. C., podríamos quizá fechar este tratado en algún momento posterior a la mitad del siglo IV a. C. No obstante, la ausencia de referencias a él en los glosistas posteriores parece apuntar a una composición tardía, posterior al s. II d. C. Pero esto encaja mal con el carácter democriteo del texto. La contradicción podría explicarse si se acepta que este escrito, a pesar de su antigüedad, no se incorporó al *Corpus Hippocraticum* hasta bastante tarde, como, por otra parte, parece indicar la tradición manuscrita (v. *infra)*.

Sobre la finalidad del escrito, parece claro que fue redactado con la intención de ser difundido, pues avanza gradual y ordenadamente, tras una presentación introductoria, desde los principios generales a las aplicaciones más particulares. No tiene, por otra parte, una intención didáctica, pues no está redactado por un médico ni proporciona datos fisiológicos o patológicos. Más bien parece un texto de carácter polémico, destinado a explicar de un modo natural fenómenos considerados poco normales por los médicos. Es importante notar que, según se deduce del tratado, el nacimiento a los siete meses no tiene nada de anormal, sino que responde a circunstancias externas que explican el adelan-

tamiento del parto[2]. Más notable todavía es que se defienda, frente a la opinión de una parte importante de los médicos antiguos, que el parto a los ocho meses o a los once responde a los mismos principios que el que se produce a los siete meses y que, por tanto, no tiene por qué ser inviable. La idea se encuentra ya en Aristóteles, al menos, de quien este tratado parece en este caso fuertemente dependiente, incluso al poner como ejemplo el crecimiento de los frutos en Egipto[3]. En este caso el contenido polémico del escrito se acentúa, al acusar de bobos e infantiles a quienes piensan lo contrario. Estamos, por tanto, ante un texto de carácter no específicamente médico, pero que, por la coincidencia de su contenido, que no de su orientación y carácter, fue asociado posteriormente a otros escritos del *Corpus Hippocraticum* que trataron sobre los mismos temas.

Poco sabemos de la historia del texto posterior a su composición. El dato más importante es que se unió al tratado *Sobre el parto de ocho meses* y en ese momento nuestro texto fue modificado en sus primeras palabras para convertirlo en una continuación de aquél. De hecho, la primera frase se refiere a «el tratado» *(ho lógos),* como si estuviéramos ante una parte más del conjunto ya conocido. Esta incorporación se produjo en un momento posterior a la separación de las dos principales series de manuscritos del

[2] Una idea semejante explícitamente defendida se encuentra en VINDICIANO (§ 12 WELLMANN).

[3] Perteneciente a un tratado *Sobre la naturaleza del hombre* del que ORIBASIO conserva un fragmento *(Collectionum medicarum libri incerti* 12, *CMG* 6, 2, 2, págs. 99, 14-25, ed. RAEDER). Este texto inspiró también el pseudo-aristotélico capítulo 7 de *Investigación sobre los animales* 584b6-12, cf. H. GRENSEMANN, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 60-62.

tratado *Sobre el parto de ocho meses*, la correspondiente al códice *Marcianus Venetus* 269, del siglo XI, que no lo recoge, y la del *Vaticanus gr.* 276, del siglo XII, que sí lo transmite. Puesto que ambos códices proceden de un único manuscrito en mayúsculas y sus diferencias parecen originarse precisamente del momento de su copia en minúscula[4], que en ningún caso puede ser anterior al siglo IX d. C., éste es un *terminus post quem* para la asociación de *Sobre el parto de siete meses* a *Sobre el parto de ocho meses*.

Como se ha dicho, el tratado que nos ocupa se ha transmitido en el códice *Vaticanus* gr. 276 y en otros posteriores que dependen de él. El carácter obviamente espurio del texto ha llevado a su eliminación de las ediciones modernas del *Corpus* y ni Littré ni Ermerins lo recogen. La única edición reciente es la ya citada de H. Grensemann. No conocemos, por otro lado, ninguna traducción al español anterior a ésta.

En nuestra traducción seguimos la edición de Grensemann, salvo en el punto siguiente:

Pasajes	Texto de Grensemann	Texto adoptado
pág. 2, l. 3	τις V	τι corr. Schubring

Jesús de la Villa Polo

[4] H. Grensemann, *Hippokrates. Über Achtmonatskinder...*, págs. 35-38.

SOBRE EL PARTO DE SIETE MESES

Con respecto a los nacidos a los siete meses el tratado describe la razón por la que se produce este tipo de nacimiento. Yo no tengo conocimientos sobre este asunto por la contemplación directa, sino sólo por haberlo oído. Mostraré cómo me parece a mí que se produce.

Se dan muchas desviaciones y errores de la naturaleza en los animales y en las plantas continuamente. Y así, a veces, tanto seres femeninos como masculinos se forman con muchas manos, muchos ojos, muchas orejas y todo tipo de formas retorcidas, como desviaciones asombrosas de la naturaleza. Porque todo tiene un momento oportuno[1] de completarse y de constituirse según sus propias características. En efecto, los animales adquieren su forma según corresponde al modo en que se originaron primitivamente, cuando todo se creó, y hay que comprender que ésta es la razón por la que ahora adquieren su forma regular.

---

[1] El término *kairós* debe interpretarse aquí en el sentido temporal, tal como parecen indicar las frases que siguen. Sin embargo, GRENSEMANN traduce por *Massverhältnis* «medida, equilibrio», adoptando otra interpretación del término griego, presente, por ejemplo, en *Sobre los lugares en el hombre* 44, y que se refiere a la «idoneidad» que han de poseer los elementos físicos y las actitudes espirituales con respecto a su función.

En consecuencia, me parece a mí, si reflexiono como ser humano sobre los nacidos a los siete meses, que estos seres se desarrollan en sus características tal como vemos que se forman los frutos prematuros, dependiendo del entorno y del país; como sucede en Egipto, que todo nace antes de su estación y que se dan muchos productos en todas las estaciones a causa de la fertilidad de la tierra y el calor de la atmósfera. Del mismo modo acostumbra a suceder a los nacidos a los siete meses con respecto a su cuerpo. Cuando la encinta llega en buenas condiciones a la recepción de la aportación del varón y el varón está bien preparado para infundir el germen de una determinada forma, entonces el cuerpo adquiere su constitución y nace completo. Porque el resultado viene forzado por una necesidad poderosa de completarse, igual que lo ya completo tiene que atenerse a una forma determinada y no puede evitarlo. Efectivamente, ni debe ser excesiva la forma de los seres, ni, al contrario, incompleta, sino que en esta importante cuestión ha de darse una medida intermedia. Así pues, si alguien debe alcanzar la forma del ser humano, es necesario siempre que tenga todo lo que corresponde a los seres humanos. Hay gente que madura antes de tiempo y que envejece prematuramente, como también quienes sanan antes de lo que es regular. Igual sucede cuando el impulso constitutivo va conformando lo que corresponde a los huesos, a los tendones, a las venas, a los nervios, a las vísceras, al vientre y a todo lo demás, hasta estar completo[2].

Pero quizá preguntarán algunos por qué los nacidos a los ocho meses no sobreviven; como tampoco lo hacen los

[2] El razonamiento, un tanto entrecortado, debe entenderse en el sentido de que también se adelanta el nacimiento cuando el cuerpo ya está completo en el interior de la madre.

de tres meses. Muestran con la pregunta que son bobos e infantiles. En efecto, todo lo que ha recibido la vida tiende a adquirir una forma y completarse según lo que le es semejante; como también sucede con lo sembrado en el suelo o con las plantas, que unas tardan más tiempo en salir, otras menos, pero no siguen el ritmo fijo del tiempo, porque el tiempo avanza marcado por los períodos del sol y de la luna[3]. Así pues, según el mismo razonamiento, no hay niño de once ni de doce meses que pueda sobrevivir, ni nada que se forme de forma apropiada si supera el límite de lo adecuado; al contrario, el plazo de cada cosa es el que la completa regularmente. En efecto, el desarrollo afecta a todo en los ojos, los oídos, la nariz o la boca, ateniéndose a su forma y siguiendo las demás reglas de constitución. Como si fueran ignorantes en cuanto al adelantamiento de la constitución de los seres ***[4].

---

[3] Debe entenderse en el sentido de que el nacimiento no sigue un ritmo marcado por el tiempo externo, sino por su ritmo interno propio en función del momento en que ha comenzado la gestación; cf. *Sobre el parto de ocho meses*, particularmente §§ 5 y 13.

[4] El texto queda cortado aquí. El manuscrito añade todavía unas palabras: «así pues, pensando en esto antes». Grensemann las elimina. El fragmento acaba con la subscripción: «Hipócrates *Sobre el parto a los siete meses*».

SOBRE LA DENTICIÓN

(Perì odontophyíēs)

INTRODUCCIÓN

1. *Presentación y resumen del contenido*

El tratado titulado *Sobre la dentición* es, en realidad, un opúsculo de treinta y dos aforismos, de los que sólo unos pocos, doce concretamente, tratan sobre el asunto anunciado en el título, la dentición. Además, como no contamos con ningún comentario o mención alguna sobre él en la Antigüedad, «no es fácil adivinar de dónde ha sido tomado», como dice Littré en su edición de los *Tratados Hipocráticos*[1]. Propiamente hablando, los problemas relacionados con el proceso de la dentición en los bebés sólo son mencionados en los aforismos comprendidos entre el seis y el doce. Los demás se refieren a las dolencias derivadas de la lactancia, del destete y de las ulceraciones en las amígdalas; otros pocos hablan de evacuaciones y micciones por exceso o por defecto relativas, supuestamente, a niños pequeños. De lo anterior se evidencia que el primer problema planteado en torno a este tratado se refiere a la unidad de los aforismos reunidos en él, ya que dentición, amigdalitis y evacuaciones

[1] É. Littré, *Œuvres complètes d'Hippocrate,* París, 1864, tomo I, pág. 415.

no parecen tener un nexo de unión demasiado claro entre ellos.

La segunda cuestión se refiere al criterio de ordenación de aforismos tan diversos, en el supuesto de que en algún momento haya habido algún tipo de criterio en su organización.

Para contestar a ambas cuestiones es conveniente, creemos, hacer una breve descripción del contenido en el orden que aparecen. Es la siguiente:

§ 1 a 5: nutrición de los lactantes, evacuaciones y vómitos. El único nexo común es la presencia del verbo *thelázō,* «mamar».

§ 6 a 12: problemas relativos a la dentición. La palabra común a todos ellos es *odontophyía,* que da nombre a todo el conjunto.

§ 13 a 14: diversos problemas infantiles, como la micción y evacuación excesivas o escasas.

§ 15 al6: alimentación y destete.

§ 17: problemas de heces sanguinolentas.

§ 18: ulceraciones en las amígdalas.

§ 19: lactantes con problemas de tos.

§ 20 a 27: ulceraciones en las amígdalas, con una palabra común, *paristhmía,* «amígdala».

§ 28 a 29: problemas de alimentación y evacuaciones con la presencia del verbo «mamar».

§ 30 a 32: ulceraciones en las amígdalas, de nuevo con el término *paristhmía.*

Como se puede apreciar por las líneas anteriores, solamente en tres grupos de aforismos, los relativos a la dentición, a la lactancia o a las dolencias en las amígdalas, podemos identificar una palabra clave que se repite, como es habitual en el estilo aforístico. Tampoco es fácil apreciar la unidad del conjunto, si bien parece que, de haber alguna, tendría que ser la referida a diversas circunstancias y pro-

blemas que afectan a los niños pequeños[2], durante la lactancia, el final de la misma, y la salida de los primeros dientes. Sin embargo, cuando W. H. S. Jones[3] edita este tratado en 1923, formula la hipótesis de que los treinta y dos aforismos conservados bajo el título que conocemos como *Sobre la dentición* formarían parte de una colección más amplia, que versaría toda ella sobre el tema general de las enfermedades infantiles, y que estaría organizada por orden alfabético.

Para demostrar su teoría, divide primero el conjunto en dos partes: del 1 al 18, aforismos que hablan sobre la dentición e, incidentalmente, sobre la lactancia y su terminación; del 18 al 32, aforismos referidos a las ulceraciones de las amígdalas. A continuación, identifica las palabras clave, *odontophyía* («dentición»), para la primera sección y *paristhmía* («amígdala»), para la segunda. Teniendo en cuenta, además, que en los cinco primeros aforismos aparece repetida la palabra *gála* («leche»), postula que no sólo es posible, sino también probable una ordenación alfabética que contendría sentencias sobre enfermedades de la infancia. El no conservarlos completos sería debido a un error de escriba que, al copiar una colección más amplia de aforismos, omitió, inadvertidamente, desde la *ómicron* hasta la *pí,* desde *odontophyía* hasta *paristhmía.* Luego, a este error se habría sumado otro posterior, el de un segundo copista que da el título equivocado de *Sobre la dentición.*

La sugerente hipótesis de Jones es, sin embargo, discutida y refutada por Joly[4], que considera forzada la supuesta alfabetización cuando, de toda la secuencia, sólo conserva-

[2] Tal como ya indica Joly en *Hippocrate,* tomo II, París, Les Belles Lettres, 1998.

[3] W. H. S. Jones, *Hippocrates,* vol. II, Loeb Classical Library, Londres, 1923 (1967), págs. 317-320

[4] Joly, *o. c.,* págs. 217-218.

mos claramente dos. Además argumenta también que no en todos los aforismos con el mismo tema es posible encontrar la misma palabra que los aúne. De hecho, la sucesión de términos por orden alfabético sólo comprende, y de forma no demasiado clara, los aforismos del trece al diecisiete, con lo que la sugerencia de Jones vendría apoyada, en su opinión, más en coincidencias que en certezas. Desde luego, al leer el opúsculo, se tiene la impresión de que la agrupación es más bien temática, aunque sabemos que en la literatura aforística se daba también la ordenación alfabética[5].

Dado que, como decía al principio en palabras de Littré, no sabemos realmente de dónde ha sido tomado este tratado ni si formaba parte de alguna obra más amplia, tampoco hay certeza absoluta al hablar de la unidad de la obra. Por el contenido, se podría afirmar, en efecto, que esa unidad habría que verla por referencia a los problemas de los niños pequeños, si bien la palabra niño no aparece de forma explícita en todos y cada uno de los aforismos.

2. *Composición y datación*

Como ya hemos señalado, este opúsculo se compone de una serie de aforismos, forma literaria a modo de sentencias que aparecen en otros tratados del *CH,* el más famoso, conocido y difundido de los cuales es el titulado *Aforismos.* Las expresiones aforísticas fueron habituales en la prosa médica, especialmente entre los médicos de la escuela de Cos, y parecen destinadas a facilitar la memoria de los profesionales de la medicina sobre determinados problemas o procedimientos, dado que son breves, repetitivas y concisas.

---

[5] Véase en esta misma colección la introducción de J. A. López Férez a *Aforismos,* en *Tratados Hipocráticos,* vol. I, Biblioteca Clásica Gredos, 1983.

La literatura aforística tiene siempre unos rasgos de composición comunes. Uno de ellos es la presencia de palabras clave que confieren unidad a un grupo de sentencias, reunidas en torno a un mismo tema. Ya vimos cómo en nuestro tratado, los términos «mamar», «dentición» y «amígdalas» permiten aislar tres bloques temáticos de forma clara. La ordenación por contenido es un rasgo común de todo este tipo de literatura, tal como se aprecia en otros tratados del *CH,* como *Aforismos* o *Sobre el alimento,* con los cuales se relaciona. Otro rasgo común a este tipo de composiciones es su forma breve, condensada, abrupta incluso, con uso casi exclusivo del presente, y con abundancia de repeticiones sintácticas y léxicas. Su carácter mnemotécnico deriva precisamente de su concisión y de estas características señaladas.

El aforismo es una sentencia que, a partir de situaciones y experiencias concretas, deviene afirmación de validez universal, aplicable, por tanto, en condiciones similares. Como señala López Férez, «el aforismo se sitúa dentro de la tradición gnomológica, que se remonta, en última instancia, al mismo Homero y fue recogida posteriormente por casi todos los géneros literarios»[6].

Respecto a la fecha en la que fue compuesto este opúsculo, nada sabemos con certeza, pero hay indicios que permiten formular la hipótesis de una fecha tardía para su composición. Después de los trabajos de H. Diller[7] hay buenas razones para creer que las composiciones aforísticas, en general, se formaron desde finales del siglo v hasta mediados

[6] J. A. López Férez, introducción a *Aforismos,* en *Tratados Hipocráticos,* vol. I, B. C. G., 1983, pág. 231.

[7] H. Diller, «Stand und aufgaben der Hippokratesforschung», *Antike Medizin,* Darmstadt, 1971, págs. 29-51.

del siglo IV. También Laín Entralgo[8] piensa que este tipo de escritos pertenecen a lo que denomina período fundacional de los *Tratados Hipocráticos,* que abarcaría desde la segunda mitad del siglo V hasta mediados del IV. W. H. S. Jones[9], en su edición de las obras de Hipócrates en 1923, daba como fechas más probables para los escritos aforísticos entre el 450 y el 400 a. C., fecha a partir de la cual los aforismos ceden su sitio, como modo de expresión del quehacer médico, a la prosa retórica y científica. El tratado *Sobre el alimento* sería el último de la serie, en torno al 400 a. C. Éstas son las razones de tipo general que llevarían a situar *Sobre la dentición* en los comienzos del siglo IV.

Pero hay, también, razones dentro del propio tratado que apuntan a la misma datación. Son éstas de tipo lingüístico, especialmente el uso de términos recientes como *eúypnos* «que duerme bien», *kataphorikós* «catafórico», «letárgico», por citar sólo las más llamativas. Esta fecha, comienzos del siglo IV, postulada por Jones es la comúnmente aceptada y no hay razones, creemos, para pensar otra distinta. Sería, así, el último tratado en el que los autores hipocráticos eligieron la forma de aforismos.

3. *Transmisión*

El tratado *Sobre la dentición* nos ha sido transmitido en un solo manuscrito antiguo, el *Vaticanus gr.* 276 (conocido con la sigla V), del siglo XII. Otro manuscrito, el *Parisinus gr.* 2146 (sigla C) parece copia de V, y fue el utilizado por

---

[8] P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática,* Madrid, 1970, págs. 392-402.

[9] W. H. S. Jones, *Hippocrates,* vol. II, págs. 26-27 de su introducción general al volumen.

Littré en su edición de 1853 [10]. Los demás manuscritos dependen todos de V: *Holkamaniensis* 282 y *Palatinus* 192, y ninguno contiene variantes importantes.

4. *Ediciones y traducciones*

La *editio princeps* fue realizada por Janus Cornarius en 1538 y a ella le siguieron la de A. Foes en 1595 y la de J. A. van der Linden, en 1665. En épocas más recientes, É. Littré lo incluyó en el tomo VIII de sus *Œuvres complètes d'Hippocrate* (París, 1853) y F. Z. Ermerins en el tomo III de su *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* (Utrecht, 1864). En el siglo xx, W. H. S. Jones lo incluyó en el volumen II de su *Hippocrates*, Londres, 1923 (1967) y Joly en el tomo XIII de *Hippocrate*, Les Belles Lettres, París, 1978.

5. *Nuestra versión*

Hemos seguido el texto de Joly (Les Belles Lettres) salvo en los pasajes que se indican a continuación.

Pasaje	Texto de Joly	Texto adoptado
1, 2	σαρκώσιος	σαρκώσεως
17, 2	[τῶν]	τῶν
23,1	⟨τοῖσιν ἐν⟩	sin ese texto

M. Eugenia Rodríguez Blanco

[10] É. Littré, *Œuvres complètes d'Hippocrate*, tomo VIII.

SOBRE LA DENTICIÓN

Los niños bien nutridos[1] por naturaleza no maman en proporción a su masa muscular. 1

Los niños voraces y los que maman[2] mucha leche no desarrollan su carne en proporción. 2

Los lactantes que orinan mucho son los menos propensos a los vómitos. 3

Los que evacuan mucho y digieren bien gozan de mejor salud; los que evacuan poco, y teniendo voraz apetito no están nutridos en proporción, son enfermizos. 4

Los que vomitan mucha materia láctea sufren de estreñimiento. 5

Los que durante la dentición evacuan mucho padecen menos convulsiones que los que evacuan poco. 6

---

[1] El término «eutrófico», que aparece en el texto, es un tecnicismo médico que se aplica a niños obesos. Aquí el sentido es «bien nutrido».

[2] El verbo utilizado en el texto es *hélkō*, que significa «arrastrar», «extraer con fuerza», pero aquí tiene el sentido de «comer»: el lactante arrastra, succionando, la leche del pecho materno y, por eso, lo hemos traducido por «mamar».

7 Aquellos a los que durante la dentición les aparece una fiebre aguda[3] pocas veces sufren convulsiones[4].

8 Los que durante la dentición permanecen bien nutridos, corren el peligro de sufrir convulsiones al estar somnolientos[5].

9 Los que echan los dientes en invierno, siendo iguales en todo lo demás, salen mejor.

10 No todos los que han sufrido convulsiones durante la dentición mueren; muchos también se recuperan.

11 El proceso es más largo para los que echan los dientes acompañados de tos; adelgazan más cuando asoma el diente.

12 Los que tienen una dentición tormentosa[6], si son llevados también de manera adecuada, soportan con mayor facilidad el proceso de dentición.

13 Los que orinan más que evacuan están, en proporción, mejor nutridos.

14 Los que no orinan en proporción, pero en cambio su vientre suelta frecuentemente desde pequeños materias crudas[7], son enfermizos.

---

[3] Por fiebre aguda se entiende la que dura dos o tres semanas, y viene expresada por el adjetivo *oxýs* «agudo», «puntiagudo», que aplicado a una enfermedad o a la fiebre indica que es grave y peligrosa.

[4] La fiebre y las convulsiones sí pueden estar relacionadas, pero no con el proceso de dentición.

[5] El término *kataphorikós*, empleado en el texto y que hemos traducido por «somnoliento», alude a un sopor y letargo repentino. En medicina se usa para indicar el estado de somnolencia que puede preceder a una crisis epiléptica o convulsiva.

[6] El texto dice literalmente «tienen tormentas en la dentición», con la palabra *cheimṓn*, que W. H. S. Jones interpreta del siguiente modo: «durante la dentición, las rabietas tormentosas por parte del niño son señales mejores que un estado tranquilo, semi-comatoso».

[7] El término *ápeton* significa «no cocido», «crudo» y alude a la idea de cocción profusamente utilizada en el *CH*. Se refiere a alimentos «no digeridos» por no haber sufrido el proceso de cocción de la digestión.

Los que duermen bien y están bien nutridos pueden to- 15
mar mucho alimento, aun en el caso de que no esté suficientemente preparado[8].

Los que empiezan a comer[9] durante la lactancia sopor- 16
tan mejor el destete.

Los que expulsan con frecuencia deposiciones sangui- 17
nolentas y crudas[10], caen en una somnolencia febril la mayoría de las veces.

Las ulceraciones[11] en las amígdalas que cursan sin fie- 18
bre son menos peligrosas.

Los bebés que padecen tos durante la lactancia tienen 19
normalmente la úvula más grande[12].

En los que[13] rápidamente aparecen llagas[14] en las amíg- 20
dalas, con persistencia de fiebre y tos, existe peligro de que se reproduzcan las úlceras.

Las úlceras que recidivan en las amígdalas son peligro- 21
sas[15].

---

[8] El texto es incierto, aunque el sentido parece señalar que los niños bien nutridos pueden comer sin sufrir inconvenientes serios en la digestión de los alimentos.

[9] Se refiere a alimento sólido.

[10] Son casos de enteritis que cursan con fiebre.

[11] *Hélkos,* plural *hélkea,* que es lo que aparece en el texto, es «herida en vivo», relacionada con el latín *ulcus,* del que procede «úlcera». Lo traducimos por «ulceraciones» porque, al tratarse de «heridas abiertas» en las amígdalas, es más exacto en la terminología médica.

[12] En realidad la tos no tiene incidencia alguna en la úvula, pues ésta está situada al principio de la faringe.

[13] Aunque en el texto no aparece, debemos suponer que sigue hablando de niños pequeños.

[14] El término griego *nómai* alude a la acción de «arañar», «rascar», lo cual produce enrojecimiento y llagas en tejidos membranosos, como son las amígdalas.

[15] El texto de los mss. da *toîs homoíoisi,* «en los mismos», que Jones sospecha parte de una glosa sobre *isthmíois.* Respetamos el texto entre

22 Los niños que tienen úlceras considerables en las amígdalas, si pueden tragar, es señal de que pueden recobrar la salud en mayor grado que los que antes no podían tragar[16].

23 En las ulceraciones de amígdalas[17], vomitar o evacuar mucha materia biliosa es peligroso.

24 En las ulceraciones de amígdalas la aparición de cualquier cosa parecida a una tela de araña no es buena.

25 En las ulceraciones de amígdalas, después de los primeros momentos, el flujo de flema[18] por la boca, que no existía antes, es útil y, sin embargo, es necesario que remita; si la remisión comienza es buena señal; pero si no hay flujo de ese tipo, hay que estar atento.

26 Cuando hay secreciones[19] en las amígdalas, las deposiciones abundantes resuelven las toses secas; en los niños los vómitos de cualquier materia cocida[20] resuelve todavía más.

---

cruces, tal como hacen Jones y Jolly, aunque no es posible verterlo en la traducción.

[16] La segunda parte de este aforismo presenta el texto muy corrupto, hasta tal punto que parece imposible restaurar el texto exacto. Las conjeturas se deben a Ermerius, que ha corregido el texto de los manuscritos, ofreciendo la lección seguida por todos los editores. De todos modos, el final del aforismo, *hokósa dè mâllon tôn próteron mē̂ dynaménōn katapínein*, es muy dudoso y su sentido no está claro.

[17] Suprimimos *toîsin en*, que añade Joly en su edición, porque creemos que, al no ser necesario para la comprensión del texto, es mejor aceptar la lectura del manuscrito V, tal como hace Jones.

[18] La flema es uno de los cuatro humores básicos de la medicina antigua.

[19] El verbo empleado, *rheumatízō*, significa «padecer una secreción o flujo de algún humor», de *rheûma*, «flujo de humores», «catarro».

[20] Esto es, «digerida», opuesto a «cruda».

Las ulceraciones en las amígdalas que permanecen du- 27
rante mucho tiempo sin crecer son inofensivas antes de cinco o seis días[21].

Los lactantes que toman mucha leche están adormecidos 28
generalmente.

Los lactantes que no están bien nutridos se debilitan y se 29
recobran con dificultad.

Las ulceraciones que aparecen en las amígdalas en vera- 30
no son peores que las que aparecen en otras estaciones, pues se extienden más rápidamente.

Las ulceraciones en las amígdalas que se extienden a la 31
úvula cambian la voz en aquellos que las superan.

Las ulceraciones que se extienden hacia la faringe son 32
más molestas y más graves, tanto que la mayoría de las veces producen disnea[22].

---

[21] Las expresiones «mucho tiempo» del principio del aforismo y «cinco o seis días» del final no es fácil relacionarlas. Para conciliar ambas Jones propone entender la primera frase como una glosa de la segunda. Comparto totalmente esta opinión.

[22] Es decir, «dificultad de respirar».

SOBRE LA VISIÓN

(Perì ópsios)

INTRODUCCIÓN[1]

1. *Características y contenido*

El tratado *De visu* por su brevedad, la falta de una estructura clara y la inclusión de un capítulo que trata del procedimiento de la escarificación sin que se vea la relación que guarda con las enfermedades de la vista, se ha considerado siempre un fragmento de una obra perdida[2]. Es una obra dirigida a los médicos y, por lo tanto, carece de cualquier voluntad de estilo; más bien se trata de una serie de recomendaciones terapéuticas entre las que figura la trepanación para una enfermedad de la vista que no es fácil de identificar. Este carácter técnico explica la razón por la que É. Littré, quizá ante las dificultades de identificación de las enfermedades, confió al médico J. Sichel la edición de este tratado.

El tratado desarrolla los siguientes puntos:

1. Enfermedades de las pupilas: síntomas y tratamiento.

---

[1] Este trabajo es parte del proyecto financiado por la DGICYT (PB 90-0248).

[2] Así piensa el último editor del texto, R. Joly, *o. c.*, pág. 163, siguiendo la opinión general.

2. Enfermedades de la vista (¿miopía?): síntomas y tratamiento.
3. Aplicación de cauterios en la espalda; aspecto de las cicatrices.
4. Escarificación y cauterización de los párpados.
5. Párpados espesos: resección y cauterización.
6. Blefaritis: síntomas y tratamiento.
7. Nictalopia: tratamiento.
8. Pérdida de la vista sin causa aparente: tratamiento (trepanación).
9. Oftalmia epidémica: tratamiento.

Según se aprecia claramente se trata de una lista de las enfermedades de los ojos acompañada de los tratamientos adecuados; únicamente el capítulo 3 no concuerda con el resto, por lo que se ha pensado que hay una laguna ante él. Quizá se trata también de un tratamiento para una enfermedad, bien sea la misma miopía que se menciona en el capítulo anterior, o bien cualquier otra enfermedad que se mencionara al principio de este capítulo. En cualquier caso la continuación en el capítulo 4 parece que encaja bien con el tema de las cauterizaciones, y este tipo de tratamiento parece propio de la escuela de Cnidos[3], al menos el tratamiento del capítulo 3 coincide con la medicina que practicaba Eurifonte; incluso Sorano dice expresamente que este médico aplicaba un tratamiento similar para los casos de matriz caída[4]. Coinciden con este pasaje dos detalles significativos: el uso de la escala, que podría estar implícito en el capítulo 3,

---

[3] Cf. J. JOUANNA, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnidos*, París, 1974.

[4] Cf. J. ILBERG, *Sorani gynaeciorum libri IV*, Leipzig/Berlín, 1927, pág. 149, y J. JOUANNA, *Hippocrate. Pour une archéologie...*, págs. 152-154.

y la recomendación de que el paciente se acueste de espaldas después del tratamiento. Si a ello añadimos la noticia transmitida por los cómicos de la afición de este médico por los cauterios[5], podemos entrever un panorama médico propio del siglo IV a. C.

2. *Autor y fecha*

El problema fundamental que plantea esta obra es su relación con el tratado *Sobre las afecciones* (cap. 5), que parece mencionarlo. J. Sichel acepta esta hipótesis; Ermerins no encuentra base suficiente para afirmarlo, y la misma actitud adoptan tanto R. Joly como J. Jouanna, descontando la datación tardía de la que es partidario M. Michler[6]. En resumidas cuentas, R. Joly llega a la conclusión de que el tratado es de ambiente cnidio y que la fecha ha de ser semejante a la de la mayoría de los tratados del *Corpus*. En todos los casos estas afirmaciones se hacen partiendo de una impresión general sin dar un apoyo claro en favor de ellas. Pero, estas impresiones parecen tener cierto fundamento, ya que un estudio estadístico de los procedimientos que se emplean en ellos para introducir las oraciones revela un parecido sorprendente entre ambos tratados. Aunque no sea posible probar la identidad de autor entre ellos, la comparación y los test estadísticos no permiten separar en dos *corpora* diferentes los procedimientos de introducción de oraciones, salvo en ciertos detalles. En conclusión, ambos tratados pueden ser obra del mismo autor y con toda probabilidad perte-

---

[5] Cf. PLAT. CÓM., fr. 184; I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, *La medicina en la comedia ática*, Madrid, 1981, pág. 165.

[6] *Die alexandrinischer Chirurgen*, pág. 111.

necen a la misma época[7]. Algunos usos de lengua parecen señalar también al s. IV a. C.[8].

3. *Manuscritos*

Diels recoge 23 mss.; ninguno de ellos en bibliotecas españolas. El más antiguo es el *Marcian.* 269, del siglo XI, y el *Parisin.* 2140, del s. XII-XIII.

4. *Nuestra traducción*

Nuestra traducción se basa en el texto de R. Joly, que también ha pasado por la revisión de un médico, aunque hemos tenido delante la de Sichel, que es de gran ayuda sobre todo en los comentarios relativos a la medicina. Las diferencias de interpretación se señalan en notas.

BIBLIOGRAFÍA

J. JOUANNA, *Hippocrate,* París, 1992.

—, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnidos,* París, 1974.

H. GRENSEMANN, *Knidische Medizin,* I, Berlín, 1975; II, Stuttgart, 1987.

A. ANASTASSIOU, *Gnomon* (1980), 304-316.

Ediciones

F. Z. ERMERINS, *Hippocrates et aliorum medicorum veterum reliquiae,* Traiecti ad Rh. 1859-64, III.

---

[7] Sobre este punto vid I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «La atribución de Hipp. *De visu», Cuadernos de Filología Clásica, SGI,* 3 (1993), 57-65.

[8] Cf. nota 11 al texto.

J. SICHEL, en E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate,* París, 1861, reimpr. Amsterdam, 1962, IX, 122-161 y X, págs. xxxviii-lii.

R. JOLY, *Hippocrate. Tome XIII,* París, 1978, págs. 161-174.

IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME

SOBRE LA VISIÓN

Las pupilas[1] dañadas, de volverse azuladas espontáneamente, lo hacen de súbito y, una vez que se han vuelto así, no tienen curación. Las que toman color verdoso[2] se estropean poco a poco durante mucho tiempo y con frecuencia el otro ojo se pierde mucho después. A ese enfermo hay que purgarle la cabeza y cauterizar las venas; y, si desde un principio recibe este tratamiento, se estabiliza el mal y no va a más. Las intermedias entre el azul oscuro y el verdoso, si se producen en un joven, al hacerse mayor se detienen; pero, si se producen cuando es mayor de siete años, ve mejor las cosas muy grandes y brillantes[3]; incluso de lejos las ve, pero no nítidamente, y lo que aproxime mucho al propio 1

[1] Este significado del plural de *ópsis* aparece en *Sobre los lugares en el hombre* 3; cf. R. Joly, *o. c.*, pág. 167; J. Jouanna, *Hippocrate. Pour une archéologie...*, págs. 524 s.

[2] El griego dice literalmente «color mar», lo que se suele interpretar, desde la edición de Sichel, como verdoso para identificar la enfermedad con la catarata por contraposición al glaucoma, del que se trataría en el caso de las pupilas de color azul oscuro.

[3] R. Joly interpreta este lugar así, dándole una puntuación distinta: «s'il survient chez un individu plus âgé, pendant sept ans il voit encore assez bien les objets très volumineux et brillants».

ojo, eso también lo ve, pero lo demás, nada. Es recomendable para éste una purga y cauterización de la cabeza; no conviene extraerles sangre a éstos, ni para la azul ni para la verdosa.

2 La visión de los ojos, cuando la pupila de los jóvenes está sana, sea mujer o varón, no se puede mejorar por ningún medio, mientras dure el crecimiento corporal. Cuando ya no crezca, teniendo cuidado de los ojos en sí, afinar los párpados, escarificándolos, si pareciese necesitarlo, y cauterizándolos superficialmente desde dentro sin que el cauterio esté al rojo vivo.

3 *** Después, habiéndolo atado[4] con las piernas extendidas, ponerle debajo una silla de la que se sujeta con las manos, y que alguien le sostenga por el tronco. Después señalar las venas de la espalda y mirarlas desde atrás[5]. Después cauterizar con hierros anchos y calentarlos con calma para que no surja sangre al aplicarlos; extraer previamente sangre, si pareciera oportuno. Cauterizar detrás junto al hueso. Después, introduciendo una esponja empapada en aceite, cauterizar profundamente, pero no muy cerca del propio

---

[4] Evidentemente no se sigue una línea de razonamiento coherente con respecto a los capítulos anteriores. Se pasa sin transición del tratamiento de las enfermedades a describir un procedimiento de cauterización, que tiene por objeto evitar la ascensión de los humores hacia la cabeza o la parte superior del cuerpo. Es posible que esta terapéutica se empleara para el tratamiento de algunas afecciones de la vista. Pero en cualquier caso no queda clara la relación que guarda este capítulo con lo precedente. De ahí que Cornarius en su edición lo haya eliminado y todos los editores posteriores consideren que hay una laguna entre este capítulo y el anterior. *Vid.* introducción.

[5] El sentido de esta frase es dudoso; al menos Sichel lo entiende de modo distinto que R. Joly. No se ve claro el procedimiento de cauterización. R. Joly entiende que el paciente está sentado en la silla, pero entonces no se ve muy bien por qué hay que sujetarlo por el centro del cuerpo, si está atado.

hueso; si se adhiriera al cauterio la esponja, cauterizar sustituyéndola por otra con más aceite. Después cubrir las escaras con aro[6] empapado en miel. Cuando se alcanza o atraviesa una vena al cauterizar, una vez que cae la escara, la vena está tensa igual y se infla y parece llena, y late cuando el flujo va de abajo arriba; si se hubiese hecho la cauterización abajo, eso se da menos. Es menester cauterizar de nuevo, si no se hubiese cauterizado bastante la primera vez. Hay que quemar las esponjas mucho, sobre todo contra la vena fluyente. Las escaras muy quemadas caen rápidamente. Las cicatrices de quemadura cercanas al hueso son más bonitas. Una vez que sanan las heridas, (las venas) se inflan de nuevo y se elevan, y son rojas en comparación con lo demás y parece como si se fueran a romper, hasta que pase el tiempo. Ocurre igual en cualquier parte del cuerpo donde se cauterice, sea la cabeza lo que se cauterice, sea el pecho.

Cuando escarifiques los párpados del ojo, escarificar 4
⟨después cauterizar⟩ envolviendo un bastoncito en lana de Mileto, (vellón limpio), ten cuidado de la propia pupila y no quemes hasta el cartílago. Es signo de que se ha de interrumpir la escarificación que ya no sale sangre brillante, sino un líquido sanguinolento o acuoso. Entonces es menester aplicar un medicamento líquido con flor de cobre[7]. Después de la escarificación y la cauterización, cuando las escaras caigan y las heridas estén purificadas y broten, hacer una incisión en la sien. Cuando fluya la sangre, es menester ungirlo con un medicamento antihemorrágico. Después de esto es terapéutico también en todos los casos purgar la cabeza.

---

[6] *Arum maculatum;* se usaba para los eritemas de cualquier tipo y como antihemorrágico, cf. *Sobre las úlceras* 12, 45; 16, 7; 22, 9; *Sobre las enfermedades* III 15-16.

[7] El óxido de cobre se utilizaba con estos fines hasta hace poco tiempo, cf. R. Joly, *loe. cit.*, pág. 173.

5 Respecto a los párpados más gruesos de lo natural[8], tras cortar la parte inferior de la carne, cuanta más puedas mejor, cauterizar después el párpado con cauterios que no estén al rojo vivo, teniendo cuidado de la raíz de las pestañas, o aplicar flor de cobre[9] en polvo quemada. Cuando se caiga la escara, hacer las demás curas.

6 Cuando se produce descamación de los párpados y picor, moliendo un grano de flor de cobre en un mortero, friccionar el párpado con él, y entonces moler la piedra de cobre lo más fino posible. Después verter zumo de uva verde tamizado y moler fino, y lo sobrante verterlo en un cobre rojo, molturarlo despacio hasta que adquiera la consistencia del majado. Después, una vez que se seque, molerlo fino y usarlo.

7 Remedio para la nictalopia: que beba elaterio[10] y se purgue la cabeza, bajando[11] el cuello lo más posible, apretándolo mucho tiempo. Pasado el tiempo dar a beber hígado de buey crudo empapado en miel, lo más que pueda, uno o dos.

---

[8] Desde la edición de Sichel se ha visto que este capítulo se refiere al tratamiento del tracoma.

[9] Para el uso del óxido de cobre quemado, *vid.* R. von Groot, *o. c.*, en nota siguiente, pág. 122.

[10] *Momordica elaterium.* Se utilizaba como purgante, cf. R. von Groot, *Über die in der hippokratischen Schriftensammlung enthaltenen pharmakologischen Kenntnisse*, pág. 91, recogido en *Historische Studien zur Pharmakologie der Griecher, Römer und Araber*, Leipzig, 1968.

[11] R. Joly, atetiza esta palabra, sin duda porque no da sentido el verbo *katágnymi*. En realidad es fácil interpretarla como el participio de aoristo de *katágein* en una forma, atestiguada desde Jenofonte, que aparece en varios tratados hipocráticos con un sentido especializado (cf. *Epid.* VII 52, 10; Jen., *Helénicas* II 2, 20). Su presencia invita a retrasar la fecha del tratado hasta el siglo iv a. C.

Si alguien que tuviera los ojos sanos perdiera la visión, 8
es menester curarle haciendo un corte en la sien, disecar trepanando el hueso y evacuando el humor acuoso. Y así sanan[12].

Para la oftalmia anual y epidémica[13] es conveniente la 9
purga de la cabeza y del bajo vientre. Y si lo soportare el cuerpo[14], es conveniente para alguno de tales padecimientos la sangría y ventosas en las venas. Como alimento poco pan y beber agua. Dormir en la oscuridad, lejos del humo, el fuego y las demás luces, de lado, unas veces del lado derecho y otras del izquierdo. No mojar la cabeza, pues no está indicado. Las cataplasmas, no habiendo dolor, sino flujo, no están indicadas. En los edemas sin dolor y después de aplicar para el dolor remedios astringentes, una vez que cese el dolor y se vaya tras la unción del medicamento, entonces conviene aplicar las cataplasmas que te parezcan adecuadas. No conviene fijar la vista mucho tiempo, porque provoca lágrimas al no ser capaz el ojo de aguantar mirando lo brillante; ni mantener los ojos cerrados mucho tiempo, sobre todo si tuviera flujo cálido, porque las lágrimas retenidas producen calor. De no haber flujo conviene hacer la unción con medicamentos secos.

[12] La insistencia en la curación parece indicar cierto escepticismo en el procedimiento.

[13] Cf. J. Jouanna, *Pour une archéologie...*, pág. 242.

[14] El autor sigue en este punto la contraposición entre «cuerpo» y «cabeza» que aparece en otros tratados antiguos, atribuidos tradicionalmente a la medicina cnidia, cf. *Sobre los lugares en el hombre* 1.

SOBRE LAS GLÁNDULAS

(Perì adénōn)

INTRODUCCIÓN[1]

El tratado *Sobre las glándulas* sigue un esquema claro: una introducción general, donde se describe la naturaleza de las glándulas (no se distingue entre glándulas y ganglios) y su morbilidad (1-2), su localización (3-4) y una teoría general «fisiológica» en la que se ponen en relación con la humedad y se mencionan las dos glándulas que evacuan la humedad (epiplones y riñones) (5-6). Una fórmula de preterición da paso a la descripción de las enfermedades típicas de las glándulas siguiendo un orden descendente (7-10). Descripción de las enfermedades que producen los flujos enviados por tres vías (faringe, esófago, médula espinal), desde la cabeza a los siete lugares del cuerpo; su causa es la cualidad o la cantidad del flujo (11-15). Cierran el tratado la descripción de las enfermedades de las mamas, que vienen introducidas por una teoría sobre la formación de la leche.

Hay que notar que el orden descendente no es del todo coherente: se mencionan en primer lugar las enfermedades del vientre y después las del pecho (tisis), quizá porque se impone aquí la consideración de las enfermedades consunti-

[1] Para la elaboración de este trabajo se ha dispuesto de una ayuda de la DGICYT (Proyecto PB 90-0248).

vas como algo aparte, de forma que se agrupa la «tisis» pulmonar junto a las enfermedades consuntivas del aparato locomotor (caderas, piernas, pies).

El meollo doctrinal del tratado se centra en la teoría de los flujos, que tiene su antecedente más próximo en *Sobre los lugares en el hombre*. Sin embargo, hay diferencias entre ambos tratados quizá debidas a la incoherencia que puede apreciarse en la enumeración de flujos y su desarrollo posterior en la obra. El cuadro siguiente permite la comparación entre ambos tratados:

Lugares	11-22	*Glánd.* 11	13-14
1. nariz	nariz	oídos	ojos
2. oídos	oídos	ojos	nariz
3. ojos	ojos	nariz	oídos
		por garganta	
4. al tórax	tórax	faringe	tronco
5. a médula	espinazo	estómago	faringe
	por esófago	por venas	
6. vértebras	tronco	espina dorsal	espina dorsal
	por vértebras		
7. cadera	a carne	cadera	cadera
	cadera		

Ambos siguen el mismo esquema: un resumen introductorio que después se desarrolla en detalle. *Sobre las glándulas* varía casi siempre el orden marcado en la introducción. Frente a él, *Sobre los lugares en el hombre* es más coherente al seguir el plan establecido. Sólo hay un punto en el que el autor de este tratado se salta su plan. En la in-

troducción no menciona el flujo «por el esófago al tronco», que después desarrolla con detalle en el capítulo 20. De esta forma se logra que el número de flujos sea siete. Por su parte, el autor de *Sobre las glándulas* elimina por completo el flujo situado en quinto lugar en *Sobre los lugares en el hombre,* que se menciona casi sólo de pasada en este tratado: de él se dice sólo que produce tisis latente. Parece que el autor no entiende bien el flujo que afecta a la espina dorsal: *Sobre los lugares en el hombre* establece una diferencia entre el flujo que afecta a la médula y el que va a través de las vértebras a la carne; el primero produce la tisis latente, mientras que el segundo produce hidropesía al inundar las carnes. El autor de *Sobre las glándulas* piensa que se identifican y que se transmiten por las venas, pero entra en contradicción más adelante al afirmar que el flujo que afecta a las caderas es conducido por la espina dorsal (14, 2).

Podemos, pues, suponer que el autor de *Sobre las glándulas* ha tomado sus teorías del tratado *Sobre los lugares en el hombre,* pero le ha desorientado la incoherencia que se produce entre la introducción del capítulo 10 y su desarrollo[2]; la repetición del flujo que afecta a la espina dorsal antes y después del flujo del tronco (cap. 15 y 21) le ha llevado a eliminar el primero independizando el último, que afecta a las caderas, como, por otra parte, también parece hacer el autor de *Sobre los lugares en el hombre.*

La lengua del tratado muestra aticismos relativamente frecuentes, como *paûra, katanaisimóō, axynetéō, isótēs,* junto a otros que han sido eliminados del texto por los editores

[2] Quizá la incoherencia sea debida a que la teoría de los flujos tampoco es original del autor del tratado *Sobre los lugares en el hombre,* cf. K. Schubring, «Zur Aufbau und Lehre der hippokratischen Schrift *De locis in homine*», *Berliner Medizin* 23 (1964), 744, y M. Vegetti, «Il *De locis in homine* tra Anassagora ed Hippocrate», *RIL* 99 (1965), 195 ss.

quizá sin justificación plena, y el uso del dual. Este rasgo junto a la presencia de arcaísmos jónicos ha de considerarse como un indicio más de fecha tardía. Igualmente se puede afirmar que su terminología es incomprensible sin el antecedente del tratado *Sobre los lugares en el hombre*, según indican casos como *epirroaí, ichṓr, teúchea, kakía, psapharós*, etc. En el aspecto más formal el autor ha querido aproximar su lengua a del tratado *Sobre las articulaciones*, como hemos tenido ocasión de señalar en otro lugar[3].

Fecha

El hecho de que el autor de *Sobre las articulaciones* prometa escribir un tratado sobre las glándulas ha planteado desde siempre la cuestión de si este tratado precisamente es el prometido. A mediados del siglo XIX F. Z. Ermerins[4] aceptaba esta idea, pero ya T. Santero se mostraba partidario de aceptar la opinión de Galeno[5]. Sin embargo, la cuestión sigue abierta. En 1910 H. Diels[6] afirma que se trata de una

---

[3] Cf. I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «Las fuentes del tratado *De glandulis*», en A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Tratados hipocráticos (estudios acerca de su contenido, forma e influencia). Actas del VIIᵉ Colloque International Hippocratique* (Madrid, 24-29 sept. 1990), Madrid, 1992, págs. 421-435.

[4] *Hippocratis reliquiae*, Trajecti ad Rhenum, 1864, III, págs. XXX s.

[5] Sigue quizá la opinión de É. Littré, en quien se basa para su traducción, cuando dice (pág. 237): «No hay nada que oponer al dictamen dado por Galeno sobre este opúsculo. El médico de Pérgamo, en su comentario sobre el tratado de las *Articulaciones*, al llegar al sitio en que promete el autor un libro sobre la *Textura de las glándulas*, declara que el que existe en la actualidad no es obra de Hipócrates, sino de los hipocráticos posteriores, y que no ha sido citado por ninguno de los antiguos, ni por los que se dedicaron a la composición de índices. Erotiano no hace de él mención alguna».

[6] «Über einen neuen Versuch, die Echtheit einiger Hippokratischen Schriften nachzuweisen», *SBBerl* 53 (1910), 1153-1155.

falsificación alejandrina, como viene a confirmar el estudio lingüístico de H. Mørland[7]. R. Joly, en su edición[8], critica las conclusiones a las que había llegado H. Mørland y prefiere fecharlo a finales del siglo v o principios del IV. Pero de nuevo A. Anastassiou, en su reseña a la edición de R. Joly, argumenta que la tesis de Mørland tiene buen fundamento en los rasgos lingüísticos que apuntan a una fecha tardía[9]. Apoya una datación tardía el hecho de que no aparezca entre los tratados que recoge Erotiano. Por su parte J. Jouanna[10] no se pronuncia por ninguna datación.

En casos como éste puede rendir sus frutos el empleo de métodos estadísticos aplicados al examen de las conjunciones y partículas que sirven para introducir oraciones. En este tratado los datos apuntan a una fecha no anterior al siglo II a. C.[11]; y el estudio de sus fuentes, especialmente su relación con *Sobre los lugares en el hombre* y *Sobre las articulaciones,* muestra una clara dependencia de estos tratados. La lengua muestra rasgos poéticos o, si se prefiere, de lengua elevada, junto a fenómenos que indican una fecha tardía. Todo ello invita a situar este tratado en la medicina arcaizante del siglo I d. C.

Resumen por capítulos

1. Naturaleza de las glándulas: descripción por el aspecto y el tacto: sangran al corte y se deshacen al apretarlas soltando un líquido.

---

[7] «Zur pseudohippokratischen Schrift Περὶ ἀδένων», *SO* 21 (1941), 84-97.

[8] *Hippocrate. Tome* XIII, París, 1978.

[9] *Gnomon* 52 (1980), 306-308.

[10] *Hippocrate,* París, 1992, pág. 541.

[11] Cf. I. Rodríguez Alfageme, «Autor y fecha de Hipp. *De glandulis*», *Epos* 8 (1993), 549-566.

2. Enfermedades: escasez. Evolución: abscesos, escrófulas, fiebre. La causa de estas enfermedades es la humedad que fluye por las venas, provocando inflamación y fiebre.
3-4. Localización de las glándulas: lugares húmedos del cuerpo. Coincidencia de crecimiento de vello y existencia de glándulas. Enumeración: orejas-cuello, axilas.
5. Lugares que sólo contienen glándulas: el exceso de humedad evita el crecimiento del pelo, como en el intestino; semejanza con los lugares pantanosos. Función del epiplón como evacuador de la humedad del intestino.
6. Función de los riñones.
7. Otras glándulas menores, que no se mencionan. Garganta: amígdalas. Enfermedades producidas por la humedad descendente de la cabeza. Inflamación, escrófulas.
8. Enfermedades en las axilas: abscesos. Enfermedades en la ingle: bubón.
9. Glándulas intestinales: no se producen enfermedades por estar las glándulas abiertas y próximas entre sí, de tal forma que no se produce acumulación de líquidos.
10. Glándulas de la cabeza: cerebro. La cabeza cumple la función de recoger y enviar los flujos.
11. Enfermedades que sufre la cabeza y que provoca al enviar los flujos por siete lugares distintos: orejas, ojos, narices, faringe, estómago, médula espinal, caderas.
12. La cualidad de los flujos (ácidos, abundantes) provoca ulceraciones de las vías, y enfermedades del cerebro, cuando esos flujos se acumulan: locura, espasmos, apoplejía, cuando los flujos son ácidos; visiones, cuando son abundantes, pero no ácidos.
13. Enfermedades de los ojos: oftalmias; catarro de nariz; supuración de oídos. Los flujos que salen al exterior no son peligrosos.
14. Enfermedades del vientre (flema): diarrea, por acumulación: íleos, afecciones crónicas. Enfermedades por la faringe: enfermedades consuntivas; pulmones. Enfermeda-

des por la médula: afecta al sacro, fémures, caderas, pies, piernas. El resultado es la pérdida de voz y la muerte.

15. Delirios y locuras afectan al cerebro y a las demás glándulas por igual, por ser éste un centro corporal.
16. Naturaleza de las glándulas mamarias. Diferencias entre la naturaleza femenina, esponjosa y blanda, y masculina, compacta y hosca. Producción de leche a través del epiplón desde la matriz.
17. Enfermedades de las mamas provocadas por el estancamiento de la leche. La pérdida de una mama produce la muerte por estancamiento al carecer la paciente de recipiente para los líquidos, que pasan entonces a las partes principales del cuerpo: corazón y pulmón.

Ediciones, traducciones y manuscritos

No hay muchas ediciones de este tratado, debido a que siempre han existido dudas sobre su autenticidad; baste con citar algunas de las más sobresalientes:

J. Cornarius, *Hippocratis Coi medici vetustissimi et omnium aliorum principis*, Basileae, 1538.

F. Z. Ermerins, *Hippocratis Reliquiae*, Trajecti ad Rhenum 1864, III.

É. Littré, *Œuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1839-1861, VIII, págs. 550-575.

Pero sin duda la edición que ha de seguirse hoy es la de R. Joly, *Hippocrate, Tome XIII*, París, 1978; la traducción está basada, en consecuencia, en el texto que fija este autor con las modificaciones que se indican a pie de página.

No conozco traducción alguna al castellano anterior a ésta[12]. En efecto, no lo recoge T. Santero y R. Esteban Fe-

[12] Véase la referencia bibliográfica en la nota 23 de nuestra traducción del tratado *Sobre el alimento*, en esta misma colección: *Tratados Hipocráticos*, III, pág. 246.

rrando en su *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*, I-IV, Madrid, 1842-44, aunque la cita en la introducción. Y tampoco figura en las ediciones del siglo XVIII, como la de Andrés Piquer, *Las obras de Hippócrates más selectas*, I-III, Madrid, 1788[3].

H. Diels[13] no registra ningún manuscrito en bibliotecas españolas; el más antiguo es el *Vat.* 276 del siglo XII d. C., los demás (en total seis) son todos de los siglos XV y XVI. (Para el detalle vid. R. Joly, *loc. cit.*)

Bibliografía

Los siguientes estudios sirven de orientación para los problemas que plantea esta obra:

H. Mørland, «Zur Pseudohippokratischen Schrift Περὶ ἀδένων», *SO* 21 (1941), 84-97; sus conclusiones fueron criticadas por R. Joly *(loc. cit.)* y defendidas con nuevos argumentos por A. Anastassiou en su reseña a la edición de este autor *(Gnomon* [1980], 306-308). Véase el replanteamiento del problema desde otra perspectiva: I. Rodríguez Alfageme, «Las fuentes del tratado *De glandulis*», en A. López Férez (ed.), *Tratados Hipocráticos (estudios acerca de su contenido, forma e influencia). Actas del VII[e] Colloque International Hippocratique* (Madrid, 24-29 sept., 1990), Madrid, 1992, págs. 421-435, y, sobre todo, el trabajo: «Autor y fecha de Hipp. *De glandulis*», *Epos* 8 (1992), 549-566.

Ignacio Rodríguez Alfageme

[13] *Die Handschriften der antiken Ärzte*, Berlín, 1905.

SOBRE LAS GLÁNDULAS

Sobre el conjunto de glándulas hay lo siguiente: su naturaleza es esponjosa, fofas y grasas y no son carnes semejantes al resto del cuerpo ni ninguna otra cosa semejante al cuerpo, sino que son blandas y tienen venas abundantes; si las cortaras, se produce una hemorragia abundante; de aspecto son blancas y como flema, al tacto como lana; si las amasas con los dedos con mucha fuerza, la glándula suelta un líquido oleoso, se fragmenta en múltiples trozos y se deshace. 1

No enferman con frecuencia, sino por su enfermedad junto con el resto del cuerpo, cuando enferman; y aún así raramente enferman con el cuerpo[1]. Las enfermedades derivan en abscesos y brotan escrófulas y el cuerpo tiene fiebre; les ocurre esto cuando se llenan de humedad del resto del cuerpo que fluye a ellas. Afluye del resto del cuerpo por las muchas venas huecas que se extienden por él, de modo que el líquido que atraigan acude fácilmente a ellas; si el flujo 2

[1] Tal como aparece el texto en los manuscritos es contradictorio en apariencia. De ahí las distintas correcciones; quizá la más ingeniosa es la de Joly, pero me parece innecesaria. Es posible respetar el texto tal como aparece con sólo tener en cuenta el valor del adverbio *kaí* en la última oración, que insistiría en lo que dice la frase precedente.

fuese abundante y enfermizo, atraen las glándulas hacia ellas al resto del cuerpo; así prende la fiebre y se hinchan e inflaman las glándulas.

3 Se insertan en el cuerpo más glándulas, o mayores, en las cavidades, en las articulaciones y en cuanto lugar de lo demás es húmedo, y en los lugares sanguíneos; las unas para atraer hacia sí el flujo de arriba recogiéndolo en el vientre, las otras para extraer lo sobrante que envíen las articulaciones, recogiendo la humedad reproducida por el esfuerzo. Así, se evita el exceso de humedad en el cuerpo; pues aunque se produjera algo de momento, no se produciría exceso después, porque se regula el exceso y el defecto en las glándulas.

4 Y así las glándulas aprovechando el exceso del resto del cuerpo lo tienen como alimento[2] conveniente para ellas, de modo que donde haya estancamiento, allí también hay glándulas. Una prueba: donde hay glándulas, también allí hay pelo; porque la naturaleza[3] produce glándulas y pelo ⟨y⟩ ambos tienen la misma función, unas para el aflujo, como se ha dicho antes; y el pelo con la oportunidad que proporcionan las glándulas brota y crece, recogiendo lo superfluo que rebosa hacia las extremidades. Donde el cuerpo es seco, no hay ni glándula ni pelo[4]; respecto a las partes suaves, traba-

---

[2] Cf. *Sobre el alimento.*

[3] El hecho de que *phýsis* en este lugar sea un principio activo pone el tratado en relación con la tradición aristotélico-estoica, según M. Vegetti, «Metafora politica e immagine del corpo negli scritti ippocratici», en F. Laserre, Ph. Mudry (ed.), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique, Actes du IVe Colloque International Hippocratique (Lausanne, 21-26 septembre 1981),* Ginebra, 1983, pág. 468, n. 5.

[4] R. Joly, *l. c.*, trae a colación un argumento semejante en *Sobre la naturaleza del hombre* 20, 4. Este tratado también establece el paralelismo entre la naturaleza humana y la vegetación terrestre.

jadas y húmedas, hay de hecho[5] glándulas y pelo; hay glándulas también junto a las orejas a un lado y a otro, a ambos lados de las yugulares del cuello, hay pelo allí por ambos lados; en las axilas, glándulas y pelo; ingles y pubis igual que las axilas, glándula y pelo. Éstas son partes huecas del cuerpo y están disponibles para el exceso de humedad; en efecto, estas partes del cuerpo son las que trabajan y se mueven más.

Todas las demás partes que tienen sólo glándulas, como 5
el intestino (pues éste tiene también glándulas mayores en el epiplón), no tienen pelo. En efecto, en los estanques y pantanos de la tierra[6] no germina la simiente ni quiere brotar arriba de la tierra, sino que se pudre y ahoga por el exceso, porque la simiente se ve impedida[7]. E impide también en los intestinos la abundancia y la mucha humedad, y no podría echar pelo. Las glándulas son mayores que en cualquier otra parte del cuerpo; las glándulas absorben en los intestinos el exceso de humedad extrayéndola, y los intestinos lo reciben de los vasos e impulsan la humedad a los epiplones; el epiplón lo distribuye a las glándulas.

---

[5] Creo que se puede mantener la lectura original de los manuscritos sin enmendar el texto, como hace R. Joly, quien propone *adenṓdea kaì tríchas* ⟨*échei*⟩. De hecho el adverbio se suele emplear para señalar una condición o un estado comprobable. Aquí no hace sino introducir la argumentación paralela que viene implícita en el argumento empleado anteriormente.

[6] Sobre este paralelismo entre el cuerpo humano y las plantas *vid.* O. Wenskus, «Vergleich und Beweis im Hippokratischen *Corpus*», *o. c.*, 393-406, esp. en págs. 397-401.

[7] La comparación con las plantas es frecuente en el grupo de tratados *Sobre la generación*, *Sobre la naturaleza del niño* y *Sobre las enfermedades* IV; cf. M. P. Duminil, *Le sang, le vaisseaux, le coeur dans la Collection Hippocratique*, París, 1983, pág. 89 s. con la bibliografía que allí se cita.

6 Los riñones tienen también glándulas; pues también éstos se sacian de abundante humedad; son mayores las glándulas ahí que las demás glándulas, pues no se absorbe en los riñones el líquido que fluye, sino que fluye abajo hacia la vejiga, de modo que atraen hacia sí lo que saquen de los conductos.

7 También hay en el cuerpo otras glándulas muy pequeñas, pero no quiero entrar en digresiones, porque el escrito se dedica a las importantes. Ahora retomaré el argumento y hablaré del conjunto de las glándulas de la garganta. La garganta, ambas partes de un lado y de otro, tiene glándulas y estas glándulas reciben el nombre de amígdalas. Su función es ésta: la cabeza está arriba y es hueca, redonda y está llena de la humedad que la rodea procedente del resto del cuerpo; y a la vez el cuerpo eleva arriba, a la cabeza, todo tipo de vapores, que la cabeza devuelve después; pues, al no tener allí sede, el flujo no puede permanecer, a no ser que estuviese la cabeza enferma, entonces no lo reenvía, sino que domina allí[8]. Pero, cuando reenvía lo previamente atraído a las glándulas, se produce la circulación y no causa ninguna molestia el flujo, mientras sea poco y proporcionado y las glándulas lo dominen; pues, en el caso de que fluya mucho ácido, si fuese ácido y viscoso, se inflama, se hincha y se tensa la garganta, y así alcanza el oído. Si afecta a ambas partes, a cada oído, pero, si es a uno sólo, padece sólo un oído. Si el flujo fuese flemático, abundante e inerte, se inflama también así; y la inflamación, cuando se estanca el humor, da lugar a escrófulas; éstas son las enfermedades de la garganta.

---

[8] Esta teoría coincide con la de Timoteo de Metaponto según el *Anónimo londinense* (8, 8 JONES); cf. M. P. DUMINIL, *Le sang...*, pág. 150.

Se producen aflujos también en las axilas, y cuando fuese abundante, ⟨o⟩ los humores ácidos, también así se dan abscesos. Del mismo modo también en la ingle la glándula absorbe la humedad de las partes superiores; especialmente, si toma demasiado incremento, se forma un bubón, supura y se inflama de modo parecido a las axilas y la garganta; y parecen procurar los mismos males y beneficios. Esto es lo que hay que decir sobre este asunto[9]. 8

Los intestinos se sacian abundantemente de alimentos y bebidas; y tienen también la humedad de debajo de la piel. Ésta en su totalidad se regula igual que la anterior; no produce enfermedades casi nunca, al contrario de lo que precisamente ocurre en las articulaciones; porque las glándulas están próximas y abiertas, y no son huecas, y una no absorbe mayor cantidad que la otra, ya que, aunque quiera sacar mayor ventaja, ni una sola es capaz de obtener más, sino que cada una tiene lo poco que confluye en un órgano dividido en muchas partes; éstas tienen igualdad[10]. 9

[9] Cada parte del tratado se cierra con una frase de conclusión como ésta. El procedimiento es típico de los tratados científicos arcaicos, según nota R. JOLY, *loc. cit.*

[10] Es significativo el empleo de este concepto en medicina; la idea que subyace es la comparación entre los humores del cuerpo y el equilibrio social: la igualdad entre los hombres, así como entre los humores, produce un estado equilibrado. La idea procede en último extremo de Alcmeón de Crotona. Sobre este punto *vid.* G. CAMBIANO, «Patologie et analogie politique», en *o. c.*, n. 5, págs. 441-458, esp. págs. 441-444, y M. VEGETTI, «Metafora politica e immagine del corpo negli scritti ippocratici», *ibid.*, págs. 459-469. Pero el término acuñado por estos autores es *isonomíē*, mientras que el autor de este tratado usa aquí *isótēs*, único en el *Corpus Hippocraticum*. Este término ha sido una creación de la democracia ateniense de los últimos años del s. IV a. C., y aparece por primera vez en EURÍPIDES, *Fenicias* 536, cf. L. GIL, «La ideología de la democracia ateniense», *Cuadernos de Filología Clásica* 23 (1989), 39-50, esp. pág. 47.

10 También la propia cabeza tiene glándulas, el cerebro es semejante a una glándula; pues el cerebro es blanco y blando, como las glándulas, y procura a la cabeza los mismos beneficios que las glándulas. En efecto, en su función protectora, el cerebro quita la humedad que está en él por la razón antedicha, y envía fuera, a las extremidades, el exceso procedente de los flujos. El cerebro es mayor que las demás glándulas, también los pelos son más largos que los demás, porque el cerebro es mayor y está en un lugar amplio, la cabeza.

11 Produce enfermedades menos o más graves que las demás glándulas; y las causa cuando envía su exceso a las partes inferiores del cuerpo. Los flujos de la cabeza, hasta su expulsión, se producen naturalmente por las orejas, por los ojos, por las narices; éstos son tres; otros por el paladar a la faringe, al estómago[11]; otros por la venas hacia la médula espinal, a las caderas. En total siete[12].

12 Estos flujos son las aguas lustrales que salen del cerebro; y si no salieran, enfermaría. Y así ocurre también en el resto del cuerpo, si salieran hacia dentro y no fuera, y estuviesen muy alborotados, se ulceran dentro, y si el cerebro enviara un flujo ácido, corroe y ulcera las vías[13]. En el caso de que el aflujo sea abundante y descienda en masa, no se retiene el flujo, hasta que evacue el exceso de lo que desciende. El flujo, al enviarlo fuera y recibir otro, permanece siempre en equilibrio; atrae los líquidos y causa enfermedades. Ambos, de no cuidarse, debilitan la naturaleza; y, si se padecieran, habrá dos males; por una parte, las afecciones de la naturaleza: los flujos antedichos rechazan la plenitud,

---

[11] Los términos son de difícil identificación. Pueden referirse a la laringe y la faringe tanto como al esófago.

[12] Cf. *Sobre los lugares en el hombre* 10.

[13] El texto griego dice literalmente «aflujos», pero desde Littré se acepta este significado, aunque sea único.

por ser irritante, irreductible e inhabitual. El cerebro, por otra parte, soporta el mal también él y no está sano; pero, si se irritase, soporta mucha turbación y el pensamiento enloquece y el cerebro sufre espasmos y arrastra al hombre entero; a veces no habla y se ahoga, la afección recibe el nombre de «apoplejía». Otras veces el flujo que produce no es ácido, pero al ser excesivo el producto, causa padecimientos y la inteligencia se turba, y se agitan pensando y viendo cosas extrañas; llevan el carácter de la enfermedad en sonrisas forzadas y en visiones de monstruos.

Otro flujo en los ojos produce oftalmias, y se hinchan 13
los ojos. Si el flujo va a la nariz, se irritan las narices, y no hay nada peligroso, porque las vías de éstas son amplias y capaces de defenderse; además lo que llega a ellas no es acumulable. En cuanto a los oídos, el conducto es oblicuo y estrecho; el cerebro, cercano a ellos, los oprime; al sufrir esta enfermedad, la mayor parte de las veces segrega por el oído flujo procedente del flujo espeso y después de cierto tiempo se acumula y expulsa pus fétido. De esta forma en el exterior son patentes los flujos a la vista y no son en absoluto mortales.

Si la flema llegada al vientre fuese detrás por el paladar, 14
los enfermos tienen diarrea, pero no enferman; de permanecer abajo la flema se producen íleos y afecciones crónicas. A otros por el paladar a la faringe, si fluyera mucho y mucho tiempo, les produce las enfermedades consuntivas; porque los pulmones quedan repletos de flema y se produce pus; esto corroe los pulmones y los pacientes sobreviven difícilmente. La inteligencia del médico, aunque sea bueno y sagaz, yerra[14] la causa casi siempre. Otra enfermedad, pro-

[14] Es posible mantener la lectura de los manuscritos entendiéndola como una máxima genérica o una advertencia.

cedente del catarro de cabeza, se produce en la médula a través de las venas; ataca desde allí al sacro, al conducir la médula el flujo, y se asienta en las cotilas de los fémures; y si produjera tisis, este paciente entra en el marasmo también así, y no quiere vivir; porque enseguida sufre la cadera[15] y le siguen los pies y las dos piernas, y se atrofian progresivamente por completo, aunque se traten mucho tiempo, y así queda sin voz y muere. Esto es lo que he dicho sobre los flujos procedentes de la cabeza.

15 También son afecciones del cerebro otras enfermedades, delirios y locuras, y todas son peligrosas; las sufre el cerebro y las demás glándulas; porque tiene también «tono» y hay allí de nuevo otra confluencia del cuerpo[16].

16 Las glándulas del pecho se denominan mamas; se desarrollan cuando producen leche, pero a los que no producen leche, no; la producen las mujeres, los hombres no la producen. Las mujeres, respecto a las glándulas, tienen una naturaleza fofa, como el resto del cuerpo. El alimento que ab-

[15] Éste es el significado más probable del término *spáthē*. Aunque sea ésta la única vez que aparece en el *Corpus Hippocraticum;* tal como viene redactado el capítulo sobre la fijación del flema en la cabeza del fémur, no sería lógico otro significado: la tisis afecta inmediatamente a la cabeza del fémur y de ahí se extiende tanto hacia arriba (la cadera), como hacia el resto de la pierna. Hay que esperar hasta Oribasio para encontrar este significado en griego (cf. pág. 179,7 ed. Mai, tomado de Estéfano, *Thesaurus Linguae Graecae*, s. v.) y este hecho es decisivo a la hora de fechar el tratado.

[16] El pasaje ha sido atetizado por R. Joly. La dificultad estriba en que no se ve con claridad el significado de *tónos;* por otro lado, la parte final puede entenderse como la conclusión de cuanto se ha expuesto hasta ahora: en la cabeza confluyen todos los humores que ascienden del cuerpo y de allí se reenvían otra vez al cuerpo. Parece, por lo tanto, que el autor del tratado piensa que las glándulas tienen una función de distribución y regulación de la circulación de los humores y las enfermedades se originarían cuando esa circulación se interrumpe por cualquier causa.

sorben hacia sí lo transforman en leche; y desde la matriz tras el parto se presenta en las mamas para alimentar al niño aquel alimento que segrega y envía hacia arriba el epiplón, comprimido por el feto. En los varones la estrechez y lo compacto del cuerpo contribuyen sobremanera a que no sean grandes las glándulas, porque lo masculino es prieto y, a la vista y al tacto, semejante a un tejido compacto; lo femenino, a la vista y al tacto, es blando y esponjoso y como lana. Así como no suelta la humedad lo suelto y blando, lo masculino no podría admitirlo, por ser compacto y hosco; y el trabajo fortalece su cuerpo, de modo que no tiene medio por el que tomar algo superfluo. Así obliga esta razón a que el pecho y las mamas y el resto del cuerpo de las mujeres sean esponjosos y blandos, por la inactividad y por lo antedicho, y en los hombres lo contrario.

Las mamas producen abscesos, inflamaciones, al fer- 17
mentar la leche; causan beneficios semejantes a las anteriores; quitan el exceso del resto del cuerpo. El testimonio[17] está en las mujeres que pierden un pecho por enfermedad o por otro accidente: la voz enronquece, humedad en la garganta, tienen ptialismo, dolores de cabeza y enferman por esto, porque al venir y afluir la leche de la matriz la envía, como también antes, a los recipientes superiores, y al no tener recipientes adecuados coincide en las partes principales del cuerpo, el corazón, el pulmón, y se ahogan.

[17] El término es significativo por ser típico de una medicina influida por las teorías retóricas y la terminología elaborada en los tribunales.

SOBRE LA ANATOMÍA

(Perì anatomês)

INTRODUCCIÓN

El escrito denominado *Sobre la anatomía* es el tratado más breve del *Corpus Hippocraticum*. Las recientes ediciones de M.-P. Duminil[1] y E. M. Craik[2] han revivido el interés por este texto y mostrado su importancia como testimonio de los conocimientos anatómicos antiguos, así como de las relaciones entre el *Corpus* y las teorías de Demócrito y la escuela de Abdera.

Tal como ha llegado a nosotros, se trata de una somera enumeración de los principales órganos y vasos del tronco. El contenido es, como señala el título, puramente anatómico; no hay referencias patológicas ni terapéuticas.

El texto está dividido en dos mitades, que corresponden a dos recorridos diferentes por el cuerpo humano siguiendo el curso de los conductos principales. En ambos casos se comienza por arriba, pero mientras el primer curso parte de la tráquea, va al pulmón, sigue al corazón, los riñones, la vejiga y, finalmente, los genitales, el segundo va del esófa-

---

[1] M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies, Nature des os, Coeur, Anatomie*, París, Les Belles Lettres, 1998.

[2] E. M. Craik, «The Hippocratic treatise *On Anatomy*», *Classical Quarterly* 48 (1998), 135-67.

go al estómago, sitúa el diafragma, el hígado y el bazo, y luego desde el estómago, pasando por el colon y el recto, termina en el ano. Dado que al final del primer recorrido se incluye una frase que tiene todos los rasgos de un colofón o resumen («Estas seis partes dispuso la naturaleza dentro del cuerpo, en su centro»), pudiera ser que todo el segundo párrafo correspondiera a un añadido, obra del mismo autor del primer párrafo o de otro autor, para terminar de citar los órganos que no se habían nombrado en el primer repaso.

Sobre la autoría y fecha de composición de *Sobre la anatomía* sólo se pueden emitir algunas hipótesis, pero, como veremos, hay discrepancia entre Craik y Duminil en cuanto a la datación.

En la investigación sobre la adscripción del autor dentro de las corrientes filosóficas y médicas antiguas, se ha hecho notar la presencia de vocabulario compartido con algunos de los pre-socráticos y, sobre todo, la notable coincidencia con Demócrito y otros abderitas. Ello llevó incluso a algunos tratadistas y editores antiguos a atribuir el texto al propio Demócrito[3]. No hay, sin embargo, base suficiente para asumir esta atribución, aunque sí una composición cercana o imitadora de los textos de la escuela atomista. Craik, por su parte, nota los importantes puntos de coincidencia con *Epidemias* VI y, por tanto, con la medicina practicada en Tracia y el norte de Grecia[4]. Por otro lado, son apreciables los puntos de encuentro con descripciones anatómicas posteriores, como las de Celso (siglo I d. C.)[5] y Rufo de Éfeso (ss. I-

[3] M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, pág. 202.
[4] E. M. Craik, «The Hippocratic treatise...», pág. 136.
[5] E. M. Craik, «The Hippocratic treatise...», págs. 158-159.

II d. C.) titulado *Sobre la anatomía de las partes del ser humano*[6].

Dentro del *Corpus Hippocraticum* son bastantes los rasgos que lo individualizan dentro de la colección. En primer lugar, hace referencia en varios momentos al papel de la naturaleza en la configuración de la anatomía. Por otro lado, es notable la referencia al estómago en relación con la *septikḕ koilíē,* literalmente «cavidad séptica», lo que quizá implique el conocimiento de una cierta teoría de la digestión. Finalmente, es también exclusiva la mención de la vena oblicua *(skalēnḗ),* que quizá corresponda a la vena porta. En cuanto a la lengua, hay algún *hapax* absoluto y, sobre todo, son numerosos los términos que sólo aparecen aquí dentro del *Corpus Hippocraticum.* Entre los primeros podemos citar los compuestos *homórrysmos, homorrysmíē* y *homoiórrysmos*, que indican una identidad completa entre dos entidades; estos términos están relacionados con el término *rhysmós,* citado por Aristóteles *(Metafísica* I 985b16) como la denominación que recibía la forma de los átomos en las teorías de atomistas como Leucipo y Demócrito. Entre los *hapax* dentro del *Corpus,* citemos el propio título, que sólo tiene paralelo de una cierta antigüedad en Aristóteles *(Investigación sobre los animales* III 1, 509b22); el ya mencionado *skalēnḗ* «oblicua», para la vena que va del hígado a los riñones, la *sēptikḕ koilíē,* ya mencionada, para indicar el vientre, y varios términos de origen homérico *(periēgḗs* «anillo», *enalínkioi* «semejantes»), que también aparecen citados en diferentes autores presocráticos y de la escuela de Abdera[7].

---

[6] M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 203-204; E. M. Craik, «The Hippocratic treatise...», pág. 159.

[7] *Periēgḗs* aparece en Empédocles (fr. B 27, 4); *enalínkios* en Parménides (fr. B 8, 43); *metochḗ* «comunicación», en Heráclito (A 16);

A pesar de todo ello, Craik nota apreciables coincidencias de lenguaje con algunos tratados, como *Sobre la naturaleza de los huesos, Epidemias* II y VI y, en menor medida, con *Instrumentos de reducción* y *Sobre el corazón*[8]; estas coincidencias son notables sobre todo en términos médicos generales y en el vocabulario no técnico.

Finalmente, se ha observado que la expresión no es correcta en ciertos pasajes y que hay aparentes faltas de texto que hacen difícil su comprensión, como cuando describe similitudes del hígado y otros órganos sin señalar cuál es el elemento de comparación o cuando sitúa el propio hígado en el lado derecho, sin especificar si se refiere al cuerpo. Ello ha llevado a suponer que estamos ante un resumen de una o varias obras anteriores realizado de forma apresurada, como notas personales, o por alguien que no era un verdadero experto[9].

En cuanto a la datación del tratado, Craik insiste en aspectos arcaizantes tanto de su expresión como de su contenido. Así, la sintaxis entrecortada y simple nos llevaría a un período antiguo. Del mismo modo, la ausencia de cualquier referencia a la función del corazón o su papel central en el organismo, así como la aparente falta de práctica sobre cuerpos humanos, pero sí sobre animales, podría situarnos en un momento anterior a las investigaciones de Aristóteles y su escuela, aunque ya en el siglo IV a. C. Las coincidencias con los tratadistas médicos posteriores podrían sólo ser el reflejo del conocimiento por parte de éstos de nuestro tratado o de la fuente de donde fue extractado.

---

tenthrēniṓdēs «con alveolos», está sólo en este texto y en DEMÓCRITO (fr. A 155). Véase M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies* ..., págs. 202-203.

[8] E. M. CRAIK, «The Hippocratic treatise...», pág. 162.

[9] E. M. CRAIK, «The Hippocratic treatise...», pág. 162.

Duminil, por su parte, nota rasgos que apuntan a una fecha más tardía. En primer lugar, si aceptamos que la «vena bronquial» es la aorta, puesto que se menciona también la cava, debemos situar este escrito por sus conocimientos en fechas posteriores a Praxágoras (finales del siglo IV a. C.), a quien se atribuye habitualmente la diferenciación entre arterias y venas. Por otra parte, la semejanza con Rufo de Éfeso y la presencia de algunos rasgos lingüísticos tardíos, como formas verbales compuestas con varios preverbios o la utilización de adjetivos terminados en *-ṓdes, -eídes*[10], nos situarían en el siglo II d. C. o, incluso, en una fecha posterior. Hay que notar, además, que los argumentos empleados por Craik son relativamente débiles: la no mención de la función del corazón es coherente con la ausencia de cualquier mención fisiológica fuera de la puramente anatómica para ese órgano y para todos los otros mencionados. En segundo lugar, la comparación de la anatomía humana con la de los animales no excluye, me parece, un conocimiento directo de aquélla, sino que apunta sólo a la mayor frecuencia de las prospecciones sobre animales.

En conclusión, probablemente estamos ante un resumen realizado por alguien no especialmente experto sobre uno o varios textos anteriores. El autor o autores de aquellos modelos o el propio epitomista estaban familiarizados con las reflexiones de los presocráticos y, sobre todo, con los tratados de Demócrito y otros miembros de la escuela de Abdera. También presupone el conocimiento de varios tratados del *Corpus Hippocraticum*. El texto fue conocido por médicos del siglo I o II d. C. o, incluso, es muy posible que fuera

---

[10] Sobre las características lingüísticas del tratado *vid.* M.-P. DUMINIL, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 200-203; y E. M. CRAIK, «The Hippocratic treatise ...», págs. 135 y 162-163.

compuesto en esa época tardía. A ello debemos añadir que su incorporación a la colección debió de producirse igualmente bastante tarde: no hay referencias directas a este tratado en la Antigüedad ni se ha reconocido ninguna glosa en Erotiano (siglo I d. C.) que remita a un término de este escrito; sólo una glosa de Galeno (siglo II d. C.) al término *oisofágos* (19, 94,16 Kühn) podría proceder de *Sobre la anatomía,* pero se encuentra también en otros tratados de los que hay referencia segura en el glosario del famoso médico, por lo que no es concluyente con respecto a este texto.

Señalemos, por último, que este tratado, a pesar de su brevedad, tiene también interés para el conocimiento de la historia de la medicina. En primer lugar, porque es un testimonio, junto al de Aristóteles y Rufo de Éfeso, de la introducción del término «anatomía» en la descripción científica, como producto de las disecciones amplias —es lo que la palabra significa etimológicamente— realizadas sobre cuerpos humanos. En segundo lugar, revela el conocimiento de la rica red de venas asociada al hígado en una medida mayor que las diferentes teorías recogidas en *Sobre la naturaleza de los huesos* o en *Sobre el corazón,* y parece que el autor estaba al tanto de alguna teoría sobre la digestión de alimentos y el papel del estómago y el intestino en ello. En tercer lugar, revela la importancia de la investigación comparada de la anatomía humana y la animal. Finalmente, como señala Craik[11], es un importante documento sobre la vinculación de los perdidos escritos de Demócrito con el *Corpus Hippocraticum.*

El texto nos ha sido transmitido por seis manuscritos, que pertenecen a una misma línea de tradición. El manus-

[11] E. M. Craik, «The Hippocratic treatise...», pág. 167.

crito más antiguo es, una vez más, el *Vaticanus gr.* 276 (V), del siglo XII. Los otros cinco manuscritos[12] son mucho más recientes y sólo corrigen errores de aquél. Fue editado por Littré (VIII, París, 1885) y por Ermerins (III, Utrecht, 1864) y existía anteriormente un estudio específico en el siglo XVIII, obra de Triller[13]. Sólo muy recientemente ha sido objeto de nuevas ediciones, a cargo de M.-P. Duminil (París, 1998) y de E. M. Craik (1998).

Hasta donde sé, no existe ninguna traducción al español hasta este momento.

Nuestra traducción sigue exactamente la edición de Duminil (Les Belles Lettres, 1998). Esta edición es muy semejante a la de Littré, salvo en la eliminación de algunas conjeturas y la propuesta de una nueva para un pasaje especialmente difícil, basándose en la única glosa de Galeno que quizá remita a este tratado[14].

JESÚS DE LA VILLA POLO

---

[12] *Monacensis gr.* 71 (Mo, s. XV), *Parisinus gr.* 2255 (E, s. XV), *Vaticanus Palatinus gr.* 192 (P, s. XV), *Bodleianus Holkhamiensis gr.* 92 (Ho, s. XVI) y *Parisinus gr.* 2146 (C, s. XVI).

[13] D. W. TRILLER, *Commentatio de nova Hippocratis editione adornanda, qua speciminis loco libellum de anatome recensuit, emendavit et commetario medico-critico perpetuo illustravit*, Leiden, 1728.

[14] V. nota 6 de la traducción.

SOBRE LA ANATOMÍA

Una arteria[1] que tiene su salida desde cada uno de los lados de la faringe[2], termina en la parte alta del pulmón; está formada por anillos iguales y establece un contacto de tales anillos circulares entre sí por medio de su superficie plana. El propio pulmón llena completamente el pecho, está inclinado hacia la izquierda, tiene cinco prominencias, a las que se denomina lóbulos, tiene un color gris, está todo cubierto de puntos oscuros y está por naturaleza lleno de alvéolos. En medio del pulmón tiene su sede el corazón, que es más redondeado que en ningún otro ser vivo. Desde el corazón hasta el hígado hay un largo conducto bronquial[3] y,

---

[1] Se refiere a la tráquea. El término *artēríē,* que aparece en el texto, era utilizado en la medicina antigua para designar diferentes conductos y, en particular, las arterias propiamente y la tráquea. Su semejanza se basaba en una misma apariencia y en que se suponía que ambas conducían prioritariamente aire.

[2] M.-P. Duminil *(Hippocrate. Plaies...*, pág. 258) supone que el texto está corrompido, pues la tráquea no se divide al salir de la faringe. Sugiere la existencia de un cruce o una confusión con algún otro elemento doble de la zona faríngea, como las amígdalas.

[3] El término utilizado es *bronchíē,* que M.-P. Duminil *(Hippocrate. Plaies...)* traduce por *vaisseau bronquique*. Si suponemos que en la época en que se compuso este texto era bien conocida ya la estructura dual del

junto con el conducto bronquial, la llamada gran vena[4], a través de la que se nutre el cuerpo entero. El hígado es semejante a todo el resto, pero es más sanguinolento que los otros[5]; tiene dos prominencias, a las que se denomina puertas, situadas en la zona derecha. Desde el hígado parte hasta la zona inferior de los riñones una vena oblicua. Los riñones son iguales entre sí y en color se parecen a las manzanas. Desde ellos salen conductos oblicuos hasta la parte superior de la vejiga. La vejiga está toda llena de nervios y es grande. Al fondo de la vejiga hay una comunicación natural hacia el interior[6].

Estas seis partes dispuso la naturaleza dentro del cuerpo, en su centro.

El esófago, que tiene su comienzo en la lengua, acaba en el vientre, en concreto en lo que también, sobre la cavidad digestiva, llaman el estómago. Junto a la espina, detrás del hígado, está el diafragma. En las falsas costillas, en las de la izquierda, quiero decir, se encuentra el principio del bazo, semejante en su forma a la huella de un pie. La cavidad que se halla junto al hígado, en su parte izquierda, está

---

sistema vascular, basado en dos grandes conductos, la aorta y la cava, podría reconocerse en este conducto bronquial a la aorta, que se ponía en relación con el pulmón y la tráquea (v., p. ej., *Sobre la naturaleza de los huesos* 1).

[4] La cava.

[5] El texto no permite saber si el elemento de comparación son los otros seres vivos, como podría deducirse de la comparación anterior del corazón, o los otros órganos del cuerpo. Mantenemos deliberadamente la ambigüedad en la traducción.

[6] Es posible que el texto esté también aquí corrompido. Posiblemente se está describiendo la comunicación de la vejiga con la uretra. M.-P. Duminil, *Hippocrate. Plaies...*, págs. 208-209, introduce una conjetura al proponer *enkás* («al fondo») en lugar del inexistente *hékathe* de los textos, interpretado como *hekás dé* (Triller) o *hékathen dé* (Littré) «lejos de», que no tiene sentido en este pasaje.

completamente llena de nervios[7]. Desde esta cavidad se forma el intestino, que es en todo semejante a ella; es estrecho, de no menos de doce codos, doblado en múltiples pliegues y con giros, al que llaman algunos colon; a través de él se produce el paso del alimento. Del colon sale el recto, la parte final del intestino, que está formado por una gran cantidad de carne y que acaba en el extremo del ano. Todo lo demás lo dispuso en orden la naturaleza.

[7] De nuevo una referencia al estómago.

SOBRE LAS SEMANAS

(Perì hebdomádōn)

INTRODUCCIÓN

1. *Introducción y resumen*

El tratado *Sobre las semanas* es probablemente uno de los más importantes dentro del *Corpus Hippocraticum* en lo que se refiere a contenidos cosmológicos y es sin duda, desde un punto de vista médico, el más completo en cuanto a la descripción y el tratamiento de las fiebres. Parece haber gozado de una gran fama en la Antigüedad. Sin embargo, es también uno de los que ha llegado a nosotros con un texto en peor estado, hasta el punto de que sólo se ha conservado el texto griego de nueve de sus cincuenta y dos apartados, así como fragmentos de otros siete. Lo demás sólo lo conservamos en versiones latinas terriblemente corrompidas (v. *infra)*. Presenta, por otro lado, importantes problemas de composición y datación, que proceden fundamentalmente del hecho de que la versión que conocemos es el resultado de la unión de por lo menos dos textos independientes, uno de contenido cosmológico, dedicado a demostrar la importancia del número siete en el universo y en el cuerpo humano (§§ 1-12), y otro patológico, que contiene un estudio amplio sobre las fiebres, sus causas, tratamiento y pronósti-

co (§§ 13-53); estos dos conjuntos fueron fundidos en un momento tardío de la tradición manuscrita.

El contenido del tratado es el siguiente:

I. Cosmología: todo en el mundo está organizado en siete partes y cada elemento o parte del mundo reproduce la estructura general de éste (§§ 1-12).
   1. El mundo se compone de siete órdenes o niveles. Relación entre ellos (§ 1).
      a. Los movimientos de los elementos del mundo (§ 2, primera parte).
      b. Los astros del cielo y su estructura septenaria (§ 2, segunda parte).
      c. Los siete vientos (§ 3).
      d. Las siete estaciones (§ 4).
      e. Las siete edades del hombre (§ 5).
      f. Los cuerpos de los seres vivos se configuran interiormente como el universo. Sus siete partes. Acción del calor (§ 6).
      g. Las siete partes del cuerpo humano (§ 7).
      h. Las siete funciones de la cabeza (§ 8).
      i. Las siete vocales (§ 9).
      j. Los siete elementos del alma, que se identifica con la vida (§ 10).
      k. Las siete partes de la Tierra (§ 11).
   2. Conclusión: el cuerpo está configurado como el mundo; es necesario conocerlo para tratar las enfermedades y las fiebres (§ 12).

II. Patología: tratado sobre las fiebres (§§ 13-53).
   1. Etiología de las fiebres: efectos del calor y el frío en el cuerpo (§§ 13-23).
      1.1. Introducción: el calor y el frío son determinantes para la salud (§§ 13-14).
         a. Existe un calor y un frío originales en el cuerpo humano y un calor y un frío adquiridos. El alma se compone de la mezcla de calor y frío (§ 13).

b. La concentración del calor provoca las fiebres causódicas (§ 14).

1.2. Los elementos fundamentales del mundo y de los cuerpos son cuatro: calor, humedad, frío y elemento sólido. Cómo interactúan (§ 15).

1.3. El calor y el frío del mundo actúan también en los cuerpos (§§ 16-22).

a. El año se divide en tres estaciones. Los cuerpos experimentan la misma secuencia (§ 16).

b. Efectos del invierno en los seres vivos y del frío en los cuerpos (§ 17).

c. El elemento líquido es sólo uno en el mundo y en el cuerpo y sufre los efectos del frío y el calor (§ 18).

d. La concentración del calor atrae los humores y provoca las fiebres (§ 19).

e. El calor y sus efectos contrarios en el cuerpo (§ 20).

f. Efectos dobles del verano (§ 21).

g. Efectos dobles del otoño (§ 22).

1.4. Los períodos de calor y frío vienen determinados por los astros y, por tanto, también las diferentes enfermedades (§ 23).

2. Evolución de las fiebres y su terapia (§§ 24-39).

2.1. Características generales del desarrollo de las fiebres (§§ 24-27).

a. La enfermedad es el producto del desequilibrio del calor y el frío en el cuerpo. Atracción de los humores por el calor y expulsión de sudor. Procedimientos para extraer los humores (§ 24).

b. Transmisión de las concentraciones de calor entre los órganos. Fiebres flemáticas. Efectos del sudor (§ 25).

c. Días críticos para las fiebres según un esquema septenario (§ 26).

d. Causa de la existencia de días críticos (§ 27).

2.2. Tipos de fiebres, su evolución y tratamiento (§§ 28-39).
   a. Fiebres cuartanas y su tratamiento (§§ 28-30).
   b. Fiebres continuas y ardientes y su tratamiento (§ 31).
   c. Excurso sobre el peligro de las inflamaciones y las recaídas (§ 32).
   d. Continúa la indicación de la terapia para las fiebres ardientes: vapores secos (§ 33), diuréticos y sustancias que provoquen el estornudo (§ 34a), postura conveniente (§ 34b), penumbra y tranquilidad (§ 35), fricciones y fomentos (§ 36), provocar la salida del calor (§ 37), el estornudo (§ 38), cataplasmas (§ 39).

3. Pronóstico e indicios en que ha de apoyarse (§§ 40-52).
3.1. Introducción: enumeración de los elementos de indicio y justificación de su uso: el calor del alma se transmite a todas las partes del cuerpo y éstas revelan su estado (§ 40).
3.2. Consideración de cada elemento de indicio concreto (§§ 41-44)
   a. Elementos del cuerpo: los ojos (§ 41), la lengua (§ 42); su utilidad (§ 43).
   b. Orina, heces, vómitos y uñas (§ 44).
3.3. Indicios que anuncian la curación (§ 45). Flujos y su efecto en las partes superiores e inferiores del cuerpo (sudor, hemorragias, orina, deposiciones) (§§ 46-48).
3.4. Indicios que anuncian la muerte (§§ 49-51) y determinación del momento de la muerte (§ 52).

4. Conclusión: hasta aquí se ha hablado de las enfermedades agudas y de las fiebres; se pasará ahora a hablar de otras enfermedades (§ 53).

2. *Composición y datación*

Ya en la introducción de la *editio princeps* del primer texto completo de este tratado descubierto en tiempos modernos, la versión latina conservada en el manuscrito *Pari-*

sinus lat. 7027, Littré reconocía que las dos partes de que se compone, la cosmológica y la patológica, eran en realidad dos textos independientes reunidos de un modo un tanto forzado por un compilador posterior. Este contenido doble ha sido aceptado después por todos los editores y estudiosos del tratado, salvo por Diels[1], cuyos argumentos fueron ampliamente refutados por W. Roscher en varios trabajos[2]. Mucho más recientemente, M. L. West[3] ha analizado con detalle la primera parte del tratado, la cosmológica, y ha encontrado en ella indicios de que se trata también de una compilación formada por retazos de diverso origen. No es necesario reproducir por extenso las a veces prolijas argumentaciones y polémicas sobre la composición y datación de este tratado; es posible, sin embargo, siguiendo a West, para la primera parte, y a Roscher, para la segunda, reconstruir la historia de este texto como sigue:

a) Un autor desconocido escribe un tratado macro y micro-cósmico, que incluye §§ 1, primera parte de 2, 6, 10 y 12. La idea básica de este escrito es que el universo se compone de varios órdenes o elementos; estos órdenes se reproducen en todas las criaturas de la tierra y también en el alma y el cuerpo humanos. Por razones de contenido y relaciones con la obra de Filolao de Crotona (s. v. a. C.) (v. *infra)* y Diocles de Caristo (s. v. a. C.)[4], este primer texto podría

---

[1] H. Diels, «Die vermeintliche Entdeckung einer Inkunabel der griechischen Philosophie», *Deutsche Literaturzeitung* 30 (1911).

[2] W. Roscher, *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl in ihrer vierfachen Überlieferung*, Paderborn, F. Schöningh, 1913.

[3] M. L. West, «The Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», *Classical Quarterly* 21 (1971), 365-388.

[4] J. Ilberg, «Die medizinische Schrift 'Über die Siebenzahl' un die Schule von Knidos», en *Griechische Studien H. Lipsius zum sechsigsten Geburtstag dargebracht (Festschrift)*, Leipzig, págs. 22-39. Discusión so-

datarse en la primera mitad del s. v a. C.[5]. Por otro lado, como sugirió ya Littré[6], esta cosmología ofrece claras similitudes con el tratado *Sobre las carnes,* particularmente el apartado 19 de este tratado, que es una adición posterior y que, según Roscher, podría incluso considerarse obra del mismo autor de *Sobre las semanas*[7]. Teniendo en cuenta que *Sobre las carnes* se puede datar hacia finales del s. v. a. C. (v. la introducción a este tratado en este mismo volumen), la composición de los dieciocho primeros apartados de *Sobre las carnes* debería considerarse un *terminus post quem,* puesto que § 19 es una adición a éste. Para conjugar ambas dataciones tenemos dos posibilidades: bien pensar que el capítulo 19 de *Sobre las carnes* estaba compuesto con anterioridad, quizá en la primera mitad del s. v a. C., y se añadió posteriormente al tratado, bien suponer que tanto el tratado cosmológico como *Sobre las carnes* 19 se escribieron más tarde, aunque aprovechando materiales anteriores. En ambos casos tendríamos en él un testimonio relativamente antiguo de las teorías del final del mundo arcaíco que ponían en relación el cosmos y la naturaleza humana.

b) Con posterioridad a la composición de lo que constituye el núcleo del tratado cosmológico, en una o varias fases, se modificó el texto original, confiriéndole el contenido fuertemente septenario que posee; a la vez se le añadieron otros textos de origen heterogéneo y diferente carácter con el fin de ejemplificar la estructura heptádica del universo y

bre esta propuesta en W. H. Roscher, *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl,* págs. 99-102.

[5] M. L. West, «The Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», págs. 383-384.

[6] *Œuvres complètes d'Hippocrate,* I, París, 1839, págs. 407-409.

[7] W. Roscher, *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl,* pág. 115.

para apoyar la relación entre el universo y la naturaleza humana, de la que se deduce la necesidad de conocer el conjunto para poder tratar médicamente a los enfermos. El interés de este compilador era mucho más claramente médico que el del autor del núcleo original, pues hace hincapié en aspectos relacionados con el ser humano, como son las etapas de la vida (§ 5) o las funciones de la cabeza (§§ 8 y 9). Es posible, incluso, como propone West[8], que se compusiera como introducción a algún otro tratado médico que no hemos conservado. Entre los elementos añadidos en esta segunda fase hay varios que también se presentan en otros lugares de la tradición intelectual griega con un contenido septenario, como la organización de los astros del cielo (segunda parte de § 2), los vientos (§ 3) o los contenidos ya citados de §§ 5, 8 y 9. Este tipo de recopilaciones no eran raras en la Antigüedad; sabemos, por ejemplo, por Aristóteles (*Metafísica* 1093a13-16) que en su tiempo se realizaron varias recopilaciones de series de héptadas. Por otro lado, también se introdujeron en el tratado otras series que originariamente no tenían esta estructura, pero que se adaptaron para la ocasión, como las partes del cuerpo humano (§ 7) o las partes de la tierra (§ 8). De todo este material algunas composiciones (en particular §§ 8 y 9) eran antiguas, anteriores a *Sobre la dieta,* que parece haber manejado este mismo material; puesto que este tratado puede fecharse en torno al 400 a. C.[9], estos elementos se habrían compuesto con anterioridad.

Especialmente problemática es la cuestión de establecer el origen y la datación de § 11, donde se divide el mundo en

[8] M. L. West, «The Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 365.

[9] R. Joly, *Hippocrate. Du régime,* París, Les Belles Lettres, 1967.

siete partes. A pesar de la gran discusión sobre el particular, todavía parecen de peso los argumentos de Roscher[10] para suponer que § 11 procede de un ambiente jonio y que refleja probablemente unos conocimientos geográficos de época muy antigua, quizá del s. VI a. C., en los que predomina la relación de espacios asociados a Mileto y a la colonización jonia —Egipto, Mar Negro—; así se justificaría, entre otras cosas, que la parte central del mundo, el diafragma, sede, además, de la prudencia y la inteligencia, se sitúe en Jonia. Según West[11], la compilación final de todo este material ha debido de realizarse en un período no muy alejado de la composición de *Sobre la dieta (c.* 400 a. C.), es decir, poco tiempo después probablemente de la composición del núcleo original de esta parte cosmológica (v. *supra).* El tratado como tal era ya atribuido a Hipócrates por Filón de Alejandría (ss. I a. C. - I d. C.), aunque Galeno en su lista de obras de Hipócrates[12] no lo incluye ya en la relación de libros originales. Hasta este momento este tratado es conocido siempre con el título de *Sobre las semanas.*

c) De un modo completamente independiente del tratado anterior, quizá en el ámbito de lo que se ha llamado escuela de Cnido (v. *infra),* se compuso otro tratado dedicado a las fiebres. Hemos conservado su texto aparentemente completo y, dada su homogeneidad interna, parece obra de un solo autor. Para su datación podemos guiarnos por sus relaciones y paralelos con otros tratados, así como por reflejos en otros autores y textos y algunos indicios internos. El dato más importante, probablemente, es la estrecha relación que

---

[10] W. ROSCHER, *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl,* págs. 117-125.

[11] M. L. WEST, «The Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 385.

[12] *Glosario s.u.* ἀναφέρειν (VII 890s. K.).

guarda con varios tratados de la serie *Sobre las enfermedades* y particularmente con el tercero. De hecho, el final de *Sobre las semanas* coincide casi exactamente con el principio de ese escrito: se indica que hasta ese momento se ha hablado sobre las fiebres y que en adelante se va a hablar sobre las enfermedades. Por otro lado, la segunda parte de lo que ahora conocemos como tratado *Sobre las semanas*, es decir, los apartados 13 a 53, es citada por Galeno como *Primer tratado sobre las enfermedades, el pequeño*, mientras que *Sobre las enfermedades* III es citado como *Segundo tratado sobre las enfermedades, el pequeño*. Es evidente, por tanto, que ambos escritos formaron parte durante un amplio período de la transmisión del *Corpus Hippocraticum* de una misma serie y se los consideró estrechamente unidos. Su contenido presenta, además, conexiones claras (v. *infra)*. Puesto que la composición de los tratados *Sobre las enfermedades* puede situarse en la segunda mitad del s. v. a. C.[13], ésta podría ser también una fecha para el texto del que tratamos. Son de poca ayuda para determinar la datación y filiación de esta composición las relaciones que pueden reconocerse con otros escritos del *Corpus*. En efecto, este tratado dedicado a las fiebres gozó de una gran popularidad en la Antigüedad, como se ha dicho, y pasajes enteros de él fueron aprovechados en otros tratados del *Corpus*, como en el libro VIII de *Aforismos*, en *Prenociones de Cos* o en *Sobre los días críticos*. Por desgracia la datación de estos textos es difícil, pues son producto de la adición de frases o máximas a lo largo de un período dilatado de tiempo o, como sucede con *Sobre los días críticos*, son de composición muy tardía, posterior al s. II d. C., lo que no aporta ningún indicio para

[13] A. THIVEL, *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la Collection hippocratique*, París, 1977.

la datación del que ahora nos ocupa. Finalmente, puede indicarse que en § 14 parece distinguirse entre venas y arterias, dato que se ha utilizado muchas veces para fechar tratados médicos antiguos, pues tal distinción se produjo en la segunda mitad del s. IV a. C., en un período que va de Aristóteles (384-306 a. C.) a Praxágoras (finales del s. IV a. C.)[14]. Ello atrasaría la composición de la parte patológica de *Sobre las semanas* casi un siglo. Sin embargo, la referencia de § 14 es muy vaga y la cita de las arterias puede ir referida a otros conductos del cuerpo que también recibían este nombre en épocas antiguas, como la tráquea[15]. En consecuencia, aunque sin gran seguridad, igual que para la sección cosmológica, quizá podamos mantener una datación hacia finales del s. v. a. C. para toda la parte patológica dedicada al estudio de las fiebres.

d) Finalmente, el tratado cosmológico conocido de antiguo como *Sobre las semanas* y el citado por Galeno como *Primer tratado sobre las enfermedades, el pequeño* se unieron en un único escrito que recibió conjuntamente el título de la primera de las partes. En este momento se interpolaron las frases finales de § 12 para que sirvieran de puente entre una y otra. Para la fecha de esta unión sólo podemos establecer unos márgenes relativamente amplios: es posterior a Galeno (s. II d. C.), que todavía los conoció separados, y anterior al momento en que se realiza la traducción latina que, aunque muy corrompida, hemos conservado (s. VI d. C.). Sobre las condiciones en que se produjo la soldadura de dos textos diferentes y relativamente dispares sólo podemos realizar conjeturas. Para empezar, no es raro encontrar entre los

---

[14] K. Fredrich, *Hippokratische Untersuchungen*, Berlín, Weidmann, 1899, pág. 77.

[15] P. ej. *Sobre la naturaleza de los huesos* § 10.

tratados hipocráticos algunos que comienzan con un pasaje cosmológico general. Es el caso de *Sobre la naturaleza del hombre, Sobre la dieta, Sobre los flatos* y *Sobre las carnes,* por ejemplo. No puede extrañar, por tanto, que alguien en un determinado momento considerase oportuno completar un tratado patológico con otro cosmológico. En este caso probablemente encontró varios elementos comunes entre los dos textos que invitaban a la asociación, como la relación tanto en la primera como en la segunda parte de los cuatro elementos básicos de todos los seres (§§ 10 y 15) o la existencia de un importante pasaje en la sección patológica donde también se adopta el número siete como módulo del cómputo de los períodos para las fiebres (§ 26).

3. *El contenido dentro de las doctrinas médicas y filosóficas antiguas*

Puesto que el tratado *Sobre las semanas* se compone, como hemos visto, de dos partes claramente diferentes, cualquier análisis o intento de filiación debe realizarse para cada una de ellas por separado.

La primera parte, la de carácter cosmológico (§§ 1-12), expone, como se ha dicho, dos ideas fundamentales: que la estructura del universo posee un carácter septenario y, en segundo lugar, que hay una perfecta correspondencia entre la estructura del universo y la de los seres vivos. El núcleo macrocósmico, como ha señalado West[16], remonta a una tradición presocrática que sigue la secuencia de Empédocles, Filolao de Crotona y Platón. Está especialmente expuesta en § 2 y tiene como eje principal la centralidad de la tierra en el universo y el paralelismo que existe entre la es-

[16] M. L. West, «Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», págs. 383-384.

tructura de una y otro, lo que recuerda el *antíchthōn,* la «antitierra» o correlato invisible de la tierra, del pitagórico Filolao de Crotona. A este mismo sistema corresponde también la idea de la luz reflejada procedente de la estrellas (§ 1) y la enumeración entre los siete órdenes del universo del sol y la luna[17].

En cuanto a la insistencia en el número siete, varios autores desde Ermerins[18] la han puesto en relación con las enseñanzas pitagóricas. La presencia de teorías cercanas a las del pitagórico Filolao lo apoyan. Con todo, Roscher[19], en su importante estudio sobre la historia de las teorías heptádicas en Grecia ha mostrado cómo éstas se extendían mucho más allá de los límites de la escuela pitagórica y tienen presencia en autores como Solón, el mencionado Diocles de Caristo, Hipón de Metaponto y otros. De hecho, parece ser uno de los rasgos más característicos del pensamiento arcaico y de la primera etapa del clasicismo, previamente a la aparición de otras teorías numéricas como las que se basan en el número 5, en el 10, en el 17 o el 40. Entre los mismos *Tratados Hipocráticos,* la septenaria es probablemente la teoría numérica más extendida, si bien con diferencias entre los diversos escritos[20]. Así, por ejemplo, según el propio Roscher[21], constituye el 30% de las explicaciones numéricas en el conjunto de los tratados, si bien esta proporción sube hasta un 50%

[17] Cf. §§ 1-2.

[18] F. Z. Ermerins, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* III, Utrecht, 1865, págs. 533-564.

[19] W. Roscher, *Die Hebdomadenlehren der griechischen Philosophen un Ärzte. Ein Beitrag zur Geschichte der griechischen Philosophie und Medizin,* Leipzig, 1906.

[20] V., p. ej., entre otros muchos, *Sobre las carnes* 12, 13, 19; *Pronóstico* 20; *Epidemias* I 26; *Sobre el parto a los ocho meses* 5 ss., etc.

[21] W. Roscher, *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl,* págs. 89-90.

en los considerados cnidios[22]. La conclusión, por tanto, es que la importancia de la teoría septenaria en *Sobre las semanas,* que constituyó seguramente el eje de la composición de toda la primera parte y, probablemente, también del conjunto del tratado, como hemos dicho, no debe tomarse como una muestra de pitagorismo, sino como un reflejo de ideas ampliamente difundidas en toda la historia del pensamiento griego.

Es importante indicar, por último, que varios elementos presentes en esta primera parte del tratado se han puesto en relación con la filosofía oriental e, incluso, han sido propuestas como ejemplo de la influencia directa del pensamiento persa en Grecia[23]. A esta influencia corresponderían nociones como la concepción del mundo como un cuerpo, la personificación de la tierra, la correspondencia entre el macrocosmos y las partes del cuerpo humano, etc. Aunque esta influencia en último término no se puede desechar y muy probablemente está en la base de algunas de las ideas filosóficas presocráticas, no parece haber prueba alguna de que su presencia en *Sobre las semanas* responda a una influencia especialmente intensa.

Si pasamos a la segunda parte del tratado, la patológica, hay que señalar, en primer lugar, que carece de un contenido filosófico marcado. De hecho, como se ha señalado, su asociación con un escrito cosmológico que se le añadió co-

---

[22] Sobre la identificación de la tradición cnidia en el *Corpus* v. J. ILBERG, «Die medizinische Schrift 'Über die Seibenzahl'...»; I. M. LONIE, «The cnidian treatises of the *Corpus Hippocraticum*», *Classical Quarterly* 59 (1965), págs. 1-30; J. JOUANNA, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide,* París, Les Belles Lettres, 1974; H. GRENSEMANN, *Knidische Medizin. I. Die Testimonien zur altesten Knidischen Lehre und Analysen Knidischer Schriften in Corpus Hippocraticum,* Berlín, 1975.

[23] M. L. WEST, «Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», págs. 385-388.

mo si fuera su introducción puede responder precisamente al absoluto predominio de lo fisiológico frente a lo especulativo. No obstante, algunos pasajes revelan la existencia de un cierto trasfondo cosmológico igualmente, que en algunos casos refleja teorías numéricas septenarias, como en § 26. En otros apartados, en cambio, se alinea con un esquema tetrádico que remonta, en último extremo, a Empédocles y Heráclito; según este esquema, el mundo y cada uno de los seres estarían formados por una combinación de calor (fuego), líquido (agua), frío (aire) y elemento seco (tierra) (v. § 15). Toda la descripción de la evolución de las fiebres en relación con las estaciones (§§ 16-23) refleja un esquema triádico, en el que la secuencia de aquéllas se limita a una división en invierno-verano-otoño. Finalmente, muchos apartados se construyen sobre un sistema diádico que contrapone calor y frío, como ya mostró Fredrich[24].

Si atendemos al aspecto médico, por otra parte, ya desde Ilberg[25] se propuso una estrecha relación con los tratados considerados cnidios en el *Corpus Hippocraticum*. Esta relación se podría descubrir en la disposición de las diferentes partes del tratado, que se organizan en etiología, terapia y pronóstico. También la importancia que se da a los aspectos terapéuticos se propone a veces como típica de Cnido. Entre esos tratados supuestamente cnidios, sólo en *Sobre las enfermedades* III, precisamente, faltaría la parte etiológica, y ello seguramente porque estaba ya incluida en *Sobre las semanas*, que, como se sabe, precedía a aquel tratado en las colecciones hipocráticas antiguas. Por otro lado, el hecho de que aparentemente para los cnidios los únicos fluidos corpo-

---

[24] K. Fredrich, *Hippokratische Untersuchungen*, pág. 135.

[25] J. Ilberg, «Die medizinische Schrift 'Uber die Siebensahl'...», págs. 22-39.

rales relevantes eran la bilis y la flema está profusamente reflejado en todo este tratado, que insiste enérgicamente en la necesidad de no establecer grandes divisiones entre los tipos de líquidos en el cuerpo (§ 18). Por último, la similitud con los tratados cnidios se establece también en la simplicidad del análisis y de los tratamientos propuestos. En efecto, se ha dicho[26] que una de las características de la escuela médica de Cnido era la de repetir de forma automática las terapias sin tener demasiado en cuenta las características del paciente. En este sentido, el tratado *Sobre las semanas* es de una gran simplicidad: la causa de las fiebres es básicamente, la concentración del calor, que atrae los humores y los consume; el tratamiento deberá buscar tanto la desconcentración del calor como la expulsión de los humores recalentados. La semejanza, por tanto, con los tratados considerados cnidios es clara, tanto si éstos proceden verdaderamente de una escuela diferente de la de Cos, como si, como parece más probable ahora, pertenecen simplemente a una etapa más antigua y más simple del desarrollo de la medicina[27].

Aparte de estas observaciones de carácter teórico, la sección patológica del tratado *Sobre las semanas* refleja un gran empirismo y representa un verdadero esfuerzo por sistematizar y explicar la aparición, desarrollo y remisión de las fiebres. Se trata, sin duda, de la obra de un médico experimentado que, por otra parte, desea transmitir a otros menos peritos sus conocimientos; de ahí el fuerte contenido didáctico de los pasajes terapéuticos, en los que se incluyen consejos precisos sobre el tratamiento de los afectados por las fiebres. Ahora bien, los destinatarios del escrito no eran

[26] Cf. n. 22.

[27] J. JOUANNA, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, Les Belles Lettres, 1974.

gentes desconocedoras de las prácticas médicas, sino personas con una cierta preparación, probablemente aprendices dentro de la propia escuela, pues apenas se entra en detalle sobre las técnicas médicas básicas, que parecen darse por conocidas. Así, por ejemplo, el autor se limita a hablar de purgantes o sustancias que provocan el estornudo sin necesidad de pormenorizar en la relación de los productos que pueden utilizarse como tales.

En conclusión, la parte patológica del tratado constituye, a pesar del pobre estado de conservación del texto, uno de los escritos antiguos más importantes, coherentes y completos sobre las fiebres.

5. *Transmisión del texto y testimonios indirectos*

Hemos conservado fragmentos del texto griego original en un manuscrito, el *Parisinus gr.* 2142, en diversos tratados del *Corpus Hippocraticum* que han reproducido pasajes o frases de *Sobre las semanas*[28], en algunos textos del pitagórico Filón (s. I a. C.-s. I d. C.), particularmente en *Sobre el taller del mundo*[29], en varios tratados de Galeno y atribuidos a él y, finalmente, en Aecio (s. VI d. C.). Todo ello alcanza un volumen no superior a aproximadamente el 15% del volumen original del tratado. El resto del texto griego se ha perdido, aunque parece que se conservaron copias completas hasta fechas relativamente recientes, entre ellas una que debió de quedar destruida en el incendio del monasterio de El Escorial de 1671.

[28] Tenemos pasajes, al menos, de *Aforismos, Prenociones de Cos* y *Sobre los días críticos;* v. notas correspondientes en la traducción.

[29] Todos los textos aparecen recogidos en la edición de ROSCHER *(Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl...*, págs. 1-80).

Por otra parte, una versión completa de su contenido se nos ha conservado en una traducción latina de la que tenemos dos testimonios: el manuscrito *Ambrosianus lat.* G 108 (A) y el manuscrito *Parisinus lat.* 7027 (P). El texto de ambos está muy corrompido, especialmente el del manuscrito P, que utiliza en general las desinencias nominales y verbales de un modo prácticamente aleatorio. En determinados casos, sin embargo, ha conservado mejores lecturas que el manuscrito A, que, por otra parte, presenta algunas lagunas. En ambos casos reproducen una traducción cuyas características lingüísticas permiten datarla en el s. VI d. C.[30].

Aparte de esto, conservamos importante información indirecta sobre los apartados 1 a 17 a través de un comentario a *Sobre las semanas* atribuido a Galeno y que se nos ha conservado sólo en una traducción árabe, atribuida, también falsamente, al conocido médico Hunain ibn Ishak, que se conserva en el códice *Monacensis arab.* 802[31]. En este texto, como sucede en otros comentarios galénicos o pseudogalénicos sobre la obra de Hipócrates, una frase o pasaje de este autor reproducida literalmente iba seguida de las observaciones del comentarista. Esta versión árabe, aunque no es útil para recuperar el texto griego original, sí sirve para aclarar determinados puntos que, bien la fragmentaria versión griega, bien la traducción latina, dejan oscuros, como sucede de forma notable, p. ej., en § 11.

---

[30] K. MRAS, «Sprachliche und textkristische Bemerkungen zur spätlateinischen Übersetzung der Hippokratischen Schrift von der Siebenzahl», *Wiener Studien* 41 (1919), 61-74, 181-192.

[31] Editado por primera vez por CHR. HARDER en *Rheinisches Museum* 48 (1893), 433-47, y posteriormente por H. BERGTRASSER en *Corpus Medicorum Graecorum*, XI 2, 1914, y por W. H. ROSCHER, *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl...*, págs. 131-149.

Finalmente, aparecen citas o referencias al tratado probablemente en Platón (*Fedro* 270 c y quizá en *Timeo* 35 b) y en Filón de Alejandría (*Sobre el taller del mundo* 36), quizá procedentes de un comentario más amplio de Posidonio, que no hemos conservado[32].

6. *Ediciones y traducciones. Nuestra traducción*

El primer texto editado de este tratado fue el de la versión latina del *Parisinus lat.* 7027, a la que se incorporaron los fragmentos griegos conocidos hasta ese momento. Fue editado por É. Littré en el volumen VIII de sus *Œuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1853, págs. 616-673; esta edición contiene algunas notas aclaratorias, así como unos útiles títulos de encabezamiento para cada apartado, que tratan de explicar el contenido del texto, que es en algunos pasajes virtualmente incomprensible; no se introducen apenas correcciones o conjeturas. El texto del manuscrito A (*Ambrosianus lat.* G 108) sería publicado ya por Daremberg en el volumen IX de la obra iniciada por Littré, París, 1861, págs. 433-466. F. Z. Ermerins (*Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* III, Utrecht, 1865, págs. 533-564) publicó en doble columna los textos confrontados de las dos versiones de la traducción latina con algunas correcciones que permiten interpretar mejor determinados pasajes. Siguieron años de estudios y aportaciones puntuales, hasta que en 1913 W. H. Roscher publicó su ya citada obra *Die hippokratische Schrift von der Siebenzahl in ihrer vierfachen Überlieferung,* Paderborn, F. Schöningh, 1913; en ella aparecen en columnas separadas tanto los fragmentos grie-

---

[32] W. H. Roscher, *Die Hebdomadenlehren der griechischen Philosophen un Ärzte. Ein Beitrag zur Geschichte der griechischen Philosophie un Medizin,* Leipzig, 1906, págs. 44-53.

gos conservados como las versiones de los manuscritos A y P, así como una importante recopilación de otros textos relacionados con esta obra. M. L. West editó la parte cosmológica del tratado en «The Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», *Classical Quarterly* 21 (1971), págs. 365-388. Finalmente, Ch. Toul realizó el intento de reconstruir la versión griega desde la traducción latina en su obra *Pseudo-Hippokrátous Perì hebdomádōn. Keímenon kaì schólia,* Atenas, Academia, 1975, que no contiene aportaciones de crítica textual.

Con respecto a las traducciones, Chr. Harder[33] tradujo al alemán el texto árabe del comentario de Pseudo Galeno a §§ 1-17 e intentó una reconstrucción del texto griego no conservado. Por otro lado, los fragmentos del texto griego que fueron aprovechados para otros tratados, como *Aforismos, Sobre los días críticos,* etc., han sido traducidos en varias ocasiones y, en concreto, los que pertenecen al *Corpus Hippocraticum* cuentan ya todos con una traducción en esta misma colección. Con respecto al principal pasaje griego (§§ 1-5), así como a los textos latinos, no conocemos ninguna traducción anterior a ésta a cualquier otra lengua moderna.

---

[33] V. nota 31.

NOTA TEXTUAL

Para nuestra traducción seguimos la edición de West en lo que concierne a los apartados 1 a 12, salvo en lo señalado más abajo. De §§ 13 a 53, seguimos la edición de Roscher, con las correcciones y conjeturas también señaladas. En esta parte, cuando se conserva el texto griego, es el que traducimos; en otro caso, seguimos el texto latino del manuscrito A; en los pasajes en que este manuscrito tiene lagunas, seguimos el texto del manuscrito P.

No introduzco como variantes las cuestiones puramente gráficas, como *ae,* transcrita como *e* tanto en el manuscrito A como, sobre todo, en el P; *optinentes* por *obtinentes,* etc.

PASAJES	TEXTO DE WEST	TEXTO ADOPTADO
1,1, 7	†*perpatris*	*per partes*
2, 2, 6	†ἐκ δεξιῆς†	ἐξ ἐκδοχῆς BOLL sequens HARDER
2, 2, 6	†ἑστερίσιος	ἑτεροιώσιος BOLL sequens HARDER
3, 2	†πλανῆσιν ἀπνεύματι†	πλάνησιν

Pasajes	Texto de Roscher	Texto adoptado
15, 19	*calidum*	*calidi* Mras
15, 23	*frigida irrigatio*	*frigidum infrigdatione* Mras
17, 2-3	*frig[d]ori⟨bu⟩s*	*frigdoris (frigdoris* A, *frigora* P)
17, 4	*⟨eorum⟩*	*iis* fort. Mras
17, 5	*ea, et animalibus cogit*	*ea animalibus, cogit* Mras
18, 1	*omnem*	*⟨se⟩ omne*
18, 1-2	*variae habentem ubi*	*varie habet ubique (habent* P)
18, 2-3		Post *ubique* pausam addi et post *est* pausam deleui
18, 5	*constitutum*	*constitutum est* P
18, 6	*ex eo*	*ex eodem* P
18, 8		Pausam post *constituti* introduxi
18, 6	*multas habentes ab omnibus*	*multa habent ab hominibus*
18, 10		Post *recta* transposui *quod vocatur chole multis nominibus et flegmata,* quod infra post *calidum autem multas species habet* in codicibus apparet
20, 9	*imperitiam*	*imperitia* Daremberg
20, 15	*Facit*	*Faciunt*
20, 16	*⟨apud eos⟩*	Non accepi
21, 6	*⟨ex⟩ cavatione*	*de cavatione (de cavationem* P)
21, 11	*provocare*	*procavare* Littré
23, 9	*Yadum*	Omittit Littré
23, 35	*facit*	*faciunt*
23, 64	*calidae*	*calidum* P
23, 72	*ipsa*	*ipse* P
23, 81	*calido*	*calidum* P
23, 92	*calido*	*calidum* P
23, 93	*frigidum*	*frigido*
23, 103	*idem iterum*	*idem aër, (item aeri* P)

Pasajes	Texto de Roscher	Texto adoptado
23, 103	*in gelatione*	*ingelatione (ingelationem* P)
23, 106-13	post *mundo* lacunam habet A	Lectionem P codicis sequimur
23, 107	*et* P	*est* Mras
23, 108	*morbis* P	*morbi.* Mras
23, 113	*vivere* P	*videre* Mras
23, 115	*in contraria*	*contraria* P
23, 117	*debet medicus*	*sed et docet medicos.* Mras
23, 117	*unde*	*. Unde ergo* P
24, 1-3		Lectionem graecum cum Littré sequimur
24, 25	*frigdorem*	*rigorem* P
24, 39	*in colerum*	*colerum* P
24, 80		Post ἀποκτείνει pausam non accepi
25, 20	*que*	*quem*
25, 21	*ex nubibus*	Deleui
25, 23	*ignisior*	*ignisiore*
25, 23	*constituta*	*constitutae*
25, 24		Post *obripilatio* pausam introduxi
25, 30	*febres singulares*	*febris singularis*
25, 34	*humore et frigore*	*humor et frigor*
26, 4	*de*	Deleui
27, 3	*adtractant* P	*adtractantur*
27, 4	*ipso*	*ipsum*
27, 6	*ignomia*	*in gonima*
27, 20	*alia parte*	*in aliam partem* P
27, 32	*calido et umido*	*calidum et humidum* P
27, 42-3	*portendit, portendi*	*protendit, protendi (pretendito* P)
27, 45	*terminationem*	*terminationum* Daremberg
29, 7-8	*interiores*	*inferiores*
29, 8	*corporibus*	*corporis* P

Pasajes	Texto de Roscher	Texto adoptado
29, 10-11	*aërium spiritum, quod abstracto quae*	*aërio spiritu abstracto quod*
29, 15	*habet et respirans*	*habent et respirant* P
29, 19	*cavitat*	*cavitate* P
31, 11	uerbum desit	*humido* proposui
31, 16	*, sudantes*	*. Sudantes*
31, 21	*cum*	*. Cum*
31, 28	*et vel maxime adveniunt purgare*	*vel quae in corpore maxime adveniunt (et cum vel maxime purgare et que in corpores vel maxime ad invicem* P)
31, 39	*depita*	*debita*
32, 20	*calid⟨um⟩*	*calidum extinxerunt* P
33, 7	*adiciat*	*non adhibeat* P
34a, 14	*dolore*	*dolores*
34a, 15	*imitans*	*emittens (emitans* P)
34a, 19	*prohibeas*	*prohibens* P
34b, 7	*a pulmone*	*ad pulmonem*
34 b, 8-9	lacunam habet A	et cerebrum pervenerint febres, tanto mortificatoriae fiunt aegritudines quam P
34b, 29	*que inferiori* P	*in inferioribus partibus*
37, 3	*medulla*	*medullae*
37, 9	*tumulto et frigidum*	*potu multo et frigido (potum multum et frigido* P)
37, 9-10	*et pulmonem calidum et*	*de pulmone calido* P
41, 9	*invisum est et*	*invisum est* P
42, 5	*ita utilia*	*ita ut illa* fort. Littré
42, 16	*inest*	*id est* P
42, 24	*et ex eo*	*ex eo* P
42, 25-7	*facientes et deducentes ... habentes*	fort. *faciens et deducens ... habens*
43, 1	*Corpus*	*Corporis* P

Pasajes	Texto de Roscher	Texto adoptado
43, 5	*et quae*	*quae*
44, 3	*sorbitionis*	*sorbitiones*
44, 6	*ita et* P	*ita ut*
44, 7	*apparere* P	*appareant*
44, 9	*habet*	*habent*
45, 2	*et*	Om. P
45, 9	*videbis*	*videbit* (*vidivit* P)
45, 23	*ostendi*	*ostendunt* Littré
46, 66	*dimittere*	*dimittente* (*demittente* P)
46, 67	*constitutus*	*constitutis* P
47, 20-6	desint	*superiores partes corporis quae* (*que* P) *circa venas magis vegetae* (*vegeta* P) *sunt quam inferiores. In aegritudine* (*egritudinis* P) *autem solutiones ventris et fluxum* (*futuro* P) *urinae praedicere* (*predicare* P) *oportet quibus forte superiora*
47, 28	*e ventris*	*ventres*
49, 5	*interagunt*	*iterabunt*
49, 6	*si nisi* P	
51, 15	*constituti*	*constituta* (*constitutam* P)
51, 89	ἀνέλπιστος	ἀνέλπιστος πάντως Mras
51, 96	*extensus*	*et si nutantes* Daremberg (*et sunt nutantes* P)
51, 101	desit	, *minus,* post *leniter.*
51, 109-10	*medicamentis*	*medicamine* P
51, 116-7	*de anodino dissoluto exiens*	*de collyrio* [...] *non dissolutum exiens* (*collirium dianon non dissolutum* P)

Se presentan en redonda aquellos pasajes de los que hemos conservado el texto griego; en cursiva, cuando sólo conservamos la traducción latina.

Jesús de la Villa Polo

SOBRE LAS SEMANAS

La forma del universo y la de cada una de las cosas que hay dentro de él está organizada como sigue[1]*. Es preciso sin duda que tengan una configuración en siete partes y una organización en siete días la coagulación del semen humano*[2]*, la degradación de la naturaleza del hombre*[3]*, el momento crítico de las enfermedades y todas las cosas que se corrompen dentro del cuerpo de entre aquellas que en todo* ***[4]. *También todas las demás cosas tienen una naturaleza y una forma organizadas en siete partes y, además, alcanzan su perfección por medio de estas partes por el motivo siguiente: la organización numérica del universo está*[5] con- 1

[1] M. L. West («Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 372) sugiere la posibilidad de que esta frase sea una interpolación. En tal caso el tratado comenzaría directamente con una asociación entre la cosmología septenaria y el cuerpo humano. Por otra parte, esta frase es un simple resumen de la frase final de este apartado.

[2] Es decir, el feto se forma en siete días. Cf. § 10 y *Sobre las carnes* 19.

[3] El desarrollo y envejecimiento se entienden como una forma de degradación de las características originales del ser humano.

[4] Hay aquí una pequeña laguna.

[5] Aquí comienza el texto griego conservado en el manuscrito *Parisinus gr.* 2142.

figurada así, tiene en sí mismo el conjunto de su forma organizada en siete partes y la organización de cada una de estas partes también tiene siete partes.

El primer orden en todas las cosas es el del mundo no delimitado, que tiene conductos de paso para el verano y el invierno[6]. El segundo orden es el de las estrellas, con sus rayos reflejados, con una dispersión de la luz [que es muy caliente][7] y con una luminosidad que es más tenue que la original[8]. El tercer orden es el recorrido del sol, que posee un gran calor. El cuarto es la aparición de la luna creciente y menguante y su desaparición cuando se hace más pequeña. La quinta división es el conjunto del aire del universo, que proporciona las lluvias, los relámpagos, los truenos, las nie-

[6] Comienza aquí la descripción de las siete partes del universo y de todas las cosas. Estas partes tienen, según la cosmología del autor, una organización espacial en forma de órdenes o capas estructuralmente ordenadas. Para nombrarlas se utiliza indistintamente los términos *kósmos* «mundo», *táxis* «orden» o *moîra* «división». El primer orden descrito es el exterior y se va procediendo hacia el interior. En todo momento se compara la configuración del universo con la del cuerpo humano. La capa exterior corresponde en el universo al firmamento, lo que más adelante se denominará «el orden olímpico» (§ 2); se trata de un espacio sin delimitaciones internas, continuo. En el cuerpo humano corresponde a la piel. La referencia al verano y al invierno puede entenderse si comparamos este pasaje con *Sobre la dieta* 1, donde se dice que el cuerpo tiene conductos de salida y entrada para el aire caliente y el frío. Platón (*Timeo* 79 d) dice que estos conductos son de dos clases: los poros y el esófago.

[7] West propone eliminar estas palabras considerándolas una interpolación por no concordar con el conjunto del sistema expuesto.

[8] Según nota M. L. West («Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 373), esta frase presupone que las estrellas no tienen luz propia, sino reflejada o refractada, lo que hace que tal luz se disperse y sea menos compacta, a la vez que se hace más tenue que el brillo original que recibieron tales estrellas. En la segunda mitad del s. v a. C. ya había teorías sobre la naturaleza reflejada de la luz de varios objetos celestes.

ves, los granizos y todo lo demás de esta clase. La sexta parte es el líquido del mar, de los ríos, de los manantiales, de las fuentes y de los lagos, tanto el líquido que no se puede beber como el potable, así como el calor que hay en estas aguas, que es impulso y refrigeración de los humores[9]. La séptima es la tierra misma, sobre la que habitan los animales y los seres y que es nutricia para todos, [al proceder del agua][10] porque la cubre el elemento líquido.

Del mismo modo los órdenes de todas las cosas tienen 2
una configuración en siete partes. Y son iguales en cuanto al número y semejantes en su conformación los órdenes que están bajo la tierra y los que están por encima de la tierra. Poseen un movimiento circular autónomo realizando en su circunvalación y en su marcha acompasada un giro en torno a la tierra[11]; la razón es la siguiente: la tierra y el orden olímpico[12] tienen una naturaleza estática, mientras que todo lo demás sigue una ruta giratoria. La tierra, que se halla en el centro del orden universal y que tiene en su interior y bajo ella los elementos líquidos nutricios, se mantiene en el aire, de modo que para lo que mira desde abajo lo de arriba está abajo y lo de abajo, arriba[13], y así se encuentran dispuestas también las cosas de la derecha y de la izquierda. Así es cómo sucede en torno al conjunto de la tierra. La tie-

---

[9] Cf. *Sobre la dieta* I, 5 y 35.

[10] Debe de tratarse de una interpolación producto de un comentario o glosa posterior, cf. M. L. West, «Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 367. Como se ha visto, según el sistema del autor, el agua corresponde a un orden superior al de la tierra, a la que rodea.

[11] Sólo los cinco órdenes o capas intermedios giran en torno a la tierra, como se indicará a continuación.

[12] La capa más externa del universo, denominada antes «orden no delimitado» (§ 1).

[13] Es decir, no hay una orientación absoluta de la tierra; puesto que está suspendida en el aire, todo depende del punto de vista.

rra, que se halla en medio, y el orden olímpico, que está en lo más alto, permanecen inmóviles. La luna, que está en un punto intermedio de todas las otras partes, entre las más altas y las más bajas, conecta todas las demás, que subsisten unas entre otras y moviéndose entre sí[14]. Estas partes se mueven continuamente por impulso propio y por el de los dioses eternos. Cada parte posee su propio movimiento distinto al de las otras; todas están en un movimiento circular, pero cada una se diferencia de todas las demás.

Los astros del cielo son siete y ocupan el orden de la sucesión de las estaciones repartiéndoselo[15]. En una de estas estaciones está el sol y al sol lo acompaña la luna[16]. La Osa

---

[14] Varios autores antiguos consideraban a la luna como un punto intermedio entre los mundos mortal e inmortal (cf., p. ej., HERÁCLITO, fr. 72 b MARCOVICH; ALCMEÓN, 24 A 1; EMPÉDOCLES, A 62). Por el contrario, en el esquema délfico (PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* 745 b) son los planetas los que ocupan esta posición intermedia.

[15] Se refiere sólo a aquellos astros o grupos de ellos que parecen ser relevantes para determinar el paso de unas estaciones a otras. Sorprendentemente, sin embargo, después de decir que son siete, menciona ocho. Todo el párrafo parece un intento de conjugar una estructura de cuatro elementos, las cuatro estaciones, con la estructura septenaria. Para ello toma cuatro astros relacionados tradicionalmente con el comienzo de las estaciones —el Sol en su equinoccio, el comienzo de la primavera; el ascenso de las Pléyades, el del verano; la aparición de Arturo, el del otoño; la desaparición de Sirio, el del invierno— y, para aumentar su número y acercarse a siete, los asocia con otros cuatro elementos astrales, de lo que resulta el inconveniente número de ocho, que el texto, tal y como lo hemos recibido, no explica. Las asociaciones, por otro lado, se basan en rasgos diversos, que no tienen que ver necesariamente con aspectos astrales. Según M. L. WEST («Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 375), con todo este confuso aparato «el escritor está tratando de cegarnos con unos conocimientos en los cuales está lejos de ser un experto».

[16] El sol y la luna parecen estar unidos sólo por su importancia en el firmamento, pero no por coincidir en ciclo estacional alguno.

acompaña a Arturo[17] en un acompañamiento semejante al de la luna con respecto al sol. Las Pléyades acompañan a las Híades[18]. A Orión, el Can[19]. Estos astros se acompañan y se enfrentan unos a otros. En efecto, se mueven en la sucesión del cambio de las estaciones, de modo que los astros no tienen la misma posición en su camino[20].

[Sobre los aires.][21] Por su parte, son siete también las 3 vías de respiración desde las que soplan los vientos[22] realizando recorridos envolventes[23] y ejecutando en forma de movimiento invisible una dispersión de su soplo que se convierte en la propia fuerza del viento[24]. El origen de los vien-

---

[17] La asociación en este caso es sobre todo mítica, pues la Osa nunca desaparece del cielo y no está, por tanto, asociada a las estaciones. La Osa es el resultado de la catasterización de Calisto, hija de Licaón. Su hijo Arcas también fue convertido en constelación, la del Boyero, cuya estrella más importante es Arturo, «el que vigila a la osa».

[18] Existe una asociación mítica y astral entre estos dos grupos de estrellas: las Pléyades y las Híades eran hermanas y, además, todas ellas se encuentran en torno a la constelación del Toro.

[19] La estrella Sirio, conocida también como el Can Mayor. Hesíodo, en *Trabajos y días* 417 etc., es el primero en llamarla Sirio. Según algunas versiones míticas era el perro del cazador Orión.

[20] Esta frase está muy alterada y su sentido sólo puede darse por aproximación.

[21] A lo largo de todo el tratado, tanto en las partes griegas conservadas como en las versiones latinas, se han transmitido algunos epígrafes o subtítulos que no corresponden al texto original.

[22] Se produce una asociación entre fenómenos naturales como los vientos y una función del cuerpo humano, como es la respiración.

[23] Se refiere probablemente a que envuelven la tierra, cf. § 2.

[24] La frase está muy corrompida en el texto griego y las versiones latinas no ayudan a la interpretación, que es sólo hipotética. Galeno, según la interpretación del texto árabe realizada por Bergsträsser, leía aquí que el viento procede del impulso del aire, lo que coincide básicamente con la traducción que proponemos.

tos, de donde surgen, es el calor[25]. Apeliotes[26]; a continuación, Bóreas[27]; después, Aparctias[28]; después, Céfiro[29]; tras él, Lipe[30]; después, Noto[31]; a continuación, Euro[32].

---

[25] La asociación de vientos y calor existe desde Anaximandro (cf. M. L. West, «Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 375). Por otro lado, la conexión entre calor y respiración se da también en Filolao (A 27) y Platón (*Timeo* 79 d). La secuencia de vientos que sigue comienza, consecuentemente, con uno de los vientos que proceden del Este, que, según Aristóteles (*Meteorología* 364 a 24), son más cálidos por estar más tiempo expuestos a la acción del gran astro. Luego, sin embargo, el autor no sigue una secuencia gradual hacia los más fríos, que habría exigido un recorrido en el sentido de las manillas del reloj, sino un recorrido en dirección contraria, que le lleva a citar después los vientos más fríos. El autor menciona sólo siete vientos, como corresponde al esquema septenario, pero subyace probablemente un esquema no simétrico de ocho vientos que coincide al menos en los nombres con el sistema de Eratóstenes (cf. Galeno, *Acerca del «Sobre los humores» de Hipócrates* 3,13 [16, 403 K]).

[26] Literalmente, «el que viene del lugar del sol»; corresponde a un viento del NE, que, según Heródoto (VII 188, 2), también era denominado Helespontias. El hecho de que la relación comience con éste y no con el tradicional viento del Este, el Euro, puede hacernos suponer que la orientación supuesta por el autor para el Apeliotes no era exactamente la de la mitad del cuadrante NE, sino algo más cercana al propio E, es decir, una dirección ENE. La relación de los vientos se introduce de una forma muy abrupta en el texto.

[27] El viento del Norte. Falta la mención de un segundo viento en el cuadrante NE, al que Eratóstenes denomina Cecias (*Kaikías*) y que correspondería al NNE.

[28] Literalmente, «el que viene de la Osa», es decir, de la zona NO. Aristóteles utiliza esta denominación para referirse también al viento del Norte y es la primera vez que se cita. Sin embargo, al menos desde Timóstenes (citado por Agatemón, *Geógrafos menores* 2, 473), del siglo III a. C., se distingue entre los dos vientos y es muy probable que la distinción entre Bóreas y Aparctias existiera ya, a la vista del nombre de este último, desde antes.

[29] Tradicional viento del Oeste.

[30] Viento del SO.

[31] Viento del Sur.

[32] Viento del Este.

Estos siete vientos tienen un soplo estacional.

[Sobre las estaciones.] Las estaciones del año son sie- 4
te[33]. Son éstas: preparación del sembrado, invierno, siembra, primavera, verano, otoño, post-otoño[34]. Estas estaciones se diferencian en lo siguiente: la preparación del sembrado no produce frutos si se hace en el verano, ni el sembrado en el post-otoño, ni se da la floración en invierno, ni la germinación en verano, ni la maduración en invierno[35].

Así también en la naturaleza del hombre hay siete esta- 5
ciones, a las que denominamos edades: niño, chico, muchacho, joven, hombre, de edad avanzada y anciano[36]. El niño

---

[33] El texto latino y el comentario de Galeno permiten suponer que aquí hay una laguna y que la frase terminaba con algo como: «cada estación ocupa una parte del éter». Se establece, por tanto, una correspondencia entre las estaciones y las partes del éter. Éste no es más que el aire, que sería más o menos caliente en sus diferentes zonas, provocando, al moverse, las variaciones climáticas. La capa de aire corresponde, naturalmente, a la capa donde están los vientos —aire impulsado—, que también poseen diferentes grados de calor, como se ha indicado.

[34] El esquema, forzado para dar lugar a un sistema septenario, quizá era conocido indirectamente por el autor de *Sobre la dieta,* quien en § 3, 68 dice que él se atiene a la división cuatripartita «que generalmente reconoce la mayoría»; ello presupone la existencia de otras divisiones (M. L. West, «Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», pág. 376). Por otra parte, siguiendo la costumbre tradicional, traducimos *opṓrē* por otoño, aunque corresponde propiamente al final del verano, cuando se produce la maduración de los últimos frutos y la vendimia.

[35] El hecho de que haya variantes en los nombres de alguna de las estaciones —siembra *(fytaliá)* / germinación *(blástēsis),* que no son tampoco absolutamente idénticas en su duración; primavera *(éar)* / floración *(ánthēsis)*— muestra el carácter artificial de la división en siete estaciones, que ni siquiera llegaron a tener un nombre comúnmente aceptado.

[36] Estas dos últimas etapas corresponden a los términos griegos *presbýtēs* y *gérōn,* respectivamente, que son utilizadas muchas veces de forma indistinta en el uso griego tradicional. Aquí se diferencia entre uno y otro término para obtener un sistema septenario. Cada etapa se asocia a un período de años equivalente a siete o múltiplo de siete. Hemos con-

lo es hasta los siete años y la caída de los dientes; el chico, hasta la aparición del semen, hasta que alcanza dos veces siete años; el muchacho, hasta que se cubren de vello las mejillas, hasta que tiene tres veces siete años; el joven, hasta que crece todo el cuerpo, hasta cuatro veces siete años; el hombre, hasta los cuarenta y nueve años, hasta siete veces siete años; el de edad avanzada, hasta los cincuenta y seis años, hasta siete veces ocho; después ya es anciano[37].

6 *Los seres animados que hay en la tierra y los árboles también tienen una naturaleza semejante a la del universo, tanto lo más pequeño como lo más grande. Es preciso, por tanto, puesto que todas las cosas son semejantes, comparar sus partes a las del universo. Están formados, pues, los seres vivos de partes iguales y semejantes a las del mundo. La tierra es con seguridad estable e inmóvil: en su centro, rocosa, imitando a los huesos*[38]*, impasible e inmóvil por naturaleza. Lo que la recubre, que es la carne en los hombres, puede disolverse. Lo que en la tierra es cálido y húmedo es la médula y el cerebro en el hombre, de donde procede el semen. El agua de los ríos, por su parte, se corresponde con las venas y con la sangre que hay en las venas; las aguas quietas, con la vejiga y el intestino; los mares, en cambio, con el humor que hay en las vísceras. El aire, por su parte, es el espíritu que existe en el hombre. El lugar de*

---

servado de la Antigüedad diversas propuestas de división de las edades del hombre, varias de ellas también septenarias, pero con una distribución diferente según los autores (cf. M. L. West, «Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», págs. 376-7).

[37] Aquí termina el texto griego conservado en el manuscrito *Parisinus gr.* 2142.

[38] Parece deducirse de esta frase que es el macrocosmos el que imita al cuerpo de los seres vivos.

la luna, el sentido[39]*. Se da el calor en el hombre, como en el universo, en dos lugares: el que se concentra en la tierra, procedente de los brillos solares, es el calor que hay en las vísceras y en las venas del hombre. En cambio, el que se halla en las partes superiores del universo, el que constituye las estrellas y el sol, es el calor que se encuentra bajo la piel del hombre, en torno a la carne; brillando con rapidez cambia los colores y también se puede descubrir que es allí donde está Júpiter, el que porta el brillo*[40]*. La Osa, por su parte, es en el hombre la actuación del calor alimentada por el sol. La solidez compacta que contiene todo el universo corresponde a la densidad de la piel, que se forma al enfriarse. Por consiguiente, es así como está configurada la constitución del conjunto y de cada una de las cosas singulares.*

Son siete las partes de cualquier especie. Siete, las par- 7
tes del hombre. La cabeza es la parte primera; la mano, que gobierna la actuación, la segunda; las vísceras interiores y el límite que marca el diafragma, la tercera; dos son las partes del pene: una corresponde a la emisión de la orina —es la cuarta parte del hombre—; otra, proporciona el semen —es la quinta parte—; la tripa [es decir, el intestino mayor][41]*, la*

---

39 La luna, por su posición intermedia entre los órdenes (cf. § 2) constituye un vínculo entre el elemento superior, el intelecto, y el inferior, lo material.

40 Uno de los epítetos típicos de Zeus era *aiglochos*, interpretado habitualmente como «el que porta la égida», es decir, la piel de la cabra Amaltea, que lo crió. Se prefiere aquí, sin embargo, otra interpretación, que hace venir la primera parte del compuesto no de *aíx aigós* «cabra», sino de una raíz *aig-* «luminoso, brillante», que aparece en términos como *aíglē* «brillo».

41 Se trata de una glosa destinada a explicar el raro término *longabo* «salchicha, tripa rellena».

salida de los restos de alimento, la sexta parte; las piernas y los medios para moverse, la séptima[42].

8 *De igual forma, la propia cabeza tiene una utilidad para la vida dividida en siete partes: la entrada del aire frío por cualquier parte que esté abierta es la primera; la segunda es la expulsión del aire caliente desde todo el cuerpo; la tercera, la vista, la distinción de los colores y lo demás*[43]*; la cuarta, la oreja, el oído; la quinta, la nariz por donde se respira, la captación de los olores; la sexta, la transmisión de las bebidas líquidas y de la comida, la tráquea y el estómago; la séptima, la lengua, el sentido del gusto.*

9 *La articulación de las vocales de la voz misma se hace en siete formas*[44].

10 *El alma también tiene una división en siete partes*[45]*. La primera es el calor que se concentra en los siete días de*

[42] Se trata de una división del hombre diferente de la ofrecida en § 6, pues corresponde más a partes fisiológicas que a elementos constitutivos.

[43] En el caso de los sentidos tradicionales, se indica tanto el órgano o actividad física como la función para la que sirve.

[44] Se refiere quizá a las siete letras α, ε, η, ι, ο, ω, υ. Es notable que la voz no esté incluida entre las siete funciones de la cabeza. Es posible que, como sugiere M. L. West («Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», págs. 379-80), la serie de siete funciones de la cabeza esté alterada con respecto a un modelo que sí incluiría la voz y que, en cambio, consideraría una sola función la exhalación y la inhalación, como hace el tratado *Sobre la dieta* 1, 23, que se inspira en las mismas fuentes que *Sobre las semanas.*

[45] Se trata de una interpretación materialista del alma que incorpora como sus cuatro primeros elementos el calor, el frío, lo líquido y lo seco, que se corresponden exactamente con el fuego, el aire, el agua y la tierra; estos elementos constituyen la base de varias formulaciones cosmológicas presocráticas para explicar el origen del alma. Aquí los cuatro elementos se completan para obtener una serie septenaria con lo amargo, lo dulce y lo salado. Existe una larga tradición en el mundo griego de con-

formación del semen y que desaparece con gran facilidad en los mismos siete días[46]*, tanto el que está en el aire, como el de los animales; la segunda es el beneficioso frío de los aires; la tercera, el humor contenido por todo el cuerpo; la cuarta, lo terreno, [la sangre,] que necesita alimento*[47]*; la quinta, las bilis amargas, los dolores de multitud de enfermedades que se desarrollan por obra de aquéllas en el plazo de siete días; la sexta, todo el alimento dulce [que constituye, cuando surge, la riqueza de la sangre]*[48]*; el séptimo, todo lo salado, disminución de los placeres.*

Por su naturaleza éstas son las siete partes del alma, que coexisten de forma armónica sin provocar dolor. Es preciso que el hombre, si es prudente, lo conozca bien para mantener el cuidado de su cuerpo[49]*. Si en lo demás se*

---

traposición de lo amargo y lo dulce. Por otra parte, en *Timeo* (74 c) PLATÓN dice que la carne se compone de agua, fuego, tierra y una asociación de lo ácido y lo salado; se trata de un tipo de mezcla entre elementos básicos y naturaleza de los materiales que coincide con la que encontramos aquí.

[46] Quizá referencia a la facilidad con que los seres recién nacidos mueren a los siete días.

[47] La referencia a la sangre procede probablemente de una glosa. No obstante, es muy posible que ése fuera el sentido real del pasaje y que recibiera una aclaración por medio de tal glosa. En § 6 la sangre se concebía como uno de los humores y eran los huesos y la carne lo que se identificaba con la tierra.

[48] En varios pasajes del *Corpus Hippocraticum* se contraponen lo amargo y lo dulce en paralelo a lo frío y lo caliente y lo húmedo y lo seco; v., p. ej., *Sobre la medicina antigua* 14, 20 y 14, 24; *Epidemias* VI 5; *Sobre la naturaleza del hombre* 2 y 6; *Sobre la dieta* 56; *Sobre las carnes* 13.

[49] Esta frase no se conserva tal cual en ninguno de los textos latinos, pero puede recuperarse del comentario de Pseudo Galeno. M. L. West propone, incluso, una restitución del texto griego original. Cabe la posibilidad, sin embargo, de que la frase siguiente, que coincide en la idea con ésta, sea una paráfrasis de ella realizada por el traductor latino.

comporta correctamente, vivirá vigoroso, tendrá fuerza y vivirá bastante tiempo. En cambio, si se combinan mal por causa de los errores del que debe ocuparse de ello, provocan un violento dolor y agitación; mueren también los hombres cuando sobreviene esto por sus propias culpas, convertidos en verdad ellos mismos en causa de su propio dolor.

11 *La tierra en su conjunto tiene siete partes*[50]*. La cabeza y la cara es el Peloponeso, lugar de habitación de grandes almas. La segunda es el Istmo, la médula y el cuello. La parte tercera son las vísceras interiores y el diafragma, Jonia, y los habitantes de esa zona son especialmente prudentes, inteligentes y sabios*[51]*. La cuarta son las piernas, el Helesponto, y esta región es muy alargada, avanza en di-*

---

[50] Se asocia la tierra al cuerpo humano, por un lado, y a regiones del entorno del Egeo, por otro. M. L. West («Cosmology of 'Hippocrates', *de hebdomadibus*», págs. 381-382) sugiere que las cinco primeras partes —cabeza, cuello, vísceras, piernas y pies— implican una secuencia del cuerpo humano ordenada y coherente, empezando en Grecia y terminando en el Mar Negro. Las dos últimas partes, el vientre y el abdomen, fuera de lugar tanto en el orden del cuerpo humano como en la disposición geográfica, pudieran ser sendas adiciones posteriores, que no corresponden al esquema original. Quizá se trate una vez más de una refección por parte del autor de un esquema anterior con objeto de alcanzar el número de siete.

[51] Las observaciones sobre las características de los pueblos de cada región o las especificaciones adicionales sobre las características físicas de cada zona no se encuentran en el texto latino, pero sí en el comentario de Pseudo Galeno. Cabe la posibilidad de que correspondan al comentario y no al texto original, pero, a la vista del comentario conservado en las versiones latinas sobre los habitantes del Peloponeso, no parece descabellado pensar que el resto de las partes irían descritas del mismo modo. Nótese que Jonia, lugar de procedencia de las principales escuelas médicas, es identificada con el diafragma, sede tradicional de la prudencia y la inteligencia.

rección hacia nuestro mar y es estrecha[52]. *La quinta, los pies, el Bósforo [tracio y cimerio]*[53], *y se sabe que la población y los habitantes de esta región son fuertes, resistentes, luchadores y gentes de valor y bravura; nadie los puede contener. La sexta, es el vientre, Egipto y el Mar de Egipto; es una tierra feraz, llena de cereales y frutos. La séptima, es el abdomen y la tripa [el intestino mayor], el Ponto Euxino*[54] *y la laguna Maeotis*[55], *que es también una gran isla entre las islas del mar; recibe los residuos de la tierra y bajo ellos se encuentra una isla que recibe los residuos del agua del mar*[56]; *en su población y en sus habitantes no hay ninguna valentía, sino que son débiles y serviles y no pueden mantener la lucha ni la guerra.*

Así pues, sobre el conjunto del universo y sobre la natu- 12
raleza del hombre he hablado según corresponde a la naturaleza y a su razón, pues es tal cual yo lo he mostrado y tal

---

[52] A uno de los lados del Helesponto se encuentra el llamado Quersoneso tracio, que es una larga península que se ensancha un poco en su extremo y que puede, efectivamente, parecer una pierna o un brazo, de donde el nombre de Quersoneso «la isla del brazo».

[53] La especificación corresponde con toda probabilidad a una glosa. El Bósforo tracio es el más conocido de los dos estrechos de este nombre, separa Asia de Europa y corresponde a la salida del Mar de Mármara hacia el Mar Negro; en sus orillas se encuentra Bizancio. El Bósforo cimerio es el estrecho que da entrada al Mar de Azov, al norte del Mar Negro; uno de sus lados corresponde a la Península de Crimea, que conserva el nombre antiguo del pueblo de los cimerios, que habitaron esta zona.

[54] El Mar Negro.

[55] El Mar de Azov.

[56] Esta confusa descripción muestra los escasos conocimientos del autor sobre aquella lejana región. Quizá la isla sea la Península de Crimea, que podría creerse formada por los residuos que arrastran desde el interior los grandes ríos que desembocan en el Mar Negro y que, a la vez, admite por el Estrecho de Kerch (el Bósforo cimerio) las aguas procedentes del Mar Negro.

y como está dividido en partes el cuerpo mismo. En consecuencia, dado que el mundo es así, voy a mostrar que también sufren en la enfermedad tanto las partes del mundo en su conjunto como los cuerpos de todas las otras criaturas. Y es necesario mostrarlo por causa de aquellos que no conocen la naturaleza del conjunto del mundo y de todas las cosas, de modo que, conociéndola, puedan seguir mejor lo que ahora se va a decir. Es evidente sin duda que la forma en que todo está constituido corresponde a la razón natural; esta razón, por otra parte, muestra lo que hay en su interior según la naturaleza; muestra[57] *de qué modo se producen las fiebres mismas, otras causas y también las enfermedades agudas; y una vez que se han producido, de qué modo deben combatirse o hacer que no se produzcan*[58] *y de qué forma deben curarse correctamente las que están comenzando. Por consiguiente, conviene considerar todo según esta razón.*

13 *Donde me refiero al alma del hombre has de pensar que me refiero al calor y al frío originales concentrados*[59]. *Llamo calor y frío originales, por otra parte, a los que proceden del padre y la madre, cuando se unieron el calor y el frío para engendrar al niño; cuando se asentaron a la vez*

[57] Desde aquí hasta el final, salvo la última frase, es considerado por West como una interpolación introducida en el momento de fusión del antiguo tratado *Sobre las semanas* y el denominado por Galeno *El primer libro sobre las enfermedades, el pequeño.*

[58] Estas palabras contradicen el principio de la frase; quizá deberían colocarse en otro lugar: «de qué modo hacer que no se produzcan o, una vez que se han producido, de qué modo deben combatirse». El texto, sin embargo, está corrompido.

[59] Como se verá a continuación, el autor no identifica el alma con la concreción del calor y el frío originales, sino que aquélla se compone también de otros elementos, particularmente de calor y frío no innato, sino recibidos del exterior.

en la matriz; cuando lo que se denomina semen, brotando de los padres, cayó en la matriz[60]*. Y donde me refiera al calor del alma y no a toda el alma del hombre, me estoy refiriendo al calor original. Todos los demás calores afirmaré que son producto de las estaciones y del sol, o de lo que comemos y bebemos, de las bebidas que sueltan la lengua y de los banquetes con comidas de efecto contrario a la salud. Cuando me refiera a un aire frío o a un espíritu árido, no hablo de un frío original o perteneciente a la propia alma del hombre, sino al frío del alma de todo el universo. También hablo de frío cuando me refiero al frío que procede de aquello que es ingerido o bebido o cuando hago mención del que procede de los dos elementos que más arriba han sido citados*[61]*. Pero no se debe pensar que yo me refiero a muchos fríos, sino que creo que el frío ha llegado dispersándose hasta aquellos lugares en los que, al asentarse, se ha dividido.*

Cuando[62] a las vísceras, al corazón, a las arterias y a las 14
venas cavas llega más humor del que es natural en el hombre de forma innata, necesariamente ocupa alguno de los órganos citados; esto sucede una vez que el calor innato se ha desplazado y cuando se han concentrado en los espacios interiores y en las vísceras tanto el propio calor como, junto con él, el humor, una vez que el calor lo arrastra hacia sí

[60] El autor considera semejantes las aportaciones masculinas y femeninas a la generación.

[61] Es decir, el que procede de la unión del frío y el calor.

[62] Littré y Daremberg se limitan a indicar sobre este apartado que se trata de un «pasaje casi ininteligible sobre la acción del calor original». El texto griego original, quizá con algunos cambios, nos ha llegado a través de Pseudo Galeno, *Sobre las causas de los padecimientos (Perì aitías pathôn),* publicado por G. Helmreich, *Hermes* 46 (1911), 437-443; para este pasaje v. págs. 441-442.

mismo como alimento para sí[63]. Se trata de un humor bilioso y recalentado, que tiene elementos húmedos de todos los líquidos. Tal es, por tanto, el origen de las fiebres causódicas; su momento álgido y su punto central es el momento en que se produce la consunción por obra del calor y cuando el causón y la atracción que ejerce el calor hacia sí mismo han consumido el humor del cuerpo, es decir, cuando los humores del cuerpo se han consumido por obra del mismo calor. En efecto, es entonces cuando el calor tiene más fuerza, en el momento en que se encuentra así y actúa. Así pues, se trata del punto central de las fiebres causódicas. Y el final de estas fiebres es el mismo que el que viene impuesto a la vida misma: saldrá del cuerpo hacia la muerte o las enfermedades llegarán, con su curación, hasta la salud. Esta curación es y se produce como sigue: cuando el calor del alma deja de atraer hacia sí mismo la humedad del humor y lo frío, entonces se produce una relajación por parte del alma de los animales y las plantas y una curación paralela de las enfermedades, si es que en las enfermedades el calor abandona la atracción hacia sí mismo[64]; si el abandono es total, se produce la muerte; si es moderado, la curación. *Y también el cambio de las estaciones: cuando en el mundo hay calor se produce lo mismo que sucede con respecto al cuerpo. Es como sigue*[65].

---

[63] Ésta es, en resumen, la idea central de toda esta parte del tratado: las fiebres se producen cuando el calor se concentra y atrae el humor, que, por efecto del calor, se consume.

[64] Es una particularidad del estilo del autor repetir al final de la frase principal las condiciones en que se ha producido el evento descrito en ella y que habían sido ya expresadas también al principio del período.

[65] La última frase de § 14 no se encuentra en el texto griego, pero sí, aunque muy corrompida, en las traducciones latinas y en la versión árabe del comentario de Galeno editado por Harder. Su ausencia del texto de Galeno puede explicarse de dos formas: bien este autor la eliminó en un

Lo que el mundo aporta a los cuerpos, éstos lo contienen, como sucede con los animales y con las plantas. La tierra contiene ciertamente una parte caliente del sol[66]*; como líquido, toda el agua; como frío, el soplo del aire; lo que corresponde a los huesos y las partes carnosas es lo sólido de la tierra*[67]*. Es, por otro lado, la tierra la que alimenta al mundo para la conformación de los animales y las plantas por obra del elemento líquido. El agua, en efecto, es alimento y recipiente caliente. El calor del sol, por su lado, es la semilla y el principio del movimiento para todas las cosas. El frío del aire por medio del enfriamiento retiene y solidifica el elemento líquido y conforma la tierra; hace también que cualquier cosa se convierta en forma y volumen.* 15

El año, en el que todas las cosas dan un giro, contiene en sí mismo todas las partes: tiene, en efecto, un inicio propio, en el cual crece lo que hay en su interior; tiene también un medio, en el que madura todo lo que hay en su interior; y una consumación, en la que acaba otra vez todo. Por tanto, todas las cosas que se producen dentro del mismo año y la evolución de lo que contienen necesariamente imitan los cambios del año; experimentan procesos seme- 16

---

contexto en que no le interesaba la comparación entre el cuerpo y el mundo, que sí formaba parte del texto original, bien, inversamente, esta frase no estaba en el texto pseudo-hipocrático original y se interpoló en el mismo momento o en un momento posterior a la asociación de esta parte del tratado con la parte cosmológica inicial, donde se hace referencia explícita a la similitud de comportamiento entre el cuerpo humano y el universo; se lograría así un elemento de engarce entre ambas partes.

[66] Igual que el cuerpo humano, que también posee un calor primigenio.

[67] Se trata de los cuatro elementos básicos aislados ya por la filosofía arcaica: fuego, identificado con el calor, agua, aire y tierra. V. también § 10.

jantes todas las cosas que se producen dentro del año. Esta necesidad se desarrolla como sigue.

17 *El invierno, cuando trae el hielo con sus fríos a la tierra y a cuantos animales hay en ella, obliga a que se retire al interior el calor que existe en cada uno de ellos. A causa de esto, obviamente, los árboles dejan caer sus hojas, al retirarse a su interior el calor, puesto que en ellos se ha congelado la savia por la fuerza del frío. Las aves y peces que son pequeños y débiles huyen a sus cubiles, donde hay calor, al esconderse también en su interior el calor que se halla contenido en ellos, y escapan del frío que hay en todo el mundo por no poder soportarlo. Igualmente los cuerpos grandes y los que poseen un calor mayor entre los animales y las plantas expulsan el rigor del frío. Así pues, en invierno se oculta el calor atrayendo hacia sí mismo los humores. Igual en los árboles que en la tierra y en los animales, se adentra en el interior el calor huyendo de la fuerza del frío. Se oculta, por tanto, el propio calor que hay en los cuerpos de los animales cuando cobra fuerza el tiempo invernal, ya que ha perdido vigor por el hielo invernal, igual que las aves y los peces pequeños se refugian en sus cubiles por la debilidad del calor que hay en ellos. Igual sucede también con el propio calor de los animales que se ocultan, el calor que se oculta en todos los cuerpos vivos y en los animales y que huye, escapando hacia dentro, de la fuerza del frío que llega entonces a las partes húmedas y secas de cada cosa; me refiero, evidentemente, al mismo elemento seco que forma parte de la tierra*[68].

Todo el elemento líquido posee características diversas por doquier. Lo que es el agua del mundo, por obra de la

[68] Quizá se trate de una glosa o de una adición del propio traductor. Como se ha dicho en § 15, los cuatro elementos básicos existen en el universo y en cada cosa concreta.

fuerza del frío, se concentra en el líquido que hay en la tierra y a la vez en las formas corporales[69]*; por consiguiente, procede de aquel elemento líquido aquel al que me refiero cuando hablo del que está concentrado en el cuerpo del hombre*[70]*. Muchas cosas tienen muchos nombres puestos por los hombres equivocadamente [como al que se le llama* cholḗ *(bilis), con muchas denominaciones, y* phlégmata *(flemas)]*[71]*. En efecto, uno solo es el elemento líquido tanto en el hombre como en el mundo. El calor tiene muchas formas*[72]*. Así también el líquido que hay en el mundo y en las partes del mundo cambia sus formas a causa de la acción del calor; de modo que se le llamará «mar», «agua salada», «sal de mina», «uvas», «vino», «vinagre», «mosto», «leche», «viscosidad», «miel», «rocío», «nieve», «granizo». Así pues, cuando a causa del calor ardiente los humores se convierten en líquido bilioso, afirmo que es por obra del ardor*[73]*. Utilizo estos nombres —«bilioso», «flemático», «orinas» y «otros humores»— para que se entienda, pensando en inexpertos desconocedores de la verdad.* 18

Así es como el calor, por la acción de lo frío y lo húmedo, y el frío, por la acción del calor, que es a la vez elemento pasivo y elemento activo en el surgimiento de las enfermedades, hace subir las fiebres: cuando[74] el calor del 19

[69] Es la misma idea que ya expuso al final de § 15.

[70] El contenido y la sintaxis de esta frase son dudosos.

[71] Probablemente es una glosa, que aparece en los manuscritos, además, insertada en un lugar equivocado, dos frases más abajo.

[72] Cf. § 13.

[73] Se comparan de nuevo los líquidos externos y los de dentro del cuerpo.

[74] Desde aquí este apartado nos ha sido conservado en su versión griega por Pseudo Galeno en *Sobre las causas de los padecimientos* (Helmreich, *Hermes* 46 [1911], 438-439).

alma se mueve fuera de lo que es normal por obra de esfuerzos o por un calentamiento o por causa del sol o por la naturaleza caliente de los alimentos o por la vestimenta, necesariamente realizará el calor del alma una atracción hacia sí de la bilis y la flema y, por obra de estas mismas materias atraídas, se ve convertido el propio calor en fiebre[75]. En efecto, el calor de la naturaleza del hombre se asocia con el calor que procede del sol o de las cosas mencionadas, de manera que empuja los cuerpos a la fiebre. Si en las fiebres sobreviene también algún otro mal, cuando el cuerpo no está limpio, provoca una fuerte elevación de la fiebre en el cuerpo, a no ser que la propia fiebre, pudriendo las impurezas, las haga salir por las vías de respiración o por los conductos de arriba y abajo desde las cavidades del cuerpo; o bien en el caso de que alguien haga salir las impurezas por medio de purgantes suaves. Porque el calor, alimentado por impurezas calientes y densas, calienta con más fuerza aún la fiebre, dominando con mayor facilidad el frío del cuerpo; y el propio calor, por tanto, provoca la muerte, el mismo que dio vida al cuerpo, cuando consume con su ardor el humor que hay en el cuerpo y si es que nadie apaga ese calor como se debe[76]. Así pues, el calor hará crecer el cuerpo si se encuentra en armonía con las partes del cuerpo y cura también las enfermedades en el caso de que atraiga hacia sí mismo el humor muy frío y saludable y que no está muy caliente ni contiene mucha bilis[77].

---

[75] Coincide con lo dicho en § 14.

[76] Cf. § 14.

[77] En § 10 también se asocia lo dulce a lo saludable y lo amargo a la enfermedad.

Así pues[78], el calor hace crecer los cuerpos y hace que 20
se corrompan, cura las enfermedades y provoca las fiebres, y es también causa de la muerte del cuerpo. *Y también lo es la ignorancia de los médicos sobre el conjunto del mundo y sobre aquellas cosas de las que nace el cuerpo, sobre la magnitud y la forma de lo que pertenece a su naturaleza y acerca de lo que conviene como alimento durante las enfermedades con fiebres de las que se deriva necesariamente que el cuerpo esté enfermo. Provocan también otras fiebres los que se alimentan a sí mismos, sin razón, sin la supervisión de los médicos*[79]*; en ellos el resultado obligado se une a su ignorancia. Por tanto, es necesario extinguir el fuego con alimentos húmedos y fríos. Los que están enfermos en su interior por obra del calor que los consume se salvan por medio de alimentos contrarios a los calentamientos. Por su parte, aquellos que tenían enfermedades contrarias a éstas y tomaron alimentos*[80] *perecieron por su ignorancia provocándose a sí mismos la muerte. Así es cómo las enfermedades humanas vienen causadas por el calor. Así pues, el principio de las fiebres causódicas lo constituyen fiebres que provocan la sed y que surgen de la forma siguiente: cuando el calor se encuentra en las vísceras, en el corazón o en el conjunto el mundo.*

Cuando sube a la superficie el calor que hay en el con- 21
junto del mundo, son arrastrados hacia arriba también los humores y dan lugar a la fructificación y la floración que se producen en la tierra por obra de ese calor que hay en el mundo. Las serpientes, las aves y los peces salen de sus

---

[78] La versión griega de la primera frase también nos ha sido transmitida por PSEUDO GALENO, *Sobre las causas de los padecimientos* (HELMREICH, *Hermes* 46 [1911], 439-440).

[79] En casos de enfermedad, obviamente.

[80] Los mismos alimentos contrarios a los calentamientos citados antes.

cuevas y huyen de los calores de Egipto. Otra vez acuden las aves y los peces al lugar donde el calor es moderado. A Egipto, en efecto, marcharon huyendo del frío, para hacer su cueva en lugares calientes. Así también lo que hay de humor en los cuerpos se mueve entonces como para provocar enfermedades, que obedecen al calor del mundo al que ayudan. Lo mismo es el calor del mundo y lo que hay de caliente en los hombres[81]*: aleja el frío que hay en el mundo y el que hay en el hombre. Sin embargo, el verano, calentando y secando los humores que existen en todos los seres vivos y en los animales, también les proporciona estabilidad y fuerza*[82].

22 *El otoño, por su parte, pudriendo y enfriando de nuevo, deshace la estabilidad de aquellos seres. Igual que sucede con las estaciones del año mismo, necesariamente aparecen dolores al concentrarse por obra del calor los humores en los cuerpos de los hombres cuando crecen y cuando reciben su estabilidad junto con el calor*[83]*; y necesariamente desaparecen y se debilitan los dolores al debilitarse el calor que hay en el mundo y el que hay en los cuerpos*[84]*. Detrás de él llega el frío. Esto mismo es lo que sufren también los cuerpos de los animales, de los árboles y de los frutos. Al comienzo son húmedos, blandos y débiles; en su estado intermedio, secos, amargos y fuertes; a la vejez, de nuevo húmedos, blandos, fríos y débiles. Así pues, esta misma secuencia es obligado que la sigan todas las cosas que se en-*

---

[81] Cf. § 13.

[82] El mismo elemento que provoca enfermedades puede ayudar a la salud.

[83] Se refiere al verano, según lo dicho en § 21.

[84] De nuevo, después de un efecto negativo, expresado en la primera frase del apartado, se indica un efecto positivo del mismo elemento, en este caso, del enfriamiento que provoca el otoño.

cuentran bajo el efecto de la acción del calor, tanto en el resto de los seres como en el mundo.

Al principio del año se produce también el comienzo de las enfermedades agudas, igual que el inicio del verano y el de las enfermedades se da en el mismo momento, por obra del sol, con el nacimiento caliente de las Pléyades[85]*. Es, en efecto, el nacimiento de las Pléyades el comienzo del verano*[86]*. Mucho entonces se calentarán los cuerpos, a la vez que las almas de los hombres ponen en movimiento el humor caliente y las suciedades del cuerpo. Estas cosas hacen que las fiebres aumenten, a no ser que se las elimine con purgaciones, que un remedio para el ardor las enfríe con alimentos fríos o que rompiendo espontáneamente por arriba o por abajo desaparezcan*[87]*. Además de estas cosas,* desde el solsticio de verano se producen causones *en las enfermedades por la efervescencia de las heridas y las pústulas,* ya que las impurezas del humor que hay en el hombre están calientes al haber sido objeto de un fuerte ardor[88]. *Tales impurezas llegan, en efecto, con gran daño a las carnes de las personas. Los humores interiores concentrados provocan el calor. El humor, que se ve distribuido por las* 23

---

[85] La relación entre las estrellas, las estaciones y la salud se encuentra también en *Sobre los aires, aguas y lugares* 2 y 14. La frase «y el de las enfermedades... nacimiento caliente de las Pléyades», según Ilberg («Die medizinische Schrift 'über die Siebenzahl'...», pág. 29) está mal colocada y debería ir detrás de la frase siguiente, que termina en «...el comienzo del verano». Se trataría de un problema del copista debido a un salto de ojo.

[86] La Pléyades hacen su aparición en el cielo el 19 de mayo, fecha que se consideraba tradicionalmente el comienzo del verano.

[87] Se repite y desarrolla en este apartado la idea expresada ya en § 19.

[88] Frase transmitida por Pseudo Galeno en *Sobre las causas de los padecimientos* (Helmreich, *Hermes* 46 [1911], 442).

carnes por obra del sol[89]*, hace salir al exterior del cuerpo, hasta la superficie, heridas y pústulas.* Los causones se producen especialmente desde el solsticio de verano por lo siguiente: el humor que hay dentro del cuerpo humano y que se halla lleno de impurezas recibe el efecto del calor y, cuando está bullendo en las venas y en las vísceras, proporciona un alimento ardiente al calor del alma[90]. *Después de esto, por otra parte, desde la aparición del Can hasta la aparición de Arturo*[91]*, se producen causones letales; especialmente por causa de lo siguiente: en los cuerpos el calor del alma tiene muy poco humor y frío en este tiempo. Lo que hay de humor en el hombre es especialmente ardiente y violento, así como lleno de veneno*[92]*, y por obra del calor que hay en el mundo proporciona vapores a los cuerpos, de modo que el calor del alma de los hombres, al concentrarse, atrae hacia sí el humor y el soplo de los aires no ayuda al calor del alma. Arde lo que hay de humor en el cuerpo por obra del calor. Por otro lado, comienzan a prolongarse las fiebres desde la mitad del período que hay entre la aparición del Can y la de Arturo, a no ser que se extraigan del cuerpo las suciedades del humor, bien porque salga él mismo, bien por medio de medicamentos. La razón es la siguiente: el calor que procede del sol es débil al llegar el*

[89] Como se ha dicho en § 21, el verano permite que el calor interior deje de estar concentrado y, por consiguiente, que atraiga menos los humores.

[90] Cf. Pseudo Galeno, *Sobre las causas de los padecimientos* (Helmreich, *Hermes* 46 [1911], 440).

[91] El Can, también conocido como Sirio, hace su aparición estacional en el cielo en las latitudes mediterráneas entre el 20 y el 27 de julio; Arturo, por su parte, la estrella más brillante de la constelación del Boyero, tiene su orto helíaco entre el 5 y el 15 de septiembre. Entre uno y otro se desarrolla la segunda mitad del verano, que incluye la parte más caliente de esta estación.

[92] Por las impurezas concentradas, probablemente.

frío que hay en el mundo[93]*. Después de la aparición de Arturo se producen sobre todo las fiebres tercianas, cuartanas y cotidianas. Por causa de esto: alteradas ya las cosas de todo el mundo en el frío, el calor, al luchar con el frío en el alma, hace que las fiebres sean erráticas. También en este tiempo tienen una fuerza especial las fiebres que proceden de enfermedades agudas. Éstas aparecen, en efecto, por lo siguiente: antes de la aparición de Arturo el humor de los cuerpos, que está caliente, predomina; desde la aparición de Arturo, sin embargo, en cuanto el frío se recupera, el cuerpo se enfría ya desde fuera y la respiración que inhalamos se hace más fría, mientras que obliga a retirarse al calor que hay en el cuerpo; lucha el frío con el calor, de modo que como resultado de las enfermedades agudas llegan especialmente entonces las fiebres provocadas por este cambio. Después de esto, desde el ocaso de las Pléyades*[94]*, comienzan a concentrarse las enfermedades. La causa es la siguiente: el aire, calentado por el nacimiento de las Pléyades, como dije más arriba, calienta la parte externa del cuerpo, dispersa el humor que hay en el hombre, hace que se mueva tal humor y provoca la aparición de las enfermedades. Enfriado el mismo aire desde el ocaso de las Pléyades, de nuevo hace, por medio del enfriamiento, que se concentre el humor que hay en el mundo y que el calor que hay en los cuerpos huya hacia su cubil*[95]*, de modo que así desa-*

[93] Se refiere al progresivo debilitamiento del calor hacia el final del verano. La evolución de las fiebres parece aquí un poco confusa, pues aparentemente se sugiere que las fiebres provocadas por el calor del verano pueden prolongarse en la estación fría al concentrarse el calor en las partes interiores del organismo, según se indicó en § 17.

[94] Se produce el 8 de noviembre y era considerado el principio del invierno.

[95] Mras («Sprachliche und textkritische...», págs. 187-188) supone que hay una laguna en esta frase, provocada por un salto de ojo, y que el

parecen las fiebres. El frío y el calor que hay en los cuerpos sigue al frío y al calor del año. Por este motivo conviene que el médico no sólo sepa curar las fiebres por sí mismo, sino que vea también cómo están concertados los cuerpos con el mundo; de este modo les procurará curaciones. Y en nada ha de equivocarse proponiendo cosas contrarias al mundo[96]*, que no sólo es la base de las enfermedades, sino que también aleccionará a los propios médicos. Así pues, de dónde y cuándo nacen las fiebres, ya queda dicho*[97]*.*

24 Cuando están equilibrados el calor y el frío en la mezcla de uno con otro, el hombre tiene salud[98]. *Si, en cambio, el calor supera al frío en la proporción, entonces arde lo frío; cuanto más se caliente lo frío tanto más se debilita el cuerpo del hombre con fiebres causódicas y agudas. Lo cálido y lo frío, lo húmedo y lo seco, uno y otro par, provocan y sufren tales efectos en las fiebres. Si toma precedencia el frío, necesariamente el calor del alma se convierte en fiebres*[99] *por el exceso de frío y en expulsión de sudor por todo el cuerpo, como también sucede en el mundo con los llamados tropeae*[100]*, que pasan del calor al frío y del frío al calor. Si,*

---

texto debería completarse como sigue: «... y el calor que hay en los cuerpos huye hacia adentro, como las aves y los peces pequeños huyen hacia su cubil,...».

[96] Se insiste en la idea ya expuesta en § 20.

[97] Con esta frase se da fin a la parte etiológica del tratado. Sigue a continuación la parte terapéutica.

[98] Littré reconstruye esta frase, tomando como base a Galeno, *De tremore, palpitatione, convulsione et rigore liber* 6. Roscher (pág. 40) no se atreve a considerarlo como el texto original de *Sobre las semanas*. La forma en que aparece citada la frase en Galeno, sin embargo, permite pensar que, al menos en parte, se trata de una cita literal, por lo que seguimos en este caso a Littré.

[99] Al concentrarse, como se ha indicado en §§ 14, 17, 19.

[100] En la traducción latina se mantiene el término griego, *tropaîai*, «vientos cambiantes».

por el contrario, el calor comienza antes, necesariamente pasa a la rigidez del frío y, después, la rigidez a las fiebres. Si después se convierte otra vez en tiesura y rigidez, provoca sudor por todo el cuerpo[101]. *Se termina la enfermedad si todo se produce en el día crítico; pero si no es así, necesariamente se producen recaídas. Si, por otro lado, en los procesos de fiebre sobreviene rigidez y sudor en la mutación al frío, si al mismo tiempo aparece y se introduce un sudor caliente*[102], *la fiebre desaparece con más rapidez. Si, por el contrario, toma cuerpo un sudor frío y fluye al exterior, desapareciendo luego dos veces o tres o más, como en el mundo y las nubes sucede con la lluvia, el calor del ardor, si es duradero, resultaría mortal. En efecto, el humor flemático y el biliar sale hacia el exterior a través de las carnes como un líquido espeso. Conviene purgar con medicamentos por lo siguiente: lo que hay de caliente en las carnes ejerce la atracción que hay en sí mismo hacia el humor exterior. Una vez que las carnes del enfermo se han hecho más calientes, si se relaja el calor que hay en el diafragma y las vísceras, disminuye también la atracción que extrae los humores de la carne y que atrae hacia sí mismo el sudor del hombre; la razón es la siguiente: emana desde el calor el humor de los líquidos biliosos y las flemas*[103]. *Pero*

---

[101] Se produce, por tanto, un doble ciclo completo de alternancia del calor al frío, de éste otra vez al calor por obra de las fiebres y, del calor, de nuevo a la rigidez del frío.

[102] Hay una laguna en el texto Ambrosiano. No se especifica de dónde puede venir este sudor caliente en un momento en que el frío domina.

[103] El razonamiento completo resulta un tanto confuso. Podemos reconstruirlo, sin embargo, como sigue: mientras el calor esté concentrado, atraerá hacia sí los humores insanos de la bilis y la flema, a la vez que permitirá soltar sudor frío hacia el exterior; si se relaja aquel calor por medio de purgantes, habrá menos atracción de aquellos humores, antes

si este humor no es atraído por el calor que hay en las carnes, como consecuencia es flojo el humor en la parte exterior del cuerpo, y desde allí lo que hay de fiebre en el diafragma atrae el humor hacia dentro, hacia las carnes que lo depositan en todas las concavidades y hacia las vísceras. Las carnes resecadas, por tanto, atraen hacia sí mismas el humor de nuevo. Y si retiras al que padece la fiebre el alimento que recibe por la bebida o la comida, o en el caso de que el afectado por causa de la fiebre no lo ingiera, necesariamente extraerá para sí el líquido graso de la carne; y cuando sucede esto, la fiebre se hace causódica, ya que toma el alimento del elemento graso que hay en el hombre, y el cuerpo absorbe, retirándolo, el humor del hombre y mata al hombre mismo con la fiebre[104] *al atraer hacia sí la fiebre misma lo terroso y lo frío, que es conveniente para la alimentación del hombre y que prevalece sobre todas las cosas. Cuando toma cuerpo el causón, los médicos ponen muchos nombres y falsos a las enfermedades, a las que denominan frenitis, letargias, peripneumonías, afecciones hepáticas y otros tipos de enfermedades.*

Estas cosas suceden por lo siguiente: si viene el causón de lo caliente, o de lo húmedo con lo caliente, pasa a esta parte del cuerpo[105]*. Una vez que se ha concentrado el calor, se hace inevitable que en aquel mismo sitio, de igual modo que se ha concentrado él mismo, atraiga hacia sí el humor y que, si entra en contacto con otro cuerpo, se concentre también el calor en torno al otro cuerpo. Y cuando se*

---

bien, el calor comenzará a soltarlos de nuevo y, simultáneamente, la emisión de sudor también será menor.

[104] De Pseudo Galeno, *Sobre las causas de los padecimientos* (Helmreich, *Hermes* 46 [1911], 440).

[105] Se refiere a los órganos citados al final del apartado anterior: el diafragma, el pulmón y el hígado.

concentran más en otro lugar, en torno al otro cuerpo, el calor y el humor, por obra del calor se ve privado el cuerpo del humor que le quedaba una vez que se ha concentrado el calor[106]. *En estas enfermedades no conviene luchar abiertamente contra la fuerza del mal; es sabido que se ve superado siempre todo lo que es más pequeño por lo que es más fuerte. Sin embargo, conviene a quien busque el equilibrio del cuerpo expulsar el humor que la combustión del ardor disolvió e hizo amargo, lo que se denomina bilis, tratándolo con tiempo por medio de medicamentos suministrados con prudencia*[107] *y según la naturaleza. Las fiebres flemáticas, por otra parte, se convierten en acumulación de pus y continuamente se reproducen; en el cuerpo, además, cuando está más ardiente, continuamente se forman las fiebres por obra del ardor, y el sudor y el estremecimiento no se producen. Éstos, ciertamente, disuelven más rápidamente el humor y remiten o llevan a la muerte. La razón es la siguiente: el [...]*[108] *es puro y no está alterado por el humor de la flema. El frío, por su parte, sostengo que es peor a causa de los elementos que nacen hermanados con él*[109]. *En efecto,*

---

[106] La sintaxis de esta frase es complicada y está muy alterada; es posible, incluso, que exista una laguna entre las dos partes que la componen. El sentido general parece ser que el calor se puede transmitir de unos órganos a otros y que son éstos, entonces, lo que atraen el humor, incluido lo que quedara de él en el primer órgano.

[107] Desde aquí falta el texto en el manuscrito A hasta la tercera frase de § 27. Nuestra única fuente pasa a ser, por tanto, el manuscrito P. El texto profundamente corrompido de este manuscrito sólo nos permite una interpretación aproximada del pasaje.

[108] El texto latino proporciona la forma *atherius*, que resulta incomprensible. A la vista del resto del apartado esperaríamos algo como *ignis* «fuego».

[109] Se refiere al sudor, que es un efecto secundario del frío (cf. § 24). Los efectos del sudor, alargando las fiebres al rebajar su virulencia, se expondrán a continuación.

así sucede con el sol en el mundo, que en las estaciones cálidas continuamente está limpio y no cubierto por nubes, pero en una época en que no descargan agua las nubes, si se produce en medio una lluvia, no se consumen por el calor las plantas; del mismo modo se comporta cada una de las fiebres. Cuando disminuye la fiebre y se producen sudores, igual que en el mundo por obra de las nubes aparecen aguas y vientos fríos, igualmente la fiebre se hace más larga y lenta, pero resulta mínimamente mortal. La causa es la siguiente: el ardor no es puro y el humor de la flema y el frío, como el de las nubes, funden el calor del alma del hombre ya que le impiden que avive continuamente la fiebre y que, ardiendo más rápidamente, se resuelva bien hacia la
26 *curación, bien hacia la muerte.*

Se curan las fiebres en el séptimo día[110]*, en el noveno, en el undécimo y en el decimocuarto, que es la segunda semana; o en el día vigésimo primero, en la tercera semana; o en el día vigésimo octavo, en la cuarta semana. Del mismo modo, las fiebres hacen crisis a los dos veces siete días —catorce días son dos semanas*[111]*—. La hacen a los catorce días; o en el día trigésimo quinto, en la quinta semana, igual que en el día quinto*[112]*; o en el día cuarenta y dos, en la semana VI; o en el día cuarenta y nueve, en la séptima semana, como en el día séptimo*[113]*; o en el día cincuenta y seis, en la octava semana; o en el día sesenta y tres, en la*

[110] El contenido de este apartado y de los siguientes tiene claras coincidencias con el de *Epidemias* I 24 ss.

[111] Probablemente una glosa. Todo el texto en esta parte está muy corrompido por repeticiones y, probablemente, interpolaciones.

[112] No se entiende bien a qué se refiere esta indicación. Es posible que sea el resto de una glosa introducida posteriormente en el texto y que se referiría a los divisores de cada plazo concreto; el cinco, igual que el siete, son divisores de treinta y cinco.

[113] Cf. n. anterior.

novena semana, igual que en el noveno día[114]. Cuando sobrepasa estas cifras, el estado febril se hace crónico[115]. *Las fiebres son diarias o tercianas y cuartanas o de intermitencia prolongada; las de cinco meses son como las que se dan a los cinco días; las de siete meses, como las que se dan a los siete días; las de nueve meses, como las que se dan a los nueve días; las de catorce meses, como las que se dan a los catorce días. Todas las crisis se producen en los plazos mencionados más arriba. Hay otras que no tienen un final fijo; como también algunas enfermedades que han de señalarse por sus crisis, de entre las que cambian de caliente a frío con sudores, por medio de algunos alivios*[116], *flujos de sangre o con cualquier otro síntoma que se produzca según el final de las estaciones que se han indicado*[117] *y que muestran exactamente en el ocaso o el orto de signos celestes, con la aparición de lluvias, nieves y truenos, el cambio alternativo del calor y del frío.*

La causa de que las crisis se produzcan con estos cómputos es la siguiente: cuando el calor del alma atrae hacia las vísceras y las venas los líquidos biliosos o flemáticos, si están inmaduras desde hace tiempo las materias húmedas y frías que atrae el calor, no las arrastrará el calor hasta sí mismo. Si, por el contrario, están maduras, entonces sí las arrastrará si se trata de un día crítico; si, por otra parte, las arrastrara en un día no crítico, otra vez necesariamente el mal volverá en un día crítico. Tardan en madurar los humores flemáticos y que, encontrándose en gran cantidad, son fríos; los que, por el contrario, son escasos y biliosos, 27

114 Cf. n. 112.

115 El texto griego ha sido conservado en *Sobre los días críticos* 11.

116 En el texto latino *protectionibus*. Sobre la alternancia de calor y frío y sus consecuencias para la salud, v. § 24.

117 Cf. § 23.

maduran más rápidamente. Es evidente que por medio de purgaciones, si los líquidos de la peripneumonía y de la pleuresía son débiles, la pleuresía remite en el día séptimo o en el noveno. Si, por el contrario, el mal es fuerte, remitirá en catorce días. En los días en que se producen humores flemáticos en la pleuresía, los líquidos biliosos se pudren por causa de la bilis y maduran. También el humor que se ve empujado por el calor a otra parte del cuerpo, madurando con ello, se reduce, la fiebre es expulsada y la enfermedad se termina. La razón de ello es manifiesta y clara, ya que lo caliente es lo que provoca la crisis de la enfermedad. En aquellas fiebres que desaparecen en una semana, en nueve días o en catorce, hay abundancia de húmedo y caliente; que es lo que hay en el enfermo pleurético. En el mismo plazo, en efecto, se produce la desaparición de lo caliente y lo húmedo; se agota y sale afuera; la enfermedad termina. Por su parte, en los casos en que las fiebres sobrepasan los catorce días, necesariamente la peripneumonía termina del mismo modo. La peripneumonía se termina en dos veces siete días, o en tres veces siete días la que es más larga. Pero si no termina así, necesariamente se producirá pus de la peripneumonía; igual que la fiebre se alarga, si, tal como digo yo, no remite, también deben alargarse aquellos[118] *y se prolongan. Por otra parte, en estos días de los finales de las enfermedades, el humor que hay en el pulmón por la peripneumonía se pudre por obra del calor. También el calor que hay en torno a otras partes del cuerpo desaparece; el humor, por su parte, se reduce. Igual que el padecimiento de la pleuresía sobrepasa y supera un tiempo larguísimo, del mismo modo sucede con la naturaleza con-*

---

[118] Se refiere probablemente a los días de duración de la peripneumonía.

tinua de las fiebres. Necesariamente, por tanto, terminarán en los mismos días que las peripneumonías. Pero si se superan estos días, entonces se producirán necesariamente las fiebres recurrentes e intermitentes.

Queda por decir de qué modo se producen las fiebres 28
cuartanas. En primer lugar[119], por la fiebre cuartana un mismo hombre no se ve afectado dos veces, ni ha sido afectado nunca, ni lo será en el futuro, una vez que sana; y por causa de esto se produce esta fiebre según es la naturaleza propia de cada hombre y en su edad adulta; pues necesariamente es la naturaleza adulta del hombre en ese período la que se ve afectada por la fiebre cuartana y, una vez pasada la edad adulta, se ve libre también del ataque de la cuartana. Cuando[120] el calor del alma del hombre se encuentra en las vísceras y las venas en mayor cantidad que en aquellos lugares que son propios del calor que le es afín, atrae hacia sí el líquido de la parte exterior del cuerpo, húmedo y frío, y provoca entonces un empíema en la parte exterior del cuerpo, como si el calor se hubiera marchado junto con el humor que ha ido hacía dentro. En estas ocasiones también atrae el calor más líquidos biliosos desde las zonas grasas, de lo cual surge fiebre y sed. Ésta es, por tanto, la razón por la que se producen estas fiebres. Y cesan las cuartanas cuando hay cambios, por lo siguiente: por obra de la fuerza y el poder del calor, el propio calor, en el interior, transpirando a través de la respiración, exhala y expulsa el humor que había atraído él mismo. Y respira el enfermo a través de la nariz y de la boca más que cuando está sano. Así se enfría to-

---

[119] El texto griego de este párrafo lo ofrece Aecio, *Sermo* V 93.

[120] El resto del apartado ha sido conservado por Pseudo Galeno en *Sobre las causas de los padecimientos* (Helmreich, *Hermes* 46 [1911], 442-443).

do el cuerpo. En los períodos intermedios[121] de nuevo reúne los humores igual que antes. Así es, pues, cómo se producen las cuartanas y las demás fiebres.

29 *En qué modo conviene curar las fiebres cuartanas; luego, las demás, así como las enfermedades agudas: si se concentran con gran fuerza los líquidos purulentos y, del humor interior, el líquido bilioso que es atraído a las vísceras, lo cual sucede en el interior del hombre en las enfermedades agudas*[122]*, aconsejo cortar las venas inferiores y extraer sangre; porque cuando las personas tienen un exceso de líquido purulento, desde las partes superiores del cuerpo fluye la sangre en las vísceras más allá de lo que es natural y produce una enfermedad en las venas al mismo tiempo, una vez expulsado el hálito de aire que las almas tienen y que respiran atrayéndolo por la nariz. Pero también se disuelve por las diferentes partes del cuerpo el líquido bilioso procedente de las partes gruesas que las fiebres calientan, sobre todo el que procede de la zona bajo la piel. En los mismos enfermos con acumulación de pus la sangre se ve arrastrada a las cavidades de las vísceras. Así pues, por esta causa conviene extraer sangre de las vísceras y purgar el líquido bilioso de la vesícula que lleve ya en ella mucho tiempo, así como el líquido flemático que sea excesivo durante largo tiempo.*

30 *Las fiebres cuartanas conviene purgarlas como sigue: en primer lugar, hay que provocar el estornudo frecuentemente; extender ungüento abundante y caliente por las piernas hasta la mitad de los muslos y por los brazos hasta los hombros y frotar con las manos hasta conseguir que las zonas frotadas adquieran el calor de la fiebre; luego hay que calentar estas zonas, especialmente la cabeza, y ungir*

[121] Los que se producen entre los períodos de fiebre.

[122] El texto latino presenta dificultades de interpretación en esta parte.

el cuerpo, triturando laurel, mirto, romero, pimienta, mirra, castóreo[123]*, canela y mirra egipcia. Una vez calentados estos productos hay que proceder a untar con ellos y hay que aportar calor con telas limpias, blandas y suaves*[124]*; también con lana previamente calentada o poniendo tortas de arcilla*[125]*, conviene aplicar agua caliente al cuerpo, a las piernas o a otras partes; hay que recrear el oído con música. Hay que dejar de realizar estas labores cuando sobrevenga el sueño. Ha de ejecutarse todo esto antes del acceso de fiebre y conviene dar medicamentos apropiados para las cuartanas. Si consigues sanar a los enfermos con estos medicamentos para las cuartanas, deja la extracción de sangre, de bilis y de flema; posteriormente conviene purgar los cuerpos y extraer sangre para evitar que el humor que en el cuerpo conserva su vigor y que ha sido poco consumido por la fiebre se concentre en alguna parte del cuerpo y provoque un mal mayor por obra de la fiebre cuartana. Por tanto, conviene que se curen las fiebres cuartanas como se ha dicho. Provoca también alguna vez la crisis en ese tipo de fiebres el flujo intestinal con deposición violenta y a veces espontánea*[126]*.*

Conviene purgar las fiebres prolongadas e intermiten- 31
tes, comenzando por la cabeza y por ambos vientres[127]*, equilibrando a la vez la abundante extracción del humor y de los otros líquidos que hay en el cuerpo; hay que equili-*

[123] Sustancia generada por dos glándulas abdominales del castor; posee propiedades contra los espasmos y de estímulo muscular.

[124] Es decir, hay que aplicar fomentos.

[125] La masa de arcilla caliente aplicada sobre el cuerpo en forma de tortas o láminas produce el mismo efecto que los fomentos de tela o lana.

[126] Probablemente se trate de una nota marginal introducida por algún lector o comentarista posterior y que terminó por pasar al texto.

[127] Es decir, el vientre superior, el estómago, y el vientre inferior, los intestinos.

brar a la vez la bilis y las flemas[128]*. En las mujeres hay que purgar también los diversos líquidos de la menstruación*[129]*. Con este líquido conviene equilibrar apropiadamente a la vez todos los que hay en el cuerpo. Por su parte, están también las fiebres que no van acompañadas de causones ni de sed, ni extienden bilis venenosa por el vientre superior o el inferior y, además, las fiebres que provocan sudores o generan tiritonas tienen crisis más largas, a las tres semanas. Conviene purgar a los que padecen estas fiebres con medicamentos equilibrados por la parte del cuerpo donde se haya asentado la bilis; la debilidad se aplacará junto con las fiebres. Conviene purgar las fiebres de este modo. Porque en las enfermedades, la bilis y la flema que siguen a las fiebres y a los dolores padecen los mismos procesos que el calor del alma, por lo cual conviene purgar el vientre superior por el inferior o por donde pasen sobre todo aquellos líquidos que hay en el cuerpo. A las mujeres, por su parte, conviene extraerles los diversos líquidos por la matriz si les viene la menstruación y, si no les viene, con mayor razón. Después de suministrar los fármacos, hay que limpiar el vientre con leche y agua de leche cocida*[130]*; posteriormente, con jugo de semillas cocidas y mezcladas con agua, todo en frío, hasta que, una vez extraídos tales líquidos, se reduzca la fiebre. Luego hay que completar con alimentos poco a poco —las bebidas más aguadas no son recomendables— y con carne fresca de cordero y con peces frescos de carne blanca. Se trata en verdad de un alimento fuerte para eda-*

[128] Es posible que esta frase sea una glosa aclaratoria de la anterior para especificar cuáles son los otros líquidos del cuerpo. La glosa se habría incorporado al texto en el transcurso de la tradición manuscrita.

[129] El texto latino dice *colores*, que debemos interpretar como los flujos menstruales de sangre.

[130] Es decir, leche mezclada con agua y cocida posteriormente.

des debilitadas. Las semillas que se ingieren son más apropiadas para el vientre; una vez cocidas todas, hay que comenzar a darlas con pan, frías o calientes, pero no asadas. Las verduras es mejor no comerlas; pero si se hace, mejor las que no huelen, pues el olor produce calor. Todo el alimento añejo se mezcla con lo más reciente, excepto el agua; el agua, en efecto, es más fresca, más limpia y más fría. Las vísceras, por su parte, saladas y calientes, bien olientes o mal olientes, añejas o recientes, no deben aportarse al que se encuentra en este estado; ni tampoco hay que darle alimentos ni olores por causa de su estado febril; y si se concentran tales sustancias, al punto el calor podría surgir en forma de hiel y de flema. En cuanto a los vinos, han de carecer de olor y no ser viejos ni densos ni muy ardientes; han de refrescar y estar aguados. El sol, el frío, el trabajo y la mezcla de cosas como éstas hay que prohibirlas al que se encuentre en este estado. Conviene lavar con agua muy caliente según la importancia de las molestias en el estado febril para que no sufra. Antes del lavado y en el último lavado hay que rociar con aceite con el objeto de dar un masaje. Durante el lavado se debe frotar mezclando un aceite suave. Tras el lavado hay que mantener el frotado por todo el cuerpo, procurando calor hasta que vuelva a estar sano. Si no remite, sin embargo, hay que proporcionar calor de nuevo hasta que se produzca la crisis de la fiebre. Todas estas cosas conviene hacerlas en las propias crisis y todo lo que se ha dicho antes en cada ocasión, de manera que se eliminen las enfermedades de acuerdo con la naturaleza y a la vez con la destreza de la ayuda, para evitar, como dije más arriba, que si te enfrentas a la razón natural provoques algún mal.

Conviene también poner atención para que no se pro- 32
duzcan inflamaciones en el que sufre la fiebre ni en el que

acabe de salir de la fiebre; la razón es la siguiente: los que están convalecientes y tienen humores en las vísceras blandas y alteraciones del calor en el cuerpo sufren un nuevo impulso del calor por causa de la inflamación, igual que en las ascuas se prende la llama cuando alguien sopla. El humor mismo, por su parte, se ve agitado en el cuerpo por causa de los movimientos de aire y no puede permanecer en su sitio; al contrario, sufre perturbaciones, igual que el mar por obra de los vientos se ve turbado y se agita: así pasa con los que están débiles que, sin duda porque lo están, tienen sólo un poco del calor del alma en el cuerpo o se ha consumido en gran medida en su estado de debilidad. Mientras que con los humores suceden estas cosas, los movimientos de aire, uniéndose al frío del alma, dominan el calor y lo extinguen, igual que en el exterior el viento puede extinguir unas llamas pequeñas por su debilidad, pero, si las llamas son grandes, las hace crecer y las alienta. Esto es también lo que hace en los cuerpos. Por causa de ello conviene atender con la máxima atención las inflamaciones.

33 *Las enfermedades causódicas conviene curarlas del modo siguiente: cuando se fija en el cuerpo un dolor procedente de la acumulación del calor y cuando arrastran las enfermedades con ellas algo de hiel, conviene disolver tal dolor aplicando por fuera desde las sienes humedad; no hay que aplicar, sin embargo, vapores secos al que padece la fiebre.*

34a *Conviene procurar que la orina tenga buen olor y no sea muy fuerte y proporcionar sustancias que induzcan el estornudo al principio, en medio y al final del tratamiento, de modo que se aporte refrigeración al calor del alma con la medicación y la purgación. No hay que forzar las fiebres con este tratamiento —la causa es que el ardor del medicamento, uniéndose al calor del alma, hace mayores los estados febriles— ni hacer pasar por las venas líquidos vio-*

lentamente, sino hacer madurar el humor en las carnes y debilitar los dolores por medio de la evaporación y la exhalación del calor; el cuerpo, bien abrigado, expulsará así el aire[131]*. Como sucede con un cacharro de bronce sobre un fuego, que provoca la ebullición si le pones una tapa —para refrescarlo has de echar agua fría o muy fría impidiendo así que la ebullición supere el borde del recipiente—, así también, si tratas del mismo modo al que sufre fiebres causódicas, le ayudarás con toda seguridad si le aplicas medicamentos que produzcan frescor.*

Por lo dicho, también hay que elevar el lecho por la 34b
parte de la cabeza. De este modo la sangre se situará en menor grado en las partes superiores, cerca del corazón, y no se concentrará el calor en lugares mortales. Cuanto más cerca del pulmón, del corazón y del cerebro lleguen las fiebres, tanto más mortales se harán las enfermedades que si se asientan en las partes inferiores.

Conviene también que los enfermos no expongan sus 35
casas al brillo del sol, sino que estén en penumbra, que se pueda ocupar todo su perímetro[132] *y que no dejen entrar los vientos. Han de mantenerse a oscuras y no han de estar en el piso alto, para que no haya que mover al enfermo. No reunáis a muchos que entren ni que hablen; las voces, en efecto, calientan el aire cuando echamos el aliento y alteran el vientre. Tampoco conviene que se pase mucho de un lado a otro para que el aire de la casa mantenga su tranquilidad. Hay que callar ante el que sufre el mal y guardar silencio, y no debe incorporarse girándose de un lado a otro en absoluto a no ser para evacuar y para orinar; puede haber mo-*

[131] Esta frase quizá sea una glosa aclaratoria sobre cómo lograr la exhalación del aire caliente.

[132] Una posible interpretación de esta frase es que han de estar libres de estorbos y no demasiado ocupadas.

vimiento con el estornudo. No conviene que se desnude y que el cuerpo, aterido, produzca calor al moverse y tenga más fiebre. La vestimenta y la ropa de cama ha de ser blanda y estar limpia, para que no tenga que hacer esfuerzo al girarse y se caliente mucho. Y no hay que lavar de forma completa[133].

36 *Hay que rociar la piel con aceite que huela bien. Las piernas y pies, y las manos hasta la mitad de los brazos, hay que abrigarlos con mucho calor y frotarlos con cerato*[134]*; debe arroparse al enfermo con ropa de cama blanda y cálida. Porque, si no se hacen estas cosas, se endurecen todos los miembros y se enfrían, de modo que el calor, saliendo de las articulaciones, viene a las partes superiores del cuerpo y hace más y más fuerte el causón. Por las mismas razones sucede lo siguiente: por todas partes se reduce el calor si hay humedad abundante. Se reducen también y se marchan atraídos los humores hacia donde hay mucho calor.*

37 *Conviene, avanzando el tiempo, aligerar la cabeza, proporcionando respiración a la médula y al cerebro, pues están conectados entre sí. Hay que aligerar con medicamentos aromáticos que provoquen el estornudo y extraer la flema de forma no violenta. En efecto, no le conviene nada excesivo al que padece la fiebre, excepto bebida abundante y fría. Y desde el pulmón, que está caliente, conviene favorecer la salida del aire con ungüentos aromáticos sobre la lengua; y a la vez frotar la lengua, que se ha hecho áspera y dura. Los signos de la crisis los proporciona la lengua frotada cuando se oscurece. Pero hay otros signos de los que*

---

[133] Para evitar, como se ha dicho antes, que todo el cuerpo esté fresco a la vez y produzca movimientos de calentamiento.

[134] Ungüento realizado con cera y aceite.

puede obtener información quien los conozca: anchura de arterias y venas; que el enfermo expulse por la vejiga un humor cálido al emitir la orina. Con alimentos suaves[135] *conviene provocar evacuación del vientre por medio de bebidas de buen olor y purgantes, con pócimas extractoras y con lavativas suaves. En todas partes conviene hacer la respiración y la exhalación del calor del cuerpo equilibrada con los humores. Y también provocar el estornudo al principio, en el medio y al final del tratamiento para que el enfermo expulse el calor desde las vísceras.*

Los productos que inducen al estornudo son de ayuda 38
por lo siguiente: al salir el aire en los estornudos, el propio estornudo aparta el alimento, que es afín al calor[136]*, del ardor de la combustión, haciendo salir por la boca y la nariz aquello que proporciona calor a las vísceras. Al salir, el estornudo apacigua el calor, refresca el cuerpo y hace que disminuya en la zona el calor del alma. El estornudo ayuda mucho aligerando y remitiendo los fervores del calor, igual que si alguien quita la tapa de lo que bulle en el fuego y lo refresca. La forma más apropiada de refrescar es hacer que el calor salga. Así es como actúa para sí mismo y para el cuerpo el estornudo, y de nuevo se repite de modo que, al no concentrarse el calor, contiene el dolor. Los movimientos de las bilis de la flema y los flujos de aire apenas llegan a producirse y los que se dan, desaparecen con los estornudos.*

Conviene aplicar cataplasmas en el diafragma y, si se 39
inflama, untar con un preparado suave de semillas para evitar que el calor, aposentándose en algún lugar, atraiga

---

[135] El texto está muy corrompido en esta frase.

[136] Los alimentos proporcionan calor al cuerpo; cf. § 13.

hacia él a la sangre y, provocando espasmos, cause la muerte. Así conviene curar todas las fiebres.

40 *Sobre los pronósticos*[137]*. Conviene juzgar, partiendo de los indicios de pronóstico, cómo y qué puede sobrevenir como resultado de las fiebres, de los causones, de las enfermedades agudas y del resto de las afecciones. En primer lugar, por el color del conjunto del cuerpo y de sus partes, por la lengua y los ojos, por lo que se ha visto en los sueños, por la orina y las heces, por la voz y la respiración, el modo en que inhalan y exhalan, por las venas y por los otros indicios que a continuación señalaré. Todas las cosas que siguen proporcionan indicios claros: tienen un color oscuro los humores de aquellas cosas que nacen sobre la tierra, por obra del calor que procede del sol, como los humores de la viña y los demás productos del campo. Sin embargo, en lo que respecta al humor que hay en los animales y por obra del calor que hay en el alma —puesto que el alma del hombre tiene una constitución muy caliente y provoca la combustión del humor que hay en el cuerpo—, según sea el humor que hay en el alma, así será el color en los ojos, en la lengua, en la piel, en la orina y en las heces. Desde el interior hacia el exterior el alma se hace notar, de tal modo que por estos indicios puedes juzgar la buena o mala salud del alma, la curación o fuerza de la enfermedad, la pureza de los humores y todas las enfermedades de las vísceras. Claramente se muestra todo esto por medio de lo que se ha indicado.*

41 *Conviene juzgar cómo se encuentra el alma por el color de los ojos, por las ramificaciones de venas que hay en*

---

[137] Este título es con toda probabilidad el producto de una interpolación posterior.

ellos[138] *y por su debilidad. Puesto que los ojos son más húmedos que el cuerpo, es evidente que su condición indicará la naturaleza y fuerza del alma y revelará su debilidad, así como la levedad o gravedad de las enfermedades y qué humores, de los que hayan sido disueltos por el calor, hay en las carnes. Se consigue, así pues, ver lo que no está a la vista por medio del conjunto de las causas del humor, así como la fortaleza o debilidad del alma y del cuerpo; en consecuencia, de forma clara puede conocerse por los ojos todo esto a través de tales indicios.*

Los indicios que se dan en la lengua se manifiestan por 42
los signos que siguen. En efecto, de las vísceras internas y de las venas la lengua es como el extremo superior, como la cabeza, de manera que cualquier tipo de humor que aquellas tengan, necesariamente saldrá por ella. De aquellos órganos obtiene la lengua sus colores y de todo el cuerpo, con unas características semejantes a las de los líquidos biliosos del interior. Es amarilla por obra de un humor más espeso, como el humo que exhalan las carnes asadas y grasientas y los peces[139]*. Todo esto, en efecto, sometido a combustión, altera los colores; así sucede también con la lengua. El color negro corresponde al lugar que contiene el alma, es decir, mostrando la combustión de la sangre, así como los vapores y la corrupción y el cocimiento de la propia sangre. La que es del color del yodo, es el producto mezclado de todo el humor del cuerpo*[140]*. La que es sanguinolenta, la*

[138] El texto latino dice *uegetationibus*, que debemos interpretar como el entramado de pequeñas venas que surcan por su exterior el globo ocular.

[139] La sintaxis de esta frase está muy alterada, pero el sentido parece claro.

[140] Una descripción semejante de los colores de la lengua puede encontrarse en *Prenociones de Cos* 224.

que está ardiente o medio caliente, lo está por obra de aquello que es propio del calor del alma, que consigue fuerza de sí mismo y la extrae del cuerpo, provocando una salida del calor sin provocar sed al enfermo. Esto es lo que se revela a través de la lengua. Y ello es así, además, porque el alma del hombre está constituida según los mismos principios que los del mundo.

43 *Gracias al humor se puede tener una visión del cuerpo del hombre como si se hubiera fijado y una imagen de lo que hay dentro de él [como a través de un cristal, por medio de los ojos o de la lengua]*[141]*. La visión de la parte de aire y de líquido y de todo lo que hay en el cristal o en las piedras que se disuelven en el fuego*[142]*, como si miráramos a través de un vidrio, se puede realizar a través de estos materiales; así también a través de los cuerpos, que adquieren consistencia por obra del humor, se logra que vean y contemplen al hombre los que saben contemplarlo*[143].

44 *Se puede juzgar también por la orina y las heces, en función de su color. Después de las bebidas e ingestiones de líquidos, los humores que proceden de las venas y las vísceras tienen los mismos colores del cuerpo ***, así que por la orina y las deposiciones del cuerpo se muestran las enfer-*

---

[141] Esta frase está en P y probablemente se trate de una glosa introducida en el texto. El sentido de la frase implica que es el humor, al llegar a los ojos y la lengua, el que permite obtener pronósticos sobre las enfermedades.

[142] Se describe así probablemente el vidrio, obtenido por la licuación de arenas silíceas.

[143] Esta frase posee en el texto latino una sintaxis extremadamente alterada y difícil de recuperar. La idea en su conjunto parece clara, sin embargo: igual que los materiales transparentes permiten contemplar lo que hay en su interior, como si mirásemos por un vidrio, así también el humor —en sus efectos en la lengua y los ojos— permite ver a través de los cuerpos hasta su interior.

medades[144]*. Lo mismo pasa con los vómitos. También pueden observarse las uñas; tienen colores muy significativos y ofrecen indicios de salud y de gravedad. A causa de la densidad de los poros, cuando se cierran, no puede ****[145] *la transpiración del humor que se produce por el calor, a no ser que sea muy violenta. Por causa de ello revela de forma clara las enfermedades. La percepción es como a través de un vidrio, la contemplación como si ⟨las vísceras⟩ estuvieran al descubierto.*

Conviene también obtener información de la enferme- 45
dad por medio de lo que se ve en sueños[146]*; la causa es la siguiente: cuando el alma se encuentra en el sueño, cualquier cosa que padece el calor que hay en ella procedente de la alimentación del humor, se ve obligada a soñarlo. Entonces, cuando el paciente hable o se manifieste de forma semejante a todo lo que hace y padece*[147] *—verá, cuando se despierte, exactamente lo que recuerda—, revelará que el alma y el cuerpo están sanos. Pero si soñara cosas desconocidas, terribles e insólitas, es la manifestación de un alma que se encuentra en una naturaleza enferma, sometida al calor por causa de las impurezas, o que, afectada por el alimento, trata de escaparse. Pues el alma se calienta más durmiendo que despierta y las enfermedades cobran mucha más fuerza en el sueño que cuando, despertándose, el alma*

---

144 Falta una parte de esta frase en el manuscrito A. Por la versión de P podemos intuir el sentido de la frase, aunque no recuperarla completamente.

145 Faltan algunas palabras en esta frase probablemente, lo que no nos permite conocer el sujeto de «puede» ni el infinitivo que dependería de este verbo.

146 Un contenido semejante al de este apartado puede encontrarse en *Sobre la dieta* 88.

147 Es decir, cuando sueñe con situaciones semejantes a las de la vida real.

se refresca. Los sueños permiten conocer claramente las enfermedades, tanto las que son importantes como las que van a producirse en el futuro. permiten conocer también las fiebres, las pequeñas y las que vayan a producirse en el futuro, las que hay en el momento actual, las que están cambiando, así como las ya curadas y las que van remitiendo. A través de los sueños conviene contemplar los indicios visibles que apuntan a la crisis del modo que se ha dicho.

46 *Ahora diré qué indicios han de ser considerados para juzgar cuándo desaparecen las enfermedades y cómo; y si mueren los enfermos y cuándo mueren; si van a superarlo y qué indicios y de qué clase aparecen si van a vivir*[148]. En los enfermos, el indicio más importante de que van a sobrevivir es que no se produzca un causón fuera de lo corriente; y con el resto de las enfermedades sucede igual, pues nada terrible ni mortal puede proceder de lo que se atiene a su naturaleza. En segundo lugar, hay indicios de que van a sobrevivir cuando la estación del año de que se trate no actúa en apoyo de la enfermedad, pues en absoluto puede vencer la naturaleza del hombre al poder del universo. Finalmente, anuncia la curación el hecho de que se deshinche el contorno de la cara y que las venas, las de las manos, las de los lacrimales y las que están sobre las cejas, se mantengan quietas, cuando antes no lo estaban. En este mismo sentido, si la voz se hace más débil y tenue, si la respiración es más espaciada y ligera, al día siguiente habrá una mejoría de la enfermedad. Todo esto, por tanto, es preciso observarlo cuando se producen las crisis, así como si la zona junto al arranque de la lengua está humedecida como por una saliva blanca.

---

[148] Desde aquí hasta casi el final del apartado se nos ha conservado el texto griego como parte del tratado denominado *Sobre los días críticos* (§ 2), que es un centón de pasajes tomados de otros tratados del *Corpus Hippocraticum* (véase este mismo volumen).

También se ha podido producir saliva en la punta de la lengua, pero en menor grado. Por tanto, si hay un poco de esta saliva, al tercer día se producirá una mejoría de la enfermedad; si la saliva es más densa, la mejoría se producirá al día siguiente y si es más densa todavía, será en el mismo día. En este mismo sentido, el blanco de los ojos, al principio de la enfermedad, necesariamente se oscurece si la enfermedad tiene fuerza. Por consiguiente, si esta zona se hace más clara, anuncia una curación completa; si sucede poco a poco, la curación es más lenta; si sucede con mucha intensidad, más rápida. *La orina más limpia, de buen color y menos turbia que al principio de la enfermedad, así como deposiciones del vientre más limpias y menos turbias son signo de una curación próxima; en efecto, necesariamente llegará la crisis cuando el enfermo haya arrojado de sí el propio ardor del humor, atraído al concretarse las fiebres*[149]*; este humor es al que el ardor conduce a su disolución en sudor*[150].

Si no se emite sudor, se emitirá entonces un flujo de 47 *sangre o mucha orina, bien una fuerte evacuación líquida del vientre o un gran vómito; a la mujer los flujos menstruales le provocan de igual modo la crisis en la enfermedad. Cuando se dé alguno de estos signos o en las zonas exteriores del cuerpo se licúe algo de humor, se produce una crisis en las enfermedades [cuando aparece alguno de*

---

149 El texto es muy dudoso en esta frase; probablemente se trata de la atracción o arrastre que el calor ejerce sobre el humor.

150 El párrafo, complicado en su sintaxis, quizá deba entenderse siguiendo la siguiente secuencia: una vez plenamente establecida la fiebre, las zonas calientes del cuerpo se convierten en una atracción para el humor; luego el propio calor disuelve en sudor el humor recalentado, de modo que el enfermo se libra de la principal fuente del mal. La orina y las heces limpias son el síntoma de que el mal está ya en vías de eliminación.

estos signos][151]*. Sin embargo, si no sucede nada de esto, pero remitiera la fiebre, necesariamente en lugar de aquellos síntomas se producirá una crisis como la que sigue: surgirán en algún lugar del cuerpo en el cual se hayan concentrado los humores grandes abscesos y fuertes dolores como los que provoca el causón. Conviene hacer pronósticos por los vómitos y el flujo de sangre*[152]*, en los cuales las partes superiores del cuerpo, las que están en torno a las venas, se agitan más que las inferiores. En la enfermedad, por otro lado, conviene también hacer pronósticos por las evacuaciones líquidas del vientre y la emisión de orina, en las cuales las partes superiores son más débiles, las que antes eran fuertes, y los vientres no expulsan afuera de sí mismos el humor.*

48 *El límite de las partes superiores y de las inferiores del cuerpo es el ombligo.*

49 *Hay que considerar todas las causas. Si viene*[153] *en un día crítico y en correspondencia con él, las enfermedades han acabado; pero si no es así, habrá recaída. Se acaban las enfermedades, por otro lado, a no ser que los que pretenden ser médicos actúen y sean contrarios al verdadero problema, o si el propio enfermo por alguna razón tuviera*

---

[151] Frase repetida por el traductor latino.

[152] Faltan en el manuscrito M un par de líneas desde aquí, lo que deja incompleta una parte importante de esta frase y de la que sigue. La versión del manuscrito P puede ayudar a reconstruirla (v. aparato crítico), pero muy parcialmente, y la interpretación es difícil. Es evidente, sin embargo, que se contraponen los flujos que salen del cuerpo por la parte alta del sistema digestivo —vómitos, flujo de sangre— y los que se emiten por la zona inferior —heces y orina—; en cada caso parece que la predicción afectará especialmente a la parte superior o inferior del cuerpo, respectivamente.

[153] Se refiere a la evacuación, según Littré.

una enorme evacuación líquida. Si la enfermedad remite en un día sin crisis o no crítico[154]*: si es sin crisis, conviene saber que claramente habrá recaída en la enfermedad; menos malo es si remite en un día no crítico: el enfermo tendrá dentro de sí muchísimo humor, lo que favorece la vuelta de las enfermedades. La crisis y la remisión de las enfermedades, cuando se trata de enfermedades mortales, a veces no se manifiestan en forma de causón como un signo de tales procesos*[155]*: el ejemplo más importante es que aquellas enfermedades que son fuertes remiten más rápidamente; la razón es la siguiente: el humor que está en el cuerpo se consume más rápidamente por obra del ardor que procede del calor; en otro caso, se debilita y produce un momento crítico que lo inclina hacia la muerte o hacia la salud.*

Signos mortales en días críticos[156]. *Una vez concretadas* 50
las enfermedades mortales, sus signos son los siguientes: primero y principal, lo que se haya producido en el causón en contra de lo que es natural, todo es grave y en algunos casos mortal. Además, si la estación se alía con la enfermedad, como el verano con el causón o el invierno con la hidropesía; efectivamente, vence por completo la fuerza de la naturaleza. Y es especialmente temible para el bazo[157]. *En segundo lugar, si le viene la enfermedad por una recaída: las enfermedades en las que hay recaída son mortales de*

---

[154] Se establece una diferencia entre el día crítico en el que, por la razón que fuera, no se produce la crisis y un día no crítico, donde no se espera la crisis en absoluto.

[155] Frase oscura.

[156] Título probablemente secundario introducido en el texto.

[157] Este fragmento del apartado se ha conservado, bastante alterado, en *Aforismos* 8, 2. La reconstrucción del texto griego la realiza Littré, *Œuvres complètes d'Hippocrate,* VIII, pág. 667. En nuestra traducción nos atenemos en lo posible a la ofrecida para *Prenociones de Cos*, en el vol. II de esta misma colección, pág. 296.

necesidad. La razón es la siguiente: al principio de la enfermedad, antes de que se produzca la recaída, necesariamente quedan ya los cuerpos debilitados y el humor ya consumido por el calor en ese principio de la enfermedad. Por consiguiente, los hombres que lo superen no pueden soportar las enfermedades[158]*. Si en todo el mundo una sequía sobreviene sobre otra y pierde todo lo que existe, también impedirá que otros seres nuevos nazcan. Es lo mismo en las enfermedades en las que el humor supera al fuego interno, como en la que se denomina hidropesía. En efecto, son terminales las recaídas en aquellas enfermedades, más que en los padecimientos anteriores, a causa de la debilidad del calor que hay en el hombre, igual que si en todo el mundo se produjeran lluvias sobre lluvias.*

51 *Hay que observar los siguientes signos: el color del enfermo cuidadosamente y el blanco de los ojos; si estuviera ennegrecido y amoratado lo que es el blanco de los ojos, es un signo mortal, en el caso de que se haya producido contra lo que es la situación natural del enfermo cuando estaba sano. Otro síntoma: la zona en torno a la cara está agitada y sobre las cejas hay un pulso duro y agitado y lo mismo sucede con las venas que hay en el ángulo de los ojos y en las muñecas. Otro síntoma: que tenga la orina negra, sanguinolenta, lívida y turbia; es mortal. Y que el vientre emita deposiciones biliosas y turbias, y que se produzcan las concentraciones en ellas que se han citado, como lentejas o pedazos de garbanzo, es un signo fuertemente mortal por lo siguiente: el olor manifiesta la fuerte alteración y la disolución de la constitución original del cuerpo y del alma. Otro síntoma:* la lengua en su base está rugosa, aunque mantiene su color, pero con el paso del tiempo se hace áspera, lívida,

[158] Las nuevas recaídas en la enfermedad, se entiende.

se abre; es un signo mortal[159]. *Si la lengua se ennegrece al principio de la enfermedad, indica que la crisis llegará más pronto; si sucede más tarde, que tardará más.* Si se pone muy negra, se trata de un signo de que la crisis se producirá en el día decimocuarto. El peor síntoma es que esté negra y sin su color. Estos síntomas se presentan necesariamente en los enfermos que se ven afectados por las fiebres agudas tanto cuando van a morir como cuando van a salvarse[160]. *Lo dicho es lo que en estos padecimientos y en otras enfermedades conviene tener en cuenta para saber lo que hacer. Otro síntoma:* si el testículo derecho está frío y retraído, es un signo mortal[161]; *si es el derecho, es menos grave. Ambos, sin embargo, anuncian la muerte. Esto es lo que revela un testículo totalmente frío. Otro síntoma: el entrecejo frío y prominente y las venas en todo el cuerpo prominentes y proyectadas hacia fuera. También este otro síntoma:* las uñas *curvadas y amoratadas, o* ennegrecidas *o rojizas, son un signo mortal grave.* Los dedos de los pies fríos, negros y encogidos anuncian una muerte próxima[162]. También las puntas de los dedos lívidas, *anuncian una muerte inevitable. Otro síntoma:* los labios lívidos, flojos, distorsionados y fríos son signos mortales[163]. *Otro síntoma: la cara con un aspecto terrible y desencajada, los ojos vueltos, la pupila escondida, la parte blanca parece mayor y fuera de lo que es natural y la mirada seca y brillante anuncian una muerte*

---

[159] La referencia a los síntomas en la lengua aparece en *Prenociones de Cos* 224. La reconstitución del texto hipocrático, con la ayuda de las versiones latinas, aparece en É. LITTRÉ, *Œuvres complètes d'Hippocrate,* VIII, 668.

[160] Cf. *Aforismos* 8, 4.

[161] Cf. *Aforismos* 8, 5.

[162] Cf. *Aforismos* 8, 6.

[163] Cf. *Aforismos* 8, 7.

inminente. El que tiene vértigos y se aparta de las otras personas buscando la soledad, dominado por el sueño y un cansancio enorme, está desahuciado totalmente[164]. *Otro síntoma: si emite espuma del pulmón por la boca, faltan dos o tres días para que deje partir el alma; si cerrara los ojos en blanco, morirá otro día, hasta tres después, a la misma hora en la que hubiera comenzado a tener estertores. Si tiene un poco de hipo, ⟨será menos grave⟩, pero si es más frecuente, es un signo gravemente mortal.* Y padecer un amago de rabia, no reconocer, ni oír ni comprender, es un signo mortal[165]. *Con respecto al estornudo: no hacerlo a pesar de haber tomado un medicamento que lo provoque o hacerlo tarde y sin fuerza, es un signo mortal; muestra que se ha enfriado el cerebro. Otro síntoma: si con un pesario*[166] *no se aligera el vientre, es un signo mortal, pues muestra que se ha enfriado la sangre. Otro síntoma:* en el tétanos y el opistótono las mandíbulas desencajadas son un signo mortal. También es mortal en el opistótono sudar, la relajación del cuerpo, el reflujo de líquidos por la nariz o que, estando sin voz desde el principio, empiece a gritar y a hablar sin sentido, pues esto indica que la muerte se producirá al día siguiente[167]. En quienes van a morir todo esto son indicios muy seguros, como también que se hinche el vientre, aumente y se llene de aire[168]. Toman aire *lentamente y lo echan del pecho otra vez poco a poco,* como los niños

[164] Cf. *Aforismos* 8, 8.

[165] Cf. *Aforismos* 8, 9.

[166] El texto está bastante corrompido aquí. Falta un adjetivo referido al pesario o supositorio. El término *anodino* que aparece en M no viene bien por el sentido, pues se requeriría lo contrario. ¿Quizá *non anodino?*

[167] Cf. *Prenociones de Cos* 355.

[168] Cf. *Aforismos* 8, 10.

cuando lloran, y a la vez arrastran el aire hasta la nariz; *cuando ha salido, ya no lo vuelve a tomar*[169].

Definición de muerte: si el calor del alma sube por encima del ombligo hasta la zona sobre el diafragma y lo húmedo se consume por completo por el calor. Cuando el pulmón y el corazón expulsan la humedad, una vez que se ha concentrado el calor en los lugares mortales, expulsa el enfermo el aire caliente concentrado, que es lo que ha conformado el conjunto del cuerpo, otra vez a todo el conjunto[170], parte a través de las carnes, parte a través de los conductos de respiración que hay en la cabeza, que es lo que llamamos vida. Una vez que el alma ha abandonado el cobijo del cuerpo, entrega a la vez el cuerpo ya inerte, frío y mortal a la bilis, a la sangre, a la flema y a la carne[171]. 52

Me queda decir de algunas enfermedades agudas particulares cómo son, cómo conviene curarlas y de qué viene cada una. Yo, por mi parte, lo que sabían los que fueron médicos antes de mí, no puedo contradecirlo, pues creo que es mejor comprender bien lo dicho anteriormente que decir cosas nuevas y falsas. Sobre todas las fiebres, ya he hablado; sobre las otras enfermedades inmediatamente voy a hablar. 53

[169] La frase se ha conservado parcialmente en GALENO, *Glosario*, s.v. *anaphérein*.

[170] Es decir, devuelve al universo el aire caliente que se concentró en él.

[171] Cf. *Aforismos* 8, 11.

SOBRE LAS CRISIS

(Perì kriseōn)

INTRODUCCIÓN

Este tratado no tiene un contenido original, sino que recoge como un centón fragmentos tomados de otros tratados. Entre los párrafos para los que no tenemos modelo exacto directo pueden descubrirse afinidades y coincidencias que prueban que estamos también ante textos tomados de fuentes ajenas que no hemos conservado. La aportación más notable de quien hizo la recopilación es la organización de los fragmentos.

Los fragmentos, según ha demostrado Preiser, siguen una secuencia bastante rigurosa[1]:

I. Síntomas y tiempos (§§ 1-38)
   1. Crisis cortas que tienden a curar y que presentan síntomas de salud (§§ 1-16)
   2. Crisis largas que tienden a curar y que presentan síntomas de salud (§§ 16-19)
   3. Crisis largas que tienden a curar y que presentan síntomas mortales (§§ 19-34)
   4. Crisis cortas que tienden hacia la muerte y que presentan síntomas mortales (§§ 34-38)

---

[1] G. Preiser, *Die hippokratischen Schriften 'De iudicationibus' 'und De diebus iudicatoriis'*, Diss., Kiel, 1957, págs. 28-33.

2. Recaídas (§§ 39-40)
3. Introducción a enfermedades importantes (§§ 41-62)
    1. En el cerebro (§§ 41-44)
    2. Causones (§§ 45-48)
    3. Fiebres (§§ 49-51)
    4. En los riñones y los intestinos (§§ 52-56)
    5. En los nervios (§§ 57-62)

Es posible que la tercera sección de la primera parte, si se trataba de conservar el paralelismo entre las secciones, debiera haberse dedicado a las crisis que tienden hacia la muerte, igual que la sección cuarta. De hecho, varios de los apartados (§§ 28, 29, 30, 33, 34) se refieren a enfermedades de resultado incierto. En este caso debería corregirse el principio del apartado 19, que habría sido corrompido por la tradición por analogía con el comienzo de § 16. Tendríamos así dos secciones (1, 1 y 1, 2) dedicadas a enfermedades, largas y cortas, respectivamente, que tienden a la curación y dos secciones (1, 3 y 1, 4) sobre enfermedades, largas y cortas, respectivamente, que tienden hacia la muerte.

En cuanto a las fuentes de la recopilación, podemos citar, en primer lugar, *Aforismos,* del que proceden con seguridad doce apartados y que puede ser la fuente de al menos otros once, que, sin embargo, también podrían tener otros orígenes[2]. De *El pronóstico* se tomaron sin lugar a dudas nueve apartados[3] y un décimo está en duda (§ 20), dos más pueden proceder de él o de otros tratados conocidos (§§ 23, 26). *Prenociones de Cos* es la fuente directa y exclusiva de

[2] Proceden con seguridad de *Aforismos* los apartados 12, 15, 19, 27, 29, 32, 37, 41, 54, 58, 60 y 61. Pueden proceder también de este tratado los apartados 13, 14, 26, 28, 40, 47, 48, 49, 52, 53 y 57.

[3] §§ 1, 2, 3, 6, 7, 17, 18, 31 y 22.

tres, y puede serlo o haber influido en otros trece[4]. *Epidemias* II es el origen de cuatro fragmentos, a los que quizá pudieran añadirse otros dos[5]. Del *Apéndice* a *«Sobre la dieta en las enfermedades agudas»* proceden dos pasajes (§§ 24 y 25). Finalmente, están representados con al menos un pasaje los tratados *Epidemias* IV (§ 50), *Epidemias* VI o *Sobre los humores* (§ 40), *Sobre las enfermedades* I (§ 30) y *Sobre los lugares en el hombre* (§ 63).

Como fuente de aquellos apartados de los que no conservamos el original o tenemos sólo versiones corrompidas o fragmentarias, destaca el tratado *Sobre las semanas,* perdido casi por completo en su versión original (véase traducción en este volumen de los pasajes conservados). En este tratado están inspirados, al menos, §§ 8, 10 y parte del 11. Toda esta sección, referida a la fiebre, parece haber sido completada con pasajes de otra fuente desconocida, a la que remiten §§ 9 y parte de 11. Esta fuente debe de haber sido una sola, pues hay rasgos lingüísticos comunes en estos fragmentos[6]. De una tercera fuente desconocida procede una parte de § 3 y partes de 39. Una cuarta fuente está en el origen de §§ 51, 55 y 56. Muestran similitudes entre sí §§ 16, 21 y 30. Finalmente, faltan indicios de filiación para §§ 36 y partes de 34, 39 y 42[7].

En todos los casos, el compilador, que con toda probabilidad fue uno solo, actúa de forma semejante a la hora de adaptar sus modelos. Su intervención es mínima, limitándose básicamente a abreviar las frases originales, pero sin alterar su construcción ni vocabulario, y a introducir términos o

---

[4] Seguros son §§ 10, 51 y 62. Dudosos, §§ 13, 14, 23, 26, 28, 33, 47, 48, 48, 52, 53, 57 y 63.

[5] Seguros, §§ 43, 44, 56 y 59. Dudosos, §§ 33 y 63.

[6] G. Preiser, *Die hippokratischen...*, págs. 43 s.

[7] G. Preiser, *Die hippokratischen...*, págs. 45 s.

frases propias sólo donde el pasaje extractado podía quedar poco claro (p. ej., en §§ 6, 7, 22 y 23). Únicamente en unos pocos casos sustituye términos de los modelos por otros probablemente más usuales en su época o más cercanos a un estilo escueto como el que se busca; es el caso, por ejemplo, de § 43, donde *kratéontes* «controlando» sustituye al perifrástico y de un cierto tono literario *enkratées eóntes* «siendo controladores de»; igualmente, en § 35 *ou koiméontai tàs nýktas* «no duermen por las noches» sustituye al más elevado *agrypnéontes* «velan»[8]. En cualquier caso, la fidelidad a los modelos es tal que ni siquiera se produce una regularización morfológica de base dialectal, manteniéndose variantes como *hēmérais* (§ 11) / *hēmérēisin* (§ 16), *hokósois* (§ 13) / *hokósoisin* (§ 58) y otras semejantes.

Con respecto al objetivo de esta composición y la fecha en que se produjo sólo podemos establecer conjeturas. En cuanto a la datación, un *terminus post quem* es, obviamente, la fecha de composición de la más moderna de sus fuentes. Aunque la datación de alguna de las fuentes principales, como *Aforismos* o *Prenociones de Cos*, no se puede establecer con certeza, sabemos que son posteriores a *Epidemias* II, que puede situarse en torno al 399-395 a. C. Por otra parte, algunos rasgos lingüísticos, como la utilización regular de los adjetivos en *-ōdēs* en lugar de otras formas menos regulares de sus fuentes, nos llevan a una fecha posterior a finales del s. IV a. C. Su incorporación al *Corpus Hippocraticum*, en cualquier caso, ha debido ser incluso posterior, pues no tenemos ninguna referencia a este tratado ni en Erotiano ni en Galeno. Como *terminus ante quem* tenemos, en último extremo, el índice del Códice Vaticano,

[8] Otros ejemplos en G. PREISER, *Die hippokratischer...*, pág. 48.

que está datado en el siglo xii, pero remonta a una colección anterior. Por otra parte, los pasajes tomados del *El pronóstico* corresponden a una versión anterior a la traducción latina de este tratado, que puede remontar al siglo vi d. C. Todo ello nos permite únicamente establecer un amplio espacio temporal de nueve siglos que iría entre finales del s. iv a. C. y el final del s. v d. C. Mientras no se descubran nuevas evidencias, es difícil establecer una cronología más precisa.

Un poco más de certeza podemos tener en lo que se refiere a la finalidad de la recopilación. Se trata, seguramente, de un conjunto de notas ordenadas para el propio uso del compilador. El carácter entrecortado y excesivamente resumido de muchos pasajes permite descartar que se tratara de un texto destinado a la lectura o el aprendizaje de otros. Por otro lado, diversas expresiones parecen ser simplemente notas recordatorias de indicaciones del original que se resumen de forma global. Así, por ejemplo, en § 4, en lugar de especificar los síntomas de los males descritos, se termina el párrafo con la tautológica expresión «los demás síntomas de la enfermedad»; resúmenes generales semejantes aparecen también en §§ 8, 10, 20, 35, etc. Es posible, dada la ordenada organización del contenido, que estemos ante un simple guión destinado a ser rellenado con otras indicaciones propias o ajenas. En cualquier caso, la extrema fidelidad del texto de los diferentes pasajes de este tratado a sus respectivos originales es indicio de una cierta falta de independencia del compilador, que quizá estuviera todavía en la fase de adiestramiento. El principal interés del tratado, con todo, consiste en que nos proporciona una muestra única, sólo compartida con *Sobre los días críticos,* del método de aprendizaje o de lectura de los *Tratados Hipocráticos* por médicos o estudiantes posteriores. Se ve cómo el recopilador, en lugar de realizar una lectura lineal de los diferentes

tratados del *Corpus,* ha ido extrayendo enseñanzas puntuales de unos y otros, poniendo en relación las indicaciones de distinto origen según su propio criterio.

La fuente principal de la transmisión de *Sobre las crisis* es el códice *Vaticanus gr.* 276, del s. XII, del que depende el resto de la tradición[9]. La primera edición impresa corresponde a la traducción latina de Calvus (Roma, 1525); la primera griega es la Aldina (Venecia, 1526). Modernamente ha sido editada por É. Littré[10], Ermerins[11] y Preiser[12]. Al español ha sido traducida anteriormente, que sepamos, sólo por Ana Gómez Rabal en *Corpus Hippocraticum* VIII, Barcelona, 1997.

En nuestra traducción, con objeto de conservar la unidad de la colección, hemos intentado mantenernos tan cerca de las versiones anteriores cuanto ha sido posible, tanto en la selección del vocabulario como en la construcción de las frases. No obstante, en determinados pasajes hemos preferido dar nuestra propia versión.

Para los pasajes originales seguimos la versión de Preiser (1957), salvo en los puntos siguientes:

PASAJES	TEXTO DE PREISER	TEXTO ADOPTADO
1, pág. l. 8	ποιήσωσιν vulg.	ποιήσουσιν LITTRÉ
11, pág. 4, l. 17	ῆ vulg.	ῆ PREISER sec. *Hebd* 47.
16, pág. 7, l. 1	ἔτι vulg.	secludit PREISER

[9] *Palatinus gr.* 192, s. XV; *Monacensis gr.* 71, s. XV; *Parisinus gr.* 2146, s. XVI; *Holkhamiensis* 282, s. XVI.

[10] É. LITTRÉ, *Œuvres complètes d'Hippocrate,* vol. IX, París, 1861.

[11] F. Z. ERMERINS, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* vol. III, Utrecht, 1864.

[12] G. PREISER, *Die hippokratischen Schriften* De iudicationibus *und* De diebus iudicatoriis, Diss., Kiel, 1957, págs. 28-33.

Tampoco hemos seguido siempre la división que hace Preiser entre párrafos de un mismo apartado cuando su origen es diferente. Nada en la tradición autoriza a pensar que nunca tuvieran una consideración separada unos de otros.

JESÚS DE LA VILLA POLO

SOBRE LAS CRISIS

Con respecto a las crisis que van rápidamente a mejor, 1 los indicios son en su mayor parte los mismos que indican que se va hacia la curación. En efecto, los sudores mejores[1] y los que rápidamente hacen cesar las fiebres son aquellos que sobrevienen en los días críticos y que eliminan por completo la fiebre. Benéficos son también los que se producen por todo el cuerpo y hacen que el paciente sobrelleve más fácilmente la dolencia. Los que no se presentan con estos caracteres no son provechosos.

Conviene que las deposiciones[2] se hagan más densas al 2 llegar la enfermedad a su crisis. Que sean rojizas y no demasiado malolientes. Es conveniente, además, que se expulsen lombrices al acercarse la enfermedad a su crisis.

La orina mejor es la que tiene un sedimento blanco, li- 3 gero y homogéneo durante todo el tiempo que esté haciendo

[1] Salvo la frase inicial, el resto del párrafo reproduce *El pronóstico* 6. En los pasajes que no son originales se reproduce, básicamente, la traducción de C. García Gual, publicada en el vol. I de los *Tratados Hipocráticos* en esta misma colección.

[2] *El pronóstico* 11.

crisis la enfermedad, pues indica que la enfermedad va a carecer de peligro y va a ser corta[3].

Si se produce sudoración y a la vez la enfermedad cesa y la orina se hace rojiza con un sedimento blanco, en tales casos sobreviene en el mismo día una bajada de la fiebre y el paciente en cinco días hace crisis sin peligro.

4 Quienes van a sanar en poquísimo tiempo[4] presentan los principales indicios desde el principio, pues están con buena respiración y sin dolores, y duermen por las noches y muestran los demás síntomas muy favorables.

5 A quienes en una fiebre no mortal les sobreviene dolor de cabeza[5] y los demás síntomas se les han pasado, es la bilis la que les afecta.

6 Aquellos en los que el dolor se produce el primer día[6], se encuentran más agobiados el cuarto y el quinto. Y al séptimo se ven liberados de la fiebre.

7 Las fiebres[7], tanto las que permiten recobrarse a los pacientes como las que son mortales, tienen sus crisis en los mismos días en cuanto a su número. Así que las más benignas de las fiebres, que se desarrollan con menores síntomas de peligro, cesan al cuarto día o antes. Las más mortales y que se desarrollan con los más graves síntomas matan al cuarto día o antes. El primer ataque febril concluye así; el segundo llega hasta el séptimo día, el tercero hasta el undécimo, el cuarto hasta el día catorce, el quinto hasta el diecisiete, y el sexto hasta el veinte. Estos períodos se cumplen en las enfermedades agudas cada cuarto día, como etapas, hasta el día veinte. Pero nada de esto se puede calcular

[3] Este párrafo está tomado de *El pronóstico* 12.

[4] *El pronóstico* 20.

[5] Tomado, aunque modificado, de *El pronóstico* 24.

[6] *El pronóstico* 24.

[7] *El pronóstico* 20.

exactamente contando por días enteros. Pues ni siquiera el año y los meses se componen ni se corresponden con días enteros.

En los causones[8] los síntomas buenos son como los des- 8
critos en las curaciones: si son débiles, se manifiesta la mejoría al tercer día; si son más densos[9], al día siguiente; y si son densísimos, en el propio día.

En los causones, en el caso de que al séptimo día o pos- 9
terior sobrevenga ictericia, ello es indicio claro de mejoría[10], pues la enfermedad no acostumbra ya a provocar sudor, ni a retirarse en ningún otro sitio, sino que el paciente sana.

Cuando desaparece el calor y concentra la humedad en 10
sí misma[11], se produce necesariamente una crisis de la fiebre a causa de la expulsión de orina o de la evacuación del vientre, de un flujo de sangre desde la nariz, de una orina abundante, de una diarrea fuerte, del sudor, del vómito o, para la mujer, de la venida de la menstruación. Es esto, efectivamente, o algo próximo a ello, lo que produce sobre todo la mejoría. Y hay otras cosas que también producen mejoría, pero en menor medida que las mencionadas.

Si en el causón y en las situaciones de enfermedad[12] so- 11
breviene ictericia al séptimo día o más tarde, se produce una gran emisión de saliva. Y tanto en las fiebres causones, como en las otras, en el caso de que, sin que se dé ninguno de

[8] Tomado del desaparecido tratado *Sobre las semanas* 46.

[9] La referencia a los síntomas como «densos» implica que probablemente se está refiriendo a las heces y la orina; cf. Littré, *ad loc.*

[10] El contenido coincide parcialmente con el de *Aforismos* 4, 64 y con *Prenociones de Cos* 118, aunque el texto no los sigue literalmente.

[11] Tomado de *Sobre las semanas*. El contenido coincide con *Prenociones de Cos* 148, pero no está tomado literalmente.

[12] Amplios pasajes de este párrafo proceden de *Sobre las semanas* 47 y 49.

aquellos síntomas, desaparezca la fiebre, necesariamente se producen, en lugar de aquellas otras, crisis del tipo siguiente: la acumulación de grandes inflamaciones o fuertes dolores provocados por tal acumulación o derretimiento de los humores por el calor. Si hay mejoría y desaparición de los síntomas del causón, la enfermedad será más larga. Si los síntomas son fuertes, la muerte sobreviene por lo general. Los demás causones cesan sin falta al séptimo día o al decimocuarto. Suelen también convertirse en fiebres intermitentes, afecta durante aproximadamente cuarenta días y se generan fiebres con ataques. La fiebre intermitente se presenta y desaparece el mismo día; y se produce también dolor de cabeza. En el caso de que esa fiebre intermitente no cese en los cuarenta días, sino que produzca sufrimiento, dolor de cabeza y el paciente delire, hay que purgarle. Cuando cesa el causón, en el caso de que sobrevenga ictericia, no suele ya sudar el paciente, ni se acumula el humor en ningún otro sitio, sino que el paciente sana.

12 Una terciana hace crisis en siete períodos por lo general[13].

13 Para todos aquellos a los que durante las fiebres difíciles se les produce ictericia[14] en el día séptimo, noveno o decimocuarto[15], eso es un buen síntoma, si no se pone duro el hipocondrio derecho, pues, de lo contrario, la situación es incierta.

---

[13] Cf. *Aforismos* 4, 59. Interpretamos la expresión *hōs epì tò polý*, junto con Littré, como «por lo general» y no «a lo más» de la traducción del vol. I, pág. 270.

[14] *Aforismos* 4, 64. *Prenociones de Cos* 118.

[15] En *Aforismos* y en *Prenociones de Cos* se señala también el día undécimo.

Las enfermedades agudas alcanzan la crisis en catorce 14
días, por lo general[16].

Los sudores, si se producen en quien tiene fiebre al ter- 15
cer día, al quinto, séptimo, noveno, decimocuarto, vigésimo primero y trigésimo, estos sudores logran la crisis de la enfermedad. Pero los que no se producen así, indican dolencia[17].

La maduración de la orina, cuando se produce poco a 16
poco, si llega a su culminación en los días críticos, hace desaparecer la enfermedad. Es preciso tomar las heridas como ejemplo para la orina, pues las heridas, si se purifican con pus blanco, presentan una rápida curación; pero si se convierten en humores, tienen mala evolución. La misma disposición muestra también la orina, en el caso de que por el padecimiento se haga menos espesa.

Es preciso razonar tomando como punto de partida la causa por la que se produjo la enfermedad y observar tal causa cuando cesa el mal: cuando sólo queda esa causa y se dan las otras señales como deben darse, hay que pensar que no se está en el final de la enfermedad. En el caso de que duela la cabeza y que de ello sobrevenga fiebre, si no cesa ésta, aun cuando haya cesado el dolor, la fiebre no está en su crisis.

En una crisis todavía larga que va hacia mejor, en gran medida se dan, también en estos casos, los mismos síntomas que cuando están ya encaminadas hacia la curación.

En los hipocondrios[18] los tumores blandos e indoloros y 17
que ceden si los palpas hacen sus crisis más tarde, pero son

---

[16] *Aforismos* 2, 23. *Prenociones de Cos* 143.

[17] *Aforismos* 4, 36.

[18] *El pronóstico* 7.

menos peligrosos que los anteriores[19]. Y lo mismo se aplica a cualquier tumor en el resto del vientre.

18 En la orina, en el caso de que lo orinado sea limpio y tenga el sedimento blanco y menudo[20], la crisis se alargará y será más peligrosa que con la orina mejor. Si la orina es de color rojizo y el sedimento rojizo y menudo, la dolencia será más duradera que la anterior, pero muy cierta la curación.

19 Los achaques propios de la gota, desaparecen en el plazo de cuarenta días sin hinchazón[21].

20 En un día y una noche se resuelve lo que son señales de debilidad[22], como las de la ingestión de fármacos, de la agitación abdominal superior e inferior, del cólico y de los otros males semejantes. En el caso de que desaparezcan estas señales, lo harán en un día y una noche; y si no, hay que saber que esto es un indicio mortal.

21 De los sudores los peores son los fríos[23] y que se producen alrededor del cuello, pues indican muerte y enfermedades prolongadas.

22 Las deposiciones desiguales son indicios de una enfermedad más larga[24] que en el caso de las negras y de las otras deposiciones de pronóstico mortal, pero no de una enfermedad menos mortífera. Son como sigue: filosas, biliosas, con sangre, verdosas, negras. Y se evacuan unas veces

---

[19] Prefiero la traducción de «palpar» a la de «presionar con el dedo» para *thingánō*. Por otro lado, las dos ideas de esta frase están contrapuestas y no simplemente coordinadas.

[20] *El pronóstico* 12. Cf. también § 23 de este mismo tratado.

[21] *Aforismos* 6, 49.

[22] Compárese con *El pronóstico* 2 en lo relativo al plazo de observación.

[23] *El pronóstico* 6.

[24] *El pronóstico* 11.

conjuntamente todos estos elementos y a veces separados cada uno.

La orina[25], en el caso de que unas veces sea expulsada 23
limpia y otras veces tenga el sedimento blanco y menudo, la crisis se alargará y será menos segura que con la orina mejor. En el caso de que la orina sea de un rojo claro y muy fluida durante mucho tiempo, hay riesgo de que el paciente no pueda resistir hasta que la orina madure. Y si, además, hay indicios de que va a superar el mal, piensa que se les va a producir a estas personas un depósito en las zonas por debajo del diafragma.

En las situaciones de fiebre[26], en el caso de que la orina 24
sufra cambios, esto es una señal de prolongación del mal y necesariamente el enfermo cambiará a peor y a mejor.

Si al comienzo la orina no es homogénea[27], sino que 25
cambia de fluida a espesa y otra vez completamente fluida, se trata de males de difícil resolución e inciertos.

Los sudores fríos con fiebre aguda indican la muerte[28]; 26
con fiebre más moderada indican duración de la enfermedad.

En la parte del cuerpo donde hay calor o frío[29], donde 27
esto se da, allí está la enfermedad.

Cuando en todo el cuerpo se producen cambios agu- 28
dos[30], tanto si el cuerpo se enfría o, por el contrario, se calienta o un color cambia a otro, estos cambios indican duración de la enfermedad.

---

[25] *El pronóstico* 12. El final se inspira en *Prenociones de Cos* 571.

[26] Inspirado en *Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Apéndice* 8.

[27] Tiene relación con *Prenociones de Cos* 409

[28] *Aforismos* 4, 37. *Prenociones de Cos* 562. *El pronóstico* 6.

[29] *Aforismos* 4, 39.

[30] *Aforismos* 4, 40. *Prenociones de Cos* 122.

29 Cuando sobreviene sudor a una persona febril[31], sin cesar la fiebre, eso es mal síntoma. Pues la enfermedad se alarga e indica exceso de humedad.

30 Sudores fríos que sobrevienen a una persona febril indican fiebre prolongada[32].

31 Sudor abundante que aparece violentamente en una persona sana indica enfermedad, más débil en verano, pero mayor en invierno.

32 En aquellos cuyas deposiciones[33], si las dejas que reposen, cuajan de forma fibrosa, si se da en poca medida, poca es la enfermedad, si se da mucho, mucha. En estos casos conviene purgar el vientre. En los casos en que en la deposición hay bilis negra, cuanto más hay, mayor es la enfermedad, cuanto menos, menor.

33 En caso de que las venas tengan pulsaciones[34], el rostro esté saludable y los hipocondrios no estén flojos, sino hinchados, la enfermedad será duradera y no se resolverá sin convulsión, abundante hemorragia o un fuerte dolor.

34 Pulsaciones en las manos son señal de una fiebre duradera o de una crisis que tiende a peor; y en estos casos se dan la mayor parte de los síntomas que anuncian la muerte.

35 En el caso de quienes van a morir en poquísimo tiempo[35] se dan las señales más claras desde el principio, pues tienen respiración dificultosa, no duermen por las noches y muestran los síntomas peores.

36 Una fiebre continua, en el caso de que se agrave en el cuarto día o en el séptimo de una enfermedad y no haga crisis en el undécimo, es mortal generalmente.

---

[31] *Aforismos* 4, 56.

[32] Inspirado en *Sobre las enfermedades* I 25.

[33] *Aforismos* 7, 68 y 69.

[34] *Epidemias* II 6, 5. *Prenociones de Cos* 125 y 290.

[35] Inspirado en *El pronóstico* 20

Cuantos son atacados por el tétanos[36], mueren en cuatro 37
días; pero, si escapan de éstos, se ponen sanos.

En los causones, si sobreviene ictericia e hipo[37] cuando 38
está en el quinto día, anuncia la muerte.

Tienen recidivas[38] aquellos en quienes, encontrándose 39
sin fiebre, sobrevienen fuertes insomnios o sueños alterados, debilidad del cuerpo o dolores en cada uno de los miembros y en quienes cesan las fiebres sin que se hayan presentado indicios de curación o sin que sea en los días críticos. Y en el caso de que, desaparecida la fiebre y afectado por el sudor, emita orina de color rojo claro con sedimento blanco, has de asumir para estas personas una recidiva de la fiebre el mismo día[39]. Pero estas recidivas se resuelven al quinto día sin peligro. Y si, acabada la crisis, emite orina rojiza con sedimento rojizo, también a estas personas se les produce una recaída en la fiebre el mismo día y son pocos los que se salvan de esto. Cuando vuelve el causón, generalmente hay también sudoraciones[40]. Incluso si, tras la recidiva, dura la fiebre la mitad de los días que antes[41], vuelve otra vez. Regresa incluso la fiebre una tercera vez si no desaparece, después de la recidiva, en un día impar[42].

Habitualmente, si la orina no está madura y el resto de las señales no están como corresponde, en el caso de que la

---

[36] *Aforismos* 5, 6.

[37] Relacionado con *Aforismos* 4, 62 y con § 9 de este mismo tratado.

[38] Relacionado con *El pronóstico* 24.

[39] V. § 3 de este tratado.

[40] Cf. *Prenociones de Cos* 133 y § 9 de este tratado.

[41] La referencia a la mitad de los días la encontramos en los manuscritos. Parece, sin embargo, una cuantificación un tanto arbitraria, por lo que algunos editores han optado por eliminarla, como Van der Linden, Mack y Littré. Con esta versión el texto quedaría: «incluso si, tras la recaída, dura la fiebre tantos días como antes».

[42] *Aforismos* 4, 61.

enfermedad no se vaya en un día crítico, retorna. Pero se dará también la recidiva si no se va la enfermedad en un día crítico, aun dándose todas las señales de aquel tipo.

40 En las ⟨inflamaciones⟩ junto al oído[43]: en aquellos en que, al producirse éstas en el momento de la crisis, no haya supuración, al desaparecer ⟨las inflamaciones⟩, sobreviene la recidiva dentro de las normas de las recidivas y en el mismo plazo. En estos casos es de esperar un depósito en las articulaciones. O una orina espesa (como la blanca que se da en las cuartanas acompañadas de postración) fluye del depósito. En algunos de estos casos también se producen hemorragias por la nariz (que no son de las que sanan a los cuatro días). En estos casos también curan la enfermedad las deposiciones purulentas.

41 Que se les produzcan hemorroides[44] a los afectados de bilis negra[45] junto con nefritis, es bueno.

42 A quienes pierden el juicio sin motivo aparente o como resultado de enfermedades, la locura se la cura un dolor que entra por los pies o por el pecho o una tos fuerte[46]. Si no se produce nada de esto, al disiparse la locura, se produce una pérdida de visión.

43 A aquellos a quienes la lengua les farfulla[47] y no dominan los labios, si cesan estos males, se les forman empiemas; o bien los cura un dolor violento en las regiones inferiores, o la sordera, o una gran cantidad de sangre fluyendo desde la nariz, o una locura.

---

[43] Tomado, con variantes, de *Epidemias* VI 4, 1. Cf. también *Sobre los humores* 20 y *Aforismos* 4, 74.

[44] *Aforismos* 6, 11.

[45] Literalmente, en griego, *melancholía*.

[46] Esta primera frase se inspira en *Prenociones de Cos* 474.

[47] *Epidemias* II 5, 2.

Si la gran enfermedad[48] se hace habitual, la salida es 44
dolor de caderas, estrabismo de los ojos, ceguera, hinchazón
de los testículos o abultamiento de las tetillas.

El causón se resuelve en un flujo de sangre por la na- 45
riz[49].

En el causón, si sobreviene frío, acostumbra a haber su- 46
dores.

Si al que padece el causón le sobreviene un escalofrío, 47
es la solución[50].

A cuantos tienen temblores en los causones, el delirio se 48
los resuelve[51].

A los que en las fiebres se les ensordece el oído[52], si no 49
se resuelve la fiebre, necesariamente deliran. Lo resuelve
sangre que sale de la nariz o una descomposición biliosa de
vientre o una disentería que sobrevenga o dolor de caderas o
genitales.

A quienes, durante las fiebres, les dan escalofríos, se les 50
resuelven las fiebres[53].

En aquellos a quienes les sobrevienen súbitamente dolo- 51
res[54], el hipocondrio está hinchado. Y en el caso de que los
dolores se produzcan en la zona del costado izquierdo y en
las piernas, la solución es una abertura de venas y purgacio-
nes inferiores. Pues no afecta una fiebre fuerte a las zonas
debilitadas.

---

48 La epilepsia. *Epidemias* II 5, 11.

49 Cf. *Sobre al dieta en las enfermedades agudas. Apéndice* 1; *Epidemias* I 14.

50 *Aforismos* 4, 58. *Prenociones de Cos* 132.

51 *Aforismos* 6, 26. *Prenociones de Cos* 129.

52 Parcialmente tomado de *Aforismos* 4, 60. Coincide también en parte con *Prenociones de Cos* 207 y 617.

53 Inspirado en *Aforismos* 4, 63.

54 Se basa en *Prenociones de Cos* 288.

52 Para el que sufre de hidropesía[55], si el líquido acuoso le fluye por las venas hasta la vejiga o el vientre, es su solución.

53 Si al que padece una inflamación blanca[56] le sobreviene una diarrea fuerte, es su solución.

54 Si al que sufre una diarrea larga le sobreviene un vómito espontáneamente, es su solución[57].

55 Quienes están afectados por diarrea durante mucho tiempo, acompañada de tos, no se curan, a no ser que les sobrevengan fuertes dolores en los pies. También suele producirse una alteración de la naturaleza propia cuando no viene una diarrea o si se produce una evacuación vacía todo el día, pues entran aires desde fuera. Está claro que no tienen nada húmedo de modo que, si es necesario, se puede administrar alimento de forma segura al que se encuentra en este estado.

56 Cuando se ha producido un íleo[58], haz que beba vino frío en abundancia, sin mezclar, poco a poco, hasta que se produzca sueño o un dolor en las piernas. Lo cura también la fiebre y la disentería.

57 A quien tiene grandes dolores o está enfermo en la cabeza[59], cuando fluye pus por los oídos o por la nariz, se le cura la enfermedad.

58 Las personas sanas que de repente sufren dolores de cabeza[60] y, al instante, se quedan sin habla y con una respira-

---

[55] *Aforismos* 6, 14. *Prenociones de Cos* 452.

[56] El nombre técnico ha conservado la terminología griega: leucoflegmasia. Párrafo tomado de *Aforismos* 7, 29, y relacionado también con *Prenociones de Cos* 472.

[57] *Aforismos* 6, 15.

[58] Oclusión intestinal. Tomado de *Epidemias* II 6, 26.

[59] *Aforismos* 6, 10. *Prenociones de Cos* 168.

[60] *Aforismos* 6, 51.

ción ronca, se mueren en siete días, de no ser que tengan accesos de fiebre.

A quien tiene gran dolor de cabeza aplícale una vento- 59
sa[61]. Cualquier parte que esté afectada en las regiones superiores: un dolor en las caderas y en las rodillas y el asma resuelven lo que sobrevenga en esas zonas.

Para quien padece una oftalmia es bueno verse afectado 60
por diarrea[62].

Si sobreviene fiebre al que padece de espasmo o tétanos, 61
le resuelve la enfermedad[63].

Para quien está afectado por fiebre, si le coge un espas- 62
mo, cesa la fiebre en el mismo día o al siguiente o al tercero[64].

Cuando alguien se encuentra con las manos y los pies 63
contraídos, esto le produce delirios[65].

En caso de que las venas de las manos tengan pulsacio- 64
nes[66], el rostro esté saludable y los hipocondrios no estén flojos, sino hinchados, la enfermedad será duradera si no la resuelve un espasmo.

---

[61] Basado en *Epidemias* II 6, 24 y 6, 25.

[62] *Aforismos* 6, 17.

[63] *Aforismos* 4, 57.

[64] *Prenociones de Cos* 152.

[65] *Sobre los lugares en el hombre* 39.

[66] Cf. 33 de este mismo tratado.

SOBRE LOS DÍAS CRÍTICOS

(Perì krisímōn)

INTRODUCCIÓN

Este tratado, igual que *Sobre las crisis,* está compuesto por pasajes y extractos obtenidos de otros tratados; su finalidad, sin embargo, parece haber sido otra muy diferente a la de ellos, como veremos.

La estructura de la obra es como sigue:

§ 1 (= *Epidemias* III 16): Introducción: importancia de conocer los períodos y tiempos de las enfermedades.

§ 2 (= *Sobre las semanas* 46): Síntomas de recuperación y sanamiento.

§ 3 (= *Sobre las afecciones internas* 48): Males provocados por la bilis.

§ 4 (= *Sobre las afecciones internas* 52): Tétanos.

§ 5 (= *Sobre las afecciones internas* 53): Rigidez de nuca.

§ 6 (= *Sobre las afecciones internas* 54): Otro tétanos.

§ 7 (= *Sobre las enfermedades* III 6): El causón o acceso de fiebre alta.

§ 8 (= *Sobre las afecciones internas* 51): El dolor de cadera.

§ 9 (= *Sobre las enfermedades* III 11): Ictericia.

§ 10 (= *Sobre las enfermedades* III 15): Pneumonía.

§ 11 (=*Sobre las semanas* 26): Los días críticos, resumen.

Los dos primeros capítulos son de carácter general y funcionan como introducción. En § 1 se defiende de un modo programático la necesidad de conocer los ritmos y características de las enfermedades para saber tratarlas. Por su parte, en § 2 se describen síntomas comunes a todas las enfermedades que amenazan la vida. La sección central está compuesta por los apartados 3 a 10, en donde se hace un repaso de los síntomas de diversos males. Finalmente, el § 11 posee también rasgos de epílogo. A pesar de que la estructura general refleja, como vemos, un cierto orden, no se ha llegado a descubrir una línea conductora común para las enfermedades tratadas individualmente[1]. Hay que notar, por otra parte, que sólo el último párrafo, tomado del tratado *Sobre las semanas,* está referido exclusivamente a los días críticos. Otras referencias a plazos de evolución y crisis de las enfermedades, a veces muy escuetos, se encuentran en los párrafos 7, 9 y 10. Son estas referencias las que, a pesar de su brevedad, han dado título a todo el tratado.

Las fuentes de donde el compilador tomó los diferentes apartados son sólo cuatro: *Epidemias* III, *Sobre las afecciones internas, Sobre las enfermedades* III y *Sobre las semanas*. En casi todos los casos hemos conservado los modelos originales; sólo los párrafos 2 y 11 proceden del tratado, perdido en gran medida, *Sobre las semanas*. Es notable el hecho de que todos estos tratados, salvo *Epidemias* III, de

[1] Como señala G. Preiser *(Die hippokratischen Schriften* De iudicationibus *und* De diebus iudicatoriis. *Ausgaben und kritische Bemerkungen*, Diss., Kiel, 1957, pág. 12), no parece que pueda atenderse la sugerencia de R. Kapferer en el sentido de que se han recogido los cambios físicos imprevistos que alteran los días críticos. Cf. R. Kapferer-G. Sticker, *Die Werke des Hippokrates. Die hippokratische Schriftensammlung in neuer deutscher Übersetzung*, Stuttgart, vol. 5, 1940, pág. 34.

donde se tomó el § 1, procedan de la escuela cnidia o, al menos, no tengan características típicamente de Cos[2]. Ello ha dado lugar a diversas conjeturas que vienen a apoyar las dudas, manifestadas ya por Ermerins, sobre la posibilidad de que *Epidemias* III 46 no hubiera pertenecido originalmente a ese tratado[3]. No parece extraño, sin embargo, que, a la hora de buscar un prólogo para *Sobre los días críticos,* se tomara un pasaje de contenido tan general como el referido, sobre todo si, como ocurre con los tratados de *Epidemias,* este texto tenía desde la Antigüedad la autoridad reconocida de haber sido compuesto por el propio Hipócrates.

Por regla general, el recopilador adoptó el texto original sin más variaciones, aunque en algunos casos se produce una ligera modificación en los comienzos o finales de párrafo o aclaraciones en forma de glosas o adiciones cuando el modelo podía resultar poco claro[4]. En algunos casos, incluso, parece que entendió mal el original y ello dio lugar a pequeñas modificaciones del texto[5]. Por otra parte, se tomó sólo la parte descriptiva de las respectivas enfermedades, dejando sin recoger los tratamientos propuestos para cada mal. En esta tarea se produjo un error al final del § 8, donde quedó el encabezamiento de la parte terapéutica del original.

La unidad y coherencia de las pequeñas modificaciones debidas al compilador y la estructura misma del tratado, con introducción y epílogo, apuntan sin lugar a dudas a un autor

---

[2] Cf. J. Jouanna, *Hippocrate et l'École de Cnide,* París, Les Belles Lettres, 1974.

[3] Un resumen de la discusión puede encontrarse en G. Preiser, *Die hippokratischen Schriften...,* págs. 14 s.

[4] P. ej. en §§ 4, 5, 8.

[5] Como en §§ 5, 6, 8. Una lista y clasificación de las variaciones se ofrece en G. Preiser, *Die hippokratischen Schriften...,* págs. 16-25.

único. Este autor sería, en todo caso, diferente del que realizó la compilación de *Sobre las crisis*. Sobre la fecha en que realizó su compilación, pueden darnos algún indicio determinados elementos externos y alguno interno. Un *terminus post quem* es, obviamente, el de la composición de los tratados que le sirven de modelo, lo cual nos pone en la segunda mitad del siglo IV a. C. Sin embargo, es de notar que una de las modificaciones propias del compilador, el término *hapaxaplôs* (§ 6), que sustituye a otros términos del modelo original, sólo está atestiguado con seguridad desde el siglo II. d. C. Por otro lado, no hay referencia ninguna a este tratado en ninguno de los médicos o comentaristas posteriores y ello es especialmente notable cuando Galeno posee un tratado con un título idéntico al que nos ocupa. Por todo ello, no parece que la composición de *Sobre los días críticos* pueda adelantarse más que hasta el mencionado s. II d. C. Para fijar un *terminus ante quem* es de utilidad el dato de que el tratado sí está recogido en el *Index Brusselensis*, que fue compuesto a principios del s. VI d. C. Entre estas dos fechas podemos fijar, por tanto, la realización de la compilación.

En cuanto al objetivo de este texto, parece claro que, a diferencia de lo que sucede con *Sobre las crisis*, no se trata de unas simples notas de uso particular. La existencia de una introducción general (§§ 1, 2) y una conclusión sobre los días críticos (§ 11) demuestra que estaba destinado a ser leído por otras personas. En contra de esta hipótesis juega la ausencia de una estructura aparente para los capítulos centrales y algunos errores, como el mencionado de § 8, donde quedan restos incoherentes de partes no usadas de los tratados originales. Preiser[6], sin embargo, propone como expli-

[6] G. Preiser, *Die hippokratischen Schriften...*, pág. 27.

cación que el trabajo de elaboración quedó incompleto, a falta de algunos rellenos y de una revisión final. De todo ello se deduce, por otra parte, que el compilador de *Sobre los días críticos* es distinto al que compuso *Sobre las crisis*. Ni el vocabulario ni el objetivo de sus respectivas labores coinciden. Queda, sin embargo, como elemento común y quizá el que aporta mayor interés a este centón el hecho de que nos proporciona una nueva muestra del método de trabajo de los médicos antiguos con respecto a las fuentes y a los tratados anteriores a ellos. En este caso queda de manifiesto, además, la enorme importancia que se otorgaba a los textos escritos y la autoridad que se reconocía a aquellos que podían atribuirse al propio Hipócrates. Así lo demuestra el que, incluso para incorporar una introducción general, se recurriera a modelos anteriores y no lo redactara personalmente el compilador.

El tratado *Sobre los días críticos* nos ha llegado en no menos de veinte códices. Todas las versiones, sin embargo, como ha demostrado Preiser[7], remontan a la misma versión: la ofrecida por el códice *Marcianus Venetus* 269, del siglo XI. La primera edición impresa corresponde a la traducción latina de Calvus (Roma, 1525); la primera edición griega es la Aldina (Venecia, 1526). É. Littré la incluyó en su edición completa de Hipócrates[8] y también la editó Ermerins[9]. La última edición que conozco es la de G. Preiser, *Die hippokratischen Schriften* De iudicationibus *und* De diebus iudicatoriis. *Ausgabe und kritische Bemerkungen*, Diss., Kiel, 1957. Al español es muy posible que haya sido traducida en

[7] G. PREISER, *Die hippokratischen Schriften...*, págs. I-VII.

[8] É. LITTRÉ, *Œuvres complètes d'Hippocrate*, vol. IX, París, 1861.

[9] F. Z. ERMERINS, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, vol. III, Utrecht, 1864.

una edición particular para el Instituto Menarini de Barcelona, dentro de una traducción de una gran parte de los tratados del *Corpus Hippocraticum* realizada por Ana Gómez Rabal, Salvador Iranzo Abellán y Montserrat Nofre Maíz, pero me ha sido imposible localizarla. Por otra parte, existen traducciones dentro de esta misma colección de cada uno de los pasajes originales utilizados recopilados en *Sobre los días críticos*. Se informa sobre ellas en las introducciones respectivas de los volúmenes de esta colección.

Para nuestra traducción hemos seguido el texto ya citado de G. Preiser. Con objeto de mantener la unidad de la colección hemos procurado acercarnos cuanto ha sido posible a las versiones ofrecidas ya para cada texto en otros volúmenes; las principales modificaciones corresponden a los casos en que hay variaciones textuales con respecto al original o cuando nos parece que se puede aportar mayor precisión en la traducción.

JESÚS DE LA VILLA POLO

SOBRE LOS DÍAS CRÍTICOS

Considero[1] que es una importante parte del arte ⟨de la medicina⟩ el poder investigar correctamente también acerca de lo escrito. Porque el que lo ha conocido y se sirve de ello no me parece que pueda equivocarse mucho en el arte. Y es preciso aprender con exactitud, por ejemplo, una por una, la constitución de las estaciones y de las enfermedades; qué es bueno, qué es malo en la constitución o en la enfermedad; qué enfermedad es larga y mortal; cuál es larga y con esperanzas de curación; cuál es aguda y mortal; cuál es aguda y ofrece esperanzas de curación. Es fácil investigar a partir de esto el orden de los días críticos y pronosticar a partir de ahí. Cuando se tienen conocimientos acerca de estas cosas es posible saber a quiénes, cuándo y cómo se debe prescribir una dieta. 1

En los enfermos, el indicio más importante de que van a sobrevivir es que no se produzca un causón fuera de lo corriente; y con el resto de las enfermedades sucede igual, pues nada terrible ni mortal puede proceder de lo que se 2

---

[1] Este párrafo está tomado sin mayores modificaciones de *Epidemias* III 16. La traducción ofrecida en el vol. V de esta colección es de Alicia Esteban.

atiene a su naturaleza. En segundo lugar, ⟨se produce la mejoría⟩ cuando la estación del año de que se trate no actúa en apoyo de la enfermedad, pues en absoluto puede vencer la naturaleza del hombre al poder del universo. Finalmente, ⟨anuncia la mejoría⟩ el hecho de que se deshinche el contorno de la cara y que las venas, las de las manos, las de los lacrimales y las que están sobre las cejas, se mantengan quietas, cuando antes no lo estaban. En este mismo sentido, si la voz se hace más débil y tenue, si la respiración es más espaciada y ligera, al día siguiente habrá una mejoría de la enfermedad. Todo esto, por tanto, es preciso observarlo cuando se producen las crisis, así como si la zona junto al arranque de la lengua está humedecida como por una saliva blanca. También se ha podido producir saliva en la punta de la lengua, pero en menor grado. Por tanto, si hay un poco de esta saliva, al tercer día se producirá una mejoría de la enfermedad; si la saliva es más densa, la mejoría se producirá al día siguiente y, si es todavía más densa, será en el mismo día. En este mismo sentido, el blanco de los ojos, al principio de la enfermedad, necesariamente se oscurece si la enfermedad tiene fuerza. Por consiguiente, si esta zona se hace más clara, anuncia una curación completa; si sucede poco a poco, la curación es más lenta; si sucede con mucha intensidad, más rápida.

3 Las enfermedades[2] agudas se producen a causa de la bilis, cuando ésta fluye hacia el hígado y también cuando se detiene en la cabeza. Esto es lo que pasa: el hígado se hincha y, debido a la hinchazón, se despliega hasta alcanzar el diafragma; inmediatamente se pone dolor en la cabeza, sobre todo en las sienes, los oídos pierden agudeza y muchas

[2] Cf. Vol. VI: *Sobre las afecciones internas* 48. Traducción de María Dolores Lara Nava.

veces el enfermo tampoco ve; se añaden escalofríos y fiebre. Esto es lo que le sucede a uno al principio de la enfermedad, y le sucede de manera intermitente, unas veces con fuerza, otras más levemente. Cuanto más tiempo va pasando, mayor es el deterioro del cuerpo, las pupilas se dilatan y se ponen turbias, y si le acercas un dedo a los ojos, no se dará cuenta por no tener visión. Puedes darte cuenta de que no ve en el hecho de que, al acercarle un dedo, no pestañea. Se sacude las pelusas de la ropa, si es que las ve, creyendo que son garrapatas.

Cuando el hígado se extiende hacia el diafragma, el enfermo pierde la razón y se cree que ante sus ojos aparecen reptiles y otras fieras de todo tipo y hoplitas peleando; él mismo incluso cree estar luchando contra ellos[3] y habla como si los viera y ataca y profiere amenazas si alguien le impide ir al combate. Si se pone en pie, no puede levantar las piernas sino que cae al suelo. Siempre tiene fríos los pies. Cuando está durmiendo se levanta de un salto si en sueños ha visto cosas terribles. Y sabemos que se sobresalta y siente miedo debido a sus sueños por lo siguiente: porque cuando está despierto cuenta que ha visto sueños que corresponden a lo que hacía con su cuerpo y expresaba con su lengua. Estas cosas pasan de esa manera. Y hay veces que, además, está acostado todo el día y toda la noche sin hablar y su respiración es muy intensa. Cuando deja de estar fuera de sí, inmediatamente recupera la conciencia y, si se le pregunta, contesta correctamente y sabe todo lo que se ha dicho. Luego, al poco tiempo, otra vez yace con los mismos sufrimientos.

[3] Mejor que «entre ellos» de la traducción anterior.

Esta enfermedad sobreviene principalmente cuando se está de viaje fuera de casa y si se camina por algún lugar solitario[4]. Ataca también en otras circunstancias.

4 El tétanos[5] es de dos o tres tipos[6]. Si el tétanos se produce a consecuencia de una herida, éstos son sus síntomas: las mandíbulas se quedan rígidas como maderos[7] y el enfermo no puede abrir la boca, sus ojos lagrimean y se desvían, la espalda se pone rígida y no puede doblar las piernas, ni los brazos, ni la columna. Cuando la enfermedad es mortal, la bebida y la comida que había tomado con anterioridad le sube y sale a veces por la nariz.

5 La rigidez[8] en la parte posterior del cuello presenta, en general, todos los síntomas iguales, pero se produce cuando sufren daño los tendones que hay en la parte de atrás del cuello; se dañan debido a unas anginas, a la hinchazón de la úvula o cuando las amígdalas se llenan de pus. En algunos casos la convulsión tiene su origen en la cabeza a consecuencia de fiebres. Finalmente, puede deberse también a heridas. El enfermo sufre un tirón hacia atrás, se quedan rígidos el pecho y la espalda y grita de dolor[9]. El espasmo es

---

[4] En el texto de *Epidemias* se añade: «y le coge a uno el miedo». Véase también en *Sobre las afecciones internas* (vol. VI) la nota 92, referida a las relaciones entre enfermedades psíquicas y físicas.

[5] Cf. *Sobre las afecciones internas* 52.

[6] En *Sobre las afecciones internas* el apartado comienza de forma ligeramente diferente, pues acepta la existencia de tres formas de tétanos, aquí reducidas con dudas a dos, pues la rigidez del cuello de § 5 parece haber ofrecido dudas al recopilador como una forma de tétanos.

[7] Esta comparación no está en el original. Se trata de una aclaración debida a una glosa o al que compuso el presente tratado con fragmentos de otros.

[8] Cf. *Sobre las afecciones internas* 53.

[9] Nos apartamos en nuestra traducción ligeramente de la versión de M. D. Lara (vol. VI, pág. 279).

tan fuerte que los que están con él casi no pueden sujetarle para que no se caiga de la cama.

Hay otro tétanos[10] que es menos mortal que los anteriores. Se produce por las mismas causas y el cuerpo se convulsiona por igual. 6

El causón[11] no es igual a los anteriores, pues por su propia naturaleza sin excepción produce necesariamente fiebre. Así pues, a la persona afectada la domina una gran sed y mucha fiebre. La lengua está áspera, se agrieta y se reseca. En cuanto a su color, al principio es el amarillento normal, mas, a medida que avanza el tiempo, se ennegrece. Si se produce el ennegrecimiento al principio, las crisis se suceden rápidas, pero si tarda en producirse, las crisis son más espaciadas. 7

Una coxalgia[12] en la mayoría de los casos tiene el siguiente origen: si uno está expuesto al sol durante mucho tiempo y se le calientan las articulaciones de las caderas y, por efecto del recalentamiento, la humedad que hay en ella se seca totalmente. De que se seca y solidifica tengo la prueba siguiente: el enfermo no puede girarse o mover las articulaciones a causa del dolor que siente en ellas y también porque las vértebras se han quedado pegadas; duele 8

---

[10] Cf. *Sobre las afecciones internas* 54. De este párrafo sólo toma dos frases, que, además, no son contiguas en el tratado original.

[11] Nombre que recibe un acceso, generalmente pasajero, de fiebre alta. Cf. *Sobre las enfermedades* I (vol. VI, págs. 31 s., nota 15) y *Sobre las enfermedades* III (vol. VI, págs. 162 s. y nota 7). Cf. *Sobre las enfermedades* III 6, aunque con modificaciones que resumen y, en algún caso, como cuando se indica el color amarillento de la lengua, hacen más preciso el texto. Es posible que *Sobre las semanas* 51 se refiriera también a este asunto; v. J. JOUANNA, *Hippocrate et l'École de Cnide*, París, Les Belles Lettres, 1974, pág. 438.

[12] Cf. *Sobre las afecciones internas* 51. Véase vol. VI, pág. 275, n. 96.

sobre todo la región lumbar, las vértebras que están en contacto con el lateral de las caderas y las rodillas. Un dolor punzante y ardiente se fija durante un buen rato en las ingles, a la vez que en las caderas y, si alguien le levanta o le mueve, grita de dolor todo lo que puede; a veces acompaña espasmo, escalofrío y fiebre. La enfermedad la causa la bilis, pero también la sangre[13], y los dolores de todas estas enfermedades son análogos; a veces se añade escalofrío y una fiebre ligera. Es preciso tratarlos del modo siguiente[14].

9 La ictericia[15] es aguda y produce la muerte en poco tiempo. El color de la piel en su totalidad tiene la apariencia exacta de una corteza de granada: más verde que los lagartos verdes. Semejante es también el color de la carne. En la orina queda un poso de color rojo. El enfermo tiene fiebre y ligeros escalofríos. Algunas veces, incluso, no soporta que le cubra el manto, sino que le produce picores y desazón. Estando en ayunas por las mañanas, siente generalmente desgarramientos de las entrañas y cuando alguien intenta levantarlo o dirigirle la palabra, no lo soporta. Este enfermo, en la mayor parte de los casos, muere en catorce días. Pero si los supera, sana.

10 La perineumonía[16] produce los síntomas siguientes: el enfermo tiene una fiebre alta y una respiración precipitada y su aliento está caliente; angustia, debilidad, agitación continua y dolor bajo el omóplato, que va hasta la clavícula y

---

[13] En el texto original también se mencionaba al flegma como origen de este mal. Desconocemos si su ausencia en este caso es producto de un simple descuido del copista o subyace una reconsideración de las causas de la coxalgia.

[14] En el texto original viene a continuación una descripción de los tratamientos que el recopilador de este tratado no ha incluido, a pesar de lo que podría hacer esperar la última frase.

[15] Cf. *Sobre las enfermedades* III 11.

[16] Cf. *Sobre las enfermedades* III 15.

hasta el seno; y opresión en el pecho y delirio. En ciertos casos no existe dolor hasta que empieza a toser: entonces es más larga y más seria que en el caso anterior.

El enfermo al principio arroja el esputo blanco y espumoso y su lengua está amarilla. Pero a medida que avanza el tiempo se vuelve negra. Ciertamente, si se vuelve negra desde el principio, la resolución es más rápida. Pero si lo hace más tarde, va más despacio. Finalmente la lengua incluso se agrieta y, si le acercas el dedo, se queda la marca[17]. La lengua es la que indica la resolución de la enfermedad, como asimismo ocurre con la pleuritis.

Sufre estos síntomas durante catorce días lo mínimo y durante veintiuno lo máximo. A lo largo de este tiempo tose fuertemente y se purga cuando expulsa, junto con la tos, el esputo, abundante y espumoso al principio, más espeso en el séptimo u octavo día, cuando la fiebre está en el punto más alto, en el caso de que sea una perineumonía húmeda, pero no, si no lo es. En el noveno y décimo día es verdoso y sanguinolento y en el duodécimo y hasta el decimocuarto es abundante y purulento.

Entre aquellos pacientes cuya naturaleza y disposición del cuerpo es húmeda, la enfermedad es también fuerte; pero entre aquellos cuya naturaleza es seca y también lo es la constitución de la enfermedad, la enfermedad es menos fuerte.

---

[17] Es difícil de interpretar el término *échetai* y si va referido a la lengua o al enfermo. Si fuera referido al enfermo quizá deberíamos traducir algo así como «el enfermo se paraliza [por el dolor]». En el texto original se utiliza otro término, *thrássetai*, que implica irritación o molestia. El recopilador del presente tratado lo cambió por razones desconocidas.

11 Con respecto a los días críticos[18], ya he hablado con antelación. Las fiebres sufren sus crisis en los días cuarto, séptimo, undécimo, decimocuarto, decimoséptimo y vigesimoprimero. Aparte de éstos, en las enfermedades agudas son críticos los días treinta, cuarenta y sesenta. Cuando se sobrepasan estas cifras, el mantenimiento de la fiebre se hace crónico[19].

[18] Este párrafo está tomado del parcialmente perdido tratado *Sobre las semanas* 26.

[19] En los períodos hasta veintiún días se sigue el texto de *Sobre las semanas;* hay discrepancia, sin embargo, en lo que se refiere a los períodos de treinta, cuarenta y sesenta días, en los que se abandona el texto original para adoptar una visión decimalista, que coincide con *Epidemias* I 26.

SOBRE LOS REMEDIOS

(Perì pharmákōn)

INTRODUCCIÓN

Este texto constituye probablemente un fragmento inicial de un tratado más amplio sobre fármacos y remedios. A pesar de su brevedad, sin embargo, hace un repaso casi completo sobre las normas necesarias para suministrar remedios, básicamente purgantes: comienza con una introducción en la que se advierte sobre los distintos efectos que puede tener una misma sustancia. A continuación se pone en relación la alimentación con los fármacos. Desde aquí se suceden los avisos y consejos para una acertada medicación: hay que poner atención en la medicación del enfermo; a cada mal hay que aplicarle su correspondiente remedio; hay que conocer los antecedentes del enfermo; existen situaciones de incompatibilidad o mayor peligro para el suministro, fundamentalmente asociados a la fiebre.

Tras algunas ediciones en los siglos XVI y XVII, Littré lo descarta de su edición al considerarlo muy tardío, posterior a Galeno, y carente de cualquier referencia en tratados o comentaristas posteriores. Sin embargo, H. Schöne, en un breve pero detallado y concienzudo trabajo que incluye el texto y una traducción latina del siglo XVI[1], rastreó paralelos

[1] «Hippokrates Περὶ φαρμάκων», *Rheinisches Museum* 73 (1920-24), 434-448.

y relaciones con otros tratados del *Corpus Hippocraticum,* a la vez que identificaba algunas posibles referencias indirectas en Porfirio (siglo III d. C.). Como resultado, hoy se admite generalmente su pertenencia al *Corpus.* Es de notar, sin embargo, que la ausencia de citas en los comentaristas y glosarios sobre Hipócrates evidencia una incorporación muy tardía a la colección.

Desconocemos la época en que fue compuesto y su autor. Algunos paralelismos, sin embargo, nos permiten ponerlo en contacto con otros tratados. Así, la clasificación de los remedios purgativos entre los que hacen efecto «por arriba» y los que purifican «por abajo», es decir, entre eméticos y purgantes propiamente, recuerda a la que encontramos en *Epidemias* V 3, 20, 21, en *Sobre las mujeres estériles* 217 *y Sobre la superfetación* 29. Una indicación semejante a la que encontramos en nuestro tratado sobre el variado efecto de un mismo purgante según las circunstancias del paciente, la alimentación o la estación es la de *Epidemias* II 3. Por otro lado, comparte el término *hypérinos* «delgado, consumido» (l. 88 Schöne) sólo con *Epidemias* VI 5. Todos estos paralelos, sin embargo, no parece que puedan interpretarse como indicios de ningún tipo de autoría común o dependencia entre tratados. Son resultado de la existencia de fuentes comunes de conocimiento. Por otro lado, Schöne rechaza cualquier cercanía con *Aforismos,* frente a lo que había sugerido Kühn[2].

Quizá la evidencia más interesante para establecer la filiación de *Sobre los remedios* sea el pasaje de *Sobre las afecciones* 36, que presenta el mismo contenido, una terminología semejante y la misma fraseología, incluso, que *Sobre los remedios,* ll. 31-37 (Schöne). En este breve pasaje se

[2] *Magni Hippocratis opera omnia,* I, Leipzig, 1825, pág. 138.

establece una división cuatripartita de los remedios purgativos según el tipo de flujo que debieran eliminar, bilis, flema, bilis negra y agua. Siguiendo la argumentación de Schöne, puesto que *Sobre las afecciones* se nos ha conservado entero aparentemente y va explícitamente destinado a gente no introducida en la medicina (§ 1), dado que en ningún otro lugar del tratado se especifica posteriormente cuáles son los remedios que corresponden de forma precisa a cada tipo de purgación, habría que esperar que este lector tuviera a su alcance otro escrito donde se indicara con detalle las sustancias que correspondían a cada tipo de efecto. Teniendo en cuenta, por otra parte, que una relación tal no aparece en ningún otro tratado del *Corpus* y que, sin embargo, tanto en el tratado *Sobre las afecciones* como en muchos otros[3] se hace referencia a un tratado no conservado denominado *Pharmakîtis* o *Tà phármaka*, es posible suponer que el fragmento conservado bajo el nombre de *Sobre los remedios* pertenezca precisamente a ese tratado perdido. Más aún, dado su contenido, claramente introductorio, podría corresponder al prefacio o inicio de tal tratado. Poco más es lo que puede saberse por el momento, a falta de nuevos estudios comparados o a la espera de alguna otra evidencia.

Contamos prácticamente con una sola fuente para este tratado. Se trata del códice *Urbinas gr.* 64, escrito sobre pergamino probablemente en el siglo XII, quizá en la Italia del Sur[4], procedente de la biblioteca que reunió el Duque Federigo de Montefeltro en Urbino. En este códice, en su parte final, se recogen fragmentos y textos sobre medicina tomados de otros lugares del *Corpus Hippocraticum* fundamentalmente. El texto de nuestro tratado sigue a un frag-

---

[3] H. Schöne, «Hippokrates Περὶ φαρμάκων», pág. 435.

[4] H. Schöne, «Hippokrates Περὶ φαρμάκων», pág. 439.

mento de *Sobre los flatos* y va seguido de otros tomados de *Sobre la ciencia médica, Sobre las articulaciones* y otros escritos. El fragmento que nos ocupa va precedido del título siguiente: *ek toû perì pharmákōn Hippokrátous* «(tomado) de *Sobre los remedios* de Hipócrates», lo que apoya la idea de que un tratado de este nombre, al que pertenece el texto que nos ha llegado, formó parte del *Corpus Hippocraticum* probablemente ya desde la baja Antigüedad.

Los otros manuscritos griegos conservados, el *Ambrosianus* B 113 Sup. (siglo XIV) y el *Vaticanus gr.* 1133 (siglo XVI), proceden del de Urbino. Por otro lado, hay indicios de la conservación en un momento relativamente tardío bien del texto íntegro del tratado *Sobre los remedios,* bien de algún fragmento de él; no sabemos tampoco si este otro texto procedería de la misma tradición del códice de Urbino o de otra. En efecto, en el índice del códice de obras de Hipócrates *Vaticanus gr.* 276 se menciona este tratado después de *Sobre las hemorroides* y *Sobre las fístulas*. Lamentablemente, las páginas correspondientes han desaparecido.

En cuanto a la tradición indirecta, no hay mención expresa del tratado ni en Erotiano ni en Galeno ni en ningún otro comentarista. No obstante, Schöne ha creído identificar dos comentarios, uno de Porfirio[5] y otro de Galeno[6], que quizá remitan a *Sobre los remedios,* aunque se trataría sólo de indicios muy indirectos[7].

Las primeras ediciones del fragmento que conocemos son traducciones latinas; se hicieron en Venecia, 1497, y en Lyón, 1515, seguida ésta de una segunda impresión en 1519.

---

[5] *De abstinentia* 1, 34.

[6] XIX, 148 s. KÜHN. Se trata de un comentario al término *hypérinos* que aparece en la l. 88 (SCHÖNE).

[7] H. SCHÖNE, «Hippokrates Περὶ φαρμάκων», págs. 443-445.

Aunque se desconoce su fuente griega, la longitud y texto de ambas traducciones coincide sensiblemente con el fragmento que conocemos procedente de Urbino. La primera edición griega es la realizada por el inglés John Cajus en 1544, establecida con seguridad sobre el texto del códice de Urbino o uno estrechamente emparentado con él. Posteriormente se publicó la traducción de Julio Paulo Crasso, profesor en Padua, fechada en 1555, pero editada tras su muerte en 1581 y que también tiene el mismo origen. En 1597 J. Heurnius publicó de nuevo el texto griego con una traducción latina propia[8], basándose de nuevo en un códice semejante al de Urbino o en él mismo. En 1616 el padre Petau publica una nueva edición griega sobre la base del texto que poseía el gran erudito en leyes Jacques Cujas, que remontaba al mismo origen que los demás. Esta edición es la que cita Littré[9]. Siguieron después otras ediciones y reimpresiones hasta lo que podemos considerar la primera edición moderna, obra de Kühn en *Hippocratis Opera*, III, 855-59. La siguiente es la mencionada de Schöne.

No conozco ninguna traducción a ninguna lengua moderna.

Para nuestra traducción seguimos la edición de Schöne en *Rheinisches Museum* 73 (1920-24). Sólo nos separamos de ella en el siguiente pasaje:

Pasajes	Texto de Schöne	Texto adoptado
57	φάρμακον	φαρμάκων *Urbinas gr.* 64

Jesús de la Villa Polo

[8] *Hippocratis Coi Prolegomena et Prognostica*, Leiden, 1597.

[9] *Œuvres complètes d'Hippocrate*, I, 422.

SOBRE LOS REMEDIOS

Las cuestiones que atañen a los remedios[1] no son como se piensa. En efecto, por medio del mismo medicamento se consiguen purgaciones y no se consiguen[2]. Algunas veces producen purgaciones remedios diferentes de los que habitualmente purgan; a veces producen purgaciones excesivas, pero hay ocasiones en que hacen lo necesario. De modo que no debe ocurrir que, confiando en los remedios, alguien los administre a la ligera. Debemos, efectivamente, asumir que también los alimentos que nutren son remedios, aunque con menor fuerza que los propios remedios. En efecto, las personas correctamente alimentadas están sanas, y si no están correctamente alimentadas, se debilitan; y si lo están en exceso, sufren purgaciones, como sucede con los remedios puros. Está claro, por tanto, que también los alimentos son remedios, pero de menor fuerza y de actuación más lenta que

---

[1] La utilización del término *phármakōn* en este tratado ha de entenderse en un sentido restringido como referida siempre a los remedios purgativos, como en otros muchos tratados de Hipócrates. Este rasgo ya fue notado por GALENO (18 A 124 KÜHN).

[2] La obtención de resultados contrarios al aplicar los mismos remedios aparece en otros tratados; v., por ejemplo, *Sobre los lugares en el hombre* 41, *Epidemias* VI 5, *Sobre las enfermedades internas* 26.

los remedios puros. Y sin embargo, estas materias que son más lentas y más connaturales con nosotros mismos, al ir entrando cada día en el cuerpo a la ligera y al ser suministradas sin cuidado alteran a las personas y provocan de algún modo la enfermedad. También los remedios puros y activos, si alguien los suministra sin interés ni atención, van a provocar consecuencias desfavorables.

Por tanto, en primer lugar, hay que suministrar a los biliosos lo que purgue la bilis; a los flegmáticos, lo que purgue la flema; a los hidrópicos, lo que el agua; a los que sufren de bilis negra, lo que purgue ésta[3]. Pero si se produce una purgación diferente de éstas, se expulsa lo que no se debe y no se expulsa lo que se debía expulsar, de manera que en ambas cosas se yerra.

Cuando se vaya a suministrar un medicamento a alguien, tanto si es para la purgación por arriba como si es por abajo[4], hay que preguntarle si ya ha ingerido algún medicamento y si el vientre, al utilizar remedios para la purgación, es ligero por abajo y responde rápidamente o es duro. Y si dice que el vientre es ligero y fácil de soltar, necesita remedios más suaves y menos fuertes; si, por el contrario, fuera duro, necesita remedios más fuertes. Y el mismo proceder también corresponde a los remedios de purgación por arriba. En el caso de que el paciente diga que nunca se ha purgado por arriba o por abajo o que nunca ha ingerido remedios, hay que saber si con lo que ingiere cuando está sano el vientre se suelta fácilmente por abajo o si le es fácil vomitar por arriba; y, en el caso de que esté con una indigestión, si le sobreviene diarrea. Hay que saber todo esto

---

[3] Los cuatro humores aquí citados coinciden expresamente con *Sobre las afecciones* 36.

[4] La diferenciación entre eméticos y purgantes se encuentra también en otros muchos pasajes del *Corpus;* cf. introducción.

para que se pueda juzgar correctamente. Porque es vergonzoso el resultado de que alguien suministre un medicamento a un hombre y lo mate.

No hay que suministrar remedios purgativos a quienes se vean afectados por fuertes fiebres hasta que remita la fiebre. Y si no remite, no han de suministrárseles antes de cuarenta días. Porque al estar calientes sus carnes y también el vientre, retienen el medicamento y no purgan nada; la fiebre se hace mayor, se pierde el color y adquieren una apariencia de ictéricos, pues, al haberse removido la bilis y no haberla expulsado, el enfermo no desea ni comer ni beber, sino que todo le repugna y generalmente muere. En el caso de que tome el medicamento, lo que se suministre antes del mediodía no tiene ningún efecto purgante y, si se le purga después del mediodía, el paciente adelgaza y muere. Pero en el caso de que supere ese día y con la purgación remita la fiebre, se cura. Mas, si le sobreviene otra vez la fiebre, muere. Por tanto, es preciso no suministrar remedios purgantes a las fiebres fuertes, sino, si requieren algo, aplicar lavativas cuantas veces se quiera, pues no entraña peligro. Y de la misma forma en el período estival, durante cincuenta días desde la aparición de la constelación del Can[5], hay que estar atento para no suministrar remedios, sino que es preciso servirse de lavativas. Porque el peligro es el mismo.

---

[5] El Can Mayor es una constelación que aparece por el sur en julio. Su estrella principal es Sirio, la más brillante del cielo.

JURAMENTO II

(Hórkos II)

INTRODUCCIÓN

1. *Presentación y contenido*

Este breve poema de diez u once versos[1], hexámetros dactílicos, no es recogido en la mayoría de las ediciones de Hipócrates[2], pero sí lo incluyen otras, como la de Heiberg y Kühlewein[3], y aparece también enumerado entre las obras del *Corpus* en el repertorio y bibliografía actualizados por los autores del *Index Hippocraticum*[4].

Carecemos de cualquier referencia directa o indirecta a esta composición en la Antigüedad, pero todo apunta a una datación tardía. Más aún, hay indicios para suponer que no se inspira directamente en el *Juramento* hipocrático clásico,

---

[1] El séptimo verso sólo aparece en el manuscrito *Vat.* 2304 y es rechazado generalmente por los editores.

[2] Falta, por ejemplo, en las dos más completas editadas hasta el momento, la de É. Littré (París, 1839-61) y la de F. Z. Ermerins (Utrecht, 1859-67).

[3] I. L. Heiberg, *Hippocratis,* Leipzig-Berlín, Teubner, 1927 [*Corpus Medicorum Graecorum,* vol. I 1]; H. Kühlewein, *Hippocratis opera quae feruntur omnia,* Leipzig, 1902, vol I.

[4] Cf. J.-H. Kühn-U. Fleischer, *Index Hippocraticum,* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1989, y el *Supplementum* a esta misma obra de A. Anastassiou y D. Irmer, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1999.

sino más bien en alguna de las formas del llamado *Juramento Cristiano*[5], que, sorprendentemente, no es recogido en ninguna de las ediciones o repertorios citados[6].

El contenido del *Juramento* II está claramente inspirado en el de sus antecesores, pero recorta aún más la versión ya abreviada que representa el *Juramento Cristiano* con respecto al original. Igual que en aquél, falta en el juramento poético cualquier referencia explícita a toda la importante sección inicial en la que se reflejaba el respeto y la fidelidad debida a la propia comunidad médica y, sobre todo, a sus maestros. Puede ser que quede una reminiscencia de todo ello en la mención a la intención de evitar los males por igual a forasteros y paisanos (vv. 2 y 3), es decir, a los cercanos al círculo del médico y a los foráneos.

Con respecto al contenido de la segunda parte del *Juramento* original, es decir, las referencias a tratamientos específicos, coincide también el poético con el cristiano en no mencionar la intervención quirúrgica en los casos del mal de la piedra[7]. Aparte de esto, faltan en esta versión poética los dos párrafos finales de sus antecesores, correspondientes, respectivamente, al secreto médico y a los premios y males que puede acarrear el cumplimiento o incumplimiento de lo jurado.

En todo el resto hay coincidencia entre los tres textos. Así, se recogen brevemente las partes del juramento relati-

---

[5] W. H. S. Jones, *The Doctor's Oath*, Cambridge, CUP, 1924, págs. 22-27, 39 ss.

[6] No figuran referencias al *Juramento Cristiano* en el *Index Hippocraticum* e I. L. Heiberg sólo lo incluye en forma de nota al pie de página (*Hippocratis*, pág. 5).

[7] W. H. S. Jones (*The Doctor's Oath*, pág. 41) sugiere que quizá se trate de una interpolación posterior en el *Juramento* y que la versión cristiana pudo basarse en un texto que aún no la tenía incorporada.

vas al rechazo de cualquier influencia externa que recomiende perjudicar a alguien (vv. 4, 5); quizá la mención a «la maldad destructora de la vida» (v. 6) sea una referencia modificada al aborto, cuyo rechazo está también explícitamente recogido en el juramento original y en el cristiano; la santidad y pureza de la actividad médica queda también reflejada (v. 8) y, finalmente, la promesa de mantener la mente limpia de mal (v. 9) probablemente está inspirada en última instancia en la parte de sus antecesores en la que se establece el compromiso de no aprovecharse, sexualmente o de cualquier otra forma, de la situación de los enfermos.

En su conjunto en el juramento poético se insiste sobre todo en los aspectos morales de la actividad médica y en la búsqueda del bien y el rechazo del mal, tratados de forma menos concreta y aplicada a la medicina que en los otros dos juramentos.

2. *Antecedentes y modelos*

A la hora de establecer el modelo para el *Juramento* II, se ha indicado ya la coincidencia con el *Juramento Cristiano* en la eliminación de determinados pasajes. Pero hay otros aspectos que también reflejan este vínculo. El más importante afecta a la invocación inicial a la divinidad. En efecto, el *Juramento* original invoca a Apolo, Asclepio, Higiea y Panacea. El *Juramento Cristiano* los sustituye por la mención de «Dios, padre de nuestro señor Jesucristo», que ha de ser alabado «por todos los siglos»; la pluralidad pagana tiene todavía un reflejo en parte de la Trinidad cristiana. Finalmente, el juramento poético representa un avance en la concepción cristiana de la divinidad, pues sólo se menciona a «Dios, que existe por siempre», incidiendo aún más en la concepción monoteísta y, por otro lado, recogiendo del *Ju-*

ramento Cristiano la idea de eternidad, que no estaba presente en el pagano.

Por último, en el terreno del vocabulario, aunque son numerosas las coincidencias casi literales entre las tres versiones, hay al menos una coincidencia notable y exclusiva entre el *Juramento Cristiano* y el poético; se trata del verbo *molynô* «ensuciar, corromper», que aparece, negado, en la línea 2 del *Cristiano* y que también aparece como adjetivo *amólynton* en el v. 9 del juramento poético. Se trata de un término de creación tardía, cuyo testimonio más antiguo, fuera de los dos que nos ocupan, se da en los *Septuaginta,* es decir, en un texto bíblico traducido. El término usado en el *Juramento* II constituye con toda probabilidad una modificación poética del texto en prosa, semejante al *thymophthóros* «destructor del espíritu» (v. 6), que recuerda inmediatamente los términos más simples *phthórion* y *phthoríe* de los otros dos juramentos; otra adaptación semejante es la de la construcción *érga teleíon* «ejecutando labores» (v. 3), que es un trasunto homerizante de la expresión más corriente *epiteléa poieîn* «realizar cumplidamente», que también se da en los antecesores. Teniendo en cuenta, por tanto, que el vocabulario del *Juramento* II es una adaptación poética de las versiones anteriores y que *amólynton* sólo está en el *Juramento Cristiano,* parece que existe un indicio claro de dependencia de aquél con respecto a éste.

En conclusión, tanto en el contenido como en la forma, hay razones para pensar que la versión poética procede de la cristiana y no de la pagana. Teniendo en cuenta que el *Juramento Cristiano* se ha datado en las primeras épocas del cristianismo y que es quizá anterior a Galeno[8], tendríamos aquí en el siglo II d. C. un *terminus post quem* para la confección del *Juramento* II.

---

[8] W. H. S. Jones, *The Doctor's Oath,* pág. 55.

3. *Composición y finalidad*

En lo que se refiere a su forma poética, es notable que se haya compuesto en una secuencia de hexámetros dactilicos y que la lengua tenga un marcado carácter homérico, con el uso de formas como *anéra* y *anéri* «hombre», por *ándra, andrí; olofóïa* «nocivo» (v. 3), que sólo se da, además, en la *Odisea* (II 329); *ekteléein* (sin contraer) (v. 5) y otras muchas. Ello nos lleva a un ámbito helenístico ilustrado y conocedor de los recursos estilísticos de la épica, que ya desde el s. III a. de C. había sido revivida artificialmente y que tendrá cultivadores notables hasta épocas muy tardías, como Nonno de Panópolis, ya en el siglo V. El propio Nonno, convertido al cristianismo, tradujo a hexámetros dactílicos y lenguaje épico el *Evangelio* de San Juan. Podemos ver quizá en esta versión épica del *Juramento* un producto de esta misma corriente literaria.

En cuanto al destino de esta composición, no parece que haya sido compuesto realmente para ser pronunciado como juramento en ocasión alguna. Hay quien duda, incluso, de que los otros juramentos, el pagano y el cristiano, tuvieran este destino; se sugiere que sólo fueran recordatorios morales, expresados en forma de juramento por razones literarias, igual que otras composiciones adoptaban la forma de epitafios o inscripciones para estatuas sin que ello implicara su uso real en tales emplazamientos[9]. En lo que concierne al *Juramento* poético, es posible que haya un cierto afán moral, pues su autor no se limitó a adaptar el contenido de su modelo, sino que acentuó su carácter cristiano, con la referencia al Dios único y eterno. Cabe la posibilidad, por tanto, de considerarlo un poema de tipo didáctico[10]. Su principal

[9] W. H. S. JONES, *The Doctor's Oath*, pág. 57.

[10] Así lo consideró U. C. BUSSEMAKER en su edición (*Poetae bucolici et didactici*, III, París, Didot, 1846, pág. 90).

aportación, es, con todo, la nueva forma épica que se le confiere, por lo que quizá el objetivo último de esta composición fuera fundamentalmente literario; sería una manifestación de ejercicios estilísticos realizada sobre textos anteriores como el mencionado más arriba de Nonno con los *Evangelios*.

Como se ha dicho, nada sabemos de su transmisión. Parece, sin embargo, que desde pronto se asoció al texto del *Juramento* original, pues aparece junto a él en bastantes manuscritos, algunos de ellos tan antiguos como los que remontan al s. x. Siguió, por tanto, este texto un destino parcialmente distinto del de su probable modelo cristiano, que sólo aparece junto al original en tres manuscritos[11]. Quizá la ausencia de la mención explícita de Jesucristo en el primer verso pudo hacer pensar a algún copista que se trataba también de una versión pagana.

4. *Ediciones*

El *Juramento* II se nos ha transmitido en los siguientes manuscritos: *Parisinus* 446 *suppl.* (s. x), *Parisinus* 2142 (ss. XIII-XIV) y los más recientes *Laurentianus* 74, 3, *Mutinensis* 61, *Baroccianus* 204, *Vaticanus* 2304.

El texto ha sido editado, por lo que sé, en cuatro ocasiones[12]. No conozco ninguna traducción. Para la nuestra seguimos sin modificaciones la edición de I. L. Heiberg, Leipzig-Berlín, Teubner, 1927, págs. 6 s.

JESÚS DE LA VILLA POLO

---

[11] *Urbinas* 64 (ss. X-XI), *Ambrosianus* B. 113 suppl. (s. XIV), *Bononensis* 3632 (s. XV).

[12] Cf. J.-H. KUHN-U. FLEISCHER, *Index Hippocraticus*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1989, pág. XX.

JURAMENTO II

¡Por aquel que en lugares inmaculados, gran dios, existe por
[siempre!
Ni a ningún forastero perjudicaré con enfermedad,
ni a ninguno de mis paisanos, realizando nocivas acciones;
ni nadie me podrá convencer con dádivas de que provoque
un dolor ilegítimo o que a un hombre le dé fármacos
perniciosos como los que él sepa que proporciona la maldad
[asesina,
[ni a causa de una amistad propondré a otro suministrar-
[los;]
sino que, elevando puras las manos hacia el brillante éter
y manteniendo mi razón libre de malevolencia,
me esforzaré en practicar aquello que va a sanar al hombre,
procurando a todos [1] una salud vivificante.

---

[1] También cabría entenderlo como «por todos [los medios]».

ÍNDICE GENERAL